

Maximiano Trapero

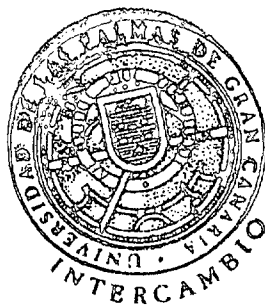
con la colaboración de
CECILIA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Romancero General
de La Palma



transcripciones musicales
LOTHAR SIEMENS HERNÁNDEZ

Romancero General
de La Palma



623343

Esta obra mereció el «Premio Pérez Vidal» del Cabildo Insular de La Palma en la convocatoria de 1999.

© MAXIMIANO TRAPERO

© de esta edición: CABILDO INSULAR DE LA PALMA

Ilustración de portada: Romance del Infante Arnaldos, procedente de *Flor Nueva de Romances Viejos*, ed. 1933.

I.S.B.N.: 84-87664-180

Depósito Legal: M. 48.523-2.000

Imprime: CROMOIMAGEN, S. L.

Albasanz, 14 bis - 28037 MADRID

Maximiano Trapero

con la colaboración de

CECILIA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Romancero General de La Palma



transcripciones musicales

LOTHAR SIEMENS HERNÁNDEZ

CABILDO INSULAR DE LA PALMA

2000

DEDICATORIA

A la memoria de José Pérez Vidal, hombre verdaderamente sabio, a quien se debe la reflexión más profunda y los estudios más serios sobre la cultura popular de La Palma y de Canarias en general.

A él también se debe la primera y mayor recolección de romances de La Palma hecha hasta ahora. Circunstancias de su vida personal en el tiempo en que realizó las encuestas y de su posterior traslado a Madrid, donde viviría hasta el final de su vida activa, hicieron que su *Romancero* de La Palma no pudiera ser completo. Faltan en él muchos lugares por explorar y muchos romances por descubrir, no obstante ser una magnífica colección y un más extraordinario libro, con unos comentarios a los romances considerados llenos de erudición verdadera y de inteligencia preclara.

Nuestra intervención en el campo del romancero de La Palma nació, fundamentalmente, con el propósito de complementar la labor realizada por Pérez Vidal, explorando los lugares a los que él no pudo llegar y aportando los muchos textos inéditos que faltaban por descubrir, para ofrecer ahora un *Romancero General* que da una visión completa y cabal de la vida que el romancero hispánico ha tenido en la tradición oral de la isla de La Palma.

PRESENTACIÓN

Pocas tareas tan gratas pueden presentarse al Presidente de una institución insular, como lo es el Cabildo, que hacer la presentación de un libro cuyo contenido es una muestra cultural y poética tan excelsa de toda la isla como este *Romancero General de La Palma*.

La isla de La Palma ha sido, por más, verdaderamente afortunada en este campo de su poesía popular. Lo ha sido, primero, por poseer uno de los patrimonios poéticos más completos y altos que pueblo alguno haya configurado a lo largo del tiempo, y que se haya repartido, además, con tanta generosidad por todo su territorio y con tanta igualdad entre todos sus moradores. A la delicada nostalgia que tenían las antiguas endechas, algunas de las cuales han pervivido, transformándose en *responderes* romancescos, hasta la actualidad, se unía la gracia y picardía de las *relaciones* cantadas en el *sirinoque*; y a esos dos géneros de poesía popular vinieron a sumarse después, tumultuosamente, las décimas, género vinculado a la emigración, hasta llenar la isla de versos, tanto sea en la modalidad de la décima tradicional como de la décima improvisada y cantada como *punto cubano*: hoy los *verseadores* de La Palma son los más famosos de Canarias y no hay reunión festiva o celebración pública en que no hagan su aparición para alegrar a la concurrencia; y antes y ahora estaban los romances, como la poesía de siempre y de todos. Definitivamente, los hombres y mujeres de La Palma han sido los más amantes de la poesía de todo el archipiélago.

Y ha sido afortunada la isla de La Palma, en segundo lugar, por haber contado con tantos y tales estudiosos e investigadores dedicados a su cultura y a su poesía tradicionales. A la sabiduría de José Pérez Vidal, que fue el primero, quien primero dio a conocer en el exterior el rico inventario poético de La Palma (su cancionero y su romancero) y las peculiaridades de los estribillos (los *responderes*) con que se cantaban antiguamente en la isla los

romances, siguieron después la dedicación y el grande amor a su tierra de estudiosos como Juan Régulo Pérez o de folcloristas como Felipe Santiago Fernández Castillo y Talio Noda. Y viene ahora Maximiano Trapero, en colaboración con Cecilia Hernández Hernández y con Lothar Siemens Hernández, a culminar una tarea de dimensiones gigantescas y de trascendencia histórica: la publicación del *Romancero General de La Palma*; en palabras del autor, «el romancero que mejor y con mayor plenitud representa la conjunción de las varias características del romancero canario».

La dedicación demostrada por Maximiano Trapero, ahora con el rescate y publicación del romancero de La Palma, lo mismo que antes con el romancero de las otras islas, es digna de todo encomio y de gran reconocimiento. Y lo hace desde el rigor de la cátedra universitaria, poniendo en relación lo local con lo insular, y esto con lo regional, y todo ello con lo español y lo hispánico, poniendo así en el justo lugar el universo cultural del pueblo palmero y otorgándole la dimensión universalista que siempre ha tenido.

JOSÉ LUIS PERESTELO RODRÍGUEZ
Presidente del Cabildo Insular de La Palma

ÍNDICE GENERAL

Dedicatoria	7
Presentación	9

I. INTRODUCCIÓN

1. La isla de La Palma	23
2. Un Romancero General	25
2.1. El <i>Romancero</i> de Pérez Vidal	26
2.2. Otras romances de La Palma publicados en <i>La flor de la ma-</i> <i>rañuela</i>	30
2.3. Nuestras encuestas y nuestra colección	30
2.4. La colección de Cecilia Hernández	33
2.5. Otras recolecciones posteriores	35
2.6. Dos libritos de la «Biblioteca Isleña»	36
3. Clasificación de los romances de La Palma	36
3.1. Los de tradición más antigua	37
3.2. Los de pliego dieciochescos	39
3.3. Los vulgares modernos popularizados	40
3.4. Los de pliego modernos	40
3.5. Los de creación y temática locales	41
3.6. Resumen estadístico	42
4. La música de los romances en La Palma	42
4.1. Romances con estribillo: el <i>responder</i> de La Palma	42
4.2. Romances vinculados a una danza	43
4.3. ¿Sólo en La Palma?	46
4.4. ¿Qué queda del baile y de los <i>responderes</i> en la Palma?	48
4.5. Dos tipos de músicas para los romances de La Palma	50
5. Una valoración del <i>Romancero</i> de La Palma	52
6. Edición de los textos	53
7. Referencias bibliográficas	55

II. ROMANCES

A) ROMANCES TRADICIONALES

a) De la antigüedad clásica	
1. Paris y Helena (áo)	61
2. Amnón y Tamar (áa)	62
3. Blancaflor y Filomena (éa)	64
b) De referente histórico nacional	
4. Isabel de Liar (á)	72
5. La muerte del príncipe don Juan (áa)	74
c) Ciclo carolingio	
6. Infancia de Gaiferos (áo)	76
7. El conde Grifos Lombardo (áo)	79
8. El conde preso (áo)	81
9. Gerineldo (ío)	82
d) La conquista amorosa	
10. El caballero burlado (ía)	85
11. El capitán burlado (áa)	95
12. El indiano burlado (éa)	96
13. La serrana (éa)	101
14. La doncella guerrera (polias.)	112
15. La dama y el pastor (estr.)	114
16. Buscando novia (é)	117
17. El indiano ganancioso (éó)	120
18. Compromiso consentido (á)	121
19. La niña adormecida (ía)	122
20. El difunto penitente (ía)	123
e) Amor fiel	
21. El conde Olinos (á)	124
22. La condesita (á)	130
23. Las señas del marido (é)	141
24. El quintado (éa)	154
25. El quintado + La aparición (éa + í)	158
26. La vuelta del navegante (á)	159
f) Amor desgraciado	
27. Delgadina (áa)	161
28. Sildana (ía)	175

29. El conde Alarcos (ía)	178
30. La mala hierba (áa)	186
31. Alba Niña (ó)	187
32. La Martina (estr.)	196
33. La infanticida (éa)	199
34. Doncella que venga su deshonra (áa)	206
35. La casada en lejanas tierras (hexas., estr.)	2-07
g) Cautivos	
36. La hermana cautiva (ía)	209
37. La hermana cautiva (polias.)	221
38. El cautivo que llora por su mujer (áo)	223
39. Los cautivos Melchor y Laurencia (éa)	229
40. Diego de León (áa)	231
41. Romera cautivada y liberada (ía)	234
42. Las tres cautivas (ía + ó)	236
h) Venganza personal y familiar	
43. La afrenta heredada (áa)	239
i) Intervenciones milagrosas	
44. El idólatra de María (óa)	249
45. La romería del pescador (ía)	251
46. Marinero al agua (áa)	256
47. Jesucristo mendicante (éa)	260
48. Hombre que vende su alma al diablo (ío)	262
49. Voto incumplido (éa)	265
50. La devota de la Virgen (ía) + El difunto penitente (éa)	265
51. Devota de la Virgen librada de los demonios (áo)	268
52. La doncella honrada (áa)	269
53. Madre que fía a Dios la salud de su hijo (áe)	270
54. Hombre que es librado del infierno por intervención de la Virgen (ío)	271
j) Festivos	
55. Romance encadenado (éa)	273
56. El gato y el ratón (éo)	283
57. San Pedro y el cordón (hexas., ó)	285
58. Los veinticinco ciegos (á)	286

B) ROMANCES INFANTILES

59. Santa Iria (hexas., áa)	289
60. Santa Iria (hexas., áa + ó)	295

61. Santa Catalina (áa)	301
62. Mambrú (â)	306
63. Don Gato (éo)	308
64. La pulga y el piojo (hexas., estr.)	310
65. Dónde vas Alfonso XII (estr.)	313
66. Monja a la fuerza (éo)	317
67. La malcasada (hexas., ía)	318
68. A la cinta cinta de oro (é)	320
69. La viudita del conde Laurel (hexas., polias.)	322
70a. Carabí (heptas., â)	323
70b. El conde de Cabra (estr.)	324

C) ROMANCES RELIGIOSOS

a) Nacimiento e infancia de Jesús

71. A Belén llegar (hexas., estr.)	327
72. El nacimiento (ía)	329
73. El nacimiento + La huida a Egipto (ía)	342
74. La huida a Egipto (ía y prosificado)	347
75. El milagro del trigo (polias.)	350
76. La Virgen y el ciego (é)	351

b) Presagio de la muerte

77. Llanto de la Virgen (ía) (Rosaflorida, a lo divino)	357
78. Llanto del Niño Jesús (ía)	359

c) Pasión y muerte de Jesús

79. Soledad de la Virgen (éa) (¿Cómo no cantas, la bella?, a lo divino)	360
80. El discípulo amado (áa) (Muerte de don Alonso Aguilar, a lo divino)	361
81. Las nuevas de la Pasión llegan a la Virgen (polias)	362
82. Las tres Marías (polias.)	365
83. La Virgen camino del Calvario (áa)	365
84. La Virgen camino del Calvario + El discípulo amado (áa)	369
85. La Virgen camino del Calvario (áa) + otros motivos varios	371
86. El rastro divino (áo) + La Virgen camino del Calvario (áa) + La sangre de Cristo (áo)	374
87. La Magdalena limpia las llagas a Cristo (polias.)	375
88. El monumento de Cristo + La sangre de Cristo (áo)	376
89. La Virgen al pie de la cruz (éa)	377

d) Rezados y romances devotos

90. Jesús camino del Calvario (polias.)	384
91. Las siete palabras de Cristo en la cruz (polias.) + La Virgen al pie de la cruz (éa)	386
92. Vida y muerte del Señor (estr.)	387
93. Meditación sobre la Pasión (áo)	388
94. Del cielo viene bajando (á)	389
95. Acto de contrición (éo)	390
96. Oración a Jesucristo (polias.)	390
97. Oración a la Virgen (éa)	391
98. Los cinco gozos del rosario (ío)	392
99. Ángel custodio (estr.)	394
100. La oración del peregrino (polias.)	395

D) ROMANCES DE PLIEGO DIECIOCHESCOS

a) De referencia histórica antigua

101. Los doce Pares de Francia (éo)	399
---	-----

b) De bandidos y valientes

102. Pedro Cadenas (éa)	405
103. Doña Josefa Ramírez (éa)	408
104. Francisco Esteban (éa)	410
105. Los bandidos de Toledo (éé)	411

c) De asunto amoroso

106. Antonio Montero y Diego de Frías (éo)	412
107. Sebastiana del Castillo (ío)	414
108. Doña Juana de la Rosa (áa)	416
109. Los dos primos enamorados (áa)	418
110. Don Pedro de Rojas (óa)	419
111. Rosaura la del guante (éo + óo)	421
112. Rosaura la de Trujillo (á)	428
113. Don Diego de Peñalosa (óa)	431
114. Doña Juana de Acevedo (éo)	433
115. Luis Francisco (ío)	438
116. Don Pedro Alonso Romero (éo)	439
117. Doña Inés Puertocarrero, la doctora peregrina (éo)	441
118. Amores estorbados (áa)	445
119. Espinela (éa)	446
120. El maltés de Madrid (áa)	446
121. Niño recién nacido que declara la inocencia de su madre (áa)	447

d) De cautivos

122. Don Jacinto del Castillo y doña Leonor de la Rosa (ío)	448
123. Dionisio el cautivo (áa + ío)	461
124. Doña Rosa la cautiva y don Gaspar de León (áe)	463
125. Don Francisco del Buen Rollo (éó)	465
126. Don Francisco y doña Elena (polias.)	467
127. Francisco el cautivo (áa)	469
128. El cautivo de Gerona (ía)	470

e) De asunto religioso e intervenciones milagrosas

129. Los desposorios de María y José (estr.)	471
130. El pecado original (éa)	475
131. Disputa del trigo y el dinero (éa)	476
132. Santa Rosalía (áa)	478
133. Apartamiento del cuerpo y el alma (ío)	485
134. Romance de la baraja (éa)	489
135. Romance de la baraja (estr.)	490
136. Jerónimo Morales (áe)	491
137. Contador espiritual (éa)	491
138. Misterio de la Santísima Trinidad (éa)	492
139. Vida de Jesús (óe)	493

f) De asunto festivo

140. Marcos de Cabra (áa)	494
141. Chasco que le dio una vieja a un mancebo (éa)	494
142. De los motivos para no casarse (ó)	495
143. Las dos madamas (ó)	495

E) ROMANCES VULGARES MODERNOS POPULARIZADOS**a) De historia contemporánea**

144. Marianita Pineda (decas., estr.)	497
145. Atentado a Alfonso XII (polias.)	499
146. En la guerra de Marruecos (estr.)	500
147. Atentado en la boda de Alfonso XIII (estr.)	500

b) La conquista amorosa

148. La pedigüeña (estr.)	502
149. Los mandamientos de amor (estr.)	504
150. Enrique y Lola, los dos hermanos perdidos (estr.)	505
151. Las hijas de Merino (estr.)	507
152. Quince años yo tenía (estr.)	507

153. Amores a los quince años (hexas., estr.)	508
154. Muchacha que espera carta de su novio (estr.)	509
c) Amores estorbados, malogrados y desgraciados	
155. El hermano incestuoso (decas., estr.)	510
156. Hija abandonada que encuentra a su padre (decas., estr.) . .	513
157. Adelaida y Enrique (decas., estr.)	514
158. Amelia (decas., estr.)	515
159. Boda en sueños (decas., estr.)	517
160. Joven seducida y abandonada (decas., estr.)	518
161. La pobre Adela (polias.)	518
162. Las amonestaciones (estr.)	522
163. Madre, a la puerta hay un hombre (estr.)	523
164. La Agustinita (estr.)	524
165. La novia enferma (estr.)	524
166. Por ti abandoné a mi madre (estr.)	525
167. Amores olvidados al ir a la guerra (estr.)	527
168. Promesa de amor incumplida (estr.)	528
169. Emigrante que abandona a su novia (estr.)	528
170. Novia que muere de mal de amores (estr.)	529
171. La lechera (estr.)	530
d) Motivos varios	
172. Atropellado por el tren (estr.)	531
173. Yo soy como el hijo pródigo (estr.)	533
174. La mulatita (estr.)	533
175. Hijo que abandona a su madre por la guerra (estr.)	534

F) ROMANCES DE PLIEGO MODERNOS

a) Sucesos históricos famosos	
176. La explosión de Cali (estr.)	535
177. Los soldados de la División Azul (estr.)	536
178. Graves inundaciones en Cataluña (estr.)	538
b) Sucesos locales	
179. Niña perdida que reconoce a su madre en un hospital (estr.) .	540
180. Gertrudis, la niña perdida (ó + áa)	542
181. Hermanos perdidos en el monte (estr.)	545
182. La mujer soldado (estr.)	547
183. Desgracias familiares encadenadas (éo)	548
184. Joven asesinada por guardar su honra (estr.)	552

185. Mujer que mata a una niña por rencillas con la madr (estr.) .	555
186. Vecinos sepultados en una mina de Fabero (estr.)	557
187. Hombre que mata a varios de sus vecinos (estr.)	557
188. Mujer descuartizada arrojada al río Duero (estr.)	559
189. Montero que dispara contra una cruz (áo + áa)	560
c) Desajustes en la estructura familiar	
190. El secreto de María (estr.)	562
191. Casamiento impuesto por el padre (estr.)	563
192. Mujer abandonada por su marido (estr.)	565
193. Mujer que entrega su hijo a un militar (estr.)	569
194. Hombre que abandona a su familia (estr.)	570
195. Padre que mata a sus hijos (áa)	572
196. Criada acusada de la muerte de su amo (áa)	575
197. Hija aprisionada por su madre (áa)	576
198. Hermanos separados por causa de su padrastro (estr.)	579
199. Madre que vende a su hija por dinero (estr.)	580
200. Pretensiones incestuosas de un padre (estr.)	581
201. Padre incestuoso castigado por la fortuna (estr.)	582
202. Madrastra que mata a su hija (estr.)	583
d) Romances devotos y de intervenciones milagrosas	
203. San Antonio y los pajaritos (polias.)	585
204. La Virgen del Pilar de Zaragoza (polias.)	588
205. Huerfanita que se acoge a la maternidad de la Virgen (ía) . .	589
206. La Virgen de los Desamparados salva a un soldado (estr.) . .	590
207. Soldado inclusero que encuentra a sus padres (estr.)	591
208. Joven abandonada en el desierto (hexas., estr.)	592
G) ROMANCES LOCALES	
a) Popularizados	
209. El fuego de Garafía (áo)	595
210. Epidemia de viruela en Tazacorte (éo)	598
211. En la guerra de los moros (áa)	605
212. Naufragio del Príncipe de Asturias (áa)	607
213. Hundimiento del Valbanera (estr.)	610
214. Temporal e inundacion de La Breña (estr., éa)	613
215. Fuego en el monte de Gallegos (estr.)	615
216. Tarde de torneo en Los Sauces (ía)	617
217. Preparativos para la Bajada (áa)	618
218. El reparto de un mulo (ío)	619

219. El reparto de dos gatos (estr.)	620
220. Camino de las Angustias (estr.)	621
221. Riña en el campo (áo)	622
222. Joven que se enfrenta a sus asaltantes (ío)	622
223. Carta de un novio a su novia (polias.)	623
224. Bienes declarados de un novio (éa)	624
225. Las señas de la misa (ío)	625
226. Testamento de la mula del Chorro (ó)	626
227. El potro de tiú Calero (éo)	626
228. El perro de tió Antonio Amara (ía)	626
229. La hurona pintada (áa)	626
230. Milagro de la Virgen de las Nieves (éa)	627
231. El alma de Tacande (áa)	627

b) Creaciones de autor conocido

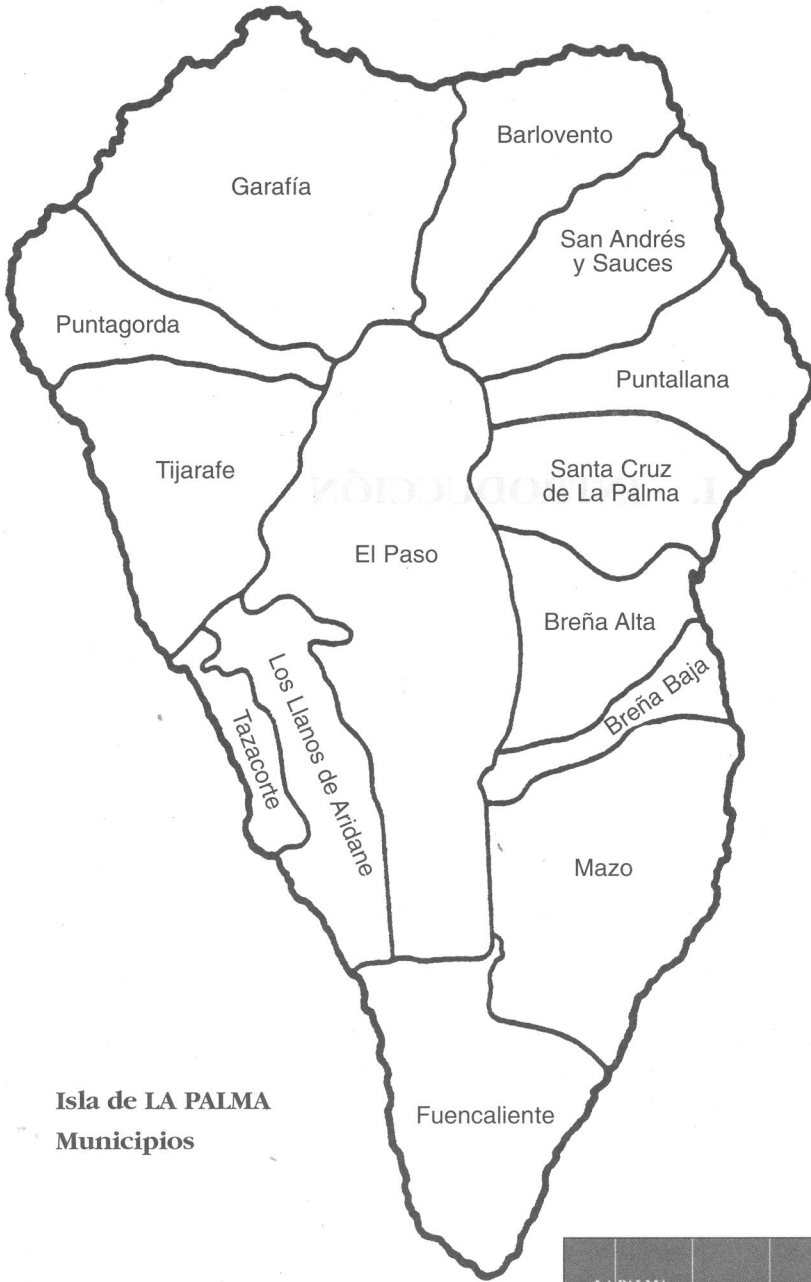
232. La Palma es tierra de guanches (estr.)	631
233. La caza frustrada (ía)	632
234. Proposición amorosa (estr.)	632
235. El tumor de la cochina (ía)	633
236. Mujer más callejera que casera (áa)	634
237. Testamento del mulo (éo)	635

III. ÍNDICES

1. De romances por orden alfabético	643
2. De primeros versos	649
3. De informantes por orden alfabético	658
4. De informantes por municipios y localidades	672
5. De recolectores	678

IV. FOTOS

I. INTRODUCCIÓN



Isla de LA PALMA
Municipios

Islas Canarias



1. LA ISLA DE LA PALMA

La isla de La Palma, junto a la de El Hierro, es la más occidental del archipiélago canario. Tiene 706 km² y una orografía muy abrupta, sobre todo en su mitad norte. Se dice que es la isla del mundo que tiene una mayor altura relativa. Su punto más alto es de 2.426 m.s.n.m., en el Roque de los Muchachos.

Tiene forma de almendra. Como en el resto de las islas del archipiélago, hay un *norte* y un *sur*, netamente diferenciados por la vegetación y el paisaje. Pero en el lenguaje popular palmero son más frecuentes las referencias a las dos *bandas* en que queda dividida la isla por una gran elevación dorsal, desde la Caldera de Taburiente hasta Fuencaliente, y que recibe los nombres sucesivos de *La Cumbrecita*, *Cumbre Nueva* y *Cumbre Vieja*.

La diversidad orografía que tiene proporciona a la isla un gran número de espacios naturales de extraordinario valor paisajístico. En realidad, puede hablarse de tres «islas» interiores: recibe primero la denominación popular de *isla bonita* por ser la más verde del archipiélago, sobre todo en su parte norte; podría recibir también el nombre de *isla volcánica* (a la vez que Lanzarote), por la sucesión ininterrumpida de volcanes que tiene en su parte sur, muchos de ellos históricos y de épocas recientes (el último de Teneguía erupcionó en 1971); y finalmente recibe también el título de *isla de las estrellas* por haberse instalado en su cumbre uno de los laboratorios astronómicos mayores del mundo.

Un accidente tiene La Palma de fama mundial, la *caldera* de Taburiente, cuya denominación vernácula la adoptó la geología general para calificar a las grandes depresiones volcánicas. Dentro de *La Caldera*, como popularmente se la llama en La Palma, corren los dos manantiales más abundantes de Canarias: el Taburiente y el Almendro Amargo.

La Palma es una isla relativamente poblada. Cuenta en la actualidad con unos 80.000 habitantes, distribuidos en multitud de poblados, algunos de

ellos muy dispersos y extendidos a causa de la irregularidad de su geografía. Su poblamiento histórico, después de acabada su conquista por Alonso Fernández de Lugo en 1494, fue muy variado: a ella llegaron castellanos y andaluces, gallegos y asturianos, pero también portugueses de los archipiélagos de Madeira y Azores, franceses, genoveses y flamencos. Ya lo advirtió Torriani, que vivió en la isla durante dos de los años de su estancia en Canarias, entre 1584 y 1586: «Esta ciudad —se refería a la capital, pero puede considerarse para toda la isla— está poblada por portugueses, castellanos, flamencos, franceses y algunos genoveses» (1978: 242). Especial importancia tuvo en La Palma la población portuguesa, más que en ninguna otra isla¹, con ser mucha en todas. Se llegó a decir que en el siglo XVI, en los pagos de Garafía se hablaba más portugués que castellano. De esa influencia portuguesa se deriva, entre otras muchas cosas, lo que dice Torriani respecto a la arquitectura tradicional de La Palma: «Las casas —dice—, fabricadas a la manera portuguesa, estrechas por dentro, y en general sin pozos ni patios; sin embargo, son más altas y más alegres que las de las demás islas» (ibidem).

Aquella diversidad de procedencia de sus pobladores primeros ha dejado su huella en la toponimia: *Gallegos*, *Franceses*, *Portugueses*, *Puerto Naos*, *Van del Valle* (en La Punta, Tifarufe, algunos dicen —tras un proceso de etimología popular— *Vendaval*), etc.

En la actualidad, la isla de La Palma está dividida en 14 municipios: Barlovento, Breña Alta, Breña Baja, El Paso, Fuencaliente, Garafía, Los Llanos de Aridane, Mazo, Puntagorda, Puntallana, San Andrés y Sauces, Santa Cruz de La Palma, Tazacorte y Tifarufe.

Circunstancias varias hicieron de La Palma la isla más rica del archipiélago en el siglo XVI; la abundancia de agua propició el cultivo intensivo de la caña de azúcar, y la abundancia de bosques la proliferación de ingenios. Ello hizo que La Palma comerciara intensamente con Europa, sobre todo con Flandes, hasta el punto de intercambiar azúcar por obras de arte. De ahí la riqueza extraordinaria del patrimonio artístico de La Palma, especialmente en objetos de estilo flamenco. Y junto al arte, las otras manifestaciones culturales. La Palma tuvo, también la mejor poesía del Barroco —un poco tardío— de Canarias: Poggio Monteverde, Pedro Álvarez de Lugo, Fr. Andrés de Abreu y Cristóbal del Hoyo, Vizconde de Buen Paso. La arquitectura que entonces se desarrolló en toda la isla ha dejado testimonios extraordinarios de su refinamiento y buen gusto: las iglesias del Salvador, de San Francisco y de Santo Domingo en Santa Cruz de La Palma, así como su Calle Real, el pueblo entero de San Andrés, determinadas casonas de Tazacorte, las haciendas de Argual y Los Llanos... La artesanía palmera se desarrolló silenciosa hasta convertirse en la más delicada de Canarias: la seda, los bordados, la cerámica...; las labo-

¹ Los estudios más completos de la influencia portuguesa en Canarias, y especialmente en La Palma, se deben a Pérez Vidal, quien, finalmente, los reunió en un solo libro (Pérez Vidal 1991).

res del campo palmero propiciaron productos de referencia: los puros hechos a mano, los vinos de malvasía, la repostería, los quesos...; también su folclore es distinguido, siendo su *sirinoque* el testimonio más directo del baile más antiguo de Canarias, que adquirió forma, posiblemente, en España y en Europa con el nombre de *canario*.

Incluso sus fiestas tienen todas ellas algo distinto, un elemento cultural claro y determinante que sumar a los otros elementos meramente festivos o folclóricos. Así, por ejemplo, los distintos números de la tradicional *Bajada* de Santa Cruz (realizada cada cinco años), en donde se representan autos sacramentales, loas, diálogos alegóricos entre un castillo y una nave, una *danza de los enanos* maravillosa y enigmática, etc.; o la pervivencia de la representación de *Los Reyes* en Santa Cruz y Los Sauces; o el *Auto de Navidad* de San Andrés; o *El diablo* de Tijarafe; o *Los arcos* en el Corpus de Mazo...

Un último apunte queremos destacar: la vinculación de La Palma con Cuba. La Palma ha sido la isla más emigrante del archipiélago. Y ello ha debido tener relación con el hecho de que todos los barcos que viajaban a América, tenían la obligación de hacer escala en La Palma, con lo que el Puerto de Santa Cruz de La Palma se convirtió en el más importante de Canarias hasta que los barcos de vapor sustituyeron a los de vela. Y de entre todos los destinos americanos, los palmeros prefirieron Cuba. La huella de Canarias y especialmente de La Palma en Cuba es bien conocida, pero no es menor la influencia de Cuba en La Palma, a consecuencia de los «indianos» retornados. Esa influencia se manifiesta, en el terreno de la literatura popular, sobre todo en la décima. Las décimas lo llenan todo en la vida popular de La Palma, incluso en la modalidad de poesía improvisada, para lo que se usa la misma tonada, la misma instrumentación y la misma denominación que en Cuba: *punto cubano*. Tan intensa fue la práctica de la décima en La Palma, que en décimas, incluso, se escribían las cartas que se cruzaban familiares y amigos entre La Palma y Cuba, unas veces para dar noticias de acontecimientos locales y otras para agudizar el ingenio inventando amores o recreando episodios festivos.

2. UN ROMANCERO GENERAL

Nuestra intención, en un principio, tal como hemos declarado en la «Dedicatoria», no era sino completar el *Romancero de La Palma* a partir de los textos hasta entonces publicados, es decir, básicamente los de Pérez Vidal y los otros aparecidos en *La flor de la marañuela*. Fue a partir del volumen que iba adquiriendo nuestra propia colección, y sobre todo al juntarla con la inédita de Cecilia Hernández, cuando consideramos más conveniente ofrecer juntos todos los romances recogidos y conocidos en la isla de La Palma.

Este es, pues, un *Romancero General*, en el que se da cuenta de todas las versiones de romances de La Palma de las que tenemos noticia, publicadas e inéditas. Ante el volumen de versiones reunidas, hemos optado por ofrecer íntegro el texto de las versiones inéditas, excepto cuando el gran número de ellas en los romances más populares no hacía sino repetir y repetir un mismo texto, sin variación alguna o con variantes ya contenidas en las versiones anteriores, tal como ocurre, por ejemplo, en *La hermana cautiva*, *Las señas del marido*, *La condesita*, *La Virgen y el ciego*, *El nacimiento*, *La Virgen camino del calvario* y otros. En estos casos, ofrecemos íntegras varias versiones que den cuenta del grado de variación alcanzado por ese romance en toda la isla y simplemente referenciamos después el resto de las versiones, dando cuenta de su existencia y de las circunstancias de su recolección. Este mismo proceder se tomó para las versiones ya publicadas: se referencian todas en cada caso, con las indicaciones que aparecen en el original, más el número de versos de que consta y la localización e identificación de su publicación. De éstas, se ofrece íntegro el texto sólo cuando se trata de versiones muy raras, como es el caso de sendas versiones de *El conde Olinos*, *La hermana cautiva* (hexas.) y *El idólatra de María*, o de romances que no aparecieron en nuestras colecciones (la de Cecilia y la mía), tal cual *El conde preso*, *Los veinticinco ciegos* y algunos romances de pliego dieciochescos. Y en todo caso, en el comentario que sigue a cada romance, sistemáticamente se hace constar sus particularidades y las condiciones con las que vive en la tradición de La Palma.

En apartado posterior damos noticia detenida de todas las colecciones o registros aislados que hemos tenido en cuenta para este *Romancero General*, pero quede constancia expresa de que hemos pretendido contemplar todas las fuentes disponibles de las que teníamos noticia, tanto fueran publicadas o estuvieran aún inéditas. Y además, hemos adoptado el criterio de publicar todos los textos que admiten el calificativo de romance, sin distinción excluyente, por motivos de tipo literario o de valoración estética, de los romances de pliego, vulgares o de tipo local respecto a los considerados «tradicionales».

2.1. El *Romancero* de Pérez Vidal

En otro lugar he analizado y valorado la obra intelectual de Pérez Vidal, y especialmente la referida al romancero de La Palma (Trapero 1993b), por lo que aquí no haré sino traer a colación los aspectos que pueden servir de resumen de lo allí dicho, para añadir después nuevos datos y nuevas valoraciones.

La obra de Pérez Vidal es muy amplia y varia. Una vida entera dedicada sin descanso y sin distracciones al estudio y a la investigación lo hizo

posible: la lírica popular, el romancero, el folclore, Galdós, el poblamiento de América, la lingüística, la presencia de los portugueses en Canarias y de los portuguesismos en el español de Canarias, la biografía de hombres destacados de la historia canaria, la cultura material e espiritual de las Islas... En ella se aúnan siempre la honestidad y la ciencia, de tal forma que el rigor en el dato, la seriedad en el tratamiento de los temas, la sabiduría acumulada y la excelente prosa con la que escribe, hacen de cualquiera de sus estudios, de cualquiera, obra obligada de consulta en el tema sobre el que trate.

No es fácil decir cuál de los temas a los que el sabio palmero se dedicó tiene prioridad en el conjunto de su obra, pero entre sus aportaciones capitales están, sin duda, los estudios dedicados a la poesía tradicional, incluyendo dentro de ella, naturalmente, el romancero. Gracias a su estudio pionero (en 1948) sobre los estribillos romancescos de La Palma, el romancero tradicional de Canarias pasó a ser considerado en el panorama del romancero general pan-hispánico. Y gracias a la publicación sucesiva en la *Revista de Dialectología y Tradicionales Populares* (desde 1947 hasta 1954) de bastantes de las versiones de romances recogidas por él en La Palma, y a sus excelentes comentarios críticos, el romancero de Canarias, aunque fuera sólo por medio del de La Palma, empezó a ser punto de atención de una investigación más amplia y sistemática (que impulsaría posteriormente Diego Catalán con la recolección de romances en otras islas y con la publicación en 1969 de *La flor de la marañuela*).

La historia de la recolección romancística de Pérez Vidal en La Palma la cuenta él mismo, sucintamente, en la introducción de su *Romancero* (1987: 16-20). No fue hasta la década de los 30 que se le ocurrió ensayar la exploración de su tradición, empezando modestamente por la veta que tenía más a mano, la del folclor infantil, que afloraba todavía muy variada y copiosa tanto en las calles y plazas de Santa Cruz de la Palma como en el ámbito familiar. Pero sólo fue al finalizar la guerra civil cuando se determinó a organizar de modo específico la búsqueda del romancero. No sabemos cuántos años duró ni cuán intensa pudo ser, pero no debió satisfacerle plenamente, pues se lamenta de tener la impresión «de haber acudido tarde» y se justifica diciendo que «en aquellas circunstancias —y en tiempos muy apretados y duros para mí— hice cuanto pude». Y sigue: «Si me hubiera quedado en La Palma, la presente colección hubiera sido mucho más variada y abundante; pero me tuve que marchar...». Su marcha a Madrid tuvo lugar en 1948.

No fueron muchos los lugares a los que llegó personalmente Pérez Vidal para recoger romances: al barrio Los Canarios de Fuencaliente, al Hoyo de Mazo, al sector de Las Ledas y de Montaña de la Breña, de Breña Baja, a San Pedro de Breña Alta, al barrio de La Galga en Puntallana, al cer-

cano barrio de Mirca de Santa Cruz de La Palma y al lejano pago de El Frontón de Tijarafe. Las comunicaciones insulares, en aquellos tiempos, si existían, eran penosas, y el propio Pérez Vidal tenía ciertas dificultades físicas. Por ello se sirvió de sus alumnos del Instituto de Santa Cruz de La Palma, previamente instruidos, para recabar romances de los lugares más alejados y de difícil acceso. Sus nombres y los lugares en que hicieron encuestas (que extraemos de la ficha de cada romance) figuran en los índices correspondientes: en total, 15 entrevistadores, 13 lugares de encuesta y 51 versiones recolectadas.

Esta diversidad de recolectores, es lo que explica, seguramente, las ausencias casi constantes de datos en las versiones del *Romancero* de Pérez Vidal. Aparece siempre el lugar, pero faltan muchas veces el nombre del informante, su edad, el recolector y la fecha de recolección. Cuando falta el nombre del recolector, interpretamos que ha sido el mismo autor Pérez Vidal y así lo hacemos constar.

Como antes dijimos, Pérez Vidal fue publicando paulatinamente sus versiones romancísticas en la RDTP de Madrid, entre 1947 y 1954. Mas no fueron todos, sólo los que estimó más importantes y de textos poéticos mejores: *La muerte del Príncipe don Juan*, *Blancaflor y Filomena*, *La esposa infiel*, *La serrana*, *La dama y el pastor*, *La infanticida*, etc. En total, fueron 14 los romances publicados y comentados, con sus distintas versiones; sin duda, una pequeña parte de los que constituían su colección. Posteriormente, éstos más otros 6 temas inéditos, fueron reunidos en una misma «Flor» y publicados en *La flor de la marañuela* (Quinta Flor, nn. 394 a 435).

Tuvo que esperar hasta 1987 para ver reunidos y publicados —y como él dice (1987: 9)—, «ordenados y anotados, todos los romances que hacía cuarenta años había recogido». Y lo hizo en un libro que tituló *El Romancero en la isla de La Palma*. Creo ver en ese título, y especialmente en la preposición *en*, la convicción de su autor de que allí no estaba todo lo que tenía que estar, de que ese *Romancero* no era todo el romancero de La Palma. Con todo, su libro es excelente y su colección extraordinaria: 203 versiones correspondientes a 105 temas romancísticos, si bien de 10 de ellos no pudo recoger texto alguno y sí sólo la noticia de su existencia en la memoria de algún informante; aparte otros dos, con el título de *Ofrenda de Navidad* (nn. 100 y 101), que no son romances, sino fragmentos de una «representación» navideña.

Organiza Pérez Vidal sus romances de La Palma en tres grandes grupos, numerándolos sucesivamente, y señalando el número de las versiones correspondientes con las letras *a*, *b*, *c*, etc. Un recuento por nuestra parte de temas, versiones y subgéneros, ofrece el siguiente resumen:

Tipos	Temas	Versiones
I. ROMANCES TRADICIONALES	35	95
Viejos	(18)	(56)
Infantiles	(10)	(29)
Religiosos	(7)	(10)
II. ROMANCES VULGARES Y DE PLIEGO	58	96
III. ROMANCES DE TEMA LOCAL	12	12
TOTALES	105	203

Como era de esperar, son muchos los romances que faltan en la colección de Pérez Vidal y que aparecieron en nuestras encuestas, exactamente 132; pero también al revés: 19 romances contiene el libro de Pérez Vidal que ni Cecilia Hernández ni nosotros logramos recoger, siendo los más de pliego dieciochesco (tanto profanos como religiosos).

Los que faltan en la colección de Pérez Vidal merecen más comentario. De entre los de tradición más antigua, hay algunos temas raros, cuya ausencia se explica fácilmente, pues su recolección no deja de ser un hecho fortuito, como ocurre con los de *Paris y Helena*, *Tamar*, *Gaiferos*, *El conde Gri-fos Lombardo*, *Gerineldo*, *Sildana*, *La mala hierba*, *Doncella que venga su deshonra* o *La vuelta del navegante*, pero hay otros muchos que faltan en Pérez Vidal y que se han demostrado en nuestras colecciones muy populares, como *La doncella guerrera*, *El conde Olínos*, *La condesita*, *El quintado*, *El conde Alarcos* o *La afrenta heredada*. Llama la atención la ausencia total o la mínima representación en la colección de Pérez Vidal de la mayoría de los romances religiosos, sobre todo los del ciclo de la Pasión. Falta, por ejemplo, el de *La Virgen y el ciego*, que en nuestra recolección fue de los más repetidos, y faltan también *Las nuevas de la Pasión llegan a la Virgen* y *La Virgen camino del Calvario*, de los que nosotros recogimos 12 y 26 versiones, respectivamente. Estas ausencias tan notorias no pueden deberse a una falta de interés en la recolección por parte de Pérez Vidal, pues iría en contra de su talante de rigor investigativo, sólo a lo provisional de sus compilaciones.

Mucho más completa es la cosecha de Pérez Vidal de romances de pliego dieciochescos, siendo justamente de este grupo del que más nos faltan a nosotros; por ejemplo, *Francisco, el cautivo*, *El cautivo de Gerona*, *El guapo Francisco Esteban*, *Los bandidos de Toledo*, *Espinela*, *El maltés en Madrid*, *Niño recién nacido que declara la inocencia de su madre* o *Jerónimo Morales*.

Por el contrario, es muy incompleto el acopio de Pérez Vidal en romances del tipo vulgares modernos popularizados y en los de pliego modernos, que en nuestras recolectas abundaron muchísimo.

2.2. Otros romances de La Palma publicados en *La flor de la marañuela*

La flor de la marañuela contenía, además de la «Quinta Flor» de Pérez Vidal, una «Sexta Flor» de romances procedentes de La Palma: exactamente, 52 nuevas versiones (nn. 436 a 488), procedentes de tres colecciones: la de Juan Régulo Pérez, la de Sebastián Sosa Barroso y la de Lylia Pérez González, más dos versiones enviadas por José Miguel de Sotomayor a Ramón Menéndez Pidal. La colección de Régulo Pérez había sido recogida en Garafía (13 versiones) y en Mazo (9 versiones). La de Sosa Barroso había sido recogida íntegramente en Puntagorda por un intermediario, Arquímedes Castro Pérez (23 versiones). Y la de Lylia Pérez González (de tan solo 5 versiones) procedía de Puntagorda, Mazo y Tzacorte, y había sido recogida por ella misma y por sus colaboradoras Carmen Echarri y Enimia Hernández.

Una característica común define a estas tres colecciones: la falta de datos relativos a los informantes y a circunstancias de la recolección.

Nada sustancial, en cuanto al repertorio romancístico se refiere, se añadía a lo aportado por Pérez Vidal, pero sí eran muy valiosos los textos recolectados y se completaban, a su vez, algunas zonas inéditas o mínimamente exploradas antes.

2.3. Nuestras encuestas y nuestra colección

Tal era el conocimiento que nosotros teníamos del romancero de La Palma cuando decidimos iniciar nuevas encuestas en la isla con la intención de investigar en los muchos lugares de su geografía que todavía quedaban inéditos y completar de esa forma un *Romancero* que, a juzgar por lo publicado, se manifestaba extraordinario. El propósito y el método eran iguales a los que nos habían guiado en la recolección y estudio del romancero en el resto de las Islas: conocer lo más exhaustivamente posible la tradición romancística de Canarias a finales del siglo XX, con una tarea de recolección y estudio por cada una de las Islas, siendo muy posiblemente la última oportunidad de hacerlo.

Una nueva encuesta resulta ser casi siempre una experiencia única, en la que el recolector se enfrenta ante un mundo por descubrir; de poco sirve que haya antecedentes buenos; los informantes que tenemos ante nosotros pueden desconocer absolutamente los romances recogidos por otros encuestadores en tiempos pasados en ese mismo lugar, y, por el contrario, pueden ofrecer versiones nuevas de romances nunca antes recogidos en ese mismo lugar o región. La tradición romancística ni es común en todas partes, ni mucho menos la conocen por igual todos los habitantes de un lugar; por el contrario, en los tiempos actuales, en los que no puede hablarse ya sino de «los últimos estertores del romancero oral», la tarea de

recogida de romances es en algo comparable a la arqueología, en la que hay que ir reuniendo pieza a pieza, en algunos casos verso a verso, para poder conformar un cuerpo que pueda ser representativo de la tradición que vivió en plenitud en otros tiempos.

Las primeras encuestas las realizamos entre los días 9 y 12 de octubre de 1992. Fui en aquella ocasión acompañado de mis alumnas de la Universidad de Las Palmas, Juana Rosa Suárez Robayna y Sonia González Romero, que se iniciaban entonces en los estudios del Doctorado, con el propósito de realizar sendas tesis doctorales sobre textos canarios de literatura tradicional. Nuestro destino fijado era la zona noreste de La Palma, los municipios de San Andrés y Sauces y de Barlovento, de donde todavía no se había publicado ningún romance. Conociendo aquella geografía no fue extraño para nosotros que hasta allí no hubieran llegado investigadores anteriores, cuando las comunicaciones por tierra eran difícilísimas. Los diversos asentamientos poblacionales de esos municipios están distribuidos en una orografía de lo más escabrosa; dos límites casi infranqueables hasta tiempos recientes los separaban del resto de la isla: por el sur, los barrancos de La Herradura y de La Galga; por el norte, el barranco de Gallegos; de tal manera que la comunicación desde Santa Cruz no podía ser sino por un camino real o por mar, y desde la parte occidental de la isla no podía hacerse sino atravesando la cumbre. Y sin embargo fue siempre una de las zonas de la isla más ricas, por la abundancia de agua, y de las más pobladas, aunque con asentamientos muy dispersos.

Quisimos abarcar entonces lo más posible. Empezamos por el sur, desde el barranco de Los Galguitos hasta el norte: los pagos de Los Galguitos, Garachico, San Juan, Las Lomadas, el núcleo de Los Sauces y sus barrios; bajamos a la costa y entrevistamos en San Andrés y en sus puntos cercanos de Puerto Espíndola y La Curva del Valle (o Barranco de San Pedro); subimos después hasta Barlovento, entrevistando en los pagos intermedios de El Cardal, La Lomada, Las Cabezadas, Lomo Machín y Las Paredes; y llegamos finalmente hasta los verdaderos finisterres que son Gallegos y Franceses. La cosecha fue espléndida, tanto en cantidad como en calidad; tuvimos informantes extraordinarios, sobre todo mujeres; además de textos, pudimos conocer el estado de la tradición, las formas antiguas de reproducción de los romances, las músicas y los instrumentos con que se acompañaban, las funciones que cumplieron, los responderes... Pero todo ello sólo por medio de referencias; nos encontramos con una tradición ya totalmente desfuncionalizada; ya no quedaba acontecimiento alguno de la vida social ni familiar en que se cantaran romances, ya nadie recordaba que en alguna ocasión los romances se bailarían y que aquel baile tuviera nombre específico alguno, fuera del *sirinoque*; y, sin embargo, fue posible revivir una tradición todavía en rescoldo en la memoria nuestros informantes.

Después de aquella primera incursión, hicimos cinco más, en pequeños períodos de 3 ó 4 días cada una de ellas, entre 1992 y 1997, unas veces solo, otras acompañado de mi mujer Helena Hernández Casañas y otras de mis hijas Marián y Gara Trapero Hernández. Recorrí toda la isla e hice encuestas en todos sus municipios. Especialmente intensas fueron mis exploraciones en Tifaraje y su término (con detenimiento en La Punta), uno de los lugares más desatendidos en las anteriores exploraciones. Allí conocí, entre otros excelentes transmisores, a Lina Pérez Martín, que resultó ser nieta de una de las mejores informantes que tuvo Pérez Vidal, Felipa González Barreto. El conocimiento por nuestra parte de Lina fue muy oportuno, pues no se limitaba a repetir los romances de su abuela, sino que su repertorio era mucho mayor; sus versiones tenían siempre algo interesante y particular, incluso por lo que significan de evolución de los romances de dos generaciones anteriores. Además, Lina Pérez, por su edad intermedia, representa posiblemente el último testimonio bien nutrido del romancero tradicional palmero. Por el norte, llegamos al término de Garafía y sus barrios principales (Santo Domingo, El Calvario, Cueva del Agua, Bailadero y Las Tricias). Por la banda del oeste, hicimos encuestas en Puntagorda, en Los Llanos y en El Paso (y en los términos de este municipio Tajuya, Los Campitos, Las Manchas y Jedey). Llegamos también al sur de Fuencaliente y encuestamos en sus cuatro barrios principales: Los Canarias, Las Indias, Los Quemados y Las Caletas. Por la banda del este, nos detuvimos especialmente en el municipio de Mazo, en su núcleo principal y en los términos de La Rosa, La Sabina, Tirimaga, Tigalate y Montes de Luna. Finalmente, en Santa Cruz de La Palma hicimos una serie de encuestas en el Asilo de Ancianos, donde viven hombres y mujeres procedentes de todos los pueblos de la isla².

Finalmente, conté con la colaboración de un grupo de alumnos de la misma isla de La Palma que participaron en un Curso de Doctorado que impartí en febrero de 1997³. Como el Curso versaba sobre la literatura de tradición oral, encargué a los alumnos una encuesta como práctica. Curiosamente, éstos fueron a preguntar a algunas mujeres que habían sido antes informantes mías, como Lina Pérez (de Tifaraje), Ceferina Sangil y Pascuala

² En contra de lo que pudiera parecer, las Residencias de Ancianos no son el mejor lugar para hacer encuestas romancísticas. En La Palma tuvimos dos experiencias, las dos negativas, ésta de la Residencia de Santa Cruz de La Palma y otra en un pequeño asilo del pueblo de Franceses (Garafía). Y parecido resultado hemos tenido en otros lugares de Canarias y de la Península donde lo hemos intentado. La presencia abundante de «viejos» no basta para que haya transmisión de saberes tradicionales; se necesita, además, ganas y una cierta alegría por comunicarlos.

³ Sus nombres son los siguientes: Mercedes Ferraz Yáñez, Francisca M. López González, Elaine Medina Pérez, Yolanda Guerra Díaz, M.ª Ángeles García Pérez, Ana Susana González Domínguez, Víctor Manuel Luis Pérez y Susana Lareo Hernández. Los lugares de encuesta: Los Galguitos (Ayto. San Andrés y Sauces), Tifaraje, Malpaíses (Ayto. Mazo) y San Isidro (Ayto. Breña Alta).

Paz (ambas de Los Galguitos), pero también a otras nuevas de Mazo y Breña Alta. Los resultados quedan reflejados en sus respectivos lugares y en los índices de informantes y de recolectores.

2.4. La colección de Cecilia Hernández

Desde el primer día que iniciamos nuestras encuestas en el municipio de San Andrés y Sauces, y más concretamente en el pueblo de Los Sauces, tuvimos noticias de Cecilia Hernández, a quien en su pueblo todos llaman familiar y respetuosamente Doña Sila. Oímos su nombre, primero, como posible informante de romances, y a su casa acudimos una noche. La conversación fue fácil y el entendimiento pleno. En efecto, doña Sila sabía muchos romances, y de ello nos dio muestras en aquella primera entrevista: *Delgadina, La serrana, Santa Iria, Santa Catalina...* Pero lo más importante no fue conocer a doña Sila como informante, sino descubrirla como recolectora de romances. Nos dijo entonces que ella, maestra ahora jubilada, se había dedicado en los últimos años a recoger versiones y versiones de romances de las personas mayores de su pueblo y de los barrios vecinos del municipio, la mayor de las veces, directamente, y de los barrios más alejados, a través de sus alumnos, a quienes imponía como trabajo escolar, para adentrarlos en el conocimiento de la cultura tradicional de su zona, la recogida de romances, coplas y décimas de sus abuelos y familiares mayores. La colección reunida —nos dijo entonces— era «enorme», pero no pudimos en aquella noche ni precisar la cantidad ni siquiera calibrar la cualificación de su recolecta.

Fue en ocasión posterior, dos años más tarde, cuando daba ya casi por terminada mi recolección en La Palma, cuando ya estaba totalmente terminada la transcripción de los textos y tenía muy avanzada la preparación de los materiales para la imprenta, cuando de nuevo me entrevisté con Doña Sila y pude ver las libretas en que ella tenía anotados sus romances. La cantidad, en efecto, era enorme, aunque, en verdad, no sólo eran romances: cientos de versiones de romances, de décimas, de coplas, de rezados y conjuros, sin discriminar, todo aquello que procedente de la tradición oral estuviera en verso; manuscritos todos los textos, pasados ya a limpio desde las anotaciones primeras de la recolecta y puestos con un cierto orden, juntas las distintas versiones de cada romance y agrupados por libretas según fuera la temática religiosa, local, de pliego, etc. Pude comprobar entonces que también el criterio de transcripción de Doña Sila, aun sin haber contado con una grabadora, había sido el correcto, que había respetado escrupulosamente la dicción de sus informantes. No era doña Sila, claro está, una «especialista» en el romancero, y por tanto sus materiales requerían de una revisión de identificación y de descarte, pero poseían una condición esencial: eran fiables, tenían el sello de la autenticidad y procedían de una persona bastante bien informada, con los criterios justos para considerar su colección un trabajo bien hecho.

Me di cuenta inmediatamente de que en su colección se repetían, como no podía ser de otra manera, muchos de los romances que nosotros habíamos recogido en el municipio, pero pude advertir también que en su colección había temas que faltaban en la nuestra. Anoté entonces, a la ligera, unos cuantos títulos: *Sebastiana del Castillo*, *Doña Juana de la Rosa*, *Los doce Pares de Francia*, *Doña Josefa Ramírez*, *Doña Inés de Puertocarrero*, *Diego de León*, *Rosaura la del guante*, *Mariana Pineda*, *Lux aeterna*, *La doncella y la Virgen*, *Rosaura la del guante* y unos cuantos más. La mayoría, romances de pliego, muchos otros, vulgares, pero algunos eran tradicionales, en versiones completas y preciosas, y hasta alguno había desconocido.

Decidimos entonces juntar nuestras colecciones. No me pareció ético seguir con la publicación de los textos recogidos por mí y mis colaboradores, a sabiendas de que existía otra colección tan grande y tan importante como la nuestra. Y no nos parecía bueno ni para el romancero ni para La Palma que se publicaran dos colecciones de romances por separado, pues cada una de ellas no haría sino desvelar sus carencias ante la otra.

Como doña Sila no estaba iniciada en la informática, y de «meter» los textos en el ordenador se encargó Ana Cecilia Hernández Pérez, vecina y amiga de doña Sila e inteligente seguidora de las instrucciones que yo le di para acomodar la transcripción y exposición de sus textos a las maneras en que ya teníamos «metidos» los nuestros. Esta tarea fue larga y duradera, pues eran muchísimos los textos. Vino después nuestra intervención en revisarlo todo, enmendando cuestiones formales, acomodando títulos, desechando algunos textos que ni eran romances ni pertenecían a la tradición oral, recabando datos que faltaban, etc., hasta lograr formar un corpus uniforme en todo. Lo que se ofrece, pues, en este *Romancero* es, sí, la suma de varias colecciones particulares, pero sometido todo a un mismo criterio: clasificatorio, de transcripción de textos, de información extratextual, etc. Si algún dato falta en un punto concreto del libro, es sólo porque no se recogió en el momento inicial.

Admirable ha sido, por todos los conceptos, la labor recopiladora de doña Sila. Vistos ahora en su conjunto los resultados de este *Romancero*, resulta que Cecilia Hernández ha sido la persona que más versiones de romances ha recogido en La Palma, aunque el ámbito geográfico de sus pesquisas se limitara al municipio de San Andrés y Sauces y un poco al de Barlovento. Más aún, resulta también que Cecilia Hernández ha sido la mejor informante de romances, la de mayor repertorio de entre todos los informantes de La Palma.

Todo ello debe tener una motivación que lo explique. Cecilia Hernández nació en un lugar y en un tiempo en que la vida tradicional estaba en su plena funcionalidad. De ahí que esa vida tradicional fuera rica y pervi-

viera en su plenitud. Además, Cecilia Hernández nació en el seno de una familia especialmente dada al recitado y al canto de los romances, al relato de cuentos y leyendas, a la reunión familiar amenizada siempre con literatura oral. En la escuela de Los Sauces jugó después cantando todas las coplillas, todas los romancillos de un repertorio infantil diverso y múltiple. Fue alumna después, en la Escuela Normal de Santa Cruz de La Palma, de José Pérez Vidal, y de él aprendió la valoración que los romances merecían, aunque a ella nunca le encargara la recogida de textos en el pueblo del que era natural. Consultando después *La flor de la marañuela*, comprobó que ni Pérez Vidal ni los otros recolectores de La Palma habían publicado ni una sola versión de romances de su zona. Decidió entonces suplir esa ausencia y se puso a la tarea. Empezó por ella misma, por su casa y por su familia, después por los vecinos y conocidos del pueblo, más tarde por los barrios y pagos del municipio. Dieciséis años permaneció en esta tarea: más o menos, entre 1982 y 1998, pues hasta el momento final de redactar estas líneas, doña Sila ha seguido completando romances, preguntando por músicas, indagando por datos olvidados.

Comprobamos después que algunos de los informantes que tuvimos nosotros en los diversos pagos de San Andrés y Sauces habían sido entrevistados también por doña Sila; naturalmente, muchas de sus versiones coinciden en una y otra recitación, pero ni siempre nos comunicaron los mismos romances ni las versiones son siempre idénticas, por lo que se hacen constar las variantes en su lugar.

Por todo ello, la presencia de Cecilia Hernández como informante y su labor como recolectora en el *Romancero General de La Palma* hay que calificarla en los dos casos de fundamental. Una tarea la suya que quiere dedicársela a sus padres y a su esposo.

2.5. Otras recolecciones posteriores

Una nueva colección de romances de La Palma apareció publicada entre el *Caleidoscopio de coplas palmeras* de Felipe Santiago Fernández Castillo (1993: 65-102), una colección heterogénea de poesía popular en la que se mezclan coplas, cantos de sirinoque, aires de lima, décimas, adivinas y romances, aunque éstos no están siempre bien identificados en cuanto a los títulos. En total contiene 21 versiones correspondientes a 18 romances, procedentes casi en su totalidad de Mazo.

Finalmente, en un disco CD que lleva el título de *El folklore de La Palma* (aparecido en 1998, aunque no lleva fecha de edición), se recogen 4 versiones de otros tantos romances cantados, procedentes de Tazacorte y de Tijarafe, recolectados por Talio Noda; los siguientes: *A la cinta de oro*, *La señas del marido*, *La fe del ciego* y *La pobre Adela*.

2.6. Dos libritos de la «Biblioteca Isleña»

En la década de los 40, la Librería Hespérides de Santa Cruz de Tenerife publicó una serie de libritos de temática canaria, formando la colección «Biblioteca Isleña». En el titulado *Los cantos y danzas regionales* se incluían cantos y letras del sirinoque palmero, pero ningún romance; y en el titulado *Romancero canario* (págs. 63-66) se incluye un texto procedente de La Palma del que los propios editores reconocen que no es propiamente romance (es una composición erudita, escrita en redondillas, sobre una leyenda local de dos amantes), pero que incluyen porque es —dicen— muy popular en la isla. Nosotros, sin embargo, no la oímos ni siquiera mencionar en nuestras encuestas.

Finalmente, en el librito *Toques antiguos y festivos de Canarias II*, que es complemento textual de un disco CD, se da noticia de bailes y cantos de La Palma, entre ellos del sirinoque, con letras varias, pero ningún romance.

3. CLASIFICACIÓN DE LOS ROMANCES DE LA PALMA

En la clasificación de los romances de La Palma adoptamos los mismos criterios seguidos en nuestros anteriores *Romanceros*. En primer lugar, según un criterio histórico-literario, y en segundo lugar, dentro de cada uno de los grupos anteriores, según un criterio eminentemente temático o de funcionalidad, como es el caso de los de repertorio infantil. De lo que resulta:

A) ROMANCES TRADICIONALES

- a) De la antigüedad clásica
- b) De referente histórico nacional
- c) Ciclo carolingio
- d) La conquista amorosa
- e) Amor fiel
- f) Amor desgraciado
- g) Cautivos
- h) Venganza personal y familiar
- i) Intervenciones milagrosas
- j) Festivos

B) ROMANCES INFANTILES

C) ROMANCES RELIGIOSOS

- a) Nacimiento e infancia de Jesús
- b) Presagio de la muerte
- c) Pasión y muerte de Jesús
- d) Rezados y romances devotos

- D) ROMANCES DE PLIEGO DIECIOCHESCOS
 - a) De referencia histórica antigua
 - b) De bandidos y valientes
 - c) De asunto amoroso
 - d) De cautivos
 - e) De asunto religioso e intervenciones milagrosas
 - f) De asunto festivo

- E) ROMANCES VULGARES MODERNOS POPULARIZADOS
 - a) De historia contemporánea
 - b) La conquista amorosa
 - c) Amores estorbados, malogrados y desgraciados
 - d) Motivos varios

- F) ROMANCES DE PLIEGO MODERNOS (XIX y XX)
 - a) Sucesos históricos famosos
 - b) Sucesos locales
 - c) Desajustes en la estructura familiar
 - d) Romances devotos y de intervenciones milagrosas

- G) ROMANCES LOCALES
 - a) Popularizados
 - d) Creaciones de autor conocido

Una distinción fundamental cabe hacer entre los romances denominados *tradicionales* —dentro de los cuales, a estos efectos, hay que considerar a los *infantiles* y a los *religiosos*— y los otros: los *de pliego dieciochescos*, los *vulgares popularizados*, los *de pliego modernos* y los *locales*. Esta distinción resulta de considerar los distintos momentos históricos de que se ha nutrido la tradición romancística que vive hoy día; o dicho de otra forma, de los distintos grados de «tradicionalidad» que cada romance tiene y, como consecuencia de ello, del lenguaje poético peculiar que le es consustancial a cada uno de ellos. Esas dos cualidades juntas se manifiestan estadísticamente en números y porcentajes muy significativos, como luego veremos.

3.1. Los de tradición más antigua

Simplificando, se puede decir que los romances *tradicionales* son los de procedencia más antigua, los denominados «romances viejos» (anteriores al siglo XVII) y los que a imitación de éstos nacieron en el siglo XVII y adquirieron ese estilo oral y formulaico que les caracteriza. Ellos son los de más alto valor literario e histórico y los que, por su larga vida en la transmisión oral, se configuran con un repertorio que está difundido por

todos los territorios panhispánicos. Es en este sentido que también consideramos «tradicionales» a los del repertorio infantil y a los religiosos, y que si se clasifican en grupo particular es por su peculiaridad temática y funcional.

Naturalmente, dentro de los tradicionales los hay que son popularísimos, y de los que es posible recoger infinidad de versiones, como es el caso en La Palma de *La hermana cautiva*, *Las señas del marido*, *El caballero burlado*, *La condesita*, *La Virgen y el ciego*, *El nacimiento*, *La Virgen camino del calvario* y otros, y los hay muy raros, de los que su pervivencia en la tradición de La Palma se constata por una única o por muy pocas versiones, como es el caso de *Paris y Helena*, *El conde Grifos Lombardo*, *La vuelta del navegante*, *Isabel de Liar*, *Tamar*, *Gaiferos*, *La hermana cautiva* (hexas.) y otros. Los hay que están repartidos por toda la isla, sin ninguna restricción, y los hay que demuestran tener un tradición muy localizada, como es el caso de *La afrenta heredada* y *El conde Alarcos*, conocidos sólo en Los Galguitos y en Las Lomadas, respectivamente.

En su conjunto, los romances tradicionales representan sólo el 42,4% del repertorio romancístico de La Palma, es decir, menos de la mitad, pero sin embargo, si consideramos el número de versiones recogidas, representan el 74,4%; es decir, que las tres cuartas partes de los textos romancísticos que pueden oírse en La Palma son de la tradición más antigua y más general. Y otro dato numérico destacable: la tradicionalidad de un romance se manifiesta, entre otras cosas, en la capacidad que tiene de reproducirse en versiones varias; pues en La Palma cada romance tradicional se ha manifestado a través de una media de 7,1 versiones.

Alguna consideración especial debemos hacer con los romances religiosos, pues su presencia en la tradición de La Palma es muy grande, tanto por el número de temas (representan el 12,6% del total) como, sobre todo, por su popularidad (representan el 17% de las versiones totales). Hay tres romances especialmente abundantes en La Palma: *El nacimiento*, *La Virgen y el ciego* y *La Virgen camino del Calvario*; además, sobre todo en el primero de ellos, sus textos son todos bellísimos, con una gran personalidad cada versión.

Dentro de los del ciclo de la Pasión, por su parte, como ocurre en todas partes, se contaminan motivos de uno con motivos de otro hasta formar «romances», en este caso «textos romancísticos», que resultan particulares en cada lugar y casi en cada informante. Se trata, por tanto de una tradición muy fluctuante, nada fija.

A los romances religiosos de tradición antigua hay que sumar los «rezados» y fórmulas «devocionarias» (oraciones, conjuros, etc.), que son infinitos, y además, en cierta manera, aquellos otros que, sin serlo propiamente (es decir, los que no están basados en los Evangelios), contienen algún motivo

religioso, o relatan una intervención de tipo milagroso o sobrenatural, o expresan una devoción piadosa, o relatan la vida de un santo como ejemplo a seguir, o son simples plegarias piadosas. La creación de este tipo de romances no ha cesado en ninguna época, por lo que poseen un estilo muy heterogéneo como conjunto.

3.2. Los de pliego dieciochescos

Éstos son romances eruditos que, siguiendo una norma que se impuso en el siglo XVIII, nacieron de la mano de multitud de poetas y se divulgaron a través de pliegos de cordel, generalmente cantados por ciegos, algunos de los cuales tuvieron una amplísima difusión, llegando a popularizarse y a pervivir en la actualidad en la tradición oral. Generalmente están muy cerca de la letra impresa de la que proceden y tienen todos un estilo y un lenguaje característicos. Todos tienen rima uniforme y versificación octosílabo regular, como los tradicionales, pero una métrica que descansa más en la cuarteta que en el dístico, un lenguaje artificioso lleno de ribetes románticos y un estilo más narrativo que dialogado.

Los romances de pliego dieciochescos tienen en la tradición oral de La Palma unas características muy marcadas. En principio, son muchísimos; su repertorio es mucho mayor que en el resto de las Islas. De ello ya quedaba constancia en el *Romancero* de Pérez Vidal (sin duda, el número mayor de los por él recopilados), y ahora se corrobora en nuestras colecciones, en mayor medida en la de Cecilia Hernández, tal vez porque nosotros no preguntábamos por ellos, pero que, sin prejuicios previos, «salen» espontáneamente en las entrevistas. El número de versiones de este tipo de romances poco dice en el conjunto de la tradición palmera, sólo el 8%, pues su capacidad de vivir en variantes es pobre (sólo 1,8 versiones por romance), pero en cuanto al número de temas los romances dieciochescos representan el 18% del repertorio total, que es muchísimo.

Y es lo cierto que muchos de estos romances han tenido en los últimos tiempos en La Palma la misma funcionalidad que los de tradición más antigua; como ellos, sirvieron para el canto colectivo y, como ellos, muchos tienen también su «responder» particular, prueba irrefutable de su popularidad. Esta preferencia que los palmeros sintieron por este tipo de romances para el canto colectivo es, quizás, lo que explique que sus principales informantes fueran, significativamente, hombres, cuando del resto de los romances son las mujeres los transmisores absolutamente mayoritarios. Y también esta reiteración en la tradición oral es lo que explica la evolución que presentan sus textos: no están tan «tradicionalizados» como los de La Gomera, pero sí mucho más que los de Fuerteventura y los de Gran Canaria, por ejemplo.

3.3. Los vulgares modernos popularizados

Los que llamamos *vulgares popularizados* son romances de creación moderna, a partir del siglo XIX, y por tanto su rodaje en la tradición oral es limitado, de ahí las escasas variantes textuales con que se manifiestan, pero su transmisión es esencialmente oral. Desde este punto de vista, y también por su lenguaje poético, representan un grado más cercano al estilo de los *tradicionales* que los *de pliego*.

Los vulgares popularizados se asemejan a los de pliego modernos en el lenguaje: su estructura métrica predominante es la cuarteta, con rima cambiante, pero son más breves que los de pliego y tienen más presencia del diálogo, a imitación de los tradicionales. Hay dentro de este grupo una serie muy significativa de romances con verso decasílabo: *Marianita Pineda*, *El hermano incestuoso*, *Amelia*, *Adelaida* y *Alfredo*, etc., muchos de los cuales, curiosamente, se identifican por relatar historias de amores estorbados o desgraciados.

Están a medio camino entre el romance y la canción. De hecho, algunos de ellos fueron difundidos por la radio. Y en la conciencia de algún informante está el que no son «romances», sino «canciones». De ahí que sean precisamente los de este grupo los romances más cantados del repertorio de La Palma, cada uno de ellos con su música particular, al igual que ocurre en el resto de las Islas y de la Península, y al margen de la música común de los romances con «responder». Y de ahí también que sus transmisores ideales, casi únicos, sean las mujeres.

Los de este grupo constituyen un repertorio muy nutrido en La Palma, comparable al de Gran Canaria, sin duda las dos islas que más tienen de este tipo de romances. Representan el 13,4% del total de los romances de La Palma, aunque al considerar el número de versiones su representación baja al 7,8%. No obstante su presencia en la tradición oral de La Palma es mayor que la de los romances de pliego: un 2,4% de versiones por tema, frente al 1,8% de los dieciochescos y al 1,6% de los de pliego modernos.

3.4. Los de pliego modernos

Los de pliego modernos (ss. XIX y XX) tienen de común con los *vulgares* el ser romances principalmente estróficos, con rima cambiante, el poseer un lenguaje vulgar y prosaico, al margen de toda intención artística. Y tienen de común con los de pliego dieciochescos es ser textos largos, eminentemente narrativos y prolijos, además de su medio de difusión a través de papeles sueltos y pliegos. De esta circunstancia se da cuenta en muchos de ellos, bien al principio o al final del romance.

La temática los identifica muy bien. Son todos ellos relatos de «casos»: catástrofes naturales, sucesos desafortunados, amores desgraciados, etc. Pre-

dominan los de casos horribles, donde se pone de manifiesto la depravación humana: incestos, asesinatos, parricidios, infanticidios, ensañamientos inhumanos; algunos llegan a extremos en el relato de los detalles más procaces y macabros, como por ejemplo el nº 202 de nuestro repertorio. Sólo se salvan de esta calificación los romances devotos y de intervenciones milagrosas.

Proporcionalmente, son muy abundantes en el repertorio de La Palma: representan un 13,8% del total de temas (aunque sólo un 5,7% del total de versiones). Y son muy particulares: casi desconocidos en el resto de las islas. Hay pocas versiones de cada uno de ellos (un promedio de 1,6 versiones por título), lo que demuestra su escasa difusión. Circularon muchos y mucho, pero pocos han pasado a la vida oral. Además, es de suponer que la mayoría de los aquí reunidos procedan directamente de los impresos, o en todo caso de un primer eslabón en la cadena de la transmisión oral.

Los «casos» de los romances proceden de los lugares más dispares, desde luego muy distantes y muchos totalmente desconocidos de los informantes que van a recitar esos versos, pero sus recitadores los aceptan como si las desgracias fueran cercanas; el impacto y la atención que se prestan al romance no dependen de la cercanía del lugar, sino de la magnitud de la desgracia. Justamente la localización (nombre del pueblo y provincia) de la acción al principio del romance es una de las características de los de este tipo. Los que aquí recogemos todos ellos manifiestan esa circunstancia inicial: de Cali (Colombia), de Barcelona, de Oviedo, del Valle de la Esperanza, de Santa Amalia (Cáceres), de Aguilar de Campoo (Palencia), de Guardo (Palencia), de Favero (León), etc.

3.5. Los de creación y temática locales

Los romances de los grupos anteriores constituyen un repertorio universal, en el sentido de que se hallan repartidos por todos los territorios hispánicos. Sin embargo, los que clasificamos como *locales* son de creación y temática estrictamente insular palmera, cuestión que se pone de manifiesto tanto por los continuos topónimos que se citan en el texto como por los hechos que se relatan. Es a éstos a los que los palmeros llaman particularmente *coplas*, *escoplas* (y también *esclopias* y *escoplias*) y *cuartetas*, porque tienen conciencia de su condición de texto local y de su estructura métrica de estrofa⁴.

Los locales se distinguen de los de pliego y vulgares, llegados a La Palma desde el exterior, porque, salvo rara excepción, tienen rima uniforme, y tienen un estilo más apegado a los tradicionales, sin duda por el influjo de una

⁴ Nunca a los romances locales se les llama *poesías*, porque este calificativo está reservada en La Palma a la composición en décimas, incluso a las décimas improvisadas en controversia; por eso en La Palma los improvisadores son, propiamente, *verseadores* (o *versadores*) y *poetas*.

tradición vieja y fuerte en la isla y sobre todo por el fenómeno de la rima uniforme que impone el canto de los romances con responder.

La isla de La Palma es, como se ha dicho muchas veces, la isla más «versadora» de las Canarias; de ahí que los romances locales (es decir, los relatos sobre un acontecimiento local puestos en verso romance) sean innumerables: un incendio, la erupción de un volcán, una gran tormenta, una epidemia, el naufragio de un barco, etc., cualquier acontecimiento que haya tenido una cierta repercusión social, acaba convirtiéndose en romance⁵.

De los que aquí damos cuenta no son todos los recogidos: sólo los que han logrado, al menos, una primera transmisión desde su autor a una tercera persona, pues los «romances» de autor en La Palma abundan extraordinariamente: todo palmero, y especialmente el del campo, es poeta, aunque en los tiempos modernos hayan preferido el metro de las décimas al de los romances.

3.6. Resumen estadístico

Clasificación	Temas	Versiones	Variación
A) TRADICIONALES ⁶	58 (24,3%)	443 (45,3%)	7,6
B) INFANTILES	13 (5,4%)	117 (11,9%)	9
C) RELIGIOSOS	30 (12,6%)	167 (17%)	5,5
D). DE PLIEGO DIECIOCHESCOS	43 (18%)	79 (8%)	1,8
E) VULGARES MODERNOS POPULARIZADOS ..	32 (13,4%)	77 (7,8%)	2,4
F) DE PLIEGO MODERNOS	33 (13,8%)	56 (5,7%)	1,6
G) LOCALES	29 (12,1%)	38 (3,8%)	1,3
TOTALES	238	977	4,1

4. LA MÚSICA DE LOS ROMANCES EN LA ISLA DE LA PALMA

4.1. Romances con estribillo: el responder de La Palma

Una de las peculiaridades que más distinguen al romancero tradicional de Canarias con respecto al de otras ramas del romancero pan-hispánico es, sin duda, la manera en que se cantan los romances en Canarias. No decimos

⁵ A decir verdad, acababa convirtiéndose en romance, pues en los tiempos modernos (digamos desde finales del siglo XIX) los palmeros prefieren la décima cuando de versificar se trata. En efecto, en Canarias la décima ha venido a sustituir al romance en la poesía narrativa, y en la isla de La Palma con mayor intensidad que en el resto del archipiélago.

⁶ Otra lectura puede (y hasta debe) hacerse de estos datos. A los clasificados como propiamente «tradicionales» pueden sumarse los «infantiles» y «religiosos», la mayoría de ellos de tradición tan antigua como aquéllos. En este caso, el número de temas sumaría 101, lo que supone el 42'4% del total, y 727 versiones, que suponen el 74'4% del romancero de La Palma. Es decir, que, en la práctica, de cuatro romances que pueden oírse en La Palma, tres son de tradición antigua.

que la peculiaridad sea el que los romances sean cantados, pues es sabido que el romancero es un género al que la música le es consustancial («poemas épico-líricos breves que se cantan», los definió Menéndez Pidal 1980: 9), sino «en la manera» en que se cantan en Canarias.

Fue Pérez Vidal quien primero dio a conocer este hecho, en 1948, con la publicación de un artículo titulado «Romances con estribillo y bailes romancescos», que rehízo con muchas modificaciones al año siguiente (1949) y que incorporó, finalmente, en su libro sobre la *Poesía tradicional canaria* (1968). En él se decía que en La Palma los romances se cantaban todos con un estribillo llamado «responder», que un coro intercalaba invariablemente a cada cuatro octosílabos del romance cantado por un solista, de tal forma —dice Pérez Vidal— que «el romance queda así fragmentado en cuartetos, que con frecuencia son verdaderas coplas» (1968: 15)⁷, y ofrecía en apéndice una relación de unos 300 responders recogidos en la tradición palmera.

La noticia dada por Pérez Vidal mereció entrar en el *Romancero Hispánico* de Menéndez Pidal (1968: II, 379-80), y de ahí pasó a la fama, aunque con una cierta imprecisión. Los datos de que disponía Pérez Vidal entonces, se referían sólo a la isla de La Palma, pero bien por el título puesto por el autor en su segunda redacción («El estribillo en el romancero tradicional canario»), bien porque no se leyó bien lo que en el interior se precisaba⁸, bien por la ausencia que había entonces de estudios que dieran cuenta del romancero de Canarias en general y de cada isla en particular, el caso es que la crítica exterior generalizó el fenómeno descrito por Pérez Vidal para la isla de la Palma a todo el Archipiélago, sin más, y bastó aquel artículo para que en las referencias sobre el romancero de Canarias se diga, casi invariablemente, que en las Islas los romances se cantan siempre con sus correspondientes responders.

4.2. Romances vinculados a una danza

Pero la peculiaridad del romancero de La Palma no residía sólo en sus responders, sino que, además, había baile; es decir, que el canto de los romances iba emparejado con una danza típica de la isla. Esta danza fue descrita por Pérez Vidal de la siguiente manera:

Varios hombres en número siempre par, por lo general cuatro, colocados frente a frente, dos a dos, bailan sin cambiar de lugar, mientras, con los brazos alzados, repiquetean las castañuelas. En el espacio comprendido entre los bailadores, las mujeres, en número igual a la mitad de éstos, danzan con suaves evoluciones,

⁷ Volveremos más tarde sobre esto, pues debemos rectificar esta descripción.

⁸ Dice el autor, aunque a pie de página: «No sé, con seguridad, si en ambas islas [se refiere a Tenerife y El Hierro] los romances se cantaban con estribillo en todas las ocasiones. Ni si en las demás islas del Archipiélago existió alguna vez esta costumbre. Como consecuencia de esta escasez de datos, limito el presente estudio a la isla de La Palma, a la cual debe entenderse referido todo cuanto aquí se diga sin expresa indicación local» (1949: 12, nota 1).

esquivando a los hombres en sus contenidos ademanes de acercárseles y simulando que hilan con movimientos de los brazos y manos... (Las suaves evoluciones de las mujeres contrastan con el zapateado violento y convulsivo de los hombres).

Y mientras en el centro del «terrero» giran así las mujeres y zapatean los hombres insistentemente, el canto monótono de un romance, entonado desde un extremo por un cantador, acompaña y conduce el baile al compás del inevitable tamboril. Y con un coro de entusiastas acompañantes, agrupado en torno del cantador, entona el responder y contribuye a marcar el ritmo. dando golpes en el suelo con sus recios bastones (Pérez Vidal 1968: 18-19).

Distintos nombres recogió Pérez Vidal para este baile: *baile de las castañuelas*, *baile de las bilanderas*, *baile bilado* o, simplemente, *jila-jila* (y aun *zapateado*), dependiendo de la localidad, o se atendiera con prioridad a alguno de los elementos del baile: el uso de las castañuelas, la imitación gestual de las mujeres a las tareas de hilar o los violentos zapateados de los hombres.

La noticia de Pérez Vidal, tanto por lo que se refiere a los estribillos como al baile, fue pionera en el campo del romancero general, queremos decir que fue por el artículo de Pérez Vidal por el que se conoció en el exterior. Pero no fue, propiamente, la primera noticia al respecto. Había sido dicha mucho antes por otros autores locales, aunque hubiera quedado silenciada en las páginas de sus libros.

El primero que habló del baile romanesco de La Palma fue Benigno Carballo Wangüermert, un ilustrado isleño que fue catedrático en Madrid, y que dejó sus impresiones de un viaje realizado por las Islas (entre 1852 y 1861) en un libro publicado en 1862. En dos lugares distintos habla de los romances. En el primero, a propósito del encuentro que tuvo con dos pastores a la salida de la Caldera de Taburiente, los romances sólo se cantan con acompañamiento de tambor:

Los pastores, que son muy jóvenes, traen por fortuna su tamboril, por lo cual a nuestras instancias entonan uno de esos sabrosos romances a que son tan aficionados. Únese al grupo de los cantadores uno de los guías, y el que lleva el romance, canta los amores del último rey guanche de la Caldera (1990: 138).

En el segundo, la descripción alcanza también al baile, bajo la denominación de *Santo Domingo*. Así lo describe:

Dos o tres hombres tocan el tamboril con el acompañamiento de alguna pandereta⁹. El principal canta un romance, y sus compañeros cantadores repiten a cada estrofa o cuarteta una tonadilla. Hay por descontado diversas tonadillas que se acomodan a arbitrio a cada romance, y cada una de ellas no pasa nunca de dos versos, así como hay muchos romances sobre diversos asuntos; lo más curioso es la versificación, las comparaciones, las frases amorosas, y otra porción de circunstancias que me es difícil mencionar. Recuerdo haber oído cantar el romance del rey Ben-

⁹ *Tambor* y *sonajas* son los nombres populares que esos instrumentos reciben en La Palma.

como, y también el ya citado del rey de la Caldera. He oído a algunos cantadores que demostraban tal facilidad al versificar, que inventaban los romances a medida que los iban cantando, y me decían después de haber concluido: Esto, señor, sale todo del fondo del tambor.

Entre tanto cuatro bailadores dan grandes saltos y zapateados, sudando por la violencia del ejercicio cuanto es posible sudar, y dos bailadoras se pasean muy suave y tranquilamente entre ellos, abriendo de continuo sus manos y sus brazos con idéntica suavidad, y como queriendo seguir con el movimiento el aire o cadencia del canto (1990: 148-149).

Después de Carballo, lo hizo Cipriano de Arribas y Sánchez, un farmacéutico de profesión que, igualmente, en su viaje a través de las Islas en 1900, recogió muchas noticias interesantes sobre costumbres populares, incluso letras de canciones y romances. Y en La Palma, al llegar a Los Llanos, describe una fiesta popular. En esa fiesta —dice Arribas y Sánchez—, como en casi todas las de la isla siempre se baila el *cirinoque* (sic), con coplas alternantes entre una mujer y un hombre, a la vez que los bailarines avanzan y retroceden. Y sigue diciendo de Arribas:

Más popular aún es el baile del Santo Domingo, por más que en la actualidad vá perdiendo la costumbre del baile y quedando en cambio el canto ó la cantiga, como dicen los naturales; y viene á ser un romance que vá cantando uno solo, respondiendo á cada dos versos, ó sea á la caída del asonante, todos los acompañantes con un estribillo. Los romances no son otros que los tan populares en España de Carlo Magno, los siete pares de Francia, hechos heroicos de bandidos, etc.; romances de ciego al fin (Arribas y Sánchez 1993: 166).

Y cita a continuación una serie de estribillos recogidos por él:

¡Qué linda mañana dama, dama qué linda mañana!
 ¡Qué cinta lleva en el pelo el Don Alonso Romero!
 ¡Qué lindo romero nuevo, nuevo qué lindo romero!
 Tírole al verde romero flechas de bronce y acero.
 Sobre el risco la retama *flure* bien pero no grana.
 No me mates, que no quiero que digan que yo me muero.
 Corre la luna en el cielo como en el altar el velo.
 Yo vi a mi dama y me queda dolor de no hablar con ella.
 En la sombra de un cabello de mi dama dormí un sueño.

Algunos desajustes observamos entre las impresiones de estos tres autores, referidos unos al número de hombres que tocan los instrumentos (dos o tres dice Carballo, mientras que Pérez Vidal señala que sólo es uno, el que, además, canta); otros al nombre de la danza (*Santo Domingo* la llaman Carballo y Arribas, nombre que silencia Pérez Vidal); otros al tipo de romances que se cantan (Arribas concluye que son «romances de ciego»); y otros, en fin, al intervalo de los responderes respecto del texto romancístico (tanto Carballo como Pérez Vidal dicen que a cada «estrofa» o «cuarteta» del romance). Sobre todas estas cuestiones nos pronunciaremos un poco más abajo.

4.3. ¿Sólo en La Palma?

La falta de noticias paralelas respecto al canto de los romances en el resto de las Islas ofrecía dudas importantes, incluso después de haberse publicado *La flor de la marañuela* (1969), pues ésta nada decía respecto a la música.

Fue necesario hacer investigaciones profundas y sistemáticas en cada una de las Islas para descubrir, primero, que en Gran Canaria (Trapero 1982 y 1990), al contrario de lo que se decía de La Palma, cada romance tenía su propia música, que el fenómeno de los responderes era totalmente desconocido y que del baile nunca nadie había oído hablar. Se abría así una importante diferencia: en Gran Canaria el romancero se comportaba, al igual que en cualquier sitio de la Península, como un canto individual, mientras que en La Palma el romancero era, sobre todo, un género folclórico colectivo. E igual que en Gran Canaria, se comportaban también los romances en Lanzarote y en Tenerife¹⁰. Por el contrario, nuestras investigaciones en El Hierro (Trapero 1985), en La Gomera (Trapero 1986 y 1987-2000) y en Fuerteventura (Trapero 1991) vinieron a demostrar que también en estas islas los romances se cantaban siempre (mejor decir casi siempre, o, mejor aún, mayoritariamente) con su correspondiente responder, de manera parecida a como ocurría en La Palma. Pero sacamos por conclusión que el fenómeno de los responderes no era general en el romancero de Canarias.

¿En qué consiste esta peculiar forma de cantar los romances en ciertas islas de Canarias? Hay diferencias, a su vez, en cada una de las islas en las que se practica, pero básicamente se reduce a un «complejo romancístico», en el que hay que distinguir seis componentes:

a) Lo que se cantan son, efectivamente, romances, pero de cualquier tipo (y no sólo los «de ciego», como dijo Arribas y Sánchez), sean tradicionales o modernos, de pliego dieciochesco o vulgares, incluso los de tema religioso, de repertorio panhispánico o de creación local (de ahí que se explique la referencia de Carballo a los de tema guanchinesco), pero siempre que sean del prototipo octosílabo.

b) La música con que se cantan es siempre uniforme y la misma para todos los romances; consiste en una melodía silábica basada en los dos hemistiquios del verso largo romancístico, en estructura ascendente y descendente, haciendo que el canto del texto del romance lo sea siempre en dísticos¹¹.

¹⁰ La investigación sobre Lanzarote, que abarcó una recolección completa de su tradición romancística, la realizamos en 1992 y 1993, y continúa inédita. La de Tenerife, mucho más esporádica y localista, entre los años 1988 y 1990, también inédita.

¹¹ El único que ha publicado en pentagrama una melodía de la música de los romances palmeros ha sido Luis Cobiella Cuevas en su estudio de la música popular de La Palma, pero nada más. De los romances dijo Cobiella en 1947 que se hallaban «casi desaparecidos», y de la música con que se cantan se limitó a decir que «la entonación monótona importa muy poco; [...] Apenas tiene 'patrón', carácter específico, como el sirinoque. Podríamos definir, si acaso, el descanso sobre la nota grave» (1947: 461).

c) Los estribillos están formados por un dístico de naturaleza lírica, cuyos dos octosílabos riman entre sí y riman, a su vez, con el romance al que se aplican. La música del estribillo es igual a la del romance.

d) Para el canto de los romances, es necesaria la presencia de dos grupos de cantores: por una parte, un solista que cante el texto del romance, y, por otra, un grupo indeterminado en el número que, a modo de coro responsorial, repita el estribillo a cada dos versos del solista (a cada dos octosílabos, y no, como dijeron Carballo y Pérez Vidal, a cada cuarteta). De esta forma, tanto el romance como los estribillos se constituyen en una sucesión alternante de dísticos. Por ejemplo, en el romance de *La serrana*:

Responder: *Guárdame bien la manada que me lleva la serrana.*
 Solista: Cuando yo era pastorcillo que guardaba mis ovejas
 Responder: *Guárdame bien la manada que me lleva la serrana.*
 Solista: me encontré con la serrana dentro de una taramela.
 Responder: *Guárdame bien la manada que me lleva la serrana.*
 Solista: Me desafiaba a luchar y yo la desafiaba a ella
 etc.

e) La instrumentación resulta ser muy variante en cada isla: flauta, castañuelas y tambor en La Palma; *chácaras* (grandes castañuelas) y tambor en La Gomera; solo tambor en El Hierro y sin instrumentación alguna en Fuerteventura.

f) Finalmente, el baile resulta ser el elemento más cambiante y el más perecedero. En la actualidad, sólo pervive la costumbre del baile romancesco en La Gomera; en La Palma se ha ido perdiendo poco a poco a partir de la posguerra española; en El Hierro se perdió hace mucho y sólo hemos llegado a tener noticia de su existencia; en Fuerteventura ni siquiera queda noticia de que existiera el baile.

Lo que resulta común de todo esto es que el canto de los romances es siempre una manifestación popular colectiva. Por su parte, la denominación de este «complejo romancístico» es diferente en cada isla, según se atienda a uno u otro elemento: *la meda* se llamó en El Hierro, atendiendo a la función prioritaria que cumplió, la de ser canto de época de trilla y cosecha de la mies; *canto de pionadas* se llamó en Fuerteventura, por ser el canto que se entonaba en la tarea de arrancar el trigo y la mies cuando se juntaban grandes «peonadas» de trabajadores; *el tambor* (o *baile del tambor*) se llama en La Gomera, por ser ese elemento el más sobresaliente del complejo; y, finalmente, *canto del jila-jila* (o *baile de las castañuelas*) en La Palma, por la pantomima gestual de hilar que las mujeres hacen durante el baile, o por el instrumento que los hombres tocan al bailar.

No interesa especialmente en este lugar las diferencias que hay en cada uno de estos «complejos romancísticos» insulares, pero sí resalta el hecho de que el canto de los romances en Fuerteventura y El Hierro fue

un canto de trabajo, mientras que en La Gomera y en La Palma cumplió una función festiva.

Por otra parte, el nombre único por el que se conoce en La Palma a los estribillos romancescos es el de *responder*.

Una noticia novedosa recogimos en relación a los responderes. Algunos de nuestros informantes nos dijeron que, a veces, el solista cantaba el responder en un sentido y el grupo lo repetía al revés, con lo que entre ambos formaban una cuarteta paralelística; por ejemplo:

Solista: Por debajo de la arena corre el agua y va serena.

Coro: Corre el agua y va serena por debajo de la arena.

No todos los responderes del repertorio palmero se prestan a este juego métrico, pero sí muchos, y muy hermosos; por ejemplo, de entre los recogidos por nosotros:

Si la Virgen va conmigo no le temo al enemigo.

Ninguno dé bofetada porque suele ser vengada.

Corre de la mar pa tierra el agua clara y serena.

Hice una raya en la arena por ver el mar donde llega.

Del acebiño las ramas son las tablas de mi cama.

4.4. ¿Qué queda del baile y de los responderes en La Palma?

De todo aquello poco queda en La Palma. El baile es en la actualidad una tradición totalmente olvidada y el canto de los romances con responder ya no se usa. Tenemos testimonios que van dando cuenta de esa progresiva desaparición. Advertía primero Arribas y Sánchez en 1900 que iba «perdiéndose la costumbre del baile» y quedaba sólo la *cantiga* de los romances. Confirma después Pérez Vidal, hacia 1940, que el baile de las castañuelas «ya no se practica en la isla de La Palma, donde, en algunas localidades, fue casi exclusivo hasta hace unos treinta años» (1968: 17). Y más tarde, en la década de los cincuenta, una ilustre y muy atenta visitante de La Palma, la poetisa cubana Dulce María Loynaz, en su maravilloso libro *Un verano en Tenerife* (1992), dedica un capítulo entero, el XIX, a las fiestas lustrales y músicas y danzas de la isla: muchas danzas y músicas cita, pero no el canto de los romances y menos el baile del *jila-jila*, señal que nadie se los mencionó en sus pesquisas.

Sabido es que cuando una tradición popular deja de practicarse va muriendo poco a poco, pero va dejando en ese lento camino hacia el olvido signos de su existencia pretérita, más cuando, como en este caso, la tradición estaba conformada en un «complejo» de elementos que se juntaban en el momento de la ejecución: el texto romancístico, los responderes, la música, los instrumentos musicales y la danza. La falta de práctica ha ido echando

olvido sobre cada uno de estos elementos, en sentido inverso a como los hemos mencionado. Perdidos del todo están ya el baile y con él la instrumentación con que se cantaban los romances; algunos informantes, sin embargo, son capaces aún de reproducir la melodía con que los romances se cantaban; bastantes más recuerdan algunos responderes, bien sea aplicados a sus romances específicos, bien sueltos, como textos líricos independientes; y han sido afortunadamente muchos todavía los informantes que han recordado los textos romancísticos para nosotros. Gracias a ellos ha sido posible compilar este formidable conjunto de poesía popular que aquí ofrecemos:

En nuestra recolección romancística por toda la isla, ninguna oportunidad tuvimos de presenciar en vivo el baile de las castañuelas. Y al preguntar por él, sólo alguna persona de las más ancianas pudo dar imprecisas noticias de su existencia, pero nadie que lo hubiera practicado personalmente. Por ejemplo, Petra Martín García, de 85 años, de Gallegos (Ayto. Barlovento), nos decía que los romances se cantaban con tambor, en las fiestas; que uno cantaba y otros contestaban, pero que eso desapareció siendo ella niña. Y otra informante de su localidad, Encarnación Martín Sánchez, pero ya más joven, de 53 años, y poseedora de un excelente repertorio romancístico, nos dijo que ella siempre cantó a sus hijos romances, «que les alegró la infancia con los romances», pero que nunca los cantó con responder, que eso no se usaba, que ella nunca lo conoció. Otra informante de la generación más vieja, Rafaela Rodríguez de Paz, de 88 años, de Las Lomadas (Ayto. San Andrés y Sauces), también extraordinaria romancista, nos decía que ella había aprendido los romances de oírse los «decir» a los viejos, que los aprendió «del aire», pero no cantados, porque en su pago vivían muy solitarios, y ni había gente suficiente para formar un baile. En fin, nuestra colaboradora Cecilia Hernández, de Los Sauces (Ayto. San Andrés y Sauces), de una generación menor que Petra y Rafaela, pero igual que ellas excelente «romancera», y ella misma investigadora del romancero, nos ha dicho que la manera antigua de cantar los romances ella no la había conocido personalmente, que había oído contar a un viejo que los romances los cantaban sólo con tambor, entre un solista y un coro, que los llamaban *romances corridos* (no «responder») y que el coro contestaba lo mismo que el solista, no un responder fijo.

Sólo de uno de nuestros informantes obtuvimos una respuesta concreta y detallada del canto de los romances «a la manera antigua» de La Palma: Felicindro Hernández, de 73 años, por haber sido él el director del Grupo Folklórico de Las Tricias (Ayto. Garafía). Según Felicindro, los romances se cantaban «en el sirinoque», que es lo mismo que decir que en el género folclórico por excelencia de La Palma, pues el término *sirinoque* (o *serinoque* o *sirenoque*, pues de las tres formas lo hemos oído pronunciar) ha llegado a tener en la isla el significado extensivo de 'la fiesta y el baile'. Tan popular es

el género y tan usado el término que hasta se ha convertido en verbo: *sirinoquear* hemos oído decir con el sentido de 'bailar mucho'.

Y, en efecto, *sirinoque* recibía por nombre el «número» folclórico que el Grupo de Las Tricias solía interpretar en escenarios locales y foráneos. La coreografía se ordenaba de la siguiente forma: se ponían al frente los tres músicos solistas, dispuestos en línea: a la izquierda el de la flauta de pico, en el centro el solista que canta y toca el tambor, y a la derecha quien repiquetea las castañuelas. En sentido vertical a los solistas formaban los bailarines, en dos filas enfrentadas de hombres y mujeres. Cantaban primero el romance de *La serrana*, con su correspondiente responder, siempre el mismo: *Guárdame bien la manada, / que me lleva la serrana*; seguía después el canto del *sirinoque* propiamente dicho, es decir, coplas «de relaciones» entre un hombre y una mujer, de verso hexasílabo y de asunto generalmente picaresco y de rivalidad; y acababa con el romancillo *El conde de Cabra*.

Pero es lo cierto que el canto de los romances al «estilo antiguo» de La Palma, bien sea en el *baile del jila-jila*, en forma autónoma, bien como un componente más del complejo del *sirinoque*, se ha perdido del todo¹². Lo que queda es la «reconstrucción» que del *sirinoque* han hecho algunos grupos folclóricos, como fue el caso del de Las Tricias, pero ya no hay ningún cantor natural y espontáneo que cante sus romances de esa forma: los grupos folclóricos tratan de imitar aquel viejo estilo, pero cantando no cualquier romance, como harían los hombres de los tiempos antiguos, sino uno solo, por ejemplo el de *La serrana*, que de esta forma se convierte en romance de repertorio, ajeno ya a la vida tradicional que le fue consustancial desde tiempos inmemoriales.

4.5. Dos tipos de músicas para los romances de La Palma

Por lo dicho hasta aquí podría deducirse que en La Palma los romances o se cantan con estribillo o no se cantan de ninguna forma, y esto no es verdad. La manera responsorial es la más común y, desde luego, la más peculiar, pero no la única. En La Palma también se cantan los romances como se cantan en Gran Canaria, en Lanzarote y en Tenerife, y como se cantan en el resto de los territorios en los que pervive el romancero pan-hispánico, en la España peninsular, en Portugal, en la América hispana y en las comunidades judeo-sefardíes del Norte de África y del Oriente Medio, es decir, cada romance con su propia y particular música.

¹² Esta misma opinión la expresaba ya en la década de los 40, en su estudio panorámico de la música popular de La Palma, Luis Cobiella, bien que referida al *sirinoque*: «Hoy se canta por agrupaciones folclóricas, en plan de espectáculo preparado; rara vez se da, espontáneamente, en los campos» (1947: 457).

En nuestras investigaciones en la isla palmera hemos advertido, sin embargo, que la alternancia entre las formas musicales responsoriales y las «libres» no es totalmente arbitraria, sino que se sujeta a una especie de repartición temática y de género. Partiendo de la clasificación que hemos practicado en el corpus romancístico de La Palma, en líneas generales, advertimos que el canto con responder se da entre los romances de tradición más antigua, entre los propiamente tradicionales (incluso entre los de tipo religioso) y entre los de pliego dieciochesco, pero que nunca se usan para los romances vulgares ni para los de pliego moderno. Y que, justamente, son los de estos dos últimos grupos los que más se cantan con melodías libres y particulares, además de los de temática infantil.

Dentro de los tradicionales, hay en el repertorio de La Palma unos romances más propicios que otros para ser cantados con responder. O mejor dicho, hemos alcanzado a conocer determinados romances tradicionales con sus correspondientes responderes¹³, pero la regla es que todos los de este género podrían cantarse al estilo típico de La Palma. El más cantado es *La serrana*, con varios estribillos variantes; después *Blancaflor y Filomena*, también con variantes; y después, *El indiano burlado*, *La infanticida*, *El cautivo que llora por su mujer* y *La afrenta heredada*. De entre los religiosos, hemos recogido con estribillo versiones de *El nacimiento*, *La huida a Egipto* y *La Virgen y el ciego*. Finalmente, de entre los romances de pliego dieciochescos, hemos recogido con responder *Rosaura la del guante*, *Don Jacinto del Castillo*, *Francisco Esteban*, *Doña Juana de Acevedo*, *Los bandidos de Toledo*, *Espinela*, *Dionisio el cautivo* y otros.

Algunas excepciones hemos encontrado, sin embargo, a esta norma entre los tradicionales: los romances *La hermana cautiva* y *Las señas del marido*, siendo de los más populares, se cantan siempre con músicas particulares, lo mismo que versiones aisladas de *Delgadina*, *El quintado*, *La dama y el pastor*, *La doncella guerrera*, *El conde Olinos* y de *El conde Alarcos*.

Los romances de temática y de repertorio infantil son en todas partes los más cantados; también en La Palma, pero todos ellos con músicas «libres» y particulares. Así, *A la cinta cinta de oro*, *Dónde vas Alfonso XII*, *La malcasada*, *Don Gato*, *Santa Iria*, *Santa Catalina*, *Mambrú*, *La viudita del conde Laurel*, *Carabí*, etc. También *El conde de Cabra*, que en La Palma es romance que está ritualizado en la fiesta y danza del sirinoque.

¹³ Hasta tal punto se fusionaron algunos responderes con los romances a los que acompañaban que algunos han llegado a integrarse en el propio texto del romance como si fuera un verso más de su discurso. Esto lo hemos encontrado en tres romances: en *Blancaflor y Filomena*, con el responder *Tiende, tiende, Magdalena, / los cabellos por la arena* convertido en el primer verso (de la versión 3.7); en *La afrenta heredada*, con el responder *Tú nunca des bofetadas / porque suelen ser vengadas*, convertido en el último verso (de la versión 43.5); y en *El nacimiento*, con el responder *Por la montaña de Guía / baja una luz encendida*, convertido en el primer verso (de las versiones 72.3 y 72.5).

Además de los infantiles, se cantan con músicas particulares los romances vulgares popularizados y los de pliego modernos; por ejemplo: *Mariana Pineda*, *Atropellado por el tren*, *La pobre Adela*, *Boda en sueños*, *Enrique y Lola*, *Las amonestaciones*, *El hermano incestuoso*, *Amelia*, *Adelaida y Enrique*, etc. Sus músicas, por otra parte, lo mismo que las de los del repertorio infantil, son las mismas que se pueden encontrar en la Península y en el resto de las Islas, con las variantes lógicas que produce siempre la tradición oral.

Finalmente, los romances de tipo local no suelen ser cantados, y cuando alguno lo es, se hace con responder, por imitación del modelo de los tradicionales.

5. UNA VALORACIÓN DEL ROMANCERO DE LA PALMA

Una tradición folclórica tiene valor en sí misma, sea cual sea su dimensión, en cuanto que representa una manifestación singular propia de una comunidad popular. Ahora bien, cuando esa manifestación pertenece a una comunidad de pueblos y es en sí misma universal, no sólo es lícita la comparación, sino que sólo un punto de vista comparativo es capaz de valorarla en sus justos términos. No para desmerecer a las más pequeñas, sino para ensalzar a las de dimensiones más grandes.

Es bien conocido el extraordinario interés de la tradición romancística de las Islas Canarias, como una de las ramas de personalidad más marcada del gran árbol del Romancero Pan-hispánico. Personalidad que viene determinada por cuatro rasgos principales de comportamiento:

- a) La gran riqueza y extensión de su repertorio romancístico.
- b) La pervivencia de la tradición hasta los tiempos modernos y aun, en algunos casos, su vigencia actual.
- c) La manera peculiar que tienen de cantarse los romances con estribillos en forma de responder, y aun en algunos casos de servir el canto a una danza romancesca.
- d) A pesar de ser las Canarias una misma «región folclórica», su condición de archipiélago es quien proporciona las diferencias tan acusadas que existen en el romancero de cada isla.

Pues bien, el *Romancero* de La Palma es quien mejor y con mayor plenitud representa la conjunción de esas cuatro características del romancero canario. En primer lugar, es el más completo de las Islas: el que mayor número de temas romancísticos tiene¹⁴ y el más representado en cada uno de los gru-

¹⁴ No en número de versiones, que en este aspecto es Gran Canaria la que mayor número ha proporcionado: 1.453 versiones, si sumamos los dos *Romanceros* de Gran Canaria publicados, más las contenidas en *La flor de la marañuela*. Pero ha de tenerse en cuenta que Gran Canaria es un tercio mayor que La Palma y que tiene una población ocho veces mayor.

pos clasificados. En segundo lugar, aunque no pueda decirse que en La Palma los romances sigan teniendo en la actualidad una vida plena, su memoria está todavía tan fresca que ha propiciado esta espléndida colección de cerca de mil textos romancísticos. En tercer lugar, el romancero de La Palma es plenamente representativo del peculiar modo de cantarse con *responder*, incluso de una danza romancesca, la del *jila-jila*, y ambos elementos, por obra de Pérez Vidal, fueron los que sirvieron para alertar a la investigación general sobre la personalidad singular del romancero canario. Y en cuarto lugar, la plenitud poética que tienen la mayoría de las versiones romancísticas de La Palma.

Esta última característica no se explicaría sin el sentido plenamente poético —y lírico— del pueblo de La Palma; sensibilidad y sentido que se manifiestan no sólo en la conservación —y recreación— de versiones romancísticas tan hermosas, tan singulares y con marcas tan diferenciadas del resto de las Islas y de la Península, sino también en la creación —aquí ya no sólo recreación— de los *responderes*, algunos de ellos auténticas joyas de la lírica mínima, y en la creación de sus romances locales.

La influencia del romancero portugués en La Palma es manifiesta y es fácilmente explicable, aunque merezca un estudio particular esta circunstancia y los aspectos en que más se revelan.

El romancero que vive en La Gomera es incomparable en la conservación de temas romancísticos raros y de tradición más antigua, incluso en el tono verdaderamente arcaico —épico, a veces— de sus textos. En contraste, el romancero de La Palma no tiene tantos romances exclusivos de Canarias (aunque sí algunos importantes, como *Isabel de Liar*), ni sus textos rezuman tanto arcaísmo, pero sí ofrece un conjunto incomparable de poesía tradicional. Sus textos tienen una mayor carga lírica, y algunas de sus romances, sin ser de los propiamente «raros», en el panorama del romancero panhispánico, son verdaderas muestras del más elevado arte del romancero oral, como, por ejemplo, versiones de *El conde Alarcos*, *La serrana* o *Albaniña*, de entre los tradicionales, *Santa Iria*, de entre los infantiles, o *El nacimiento*, de entre los religiosos.

6. EDICIÓN DE LOS TEXTOS

Los criterios de transcripción de los textos y la organización de los romances en este libro son, básicamente, los mismos seguidos en nuestros anteriores *Romanceros*.

6.1. La ordenación de los romances se hace conforme a los grupos clasificatorios expuestos, y dentro de cada uno de ellos, en subgrupos temáticos. La numeración de los romances se hace de manera sucesiva, del 1, *París y Helena*, al 237, *Testamento del mulo*. Y dentro de cada romance, las distintas versiones se numeran igualmente de manera sucesiva con subíndices. Los

títulos que damos a cada romance son los mismos que hemos utilizado en anteriores *Romanceros* y que se corresponden con los que generalmente se usan en la literatura romancística más autorizada, excepto cuando se trata de romances inéditos, en cuyo caso proponemos nosotros el nuevo título. Se especifica en cada caso, entre paréntesis, la rima y la métrica, cuando ésta difiere de la serie octosilábica. Ponemos a continuación del título y del número que le corresponde a cada versión una entradilla con los datos de la recolección: nombre del informante, edad, lugar de nacimiento o de residencia y si ha sido versión cantada; después, el nombre del recolector (o recolectores), la fecha y el registro en que se ha grabado o transcrito. En caso de ser texto publicado, se hace constar la referencia bibliográfica. En los casos en que no se transcribe el texto, sino que sólo se referencia la versión, se añade el número de versos de que consta y alguna otra circunstancia concomitante.

6.2. Sigue después el texto de cada versión, encabezada por el responder, en cursiva, en caso de que fuera recogida con él. Transcribimos los romances en versos largos dieciseisílabos, separando por dos espacios los hemistiquios, conforme al criterio más general de los romanceros modernos, y numerando los versos de dos en dos. Usamos la menor puntuación posible, para acercarnos más a la oralidad que a la escritura. En la transcripción de los textos de los otros recolectores, respetamos escrupulosamente los originales respectivos.

Ponemos puntos suspensivos (...) cuando estimamos que existe un vacío de memoria en el informante y que éste lo manifiesta expresamente en la recitación. Ponemos interrogación entre paréntesis (?) cuando no estamos seguros de haber oído bien en la grabación una palabra o una frase. Y ponemos en cursiva y entre paréntesis el comentario que un informante hace a mitad de su versión, cuando éste es pertinente para entender la fábula del romance, o cuando es un fragmento prosificado en sustitución, por olvido, del verso.

6.3. Se transcribe según la norma ortográfica española, excepto en los casos en los que hay modificación léxica, por sí misma o por fonética sintáctica. Por tanto, no se deja constancia de los fenómenos fonéticos dialectales que son generales en La Palma, como son el seseo, el yeísmo, cierta pérdida de la /d/ intervocálica (sobre todo a final de palabra) y una cierta aspiración de la /s/ en final absoluto de palabra, ante pausa o ante consonante.

6.4. Sí transcribimos, sin embargo, algunas formas léxicas muy características de La Palma, tal cual las pronunciaron sus transmisores: *ba* por 'he' (primera persona del singular del presente de indicativo); *quitar*, que es un archiverbo en La Palma, con sentidos como 'sacar un verso de la memoria', 'hacer poesías', 'encender el fuego' (en el romance de *La serrana*), etc.; lo

mismo que *aquellar*, que sirve para todo, entre otros para el sentido 'perder'; *tría*, forma lexicalizada de 'traía' (que aparece en varios romances, sobre todo en *El nacimiento*); *recordar* con el sentido de 'despertar'; y varios casos clarísimos de *-e* paragógica, que funciona en La Palma de forma muy intensa en la zona norte, sobre todo en Gallegos y Franceses, y entre la gente de edad más avanzada.

6.5. Un rasgo diferenciador de este *Romancero* de La Palma con respecto a los otros que hemos publicado de Canarias es el comentario que sigue a cada uno de los romances recogidos¹⁵. En él se pretende sólo dar noticia de las peculiaridades más sobresalientes de ese romance en la tradición de La Palma, en comparación con las otras Islas del Archipiélago, con la España peninsular y con las otras ramas del romancero panhispánico. En ningún caso se pretende un estudio estilístico, de variantes o de otros temas de cada uno de los romances. Nos interesa, en primer lugar, la identificación del romance, en caso de que no sea reconocido; después, como decimos, las peculiaridades con las que vive en La Palma. Se da cuenta sistemáticamente de todos los registros efectuados de ese romance y se añaden algunas notas «situacionales», referidas, por ejemplo, a circunstancias destacables sobre los informantes, la recolección, el lugar, etc.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR PIÑAL, Francisco (1972): *Romancero popular del siglo XVIII*. Madrid: CSIC.
- ALVAR, Manuel (1970): *El romancero. Tradicionalidad y pervivencia*. Barcelona: Planeta.
- ARMISTEAD, Samuel G. (1978): *El romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal (Catálogo-índice de romances y canciones)*. Madrid: Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, 3 vols.
- ARMISTEAD, Samuel G. y Josef H. SILVERMAN (1982): «Baladas griegas en el romancero sefardí», *En torno al romancero sefardí*. Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 151-168.
- ARRIBAS Y SÁNCHEZ, Cipriano (1993, ed. facsímil de la de 1900): *A través de las Islas Canarias*. Cabildo Insular de Tenerife.
- ATERO BURGOS, Virtudes (1996): *Romancero de la provincia de Cádiz*. Sevilla. Fundación Machado, Universidad de Cádiz y Diputación Provincial de Cádiz.
- ATERO BURGOS, Virtudes (ed.) (1996): *El romancero y la copla: Formas de oralidad entre dos mundos*. Sevilla-Cádiz: Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de La Rábida, Universidad de Cádiz y Universidad de Sevilla.
- BARROS, Raquel y Manuel DANNEMANN (1970): *El romancero chileno*. Santiago: Universidad de Chile.
- CALVO, Raquel (1993): *Romancero General de Segovia*. Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Diputación Provincial de Segovia.
- CARBALLO WANGÜERMERT, Benigno (1990, 2.ª ed.): *Las Afortunadas. Viaje descriptivo a las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: CCPC.

¹⁵ También hacemos esto en el *Romancero General de la Gomera* (Trapero 2000), segunda edición revisada y muy ampliada de la primera de 1987.

- CARO BAROJA, Julio (1946): «¿Es de origen mítico la leyenda, de la Serrana de la Vera», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid), II.
- CATALÁN, Diego (1970): *Por campos del romancero*. Madrid: Gredos.
- CATALÁN, Diego (ed.) (1969): *La flor de la marañuela* (Romancero General de las Islas Canarias). Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Cabildo Insular de Tenerife, Gredos, 2 vols.
- CATALÁN, Diego (1997-1998): *Arte poético del romancero oral. Parte 1ª: Los textos abiertos de creación colectiva* (1997). *Parte 2ª: Memoria, invención, artificio* (1998). Madrid: Siglo Veintiuno Editores y Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- COBIELLA CUEVAS, Luis (1947): «La música popular en la isla de La Palma», *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), nº 80, 454-484.
- COSSÍO, José María de (1947): *Romances de tradición oral*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- DÍAZ ROIG, Mercedes (1990): *Romancero tradicional de América*. México: El Colegio de México.
- El folklore de La Palma* [s.a.] (CD que recoge canciones y romances recopiladas por Talio Noda). Santa Cruz de Tenerife: CCPC.
- ESPINOSA, Aurelio Macedonio (1953): *Romancero de Nuevo México*. Madrid: CSIC.
- FERNÁNDEZ CASTILLO, Felipe Santiago (1993): *Caleidoscopio de coplas palmeras*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria y Cabildo Insular de La Palma.
- Flor mar* = Catalán 1969.
- FRAILE GIL, José Manuel (1991): *Romancero tradicional de la provincia de Madrid*. Comunidad de Madrid: Consejería de Cultura.
- Los cantos y danzas regionales* [s.a.]. Santa Cruz de Tenerife: Librería Hespérides, Biblioteca Isleña.
- LOYNAZ, Dulce María (1992): *Un verano en Tenerife*. Gobierno de Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes.
- MARISCAL, Beatriz (1966): *Romancero General de Cuba*. México: El Colegio de México.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1980⁴): *Flor nueva de romances viejos*. Madrid: Espasa-Calpe, Selecciones Austral.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1968²): *Romancero Hispánico. Teoría e historia*. Madrid: Espasa-Calpe, 2 vols.
- MESTISAY (1984): *Romance del Corredera y tomances tradicionales* (disco). Las Palmas de Gran Canaria: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- PEDROSA, José Manuel (1995): *Las dos strenas y otros estudios de literatura tradicional*. Madrid: Siglo XXI.
- PÉREZ VIDAL, José (1948): «Romances con estribillo y bailes romancescos», *RDTP*, IV, 197-241.
- PÉREZ VIDAL, José (1949): «El estribillo en el romancero tradicional canario», *El Museo Canario*, nº 31-32, 1-58.
- PÉREZ VIDAL, José (1950): «Romances vulgares. El marinero chasqueado», *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), nº 90-91, 162-178.
- PÉREZ VIDAL, José (1968): *Poesía tradicional canaria*. Las Palmas de Gran Canaria. Mancomunidad de Cabildos.
- PÉREZ VIDAL, José (1987): *El romancero en la isla de La Palma*. Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma.
- PIÑERO, Pedro M. y Virtudes ATERO (1987): *Romancero de la tradición moderna*. Sevilla: Fundación Machado.

- PIÑERO, Pedro M. (ed) (1998): *Lírica popular / Lírica tradicional (Lecciones en homenaje a Don Emilio García Gómez)*. Sevilla: Universidad de Sevilla y Fundación Machado.
- PIÑERO, Pedro M., Enrique BALTANÁS y Antonio J. PÉREZ CASTELLANO (ed) (1999): *Romances y canciones en la tradición andaluza*. Sevilla: Fundación Machado.
- RGL = *Romancero General de León* (ed. preparada por Diego Catalán y Mariano de la Campa). Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Diputación Provincial de León, 1991, 2 vols.
- Romancero canario* [s.a.; a. 1940]. Santa Cruz de Tenerife: Librería Hespérides, col. «Biblioteca Isleña».
- Toques antiguos y festivos de Canarias, II* (1993). Santa Cruz de Tenerife: CCPC
- RTE = *El Romancero tradicional extremeño. Las primeras colecciones (1809-1910)* (ed. Luis Casado de Otaola). Mérida: Asamblea de Extremadura y Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1995.
- SUÁREZ LÓPEZ, Jesús (1997): *Silva Asturiana VI: Nueva colección de romances (1987-1994)*. Oviedo-Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal (et. al.).
- TORRIANI, Leonardo (1978): *Descripción de las Islas Canarias* (ed. Alejandro Cioranescu). Santa Cruz de Tenerife: Goya.
- TRAPERO, Maximiano (1982): *Romancero de Gran Canaria, I* (con transcripciones y un estudio de la música de Lothar Siemens Hernández). Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.
- TRAPERO, Maximiano (1985): *Romancero de la isla del Hierro* (con la colaboración de Helena Hernández Casañas y transcripciones musicales de Lothar Siemens Hernández). Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Cabildo Insular del Hierro, Gredos.
- TRAPERO, Maximiano (1986): «A la caza de romances raros en la tradición canaria», *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), 32, 485-523.
- TRAPERO, Maximiano (1986): «Las danzas romancescas y el baile del tambor, de La Gomera», *Revista de Musicología*, IX.1, 205-250.
- TRAPERO, Maximiano (1987): *Romancero de la isla de La Gomera* (con transcripciones y un estudio de la música de Lothar Siemens Hernández). San Sebastián de La Gomera: Cabildo Insular de La Gomera.
- TRAPERO, Maximiano (1989): *Romancero tradicional canario*. Gobierno de Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes, Biblioteca Básica Canaria, nº 2.
- TRAPERO, Maximiano (1990): *Romancero de Gran Canaria, II* (con transcripciones y un estudio de la música de Lothar Siemens Hernández). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- TRAPERO, Maximiano (1991): *Romancero de la isla de Fuerteventura* (con transcripciones y un estudio de la música de Lothar Siemens Hernández). Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias.
- TRAPERO, Maximiano (1993a): «Testimonios del romancero judeo-sefardí en las Islas Canarias», *La Corónica*, 22.1: 15-23.
- TRAPERO, Maximiano (1993b): «La obra de Pérez Vidal y sus estudios sobre el romancero», *Homenaje a José Pérez Vidal* (Ed. de C. Díaz Alayón), Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de La Palma y Universidad de la Laguna, 59-74.
- TRAPERO, Maximiano (1998): *Romancero General de Cbiloé*. Madrid: Iberoamericana.
- TRAPERO, Maximiano (2000): *Romancero General de La Gomera* (segunda edición revisada y muy ampliada, transcripción y estudio de la música de Lothar Siemens Hernández). Cabildo Insular de La Gomera.

- VALENCIANO, Ana (1998): *Romanceiro Xeral de Galicia I. Os romances tradicionais de Galicia. Catálogo exemplificado dos sus temas*. Madrid-Santiago de Compostela: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Ramón Piñeiro.
- VN = *Voces nuevas del romancero castellano-leonés* (ed. a cargo de Suzanne H. Petersen). Madrid: Gredos-Seminario Menéndez Pidal, 1982, 2 vols.

II. ROMANCES

A) ROMANCES TRADICIONALES

a) DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

1. PARIS Y HELENA (áo)

1.1

Versión de Rafaela Rodríguez de Paz, de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
Recogida por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992.
(LP 3B 265)

- Por la puerta de la reina Aparicio viene entrando,
2 con la rodilla en el pie y el sombrerito en la mano.
—Tú me digas, Aparicio, de qué oficio vias¹ usado.
4 —De la mar un gran ladrón y de la tierra un gran corsario:
tres navíos en el puerto, todos tres a mi mandado,
6 y en la capital de ellos tengo un pulido manzano,
que echa manzanitas de oro tres navidades al año.
8 Si usted lo quiere saber, cate tres aquí en el ramo.
—Vístanse, mis tres doncellas, vamos a ver el milagro.—
10 Así que las halló en el puerto, él pronto las embarcaba.
—¿Dónde está el manzano de oro, dónde lo tienes plantado?
12 —Tú eres el manzano de oro, y tus hijas el brocado.
—Échame en tierra, Aparicio, Aparicio descomulgado,
14 que de los bienes de Dios quedarás desheredado,
como tú me desheredas del palacio donde he estado.

¹ Con acentuación monosilábica /viás/.

Éste es uno de los textos más valiosos del Romancero de La Palma, por lo que supone de constatación de la pervivencia en su tradición oral de un tema rarísimo en el romancero general panhispánico. Se trata del episodio del rapto de Helena por Paris, desencadenante de las guerras troyanas. Pero la versión palmera, nada dice ni de los antecedentes ni de las consecuencias que se relataban en la larga versión del romance conocida en el siglo XVI, que empezaba *Reyna Elena, reyna Elena, Dios prospere tu alto estado* y que desarrollaba varios de los episodios de la historia troyana: el rapto de Helena por Paris, la petición de ayuda que Menelao hace a Agamenón para ir a su rescate, la expedición, el sitio de Troya y la destrucción de la ciudad. De todos ellos, el romance palmero se fija sólo en el motivo del rapto, convirtiéndolo en un acto de conquista amorosa mediante el engaño: Paris invita a Helena a visitar la maravilla de un árbol que da manzanas de oro, y una vez que la tiene en su barco, alza velas y huye con ella dentro.

De la génesis de este romance y de su rareza en la tradición oral, cf. Catalán (1970: 101-117). Baste decir que las pocas versiones que han pervivido, pertenecen a tres únicas ramas en la tradición romancística moderna: las dos judeo-sefardíes de Oriente y de Marruecos y la de Canarias.

En Canarias se habían recogido hasta ahora 4 versiones: 2 en Tenerife (*Flor mar*: nn. 1 y 67²) y 2 en La Gomera (*Flor mar*: n.º 489, y Trapero 2000: n.º 1). Esta nueva de La Palma es, pues, la quinta que se conoce de Canarias, y aparece como versión pura, sin contaminación alguna con otros romances con los que suele aparecer fusionado, tales como *El rapto del Sacramento*, *El conde preso* o *No me entierren en sagrado*.

Un aspecto del léxico de esta versión merece comentario: el nombre del personaje masculino. Por un curioso proceso de «motivación semántica», desde el *Paris* del texto antiguo, pasando por la eufonización de *Parisio* de una versión tinerfeña, se ha llegado al *Aparicio* de la versión palmera, aunque, debido al seseo del habla canaria, también la realización en La Palma sea *Aparisio*.



2. AMNÓN Y TAMAR (áa)

2.1

Versión de María Machín, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- El rey moro tenía un hijo que Tranquilo lo llamaba.
 2 Un día por altas mares se enamoró de su hermana.
 Como nada pudo hacer, cayó malito en la cama.
 4 Bajaba la madre a verlo, su madre le preguntaba:

² Cuando no advirtamos lo contrario, esta numeración corresponde con el número de orden de los romances en cada uno de los romanceros.

- ¿Qué tienes hijo, Tranquilo, qué tienes, hijo del alma?
 6 —Tengo una calenturita que me la pegó mi hermana.
 —¿Quieres que te mate un ave de esos que vuelan por casa?
 8 —Máteme usted lo que quiera, que me lo sirva mi hermana,
 que venga sola, solita, y que no traiga compañía.—
 10 La cogió por la cintura y la recostó en la cama,
 con una cintita rosa las manitas le amarraba,
 12 con un pañuelito blanco la boquita le tapaba.
 —Estáte quieto, Tranquilo, ¿no verás que soy tu hermana?
 14 —Seas hermana o no seas, no haber nacido tan guapa.—
 Un día entrando en la sala, su papá que la miraba.
 16 —¿Qué me miras, papá mío, que me miras a la cara?
 —Porque en las colas del traje parecez que eres casada.—
 18 La niña le dio vergüenza y se marchó pa la sala.
 Llamaron cuatro doctores, los mejores de la Habana.
 20 Unos le cogen el pulso y otros le miran la cara,
 uno al otro se decían: —Esta niña está ocupada.—
 22 Y a su padre le decían: —Su hija no tiene nada.—
 Subiendo las escaleras los dolores le apretaban;
 24 cumpliendo los nueve meses, un Tranquilo la lloraba,
 y de nombre le pusieron: hijo de hermano y hermana.

2.2

Versión de Encarnación Martín Sánchez, de 53 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Entr. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992. (LP 5B 254)

- El rey moro tenía un hijo que Tranquilo se llamaba.
 2 Un día en una embarcación se enamoró de su hermana,
 y como no podía ser cayó malito en la cama.
 4 Bajaba su madre a verlo y siempre le preguntaba:
 —¿Qué tienes, hijo querido, qué tienes, hijo del alma?
 6 ¿Quieres que te mate un ave de esas que vuelan por casa?
 —Máteme usted lo que quiera, que me lo sirva mi hermana.—
 8 Como era en el verano, subió en camisa blanca.
 La cogió por un bracito y a la cama la tiraba:
 10 con una cintita blanca los ojitos le vendaba,
 con una cintita de seda la boquita le tapaba.
 12 —¿Qué vas a hacer, hermano mío, no miras que soy tu hermana?
 —Me importa que seas o no seas, no haber nacido tan guapa.—
 14 A los pocos días de esto su papá que la miraba.
 —¿Qué tienes, hija, que te veo esos ojitos en la cara,
 16 y en el vuelito del traje parece que eres casada?—

- A los pocos meses de esto malita cayó en la cama.
 18 Llamaron cuatro doctores, los mejores de la Habana;
 uno le tomaba el pulso y otros le miran la cara,
 20 y el otro les decía: —Esta niña está ocupada.—
 Su padre al oír esto se dio tres puñaladas.
 22 Subiendo las escaleras, los dolores le apretaban,
 cumplidos los nueve meses, un Tranquilo la lloraba.
 24 Ya lo llevan a bautizar a la iglesia de La Habana,
 y de apellido le pusieron hijo de hermano y hermana.

Curiosamente, este romance de procedencia bíblica sobre los amores incestuosos de los hijos del rey David, que es muy común en la tradición moderna española, en general, es muy raro en Canarias. Hasta ahora sólo conocíamos versiones de Gran Canaria (donde, curiosamente, es muy frecuente), a las que hay que sumar ahora estas dos palmeras. Consideradas en su conjunto, las versiones canarias constituyen un tipo de tradición muy uniforme, descendiente del modelo «vulgata» predominante en Andalucía, en que el nombre del hijo se ha convertido, invariablemente, en *Tranquilo*, el padre es «un rey moro», y la muchacha ha transferido su nombre propio de *Tamar* al lugar del prendimiento amoroso con su hermano, que ocurre allá en o por «altas mares» (de donde el nombre de *Altamar* o *Altamara*) o —como consecuencia de una traslación metonímica mayor— «en una embarcación». El final es también característico de la tradición canaria:

Y por nombre le pusieron hijo de hermano y hermana.

El episodio bíblico, a partir del romancero tradicional, ha tenido una gran repercusión en la literatura española, tanto en los Siglos de Oro (es famoso el drama de Tirso de Molina) como en la época contemporánea (García Lorca lo recreó en uno de sus más celebrados poemas de su *Romancero gitano*). Esta gran popularidad y las tan múltiples realizaciones literarias en que se ha recreado han propiciado una construcción poética muy libre respecto al relato original del que procede (Alvar 1970: 167-249).



3. BLANCAFLOR Y FILOMENA (éa)

3.1

Versión de Emiliana Hernández Martín, de 90 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Blancaflor y Filomena se pasean por la arena.*
 Pasó por allí Turquía de amores las pretendiera.
 2 Él le pide la más chica y ella le dio la más vieja.
 Al otro día de casada Turquía fue pa su tierra.

- 4 Al cabo de nueve meses, Turquía está ca' la suegra.
—¡Hola por aquí, Turquía! —¡Hola por aquí, mi suegra!,
6 y su hija Blancaflor le mandó su recomendación,
también le manda decir que le mande a Filomena.
8 —Si me pidieras dinero, de mejor ganas lo diera,
si me determino a darla tendrás cuidado con ella.
10 —¡Pues no he de tener cuidado!, basta mi cuñada sea.—
Ella montó en su caballo y él se montó en una yegua.
12 Al medio del camino iba, Turquía la pretendiera.
—Turquía, ¿tú eres el diablo o el demonio que te tienta?
14 —A mí no me tienta el diablo sino que me trae resuelto.—
La baja de su caballo y la mete en una cueva.
16 Allí le quitó los ojos y un pedazo de la lengua;
la lengua pa' que no hablara, los ojos pa' que no viera.
18 Un pastor que estaba en frente de señitas le pidiera.
—Tinta y pluma te daré, papel no porque no tengo.—
20 En la punta de la espada dos letritas ella escribiera.
—Corre, corre, pastorcillo, lleva a Blancaflor la nueva.
22 Si te pregunta ónde vas, a dar vuelta a mis ovejas.
Cuando llegues a su casa, Blancaflor parida estea,
24 coge el niño por las patas lo bates contra una piedra,
que un hijo de tan mal padre justa razón es que muera.
26 —Criada, coge ese niño y ponlo en una cazuela,
pa' cuando Turquía venga que la mesa encuentre puesta.—
28 Cuando Turquía llegó ya la mesa estaba puesta.
—¡Ay, qué carnita sabrosa, ay, qué carnita tan tierna!
30 —Más buena era Filomena cuando gozaste de ella.
—¡Oh, mujer, tú eres el diablo o el demonio que te tienta!
32 —A mí no me tienta el diablo sino que me trae resuelta.—
Le dio siete puñaladas, que de la más chica muera.
34 —¡Oh madres que tenéis hijas, casarlas en vuestra tierra,
que mi madre tuvo dos y no vio logro de ellas:
36 una ciega en una cueva y otra viuda en tierra ajena.

3.2

Versión de María Angelina Hernández Pérez, de 49 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1990.

- Estando doña María en su sala de primera,
2 con sus dos hijas queridas Blancaflor y Filomena,
pasó por allí Turquín.
4 Él le pide la más chica, ella le da la más vieja.

- Cásase con Blancaflor, llévasela pa su tierra.
 6 Allá a los nueve meses fue a visitar a su suegra.
 —¡Oh, Turquín!, ¿cómo te va?, Blancaflor ¿cómo quedó?
 8 —Ella buena que quedó,
 lo que le manda a pedir a su hermana Filomena.
 10 —¿Cómo puede ser, Turquín?,
 si tú me pides dinero ¡con cuánto gusto te diera!,
 12 pero al fin la llevarás y en tu compañía la llevas.—
 Caminaron siete leguas, palabra no se decían,
 14 y a la mitad del camino amores le requería.
 Como ella no corresponde se la llevó pa una cueva.
 16 Allí le quitó los ojos para que no viera,
 también le quitó la lengua para que no hablara.
 18 Y un pastorcillo en el monte que de todo daba cuenta.
 —¡Corre, corre, pastorcillo, corre, corre con las nuevas!—
 20 La nueva por entre montaña, el caballo por vereda
 por donde nadie lo vea.
 22 Cuando Turquín llegó a su casa, dijo de esta manera:
 —Blancaflor, voy a comer d'esta carne qu'es tan buena.
 24 —Por buena que sea la carne,
 más bueno es el amor de mi hermana Filomena.—
 26 Se botó de la cama al suelo, le pegó tres puñaladas
 y de la herida murió.
 28 Todavía no estaba bien muerto, la casa se había llenado
 de demonios y condenados, para el infierno lo llevan.
 30 Y la madre dijo:
 —¡Oh, madres que tengáis hijas, casadlas en vuestra tierra,
 32 porque ya veis la desgracia de la pobre Filomena!

3.3

Versión de Norberto Camacho Martín, de 20 años, de Las Higueritas (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1989.

Blancaflor y Filomena se pasea por la arena.

- Entró un moro de Galicia, rompió batallas por ella.
 2 Él entraba por la más chica y le dieron la más vieja.
 De seis meses de casado echó un viaje ca' su suegra.
 4 —Lo que le vengo a pedir es a su hija Filomena,
 a la aparición de su hermano, tenela en la cabecera.—
 6 Por el medio del camino de amores le ofreciera.
 —Hombre, usted es el diablo o el demonio que le atenta.
 8 —Yo no tengo miedo al diablo ni qu'el diablo me aborrezca.—

- Le quitó ojos y lengua,
 10 la lengua para que no hablara y los ojos para que no viera.
 Por allí pasaba un paje, qu'era paje de la reina,
 12 y como no puede hablar con las manos hace señas:
 si lleva papel o pluma para escribir a su tierra.
 14 Y en un lado de la capa dos renglones escribiera.
 La mujer cuando lo supo un niño varón muriera,
 16 y lo colgó de la puerta para cuando el traidor viniera.
(El traidor cuando llegó:)
 —¿Qué santas carnes son éstas?
 18 —Las carnes tuyas, traidor, la lengua de Filomena.—
 Le larga dos puñaladas de la más o menos muera,
 20 la sangre bajó pa' bajo, tres estados en la tierra.
(La madre cuando lo supo:)
 —¡Oh, madres que tenéis hijas, casadlas en vuestra tierra!,
 22 que las hijas que tuve yo nunca vi logro de ellas:
 una murió degollada y otra sin ojos ni lengua.

3.4

Versión de Margarita López Rodríguez, de 82 años, de Las Higueritas (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Blancaflor y Filomena se pasean por la arena.*
 Y entró un moro de Galicia y rompió batallas por ellas.
 2 Él entró por la más chica y le daban la más vieja.
 De seis meses casados, echó un viaje ca' su suegra.
 4 —Lo que le vengo a pedir es a su hija Filomena,
 que yo la llevo en campaña como hija y cosa buena.—
 6 Y en el medio del camino él amores le ofreciera.
 —¡Hombre, usted es el diablo o el demonio que lo atenta!
 8 —Yo no tengo miedo al diablo ni qu'el diablo me aborrezca.—
 Le quitó ojos y lengua,
 10 la lengua pa que no hablara, los ojos pa que no viera.
 La mujer cuando lo supo, un niño varón muriera,
 12 y lo colgó de la puerta pa cuando el traidor viniera.
 El traidor cuando llegó: —¿Qué santas carnes son éstas?
 14 —Las carnes tuyas, traidor, la lengua de Filomena.—
 Le largó dos puñaladas, la más o menos muriera.
 16 La madre cuando lo supo:
 —¡Oh madre que tenéis hijas, casarla en vuestra tierra,
 18 que de dos hijas que tuve yo nunca vi logros de ellas!
 Una murió degollada y otra sin ojos ni lengua.

3.5

Versión de Dulce Romero Lorenzo, de 27 años, Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Se pasea doña Juana, doña Juana de Cabrera
 2 con sus dos hijas de mano Blancaflor y Filomena.
 Por allí pasa Turquino, se enamora de una d'ellas.
 4 —¿Cuál quieres, Turquino, para casarte con ella?
 —Yo quiero a Blancaflor, suspiro por Filomena.—
 6 Al cabo de nueve meses se la lleva pa su tierra,
 y al cabo de otros nueve vino a visitar a su suegra.
 8 —¿Cómo quedó Blancaflor? —Blancaflor quedó buena,
 pero usted como verá forastera en tierra ajena.
 10 Lo que ella aclama mucho es por su hermana Filomena,
 que para cuando caiga en cama la tenga en su cabecera.
 12 —¿Cómo quieres que te dé a Filomena
 si son mis pies y mis manos, la que mi casa gobierna?,
 14 pero al fin se la llevara como hija y cosa vuestra.—
 Por el medio del camino de amores la pretendiera,
 16 y la llevó pa una cueva.
 Le quitó ojos y lengua
 18 para que cosa mala de su lengua no saliera.
 Las nuevas por el camino, las viejas por la vereda.
 20 Llamó por la criadita que tenía en la cabecera.
 —Toma esta criatura, hazle a tu amo una cazuela,
 22 que cuando Turquino llegue la mesa encuentre puesta.—
 Se levanta de la cama como perra carnicera,
 24 y debajo de su manto puñal de oro traera.
 Y al medio de comer oyó una voz que decía:
 26 —No comas, padre, no comas, no comas de esa cazuela,
 mira que estás comiendo de la carne tuya mesma.
 28 —La madre que tiene hija, que la case en vuestra tierra,
 que mi madre tuvo dos, Turquino se valió de ellas,
 30 y yo me valí de Turquino y le corté la cabeza.

3.6

Versión de Luz María Pérez y Pérez, de 85 años, de Santo Domingo (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero y Marián y Gara Trapero Hernández, el 5 de septiembre de 1993. (LP 18B 078 y 360)

- Doña Juana de Cabrera se pasea por la arena
 2 con sus dos amadas hijas entre la paz y la guerra:
 una llaman Blancaflor, otra llaman Florimena.

- 4 Vino el rey de Portugal a casar con una de ellas:
él le pide la chica, ella le da la más vieja.
- 6 Se casaron, se velaron, se fueron para su tierra.
Al cabo de nueve meses vino a visitar su suegra.
- 8 —¿Cómo vive Blancaflor? —Pues Blancaflor quedó buena,
lo que le manda a decir que le mande a Florimena,
- 10 que a la hora de su parto la quiere a su cabecera.
—Lo siento mucho mandarla porque es muy mocita y doncella.—
(y ella se la entrega como si fuera una hermana)
- 12 Pa él ensilla un caballo, pa ella ensilla una yegua,
y por mitad de camino amores le propusiera.
- 14 —¡Hombre, tú eres el diablo o es el diablo que te tenta!,
¿no sabes que soy tu hermana para hacerme tal ofensa?-
- 16 Allí le quita los ojos y allí le quita la lengua,
la lengua pa que no hable, los ojos pa que no vea.
- 18 que de mi carne comieras.
—Oh, madres que tenéis hijas, casadlas en vuestra tierra,
- 20 que de las dos que yo tuve nunca veía logro en ellas.

Variantes: 8a: ¿Qué dices de Blancaflor?

3.7

Versión de María Lourdes Pérez Pérez, de 38 años, de El Tablado (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero el 17 de abril de 1999. Hacia 1983 Cecilia Hernández lo había recabado por escrito. (LP 24B)

- Tiende, tiende, Magdalena, los cabellos por la arena,*
- 2 con sus dos hijas queridas Blancaflor y Filomena.
Vido venir a Turquino a casar con una d'ellas,
- 4 él le pide la más nueva y ella le da la más vieja.
Se casan y se velaron y se marchan para su tierra,
- 6 al cabo de nueve meses, él vino a ver a su suegra.
—Bienvenido seas, Turquino, bienvenido, enhorabuena,
- 8 por Blancaflor te pregunto, hija mía y mujer vuestra.
—A Blancaflor la dejé ocupada en tierra ajena
- 10 y me ha mandado a buscar a su hermana Filomena.
—Mucho me pides, Turquino, pedirme a mi Filomena,
- 12 si me pidieras doblones de mejor gana los diera,
que lleváros la en tu compañía, miráros la como vuestra.—
- 14 Para ella ensilló un caballo y para él ensilló una yegua,
caminaron los dos juntos, caminos de siete leguas.

- 16 A la vera de un barranco de amores le acometiera.
—No me hagas esa ofensa, mira que soy tu cuñada.—
- 18 Se bajó del caballo y allí hizo lo que quiso de ella,
allí le quita la lengua
- 20 para que no pueda hablar y los ojos para que no vea.
Y por allí pasaron pastorcitos de la reina.
- 22 Quiso hablarles y no pudo, mas les hizo una seña.
—Pluma y tinta, sí señora, pero papel no traemos.—
- 24 En la punta de su gasa unos renglones hiciera:
—¡Oh, madres que tenéis hijas, casarlas en vuestra tierra!,
- 26 que de dos hijas que tuve, no tuve logro de ellas,
una murió en esos montes y otra anda por puerta ajena.

Otras versiones

3.8. Versión de La Palma, s.l. Rec. por José Miguel de Sotomayor y Sotomayor después de 1900 para la col. de Ménendez Pidal: 102 hemistiquios. Contaminada con *El caballero burlado*. Lleva el responder ¡Oh, qué bien se pasea / doña María la de la Aldea! (Publicada en *Flor mar.*: 451).

3.9. Versión de Garafía. Rec. por José Régulo Pérez: 48 hemist. (*Flor mar.*: 453).

3.10. Versión de una anciana de Mirca (Santa Cruz de La Palma). Rec. por José Pérez Vidal: 102 hemist. (Pérez Vidal 1987: 9a).

3.11. Versión de Fuencaliente. Rec. por José Pérez Vidal: 92 hemist. (Pérez Vidal 1987: 9b).

3.12. Versión defectuosa de Rosario Castro González, de Montaña de la Breña (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal: 50 hemist. (Pérez Vidal 1987: 9c).

3.13. Fragmento de Juan Antonio Bethencourt, de 91 años, de La Galga (Puntallana). Rec. por José Pérez Vidal: 6 hemist. (Pérez Vidal 1987: 9d).

Como se sabe, el romance de *Blancaflor y Filomena* recrea el mito clásico de Progne, Filomena y Tereo, que Ovidio incluyó en su *Metamorfosis*, desde donde, a su vez, se recreó en todas las literaturas de la Romania en la Edad Media. Curiosamente, no se recogió en los Cancioneros y Romanceros españoles de los siglos XVI y XVII, pero a buen seguro que ya entonces el romance era popular (aparece en varias obras dramáticas), surgido, como tantos otros romances, de la novelización de poemas y relatos clásicos. Éste contaba lo siguiente: Tereo, rey de Tracia, estaba casado con Progne, pero deseaba a su cuñada Filomena, a quien violenta, corta la lengua y mete en prisión. Pero Filomena logra comunicarse con su hermana mediante un lienzo pintado con sus desdichas. Ambas hermanas matan entonces a Itis, hijo de Tereo, y se lo sirven a éste en una cena. Luego huyen y se transforman, respectivamente, en ruiseñor y golondrina.

La recreación de la historia antigua en el romancero español conserva los motivos principales, incluso el nombre de la desdichada Filomena, y acomoda sutilmente otros motivos al gusto de los tiempos y de la cultura en que se hizo. En la tradición moderna, el romance está repartido por todo el mundo hispánico, conservando bastante bien el núcleo temático del relato, basado en la historia de incesto entre cuñados, pero en pocas ramas de la tradición moderna el romance se muestra con texto tan plenamente poético como en Canarias.

No es extraño el romance de *Blancaflor y Filomena* a la tradición palmera, pero sí que vive en esta isla con menos intensidad que en otras islas, principalmente Gran Canaria, Tenerife y La Gomera. A las cuatro versiones recogidas por Pérez Vidal en su *Romancero* (n.º 9), más las otras dos reunidas en *Flor mar*: (nn. 451 y 452), hay que sumar estas siete que ahora publicamos: en total 13; pocas, si las comparamos con las más de 40 recogidas en Gran Canaria. Ni tampoco tienen las versiones palmeras, en su conjunto, la plenitud poética extraordinaria que tienen las de otras islas. Y extraña, siendo el romancero palmero, en su conjunto, de tan extraordinaria calidad textual. No les negamos calidad poética y originalidad en algunos motivos, pero tienen ciertos defectos métricos y de rima que las estropean un poco. Por lo demás, es obvio que representan el mismo «modelo» poético del romance establecido en Canarias, uno de los más interesantes de la tradición moderna panhispánica.

Las versiones 1, 3 y 4 empiezan con el *responder* típico con que se cantaba este romance, que, una vez perdida la costumbre del canto, se ha fijado al texto del romance como si del primer verso se tratara, cosa que se ve más decididamente en la versión séptima.

Llama la atención la presencia en la segunda versión de un motivo propio de otras ramas de la tradición hispánica (por ejemplo, de Chile; cf. Trapero 1997: 94) y que no habíamos encontrado en Canarias: los demonios que llevan el alma del inces-tuoso al infierno:

Todavía no estaba bien muerto, la casa se había llenado
de demonios y condenados, para el infierno lo llevan.



b) DE REFERENTE HISTÓRICO NACIONAL

4. ISABEL DE LIAR (á)

4.1

Versión de Lina Pérez Martín, de 56 años, de Tijarafe (ay.Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992. (LP 11A 207)

En las calles de Madrid caballeros vi asomar,
 2 vienen en fuertes caballos, espadas y adargas traen.
 Aquél delantero de ellos, el que me viene a matar,
 4 primo hermano de la reina, de su sacral majestad.
 Estando yo en mi castillo ellos en el patio están,
 6 dando vueltas al castillo para verlo destrancar.
 —Buenos días, doña Isabel. —Yo le pego a contestar.
 8 —Por mandado de la reina yo la vengo a usted a matar,
 que dice que tiene celos de su sacral majestad,
 10 que con usted tiene hijos y con ellos no los hay.
 —Si conmigo tiene hijos y con ella no los hay
 12 cumpla Dios su voluntad.
 Mi padre hizo un castillo combatiendo con el mar
 14 y el rey como poderoso de allí me mandó a sacar,
 también me entabló de amores, yo no quería aceptar,
 16 también me pidió a mi padre, tuve menos voluntad.
 —Cállese, doña Isabel, el cielo quiera guardar,
 18 no quiera con sus palabras a todos aquebrantar;
 aquí viene un gran obispo si usted quiere confesar;
 20 aquí viene un gran verdugo que la su mano va a alzar;
 aquí viene un pajecillo su cabeza va a buscar.—

- 22 Ya sale doña Isabel, ya sale de confesar,
sus tres niños de la mano no cesando de llorar.
- 24 —Don Rodrigo de Madrid, pues tus niños de mirar,
que aunque son de baja madre proceden de sangre real.—
- 26 Ya le cortan la cabeza y al pajecillo la dan;
se la llevan a la reina, la reina contenta está.
- 28 —¡Oh, qué mortandad bonita, cuando viva qué será!—
Y estando en estas razones llegó el buen rey de cazar:
- 30 —Don Rodrigo de Madrid, ¡qué traición en mi corte hay?
—Nuestra señora la reina, que la ha mandado matar.
- 32 —¿Úlos esos caballeros que en la su compañía van?
¿Onde está ese gran verdugo que la su mano fue a alzar?
- 34 ¿Dónde fue ese pajecillo, su cabeza fue a buscar?
¿Dónde esta ese gran obispo que la ha ido a confesar?
- 36 Dentro veinticuatro horas a todos mando enterrar,
y a nuestra señora reina también la manda a matar.—
- 38 El rey se va medio loco, en busca de Isabel va,
y cuando llegó a donde ella,
- 40 el niño más pequeñito mama del pecho mortal.
Entre llantos y suspiros estos juramentos da:
- 42 —¡Yo te lo juro, Isabel, por la Santa Trinidad,
que estos hijos que tenemos hijos de reina serán!
- 44 A este niño pequeñito le doy a un ama a criar,
al otro que le asegunda en cortes conmigo he de dejar
- 46 y al más viejito de ellos lo coronó como rey de Portugal.—
En gloria estés Isabel, que reina de España es ya.

Otras versiones

4.2. Versión de Felipa González Barreto, de El Frontón (Tijarafe). Rec. por José Pérez Vidal: 78 hemist. (Pérez Vidal 1987: n.º 4).

Nuestra informante Lina Pérez es nieta de Felipa González Barreto, la que en su día fue informante de José Pérez Vidal. Entre las varias y excelentes versiones de romances raros que Felipa recitó a Pérez Vidal, figura una de este romance. La nieta Lina aprendió de su abuela Felipa los romances que sabe, que no son pocos, pero también de otras personas, con lo que las versiones de la nieta se diferencian de las de la abuela y ofrecen variantes de mucho interés, sobre todo en los romances raros, de los que hay muy pocas versiones. Como en éste de *Isabel de Liar*. La recitación de Lina coincide básicamente, con algunas variantes de menor relieve, con la versión de su abuela, pero sólo hasta el v. 38; desde ahí hasta el final, la versión de Lina es totalmente nueva, muy posiblemente a consecuencia del olvido de Felipa en su recitación a Pérez Vidal.

Éstas son, en todo caso, las dos únicas versiones de este rarísimo romance recogidas en La Palma y en toda Canarias. El romance tiene un trasunto histórico bien

conocido: se basa en los amores adúlteros del Infante don Pedro de Portugal con doña Inés de Castro, y en el asesinato de ésta en 1355 por cortesanos envidiosos y orden del rey Alfonso IV, «por razones políticas».

El romance debió ser muy popular en los ss. XVI y XVII, pues parece reproducido en todos los Cancioneros de la época, desde el *Canc. s.a.* de Amberes. Sin embargo, escasea mucho en la tradición moderna, siendo uno de los más raros. De las versiones modernas conocidas, la mayoría pertenece a la rama sefardí de Marruecos y a las tradiciones gallega y catalana, en éstas convertido en romance incrustado en el folklore infantil.



5. LA MUERTE DEL PRÍNCIPE DON JUAN (áa)

5.1

Versión de Lina Pérez Martín, de 56 años, de Tijarafe (ay.Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992. Repetida la entrevista el 4 de septiembre de 1993 por Max. Trapero y Marián y Gara Trapero Hernández. (LP 11A 280 y 18A 250)

- Enfermo estaba el don Juan, enfermo estaba en la cama,
 2 siete doctores lo curan de los mejores de España,
 y todos dicen a una vez: —El señor no tiene nada.—
 4 No siendo un doctor viejo que luego lo desengaña:
 —Tres horas tienes de vida, hora y media ya pasada,
 6 en hora y media que quede, confiese y ordene su alma.
 —Yo no siento de morir, que es deuda que hay que pagarla,
 8 lo que siento es la doncella que es niña y queda ocupada.
 —No tenga pena el don Juan, por eso no tenga pena,
 10 porque el que en el mundo está, mundo lleva y mundo deja.—
 Ya la reina está parida, ya la reina está alumbrada,
 12 de que quiso entrar a misa a su suegra preguntaba:
 —¿De qué se visten las damas cuando salen de alumbradas?
 14 —De negro visten las viudas, de amarillo las casadas,
 de encarnado las doncellas, de verde las namoradas
 16 y tú te vistes de negro que pa ti mejor te estaba.—
 La reina como era niña del luto no sabía nada,
 18 la reina como era niña vistóse de fina gala.
 Cuando iba por el templo la gente le murmuraba,
 20 de que salió para afuera a su suegra preguntaba:
 —¿Por qué murmura la gente cuando yo en el templo estaba?
 22 —Ahora te lo diré si mi lengua lo declara:
 ¡El don Juan muerto de ayer y tú vestida hoy de gala!—

- 24 Ella tan cual esto oía al suelo cae desmayada,
y de que volvió en sí de esta manera hablaba:
- 30 —¡Si yo tal cosa sabía aquí se me arranque el alma
y ésta que tengo en mis brazos la llamen la Desgraciada!

Variantes: 1b: está en una cama; 5a: tiene; 6a: hora y media que le queda; 8a: es la princesa; 13a: las reinas; 23a: Mi hijo; 24: Allí le daba un desmayo que cayó p'atrás sin habla.

Otras versiones

5.2. Versión de Felipa González Barreto, de El Frontón (Tijarafe). Rec. por Pérez Vidal: 62 hemist. (Pérez Vidal 1987: 3a).

5.3. Versión de Divilina, de Fuencaliente. Rec. por J. Pérez Vidal: 52 hemist. (Pérez Vidal 1987: 3b).

5.4. Versión de Juan Antonio Bethencourt, de La Galga (Puntallana). Rec. por Pérez Vidal: 46 hemist. (Pérez Vidal 1987: 3c).

5.5. Versión de Garafía. Rec. por Régulo Pérez: 46 hemist. (*Flor mar*: 440).

La muerte del Príncipe don Juan es, seguramente, el romance más famoso de la tradición moderna y el más anhelado por los recolectores, desde que fue recogido por vez primera por el matrimonio Menéndez Pidal en 1900 en un pueblecito de Soria, siendo hasta entonces totalmente desconocido. Se narra en él la muerte temprana del hijo primogénito y heredero de los Reyes Católicos, ocurrida en Salamanca en 1497, en circunstancias extrañas, y que ensombreció los destinos de España. Desde su descubrimiento, la búsqueda del romance ha dado una cosecha de unas trescientas versiones, la mayor parte de ellas recogidas en zonas del noroeste peninsular (Castilla y León, Asturias, Galicia), incluido Portugal; pero se ha constatado también en las dos ramas del romancero sefardí de Marruecos y de Oriente, además de Canarias.

No es frecuente pero tampoco es extraño este romance en la tradición canaria. Las pocas versiones conocidas se han recogido dos en Tenerife (*Flor mar*: nn. 241 y 242), tres en Gran Canaria (*Flor mar*: n.º 530; Trapero 1982: n.º 48, y Trapero 1990: n.º 2), una en El Hierro (Trapero 1985: n.º 79) y cinco en La Palma, más algunos versos sueltos que nos recitó María Angelina Hernández Hernández, de San Andrés (LP 10A). Todas las versiones aparecen contaminadas con el desenlace de *La muerte ocultada* y no tienen la espléndida plenitud poética de las otras versiones de la tradición española, sobre todo de la noroccidental.

Respecto al romance en La Palma, debemos repetir aquí lo dicho en el comentario anterior de *Isabel de Liar*, referido a las versiones de nuestra informante Lina Pérez en relación con las de su abuela Felipa González Barroso. Efectivamente, también la abuela Felipa recitó este romance a Pérez Vidal (1987: n.º 3a), y ahora comprobamos la proximidad —y las diferencias— entre las versiones respectivas de la abuela y de la nieta, interesantes todas ellas, unas explicables por olvidos en sus respectivas recitaciones, otras por reinterpretaciones personales y otras porque «la tradición» de cada recitadora no fue exactamente la misma.



c) CICLO CAROLINGIO

6. INFANCIA DE GAIFEROS (áo)

6.1

Versión de Ceferina Sangil Concepción, de 71 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992. (LP 2B-85)

- [Estándose la condesa] debajo de un naranjal:
- 2 —Auméntate, hijo, y crece para que puedas cobrar,
para que cobres la honra de tu padre don Gaspar.—
- 4 Galván que estaba escuchando, Galván que escuchando está
luego llama por los de él que lo vayan a matar,
6 le traigan el corazón, un dedito por igual.
Los que lo van a matar ello así diciendo van:
- 8 —¿Cómo matamos al niño si el padre nos ha dado pan?
Buscamos una leona aunque nos cueste pagar,
10 llevamos el corazón, un dedito por igual,
el niño va en ca' su tío que lo acabe de criar.—
- 12 Siete años le dieron leche y siete le dieron pan,
siete y siete son catorce y el niño aumentando va.
- 16 Un día estando en la mesa no hacía más que llorar.
—Si te hacen mal mis guerreros yo los mando a retirar,
18 si te hacen mal mis vasallos yo los mandaré a matar,
si te hace falta dinero en mi faldiquera lo hay.
- 20 —Ni me hacen mal sus guerreros, no los mande a retirar,
ni me hacen mal sus vasallos, no los mande a matar,
22 ni me ha falta dinero que en mi faldiquera lo hay,
sólo me acuerdo de mi madre que le tengo soledad.—

- 24 Al otro día de mañana se dispuso a caminar,
llegó a la puerta y tocó como se suele tocar
26 y de dentro le responden: —¡Valga, mi Dios, quién está 'hi!
—Por Dios le pido, señora, que me ponga de almorzar
28 y me alcance un vaso de agua para esta sede matar.—
Galván que estaba escuchando, Galván que escuchando está:
30 —Mujer, te lo tengo dicho y te lo vuelvo a avisar
que tú a ningún forastero me le pongas de almorzar
32 porque llegando a su casa tiempo tendrá de almorzar.—
Se levanta de la silla de la pasión que le da,
34 con un puñal en las manos de puñaladas le da.
—¡No lo mates, forastero, no lo acabes de matar!
36 —¡Yo soy amo de esta casa, vecino de este lugar,
soy hijo de la condesa y hijo de don Gaspar!
38 —¡Si eso es así, hijo mío, acábalo de matar!

Variantes: Duda en el comienzo y reconoce que le faltan «unas palabras»; 2a: -Levántate.

6.2

Versión de Alfonsa Abréu Expósito, de 72 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Auméntate, hijo, y crece para que puedas cobrar,
2 para que cobres la honra de tu padre don Gaspar.—
Galván que estaba escuchando, Galván que escuchando está
4 luego llama por los d'él que lo vayan a matar,
le traigan el corazón, un delito por igual.
6 —¡Cómo matamos al niño, si el padre nos ha dado pan!
Matamos una leona aunque nos cueste pagar,
8 traemos el corazón, un delito por igual.—
El niño va en ca' su tío que lo acabe de criar.
10 Siete años le dieron leche y siete le dieron pan,
siete y siete son catorce y el niño aumentando va.
12 Un día estando en la mesa no hacía más que llorar.
—Si te hacen mal mis vasallos, yo los mando a retirar,
14 o te hacen mal mis guerreros, yo los mandaré matar,
o te hace falta dinero, en mi faltriquera lo hay.
16 —Ni me hacen mal sus vasallos, no los mande retirar,
ni me hacen mal sus guerreros, no los mande a matar,
18 ni me hace falta dinero que en mi faltriquera lo hay,
sólo me acuerdo de mi madre, que le tengo soledad.—
20 Al otro día de mañana se dispuso a caminar.

- Llegó a la puerta y tocó, como se suele tocar.
 22 Y de dentro le responden: —¡Válgame Dios!, ¿quién está 'hí?
 —Por Dios le pido, señora, que me ponga de almorzar,
 24 y me ponga un vaso de agua pa' esta sede matar. —
 Galván que estaba escuchando, Galván que escuchando está:
 26 —Mujer, te lo tengo dicho y te lo vuelvo a avisar,
 que tú a ningún forastero me le pongas de almorzar,
 28 porque llegando a su casa tiempo tendrá de almorzar. —
 Se levanta de la silla, de la pasión que le da
 30 con un puñal en las manos de puñaladas le da.
 —¡No lo mates, forastero, no lo acabes de matar!
 32 —Yo soy amo de esta casa, vecino de este lugar,
 soy hijo de la condesa e hijo de don Gaspar.
 34 —Si es eso así, hijo mío, acábalo de matar.

Nota: 5b y 8b: dice *delito* por *dedito*; 22b: acentúa /ái/.

Del ciclo de romances de tema carolingio (o seudocarolingio), que tanta fama y difusión tuvo en la literatura española de los Siglos de Oro, y del que tantos temas se convirtieron en romances, sólo unos pocos pasaron a la tradición oral de Canarias: éste de *Gaiferos*, el del *Conde Grifos Lombardo* (o *El conde preso*), el del *Conde Claros en hábito de fraile*, el de *Roldán al pie de una torre* y el de *Gerineldo*. Y todos ellos son en Canarias romances raros, de los cuales ha sido posible recoger muy pocas versiones, incluido el de *Gerineldo*, en contra de la enorme popularidad de que éste goza en la tradición española general. Y no todos ellos están en la tradición de todas las islas, sino que tienen una distribución muy arbitraria. Por ejemplo, éste de *Gaiferos* era conocido en Canarias hasta ahora sólo por seis versiones de Tenerife (*Flor mar*: nn. 3, 4, 74, 75, 230 y 336) y una única de Gran Canaria (Trapero 1982: n.º 38). Por tanto, estas dos versiones palmeras amplían el catálogo general de Canarias y constatan su presencia en otra isla. Presencia en La Palma que no pudo conocer Pérez Vidal.

Gaiferos fue uno de los caballeros más famosos de la corte de Carlomagno, que se casó incluso con la hija del emperador, la bella Melisenda, y de cuya historia surgieron varios romances independientes, el más famoso de los cuales fue el de la liberación que Gaiferos hace de Melisenda, cautiva en poder de moros en la ciudad de Sansueña, y en cuyas peripecias se recrea Cervantes en el cap. 26 de la segunda parte de *El Quijote*. Pero no fue ése el romance que pasó a la tradición de Canarias, sino sólo el que trata de un episodio de su infancia, aquél que preconiza las cualidades del héroe, aún en edad de adolescente.

La historia narrada en el romance de *La infancia de Gaiferos* está tan comprimida, tan codificada en el «lenguaje» del romancero, que es difícil su comprensión a quien ni es transmisor natural del romance ni tiene a su alcance varias versiones que puedan complementarse en la sucesión de las distintas secuencias de la fábula. Ésta es la «historia» del romance palmero (y canario):

La condesa, mientras peina a su hijo, le previene y le desea un crecimiento rápido para vengar la muerte de su padre (don Gaspar). Pero la oye el usurpador (Gal-

ván) y manda a sus criados matar al niño: han de traerle como señal de su muerte el corazón y un dedo de la mano (la versión segunda transforma el *dedito* original en un sinsentido *delito*). Los criados, que han criado al niño y que deben fidelidad al padre muerto, se resisten a matarlo, se lo entregan a un tío y llevan como señal falsa el corazón de un león y un dedo del niño. El niño crece rápido:

siete años le dieron leche y siete le dieron pan,
siete y siete son catorce y el niño aumentando va.

Apenas adolescente decide volver donde su madre y ejecutar la venganza. La ocasión se la da el maltrato que el desconfiado Galván da a la condesa. «Se levanta de la silla..., con un puñal en las manos de puñaladas le da», mientras se identifica ante su madre.



7. EL CONDE GRIFOS LOMBARDO (áo)

7.1

Versión de Ángela Hernández de Paz, de 71 años, de El Morro (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Llegó por allí don Pedro, que otro no hubiera llegado.
2 —¿Qué tiene, mi tío Pedro, que está tan ensangrentado?
—Qué he de tener, mi sobrino, una caída que ha pegado,
4 el domingo a la noche al vernos muy descuidado.—
Porque dos mil guerreros vienen de llevar ahorcados.
6 Cuando el Golfo se acostó, con su mujer a su lado,
un sueño no ha despertado.
8 —Contarete, mi buen niño, un sueño que yo he soñado:
que a mi tío Pedro el conde me lo llevan ajorcao.
10 —Eso no es un sueño, maño, por aquí pasó llamando,
y las voces que te dio al cielo van aclamando.
12 —¡Traidora, no me has llamado!
—Diez veces que te ha aullido, diez veces que te ha llamado,
14 o tienes el sueño de anillo o lo tienes muy pesado.
—Si tengo el sueño de anillo es porque tú me lo has echado.—
16 Con una mano se viste, con otra ensilla el caballo,
poniendo el pie en el estribo ya va el caballo volando.
18 Allá a diez leguas distantes vio a su tío ajorcao:
—Y aquí te hago la cortesía, de la silla de mi caballo.—
20 Del palacio a la cocina, diez mil hombres ha matado,
entre condes y marqueses, todos el rey ha formado.
22 Llegó por allí don Rey, con su corona en la mano:

- Diga usted, don Golfo, ¿qué paz venimos buscando?,
 24 los muertos, muertos quedan, y los vivos pentingando.
 —A ti te corto una oreja, por no irme desconsolado.

Sobre la vida tradicional de este romance en los tiempos modernos y sobre su génesis en los Siglos de Oro, ha hecho un minucioso estudio Diego Catalán (1970: caps. V y VI), contemplando en él las varias versiones canarias conocidas entonces y publicadas en *La flor de la marañuela*.

En los siglos XVI y XVII fueron dos romances independientes, el del *Conde Lombardo* (que sirvió de argumento a Vélez de Guevara para su comedia *La romera de Santiago*) y el del *Conde Vélez*. Pero la tradición moderna de muchas partes se ha encargado de fusionarlos y de confundirlos hasta lograr un modelo muy extendido conocido como *El conde preso*. Esa contaminación también llegó a la tradición canaria, de tal forma que la mayoría de las versiones que pueden oírse hoy de este romance son prototípicas del modelo «vulgata» *El conde preso*, con el desenlace de *No me entierren en sagrado*. A éste modelo es al que se refiere en su comentario Pérez Vidal al analizar la única versión que él recogió en La Palma (1987: n.º 1), igual que la que recogió Régulo (*Flor mar*: n.º 436), cuyos textos transcribimos seguidamente, e igual que las muchas que nosotros hemos recogido en otras islas del archipiélago canario. Igualmente, en La Palma recogimos fragmentos aislados de este romance de María Angelina Hernández Hernández, de San Andrés (LP 10A).

Pero no es desconocida en Canarias la tradición «pura» del conde *Grifos Lombardo*. *Flor mar*: reúne las varias versiones recogidas en Tenerife (nn. 2, 71, 72, 73 y 227) y una en Lanzarote (n.º 580). A esta misma tradición pertenece esta nueva versión palmera, sin indicio alguno de los motivos que contaminan a este romance con el de *El conde preso*, en el comienzo, y con *No me entierren en sagrado*, en el final, y que son los que caracterizan las dos versiones anteriores recogidas por Pérez Vidal y Régulo. La versión de Ángela Hernández, por el contrario, está íntimamente emparentada con las de Tenerife antes señaladas, especialmente con la n.º 2.

Por lo demás, esta nueva versión palmera es muy sintética, falta de los varios motivos que expliquen la sucesión de las secuencias de su fábula. No es ése el estudio que vamos a plantearnos aquí, pues exige de más espacio del que conviene a este breve comentario, pero sí queremos dejar constancia de una originalidad importante. Se trata del último verso. En el resto de las versiones, tanto en las canarias como en las peninsulares y marroquíes estudiadas por Catalán, la venganza del conde se detiene en los de su igual estado, matando a cuantos encuentra a su paso. Y el rey liquida la cuestión con un verso proverbial:

los muertos, muertos se queden, los vivos la paz tengamos.

Sólo en algunas versiones se apunta que la venganza del conde quiere llegar al mismo rey, pero éste le detiene con razones varias: o

—Aspacio, aspacio, señor Golfo, que semos primos hermanos
 (n.º 2 de Tenerife)

- o —Te casarás con mi hija, serás mi yerno notado.
 (n.º 71 de Tenerife)

Pero sólo en esta de La Palma la venganza del conde hacia rey se hace efectiva:

—A ti te corto una oreja, por no irme desconsolado.

Otras breves consideraciones sobre su léxico. Aparte esos vv. 16 y 17, también prototípicos de este romance (y de otros), que expresan poéticamente el vértigo de la acción, y del sintagma *sueño de anillo* de los vv. 14 y 15, también con significación metafórica, debe aclararse que las construcciones *ha pegado* (v. 3) y *ha llamado* (v. 13) son usos dialectales palmeros (y del español canario, en general) de *ha* por 'he', primera persona de singular. Igualmente en la construcción *te ha aullido* (v. 13), aquí con una forma verbal *aullar* con significado intensivo. Pero desconocemos el uso y significado de la forma *pentingando* del v. 24, que no encontramos ni en el DRAE ni en ningún diccionario dialectal de Canarias.



8. EL CONDE PRESO (éo) + NO ME ENTIERREN EN SAGRADO (éo)

8.1

Versión de Garafía. Rec. por Gonzala Pérez Rodríguez para la col. de José Pérez Vidal (Pérez Vidal 1987: n.º 1)

- Preso llevan al rey conde, preso, bien aprisionado,
 2 no por muerte que haiga dado, ni por hombre que ha matado,
 por robar una doncella venida de San Amaro.
 4 —¡Tú te has de casar con ella o has de morir degollado!
 —¡Ni me ha de casar con ella ni ha de morir degollado!
 6 Si no me lo quieren creer, no me entierren en sagrario,
 entiérrenme en esos montes, en veredas de ganados,
 8 y écheinme a la cabecera la silla de mi caballo,
 y déjenme un brazo fuera con un lebrero en la mano
 10 pa'l que pasare y lo viere: «Aquí murió un cristiano;
 no murió de calentura, ni de dolor de costado,
 12 que murió de un mal de amor, que es un mal desesperado».

8.2

Versión de Garafía. Rec. por Juan Régulo Pérez (*Flor mar*: 436).

- Preso llevan al ric'hombre, preso y bien aprisionao;
 2 no por robos qu'haya hecho ni d'hombres qu'haya matao,
 porque robó una doncella en el camino de Santiago.

- 4 —¡Tú t'has de casar con ella u has de morir desjollao!
 —¡Ni m'ha de casar con ella ni ha de morir desjollao!,
 6 y si acaso me mataren no me entierren en sagrario;
 entierrenme en esos montes, pasadero de ganado;
 8 háganme la sepultura de cal y cante labrao,
 afórrenmela por drento con cafetán encarnao,
 10 échenme a la cabicera las riendas de mi caballo,
 déjenme un brazo defuera con un lebrero en la mano
 12 para aquel que pase y diga: —¿De qué murió ese cristiano?
 —No murió de tabardillo ni tampoco de costao,
 14 que murió de mal de amores qu'es un mal desesperao.



9. GERINELDO (10)

9.1

Versión de María del Carmen Rodríguez, de 45 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Gerineldo, Gerineldo, mi camarero pulido,
 2 ¡quién te viera, Gerineldo, esta noche en mi albedrío!
 Mi papá a las diez se acuesta, a las once está dormido.—
 4 Entre las once y las doce, Gerineldo en su castillo.
 Se ha levantado la niña y en su cuarto lo ha metido,
 6 y entre sábanas de holán quedaron los dos dormidos.
 Se levantan los criados, tres horas el sol ha salido,
 8 en busca de Gerineldo, Gerineldo se ha perdido.
 Entran al cuarto la niña, se encuentran los dos dormidos.
 10 El rey levantó la espada y estas palabras dijo:
 —Si mato a Gerineldo, dicen que he matado a un niño,
 12 y si mato a mi hija, tengo mis reinos perdidos.—
 Puso la espada en el centro, que le sirva de testigo.
 14 Con el frío del acero, la niña se ha conmovido.
 —¡Levántate, Gerineldo, que estamos los dos perdidos!
 16 —¿A dónde me iré yo ahora que no sea conocido?
 —Vete por esos jardines a cortar rosas y lirios;
 18 si alguien te lo preguntase, te haces el desentendido.—
 El rosal perdió la rosa y el lirio perdió el rocío.
 20 —¿Será verdad, Gerineldo, que tú con mi hija has dormido?
 Antes de las oraciones, tienes que ser su marido.

9.2

Versión de Blanca Machín, de Barlovento (Ayto Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Gerineldo, Gerineldo, mi camarero pulido,
 2 ¡quién te viera, Gerineldo, esta noche en mi albedrío!
 Mi papá a las diez se acuesta y a las once está dormido.—
 4 Entre las once y las doce, Gerineldo en su castillo.
 Se ha levantado la niña y en su cuarto lo ha metido,
 6 y entre sábanas de holán quedaron los dos dormidos.
 Se levantan los criados, tres horas el sol salido,
 8 en busca de Gerineldo, Gerineldo se ha perdido.
 Entran al cuarto la niña, se encuentran los dos dormidos.
 10 El rey levantó su espada y estas palabritas dijo:
 —Si mato a Gerineldo, dicen que he matado un niño,
 12 y si mato a mi hija, tengo mis reinos perdidos.—
 Puso la espada en el centro, que le sirva de testigo.
 14 Con el frío del acero la niña se ha conmovido.
 —Levántate, Gerineldo, que estamos los dos perdidos.
 16 —A dónde me iré yo ahora que no sea conocido.
 —Vete por esos jardines a cortar rosas y lirios,
 18 si alguien te lo preguntase, te haces el desentendido.—
 El rosal perdió la rosa, el lirio perdió el rocío.
 20 —¡Será verdad, Gerineldo, que tú con mi hija has dormido!
 Antes de las oraciones tienes que ser su marido.

9.3

Versión rec. en el mun. de San Andrés y Sauces por alumnos de Cecilia Hernández, en 1983.

- Beneraldo, Beneraldo, mi camarero pulido,
 2 ¡quién te tuviera esta noche, Beneraldo en mi castillo!
 —No se burle, princesita, aunque su criado he sido.
 4 —No me burlo, Beneraldo, que de veras te lo digo,
 el rey se acuesta a las diez y a las once está dormido,
 6 entre las once y las doce en sueño estará vencido.—
 Dando las doce el reloj, Beneraldo en el castillo.
 8 La infanta que estaba oyendo en su cuarto lo ha metido.
 Se besaron y abrazaron y se quedaron dormidos.
 10 A las diez de la mañana, que estaba el sol salido,
 los encuentra el rey durmiendo como mujer y marido.
 12 No los quiso despertar pues el sueño era vencido,

- pero levantó su espada
 14 y la puso al centro d'ellos que le sirva de testigo.
 Con el frío de la espada la niña se ha conmovido.
 16 —Levántate, Berenaldo, que ya hemos sido cogidos.
 Vete por esos jardines pisando rosas y lirios,
 18 que una rosa marchitada te tiene el color comido.—
 El rosal perdió la rosa y el lirio perdió el rocío.
 20 —¿Será verdad, Berenaldo, que tú con mi hija has dormido?
 —Máteme usted, señor rey, si yo la culpa he tenido.
 22 —No te mato, Berenaldo, desde niño te he querido;
 lo que mañana a la noche sirvas de esposo y marido.

El romance de *Gerineldo* tiene en Canarias un comportamiento muy particular, tanto por lo que se refiere a su popularidad como a su distribución interinsular. No puede decirse que sea un romance común en Canarias, en contra de lo que ocurre en la tradición española general, que es, junto con el de *Delgadina*, el más romance más popular.

Según la tradición, el romance de *Gerineldo* se inspira en los amores legendarios entre la hija del emperador Carlomagno, Emma, y su secretario particular Eginardo (de donde puede proceder el nombre de Beneraldo de la mayoría de las versiones grancanarias), razón por la que suele clasificarse este romance entre los de tema carolingio, aunque su tema predominante sea el de la conquista amorosa. Los amores de una infanta con su criado han atraído más a los cantores modernos que sus orígenes históricos o legendarios.

Como dijimos antes (ver más atrás, en el comentario al romance de *Gaiferos*), del ciclo de romances de tema carolingio (o seudocarolingio), sólo unos pocos han pasado a la tradición canaria. Y llama la atención que el de *Gerineldo* sea tan raro en Canarias y tenga una distribución interinsular tan irregular. Es bastante popular en Gran Canaria (Trapero 1990: nn. 5, 6, y 8), pero sólo en esta isla; en Tenerife, El Hierro, Fuerteventura y Lanzarote es rarísimo y es del todo desconocido en La Gomera, como lo era hasta ahora en La Palma.

Estas tres nuevas versiones palmeras presentan diferencias muy notables entre sí. La tercera es idéntica al modelo estándar de Gran Canaria, incluso el nombre del protagonista Beneraldo / Berenaldo, pero las dos primeras son ejemplos preciosos de concisión textual y de intensidad dramática, como frutos de una tradición vieja recreada siempre bajo el impulso de la mejor literatura romancística. Dieron, así mismo, muestras de conocer el romance, recitando algunos versos aislados, Cecilia Hernández Hernández, de Los Sauces, y María Angelina Hernández Hernández, de San Andrés (LP 10A).



d) LA CONQUISTA AMOROSA

10. EL CABALLERO BURLADO (ía)

10.1

Versión de María Concepción Hernández, de 94 años, de Barlovento (ay. Barlovento).
 Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992.
 (LP 6A 271)

- Yendo yo a cazar un día, a cazar como solía,
 2 en una oscura montía
 se me perdieron los perros y el hurón perdido iba;
 4 y me arrimé al pie de un árbol a ver si venía el día.
 Y cuando el día aclaró fijé la vista hacia arriba
 6 y veía a una infanta niña que ya el pelo la cubría.
 Y le toqué con la lanza a ver si era cosa viva.
 8 —Tate, tate, caballero, no mates lo que Dios cría,
 que hay siete años que estoy en esta oscura montía,
 10 comiendo la hierba verde, bebiendo del agua fría,
 y ahora que usted está aquí me voy en su compañía.
 12 —¿Dónde quiere ir la niña, dónde quiere ir la dama,
 si quiere ir en la silla o quiere ir en las ancas?
 14 —Mi honra, caballero, ¿dónde usted la dejaría?
 —Yo su honra me la llevo dentro mi pecho prohibida.
 16 —Buenas ancas, caballero, para honra suya y mía.—
 Caminaron más de una legua y palabras no se decían
 18 y al pasar por Monteverde la niña a reír ponía.
 —¿Y por qué ríe la niña y por qué ríe la dama?,
 20 ¿se ríe del caballo o se ríe de las ancas?
 —Ni me río del caballo ni me río de las ancas,

- 22 me río del caballero y de su poca cobardía.—
Al pasar por Casablanca la niña a llorar ponía,
24 —¿Y por qué llora la niña y por qué llora la dama?
—Lloro porque en esta casa es donde mi padre vivía.
26 —¿Cómo se llama su padre?
—Mi padre Juan del Olivo, mi madre, doña María,
28 y un hermanito que tengo bajito siempre viva.
—¡Ay, mi Dios, qué es lo que oigo, Virgen Sagrada María,
30 creí traer mujer y traigo una hermana mía!
Ábrame la puerta madre, ventanas y solesías,
32 que aquí te traigo la rosa que llorabas noche y día.—
La madre cayó en el suelo con un mal que le afligía
34 y el padre no estaba allí que estaba de cacería.

Después del v. 22 comenta: «Porque él no le decía nada, sino callao, callao».

10.2

Versión de Josefa Álvarez Conde, de 89 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 7B 96)

- A cazar va el cazador, a cazar como solía,
2 lleva los perros cansados y el hurón perdido iba.
Y se le oscureció la noche en una triste montina
4 donde no cantaba gallo menos cantaba gallina,
donde cae la nieve a copos mana y corre el agua fría,
6 y en aquel mero rincón vio estar a una hermosa niña
peinándose sus cabellos que todo el rostro cubría.
8 El caballero la tienta por ver si era cosa viva.
—Tate, tate, caballero, no mates lo que Dios cría
10 que hay siete años va pa ocho que estoy en esta colina
comiendo las verdes hierbas y bebiendo el agua fría.
.....
12 —¿Dónde quiere ir la dama, dónde quiere ir la niña?,
¿si quiere ir en el arca si quiere ir en la silla.
14 —En el arca, caballero para honra suya y mía.—
Caminaban siete leguas, palabra no se decían
16 y al entrar en la ciudad la niña se sonreía.
—¿De qué se ríe la infanta, de qué se ríe la niña?
18 —No me río del caballo ni tampoco de la silla,
me río del caballero, de su grande cobardía.
20 —Vuelta, vuelta, mi caballo, vuelta, vuelta a la montina
que arriba donde almorzamos una espada se me olvida.
22 —En casa del rey mi padre labran plata cada día,
si la espada era de plata de oro se las daría.

10.3

Versión de Salomé Hernández Hernández, de 82 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- A cazar va el cazador, a cazar como solía,
 2 lleva los perros cansados y el hurón perdido iba,
 donde lo cogió la noche en una oscura montina
 4 donde no cantaban gallos menos cantaban gallinas.
 En el pimplollo más alto estaba una hermosa niña.
 6 —Hay siete años pa'ocho que estoy en esta montina
 comiendo las verdes hierbas y bebiendo el agua fría.
 8 Bien pudiera el cazador llevarme en su compañía.
 —¿Dónde quiere ir la infanta, donde quiere ir la niña,
 10 si quiere ir en el ancla o quiere ir en la silla?
 —En la silla, caballero, por más honra tuya y mía.—
 12 Caminaron siete leguas, palabras no se decían,
 y a la entrada de las ocho ya la niña se sonreía.
 14 —¿Por qué se sonrío la niña, por qué se sonrío la infanta,
 se sonrío del caballo, se sonrío de la silla?
 16 —Ni me sonrío del caballo ni me sonrío de la silla,
 me sonrío del caballero en verle su cobardía.—
 18 —Vuelve atrás, el caballero, vuelve atrás a la montina,
 desde donde merendemos una espuela se me olvida
 20 que a casa del rey mi padre labran oro cada día.
 —Mi padre es el rey Fernando y mi madre Santa María.
 22 —¡Qué es esto que estoy oyendo Virgen Sagrada María!,
 creí traer una novia y traje una hermana mía.
 24 Abran puertas y ventanas, ventanas con alegría,
 madre, te traigo una prenda que llorabas por perdida.
 26 Abran puertas y ventanas, ventanas por caridad,
 madre, te traigo una prenda que llorabas más allá.

10.4

Versión de Antonia Rodríguez Hernández, de 74 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- A cazar iba don Pablo, a cazar como solía
 2 a cazar lleva los perros y el hurón perdido iba.
 Se le oscureció la noche en una alta montiña,
 4 donde no cantaba gallo ni tampoco gallina,
 sólo cantan tres culebras todas tres cantan al día.
 6 Una canta a la mañana, otra canta a mediodía,
 otra canta por la tarde después qu'el sol se ponía.
 8 Sentóse bajo de un pino hasta que volviera el día,

- izó los ojos al cielo, vio peinándose una niña,
 10 con una mata de pelo todo su cuerpo cubría.
 La tentaba con la lanza a ver si era cosa viva.
 12 —Tente, caballero, no mates lo que Dios cría,
 siete años van pa' ocho llevo aquí en esta montiña
 14 comiendo las verdes hierbas y bebiendo el agua fría.
 Si usted quisiera, caballero, con usted me llevaría.
 16 —¿Dónde quiere ir la niña, dónde quiere ir la dama,
 quiere ir en la anca o quiere ir en la silla?
 18 —Yo quiero ir en la silla para honra suya y mía.—
 Caminaron siete montes palabra no se decían,
 20 ya se acercaban al pueblo la niña se sonreía.
 —¿Por qué se ríe la niña, por qué se ríe la dama?
 22 —No me río de la silla ni tampoco del caballo,
 me río del caballero por su poca cobardía.
 24 —Vuelva para atrás la niña, vuelva para atrás la dama,
 qu'en el sitio que almorzamos la espuela se quedaría.
 26 —Si la espuela era de plata de oro yo se la daría,
 en aquellas casitas blancas donde mi papá vivía.
 28 A mi papá lo llamaban Don Pedro y a mi mamá Doña Elvira
 y a mí por más desgraciada me pusieron Catalina.
 30 —Por más señas que usted ha dado es usted hermana mía,
 se le ha perdido a mi padre yendo yo a una romería,
 32 cogiendo un ramo de flores para un Jesús que tenía.

10.5

Versión de Pilar Rodríguez Toledo, de 78 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec.
 por Cecilia Hernández, en 1982.

- A cazar va el cazador, a cazar como solía,
 2 a cazar lleva los perros y el hurón perdido iba.
 Se le oscureció la noche en una triste montiña
 4 donde no cantaban gallos menos cantaban gallinas.
 Sólo cantan tres culebras, todas tres cantan al día:
 6 una canta de mañana, otra canta al mediodía,
 otra canta por la noche después qu'el sol se ponía.
 8 Alcé la vista hacia el cielo a ver si amanece el día
 y vi una niña peinándose que todo el árbol cogía.
 10 La tentaba con la lanza a ver si era cosa viva.
 —Tente, compañero, no mates lo que Dios cría,
 12 siete años van pa' ocho hace qu'estoy en esta montiña
 comiendo las verdes hierbas y tomando el agua fría,

- 14 antes de entrar en los nueve he de ir en su compañía.
—¿Dónde quiere ir la dama, dónde quiere ir la niña?,
16 ¿en la silla o con el ancla?
—En la silla, caballero, qu'es más honra suya y mía.—
20 Cuando iban por estos montes la niña se sonreía.
—¿Por qué se ríe la dama, por qué se ríe la niña?
22 —Me río del caballero por sus pocas picardías,
porque allá en los altos montes la espuela se quedaría.
24 Si la espuela era de plata de oro se la da la niña.
—Tate en aquellas casitas blancas donde mi papá vivía:
26 mi papá se llama Don Pedro y mi mamá Doña Elvira.
—Ábreme la puerta, mi madre querida,
28 que en vez de una esposa le traigo a su hija.
—Si tú me trajeses a mi hija querida
30 el prado de olivas os regalaría.

10.6

Versión de María Elena Hernández Álvarez, de 24 años, de La Lama (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- A cazar va el cazador, a cazar como solía,
2 lleva los perros cazando, la hurona perdida iba.
Miró a un árbol muy alto y vio a una hermosa niña.
4 Le tocaba con la lanza a ver si era cosa viva.
—Tate, caballero, no mate lo que Dios cría,
6 hay siete años ya para ocho que estoy en esta montina
comiendo las verdes hierbas y bebiendo del agua fría,
8 ahora me voy con usted antes que Dios traiga el día.
—¿Para qué te quiero yo si yo mi esposa tenía?
10 —No me lleve para esposa ni tampoco para amiga,
lléveme para criada y la sirvo en la cocina.—
12 Caminaron siete leguas palabras no se decía.
Entre las diez y las once la niña se sonreía.
14 —¿De qué se ríe la infanta de qué se ríe la niña?,
¿se ríe del caballero o se ríe de la silla?
16 —Ni me río del caballo ni me río de la silla,
me río del caballero al ver tanta cobardía.
18 —Vuelta, mi caballo, volvamos a la montina
que allá abajo donde almorzamos la espuela se quedaría.
20 —No tenga pena la infanta, no tenga pena la niña,
si la espuela era de plata de oro se la daría,
22 qu'en la casa de mi padre pesa el oro cada día.

- ¡Oh, mire allá las casas blancas, donde mis padres vivían!
 24 Mira el jardín florecido donde yo me divertía.
 —Por lo que me vas diciendo eres una hermana mía
 26 que se le perdió a mi madre yendo en una romería.—
 Se bajaron del caballo mil abrazos se darían.
 28 —Ábreme la puerta, madre, balcones y galerías
 que aquí traigo la doncella por quien llora noche y día.

10.7

Versión de Cecilia Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Recopilada por ella misma, en 1983.

- Íbase un cazador cazando como solía,
 2 lleva los perros cansados y la jurona perdida.
 Se arrimó a un pino verde por ver si allí se amanecía,
 4 y miró pa'l alto y vio una niña emblanquecida,
 y la tocó con la lanza por ver si era cosa viva.
 6 —¡Quieto, caballero, no mate lo que Dios cría!,
 que hoy hace siete años que estoy en esta montina
 8 comiendo la verde hierba y bebiendo el agua fría,
 y si me quiere llevar me voy en su compañía.
 10 —¿Dónde quiere ir la dama, dónde quiere ir la niña?,
 ¿quiere ir en mi caballo, en el anca o en la silla?—
 12 Caminaron siete leguas palabras no se decían
 y en el medio del camino la niña se sonreía.
 14 —¿De qué se ríe la dama, de qué se ríe la niña?,
 ¿se ríe de mi caballo o se ríe de la silla?
 16 —No me río del caballo ni tampoco de la silla,
 me río del caballero de su poca cobardía.
 18 —Vuélvase atrás mi caballo, volvamos atrás mi niña,
 qu'en la fuente en que almorzamos una espuela se me olvida.
 20 —Sigue adelante, mi caballo, sigue adelante muy aprisa,
 cata allí las casas blancas donde mis padres vivían.
 22 Mi padre llaman don Pepe, mi madre doña María.
 —Por esas señas, muchacha, tú eres hermana mía,
 24 que hoy hace siete años que te desaparecías.

10.8

Versión de María Angelina Hernández Pérez, 49 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Una niña se perdió en una oscura montiña
 2 donde no cantaban gallos y menos cantaban gallinas,

- sólo cantan tres culebras, todas tres cantan al día:
 4 una canta a la mañana, otra canta al mediodía,
 otra cantaba a la tarde así que el sol se ponía.
 6 Había una niña en un árbol
 peinando su pelo largo que todo el árbol cubría.
 8 Un caballero pasó
 y la hurgó con la lanza por ver si era cosa viva.
 10 —¡Tate, tate, caballero, no mate lo que Dios cría!,
 siete años van pa'ocho que estoy en esta montiña
 12 comiendo las verdes hierbas y bebiendo el agua fina.
 —¿Dónde quiere ir la niña, dónde quiere ir la dama?,
 14 ¿en las ancas o en la silla?
 —En las ancas, caballero, para honra suya y mía.—
 16 Montó la niña en las ancas, palabra no se decían
 y en el camino la niña se sonreía.
 18 —¿De qué se ríe la dama, de qué se ríe la niña?,
 ¿de las ancas o la silla?
 20 —No me río de las ancas ni me río de la silla,
 rióme del caballero de su poca cobardía.
 22 —Vuelta mi caballo otra vez a la montiña,
 que al salir de la montiña una espuela se me olvida.
 24 —No vuelva atrás, caballero, no vuelva atrás por su olvido
 que si la espuela es de plata de oro se la daría.
 26 Cata aquí las casas blancas donde mis padres vivían,
 cata aquí el jardín de flores donde yo me divertía.
 28 —Por las señas que usted da viene siendo hermana mía
 que se le perdió a mi padre yendo pa' una romería,
 30 con un pañuelo de flores a la Sagrada María.
 Abran puertas y ventanas, balcones y galerías,
 32 pensé traer una esposa y traigo una hermana mía.

10.9

Versión de María de Paz Rodríguez, de 88 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- A cazar va el cazador, a cazar como solía,
 2 lleva los perros cansados y el hurón perdido iba,
 y se le hizo de noche en una oscura montiña
 4 donde cae la nieve a copos, corre y mana el agua fría,
 donde no cantaban gallos, menos cantaban gallinas,
 6 sólo cantan tres culebras todas las horas del día.
(Se encuentra con una infanta)

- ¿Qué hace la niña ahí arriba?
 8 —Siete años va pa'ocho que estoy en esta montiña
 comiendo las verdes hierbas y tomando el agua fría,
 10 ahora que lo veo a usted llevásmeme en su compañía.
 —¿En qué quiere ir la infanta, en qué quiere ir la niña?,
 12 ¿quiere ir en el caballo o quiere ir en la silla?
 —Quiero ir en el caballo y quiero ir en la silla,
 14 quiero ir en el caballo, honra suya y honra mía.—
 Cuando íbamos a lo lejos la infanta se sonreía.
 16 —¿De qué se ríe la infanta, de qué se ríe la niña?
 —Ni me río del caballo, ni me río de la silla,
 18 me río del caballero de su grande cobardía.
 —Vuelta, mi caballo, vuelta a la montiña
 20 que allá donde almorzamos una espuela se me olvida.
 —Siga el caballero, no haga esa cobardía,
 22 si la espuela era de plata yo de oro se la daría,
 qu'en casa del rey mi padre pesa en oro cada día.

10.10

Versión de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por José Rafael Herrera González, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández.

- A cazar va el caballero, a cazar como solía,
 2 los perros iban cansados y el halcón perdido había.
 Se le oscureció de noche entre las altas montiñas,
 4 donde no cantaban gallos ni cacareaban gallinas,
 solo venían a cantar tres culebras en el día:
 6 una canta a la mañana, otra canta al mediodía
 y otra venía a cantar después que el sol se ponía.
 8 Viró sus ojos al cielo en un árbol que allí había
 y en lo alto de las ramas divisó una hermosa niña,
 10 peinándose los soletes que todo el árbol cogía.
 Sus cabellos son de oro, su peine de plata fina,
 12 y mirando al caballero estas palabras decía:
 —Siete años van pa' ocho me encuentro en estas montiñas,
 14 comiendo las verdes hierbas, bebiendo las aguas frías,
 si usted quiere, caballero, yo me iré en su compañía.
 16 —¿Dónde quiere ir la dama, dónde quiere ir la niña?
 Si quiere ir en el anca o quiere ir en la silla.
 18 —Yo quiero ir en el anca, no quiero ir en la silla,
 yo quiero ir en el anca que es más honra suya y mía.—
 20 Caminando siete leguas palabras no se decían,

- a la mitad del camino la niña le sonreía.
 22 —De qué se ríe la dama, de qué se ríe la niña,
 si se ríe del caballo o se ríe de la silla.
 24 —No me río del caballo, ni tampoco de la silla,
 sólo me vengo a reír de su poca cortesía.
 26 He ahí las casas blancas donde mis padres vivían.

10.11

Versión de Ángel Luis Martín Concepción, de 25 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- A cazar va el cazador, a cazar como solía,
 2 los perros iban cansados y el halcón perdido había.
 Se le oscureció la noche entre las altas montañas
 4 donde no cantaban gallos ni cantaban las gallinas,
 sólo venían a cantar tres culebras en el día:
 6 una canta a la mañana, otra canta al mediodía
 y otra venía a cantar después qu'el sol se ponía.
 8 Viró sus ojos al cielo en un árbol que allí había
 y en lo alto de las ramas divisó una hermosa niña
 10 peinándose los roletes que todo el árbol cogía.
 Sus cabellos son de oro, su peine de plata fina
 12 y mirando al caballero estas palabras decía:
 —Siete años van pa'ocho me encuentro en estas montañas,
 14 comiendo las verdes hierbas, bebiendo las aguas frías;
 si usted quiere caballero, yo me iré en su compañía.
 16 —¿Dónde quiere ir la dama, dónde quiere ir la niña?,
 ¿si quiere ir en el anca o quiere ir en la silla?
 18 —Yo quiero ir en el anca, no quiero ir en la silla,
 yo quiero ir en el anca qu'es más honra suya y mía.—
 20 Caminaron siete leguas, palabra no se decían,
 a la mitad del camino la niña se sonreía.
 22 —¿De qué se ríe la dama, de qué se ríe la niña?,
 ¿si se ríe del caballo o se ríe de la silla?
 24 —No me río del caballo ni tampoco de la silla,
 sólo me vengo a reír de su poca cortesía.
 26 He ahí las casas blancas donde mis padres vivían.

Otras versiones

10.12. Fragmento de Ángela Hernández de Paz, de 72 años, de El Morro (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 14 hemist.

10.13. Fragmento de Nieves Brito Paz, de 74 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992: 6 hemist. (LP 1B 045).

10.14. Fragmento de Luz María Pérez y Pérez, de 85 años, de Santo Domingo (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero y Marián y Gara Trapero Hernández, el 5 de septiembre de 1993: 6 hemist. (LP 18B 216).

10.15. Versión de Rosario Castro González, de Montaña de la Breña (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal: 64 hemist. (Pérez Vidal 1987: 5a).

10.16. Versión de Clotilde, de Fuencaliente. Rec. por José Pérez Vidal: 68 hemist. (Pérez Vidal 1987: 5b).

10.17. Versión de Catalina Bravo Yanes, de El Hoyo de Mazo (Mazo). Rec. por José Pérez Vidal: 36 hemist. (Pérez Vidal 1987: 5c).

10.18. Fragmento de Antonio Juan Hernández Fernández, de Puntallana. Rec. por José Pérez Vidal. Contaminado con *El nacimiento*: 24 hemist. (Pérez Vidal 1987: 6a).

10.19. Fragmento de José Antonio Bethencourt Hernández, de La Galga (Puntallana). Rec. por José Pérez Vidal. Contaminado con *El nacimiento*: 18 hemist. (Pérez Vidal 1987: 6b).

10.20. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro Pérez: 68 hemist. (*Flor mar*: 441).

10.21. Fragmento de Mazo. Rec. por Juan Régulo Pérez: 26 hemist. (*Flor mar*: 442).

10.22. Versión de Petra Lorenzo, de Tzacorte. Rec. por Lylia Pérez González: 60 hemist. (*Flor mar*: 443).

10.23. Versión de Josefa Lorenzo, de Tzacorte. Rec. por Carmen Echarri, para la col. de Lylia Pérez González: 66 hemist. (*Flor mar*: 444).

10.24. Versión de Margarita Hernández Méndez, de Mazo. Rec. por Felipe S. Fernández Castillo: 70 hemist. (Fernández Castillo 1993: 72-73).

Las versiones canarias de *El caballero burlado* son resultado de la fusión (por contaminación de motivos) de tres romances que en el romancero antiguo aparecían independientes: *La infantina encantada* (secuencias iniciales de la niña encantada en el árbol), *El caballero burlado* (secuencias intermedias y diálogo entre la niña y el caballero) y *Don Bueso y la hermana cautiva* (secuencia final del reconocimiento entre los dos hermanos y eventual intervención de la madre). No es la canaria la única rama de la tradición hispánica en que el romance se resuelve de este modo, pero sí la más uniforme, siendo, además, en ella uno de los romances más populares y característicos. Abundantísimo en todas las islas, es uno de los romances por el que conviene empezar la encuestas, cuando no se sabe bien el tipo de tradición peculiar local.

En La Palma no es el más popular de entre los de tradición vieja (mucho más lo son *La serrana*, *La condestita*, *Las señas del marido*, *Delgadina*, *La hermana cautiva* y otros), ni es de los más ejemplares en cuanto su excelencia textual, pero sí es notable la configuración tan sintética de las distintas secuencias de la fábula y la rapidez narrativa que imprime el diálogo sucesivo entre los personajes.

Un comentario particular merecen las versiones 10 y 11, muy cercanas entre sí, por lo demás. Si se observa con atención, se verá que el texto de estas dos versiones versión difiere del resto en algunos aspectos llamativos del léxico: el animal que lleva el cazador es un *balcón* (v. 2), y no el popular *burón* de Canarias; la expresión *sólo venía(n) a cantar* (v. 5) es fórmula nueva en La Palma, lo mismo que *viró sus ojos* (v. 8), *peinándose los roletes* (y por deformación fonética, *soletes*, en la versión 10) (v. 10), *su peine de plata fina* (v. 11) y otros varios. Estas dos versiones son idénticas a la que publicamos de Gran Canaria (Trapero 1982) con el n.º 3.2 y que posteriormente fue musicada y difundida en disco por el Grupo *Mestisay* (1984). No podemos

asegurarlos, pero lo más probable es que las dos versiones palmeras reseñadas procedan del modelo de Gran Canaria, bien sea a partir del texto escrito o —que será lo más probable— de la versión musicada. De otra forma no se explican dos hechos concomitantes: la proximidad de estas dos versiones palmeras con la tradición del sueste de Gran Canaria y, a la vez, el distanciamiento de ellas mismas con el resto de la tradición palmera. Si fuera así, como suponemos, ahí tendríamos un buen ejemplo de difusión del romancero en la época moderna, en este caso apoyado por la radio-difusión y por el disco.



11. EL CAPITÁN BURLADO (áa)

11.1

Versión de Lina Pérez Martín, de 56 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992. (LP 13A 249)

- En la ciudad de Oro vive un caballero de fama
 2 que lo llaman el don Pedro y a la su mujer doña Ana,
 su hija la doña Antonia, pequeña pero bizarra.

 4 De si le dejan comer tan sólo un día en su casa.
 Le mandó a decir que sí pero no de buena gana.
 6 Le mandó a poner la mesa bajo de una sala baja.
 Empezó a comer, esta pregunta le hace:
 8 —¿Dó tu hija la doña Antonia, tu mujer la doña Juana?
 —Come tú si quiés comer, mi mujer está en su casa,
 10 mi hija la doña Antonia
 como dama recogida la escalera no la baja.
 12 —Juro que te la he de bajar a la punta de mi espada.—
 Sube la escalera arriba, tierna lágrima derrama.
 14 —¿Por qué trae usted, don Pedro, espejo de la mi cara?
 —Aquel capitán don Diego, aquél que ya come en casa,
 16 jura que te ha de sacar a la punta de su espada.
 —No llore, padre querido, no llore, padre del alma,
 18 tráigame aquí una criada de las que sirven en casa,
 la más bonita de cuerpo, la más bien hecha de cara,
 20 yo le pondré mis vestidos, mis vestidos y mis galas.—
 El pañuelo de cabeza, con oro no se compara
 22 y el que lleva por pescuezo mezclado con finas perlas.
 Cuando allá a la media noche las luces por la ventana;
 24 caminaban siete leguas, sólo sin hablar palabra.

- ¿Oh qué trae la doña Antonia, qué trae que no me habla?
 26 —No me llamo doña Antonia que me llamo doña Juana,
 quien mantiene a doña Antonia que mantenga a sus criadas.—
 28 Don Diego de que se vio casado con la criada,
 todo aquel que quí ser malo venganza no le faltaba.

Otras versiones

11.2. Versión de Benigna Pérez Martín, de El Frontón (Tijarafe). Rec. por José Pérez Vidal: 88 hemist. (Pérez Vidal 1987: 36).

Aparte el romance de *El caballero burlado*, que es de tradición vieja y que está extendido por todas las ramas del romancero hispánico, existen en Canarias otros dos romances de temática y hasta de títulos cercanos, *El capitán burlado* (áa) y *El indiano burlado* (éa), aunque éstos no tengan tan venerable antigüedad y no hayan logrado tan grande difusión como aquél. No se conocen para estos dos antecedentes anteriores al siglo XVII, por lo que hay que considerarlos de origen tardío, pero es lo cierto que en Canarias se adaptaron plenamente al estilo de los romances viejos y viven totalmente integrados en la tradición más popular, especialmente en La Gomera.

La versión recogida por Pérez Vidal fue de una hermana de nuestra informante actual Lina. En este caso, la versión de la hermana fue más completa y más clara que la de Lina, pues al faltarle a la de ésta secuencias y versos fundamentales se hace confusa la fábula del romance. Ésta puede resumirse así: Un capitán foráneo queda enamorado de una joven, a la que pretende, en contra de la voluntad de la joven y de su familia. La joven urde una estratagema para engañarlo: viste a una criada con sus propias ropas y la envía con el capitán. Al medio del camino descubre el engaño y de él queda corrido.



12. EL INDIANO BURLADO (éa)

12.1

Versión de Lorenza Luis Rodríguez, de 89 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero y Marián y Gara Trapero Hernández, el 4 de septiembre de 1993. (LP 17B 183)

- Tiéndelo sobre la arena tu cabello, Magdalena.*
 Viniendo yo de las Indias, queriendo saltar en tierra,
 2 me cogí por una calle por donde la vuelta diera.
 Veo estar en la ventana una niña blanca y bella,
 4 que trenzaba sus cabellos con lindos lazos de seda.
 Le pregunto a la vecina, la más cercana que hubiera:
 6 —¿Cómo se llama esa niña que a la ventana se peina?

—¿Por qué esa, señor galán? —Porque ésa me dicen que era,
8 me lo dicen los vecinos, que yo no la conociera,
me lo dicen los vecinos, que yo no soy de esta tierra,
10 por subir a la escalera, que quisiera hablar con ella.
—Con ella no puede hablar sino el domingo en la iglesia,
12 porque es niña recogida que no baja la escalera.—
Yo me fui pa mi barquillo a ponerme ropa buena,
14 mi pantalón corto y fino, al uso de aquella tierra,
mis zapatos mararmados, mis lindas medias de seda.
16 Y el domingo me fui a misa, no por misa sino a verla.
Desde que llegué a la puerta yo luego la conociera,
18 que ella estaba sentada entre rueda de doncellas,
de las que están en la rueda no hay ninguna como ella.
20 En su cabeza llevaba un panasquillo de seda,
vuelta y media de corales que a su pecho le rodean.
22 Al tiempo de salir pa fuera yo la esperaba en la puerta.
La convidé con pan blanco, dice que blanca era ella,
24 la convidé con bizcocho, dice que no tiene muelas.
—Vaya usted a la noche a casa y hallará la puerta abierta,
26 pero pa poder entrar llevará una bolsa llena.
—No llevo yo en una bolsa sino en traba faltriquera,
28 que yo vengo de las Indias, señora, traigo moneda;
la vara de dorandilla la he vendido a cuatro pesos
30 y el cuartillo de aguardiente lo he vendido a tres y medio;
para quien vendió cien pipas, ¡mire qué poco dinero!—
32 Ya noche no es llegada, ya el caballero en la puerta.
—Entre pa dentro el galán, siéntese en aquella mesa;
34 mientras se aliña la cena vamos a contar monedas.—
Entonces puso el dinero en la mesa.
36 Estando a medio jugar sintió un golpito en la puerta.
—¡Ay, que ese ha de ser mi hermano que tengo de mares fuera!
38 Métase si está mi hermano, coja el galán la escalera.—
De que lo pilló en la calle le dice lo que quisiera:
40 —¡Oh, qué soldado de marcha, oh, qué capitán de guerra!
¡Ay, qué hombre para guardarme si otro a matarme viniera!
42 —Soy hombre para guardar a usted y a una docena;
no siento perder monedas que yo estoy hecho a perderlas,
44 me pesa de una esmeralda que sobre la mesa queda
que me la dejó mi madre pa que me acordara de ella.
46 —No tenga pena el galán, por eso no tenga pena,
si en buenas manos estaba en otras mejores queda.

12.2

Versión de Lina Pérez Martín, de 56 años, de Tíjarafe (ay. Tíjarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992. (LP 11B 390)

- Viniendo yo de las Indias, queriendo saltar en tierra,
 2 vide estar en la ventana una niña blanca y bella
 entresándose el cabello con lindos lazos de seda.
 4 —¡Cuando hoy entre semana, qué será los días de fiesta!—
 Le pregunté a una vecina que más cercana tuviera:
 6 —¿Cómo se llama la niña que a la ventana se peina?
 —Ausenda, señor galán, Ausenda me han dicho que era,
 8 me lo dicen las vecinas, que yo no soy de esta tierra.
 Esta pregunta le hiciera,
 10 que si le dejaba hablar un momentito con ella.
 —Sólo le admito, galán, sólo un domingo en la iglesia.—
 12 El domingo se fue a misa.
 —No fui por oír la misa, solamente fui por verla.—
 14 Cogía el agua bendita de manos de una criada,
 la vide estar asentada entre ruedas de doncellas,
 16 de que sale de la misa esta pregunta le hiciera.
 La convida con pan blanco, le dice que blanca es ella;
 18 la convida con bizcocho, dice que no tiene muela.
 —Váyase esta noche a casa, vamos a jugar moneda,
 20 lleve bien la bolsa llena.

 —Ni sillas ni taburetes, siéntese en aquella mesa,
 22 ni sillas ni taburetes, mi padre no nos lo diera;
 mientras la cena se aliña vamos a jugar moneda.—
 24 Cuando al medio de jugar sintió un golpito en la puerta:
 —¡Oh, desgraciada de mí, oh, desgraciada doncella,
 26 si será un hermano mío que tengo de mar afuera!
 Mientras recibo a mi hermano, coja, galán, la escalera.—
 28 De que lo pilló en la calle le dijo lo que quisiera:
 —¡Oh, qué capitán de mar, oh, qué soldado de guerra,
 30 oh, qué hombre para guardarme si otro a matarme viniera!
 —¡Soy hombre para guardarla a usted y a una docena!
 32 Yo no siento de perder, que bien sé perder moneda,
 lo que siento es la esmeralda que dentro de ella me queda.
 34 —No tenga pena el galán, por eso no tenga pena,
 que si en buenas manos estaba en otras mejores queda.

12.3

Versión de María de Paz Rodríguez, de 87 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Fuime por una calle abajo en busca de quien me quiera,
2 y vine por otra pa' arriba y fortuna lo quisiera.
Vi estar en la ventana una niña blanca y bella
4 entrenzando sus cabellos con lindos lazos de seda.
Preguntarle a una vecina, la más cerca que tuviera:
6 —Sola, sin padre ni madre ni quien por ella sea,
que un hermano que tenía lo tiene de mar afuera.
8 Si usted quiere hablar con ella, venga a la noche a la cena
y traiga treinta reales para ayudar a la cena.
10 —¡Comida de treinta reales ha de ser comida buena!
On la noche no es venida ya el galán en la escalera.
12 —Mientras la cena se aliña, vamos a contar monedas.—
Y al medio de contarlas siente un gran golpe en la puerta.
14 —¡Ay, desgraciada de mí!, ¡ay, desgraciada Lucrecia!,
que este es un hermano mío que estaba de mar afuera.
16 Mientras recibo a mi hermano, salga el galán afuera,
no salga por donde tocan, salga por la otra puerta.—
18 Cuando lo pilla en la calle mil razones le dijera.
—¡Ay, qué hombre para una riña, ay, qué hombre para una guerra,
20 ay, qué hombre para acudirme si otro a matarme viniera!
—Soy hombre para una riña, soy hombre para una guerra,
22 soy hombre para acudirla si otro a matarla viniera.—
Al hombre más entendido, lo engaña una rapazuela,
24 rapazuela de quince años que más edad no tuviera.
—No siento, señora dama, no siento perder moneda,
26 sino la cadena de oro que sobre la mesa queda,
que me la dejó mi madre pa' que me acordara de ella.
28 —No tenga pena, galán, no tenga pena por ella,
si en buenas manos estaba, en otras mejores queda.

12.4

Versión de Mercedes Abréu de Vera, de 78 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Estando yo paseando entre balcón y lameda,
2 venía una niña peinándose con lindos lazos de seda.
¡Cuando hoy entre semana, qué se me hará día de fiesta!
4 —Si quieres hablar conmigo, vas el domingo a la iglesia.—
Entre las damas que estaban el galán la conociera.

- 6 —Si quieres hablar conmigo, vete a la noche a la cena.—
Mientras a arreglar de ella: —Vamos a contar monedas.—
- 8 En el medio de tocar, se sintió un golpe a la puerta.
—¡Ay, que es un hermano mío, que tengo de mar afuera!
- 10 —No siento, señora dama, no siento perder moneda,
sino la cadena de oro que sobre la mesa queda,
- 12 que me la dejó mi madre pa' que me acordara d'ella.—
Cuando en la calle seguía mil razones le dijera.
- 14 —¡Oh, qué hombre pa' una riña! ¡Oh, qué hombre pa' una guerra!
¡Oh, qué hombre pa acudirte si otro a matarte viniera!,
- 16 y si lo quieres saber, salga el que está dentro fuera.

Otras versiones

12.5. Versión de Rosario Castro González, de La Montaña de la Breña (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal: 86 hemist. Con el responder *Vide a una dama y me queda / dolor de no hablar con ella* (Pérez Vidal 1987: 37a).

12.6. Versión de Benigna Pérez Martín, de El Frontón (Tijarafe). Rec. por José Pérez Vidal: 90 hemist. (Pérez Vidal 1987: 37b).

12.7. Versión de José Manuel Cordera, de Tirimaga (Mazo). Rec. por José Pérez Vidal: 64 hemist. (Pérez Vidal 1987: 37c).

12.8. Versión de José Antonio Álvarez, de Las Ledas (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal: 78 hemist. (Pérez Vidal 1987: 64d).

12.9. Versión de una anciana de Mirca (Santa Cruz de La Palma). Rec. por José Pérez Vidal: 86 hemist. Con el responder *¡Qué linda lameda nueva, / nueva qué linda lameda* (Pérez Vidal 1987: 37e).

12.10. Versión de Puntallana. Rec. por Segundo Piñero para la col. de José Pérez Vidal: 70 hemist. (Pérez Vidal 1987: 64f).

12.11. Versión de Garafía. Rec. por Juan Régulo Pérez: 78 hemist. (*Flor mar*: 480).

12.12. Versión de Rosalía Brito Barreto, de Tazacorte. Rec. por José Miguel de Sotomayor y Sotomayor y remitida a R. Méméndez Pidal: 94 hemist. (*Flor mar*: 481).

12.13. Versión de Puntallana. Rec. por Segundo Piñero: 70 hemist. (Pérez Vidal 1987: 64f).

12.14. Versión de Julián García González, de Mazo. Rec. por Felipe S. Fernández Santiago: 54 hemist. (Fernández Santiago 1993: 85).

Vale repetir aquí la parte inicial del comentario al romance anterior. Sobre el origen de *El Indiano burlado*, véase el estudio que Pérez Vidal le dedicó en 1950, que resume en 1987: 216-217, al comentar las seis versiones recogidas por él en La Palma. Según Pérez Vidal, este romance tiene su origen en unas coplas de ciego del s. XVII, tituladas *Curiosas coplas, que declara el chasco que ha sufrido un sujeto que ha venido en uno de los barcos de América, por quedarse elevado al oír cantar a una niña la nueva tonada del Cachirulo*, y que fueron muy conocidas en la época con el título *De la América he venido*, con que empezaba su primer verso. El pliego en que venían, traía un romance, varios estribillos y una serie de coplas del *Cachirulo*. No debían ser muy edificantes, pues el Consejo de Castilla las prohibió y apercibió a los ciegos que las cantaran. Pero cuando llegó la prohibición, ya las coplas y el romance debían ser populares, pues han pervivido en la

tradición oral de muchas partes (entre otras, Extremadura, Puerto Rico y Canarias). Recuerdan todavía el origen dieciochesco del romance —dice Pérez Vidal (1987: 217)—: las medias de seda del marinero y el tabaco en polvo que éste ofrece a la dama; pero es adaptación dialectal al habla de Canarias, aparte otros canarismos, la expresión *de mar afuera* o *de mar en fuera* que invariablemente aparece en todas las versiones.

Una última curiosidad, que ilustra sobre el valor particular de cualquier versión, por repetitiva que pareciera. La informante de la segunda versión recogida por Pérez Vidal en El Frontón, Tijarafe, fue Benigna Pérez Martín, que resultó ser hermana de nuestra informante Lina, autora de nuestra versión segunda. Pérez Vidal la recogió en 1951, nosotros en 1992. Durante 40 años, el romance de *El indiano burlado* ha vivido en la memoria de las dos hermanas, y dudo que los hayan reactualizado en alguna ocasión, dado el cambio de vida sociocultural que ha afectado a la práctica del romancero en las Islas, pero las dos versiones tienen ya personalidad propia, con variantes léxicas y gramaticales que les hacen interesantes, cada una por su parte.



13. LA SERRANA (éa)

13.1

Versión cantada de Felicindro Hernández, de 73 años, de Las Tricias (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero el 15 de noviembre de 1992. (LP 13B 182). Recogió también este romance, de este mismo informante, Fernández Castillo (1993: 92-93), especificando que Felicindro era el director del grupo folklórico «Sirinoque» de Las Tricias.

Guárdame bien la manada que me lleva la serrana.

- Cuando yo era pastorcillo que guardaba mis ovejas
 2 me encontré con la serrana dentro de una taramela.
 Me desafiaba a luchar y yo la desafiaba a ella
 4 y ella me tumbaba a mí y yo la tumbaba a ella.
 Me coge por un bracito y me lleva pa su cueva.
 6 La cueva al canto la puerta de cruces estaba llena.
 Atrévime y preguntéle qué cruces eran aquéllas.
 8 —Más te vale pastorcito, más te vale que lo sepas.—
 Me deja prendiendo el fuego que iba a dar una vuelta.
 10 No estaba el fuego prendido cuando la serrana llega:
 de conejos y perdices traía la cintura llena.
 12 Mientras yo desplumo uno desplumó ella una docena
 y se los eché a guisar en una hermosa cazuela.
 14 Ella se come la pulpa y a mí los huesos me deja,
 terminante de comer tambores de oro me entrega,

- 16 entre este toque y el otro la serrana se durmiera.
 Cuando las pillé dormida de un salto cogí la cueva,
 18 con un zapato en la mano y el otro en la faltriquera.
 Al bajar un barranquillo, al subir una ladera
 20 fue mi desgracia ese día hacerme desgarro la piedra.
 Por el ruido de la piedra la serrana se descuerda.
 22 Me puse detrás de un árbol por ver la vuelta que lleva,
 echa barranquillo abajo, ladridos como una perra:
 24 —Vuelve, vuelve, pastorcillo, que se te quedó la prenda.
 —Esa prenda aunque sea de oro, usted haga bien con ella,
 26 y a ti que te espere el diablo que tú no eres cosa buena.

Nota. 2b: El informante comenta que no sabe qué es una «taramela», que así dice el romance y así decían siempre, que supone que será algo de una cueva. Otro vecino que asiste a la entrevista dice que eso de la «taramela» le suena a unos palos. El sentido que conviene al texto no es el que el término tiene en Canarias: «tarabilla, pieza de madera para cerrar las ventanas».

13.2

Versión de Luz María Pérez y Pérez, de 85 años, de Santo Domingo (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero y Marián y Gara Trapero Hernández, el 5 de septiembre de 1993. (LP 18B 030)

- Quando yo era pastorcillo que cuidaba mis ovejas
 2 eché mi galoncito al hombro y me fui a dar una vuelta.
 Fui a un barranquito arriba a la lumbre de una estrella:
 4 aquí cae, allí levanta como un niño que gatea.
 Me encontré con la serrana, blanca y de color morena,
 6 llevaba el pelo cogido debajo de la montera.
 Ella me desafió que fuera a luchar con ella
 8 y yo por no quedar cobarde me fui a luchar con ella.
 Ni ella me tumbaba a mí ni yo le tumbaba a ella.
 10 Me cogió por un bracito y me lleva para su cueva,
 miré para un lado y otro y vi un llano de cruces llena.
 12 —¿Y estas cruces, serranilla?
 —Esas cruces, pastorcillo, vale más no saber de ellas,
 14 que son de cuerpos de hombre que he enterrado en mi cueva,
 y a ti te haré lo mismo cuando mi voluntad sea.—
 16 Me puso en la mano una vihuela.
 Como no sabía tocar me puse a templar en ella.
 18 Dios lo quiso y lo quisiera la serrana se durmiera,
 cuando la pillé dormida eché pies a la vereda.
 20 Al bajar por un barranco y subir una ladera
 me resbalan los zapatos y se me rueda una piedra.
 22 La serrana se despierta rabiosa como una perra:
 —¡Espera, pastorcillo, espera, que de mí llevarás las nuevas!
 24 —¡A ti el diablo que te espere que tú no eres cosa buena!

13.3

Versión de Nieves Brito Paz, de 74 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992.
 (LP 1B 165)

- Cuando yo era pastorcillo que guardaba mis ovejas
 2 eché mi lancita al hombro y a darles vuelta me fuera.
 Pasando por unos montes
 4 encontré una serrana muy alta y color morena.
 Llega una honda ceñida con que tiraba las piedras,
 6 de conejos y perdices tiene la cintura llena.
 Empezó a luchar conmigo, empecé a luchar con ella,
 8 en el medio de la lucha la serrana me venciera.
 Ella me cogió de mano y me llevó a su cueva.
 10 Yo le pregunté y le dije qué luces (sic) eran aquellas.
 —Esas son cabezas de hombre que he matado en mi ribera
 12 y a ti te hago igual cuando mi voluntad sea.—
 Empezaron a aliñar los conejos,
 14 mientras él aliñaba uno ella aliña una docena.
 (*Y le deja encerrado en su cueva*)
 Allí tenía una vihuela y empecé a tocar en ella,
 16 con el son de la vihuela la serrana se durmiera,
 cuando la pillé dormida echo un brinco y me eché fuera.
 18 Subiendo un barranquillo, al bajar una ladera
 quiso Dios con mi fortuna que se me descapó una piedra,
 20 con el ruido de la piedra la serrana se recuerda:
 —¡Espera, pastorcillo, espera, que una prenda se te queda!
 22 —¡El diablo a ti que te espere que tú no eres cosa buena!

Nota. *Lanza* es el nombre que recibe en La Palma el palo del pastor, palo largo que servirá a los pastores para deslizarse y bajar por los riscos.

13.4

Versión de Dolores Brito Hernández, de 80 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992.
 (LP 2B 060)

- Siéndome yo pastorcillo que guardaba mis ovejas
 2 eché mi lancita al hombro, más relumbra que una estrella.
 En el medio de la lucha
 4 encuentro con la serrana del alto color morena,
 fájase a luchar conmigo, fájome a luchar con ella,
 6 de conejos y perdices traiba la cintura llena,

- mientras yo aliñaba uno aliñaba ella media docena,
 8 ella se come la polpa (sic) pa mí me arrima la leña.
 En el medio de la lucha la serrana me venciera
 10 y me coge por la mano y me lleva pa su cueva
 y yo le dije qué luces eran aquellas.
 12 —Estas son cabezas de hombres que ha matado a la ribera
 y a ti te hago lo mismo el día que mi voluntad sea.—
 14 Quiso Dios y mi fortuna
 con el son de la vihuela la serrana se durmiera,
 16 arré un brinco y écheme fuera.
 Allá al bajar un barranquito y subir una ladera
 18 se me ha escapado una piedra.
 La serrana se recuerda:
 20 —Espere, pastorcillo, espere, que se le queda una prenda.
 —Que en esas manos está y en otras mejores queda,
 22 ni el diablo ni el demonio que te espere que tú no eres cosa buena.
 Ahí pa 'rriba en ese monte hay una serrana fiera.

13.5

Versión de Ceciliano Expósito Sanjuán, de 81 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Quando yo era pastorcillo y cuidaba mis ovejas
 2 echaba mi lanza al hombro y les daba vuelta afuera.
 Fuime por un barranco abajo en busca de quien me quiera,
 4 y encontréme una serrana, alta y de color morena.
 Se puso a luchar conmigo y yo a luchar con ella.
 6 Ella me dio una caída y yo le di caída y media.
 Ella cayó por debajo y yo caí por encima,
 8 y me enseñó el papagayo, que los ojos se me diban.
 Me agarró por una mano y me lleva pa' su cueva.
 10 De conejos y perdices traía la cintura llena.
 Mientras se hacía la cena me puso a templar las cuerdas.
 12 —Toca, toca, pastorcillo, a la moda de tu tierra.—
 Yo como no sabía tocar me puse a templar las cuerdas:
 14 el quinto con la segunda, el cuarto con la tercera.
 Con el son de la guitarra la serrana se durmiera.
 16 Cuando la encontré dormida, pegué un brinco y me eché fuera,
 con un zapato en la mano y otro en la faltriquera.
 18 Al pasar un barranquito y al subir una ladera
 quiso Dios y la fortuna que se me escapó una piedra.
 20 Con el ruido de la piedra la serrana se despierta.

- Espera, espera, pastor, que se te queda una prenda.
 22 —Esa prenda, gran señora, Dios la haga bien con ella,
 y a usted que la lleve el diablo porque usted no es cosa buena.—
 24 Y cuando llegó a su casa a la justicia da cuenta,
 que ahí arriba en ese monte hay una serrana perra,
 26 que ha hecho más muertes de hombre que lo que el mar tiene de arena.

13.6

Versión de Cecilia Hernández, de 69 años, de Los Sauces. Recopilada por ella misma en 1981.

- Siendo yo pastor de cabras, arriba en la Corujera,
 2 vi venir a una serrana saltando de piedra en piedra.
 Era tan grande su pelo, tan grande era su melena
 4 que no se diferenciaba si era varón si era hembra.
 Me desafió a luchar, yo salí a luchar con ella,
 6 ella me pegó tres caídas, yo le pegué caída y media,
 el consuelo que me queda que la mía fue primera.
 8 Me cogió por una mano, me llevó para su cueva,
 una cuevita que estaba todita de cruces llena.
 10 —Dime, serranita mía, dime qué cruces son éstas.
 —Más vale, pastor del alma, más vale que no supieras:
 12 son hombres que yo he matado y los enterré en mi cueva,
 lo mismo que haré contigo cuando mi voluntad sea.
 14 —Véteme encendiendo el fuego que me voy pa la ribera.—
 Aún el fuego no encendido, la serrana está en la puerta;
 16 de conejos y perdices trae la cintura llena:
 la perdiz la cogió al vuelo, el conejo a la carrera.
 18 Y de toda aquella carne hizo una hermosa cazuela.
 Ella se come la carne, a mí los huesos me deja,
 20 ella se bebe el buen vino y a mí el vinagre me deja.
 Terminando de almorzar, guitarra de oro me entrega:
 22 yo que lo sabía hacer, me puse a mover las cuerdas,
 la prima con la segunda, la segunda con la tercera,
 24 y la cuarta con la quinta y la quinta con la sexta,
 pa que al son de la guitarra la serrana se durmiera.
 26 Cuando la encontré dormida, cogí la puerta la cueva,
 el sombrero a la cabeza, medias en la faldriguera,
 28 la guitarra bajo el brazo pa ver si escapo con ella.
 Cuando había caminado por lo menos siete leguas,
 30 las voces de la serrana atormentaban las piedras:
 —Vuelve hacia atrás, pastorcillo, que se te queda una prenda.—
 32 Y yo dije en voz baja, baja voz que no se oyera,

- que yo aprecio más mi vida que veinte camisas viejas.
 34 Cogió una honda tirana y me aniveló una piedra,
 cayó con tal mala suerte qu'en el cuadril me la pega,
 36 y descuadrillado y todo, para que no me cogiera,
 camino de siete días lo caminé en hora y media.

Nota. 6a: Dice claramente /káidas/, por traslación acentual.

13.7

Versión de Dolores Brito Hernández, de 75 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Quando yo era pastorcillo y guardaba mis ovejas,
 2 echo mi lancita al hombro a tres lumbres de una estrella.
 En el medio del barranco, me encuentro con la serrana,
 4 de alto color morena.
 Corre a luchar conmigo, corro a luchar con ella.
 6 De conejos y perdices traía la cintura llena.
 Ella se come la pulpa y a mí me arrima la leña.
 8 En el medio de la lucha la serrana me venciera,
 y me coge por la mano y me lleva para su cueva.
 10 Y yo le pregunté qué luces eran aquellas.
 —Estas son cabezas de hombre que he matado en la ribera,
 12 y a ti te hago lo mismo el día que mi voluntad sea.—
 Con el son de la vihuela la serrana se recuesta.
 14 Al pasar un barranquito se me escapó una piedra.
 —Espere, pastorcillo, espere, que se le queda una prenda,
 16 qu'en estas manos está y en otras mejores queda.
 —Ni el diablo ni el demonio o yo que te espere.
 18 Allí arriba en esos montes hay una serrana fiera.

13.8

Versión de Ángela Hernández de Paz, de 71 años, de El Morro (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

- Quando yo era pastorcillo que guardaba mis ovejas,
 2 mi zapatito blanco, mi camiseta rabona,
 pa' andar delante la hierba
 4 fuimos barranquito abajo, hacía luna como el día,
 me encontré con la serrana, blanca de color morena.
 6 Yo le dije Dios te salve, pensando que varón era.
 La serrana me desafía que fuera a luchar con ella,

- 8 ni ella me tumbaba a mí ni yo la tumbaba a ella,
armó una zancavana, arméle una zancabella.
- 10 La serrana me convida a un convite a su cueva,
la cueva de la serrana de cruces estaba llena.
- 12 Atrevime y preguntele qué cruces eran aquellas.
—De hombres que yo he matado y he enterrado en mi cueva,
- 14 y a ti te haré lo mismo cuando mi voluntad sea.—
La serrana fue a cazar, piedra y jilabón entrega,
- 16 de conejos y perdices traía la cintura llena.
Mientras yo pelo perdices, ella conejos degüella.
- 18 Ella se come la pulpa, a mí me echaba la leña.
Ella se me acercó, que le espulgue la melena.
- 20 Quiso Dios y su fortuna que la serrana se durmiera.
El pastor que no era bobo puso el pie en la vereda.
- 22 Al bajar de un barranquillo, al subir una ladera,
quiso Dios y su fortuna que se despeñó una piedra,
- 24 con el golpe que pegó la serrana se descuerda.
—Espérame, pastorcillo, que aquí te quedó una prenda.
- 26 —La prenda que se me queda, Dios te haga bien con ella.
—Espérame, pastorcillo, espérame en la vereda.
- 28 —A ti que te espere el diablo, que tú no eres cosa buena.—
Y como no lo pillaba,
- 30 se sube sobre de un pino por ver la vuelta que lleva.
El pastor que no era bobo a la justicia da cuenta:
- 32 —Allá arriba en esos montes anda una serrana fiera,
ella ha matado más hombres que hay en el cielo estrellas.

13.9

Versión de Salomé Martín Hernández, de 80 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Cuando yo era pastorcillo que cuidaba mis ovejas
2 echéme lancita al hombro y me fui a dar una vuelta.
Allí caigo, allí levanto, como niño que gatea.
- 4 Me encontré una serrana
con un vestidito corto para andar entre las hierbas.
- 6 Me desafió a luchar a mí, yo me fui a luchar con ella.
Ni ella me tumbaba a mí ni yo la tumbaba a ella.
- 8 Me cogió por un bracito y me llevó pa su cueva.
Le dije y le pregunté qué cruces eran aquellas.
- 10 —Estas son cruces de hombres que he enterrado aquí en la cueva,
y a ti te hago lo mismo cuando mi voluntad sea.—
- 12 Con el son de mi guitarra la serrana se durmiera,

- cuando la pillé dormida de un salto cogí la cueva.
 14 Y al bajar un barranquito y al subir una ladera,
 se me resbala un zapato y se me rueda una piedra.
 16 La serrana despertó furiosa como una perra:
 —Espera, pastorcillo, espera, que se te quedó una prenda.
 18 —Esa prenda no es mía, Dios te haga bien con ella,
 y a ti el diablo que te espere, que tú no eres cosa buena.

13.10

Versión de Alfonso Abréu Expósito, de 72 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Cuando yo era pastorcito y guardaba mis ovejas,
 2 echaba la lanza al hombro y a darle vueltas me fuera.
 Bajé por un barranco abajo en busca de quien me quiera,
 4 encontré una serrana, alta y de color morena.
 Se puso a luchar conmigo y yo a luchar con ella.
 6 Me coge por la manita y pa una cueva me lleva.
 —Dentro desta cueva tengo
 8 tantas cabezas de hombre como tiene el mar de arena,
 y a ti te haré lo mismo cuando mi voluntad sea.—
 10 Y tocando su guitarra la serrana se durmiera.
 Cuando la encontré dormida pegué un brinco y me eché fuera,
 12 con un zapato en la mano y otro en la faltriquera.
 Al subir por una loma y bajar por la ladera,
 14 quiso Dios y la fortuna que se me escapó una piedra.
 Con el ruido de la piedra la serrana se despierta.
 16 —Espera, espera, pastor, que se te queda una prenda.
 —Esa prenda, mi señora, Dios le haga bien con ella,
 18 y a usted que la lleve el diablo porque usted no es cosa buena.

13.11

Versión de Antonia Rodríguez Hernández, de 74 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Fui por un barranco arriba como un niño que gatea,
 2 me encontré con una serrana, alta, de color morena.
 Que de cruces y calvarios encontré la cueva llena.
 4 Yo me atreví y le dije qué cruces eran aquellas.
 —Son cabezas de hombre muerto que maté en la ribera,
 6 y a ti te haré lo mismo cuando mi voluntad sea.—
 Yo tenía una vigüelita, me puse a tocar en ella,
 8 y al son de la vigüelita la serrana se durmiera.
 Cuando la encontré dormida, jálame y écheme fuera.
 10 Al subir un barranquito y al bajar una ladera

- la serrana que me vio se quedó hecha una fiera.
 12 —Espéreme, galancillo, que una perla se le queda.
 —Si la perla fuera de oro, yo para atrás no volviera,
 14 que te esperen mil demonios, que tú no eres cosa buena.

13.12

Versión cantada por el Grupo Folklórico «Verode», de Santa Cruz de La Palma. Transcripción de Max. Trapero.

- Cuando yo era pastorcillo que guardaba mis uvejas.*
 Cuando yo era pastorcillo que guardaba mis uvejas
 2 vide venir la serrana brincando de piedra en piedra.
 Me desafía a luchar, yo me fui a luchar con ella,
 4 me larga la zancarrilla, le largo la zancatuella
 y en el medio de la lucha la serrana me venciera.
 6 Ella me agarró po'l brazo y me llevó pa su cueva,
 ella fuese a hacer la cama, yo fuime a prender la vela;
 8 debajo de su colchón cien cueros de hombre tuviera
 y yo cuando vide eso atrevime y preguntela.
 10 —Más te vale, pastorcillo, más te vale que no sepas,
 son de hombres que yo ha matado y ha enterrado en mi cueva
 12 y te haré lo mismo cuando mi voluntad seya.—
 Con estas razones y otras la serrana se durmiera,
 14 de que la pillé dormida del brinco brinqué la cueva.
 —¡Aspera, aspera, pastorcillo, que se te quedó una prenda!
 16 —¡Los demonios que te asperen, que vos no sos cosa buena!

5a: A partir de aquí cambian de música e introducen un nuevo responder:

Qué linda la meda y nueva, ay, amor, qué linda la meda.

$\text{♩} = 90$
 VOZ — *cuando yo era pas-tor-ci- llo que guardaba mis o- ve- jas ...*
 FLAUTA —
 CASTAÑUELAS (sin REPICAR)
 TAMBOR

Otras versiones

13.13. Versión de Severino Rodríguez, de 65 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1994. Resulta ser una versión idéntica a la n.º 12, seguramente por ser parientes los informantes.

13.14. Fragmento de Isabel Pedrianes García, de 83 años, de Bailadero (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, el 9 de febrero de 1997: 12 hemist. (LP 21B 025).

13.15. Fragmento de Petra Martín García, de 83 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992: 6 hemist. (LP 5A 358).

13.16. Fragmento de Rosa Rodríguez Rodríguez, de 75 años, de La Punta (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992: 10 hemist. (LP 13A 022).

13.17. Versión de Breña Baja. Rec. por Violeta Rodríguez Pérez para la col. de José Pérez Vidal: 58 hemist. (Pérez Vidal 1987: 11a).

13.18. Versión de Matilde González Álvarez, de San Pedro (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal: 52 hemist. (Pérez Vidal 1987: 11b).

13.19. Versión de José Manuel Cordera, de Tirimaga (Mazo). Rec. por José Pérez Vidal: 70 hemist. (Pérez Vidal 1987: 11c).

13.20. Versión de Mirca (Santa Cruz de La Palma). Rec. por José Pérez Vidal: 64 hemist. (Pérez Vidal 1987: 11d).

13.21. Versión de Breña Alta. Rec. por Fidriano Martín Concepción para la col. de José Pérez Vidal: 60 hemist. (Pérez Vidal 1987: 11e).

13.22. Versión de Divinila, de Fuencaliente. Rec. por José Pérez Vidal: 42 hemist. (Pérez Vidal 1987: 11f).

13.23. Versión de Tijarafe. Rec. por Sixto González Fernández para la col. de José Pérez Vidal: 46 hemist. (Pérez Vidal 1987: 11g).

13.24. Versión de Fuencaliente. Rec. por José Pérez Vidal: 24 hemist. (Pérez Vidal 1987: 11h).

13.25. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro Pérez para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 52 hemist. (*Flor mar*: 459).

13.26. Versión de Mazo. Rec. por Enimia Hernández, para la col. de Lylia Pérez González: 40 hemist. (*Flor mar*: 460).

13.27. Versión de Garafía. Rec. por José Régulo Pérez: 42 hemist. (*Flor mar*: 461).

El romance de *La serrana de la Vera* es uno de los más famosos de todo el romancero de tradición oral, no sólo por las cualidades intrínsecas de su texto, excelentes en todas las dimensiones, sino también por la difusión que ha logrado por todas las ramas del romancero panhispánico. No se conocen versiones del romance anteriores al siglo XVII, pero eso no quiere decir que no tuviera esa antigüedad. En el teatro del Siglo de Oro, la fábula de *La serrana* sirvió para inspirar y dar título, como es sabido, a sendas obras de Lope de Vega y de Vélez de Guevara, incluso de otros autores de menos nombre. Por todo ello es por lo que el romance de *La serrana de la Vera* ha sido uno de los más estudiados y sobre el que un mayor número de autores —algunos de ellos, muy prestigiosos investigadores— se ha fijado en él.

La localización de la fábula del romance en un punto de Extremadura («Allá en Garganta la Olla, a la vera de Plasencia»), tal como dicen los primeros versos de

muchas versiones peninsulares, así como la creencia local de que, en efecto, el hecho ocurrió allí, ha servido para suponer que el romance tiene un trasfondo histórico, cosa que niegan, entre otros, Menéndez Pidal y Caro Baroja. «El tema de *La serrana de la Vera* —dice este último autor— no es un tema histórico; se trata de un tema mítico que ha quedado en el folklore de una región bajo formas especiales, pero del que se pueden encontrar también vestigios en el folklore de otras partes» (1946: 569). Desde este punto de vista, el romance de *La serrana* se vincula con las *serranillas* medievales, aunque de muy distinto carácter, del Arcipreste de Hita y del Marqués de Santillana.

Por lo que respecta a Canarias, *La serrana* es un romance muy popular, tiene una presencia abundante en todas las islas, es bastante homogénea su tradición intrinsular y ésta posee particularidades muy notables respecto a las de otras ramas del romancero, entre ellas la secuencia de lucha que en la mayoría de las versiones canarias aparece en los primeros versos. Por ejemplo:

Me desafía a luchar, yo me fui a luchar con ella,
me larga la zancarrilla, le largo la zancatuella
y en el medio de la lucha la serrana me venciera.

De la extraordinaria calidad de la versiones canarias de este romance son buen testimonio las palmeras que aquí publicamos, por ejemplo, la n.º 8, preciosa en todos los sentidos y totalmente tradicional.

Otro comentario merecen las versiones 1 y 12, en relación con la música y la forma con que se cantan. Sabido es que los romances en algunas de las Islas Canarias, y especialmente en La Palma, se cantaban y se bailaban al son de un tambor, de unas castañuelas (*cbácaras* se llaman en La Gomera y El Hierro) y, en La Palma, de una flauta. Y que a cada dieciseisilabo del romance que cantaba un solista, respondía el coro con un *responder*, a modo de estribillo. En realidad, cualquier romance servía para cantar y bailar, pero en La Palma el romance de *La serrana* fue uno de los que se especializó para el canto colectivo y el baile (llamado allí *de las castañuelas* o *del jila-jila*). El canto del romance podía surgir de modo independiente, pero lo normal es que se incrustara dentro de lo que en La Palma se llama genéricamente *el sirinoque*, de la manera siguiente: primero cantaban el romance de *La Serrana*, después una sucesión de coplas *de relaciones* (generalmente críticas e irónicas) entre un hombre y una mujer, medioimprovisadas o mediotradicionales, y, finalmente, el romance de *El conde de Cabra*. Nuestra versión n.º 1 del romance de *La serrana* pertenece al intérprete solista que un grupo folclórico de Las Tricias cantó durante muchos años el folklore de La Palma, al estilo más tradicional y auténtico. Por el contrario, la versión n.º 13 pertenece a un grupo folclórico de nueva creación, que imita más que crea, sin ser poseedores sus intérpretes de la tradición, y por eso convierten en *responder* el primer verso del romance, cuando no cumple las leyes de todo *responder*, que tiene que ser siempre un dístico.

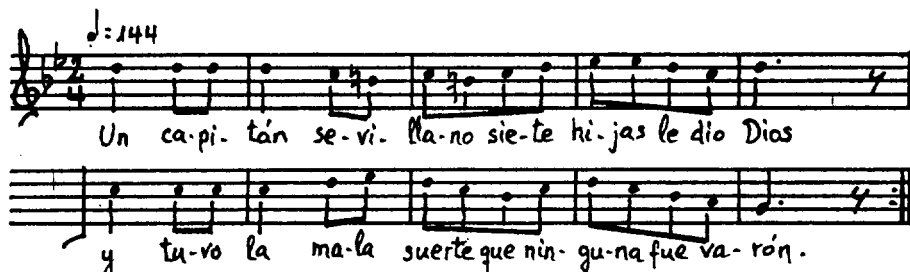


14. LA DONCELLA GUERRERA (polias.)

14.1

Versión cantada de María Isabel Pérez Álvarez, de 51 años, de Mazo (ay. Mazo). Rec. por unos alumnos de Doctorado, en mayo de 1997, para la col. de Max. Trapero. (LP 32B).

- Un capitán sevillano siete hijas le dio Dios
 2 y tuvo la mala suerte que ninguna fue varón.
 Un día la más pequeña se tomó la inclinación
 4 y dijo: —Voy a la guerra.— Y: —No vaigas, hija, no.
 No vaigas, hija, a la guerra, que te van a conocer,
 6 llevas el pelo muy largo y dirán que eres mujer.
 —Padre si lo llevo largo, madre, córtelo usted,
 8 que con el pelo cortado un varón pareceré.—
 Siete años estuve en guerra y nadie me conoció,
 10 un día monté a caballo, la espada se me cayó,
 y en vez de decir «¡Maldito!» dije «¡Maldita sea yo!»
 12 El rey que estaba escuchando a palacio me llevó
 y me entregó su corona y con él me casé yo.



14.2

Versión de Cecilia Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Recopilada por ella misma, en 1983.

- Sevilla sevillana, tres hijitos me dio Dios,
 2 y tuve tan mala suerte que ninguno fue varón.
 La más pequeñita de ellas nació con la inclinación
 4 de ir a servir al rey vestidita de varón.
 —No vayas hija, no vayas, que te van a conocer
 6 con ese pelito largo y la cara de mujer.
 —Si tengo pelito largo, mamá, córtelo usted,
 8 que con el pelo cortado un varón parezco ser.—
 Siete años estuve en guerra y nadie me conoció,

- 10 un día montada a caballo, la espada se me cayó.
 Oh, maldita sea la espada y bendita sea yo,
 12 el rey que estaba delante al punto me conoció.
 —Perdóneme, señor rey, si mujer he sido yo,
 14 soy hija de una viuda, mi padre se me murió,
 tuvo tres hijitas hembras y ninguna fue varón,
 16 para defender mi patria de varón me vestí yo.—
 La agarró por un bracito y del caballo la bajó
 18 y al otro día siguiente de reina la coronó.

14.3

Versión de Ángela Hernández de Paz, de 71 años, de El Morro (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Un capitán sevillano siete hijas le dio Dios
 2 y tuvo la mala suerte que ninguno fue varón.
 Un día la más pequeña le llegó la inclinación
 4 de ir a servir al rey vestidita de varón.
 —No vayas hija, no vayas, que te van a conocer,
 6 llevas el pelo muy largo y verán que eres mujer.
 —Padre, si lo tengo largo podría cortármelo usted,
 8 que con el pelo cortado un varón pareceré.—
 Siete años en la guerra y nadie la conoció,
 10 un día montada a caballo la espada se le cayó,
 y en vez de decir maldita, dijo bendito sea Dios.
 12 El rey que la estaba viendo a palacio la llevó,
 arreglaron los papeles y con ella se casó.

Otras versiones

14.4. Versión rec. por un alumno de Cecilia Hernández, en 1986, en el mun. de San Andrés y Sauces: Completa.

14.5. Versión de M^a Angelina Hernández Pérez, de 49 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988: Completa.

14.6. Versión de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por José Rafael Herrera González, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández: Completa.

Estas son las primeras versiones palmeras que se publican del romance *La doncella guerrera*. Llama la atención su ausencia en las colecciones anteriores, sobre todo en la de Pérez Vidal, quizás por lo parcial del territorio explorado por el gran investigador en el campo del romancero. Aunque, a decir verdad, la distribución de este romance es muy irregular en el archipiélago: es abundantísimo en Gran Canaria, Tenerife y Lanzarote, raro en La Gomera y Fuerteventura e inexistente en El Hierro. Por lo demás, las versiones palmeras que aquí publicamos siguen todas el modelo canario.

Este modelo es el conocido como «vulgata», impuesto en la tradición moderna a partir de las versiones andaluzas, muy diferente del modelo antiguo, que aún sigue vivo en las zonas más arcaizantes del noroeste peninsular, en el que se circunstancian las pruebas a que es sometida la doncella para descubrir su condición de mujer. Por ejemplo:

—Convídala tú, hijo mío, a las tiendas a comprar,
que si ella fuera hembra a los corales se irá.

....

—Convídala tú, hijo mío, a los baños a bañar,
que si ella fuera hembra no se querrá desnudar.

En las versiones que siguen el modelo «vulgata» se han olvidado por completo «las pruebas», y la doncellez del soldado se descubre siempre, casual pero convencionalmente, al montar a caballo.

Otra cuestión es la clasificación de este romance entre los del folclore infantil, como ocurre en el resto de las islas. En La Palma, sin embargo, no lo consideran infantil ni cumplió nunca la función de canto infantil.



15. LA DAMA Y EL PASTOR (estr.)

15.1

Versión cantada de Carmen Rodríguez Carballo, de 86 años, de Las Indias (ay. Fuenca-liente). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández Casañas, el 6 de marzo de 1993. (LP 16B 100 y 210)

- Estando un día un pastor de males muy olvidado
 2 pasa una niña y le dice, ay, ay, ay:
 —De usted vivo enamorada, pastor.—
 4 Contesta luego el pastor: —Yo con usted nunca he hablado,
 tengo el ganado en la sierra, ay, ay, ay,
 6 y quiero ir a guardarlo, y adiós.
 —Pastor que andas por la sierra durmiendo en esos serones,
 8 si te casaras conmigo, ay, ay, ay,
 gozarías de mis colchones, pastor.
 10 —No te quiero tus colchones, duermo en el suelo pelado,
 tengo el ganado en la sierra, ay, ay, ay,
 12 y quiero ir a guardarlo, y adiós.
 —¿No ves mi mata de pelo y delgada de cintura?
 14 Si te casaras conmigo, ay, ay, ay,
 gozarías de mi hermosura, pastor.
 16 —No quiero tu mata de pelo ni delgada de cintura,
 ni me he de casar contigo, ay, ay, ay,
 18 ni gozo de tu hermosura, y adiós.

- Voy a hacerte unos tanquitos con sus cañitos dorados
 20 para que bajes, pastor, ay, ay, ay,
 a dar agua a tu ganado, pastor.
 22 —No te quiero tus tanquitos ni tus cañitos dorados,
 tengo el ganado en la sierra, ay, ay, ay,
 24 y quiero ir a guardarlo, y adiós.

Después de la segunda estrofa, la informante comenta: «Lo que no le gustaba al diablo, pa hablar claro, la niña era el diablo, era que le dijera «adiós».

Es-tan-doun-dí-a-un pas-tor de-a-mores muy ol-vi-da-do
 pa-sa-u-na ni-ña y le di-ce ay, ay, ay,
 de-usted vi-ve-na-mo-rada, pas-tor

15.2

Versión cantada de un hombre de Tijarafe, ayudado por Lina Pérez Martín. Rec. por Max Trapero, el 14 de noviembre de 1992. (LP 11B 150)

- Pastor que estás en la sierra durmiendo en la tierra dura,
 2 ven y cástate conmigo, gozarás de mi hermosura.
 —Yo no me caso contigo ni gozo de tu hermosura,
 4 yo me voy para la sierra a dormir en tierra dura.
 —Pastor que estás en el campo durmiendo sobre turriones,
 6 ven y cástate conmigo, dormirás sobre colchones.
 —Yo no me caso contigo ni gozo de tus colchones,
 8 que yo me voy pa la sierra a dormir sobre turriones.

Pas-tor que estás en la sierra durmiendo en la tie-rra du-ra,
 ven y ca-sa-te con-mi-go ay, ay, ay, go-za-rás de mi her-mo-su-ra.

15.3

Versión rec. por un alumno de Cecilia Hernández, en Barlovento (ay. Barlovento), en 1983.

- Cásate, pastor, conmigo, mira que soy bonitillá,
 2 que soy sobrina del cura y te guardo las cabritas.
 —También las puedo guardar —respondió el villano vil—,
 4 mi ganado está en la sierra, con él me voy a dormir.
 —Cásate, pastor, conmigo, mira que tengo dinero,
 6 que en la cocina del cura tengo un cuarto en un bujero.
 —Con ese harás un talego —respondió el villano vil—,
 8 mi ganado está en la sierra, con él me voy a dormir.
 —Cásate, pastor, conmigo, que soy una vendimiada,
 10 que aunque le falte un racimo el amo no sabe nada.
 —Quien la empezó que la acabe —respondió el villano vil—,
 12 mi ganado está en la sierra, con él me voy a dormir.

Otras versiones

15.4. Versión de José Manuel Cordera, de Tirimaga (Mazo). Rec. por José Pérez Vidal: 24 hemist. (Pérez Vidal (1987: n.º 18a).

15.5. Versión de Mazo. Rec. por Fidriano Martín Concepción, para la col. de José Pérez Vidal: 24 hemist. (Pérez Vidal (1987: n.º 18b).

15.6. Versión de Rosario Castro González, de Montaña de la Breña (Breña baja). Rec. por José Pérez Vidal: 16 hemist. (Pérez Vidal (1987: n.º 18c).

15.7. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 24 hemist. (*Flor mar*: 463).

15.8. Versión de Gil Pérez Pérez, de Mazo. Rec. por Felipe S. Fernández Castillo: 32 hemist. (Fernández Castillo 1993: 79, sin título, por no estar identificado el romance).

El más antiguo manuscrito conocido de un romance corresponde justamente a éste. Lo escribió en 1421 un estudiante mallorquín llamado Jaume de Olesa, residente entonces en Bolonia, que se supone lo hizo porque le gustaría repetir sus versos como recuerdo de su patria lejana. Hoy se conoce el romance con el título de *La dama y el pastor*, mientras que en el romancero antiguo se le titulaba *De una gentil dama y un rústico pastor*:

Gentil dona, gentil dona, dona de bell paesser,
 los pes tingo en la verdura esperando este plaser...

El modelo que vive en la tradición canaria se corresponde con una recreación que se hizo del texto antiguo en narración estrófica, y en algunos casos en villancico glosado. Este modelo evolucionado está ahora a mitad de camino entre la poesía narrativa y la poesía lírica.

No puede decirse que sea popular en Canarias; sólo en La Palma lo es un poquito. Además de las versiones de las que aquí damos cuenta, lo sabía muy imperfectamente Josefa Álvarez Conde, de San Andrés (LP 9A), que repetía el verso: «Mi ganado está en la sierra / con él me voy a dormir». Fuera de La Palma, sólo conocemos dos versiones de Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 43).



16. BUSCANDO NOVIA (É)

16.1

Versión de María Concepción Hernández, de 94 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 6A 228)

- A la quinta quinta, de la señora de bien
 2 llega un rico caballero corriendo a todo correr.
 —Que Dios la guarde, señora. —Caballero, a vos también.
 4 —¿Me permite un vaso de agua que vengo muerto de sed?
 —Fresquita como la nieve, caballero, os la daré
 6 que la cogieron mis hijas al tiempo de amanecer.
 —¿Son hermosas vuestras hijas? —Como sol de Dios las tres.
 8 —¿Dónde están que no las veo? —Cada cual en su quehacer,
 porque así deben estar las mujercitas de bien.
 10 —Dígales a todas que asomen que las quiero conocer.
 —La mediana y la pequeña a la vista las tenéis,
 12 que por veros han dejado de planchar y de coser,
 la mayor, coloradita se pone cuando la ven,
 14 ésa se lleva en su cuarto cose que cose y vuelta a coser.
 —Lindas son las dos que veo, más hermosas que un clavel,
 16 pero debe ser más linda la que no se deja ver.—
(Entonces el caballero se fue)
 Siete hombres a caballo siete semanas después:
 18 —Señora, buena señora, somos criados del rey,
 del que hace hoy siete semanas vino aquí muerto de sed;
 20 tres hijas como tres rosas nos han dicho que tenéis,
 venga, venga con nosotros esa que llaman Inés,
 22 esa que coloradita se pone cuando la ven,
 que en los palacios reales se va a casar con el rey.

16.2

Versión de Margarita López Rodríguez, de 82 años, de Las Higuieritas (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

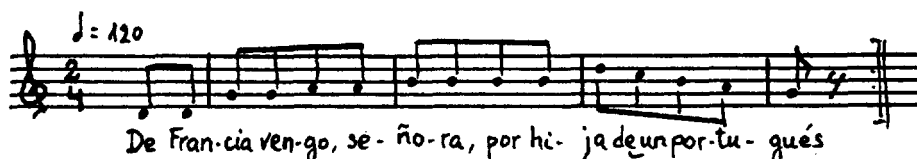
- A las puertas de un palacio de una señora de bien
 2 llega un lindo caballero corriendo a todo correr.
 Como el oro es su cabello, como la plata su piel,
 4 sus dos ojos como soles y su voz como la miel.
 —Buenos días, caballero. —Buenos días tenga usted.
 6 —Ofrecedme un vaso de agua que vengo muerto de sed.
 —Tan fresca como la nieve, caballero, os la daré,
 8 la trajeron mis tres hijas a punto de amanecer.

- ¿Son hermosas vuestras hijas? —Como un sol de Dios las tres.
 10 —Decidme cómo se llaman si en ello gusto tenéis.
 —La mayor se llama Elena, la segunda Isabel
 12 y la más pequeña d'ellas Rosalinda la nombré.
 —Decid a todas que salgan que las quiero conocer.
 14 —La mayor y la mediana a punto aquí las tendréis,
 Rosalinda, caballero, ruego os la perdonéis,
 16 por vergüenza y cobardía no quiere dejarse ver.—
 A la puerta del palacio de una señora de bien
 18 llegan siete caballeros siete semanas después.
 —Preguntadme, caballeros, yo os sabré responder.
 20 —Tres hijas como tres rosas nos han dicho que tenéis.
 La más pequeña de todas sin temor nos la entreguéis,
 22 que en los palacios reales va a casarse con el rey.

16.3

Versión cantada de Humbelina Hernández González, de 78 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe).
 Rec. por Max. Trapero, el 15 de noviembre de 1992. (LP 13A 341)

- De Francia vengo, señora, por hija de un portugués
 2 y en el camino me han dicho que lindas hijas tenéis.
 —Si las tengo o no las tengo ni las dejo de tener,
 4 del pan que yo he comido comerán ellas también.
 —Muy enfadado me voy a los palacios del rey
 6 a contárselo todito a la princesa Isabel.



En la tradición oral moderna de muchas partes conviven dos textos romancísticos, a veces que parecen iguales, a veces diferentes, sobre los que hay que preguntarse sobre su identidad. Uno es éste que titulamos *Buscando novia*, que clasificamos entre los de la conquista amorosa, y el otro que titulamos *A la cinta, cinta de oro* y clasificamos entre los infantiles.

El primero que dijo algo sobre este texto, como si de un único romance se tratara, fue Menéndez Pidal, quien en *Los romances de América* antologó una versión de Buenos Aires, a la que dio el título de *Buscando novia* y que empezaba:

—Hilo de oro, hilo de plata, que jugando al ajedrez,
 me decía una mujer, «¡Qué lindas hijas tenéis!».

Y comentaba de ella: «Es un romance de los que cantan las niñas jugando al corro, lo mismo en Madrid que en otras partes. No está incluido en los romanceros. Su antigüedad, no obstante, es grande; ya en tiempos de Lope de Vega, en el entremés de *Daca mi mujer*, un sacristán, al padre de su novia, que le niega el casamiento, lo dice, recordando este romance» (1939: 39). De la misma manera, Mercedes Díaz Roig, en su antología del romancero americano (1990: 160), habla sólo de un romance, dándole en este caso el título de *Hilitos de oro*, con que suele empezar la mayoría de las versiones americanas, aunque reconoce que su comienzo varía notablemente, prefiriéndose en España el de «De Francia vengo, señora» (de quien Menéndez Pidal dijo que eran las versiones más arcaicas), con toda clase de variantes.

Pero hay otros autores que, considerando los distintos textos que sobre el mismo «tema» de la conquista amorosa pueden recogerse en la tradición oral moderna, hablan de «dos modalidades del romance». Por ejemplo, Beatriz Mariscal al comentar las versiones cubanas de *Hilitos de oro* dice: «Conocido en España por el nombre de *Elección de novia* y en Hispanoamérica por el de su íncipit más común *Hilitos de oro*» (1996: 113). Sin embargo, más adelante reconoce esta misma autora que «la tradición cubana comprende dos modalidades diferentes del romance. La primera [la que nosotros identificamos con el romance *Hilitos de oro*], una breve canción que acompaña un juego de niñas, es la más difundida en América, sabemos que circulaba en los Siglos de Oro gracias a la cita que hace Lope de Vega de algunos de sus versos en su entremés *Daca mi mujer* [...] La segunda modalidad [la que nosotros identificamos con el romance *Buscando novia*] es de factura culta, como lo muestra su léxico y estructura sintáctica y ha sido registrada en Asturias, Burgos, Málaga, Canarias (Lanzarote) y en Chile». Y concluye: «La principal diferencia que presenta esta modalidad [*Buscando novia*] con la anterior [*Hilitos de oro*] es la ausencia de la secuencia del rechazo inicial de la madre: el caballero simplemente se va después de colmar su sed y no regresa sino que envía a sus criados por la que habrá de ser su esposa. La caracterización del protagonista de estas versiones como rey, conduce a un desenlace más espectacular: el marido que le toca a la recatada joven es nada menos que un rey» (Ibid.: 114).

Nosotros diferenciamos claramente dos romances, por más que la «fábula» sea la misma y que en muchas ocasiones sea difícil la distinción, aunque reconocemos que *Buscando novia* no es sino una reelaboración erudita y moderna a partir de *A la cinta, cinta de oro*, conservando la misma rima uniforme en *é* del romance antiguo. Justamente por ser en su origen un solo texto, diversificado ahora por medio de «una mano erudita» que intervino en la tradición, podemos encontrar tres tipos de situaciones: bien el romance originario solo, bien los dos romances ya claramente diferenciados, bien todavía versiones mixtas con elementos de uno y de otro. Pero es lo cierto que en la tradición moderna han empezado a tener vidas independientes, conviviendo en un mismo territorio, y aún en el repertorio de un mismo informante, o, lo que es más común, repartiéndose el territorio: *Buscando novia* es el tipo de texto que predomina en España, mientras que *A la cinta, cinta de oro* (o *Hilitos de oro*, como allí se prefiere titular) es el modelo textual que predomina en la América hispana, pudiéndose establecer entre ellos diferencias netas como textos romancísticos.

Efectivamente, el modelo que titulamos *Buscando novia* es un texto de creación moderna, de origen español, cuyas primeras transmisiones lo fueron a través de la escritura y que al popularizarse ha empezado el proceso de la tradicionalización, todavía en

su fase inicial, y por tanto con muy pocas variantes de interés; un caso paralelo al romance «erudito», aunque con todas las trazas de lo popular, de *Las tres cautivas*. Algunos autores han dicho que la difusión de *Buscando novia* se debe a la Sección Femenina del Movimiento (del régimen franquista). En España puede ser, pero ¿y en América? La Sección Femenina española es creación de los años 40, mientras que en América el romance estaba ya en revistas chilenas de principios de siglo, por ejemplo.

Además, pesan en la confusión los títulos que se da a las distintas versiones, sin distinguir. Ya vimos que Menéndez Pidal tituló *Buscando novia* al mismo romance que Díaz Roig titula *Hilitos de oro*, es decir, el de tradición antigua, el que tiene antecedentes en Lope de Vega y que se halla difundido por todo el mundo hispánico, aunque mucho más en América que en España. Nosotros reservamos para éste el título de *Hilitos de oro* o *A la cinta, cinta de oro*, por ser éstos los «incipit» prototípicos en América y en España, respectivamente. Para el segundo, de tradición moderna y de mucha menor difusión, reservamos el título de *Buscando novia*, que es un título temático.

Prueba contundente de que son ya «dos» romances, es que hay informantes que los tienen a los dos en su repertorio y los recitan o cantan como dos «textos» diferentes. El mejor ejemplo que podemos aducir es el de María Marta Oyarzo, una excepcional informante nuestra en Chiloé (Trapero 1988: 123-127), que sabía los dos textos. Para ella, el que nosotros titulamos *Buscando novia* no era sino una «poesía» aprendida en sus libros escolares y por tanto imposible de recibir una melodía del romancero tradicional; por el contrario, el de *Hilitos de oro* era uno más de los «romances» que formaban parte de su repertorio tradicional, que había aprendido por vía oral, de los viejos, y que había cantado siempre, con su música determinada, como uno más entre tantos que sabía.

De los dos textos diferenciados, no puede decirse que en Canarias abunde más uno que otro, aunque si para ello nos fijáramos sólo en el título que en las distintas colecciones se le da al romance, tendríamos que concluir que *Buscando novia* era no sólo el más abundante, sino el único, pues en ninguna clasificación se hace la diferencia: ni la hizo Diego Catalán en *La flor de la marañuela* (n.º 53), ni la hizo Pérez Vidal en *El romancero en la isla de La Palma* (n.º 26), aunque dedica un excelente comentario al romance (1987: 183-187), ni la hicimos tampoco nosotros en nuestros *Romanceros* de las distintas islas. La situación de equilibrio que se presenta aquí en este *Romancero de La Palma* (tres versiones de cada uno de los romances) debe ser la media de Canarias.



17. EL INDIANO GANANCIOSO (éco)

17.1

Versión de Margarita López Rodríguez, de 82 años, de Las Higuieritas (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

Cinco años quise una niña sin dar a saber al pueblo,
2 una tarde la encontré en la cuesta de San Pedro.

- ¡Ay, dónde andaba la niña, que hay días que no la veo!
- 4 —Déjeme, señor galán, que muy afligida vengo,
y las niñas de mis ojos yo no sé donde las tengo;
- 6 si me castigarán o me darán consuelo,
como a mí me han castigado, sin culpa ni merecerlo.
- 8 —Un viajito quiero dar, a pedir licencia vengo.—
Él se iba por un año y se había estado año y medio,
- 10 sin dar cuanta a madre y padre, casa de la niña fue luego,
y se puso en una esquina por ver quién estaba dentro.
- 12 —¿Quién es ese hombre, que por mi casa rondea?
—No era hombre ninguno, que era tu querido dueño.
- 14 —Convida, niña, convida, que el domingo me amonesto.
—¿Cómo he de convidar yo, si no tengo modo d'eso?,
- 16 que en casa no se encuentra ni un solo bollo de helecho.
—Convida, niña, convida, no te pregunto por eso,
- 18 que yo vengo de las Indias, vengo rico y en progreso.

Romance totalmente desconocido para nosotros. Esta es la primera versión que oímos, tanto en las Islas como fuera de ellas. Por tanto, el título que le damos es nuevo y está, como es lógico, sujeto a modificación, cuando nuevos datos lo hagan aconsejable.

Sin embargo, por su temática y por su estilo es fácilmente clasificable. Por su temática, pertenece al grupo de romances de los de la conquista amorosa: un galán que se enamora de una mujer y es rechazado por la oposición de los padres; para merecerla, viaja el galán a Indias de donde viene rico y la pretende de nuevo. Por su estilo, a los romances surgidos en el XVII, que pronto imitaron a los viejos en el lenguaje y en su poética y se hicieron tradicionales como aquéllos, con rima uniforme, diálogos vivos y concisos, narración sintética, estructura dramatizada, etc., tal como *El capitán burlado*, *El indiano burlado*, *La afrenta heredada* y otros varios de los recogidos en este mismo romancero. De la adaptación incluso al léxico local de este romance habla la expresión «ni un solo bollo de helecho» (v. 16), totalmente canaria, que remite a épocas antiguas de mucha necesidad en las Islas en las que la falta de pan se sustituía con tortas de raíces de helecho.



18. COMPROMISO CONSENTIDO (â)

18.1

Versión de Salomé Martín Hernández, de 80 años, de *La Lama* (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Quando yo era pastorcillo y de muy corta edad,
2 cortejaba a una morena con amor y voluntad.

- Sus padres como eran ricos de mí la mandó a apartar.
 4 La ha subido en una torre donde no le puedo hablar.
 Pasan días, pasan noches, llega el día de San Juan,
 6 eché mi lancita al hombro y me fui por el arenal,
 por las orillas del río, por las orillas del mar.
 8 Eché los ojos al cielo y a un balcón la vi asomar.
 Ella me miraba a mí, ella se puso a llorar.
 10 —No llores, prenda querida, que te vengo a consolar,
 que a tus padres y a los míos juntos los he visto hablar,
 12 las palabras que decían, que nos iban a casar,
 y tu madre y la mía juntas a la iglesia van,
 14 y cogen agua bendita, juntas se ponen a hablar.

Totalmente desconocido este romance para nosotros, como el anterior, pero igualmente fácilmente clasificable, pues el texto es suficientemente explícito de la fábula subyacente: de nuevo unos amores estorbados por los padres de la dama, a causa de la desigualdad social, que, al fin, logran el consentimiento. En este caso, el pretendiente no es un galán ni un indiano, sino un simple pastor, pero en ambiente no precisamente rústico, sino cortesano, cortejando en una torre y en paisaje y fecha plenamente romancísticos: el día de San Juan, por las orillas del río, por las orillas del mar. La adaptación de este romance al léxico insular queda igualmente de manifiesto con la expresión «eché mi lancita al hombro» (v. 6), que es dialectalismo canario con el valor de 'palo de pastor'.



19. LA NIÑA ADORMECIDA (ía)

19.1

Versión recopilada por una alumna de Cecilia Hernández, en San Andrés (ay. San Andrés y Sauces), en 1983.

- La mañana de San Juan tres horas antes del día,
 2 salíme yo a pasear por una huerta florida.
 En medio de aquella huerta un alto ciprés había,
 4 el tronco tenía de oro, las ramas de plata fina.
 A la sombra del ciprés vi sentada una niña,
 6 mata de pelo tiene, que todo el prado cubría.
 Con peine de oro en la mano, lo peinaba y lo tejía.

- 8 Luego que lo hubo peinado, la niña se adormecía.
 Ha bajado un ruiseñor con alegre cantoría,
 10 y posado se ha en el pecho de la niña adormecida.

Romance desconocido para nosotros. Más parece hecho a imitación de los romances tradicionales, sin que éste lo haya llegado a ser, pero que refleja bien su estilo, sus fórmulas y sus motivos. «La mañana de San Juan» es octosílabo proverbial en el romancero; el alto árbol y la niña peinándose en él son motivos de *La infantina*; pero ahí acaba todo.



20. EL DIFUNTO PENITENTE (éa)

20.1. Versión rec. en Garafía por Juan Régulo Pérez: 86 hemist. (*Flor mar*: 483).

Ésta es la única versión autónoma de este romance recogida en La Palma. Sin embargo, contamos con otras dos versiones contaminadas con el romance *La devota de la Virgen* (ver n.º 50).



e) AMOR FIEL

21. EL CONDE OLINOS (á)

21.1

Versión cantada de Nieves Brito Pérez, de 33 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Max. Trapero y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 31A 272 y 366)

- Madrugaba el conde Olinos mañanita de San Juan
 2 a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
 Mientras su caballo bebe canta un hermoso cantar,
 4 águilas que van volando se paraban a escuchar.
 Desde las más altas torres la reina le oye cantar:
 6 —Mira, hija, cómo canta la sirena de la mar.
 —Madre, esa no es la sirén, ésa tiene otro cantar,
 8 es la voz del conde Olinos que por mí penando está.
 —Si es la voz del conde Olinos yo lo mandaré a matar,
 10 que para casar contigo ha te tener sangre real.
 —No lo mande a matar, madre, no lo mande usted a matar,
 12 que si mata al conde Olinos a mí la muerte me da.—
 Él murió a la media noche y ella a los gallos cantar.
 14 A ella como era princesa la entierran junto al altar,
 al conde como era conde un poquito más atrás.
 16 De la tumba de uno y otro sale un hermoso rosál,
 las ramas que se andan buscando se vinieron a encontrar.

La música de esta versión coincide con la 21.5.

21.2

Versión de María Concepción Hernández, de 94 años, de Barlovento (ay. Barlovento).
 Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez el 11 de octubre de 1992.
 (LP 6B 113)

- Madrugaba el conde Olione mañanita de San Juan
 2 a darle agua a su caballo a las orillas del mar.
 Mientras su caballo bebe canta un hermoso cantar.
 4 —Mira, hija, cómo canta la serenita del mar.
 —No es la serenita, madre, ésa tiene otro cantar,
 6 ese es el conde Olione que por mí penando está.
 —Lo mandaré a matar
 8 que para casar contigo merece sangre real.
 —No lo mande a matar, madre, no lo mande usted a matar,
 10 si lo manda a matar, madre, a mí la muerte me da.
 —Que lo maten a lanzazos y voten su cuerpo al mar.—
 12 Él murió a la media noche y ella a los gallos cantar.

1a: En este primer verso dice primero Olinio, pero después repite Olione a lo largo de todo el romance, y confirma el nombre de Olione fuera de la recitación.

21.3

Versión rec. por alumnos de Cecilia Hernández, en Los Sauces, en 1985 (ay. San Andrés y Sauces).

- Madrugaba el conde Olinos mañanita de San Juan,
 2 a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
 Mientras el caballo bebe se oye un hermoso cantar,
 4 las aves que iban volando se paraban a escuchar.
 —Bebe, mi caballo, bebe, Dios te libre del mal,
 6 de los vientos de la tierra y de las furias del mar.—
 Desde las torres más altas la reina le oyó cantar:
 8 —Mira, hija, cómo canta la sirenita del mar.
 —No es la sirenita, madre, que ésta tiene otro cantar,
 10 es la voz del conde Olinos que por mí penando está.
 —Si es la voz del conde Olinos yo le mandaré a matar,
 12 que para casar contigo le falta sangre real.
 —No le mande a matar, madre, no le mande usted a matar,
 14 que si mata al conde Olinos a mí la muerte me da.—
 Guardias mandaba la reina al conde Olinos buscar,
 16 que le maten a lanzadas y echen su cuerpo al mar.
 La infortuna con gran pena no cesaba de llorar.
 18 Él murió a la media noche y ella a los gallos cantar.

Ella como hija de reyes la entierran en el altar,
 20 y él como hijo de conde dos pasitos más atrás.
 De ella nació un rosal blanco, de él un espino albar;
 22 crece el uno, crece el otro, los dos se van a juntar,
 las ramitas que se alcanzan fuertes abrazos se dan,
 24 y las que no se alcanzaban no dejan de suspirar.
 La reina llena de envidia ambos los mandó cortar,
 26 el galán que los cortaba no cesaba de llorar.
 De ella nació una garza, de él un fuerte gavilán,
 28 juntos vuelan por el cielo, juntos vuelan a la par.

21.4

Versión de Néolida Lorenzo Brito, de 59 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

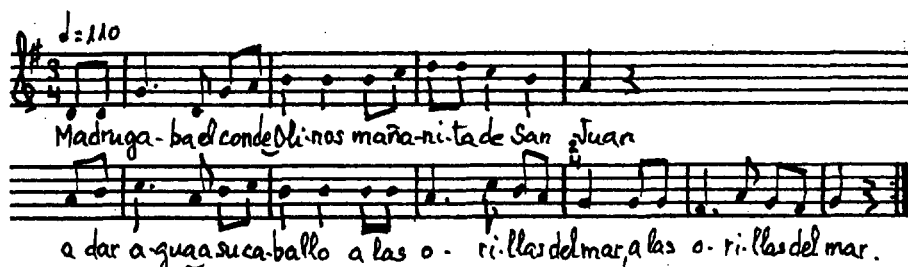
Conde Olinos, conde Olinos, es niño y pasó a la mar.
 2 Levantóse el conde Olinos mañanita de San Juan
 a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
 4 —Bebe, mi caballo, bebe, y Dios te libre de mal,
 de los vientos rigurosos y las arenas del mar.
 6 —Mirad, niñas, como canta la sirenita del mar.
 Levantaos hijas todas, las que dormís, despertad,
 8 y oiréis la sirenita, la sirenita del mar.
 —Madre, no es la sirenita, que ésa tiene otro cantar,
 10 es la voz del conde Olinos, que por mí cantando está.—
 Y la reina que no quiere a ambos los mandó a matar.
 12 Del uno nació una oliva y del otro un olivar,
 cuando hacía un viento fuerte los dos se querían juntar,
 14 y la reina que lo vio, ambos los mandó a cortar.
 Del uno nació una fuente, del otro un rico caudal,
 16 los que tienen mal de amores allí se van a bañar.
 Y a la reina que los tiene también se iba a bañar.
 18 —Corre fuente, corre fuente, que en ti me voy a bañar.
 —Para todos correré, para ti me he de secar.

21.5

Versión cantada de Cecilia Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Recopilada por ella misma, en 1982.

Madrugaba el conde Olinos mañanita de San Juan,
 2 a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
 Mientras el caballo bebe se oye un hermoso cantar.
 4 —Mira hija, cómo canta la sirenita del mar.

- No es la sirenita, madre, que ésa tiene otro cantar,
 6 que es la voz del conde Olinos que por mí penando está.
 —Si es la voz del conde Olinos yo le mandaré a matar,
 8 que para casar contigo le hace falta sangre real.
 —No lo mande a matar, madre, no le mande usted a matar
 10 pues si mata al conde Olinos a mí la muerte me da.—
 El murió a la medianoche y ella a los gallos cantar.



21.6

Versión de Ana Ester Martín Concepción, de 57 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Madrugaba el conde Olinos mañanita de San Juan
 2 a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
 Mientras su caballo bebe canta un hermoso cantar,
 4 águilas que van volando se paraban a escuchar.
 Desde las más altas torres la reina le oyó cantar.
 6 —Mira hija, como canta la sirena de la mar.
 —No es la sirenita, madre, que ésa tiene otro cantar,
 8 es la voz del conde Olinos que por mí penando está.
 —Si es la voz del conde Olinos, yo le mandaré a matar,
 10 para casarse contigo ha de tener sangre real.
 —No le mande a matar, madre, no le mande usted a matar,
 12 que si mata al conde Olinos a mí la muerte me da.

21.7

Versión de Isabel M^a Martín Salazar, de 27 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

- Madrugaba el conde Olinos mañanita de San Juan
 2 a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
 Mientras el caballo bebe él le canta un dulce cantar,

- 4 las aves que van volando se pararon a escuchar,
también lo oyó la reina que a su hija mandó a llamar.
- 6 —Mira, hija, qué bien canta la sirenita del mar.
—No es la sirenita, madre, que ésa tiene otro cantar,
- 8 que es la voz del conde Olinos y para mí es un cantar.
—Si es la voz del conde Olinos yo lo mandaré a matar,
- 10 que para casar contigo le falta la sangre real.
—No lo mande a matar, madre, no lo mande usted a matar,
- 12 que si mata al conde Olinos juntos nos enterrarán.—
El murió a la medianoche y ella a los gallos cantar.
- 14 A ella como era hija de reyes la entierran junto al altar
y al conde como era conde un poquito más allá.
- 16 Entre las dos sepulturas creció un hermoso rosal
que la raíz tiene de oro y las hojas de cristal,
- 18 en la ramita más alta se oye un ruiseñor cantar.

21.8

Versión de Julia Marante Álvarez, de 52 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 8A 128)

- Madrugaba el conde Olines mañanita de San Juan
2 a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras su caballo bebe canta el hermoso cantar,
- 4 águilas que van volando se paraban a escuchar.
—Escucha, hija, cómo canta la sirenita del mar.
- 6 —No es la sirenita, madre, ésa tiene otro cantar,
que es la voz del conde Olines que por mis amores va.
- 8 —Si es la voz del conde Olines que lo manden a matar,
que le corten la cabeza y lo tiren a la mar.
- 10 —Madre, por Dios te lo ruego no lo mandes a matar,
ni le corten la cabeza ni lo tiren a la mar.

....

21.9

Fragmento de Josefa Álvarez Conde, de 89 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992. (LP 7B 189)

....

Mientras su caballo bebe

....

- 2 —No es la serenita, madre, que esa tiene otro cantar,
es la voz del conde Olivo que por mis amores va.
- 4 —Si es la voz del conde Olivo yo le mandará a matar.
—Te ruego por Dios, mi madre, no le mandes a matar

....

21.10

Versión rec. en Garafía por Juan Régulo Pérez (*Flor mar.*: 439).

- ¡Quién yo tuviera la dicha o la pudiera alcanzar,
 2 la que tuvo el conde Luna la mañana de San Juan,
 que fue a bañar sus caballos a las orillas del mar!
 4 Mentres mi caballo baña, quiero cantar un cantar,
 ni muy alto ni muy bajo qu'el cielo deba llegar;
 6 los niños qu'están de cuna los haciya despertar,
 los pescaos del mar hondo los haciya sobreaguar;
 8 los naviyos qu'están lejos puerto les hace tomar;
 las damas que'stán oyendo en su balconcillo rial,
 10 guardia le mandan a echar porque en centinela están.
 Los guardias eran traidores (...)
 12 tres heridas les hicieron, todas tres a lo mortal;
 por una se viya el sol, por otra la claridá,
 14 por la más chiquita d'ellas entra y sale un gavilán
 con las alitas abiertas sin el corazón tocar.

El romance de *El conde Olmos* (o *Conde Niño*) es, quizás, el que más se ajusta al modelo del grupo clasificatorio que se ha venido llamando «De amor fiel», pues, en efecto, el texto del romance expresa la fidelidad de los enamorados más allá de la muerte: *Amor más allá de la muerte* se ha titulado también a este romance. En él se mezclan varios motivos de gran carga simbólica: la mañana de San Juan, el poder mágico del canto, el amor interferido de la madre, las mutaciones maravillosas de los amantes después de muertos en plantas o en aves en su afán por unirse y, por último, el amor más allá de la muerte.

Por la belleza indudable que tiene, ha sido uno de los romances más antologados, incluso en enciclopedias escolares y libros infantiles, desde donde esa versión estándar se ha ido imponiendo en muchos sitios sobre las recreaciones típicamente orales. No es el caso de La Palma, como se puede ver en las nueve versiones que aquí se publican, cada una de las cuales, sobre un modelo común bastante uniforme, presenta variantes que hacen a cada una de ellas única. Destacáramos en este sentido la versión n.º 4 de las aquí publicadas. El desenlace final es, quizás, la parte del romance en que se presenta mayor diversidad y soluciones más originales. Pero también lo tiene el nombre del conde: *Olmos* se llama en la mayoría de las versiones, pero también *Olines* (versión 8), *Oltone* (ver. 2), *Olivo* (ver. 9) y *Conde Luna* se le llama en la única versión palmera conocida hasta ahora, recogida por Régulo en Garafía. Esta versión se distingue netamente del resto por la atención que presta al motivo del poder mágico del canto; además acaba con unos versos inéditos para este romance, pero proverbiales: las tres heridas mortales abiertas en su costado, por la más pequeña de las cuales entra y sale un gavilán «sin las sus alas tocar».

El romance está también en el resto de las Islas, aunque no con la frecuencia con que aparece en la tradición de otras zonas peninsulares.



22. LA CONDESITA (á)

22.1

Versión de Lina Pérez Martín, de 56 años, de Tijarafe (ay.Tijarafe). Rec. por Max.Trapero, el 14 de noviembre de 1992. (Dos recitaciones: LP 13A 123 y 18A 150)

- Grandes guerras se publican en la tierra y en el mar,
 2 al conde Flores lo nombran por capitán general.
 Lloraba la condesita no cesando de llorar,
 4 estaban recién casados y se tienen que apartar.
 —¿Cuántos días, cuántos meses piensas estar por allá?
 6 —Cuenta por años, condesa, por meses no has de contar,
 si a los tres años no vengo viuda te puedes llamar.—
 8 Pasan los tres y los cuatro, cartas del conde no hay,
 y un día estando en la mesa su padre le empieza a hablar:
 10 —Cartas del conde no llegan, nueva vida tomarás,
 condes y duques te piden, hija, te debes casar.
 12 —Carta en mi corazón tengo que el buen conde vivo está;
 dame licencia, mi padre, para al conde ir a buscar.
 14 —La licencia tienes, hija, mi bendición además.—
 Se fue derechito al cuarto,
 16 se saca medias de seda, de lana se las pondrá,
 saca zapatos de raso, los puso de cordobán,
 18 cogió el brial de seda verde y el hábito de sayal,
 cogió un bastón en la mano y se fue a peregrinar.
 20 Anduvo siete reinados, morería y cristiandad,
 anduvo por mar y tierra y al conde no pudo hallar.
 22 Y subiendo una montaña y bajando hacia un pinar,
 y bajando hacia un valle un castillo vio asomar.
 24 —Si aquel castillo es de moros, allí me cautivarán,
 mas si es de buenos cristianos ellos me remediarán.—
 26 Y bajando hacia el valle un vaquero vio asomare.
 —Vaquerito, vaquerito, por la Santa Trinidad,
 28 ¿de quién son esas vaquitas todas de un hierro y señal?
 —Del conde Flores, señora, que en aquel palacio está.
 30 —¿El conde Flores, tu amo, ¿qué vida es por acá?
 —De la guerra vino rico, mañana se va a casar,
 32 ya las gallinas 'stán muertas y están amasando el pan,
 mucha gente convidada de lejos llegando van.
 34 —Vaquerito, vaquerito, por la Santa Trinidad,
 por el camino más corto encamíname hacia allá.—
 36 Jornada de todo el día en medio tuvo que andare.
 Cuando que llegó al castillo con el conde quiso hablar,

- 38 el conde de la romera al camino fue a encontrar.
—¡Oh, qué ojos de romera, en mi vida he visto tal!
- 40 —Dadme limosna, buen conde, por Dios y por caridad.—
Mete mano en el bolsillo, un real de plata le da.
- 42 —¡Para tan grande jornada poca limosna es un real!
—Pues pida la romerita que lo pida tendrá.
- 44 —Pido ese anillo de oro que en tu dedo chico está,
que me diste por esposa, que me diste a desposar.
- 46 ¿No me conoces, buen conde?, mira si conocerás
este brial de seda verde y este hábito de sayal
- 48 que me diste por esposa la noche del desposar.—
El conde de que la vio cayó desmayado atrás;
- 50 ni con agua ni con vino se le puede recordar
sino con palabras dulces que la romera le da.
- 52 La novia bajó llorando:
—Malas mañas tienes, conde, que no las puedo olvidar,
- 54 que viendo a una buena moza luego la vas a abrazar.
¡Oh mal haya la romera, quién la trajo por acá!
- 56 —¡No maldiga a la romera que es mi mujer natural!,
con ella me voy a mi tierra,
- 58 quédese con Dios la novia, vestidita y sin casar,
que los amores primeros son muy malos de olvidar.

Variantes de la segunda recitación (LP 18A 150): 3a: llorando; el v. 4 lo dice en la segunda recitación; 5b: piensas de estar; 9 a 12, 15, 18, 19, 20b, 22 a 25, 29b a 31a: dichos en la segunda recitación; 36a: todo un día; 41: metió la mano al bolsillo y un real...; 42 a 45 y 47: dichos en la segunda recitación; 48: el justillo que tenía / la ropa del desposar; 49a: que la miró; 51 a 54: dichos en la segunda recitación; 55a: Maldita sea; 56a: No maldigan la romera. En mayo de 1996 fue de nuevo entrevistada por mis alumnos de Doctorado. En esta ocasión suprime algunos versos.

22.2

Versión de Nieves Brito Paz, de 74 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992. (LP 1A 270)

- Grandes guerras se publican por la tierra y por el mar,
2 al conde Flores lo nombran por capitán general.
Llora la triste condesa, no se puede consolar,
4 que acaba de ser casada y se tiene que apartar.
—¿Cuántos días, cuántos meses tienes que estar por allá?
- 6 —Deja los meses, condesa, por años debes contar.—
Pasan los tres y los cuatro, cartas del conde no hay,
8 un día estando en la mesa su padre le quiso hablar:
—Cartas del conde no llegan, hija, tú debes cambiar,
10 duques y condes te piden y tú te debes casar.

- Dame licencia, mi padre, pa el conde ir a buscar.
- 12 —Licencia tienes, mi hija, mi bendición además.—
Ella se fue a su aposento, llora que te llorará,
- 14 sacó las medias de seda y las puso de lanar,
sacó zapatos de raso y calzó de tafetán,
- 16 y un brial de seda verde que valía una ciudad,
sobre del brial se puso un hábito de sayal,
- 18 cesta de romera al hombro,
cogió el bastón en la mano y se fue a peregrinar.
- 20 Anduvo siete castillos de moros y cristiandad.
Cansada va la romera, cansada de caminar,
- 22 llegó a un fuerte, miró a un valle y un castillo vio asomar:
—Si ese castillo es de moras (sic) allí me cautivarán
- 24 y si es de buenos cristianos ellos me consolarán.—
Subiendo la cuesta arriba gran vacada fue a encontrar:
- 26 —Vaquerito, vaquerito, yo te quiero preguntar,
¿de quién llevas tantas vacas del mismo hierro y señal?
- 28 —Del conde Flores, romera, que en aquel castillo está.
—Vaquerito, vaquerito, más te quiero preguntar,
- 30 ¿el conde Flores, tu amo, cómo vive por acá?
—De la guerra vino rico, mañana se va a casar.
- 32 —Vaquerito, vaquerito, más te quiero preguntar,
dime el camino más cerca que he de encaminarme allá.—
- 34 Jornada de siete días en medio lo hubo de andar.
Al llegar junto al castillo con don Floro fue a encontrar:
- 36 —Una limosna, buen conde, por Dios y por caridad.
—¿Qué ojos tiene la romera, en mi vida los vi tal!
- 38 —Sí los ha visto, buen conde, en Sevilla ha estado ya.
—¿De Sevilla es la romera?, ¿qué se cuanta por allá?
- 40 —Del conde Flores, señor, poco bien y mucho mal.—
La novia que estaba arriba en un alto ventanal.
- 42 Metió la mano al bolsillo y un real de plata le da.
—Para tan alto señor poca limosna es un real.
- 44 —Pues pida la romerita, lo que pida se le da.
—Pido tu anillo de oro que en tu dedo chico está.—
- 46 Y se abrió de arriba abajo el hábito de sayal.
—¿Lo reconoce, buen conde,
- 48 el brial de seda verde que me diste al desposar?—
Al verla en aquel vestido el conde cayó hacia atrás.
- 50 La novia bajó corriendo al ver su novio mortal
y abrazado a la romera se lo ha venido a encontrar.
- 52 Ni con agua ni con vino se le puede recordar.
—¡Malhaya la romerita, quién la trajo por acá!

- 54 —No la maldiga ninguno que esta es mi esposa leal,
con ella vuelvo a mi tierra, señores, con Dios quedad.—
56 Y se ha quedado la novia vestidita y sin casar,
que los amores primeros son muy malos de olvidar.

22.3

Versión de Rosa Rodríguez, de 75 años, de La Punta (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992. (LP 12B 066)

- Grandes guerras se publican por la tierra y por el mar,
2 acaban de ser casados, se tienen que separar.
—¿Cuántos días, cuántos meses tendrás que estar por allá?
4 —Deja los meses, princesa, años tendrás que esperar;
si a los siete años no vuelvo veuda te podrás llamar.—
6 Pasan siete, pasan ocho, nadie noticias le da;
condes y reyes le dicen de que se vuelva a casar.
8 —No permita Dios del cielo que yo me vuelva a casar,
permiso pido, buen padre, para el conde ir a buscar.
10 —Tienes, hija, mi licencia y mi santa bendición.—
Se puso un vestido verde, zapatos de cordobán,
12 esportillas de romera, se echó al monte a caminar.
Ha pasado siete castillos, nadie noticias le da.
14 Al llegar a otro castillo:
—A aquel castillo me voy, a aquel castillo me iré,
16 que si es de buenos cristianos allí me consolarán.—
(Preguntó a un vaquero de quién eran aquellas vacas)
—Del conde Flores Romero.
18 —¿Del conde Flores Romero qué se cuenta por acá?
—El conde Flores Romero mañana se va a casar,
20 las gallinas ya están muertas, el pan lo van a amasar,
ya la gente convidada entrando al palacio está.
22 —Vaquerito, vaquerito, por tu santa caridad,
por el camino más corto me has de enviar allá.
24 —Día y medio tardaremos pero allá la enviaré.—
Llegaron al mediodía frente al castillo nocal.
26 El rey estaba sentado, en su silla de oro está.
—Le pido una limosnita por su santa caridad.—
28 Pone la mano al bolsillo, un real de plata le da.
—¡Vaya tan poca limosna para tan grande cortés!
30 —Pues pida la romerita, pida lo que quiera usted.
—Yo quiero un anillo de oro que en su dedo chico está.
32 —Ese anillo, romerita, yo no te lo puedo dar,

- ese anillo, romerita, es de mi mujer natural.—
 34 Ábrese de arriba abajo el hábito de San Juan.
(y al conde le dio como una fatiga y le dijo)
 —¿Quién ha sido, romerita, te ha traído por acá?—
 36 La novia que está vestida en un alto ventanal
 ni con agua ni con vino la pudieron consolar:
 38 —¡Manda al diablo la romera y quien la trajo por acá!
 —No la maldigan, por Dios, no la maldigan ya más,
 40 no la maldigan, por Dios, que es mi mujer natural.
 Quédese con Dios la novia vestidita (sic) y sin casar
 42 que los amores primeros son muy malos de olvidar.

En algunos versos, lo que parece improvisación, por falta de rima y apartamiento de las fórmulas tradicionales, es recitación firme por parte de la informante, como si el romance lo hubiera aprendido así y no de otra forma. Dice que lo aprendió «de la gente vieja» del lugar, y de su abuela. En 5b dice claramente *veuda*.

22.4

Versión de Emilia Rodríguez Hernández, de 88 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Grandes guerras se publican por la tierra y por el mar
 2 y al conde Romero le nombran de capitán general.
 La condesita lloraba, no lo puede remediar,
 4 que acaban de ser casados y se tienen que apartar.
 —¿Cuántos días, cuántos meses tendrás que estar por allá?
 6 —Si a los tres años no vengo viuda te puedes llamar.—
 Pasan los tres y los cuatro nuevas del conde no hay,
 8 un día estando a la mesa su papá le empieza a hablar.
 —Deja el llanto, condesita, nueva vida has de buscar.
 10 Mi licencia tienes, hija, mi bendición además.—
 Se quitó el traje de seda, lo puso de cordobán
 12 y por dentro lleva un traje que valía una ciudad.
 Con su bastón en la mano llora que te llora se va.
 14 Anduvo siete naciones cansada de caminar.
 —A lo lejos veo un castillo, gran castillo veo allá,
 16 si aquel castillo es de moros ellos me cautivarán
 mas si son buenos cristianos ellos me han de consolar.—
 18 Caminando allá más lejos un vaquero vio asomar.
 —Vaquerito, vaquerito,
 20 ¿de quién llevas tantas vacas de un mismo hierro y señal?
 —Pues son del conde Romero que en aquel castillo está.
 22 —Y ese conde Romero ¿cómo vive por acá?

- De la guerra llegó rico, mañana se va a casar,
 24 ya están haciendo la boda y están amasando el pan
 y hasta la gente de lejos empiezan a llegar ya.
- 26 —Vaquerito, vaquerito, por la Santa Trinidad,
 por el camino más cerca me has de encaminar allá.—
- 28 Cuando llegó a su castillo vio que estaba su marido
 hablando con la su novia en un alto ventanal.
- 30 Una limosna le pide por obra de caridad.
 Sacó la mano y le da una moneda de un real.
- 32 —Para tan alto señor poca moneda es un real.
 —Pues pida la romerica que lo que pida le dan.
- 34 —Yo pido un anillo de oro que allí en ese dedo está,
 todavía no me conoces, pronto me conocerás.—
- 36 Ella se quitó el vestido que llevaba de sayal
 y dejó al descubierto el que valía una ciudad.
- 38 El marido que la vio pronto la quiso abrazar.
 La novia que está mirando en un alto ventanal:
- 40 —Pronto las vas a olvidar,
 que viendo una mujer guapa pronto la vas a abrazar.
- 42 ¡Malhaya la romerica, quién la trajo por acá!
 —No la maldiga, señora, qu'es mi mujer natural
- 44 y quédese la novia mía con su dote y su zagal,
 que los amores primeros son muy malos de olvidar.

22.5

Versión de Nieves Concepción Rodríguez, de 74 años, de El Poiso (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Grandes guerras se publican por la tierra y por el mar
 2 y al conde Flores lo nombran de capitán general.
 La condesita lloraba, no se puede consolar,
 4 acaban de ser casados y se tienen que apartar.
 —¿Cuántos días, cuántos meses tienes qu'estar por allá?
- 6 —Deja los meses, condesa, por años lo has de contar,
 si a los tres años no vuelvo viuda te puedes llamar.—
- 8 Pasan los tres y los cuatro y nuevas del conde no hay,
 ojos de la condesita no cesaban de llorar.
- 10 Un día estando en la mesa su padre l'empezó a hablar.
 —Deja el llanto, condesita, nueva vida tomarás,
 12 duques y condes te piden, te debes, hija, casar.
 —Cartas en el corazón tengo que Don Flores vivo está,
 14 déme licencia, buen padre, para el conde ir a buscar,

- déme licencia, buen padre, por Dios y su santidad.
- 16 —Mi licencia tienes, hija, mi bendición además.—
Se retira al aposento llora que llora va,
- 18 quitó zapatos de raso, los puso de cordobá,
quitóse medias de seda, de lana las fue a calzar,
- 20 puso un brial de seda verde que valía una ciudad
y encima del brial verde un hábito de campesina,
- 22 zapatillas de romera puso al hombro y echó a andar,
tomó el bastón en su mano y se fue a peregrinar.
- 24 Anduvo siete reinados, morería y cristiandad,
cansada va la romera y ya no puede andar más.
- 26 Anduvo por tierra y mar, no pudo al conde encontrar.
Subió a un puerto, miró a un valle, gran castillo ve asomar.
- 28 —Si aquel castillo es de moros ellos me han de cautivar
mas si son buenos cristianos ellos me han de consolar.—
- 30 Y bajando unos pinares grandes vacas ve asomar.
—Vaquerito, vaquerito,
- 32 ¿de quién llevas tantas vacas todas de un hiel y señal?
—Del conde Flores, romera, qu'en aquel castillo está.
- 34 —Vaquerito, vaquerito, más te quiero preguntar:
el conde Flores tu amo ¿cómo vive por acá?
- 36 —De la guerra llegó rico, mañana se va a casar,
ya están muertas las gallinas, ya están amasando el pan
- 38 y muchas gentes de lejos llegando al castillo van.
—Vaquerito, vaquerito, por tu santa caridad,
- 40 por el camino más corto me has d'encaminar allá.—
Y en la jornada de un día en medio lo pudo hallar
- 42 y al llegar frente al castillo con Don Flores fue a encontrar.
Arriba estaba su novia en un alto ventanal.
- 44 —Déme limosna, buen conde, por Dios y su caridad.
—¡Oh que ojitos de romera, si en mi vida los vi tal!
- 46 —Sí los habrás visto, conde, si en Sevilla ha estado allá.—
Metió la mano en el bolsillo y un real de plata le da.
- 48 —Para tan alto señor poca limosna es un real.
—Pues pida la romerica que lo que pida tendrá.
- 50 —Yo pido un anillo de oro qu'en tu dedo chico está.
¿No me conoces —le dice— el hábito de zagal?—
- 52 Viose el brial de seda verde que valía una ciudad.
El conde al ver aquel traje de ansia cayó hacia tras.
- 54 La novia bajó corriendo al ver al conde mortal,
abrazado a la romera se lo ha venido a encontrar.
- 56 —Malas mañas tienes, conde, no las puedes olvidar,
que al ver una joven bella pronto la irá a abrazar.—

- 58 El conde estaba muy triste, no se puede consolar
ni con oro ni con plata ni con las alas de un real.
60 El conde estaba muy triste, no se puede consolar
más que con palabras dulces que la romera le da.

22.6

Versión de María Nieves Pérez Rodríguez, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Grandes guerras se publican por la tierra y por el mar,
2 al conde Flores lo nombran por capitán general.
La condesita lloraba, no se puede consolar,
4 acaban de ser casados y se tienen que apartar.
—¿Cuántos días, cuántos meses piensas estar por allá?
6 —Deja los meses, condesa, por años has de contar.
Si a los tres años no vuelvo viuda te puedes llamar.—
8 Pasan los tres y los cuatro nuevas del conde no hay,
ojos de la condesita no cesaban de llorar.
10 Un día estando en la mesa su padre le empezó a hablar.
—Deja los llantos, condesa, nueva vida te has de dar,
12 condes y duques te piden, te debes, hija, casar.
—No permita Dios del cielo que yo me vuelva a casar,
14 carta en mi corazón tengo que Don Flores vivo está.
Déme licencia, buen padre, para Don Flores ir a buscar.
16 —Mi licencia tienes, hija, mi bendición además.—
Anduvo siete reinados, morería y cristiandad,
18 anduvo por tierra y mar nuevas del conde no hay.
Un día después de tantos, cansada de caminar,
20 se encontró un vaquerito con sus vacas a pastar.
—¿De quién llevas tantas vacas todas de un yerro y señal?
22 —Del conde Flores, señora, que en aquel castillo está.
—Y el conde Flores tu amo ¿cómo vive por acá?
24 —Llegó rico de la guerra, mañana se va a casar,
están muertas las gallinas y están amasando el pan,
26 mucha gente convidada de lejos llegando van.
—Vaquerito, vaquerito, por Dios y su Trinidad,
28 por el camino más corto me has de conducir allá.—
Jornada de todo un día en medio la hubo de andar,
30 llegando frente al castillo con Don Flores fue a encontrar.
—Dame limosna, buen conde, por Dios y por caridad.
32 —¡Oh, qué ojos de romera, en la vida los vi tal!
—Sí los habrá visto, conde, si en Sevilla ha estado has.

- 34 —De Sevilla es la romera, ¿qué se cuenta por allá?
—Del conde Flores, señor, poco bien y mucho mal.—
- 36 Metió la mano al bolsillo y un real de plata le da.
—Para tan alto señor poca limosna es un real.
- 38 —Pues pida la romerica que lo que pida tendrá.
—Yo pido el anillo de oro que en su dedo chico está.
- 40 ¿Todavía no me conoces? mira si conocerás.—
Y se abrió de arriba abajo el hábito de sayal.
- 42 Al verla en aquel vestido el conde cayó hacia atrás.
Ni con agua ni con vino
- 44 sino con palabras dulces que la romera le da.
La novia que está mirando desde un alto ventanal
- 46 bajó corriendo y llorando al ver al conde mortal,
y abrazado a la romera se lo ha venido a encontrar.
- 48 —Malas mañas tienes, conde, no las puedes olvidar,
qu'en viendo una buena moza pronto la vas a abrazar.
- 50 ¡Malhaya la romerita!, ¿quién la trajo por acá?
—No la maldiga ninguno qu'es mi mujer natural,
- 52 con ella vuelvo a mi tierra quedad, señores, quedad.—
Quédese con Dios la novia solterita y sin casar,
- 54 que los primeros amores son muy malos de olvidar.

22.7

Versión de María del Carmen Rodríguez, de 45 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Se ha presentado una guerra entre España y Portugal
2 y a Gerineldo lo nombran de capitán general.
—¿Cuántos días, cuántos meses piensas estar por allá?
- 4 —Niña, no pienses en meses, piensa en tres añitos más,
si a los tres años no vengo, niña, te puedes casar.—
- 6 Pasaron esos tres años y otros tres añitos más.
—Padre, ¿me da licencia para yo irlo a buscar?
- 8 —Hija, tiene mi licencia y también mi libertad.—
Se viste de romarí, trajito de cordobán,
- 10 anduvo los cuatro reinos y no lo pudo encontrar.
—Pastorcito, pastorcito, por la Santa Trinidad,
- 12 ¿de quién son esas ovejas que tú vienes a cuidar?
—Son del conde Gerineldo que hoy mismo se va a casar.
- 14 —Pastorcito, pastorcito, por la Santa Trinidad,
no me digas la mentira, declárame la verdad.
- 16 —Ya mataron las ovejas y están amasando pan.

- Toma esta bolsita de oro, llévame donde él está.—
 18 Le fue pidiendo limosna, de limosna le dio un real.
 —Romarí, que eres el diablo, que me vienes a tentar.
 20 —Romarí, no soy el diablo, soy tu mujer natural,
 qu'el niño que me has dejado pregunta por su papá.—
 22 A ella le dio una fatiga cayó redonda p'atrás.
 —Levántate, Romarí, que nos vamos a casar,
 24 la madrina doña Elena y el padrino don Juan.—
 Y la otra se ha quedado solterita y sin casar.

22.8

Versión de Salomé Hernández Hernández, de 82 años, de La Calzada (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Grandes guerras se publican por la tierra y por el mar,
 2 el conde Flor lo nombran de capitán general.
 Los ojos de la condesita no se cansan de llorar,
 4 acaban de ser casados y se tienen que apartar.
 —¿Cuántos días, cuántos meses, piensas estar por allá?
 6 —Deja los meses, condesa, por años lo has de contar.
 Si a los tres años no vengo viuda te puedes llamar.—
 8 Pasan tres y pasan cuatro, nuevas del conde no hay.
 —Su permiso pido, padre, para el conde ir a buscar.
 10 —Mi permiso tienes, hija, y bendición además.—
 Entra para su aposento, llora que te llorará.
 12 Quita zapatos de raso, los pone de cordobá,
 esportilla de romero echó al hombro y echó a andar.
 14 Anduvo siete ciudades, morería y cristiandad.
 —Vaquerito, vaquerito, ¿de quién es tanto vacal?
 16 —Del conde Flor que es mi amo, mañana se va a casar,
 ya están muertas las gallinas y están amasando el pan.
 18 —Vaquerito, vaquerito, más te quiero preguntar,
 por el camino más cerca me has d'encaminar allá.—
 20 Está hablando con la novia por un alto ventanal.
 —Limosna pido, buen conde, por Dios y su caridad.—
 22 Mete la mano al bolsillo y un real de plata le da.
 —Para tan alta persona poca limosna es un real.—
 24 Se abre de arriba abajo su hábito de zagal.
 En viéndola en aquel traje el conde cayó mortal.
 26 —¡Maldita la romerica, quién la trajo para acá!
 —No la maldiga ninguno qu'es mi mujer natural.
 28 Quédese con Dios la novia vestidita y sin casar,
 que yo me voy a mi tierra con mi mujer natural.

Otras versiones

22.9. Versión de Petra Expósito Abréu, de 74 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992: 112 hemist. (LP 4A 084). Cecilia Hernández entrevistó también a esta informante en 1983 y obtuvo una versión de 124 hemist.

22.10. Versión de María Reyes Martín Rey, de 100 años, de Puntagorda (ay. Punta-gorda). Rec. por Max. Trapero y Ángeles González Bravo, el 8 de enero de 1985: 110 hemist.

22.11. Versión de Valeriana Pedrianes García, de 70 años, ayudada por su hermana Isabel, de 83 años, de Bailadero (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, el 9 de febrero de 1997: 112 hemist. (LP 21A 310 y 21B)

22.12. Versión de María Angelina Hernández Rodríguez, de 62 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992: 44 hemist. (LP 10A 058). Anteriormente, en 1983, esta misma informante había sido entrevistada por su prima Cecilia Hernández, quien recogió una versión más completa de 116 hemist.

22.13. Versión de Josefa Álvarez Conde, de 89 años, y de su sobrina Julia Marante Álvarez, de 52 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992: 48 hemist., con bastantes lagunas de memoria (LP 7B-189 y 8A 83).

22.14. Versión de Alfonsa Abréu Expósito, de 72 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 116 hemist.

22.15. Versión de Jorge Luis Martín González, de 20 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 124 hemist.

22.16. Versión de Juana Martín Rodríguez, de 71 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 118 hemist.

22.17. Versión de Delfina Rodríguez Piñero, de 62 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 106 hemist.

22.18. Versión de Emiliana Hernández Martín, de 86 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 124 hemist.

22.19. Versión de María de las Nieves Brito Pérez, de 35 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1994: 116 hemist.

22.20. Versión de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por José Rafael Herrera González, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández: 126 hemist.

22.21. Versión de Paulina Brito, de 50 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 126 hemist.

22.22. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 134 hemist. (*Flor mar.*: n.º 453)

22.23. Versión de Emérita Pérez Francisco, de Mazo. Rec. por Felipe S. Fernández Castillo: 98 hemist. (Fernández Castillo 1993: 70-71).

El romance de *La condesita* (o *El conde Sol* o *La boda estorbada*, entre otros títulos con que se conoce) es uno de los más populares en España (es raro en Portugal y desconocido en América). Y de los más estudiados, además, desde que Menéndez Pidal ensayara sobre él los mecanismos de la variación según las geografías distintas en que se asienta la tradición.

Sin embargo, en Canarias, a juzgar por los registros que de él tenemos, es un romance de comportamiento raro: es común en Gran Canaria, en donde hemos

podido reunir 12 versiones autónomas, más otras fusionadas al romance de *Gerineldo*; en Tenerife y Lanzarote es muy raro, según los registros de que da cuenta *Flor mar*: dos en cada isla, y es totalmente desconocido en La Gomera, El Hierro y Fuerteventura.

Por lo que respecta a la isla de La Palma, hasta ahora era también un romance muy raro: Pérez Vidal no lo encontró y el resto de recolectores que ha tenido La Palma ha hecho parca cosecha: sólo una versión de Puntagorda, recogida por Arquímides Castro (vers. 22) y otra de Mazo, recogida por Fernández Castillo (vers. 23). Por eso extraña muchísimo la abundancia de versiones que nosotros hemos logrado reunir, pues a juzgar por ellas tendríamos que concluir que *La condesita* es un romance muy popular en La Palma, aunque en este caso, todas las versiones recogidas lo han sido en la mitad norte de la isla, en los municipios de San Andrés y Sauces, Barlovento, Garafía, Puntagorda y Tijarafe.

La mayoría de estas versiones, como las recogidas en las otras islas, parecen proceder del texto publicado por Menéndez Pidal en su *Flor nueva de romances viejos*. Y sin embargo, muchos de nuestros informantes, viejos ya, confiesan haber aprendido el romance de labios de sus madres o de sus abuelas, algunas de ellas analfabetas, lo que implicaría una difusión muy temprana en La Palma del texto impreso de Menéndez Pidal, a la vez que una popularización inmediata, en este caso, como en tantos otros del mundo hispánico, imponiéndose a las versiones tradicionales de cada lugar.

No obstante, en las ocho versiones de las que transcribimos el texto completo puede verse el grado de variación que el romance presenta en la tradición de La Palma. Sobre un modelo estándar indudable cada una de ellas presenta características propias, unas veces por su reelaboración sintética (como las versiones 7 y 8), otras por las soluciones originales que presenta su final (como la 5), otras por la presencia de dialectalismos y giros léxicos originales (como la 6 y la 7, en que se cambian los nombres de los protagonistas: *Gerineldo* y *Romari*) y, en fin, otras por estar menos apegada a la versión estándar. Una característica común de la mayoría de las versiones palmeras de este romance, es la construcción ennumerativa acumulativa asindética, sin conjunción, que se hace, por ejemplo, en los episodios de su cambio de ropa y en la visión que tiene del castillo.



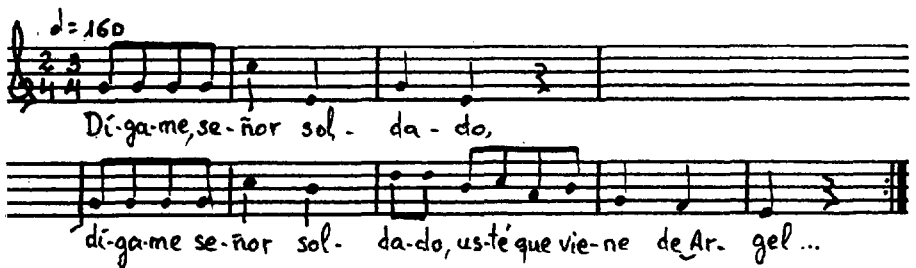
23. LAS SEÑAS DEL MARIDO (é)

23.1

Versión cantada de Humbelina Hernández González, de 78 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe).
Rec. por Max. Traperó, el 15 de noviembre de 1992. (LP 13A 350)

- Dígame señor soldado, usted que viene de Argel,
2 si me ha visto a mi marido en la guerra alguna vez.
—Si lo he visto no recuerdo, déme usted las señas de él.

- 4 —Mi marido es alto y grueso, calza y viste a lo francés,
 en la punta de la espada lleva un pañuelito inglés
 6 que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé.
 —Por las señas que usted da su marido muerto es
 8 y dejó en el testamento que me case con usted.
 —Eso es lo que yo no hago, eso es lo que yo no haré;
 10 las tres hijitas que tengo ¿dónde las colocaré?
 Una casa doña Juana y una casa doña Inés
 12 y el varoncito que tengo al rey se lo entregaré
 que donde murió su padre muera su hijo también.
 14 Y si en siete años no viene de monja me meteré.
 —Malhaya la picarona, bien me supo responder,
 16 siendo yo su amado esposa y ella mi amada mujer.



23.2

Versión de Luz María Pérez y Pérez, de 85 años, de Santo Domingo (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, Marián y Gara Trapero Hernández, el 5 de septiembre de 1993. (LP 18B 010)

- Dígame, señor soldado, usted que viene de Argel,
 2 si usted ha visto a mi marido en la guerra alguna vez.
 —Si lo he visto no recuerdo, dígame las señas de él.
 4 —Mi marido es un buen mozo, viste y calza aragonés,
 que sabe jugar la espada al derecho y al revés;
 6 en la punta de su espada lleva un pañuelito inglés,
 bordado con hebras de oro, siendo niña lo bordé.
 8 —Por las señas que usted da su marido muerto es
 y dejó en el testamento que me case con usted.
 10 —Eso es lo que yo no hago, eso es lo que yo no haré;
 siete años he esperado y otros siete esperaré,
 12 y si a los siete no viene de monja me meteré
 en el convento que llaman convento de Santa Inés.
 14 Lo que siento son mis hijos, ¿dónde los colocaré?
 Una casa doña Juana, otra casa doña Inés,

- 16 la más pequeña de ellas conmigo la dejaré
pa que me lave y me planche y me haga de comer.
18 El varoncito que tengo en la guerra lo pondré,
que donde murió su padre que muera el hijo también.
20 —¡Mira la picaroncita cómo supo responder,
siendo yo tu amado esposo y tú mi amada mujer!

Variantes: 4b: vestido de aragonés.

23.3

Versión cantada de Lina Pérez Martín, de 56 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992. (LP 11B 255)

- Soldadito, soldadito, usted que viene de Argel,
2 si me ha visto a mi marido, déme usted las señas de él.
Mi marido es alto y grueso, calza y viste a lo francés
4 y en la punta de su espada lleva un pañuelito inglés
que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé.
6 —Por las señas que usted da su marido muerto es
y dejó en el testamento que me case con usted.
8 —Eso es lo que yo no hago, eso es lo que yo no haré,
cuatro jijitos que tengo ¿dónde los colocaré?
10 Uno en casa doña Juana, otro en casa doña Inés,
el más viejito de todos a la guerra lo mandaré,
12 que a donde murió su padre muera su hijo también,
la más chiquitita de ella conmigo la llevaré
14 pa que me lave y me planche y me haga de comer.
—¡Fíjese la picarona cómo sabe responder,
16 siendo yo su amado esposo y ella mi amada mujer!

d = 92

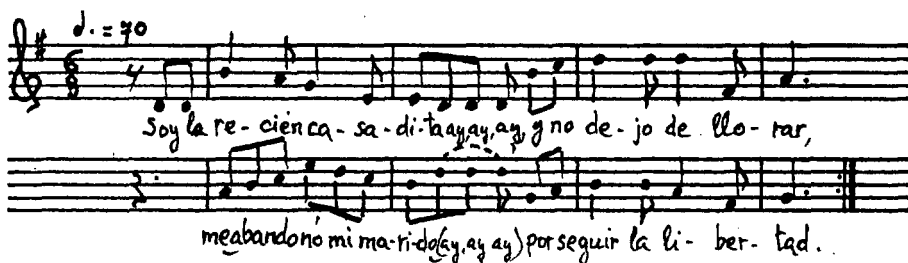
Si lo he vis-to no re-cuer-do, deme usted las se-ñas del.

Mi ma-ri-do es al-to y grue-so, calza y vis-teg lo fran-cés.

23.4

Versión cantada de Valeriana Pedrianes García, de 70 años, ayudada por su hermana Isabel, de 83 años, de Bailadero (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, el 9 de febrero de 1997. (LP 21B 250 y 330)

- Yo soy la recién casadita y no ceso de llorar,
 2 me abandonó mi marido por seguir la libertad.
 —Soldadito, soldadito, usted que viene de Argel,
 4 si me ha visto a mi marido en la guerra alguna vez.
 —Si lo he visto no recuerdo, déme algunas señas de él.
 6 —Mi marido es alto y grueso, viste y calza aragonés,
 y en el puño de su espada lleva un pañuelito inglés,
 8 bordado con hebras de oro, siendo niña lo bordé.
 —Por las señas que usted ha dado su marido muerto es,
 10 que lo mataron en Francia a la puerta de un cuartel,
 y dejó en el testamento que me case con usted.
 12 —Eso es lo que yo no hago, eso es lo que yo no haré,
 siete años lo he esperado y otros siete esperaré,
 14 si a los catorce no viene de monja me meteré.
 Lo que siento son mis hijos, ¿dónde los colocaré?
 16 Una casa doña Juana y otra casa doña Inés
 y el varoncito de ellos al rey se lo entregaré,
 18 que donde murió su padre que muera su hijo también.
 La más pequeñita de ellas conmigo la dejaré,
 20 pa que me lave y me planche y me haga de comer
 y me lleve de la mano a casa del señor Juez.
 22 —¡Mira tú, la picarona, cómo supo responder,
 siendo yo su amado esposo y ella mi amada mujer!



23.5

Versión cantada de Honoria Pérez Álvarez, de 86 años, de Breña Alta (ay. Breña Alta). Rec. por Max. Trapero y Ángeles González Bravo, el 12 de enero de 1985. (LP 52A 020)

- Viniendo yo de la guerra una joven me encontré.
 2 —¿Ha visto usted a mi marido en la guerra alguna vez?

—Si lo he visto no recuerdo, diga usted las señas de él.

- 4 —Mi marido es alto y rubio, calza y viste aragonés
y en la punta de su espada lleva un pañuelito inglés
6 bordado con letras de oro, cuando niña lo bordé.
—Por la señas que usted ha dado su marido muerto es,
8 en la guerra de los moros lo ha matado un coronel.
—Siete años lo he esperado y otros siete esperaré,
10 si a los siete no viene de monja me meteré;
las dos hijas que tengo en un convento las pondré
12 pa que recen por su padre que en la guerra muerto fue;
y este hijito que tengo en la guerra lo pondré
14 para que muera como murió su padre también.
—Si usted quiere marido delante lo tiene usted.
16 —No sea tan caballero, no sea tan descortés,
que aunque pobre y desgraciada no necesito de usted.
18 —¡Hablando con tu marido sin poderlo conocer,
siendo yo tu amado esposo y tú mi amada mujer!



23.6

Versión de María Concepción Hernández, de 94 años, de Barlovento (ay. Barlovento).
Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992.
(LP 6A 352).

—Yo soy el bambú, señora, que ha venido del inglés.

- 2 —¿Ha visto usted a mi marido en la guerra alguna vez?
—Déme las señas, señora, si lo podré conocer.
4 —Mi marido es un buen mozo, viste y calza aragonés
y en la punta de la espada lleva un pañuelito inglés
6 que lo bordé cuando moza, cuando moza lo bordé.
—Por las señas que me ha dado su marido muerto es
8 y dejó en el testamento que me case con usted.
—Eso sí que yo no hago, eso sí que yo no haré,
10 siete años lo he esperado, otros siete esperaré,
si a los siete no aparece ...
12 Dos hijitos que tengo a la guerra los pondré
pa donde murió su padre mueran sus hijos también,

- 14 y tres hijitas que tengo de monjas las meteré,
 las monjitas que llamaban monjitas de Santa Inés,
 16 y la más chiquita de ellas conmigo la dejaré
 pa que me lave y me planche y me haga de comer.
 18 —¡Vaya la picaroncita, qué bien supo responder,
 siendo yo su amado esposo y ella mi amada mujer!

23.7

Versión de Julia Marante Álvarez, de 52 años, San Andrés (La Palma). Rec. por Max. Trapero y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 8B 066)

- Éste es el Mambú, señora, que ha venido del inglés.
 2 —¿Ha visto usted a mi marido en la guerra alguna vez?
 —Sí, señora, lo habré visto y no lo conoceré,
 4 dígame sus señas de él pa poderlo conocer.
 —Mi marido es un gran hombre vestido de aragonés,
 6 en la punta de su espada lleva un pañuelito inglés
 bordado con letras de oro, labores de mi niñez.
 8 —Por las señas que usted da su marido muerto es
 y en el testamento deja que me case con usted.
 10 —Eso es lo que yo no hago, eso es lo que yo no haré,
 siete años le he esperado y otros siete esperaré,
 12 y viendo que no aparece de monja me meteré,
 en un convento que llaman convento de Santa Inés;
 14 y a mi hijo el varón a la guerra lo echaré,
 que donde murió su padre que muera el hijo también.
 16 Y a mi hija la hembra conmigo la llevaré,
 para que me lave y planche y me haga de comer.
 18 —Mira la picaroncita qué bien supo responder,
 siendo yo su amado esposo y ella mi amada mujer.

23.8

Versión de María Marante Lorenzo, de 86 años, de Cornicabra (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Soldadito, soldadito, ¿de la guerra viene usted?
 2 ¿Ha visto a mi marido en la guerra alguna vez?
 —Señora, déme las señas para poderlo conocer.
 4 —Mi marido es alto y rubio, vestido de aragonés,
 y en la punta de su espada lleva un pañuelito inglés.
 6 —Con las señas que usted ha dado su marido muerto está,
 y en el testamento dice que me case con usted.

- 8 —Siete años yo he esperado y otros siete esperaré,
y en viendo que no aparece de monja me meteré,
10 en un convento que llaman Convento de Santa Inés;
y mi hija la más chica conmigo la llevaré
12 pa' que me lave y me planche y me haga de comer.
Y a mi hijo el varón a la guerra lo echaré,
14 adonde murió su padre que muera su hijo también.
—¡Vaya la picaroncita, qué bien supo responder,
16 siendo yo su marido y esposo y ella mi amada mujer!

23.9

Versión de Ángela Hernández de Paz, de 71 años, de El Morro (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

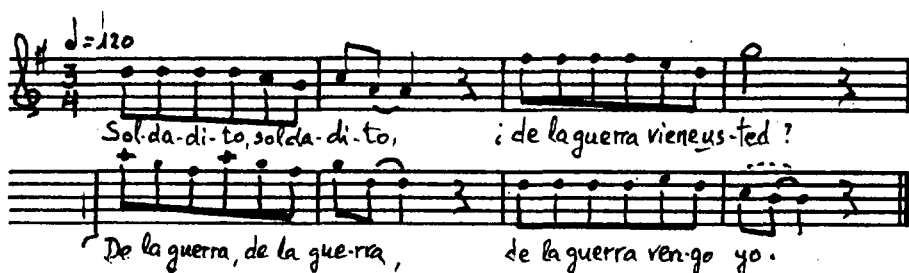
- Dígame señor soldado, usted que viene de Argel,
2 si me ha visto a mi marido en la guerra alguna vez.
—Si lo he visto no me acuerdo, dígame las señas d'él.
4 —Mi marido es un buen mozo, viste y calza aragonés,
y en la punta de su espada lleva un pañuelito inglés,
6 que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé.
—Por las señas que usted ha dado su marido muerto es,
8 y dejó en el testamento que me case con usted.
—Eso sí que yo no hago, eso sí que yo no haré,
10 siete años lo he esperado y otros siete esperaré,
y si a los siete no viene de monja me meteré
12 en el convento que llaman Convento de Santa Inés.
Las tres hijitas que tengo yo las acomodaré:
14 una casa doña Juana y otra casa doña Inés.
La más pequeña que tengo conmigo la dejaré
16 pa' que me lave y me planche y me haga de comer.
—Mira, mi picaroncita, qué bien supo responder,
18 siendo yo su amado esposo y ella mi amada mujer.

23.10

Versión cantada de Juana Lorenzo Simón, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982. (LP 34A 415)

- Soldadito, soldadito, ¿de la guerra viene usted?
2 —De la guerra, de la guerra, de la guerra vengo yo,
de la guerra, de la guerra, de la guerra yo vendré.
4 —¿Usted ha visto a mi marido en la guerra alguna vez?
—Déme los detalles d'él pa' poderlo conocer.

- 6 —Él era blanco y rubio, vestido de coronel.
 —Por las señas que usted ha dado, su marido muerto es,
 8 me deja en el testamento que me case con usted.
 —Eso sí que yo no hago, eso sí que yo no haré,
 10 siete años he esperado y otros siete esperaré.
 Cuatro hijitos que tengo ¿dónde los colocaré?
 12 Uno en casa doña Juana, otro casa doña Inés,
 el más chiquito de todos conmigo lo dejaré
 14 pa' que me lave y me planche y me haga de comer
 y me lleve de paseo a casa del coronel.
 16 Y el más viejo de todos a la guerra lo mandé
 que donde muera su padre muera su hijo también.
 18 —Mira la picaroncita, si se supo defender,
 yo soy tu propio marido, tú sos mi propia mujer.



23.11

Versión de Juana Martín Rodríguez, de 71 años, de Los Pavones (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Dígame señor soldado, usted que viene de Argel,
 2 si me ha visto a mi marido en la guerra alguna vez.
 —Si lo he visto no recuerdo, dígame las señas d'él.
 4 —Mi marido es alto y grueso, viste y calza aragonés,
 él sabe jugar su espada al derecho y al revés,
 6 y en la punta de la espada lleva un pañuelo francés,
 bordado con hebras de oro, siendo niña lo bordé.
 8 —Por las señas que usted da su marido muerto es
 y dejó en el testamento que me case con usted.
 10 —Eso sí que yo no hago, eso sí que yo no haré,
 siete años lo he esperado y otros siete esperaré,
 12 y en viendo que no aparece de monja me meteré,
 en un convento que llaman Convento de Santa Inés.
 14 Y las tres hijas que tengo, ¿dónde las colocaré?

- Una en casa doña Juana, otra casa doña Inés
 16 y la más pequeña d'ellas para mí la dejaré,
 pa' que me lave y me planche y me haga de comer.
 18 Y un varoncito que tengo de fraile lo meteré,
 y si de fraile no quiere a la guerra mandaré,
 20 donde fue a morir su padre que muera su hijo también.
 —¡Mira la picaroncita! cómo supo responder,
 22 siendo yo su amado esposo y ella mi amada mujer.

23.12

Versión de Margarita López Rodríguez, de 82 años, de Las Higueritas (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Soldado, soldado, ¿de dónde ha venido usted?
 2 —He venido de la guerra, de la guerra de Aranjuez.
 —¿Ha visto usted a mi marido una vez en Aranjuez?
 4 —Si lo he visto no me acuerdo, déme usted las señas d'él.
 —Mi marido es alto y rubio, alto y rubio aragonés,
 6 en la punta de la lanza lleva un pañuelo francés;
 se lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé,
 8 uno que le estoy bordando y otro que le bordaré.
 Siete años llevo esperándole y otros siete esperaré,
 10 si a los catorce no viene, monjita me meteré.
 —Calla, Isabelita, calla, calla por Dios, Isabel,
 12 que soy tu querido esposo, y tú mi querida mujer.

23.13

Versión de Dorotea Teófila Rodríguez, de 87 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Este es el baile, señora, que lo bailan al revés.
 2 —¿Conoció usted a mi marido en la guerra alguna vez?
 —Déme detalles, señora, que lo podré conocer.
 4 —Mi marido es un buen mozo, mozo, rubio, aragonés,
 monta un caballo blanco, lleva las armas del rey,
 6 en el filo de su espada lleva un pañolito inglés,
 que lo bordé cuando niña y fui y se lo regalé.
 8 —Por las señas que usted da, su marido muerto está,
 y dejó en el testamento que me case con usted.
 10 —Eso es lo que yo no hago, eso es lo que yo no haré,
 siete años he esperado y otros siete esperaré,
 12 y si a los siete no viene de monja me meteré,

- en un convento que llaman Convento de Santa Inés.
 14 —Y esos hijos que usted tiene, ¿dónde los coloca usted?
 —Una dejo con tía Blanca, otra dejo con tía Inés,
 16 el más pequeño como es varón conmigo lo dejaré
 para que me calce y me vista y me dé de comer.
 18 —Mira la picarona, si se supo defender,
 siendo yo su amado esposo, y ella mi amada mujer.

23.14

Versión de Manuela Perestelo Rodríguez, de 84 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Este es el baile, señora, que lo bailan al revés.
 2 —¿Conoció usted a mi marido en la guerra alguna vez?
 —Déme detalles, señora, y lo podré conocer.
 4 —Mi marido es un buen mozo, alto, rubio, aragonés,
 monta en un caballo blanco, lleva las armas al rey,
 6 y en el filo de su espada lleva un pañuelito inglés,
 que lo bordé de pequeña y fui y se lo regalé.
 8 —Por las señas que usted ha dado su marido muerto es
 y dejó en el testamento que me case con usted.
 10 —Eso es lo que yo no hago, eso es lo que yo no haré,
 siete años he esperado y otros siete esperaré,
 12 y si a los catorce no vuelve de monja me meteré
 en el convento que llaman Convento de Santa Inés.
 14 —Y los hijos que usted tiene, ¿dónde los coloca usted?
 —Uno dejo con tía Blanca, otro dejo con tía Inés,
 16 y el más pequeño conmigo lo llevaré
 pa' que me calce y me vista, pa' que me dé de comer,
 18 pa' que me saque a paseo a casa del coronel.
 —Mírese la picarona, si se supo defender,
 20 siendo yo su amado esposo y ella mi amada mujer.

23.15

Versión de Cecilia Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Recopilada por ella misma, en 1982.

- Dígame señor soldado, usted que viene de Argel,
 2 si me ha visto a mi marido en la guerra alguna vez.
 —Si lo he visto, no me acuerdo, dígame las señas de él.
 4 —Mi marido es un gran hombre, viste y calza aragonés,
 y en la punta de su espada lleva un pañuelito inglés,

- 6 que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé.
 —Por las señas que usted ha dado su marido muerto es,
 8 y dejó en el testamento que me case con usted.
 —Eso sí que yo no hago, eso sí que yo no haré.
 10 A las tres hijas que tengo, ¿dónde las colocaré?
 Una casa doña Juana, otra casa doña Inés,
 12 y la más chiquita d'ellas conmigo la dejaré,
 pa' que me lave y me planche y me haga de comer.
 13 —Mira la picaroncita cómo supo responder,
 siendo yo su amado esposo y ella mi amada mujer.

23.16

Versión de Julián Fernández Rodríguez, de 80 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Estando yo en un portal bordando paños de seda,
 2 un soldado vi bajar allá por Sierra Morena,
 yo hice por preguntar si venía de la guerra.
 4 —Sí señora, de allí vengo, ¿tiene usted alguien que le duela?
 —Mi marido, nada más, tres años ya lleva en ella.
 6 —Dígame usted la señal, si acaso yo lo conociera.
 —Mi marido es capitán que lo ha ganado en la guerra,
 8 usa caballito blanco y la silla bordada en seda.
 —Ese señor que usted dice, muerto en la guerra quedó
 10 yo le estuve alumbrando para que hiciera el testamento,
 y en el testamento dice que me case con su prenda.
 12 —Eso yo no lo haría, eso yo no lo hiciera,
 tres años he esperado, y otros tres esperaré,
 14 si a los seis años no viene de monjita yo me iré.
 —Esos dos hijos que tienes, Blancaflor, ¿que vas a hacer?
 16 —Uno lo pongo al estudio para que aprenda a leer,
 y otro pongo con mis padres para que se sirvan de él.
 18 —Levanta la cara, Blanquita, si me quieres conocer,
 soy el del caballo blanco, maridito tuyo es.

Otras versiones

23.17. Versión de Andrea, de unos 85 años, de Cueva del Agua (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, Marián y Gara Trapero Hernández, el 5 de septiembre de 1993: 20 hemist. (LP 18A 297).

23.18. Versión de Lorenza Luis Rodríguez, de 89 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 15 de noviembre de 1992: 34 hemist. (LP 14A 236 y 18B 063).

23.19. Versión de Rosa Rodríguez Rodríguez, de 75 años, y de Eleuteria («Andrea») Rodríguez Martínez, de 81 años, de Juan de Valle, La Punta (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992: 28 hemist. (LP 12B 330).

23.20. Versión de Irene Martín Martín, de 80 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 22 hemist.

23.21. Versión de María Rodríguez de Paz, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 36 hemist.

23.22. Versión de Milagros Rodríguez Concepción, de 50 años, de Los Saucés (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 36 hemist.

23.23. Versión de María de las Nieves Brito Pérez, de 35 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 42 hemist.

23.24. Versión de M^a Angelina Hernández Pérez, de 49 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 40 hemist.

23.25. Versión de M^a Angelina Hernández Rodríguez, de 64 años, de Los Saucés (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 34 hemist.

23.26. Versión de Salomé Hernández Hernández, de 78 años, de La Calzada (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 34 hemist.

23.27. Versión de Nieves Sandra González Marante, de 22 años, de El Cardal (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 38 hemist.

23.28. Versión de Los Saucés (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por un alumno de Cecilia Hernández: 40 hemist.

23.29. Versión de una señora de Puntagorda (ay. Puntagorda). Rec. por Max. Trapero, el 15 de noviembre de 1992: 15 hemist. (LP 13B 333).

23.30. Versión de Encarnación Martín Sánchez, de 53 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992: 17 hemist. (LP 5B 224).

23.31. Versión de Natividad Martín Sánchez, de 88 años, de Puntagorda (ay. Puntagorda). Rec. por Max. Trapero, el 15 de noviembre de 1992: 10 hemist. (LP 14A 048).

23.32. Versión de María Rodríguez Felipe, de 76 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992: 10 hemist. (LP 1A -150).

23.33. Versión de Nieves Brito Paz, de 74 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992: 8 hemist. (LP 1B-114).

23.34. Versión de Argelia Fernández Herrera, de 53 años, de La Calzada (ay. de San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández en 1998: 38 hemist.

23.35. Versión de Antonia Concepción Pérez, de 52 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985: 42 hemist.

23.36. Versión de Concha González Ortega, de 49 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985: 34 hemist.

23.37. Versión de Paulina Brito, de 50 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 39 hemist.

23.38. Versión de Santa Cruz de La Palma. Rec. por José Pérez Vidal: 40 hemist. (Pérez Vidal 1987: 19a).

23.39. Versión de El Paso. Rec. por José Pérez Vidal: 40 hemist. (Pérez Vidal 1987: 19b).

23.40. Versión de Puntallana. Rec. por José Pérez Vidal: 52 hemist. (Pérez Vidal 1987: 19c).

23.41. Versión de Ana Ramos, de Puntagorda. Rec. por José Pérez Vidal: 42 hemist. (Pérez Vidal 1987: 19d).

23.42. Versión de Josefa Acosta Hernández, de Montaña de la Breña (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal: 24 hemist. (Pérez Vidal 1987: 19e).

23.43. Fragmento de Montaña de la Breña (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal: 16 hemist. (Pérez Vidal 1987: 19f).

23.44. Versión de Las Ledas (Breña Alta). Rec. por José Pérez Vidal: 44 hemist. (Pérez Vidal 1987: 19g).

23.45. Versión de Breña Alta. Rec. por Fidriano Martín Concepción para la col. de José Pérez Vidal: 32 hemist. (Pérez Vidal 1987: 19h).

23.46. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 44 hemist. (*Flor mar*: 464).

23.47. Versión de Emérita Pérez Francisco, de Mazo. Rec. por Felipe S. Fernández Castillo: 40 hemist. (Fernández Castillo 1993: 67).

23.48. Versión cantada de Teresa Noda, de Tazacorte. Rec. por Talio Noda: 34 hemist. (*El folklore de La Palma*: CCPC).

♩. = 76

De Mambú vengo, se-ño-ra, he ve-ni-do del in-glés,

¿Havis-tous-tea mi ma-rí-do en la que-rra al-gu-na vez?

Este romance ejemplifica un tema folclórico universal, antiquísimo, muy fielmente fijado en la tradición popular de todos los países y de todas las culturas: el tema del marido que regresa de la guerra al cabo de los años, disfrazado, que quiere comprobar la fidelidad de su esposa durante su ausencia. El antecedente más famoso está ya en la *Odisea*, en el retorno de Ulises a Ítaca, razón por la que a los romances del mismo asunto Menéndez Pidal los clasificó como «de tema odiseico».

Por ser tema tan general, el romance ha tenido una enorme difusión y se encuentra en la tradición oral de todos los países del mundo hispánico, incluso en América, hasta el punto de que los investigadores del romancero lo tomamos muchas veces de «comodín» introductorio en las entrevistas con aquellos informantes que no saben muy bien qué cosa es un romance.

En Canarias, igualmente, es uno de los romances más conocidos en todas las islas. Pero sus versiones no son monolíticas, pues pertenecen a dos tipos: las que empiezan con la pregunta de la mujer a un soldado «que si ha visto a mi marido en la guerra alguna vez» y aquellas otras en que la mujer encarga a un caballero que sale para la guerra noticias de su marido. El primer tipo es el más extendido; del segundo modelo, que es el más antiguo, la tradición canaria conserva muy pocas versiones, especialmente en El Hierro, con fórmulas muy arcaizantes.

La tradición que vive en La Palma pertenece al primer modelo, del que nos parece ser representativa, por encima de todas las demás, la versión n.º 11. De todas las versiones recogidas, las que transcribimos íntegras son las que presentan algún tipo de variación, con la intención de mostrar todos los estadios reales de la tradición actual, mientras que las referenciadas o son fragmentarias o no presentan ningún tipo de variación destacable respecto al modelo general. Aún así, en la tradición palmera,

las variaciones afectan, sobre todo, al comienzo del romance, en el que pueden detectarse tres tipos. En primer lugar, las versiones que empiezan con la intervención directa de la mujer preguntando por su marido:

—Dígame, señor, soldado, usted que viene de Argel,
si me ha visto a mi marido en la guerra alguna vez.
(vers. 1, 9, 11, 12, 15, etc.)

o —Soldadito, soldadito, usted que viene de Argel,
si usted ha visto a mi marido en la guerra alguna vez.
(vers. 2, 8, 10, etc.)

En segundo lugar, las que tienen un exhorto inicial ajeno al discurso del romance, tipo

Yo soy el bambú, señores, que ha venido del inglés
(vers. 6, 7, etc.)

o Este es el baile, señora, que lo bailan al revés
(vers. 13, 14, etc.)

que deben proceder de la concomitancia que este romance tuvo en algún lugar con el de *Mambrú*, con el que se fusionó y se cantó junto, y que ha llegado a la tradición de La Palma estereotipado en un solo verso inicial. Y, en tercer lugar, las versiones que tienen unos versos introductorios explicativos de la situación que se inicia, que son las menos, y cada una de ellas diferente, como son las vers. 4, 5 y 16.

Con todo, como decimos, la uniformidad de las distintas versiones en romance tan divulgado es digna de ser destacada. Una única nos parece que se aparta fuertemente del modelo estándar, la n.º 16, como si fuera consecuencia de una reelaboración individual, con soluciones muy originales, unas felices y otras desafortunadas, entre las que hay que citar el cambio de rima.



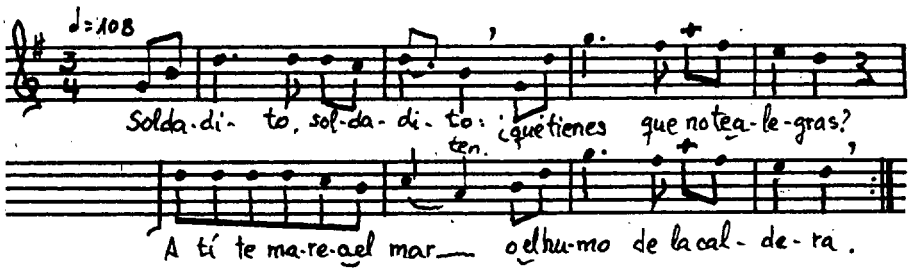
24. EL QUINTADO (éa)

24.1

Versión cantada de Juana Lorenzo Simón, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985. (LP 34A 218)

—Soldadito, soldadito, ¿qué tienes que no te alegras?,
2 ¿a ti te marea el mar o el humo de la caldera?
—A mí no me marea el mar ni el humo de la caldera,
4 que el día que me casé me llevaron a la guerra,
dejando yo a mi mujer casada, viuda y soltera,

- 6 y si usté's la quieren ver aquí está el retrato de ella.—
El capitán que la vio quedó enamorado de ella.
- 8 —Váyase usted, soldadito, váyase usted pa su tierra,
que por un soldado más no se termina la guerra.—
- 10 Está contento el soldado en la puerta del cuartel
con el gorrito en la mano saludando al coronel.
- 12 A las once de la noche el soldado tocó en puerta:
—Ábreme la puerta, sol, ábreme la puerta, estrella.
- 14 —Yo no abro la puerta a nadie, mi marido fue a la guerra.—
Por fin la puerta se abrió, se encontró con su marido,
- 16 se tiró a darle un beso, creyendo que venía herido.
—No traigo herida ninguna, que me dijo el capitán
- 18 que por tu cara de cielo a la guerra no voy más.



24.2

Versión de Lina Pérez Martín, de 56 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992. (LP 13A 184)

- Soldadito, soldadito, ¿qué tienes que no te alegras?,
2 ¿a ti te marea el mar o el humo de las trincheras?
- No me marea el mar ni el humo de las trincheras,
4 la noche que me casé me llevaron a la guerra
dejando a mi mujercita casada, viuda y soltera.
- 6 —¿Y tan guapa es su mujer que tanto se acuerda de ella?
—Pues si usted la quiere ver aquí está el retrato de ella.—
- 8 El capitán que la vio quedó enamorado de ella.
—Marche, marche, soldadito a cumplir a su doncella.—
- 10 A las doce de la noche el soldadito marchó,
cuando en la puerta tocó:
- 12 —Abre la puerta, querida, que vengo de las trincheras.
—La puerta no se abre a nadie, mi marido está en la guerra.
- 14 —Ábreme, esposa querida, que vengo de las trincheras.
Las puertas se abrieron de golpe creyendo que venía herido.

16 —No vengo enfermo ni herido, tampoco de gravedad,
que sólo por tu hermosura me han dado la libertad.

Variantes en una segunda recolección hecha por mis alumnos de Doctorado en mayo de 1996. 2b: de la caldera; 3b: de la caldera; 6a —¿Es tan guapa su mujer...?; 13a: Mi puerta.

24.3

Versión de Sergia Marante, de 53 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

—Soldadito, soldadito, qué tienes que no te alegras,
2 a ti te marea el mar o el humo de la caldera.
—Que el día que me casé me llevaron a la guerra,
4 dejando yo a mi mujer, casada, viuda y soltera.
—¿Qué tal le va a esa mujer que tanto te acuerdas d'ella?
6 —Si ustedes la quieren ver aquí está el retrato de ella.—
El capitán que la vio quedó enamorado de ella.
8 —Marche, soldado, a su casa a cumplir con su doncella,
que por un soldado más no se ha de ganar la guerra,
10 que por un soldado menos no dejará de haber guerra.—
A las doce de la noche tocó el marido a la puerta.
12 —Ábreme la puerta, sol, ábreme la puerta, estrella.
—Mi puerta no se le abre a nadie, mi marido fue a la guerra.—
14 Por fin la puerta se abrió, se encontró con su marido,
se tiró a darle un beso, creyendo que venía herido.
16 —No traigo herida ninguna, que me ha dicho el capitán
que por tu cara tan bella no voy a la guerra más.

24.4

Versión de María Concepción Hernández, de 94 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992. (LP 6B 099)

Ya se van los soldaditos,
2 otros lloran, otros van llenos de pena
y el que iba en el medio parecía la Magdalena.
4 —Soldadito, soldadito, ¿por qué llevas tanta pena?
¿es por padre o es por madre o es por morir en la guerra?
6 —Ni es por padre ni es por madre ni es por morir en la guerra,
8 es por una triste novia que dejo en la cama enferma.
—Vire p'atrás, soldadito, a cumplir con su doncella
10 que por un soldado menos no se acabará la guerra.

24.5

Versión cantada de Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por ella misma en 1998. (LP 33B 106)

- Soldadito, soldadito, ¿qué tienes que no te alegras?
 2 ¿a ti te marea el mar o el humo de la caldera?
 —A mí no me marea el mar ni el humo de la caldera,
 4 que el día que me casé me llevaron a la guerra.

.....

Handwritten musical score for the song "El quintado". The score is written on two staves in G major (one sharp) and 6/8 time. The tempo is marked as quarter note = 80. The lyrics are written below the notes. The first line of lyrics is "Sol-da-di-to, sol-da-di-to, ¿qué tie-nes que no te a-le-gras - ?" and the second line is "A - tí te mare-a-el-mar — o el hu-mo de la cal-de-ra —."

El romance de *El quintado*, sin ser de los más frecuentes, es un romance bastante conocido en la tradición canaria, excepto en La Palma, de donde no había recogida ninguna versión hasta las presentes.

Su popularidad se debe a su propio asunto, tan cotidiano en la vida comunitaria de todos los pueblos españoles: la ausencia del soldado por motivo de la guerra (o del cumplimiento militar), su retorno y el reconocimiento de la amada son los tres motivos temáticos propios de todo relato odiseico. El motivo original de las versiones modernas de este romance está en la fotografía que de su amada presenta el soldado al capitán, que es la causa de su liberación.

En Canarias, y en La Palma, se conservan dos modelos de este romance: el que se presenta solo, autónomo, como muestran las cinco versiones anteriores, y el que se fusiona con el romance *La aparición de la enamorada muerta*, que le sirve de desenlace, que representan las dos versiones del número siguiente: de regreso a su casa, el quintado se encuentra con una sombra que le anuncia la muerte de su amada; la liberación ha llegado fatalmente tarde. Este tema de *La aparición* aparecía en la tradición antigua como romance independiente, autónomo («Yo me partiera de Francia» o de *El palmero*), y así continúa en algunas ramas de la tradición moderna, pero lo normal es que se conserve o fusionado a otro romance de tipo vulgar, cual es *El quintado*, o transformado en el de *¿Dónde vas Alfonso XX?* Eso es lo que ocurre en La Palma y, en general, en Canarias. Del romance antiguo autónomo sólo se ha recogido una única versión en Tenerife (*Flor mar*: n.º 12).



25 EL QUINTADO + LA APARICIÓN (éa + î)

25.1

Versión de Antonia Rodríguez Hernández, de 74 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Ya viene mayo y abril, ya viene la primavera,
 2 cuando todos los soldados los llevan para la guerra.
 Unos cantan, otros lloran, otros se mueren de pena
 4 y aquél que en medio va parece la Magdalena.
 El capitán le pregunta: —¿Por qué llevas tanta pena?,
 6 ¿es por padre, es por madre o es por morir en la guerra?
 —No es por padre ni es por madre ni es por morir en la guerra,
 8 sólo es por una mujer que dejé en la cama enferma.
 —¿Tan guapa es esa mujer que traes el recuerdo de ella?
 10 —Si usted la quiere ver aquí está el retrato de ella.—
 El capitán que la vio quedó enamorado de ella.
 12 —Cógete ese caballo blanco y márchate pa' tu tierra
 que por un soldado menos no se acabará la guerra.—
 14 En medio del camino se encontró una sombra negra.
 —¡Huye de mí, sombra negra, que yo no me fijo en ti!
 16 La sombra negra le dice: —Debes de fijarte en mí.

25.2

Versión de Milagros Rodríguez Concepción, de 55 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1987.

- Ya llegó la primavera, ya viene mayo y abril,
 2 ya se van nuestros soldados para en la guerra morir.
 Unos cantan y otros lloran y otros se mueren de pena,
 4 y el pobre que va en el medio parece la Magdalena.
 El capitán le pregunta: —¿Por qué llevas tanta pena?,
 6 ¿es por padre o es por madre o por morir en la guerra?
 —Ni es por padre ni es por madre ni es por morir en la guerra,
 8 es por una linda novia que dejé en la cama enferma.
 —Monta en tu caballo blanco y márchate a tu tierra.—
 10 En el medio del camino se encontró una sombra negra.
 —Sombra negra, sombra negra, sombra negra, sombra blanca,
 12 ¡Qué mala suerte he tenido encontrarte en el camino
 en la agonía de la muerte!
 14 ¡Qué triste ha sido tu suerte, qué pena me da tu muerte!
 ¡Para qué quiero vivir si ya no puedo tenerte!



26. LA VUELTA DEL NAVEGANTE (á)

26.1

Versión de María Rodríguez Felipe, de 76 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992: 10 hemist. (LP 1A-250).

- La vida de la galera muy bien me la sé contar,
 2 siete años estuve en ella a mal de mi pesar.
 Eché las redes a tierra a ver cual le ha de tocar,
 4 eché mi alforjita al hombro, mi lanza para saltar,
 y del brinco que pegué al arenal fui a parar.
 6 Encontré con una tía que iba bajando un portal.
 —¡Ayúdele Dios, mi tía! —¡Sobrino, con Dios vendrá!,
 8 que tu esposa Francisquilla te la llevan a casar.
 —No le pregunto por eso, que más mujeres hay,
 10 pregúntole por mi madre, si sabe cómo le va.
 —Tu madre y tus hermanitas, ellas en palacio están,
 12 están muy cortas de vista de mirar para la mar,
 de mirar para las nubes donde aventa el vendaval,
 14 a donde nacen las nubes, a donde van a parar.—

 También vi un horno ardiendo, donde iban a amasar pan.

 16 —Éste es mi esposo y marido, éste es mi marido real.
 —El galán que está presente, salga a la plaza a pasear.

Una única versión palmera de romance tan raro en la tradición canaria (y panhispánica en general) como éste de *La vuelta del navegante*, que no tiene antecedentes textuales antiguos, salvo el primer verso («la vida de las galeras / yo te la sabré contar») (Armistead 1978: I, 341), y que, además, se presenta en esta versión palmera fragmentariamente, impide hacer mucho comentario, a la vez que exige alguna aclaración. Para ello nos tendremos que apoyar en el resto de las versiones conocidas del romance, que se reducen a bien poco.

Como un romance «rarísimo» lo calificó Armistead en su *Cat. Ind. del Romancero judeo español* (1978: III, n.º 24) al dar noticia de las pocas versiones recogidas en la tradición del Oriente (todas de Sarajevo). Y es que, en efecto, es muy raro, no sólo en la tradición sefardí, sino en todas las ramas de la tradición moderna, a pesar de tratar dos temas folclóricos universales, tan del gusto del pueblo, y tan repetidos en otros romances, cuales son la vuelta del esposo y la boda estorbada.

A juzgar por la recapitulación que del romance hace Costa Fontes en su *O romanceiro português e brasileiro* (1997: I9), el ámbito principal de su pervivencia es el de Portugal y Brasil; fuera de él, Canarias es la región del mundo hispánico que mayor número de versiones ofrece, que hay que explicar, seguramente, por la influencia directa que los portugueses tuvieron en las Islas en los tiempos primeros de su colonización (siglos XVI y XVII). Y fuera del ámbito portugués y de Canarias, el

romance *La vuelta del navegante* vive muy escasamente en la tradición gallega y en la de León (RGL: n.º 66), un poco más abundante en la tradición catalana y, contaminado con otros temas (tales como *El conde Antores*) en la tradición de Santander (VN: n.º 27, vv. 28-41 y Piñero y Atero 1987: n.º 28). En la tradición sefardí, sólo y escasísimamente en el Oriente.

No se conocen versiones antiguas de este romance. Pero los antecedentes están en el viejo romance juglaresco de *El Conde Dirlos*, con concomitancias en la tradición oral moderna en *El Conde Antores*.

La tradición canaria, como decimos, está más emparentada con la portuguesa que con cualquiera otra de las españolas peninsulares, y como en aquélla, vive en las Islas con más abundancia que en cualquier otro sitio. Las versiones recogidas se reducen a lo siguiente: una de Tenerife (*Flor mar*: n.º 29), tres de Gran Canaria (*Flor mar*: nn. 542 y 543; y Trapero 1980: n.º 40), dos de El Hierro (Trapero 1985: nn. 86 y 87) y una de La Gomera (Trapero 2000: n.º 13). Ninguna conocida en La Palma hasta ahora.

El romance es extraordinario por su estructura dramática y por la calidad de sus versos. Un marinero (o prisionero o cautivo) se ve obligado a navegar durante largo tiempo dejando atrás padres, familia y amante. Tras larga ausencia, regresa a su tierra. A la entrada al lugar, se encuentra a una tía (o a un primo o a otro pariente) y le pregunta las nuevas de su familia: su padre ha muerto, la madre envejecida «toda comida los ojos de mirar tanto pa'l mar», y la novia a punto de casarse con otro. Va entonces resuelto a la iglesia, se enfrenta al novio y acompañantes, la novia lo reconoce y juntos abandonan el lugar reparando el amor roto.

Los versos más impresionantes del romance son, sin duda, aquellos en los que se da noticia al navegante del estado de sus parientes. Y son muy próximos los de la versión de Sarajevo (Armistead 1978: III, n.º 24):

Vuestro padre, el naveguelo, coxo está de vos buscar...
 Vuestra madre, el naveguelo, ciega está de vos llorar...
 Vuestra novia, el naveguelo, a mañana de behará.

de los de las versiones canarias:

—Tu padre el rey ya murió, tu madre en palacio está,
 toda comida los ojos de mirar tanto pa'l mar.
 —¡Oh, comidos se le vean al quien l'ha hecho mirar!
 (versión de El Hierro)

—Tu padre difunto es, tu madre en palacio está
 con los ojos carcomidos de mirar para la mar.
 (versión de Gran Canaria)

—Tu madre y tus hermanitas, ellas en palacio están,
 están muy cortas de vista de mirar para la mar,
 de mirar para las nubes donde avienta el vendaval,
 a donde nacen las nubes, a donde van a parar.
 (versión de La Palma)



f) AMOR DESGRACIADO

27. DELGADINA (áa)

27.1

Versión cantada de Juana Lorenzo Simón, de 79 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983. (LP 34A 252)

- El rey tenía tres hijas, que eran las mejor que había,
 2 una la llamaban Florbella, y otra Bellafior la llaman,
 y la más chica de todas Margarina la llamaban.
 4 El padre como atrevido de ella se enamoraba.
 —Eso no hago, mi padre, ni aunque me quiten el alma.—
 6 En un cuarto oscuro la pusieron encerrada,
 lo que le daba a comer era cabrilla salada,
 8 lo que le daba a beber era zumo de retama.
 Margarina a los siete años a la ventana se asomaba,
 10 y allí veía a su hermana en silla de oro asentada.
 —Te pido, por Dios, mi hermana, alcánzame un jarro de agua
 12 que a la hambre y a la sed a Dios le entregaba el alma.
 —¿Cómo te lo alcanzo yo, querida hermana del alma,
 14 cómo te lo he de alcanzar si el rey mi padre me mata?—
 Va subiendo Margarina y se asoma a otra ventana
 16 y allí veía a su madre en silla de plata asentada.
 —Te pido, por Dios, mi madre, alcánzame un jarro de agua
 18 que a la hambre y a la sed a Dios le entregaba el alma.
 —Quítame para allá, ingrata descomulgada,
 20 que van siete años para ocho que yo vivo malcasada,
 y es por tú no hacer lo que el rey tu padre manda.—

- 22 Va subiendo Margarina y se asoma a otra ventana,
y allí veía a su padre en silla de oro asentado.
- 24 —Te pido por Dios, mi padre, alcánzame un jarro de agua,
que a la hambre y a la sed a Dios le entregaba el alma.
- 26 —Corran con el vino, corran con el agua.—
Margarina ya está muerta, Margarina no quiere nada.
- 28 —No se lo traigan por de oro ni tampoco por de plata,
tráiganselo por de vidrio pa' que le rieguen el alma.
- 30 Corran con el vino, corra corran con el agua.—
Margarina ya está muerta, Margarina no quiere nada.
- 32 En lo más alto del cielo su silla tiene guardada,
la de su padre y su madre en el infierno arrojadas.

Variantes: 1a: Un rey; 1b: que eran lo mejor.



27.2

Versión de Micaela Cabrera Abréu, de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- El rey tenía tres hijas:
- 2 una se llama Azul Alberto, otra Flor Jesús se llama,
y la más chica de todas Marguerina se llamaba.
- 4 Y el travieso del padre de ella se enamoraba.
—Eso es lo que no le hago, padre, aunque me arranquen el alma.—
- 6 La tranca de un cuarto oscuro, ni sol ni luna le daba.
Lo que le daban de comer eran cabrillas saladas,
8 lo que le daba de beber era zumo de retama.
Amarga la jiel amarga, más amarga es la retama.
- 10 Al cabo de siete años
vio a su hermano el rey paseando con el caballo.
- 12 —Por Dios te pido mi hermano me alcances un jarro de agua.
—No te la alcanzo, mi hermana, que mi padre el rey me mata.—
- 14 Fue subiendo Marguerina, fue subiendo otra más alta
y a sus hermanas les dijo:
- 16 —Por Dios pido mis hermanas me alcancen un jarro de agua,
y al jambre y a la sed a Dios quiero dar el alma.—
- 18 Fue subiendo Marguerina, fue subiendo otra más alta,

- y vio a su madre la reina en la silla de oro sentada.
- 20 —A Dios le pido mi madre que me alcance un jarro de agua.
—Cállate hija maldita, maldita y descomulgada,
- 22 que van siete años para ocho que he vivido malcasada
por tú no querer hacer lo que tu padre mandaba.—
- 24 Fue subiendo Marguerina, fue subiendo otras más altas,
y vio a su padre el rey en silla de oro sentado.
- 26 —Por Dios le pido mi padre que me alcance un jarro de agua,
que de hoy por delante yo he de ser su enamorada.
- 28 No me la traigan de oro ni tampoco por de plata,
tráigamela de cristal para que me riegue el alma.—
- 30 Marguerina ya murió, Marguerina no quiere agua,
Marguerina está en el cielo
- 32 y su padre y su madre en el infierno arrojados.

27.3

Versión de Emilia Hernández Rodríguez, de 88 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Un rey tenía tres hijas, hermosas como tres palmas:
- 2 una la casó en Sevilla, otra la casó en España
y la más pequeña d'ellas para monja la dejaba.
- 4 —Más yo no quiero ser monja, que yo quiero ser casada.—
Su padre como travieso de ella se enamoraba,
- 6 y como no le hizo el gusto en un cuarto la encerraba.
Y le dice a sus criados:
- 8 —Si les pide de comer le dan cabrillas saladas,
si les pide de beber le dan zumo de retama.—
- 10 Al otro día de mañana se asomó por una ventana.
—Por Dios, hermano, te pido que me des un jarro de agua,
- 12 que a la hambre y a la sed a mi Dios entrego el alma.
—Te lo quisiera alcanzar, hermana mía del alma,
- 14 pero está mi padre el rey asomado a la baranda.—
Al otro día de mañana se asoma por otra ventana
- 16 y vio a su querido hermano jugando un juego de espadas.
—Por Dios te pido y te ruego me alcances un jarro de agua,
- 18 que a la hambre y a la sed a mi Dios entrego el alma.—
El otro día de mañana se asomó por otra ventana.
- 20 —Por Dios te pido y te ruego, madre querida del alma,
por Dios te pido y te ruego me alcances un jarro de agua,
- 22 que a la hambre y a la sed a mi Dios entrego el alma.
—Quita pa' allá hija mala, maldita y excomulgada

- 24 que por ti hace siete años que yo vivo malcasada.—
Al otro día de mañana se asomó por otra ventana.
- 26 —Por Dios te pido y te ruego, padre querido del alma,
que me des un jarro de agua
- 28 que a la hambre y a la sed a mi Dios entrego mi alma
y que mañana a las ocho yo seré tu desposada.—
- 30 Entonces el señor rey llamaba por sus criados:
—Que le alcancen un jarro de agua,
- 32 que no se la den por de oro ni tampoco por de plata,
dénsela por de vidrio para que riegue su alma.—
- 34 Al subir las escaleras y al entrar al cuarto sala
Margarina está con Dios, Margarina no quiere agua.
- 36 Y los ángeles cantan gloria, la Virgen la amortajaba,
y entre San Juan y San Pedro está su silla guardada.

27.4

Versión de Salomé Martín Hernández, de 80 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- El rey tenía tres hijas, hermosas como tres palmas:
2 una llaman Florentina, otra Flora la llamaban,
y yo como más pequeña Margarina me llamaban,
4 y yo como más pequeña para monja me dejaban.
—Padre, no quiero ser monja, que yo quiero ser casada.—
- 6 Y el padre como travieso de ella se enamoraba,
y como no le hizo el gusto en un cuarto la encerraba,
8 y le encargó a sus criados:
—Si vos pide de comer denle sardinas saladas,
10 y si vos pide de beber denle zumo de retama.—
La niña con grande sed al otro día de mañana
12 se asoma por la ventana
y ve a sus hermanitos jugando un juego de varas.
- 14 —Por Dios vos pido y arruego, hermanos míos del alma,
me alcancen un jarro de agua,
16 que a la hambre y a la sed a mi Dios entrego el alma.
—Te la quisiera alcanzar, hermana mía del alma,
18 pero está mi padre el rey asomado a la ventana.—
La niña con grande sed al otro día de mañana
20 se asoma por la ventana,
y ve a sus hermanitas bordando en la ventana.
- 22 —Por Dios pido y arruego me alcances un jarro de agua,
que a la hambre y a la sed a mi Dios entrego el alma.

- 24 —Quita pa'allá, hermana mala, maldita y excomulgada,
¿por qué no hiciste el gusto que mi padre el rey mandaba?—
- 26 La niña con grande sed al otro día de mañana
se asomó a la otra ventana,
- 28 y vio a su madre la reina asomada a la ventana.
—Por Dios le pido y la arruego, madre mía del alma,
- 30 que me alcance un jarro de agua,
que a la hambre y a la sed a mi Dios entrego el alma.
- 32 —Quita pa'allá, hija mala, maldita y excomulgada,
que por ti hace ocho años que yo vivo malcasada.—
- 34 La niña con grande sed al otro día de mañana
se asoma por la ventana
- 36 y ve a su padre el rey peinando sus blancas canas.
—Por Dios le pido y le arruego, padre mío del alma,
- 38 me alcance un jarro de agua,
que a la hambre y a la sed a mi Dios entrego el alma,
- 40 y mañana a las doce yo he de ser su enamorada.
—Arriba, soldado, arriba y alcánzale el jarro de agua.
- 42 No se lo des por de oro ni tampoco por de plata,
dásela por de vidrio para que riegue su alma.—
- 44 Al subir las escaleras para entrar por cuarto sala,
Málgara ya está con Dios, Málgara ya no quiere agua.
- 46 A la cabecera tiene una fuente de agua clara,
la Magdalena en los pies haciéndole la mortaja,
- 48 los ángeles cantan gloria y la Virgen la amortajaba.

27.5

Versión de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Laura Concepción, en 1982, para la col. de Cecilia Hernández.

- El rey tenía tres hijos, el gobierno de su casa:
2 uno lo llamaban Jorge, una la llamaban Margarina
la otra más pequeña Flora Dulce.
- 4 Su padre qu'era un travieso de su hija se enamoraba.
Ella como era una santa su capricho no la aceptaba.
- 6 La encerró en un cuarto oscuro donde no hubiera sol ni luna
y a uno de sus vasallos d'esta forma le ordenaba:
- 8 —Si te pide de comer dale cabrilla salada,
si te pide de beber dale zumo de retamas.—
- 10 Al cabo de siete años asomó por una ventana,
ahí encontró a su hermana en cojín de oro sentada.
- 12 —Por Dios te pido mi hermana me alcances un vaso de agua.

- Sácate de ahí, mala hermana,
 14 de los bienes d'este mundo tú has de ser desconsolada,
 sólo por tú no haber hecho lo que tu padre el rey manda.—
 16 De ahí se bajó llorando, subió por otra más alta,
 ahí se encontró a su madre peinando las blancas canas.
 18 —Por Dios te pido mi madre, alcánzame un vaso de agua
 que a la hambre y a la sed a mi Dios le voy a dar mi alma.
 20 —Quítate de ahí, mala hija,
 que de los bienes de este mundo tú has de ser deshonrada,
 22 sólo por tú no haber hecho lo que tu padre el rey manda.—
 De ahí bajó llorando y asomó por otra más alta,
 24 se encontró a su hermano Jorge jugando al juego de las espadas.
 —Por Dios te pido mi hermano que me alcances un vaso de agua,
 26 que al hambre y a la sed a Dios le voy a dar el alma.
 —Yo bien quisiera, mi hermana, pero está el rey en la ventana.—
 28 De ahí se bajó llorando, subió por otra más alta,
 allí se encontró a su padre en sillón de oro sentado.
 30 —Por Dios te pido mi padre que me alcance un vaso de agua,
 que a la hambre y a la sed a Dios le voy a dar el alma.
 32 —Levántate de ahí, vasallo, alcánzale un vaso de agua.
 No se la lleve por el de oro ni tampoco por el de plata,
 34 llévase por el de vidrio para que le llegue al alma.—
 Cuando bajó la escalera Margarina no quiere agua,
 36 San José tiene la vela y la Virgen la mortaja.
 —Ahí os queda Margarina, ¡oh lindo, oh amortajada!,
 38 el alma llevo conmigo demás no os quiero nada.—
 La silla de Margarina y de su hermano Jorge
 40 están en el cielo adornadas,
 las de su padre, madre y hermanas en el infierno arrojadas.

27.6

Versión de Cecilia Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992.
 (LP 4B 323)

- Este era un rey que tenía tres hijas:
 2 una casada en Sevilla, otra casada en España,
 la más chiquitita de ellas para monja la dejaba.
 4 —Padre, no quiero ser monja que yo quiero ser casada.
 —Corran, corran, mis criados, a Delgadina a encerrarla,
 6 si os pide de beber denle zumo de retama
 y si os pide de comer denle sardinas saladas.—

- 8 La niña con mucha sed se asomó a una ventana,
vio a su querido hermano jugando un juego de barras.
- 10 —Por Dios te pido y te ruego, hermano querido del alma,
por Dios te pido y te ruego me alcances un jarro de agua,
12 que a la hambre y a la sed a mi Dios entrego el alma.
—Quítateme de delante, maldita y excomulgada,
14 que no quisiste(s) hacer lo que mi padre el rey manda.—
La niña con mucha sed se asomó a la otra ventana,
16 vio a su querida hermana asomada a su baranda.
—Por Dios te pido y te ruego, hermana querida del alma,
18 por Dios te pido y te ruego me alcances un jarro de agua,
que a la hambre y a la sed a mi Dios entrego el alma.
20 —Quítateme de delante, maldita y excomulgada,
que no quisiste(s) hacer lo que mi padre el rey manda.—
22 La niña con mucha sed se asomó a la otra ventana,
vio a su querida madre peinando sus blancas canas.
24 —Por Dios te pido y te ruego, madre querida del alma,
por Dios te pido y te ruego me alcances un jarro de agua,
26 que a la hambre y a la sed a mi Dios entrego el alma.
—¿Cómo te lo alcanzaré, hija querida del alma,
28 ¿cómo te lo alcanzaré si está el rey en la ventana?—
La niña con mucha sed se asomó a la otra ventana,
30 vio a su querido padre en sillón de oro sentado.
—Por Dios te pido y te ruego, padre querido del alma,
32 por Dios te pido y te ruego me alcances un jarro de agua,
que a la hambre y a la sed a mi Dios entrego el alma.
34 —Corran, corran, mis criados, a Delgadina denle agua,
no le den por el de oro ni tampoco por de plata,
36 dénselo por el de vidrio para que le riegue el alma.—
Delgadina, Delgadina, Delgadina no quería agua:
38 entre las once y las doce a Dios entrega su alma.
En lo más alto del cielo tiene su silla guardada
40 y los angelitos del cielo alrededor la rodeaban.

27.7

Versión de Encarnación Martín Sánchez, de 53 años, de Gallegos (ay. de Barlovento). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992. (LP 5B 103).

- Mi padre tiene tres hijas, tres hijas como tres palmas:
2 una llama Florentina y otra Blancaflor llama
y a mí como pequeñita Elvirita me llamaba.
4 Mi padre como travieso él de mí se enamoraba,

- yo como no le hacía caso en la sala me trancaba.
- 6 El castigo que me daba,
de no darme de comer ni agüita que beber.
-
- 8 Voy entre paso y no paso, me asomo al lado de una ventana,
veo a la reina mi madre peinando sus blancas canas.
- 10 —Por Dios le pido, mi madre, que me alcance un jarro de agua
que a la sede y a la hambre a mi Dios le entrego el alma.
- 12 —Quítateme de delante, carita descomulgada,
que entra un año y salen siete y por ti vivo malcasada.—
- 14 Voy entre paso y no paso y me asomo a la otra ventana,
veo a mi hermano Carlitos jugándose en buena espada.
- 16 —Por Dios te pido, mi hermano, que me alcances un jarro de agua,
que a la sede y a la hambre a mi Dios le entrego el alma.
- 18 —Hermana del corazón, hermanita de mi alma,
yo el agua te la alcanzara,
20 pero mi padre la cabeza me cortara.—
Voy entre paso y no paso y me asomo a la otra ventana,
22 veo el rey de mi padre jugándose la baraja.
—Por Dios le pido, mi padre, que me alcance un jarro de agua,
24 que a la sede y a la hambre a mi Dios le entrego el alma.
—Levántate, Florentina, alcánzale un jarro de agua
26 pa tu hermanita Elvirita que a su Dios le entrega el alma.
No le alcances por de oro ni tampoco por de plata,
28 alcánzasele por de vidrio para que le riegue el alma.—
Saliendo las escaleras Elvirita no quería agua.
- 30 Elvirita fue con Dios,
y a su cabecera tiene una fuente de agua clara.
- 32 Y entre las once y las doce los angelitos cantaban:
—Las sillitas de Carlitos en el cielo están guardadas,
34 la de mi padre y mi madre en el infierno en la llama.

Comenta la informante en 22b: «jugándose la baraja o jugándose la espada, como el hermano».

27.8

Versión de María Rodríguez de Paz, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- El rey tenía tres hijas, que era lo mejor que había:
- 2 una casada en España y otra casada en Sevilla,
y la más pequeña d'ellas para monja la quería.
- 4 —¡Padre, no quiero ser monja, que casarme yo quería!—

Él va y la encierra en un cuarto y le daba de comer
 6 el zumo de las retamas y las cabrillas saladas.
 Al cabo de siete años el señor la desencerraba,
 8 y la encierra en otro cuarto
 pero ella se iba corriendo y se asoma a una ventana,
 10 y vio a su madre querida en un sillón de oro sentada.
 —Por Dios te pido mi madre que me alcance un jarro de agua,
 12 que a la hambre y a la sed a mi Dios entrego el alma.
 —¡Quítateme de delante, maldita y desconjurada,
 14 que tú no quieres hacer lo que tu padre el rey manda!—
 Ella se iba corriendo y se asoma a otra más alta,
 16 y vio a su hermana la más vieja cosiendo en una rondana.
 —¡Quítateme de delante, maldita y desconjurada,
 18 que tú no quieres hacer lo que mi padre el rey manda!—
 Y ella se iba corriendo y se asoma a otra más alta,
 20 y vio a su hermana del medio jilando en una ventana.
 —Por Dios te pido mi hermana me alcances un jarro de agua.
 22 —¡Sácateme de delante, maldita y desconjurada,
 que tú no quieres hacer lo que mi padre el rey manda!—
 24 Ella se iba corriendo y se asoma a otra más alta,
 y ve a su hermano el más chico jugando a juego de espada.
 26 —Por Dios te pido mi hermano que me alcances un jarro de agua,
 que a la hambre y a la sed a mi Dios entrego mi alma.
 28 —Yo, hermana querida, quisiera alcanzártelo
 pero no puedo hacerlo porque está mi padre el rey
 30 pasando por entresala y puede verme y matarme.—
 Ella y su hermano tienen la cama en el cielo
 32 de rosas y clavellinas,
 con las rosas por debajo y los claveles por encima.
 34 Padre, madre y las hermanas la tienen en el infierno
 con el zumo de retama y las cabrillas saladas.

27.9

Versión de Emiliana Hernández Martín, de 90 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

Un rey tenía tres hijos todos tres como tres palmas:
 2 uno llaman Flor Norberto, otra Flor Apasionaria,
 y la más chiquita d'ellas Margarina la llamaban.
 4 Su padre como el traidor de ella se enamoraba.
 —Padre, no le hago ese gusto aunque en mil pedazos me haga.
 6 —Corran soldaditos míos, tránquenla en aquella sala,

- si les pide de comer denle caballas saladas
 8 y si les pide de beber denle zumo de retama.—
 Al otro día de mañana se asomaba a la ventana
 10 y vio a su madre la reina peinando sus blancas canas.
 —Por Dios te pido mi madre que me des un jarro de agua.
 12 —Cállate tú mala hija, maldita y excomulgada,
 que de tres años pa'cá vivo por ti malcasada.—
 14 Ahí entraba Margarina lágrimas que las derrama.
 Al otro día de mañana se asomaba a la ventana
 16 y vio a su hermana la reina asomada a la ventana.
 —Por Dios te pido mi hermana me alcances un jarro de agua.
 18 —Cállate tú mala hermana
 que no quisiste hacer lo que tu padre el rey, manda.—
 20 Al otro día de mañana se asomaba a la ventana
 y vio a su hermanito el rey jugando un juego de espadas.
 22 —Por Dios te pido mi hermano me alcances un jarro de agua.
 —¿Cómo quieres que lo alcance, querida prenda del alma,
 24 cómo quieres que lo alcance si está el rey en la ventana?—
 Otro día de mañana se asomaba a la ventana
 26 y vio a su padre el rey en sillón de oro sentado.
 —Por Dios te pido mi padre me alcances un jarro de agua,
 28 de mañana por delante seré yo tu enamorada.
 —Corran soldaditos míos, alcáncenle un jarro de agua.
 30 No se lo den por el de oro ni tampoco por el de plata,
 dénsela por el de vidrio para que le riegue el alma.—
 32 Al subir las escaleras y llegar a aquella sala
 Margarina no está aquí, Margarina no quiere agua,
 34 y en su manita derecha tiene una carta sellada,
 lo que la carta decía, lo que aquel papel hablaba.
 36 Entran reyes y entran duques y a ninguno se la daba
 y entra su madre la reina y en su regazo la echaba.
 38 Lo que la carta decía lo que aquel papel dictaba;
 la cama de su hermanito en el cielo está colgada,
 40 la de su madre y su padre en los infiernos estaba.

27.10

Versión de María de Paz Rodríguez, de 87 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- El rey tenía tres hijas al gobierno de su casa
 2 una llaman Flor al Viento, otra Flor Jesús se llama
 y yo como la más chica Margarina me llamaban.

- 4 Mi padre como travieso él de mí se enamoraba.
—Eso no lo admito, padre, ni aún la vida me quitaran.
- 6 —Anda aquí, mi soldadesca, trancadla en aquella sala,
si os pide de comer denle cabrillas saladas,
- 8 si os pide de beber denle zumo de retamas.—
Siete años van pa' ocho se asomó a una ventana
- 10 y vio a su hermana Flor al Viento asomada a la ventana.
—Por Dios te pido mi hermana que me des un jarro de agua,
- 12 que a la hambre y a la sed a Dios voy a dar mi alma.
—Quítate de esa ventana, ingrata y descomulgada,
- 14 que siete años van pa' ocho está mi madre malcasada
y es por tú no haber hecho lo que mi padre mandaba.—
- 16 De allí caminó llorando y se asoma a otra ventana,
vio a su hermana bordando y le pidió un jarro de agua.
- 18 —Por Dios te pido mi hermana que me des un jarro de agua.
—Yo te la quisiera dar, dártela de buena gana,
- 20 pero no te la puedo dar porque está el rey en la ventana.—
Y de allí se fue llorando y por otra se asomaba,
- 22 vio donde estaba el rey y le pidió un vaso de agua.
—Anda aquí mi soldadesca, a Margarina denle agua,
- 24 no se la den por el de oro ni tampoco por el de plata,
dénsela por el de vidrio para que le riegue el alma.—
- 26 Cuando suben la escalera
Margarina está con Dios, Margarina no quiere agua.
- 28 La cama de Margarina en el cielo está adornada,
la de su padre y su madre en el infierno arrojada,
- 30 por la sed y por el hambre que Margarina pasaba.

27.11

Versión de Cristobalina Rodríguez, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

El rey tenía tres hijas:

- 2 una casada en Madrid y otra casada en España
y yo como la más chica en el cuartel me trancaba.
- 4 Yo le pedía de beber, me daba zumo de retama,
le pedía de comer, me daba cabrilla salada.
- 6 Me voy paso entre paso y me asomo a otra ventana,
y allí veo a mi hermanito jugando al juego de la espada.
- 8 —Por Dios te pido y te ruego me alcances un jarro de agua.
—¿Cómo te lo alcanzo yo, hermana mía del alma,
- 10 si mi padre está mirando y mi madre me peliaba?—

- Me voy paso entre paso
 12 y veo a mi madre en silla de oro sentada.
 —Por Dios te pido y te ruego me alcances un jarro de agua,
 14 que a la sed y a la hambre a mi Dios entrego mi alma.
 —Cállate hija maldita, desecha y descomulgada,
 16 que va para siete años que por ti estoy malcasada.—
 Volví paso entre paso y me asomo a otra ventana,
 18 allí va mi padre que le pedí un jarro de agua.
 —Alcánzale, Florencia, un jarro de agua a tu hermana.
 20 No se lo lleses en el de oro ni tampoco en el de plata,
 llévasela en el de vidrio para que le riegue el alma.—
 22 Al subir las escaleras Margarita no quiere agua,
 Margarita está en el cielo de ángeles rodeada.
 24 San José mantiene la vela, la Virgen la amortajaba.
 La silla de Margarita está en el cielo guardada
 26 y la del padre y la madre en el infierno ardiendo en llama.

27.12

Versión de Onelia Toledo, de 76 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Un rey tenía tres hijas:
 2 una casada en España y otra en Sevilla,
 la más chiquita d'ellas la llamaban Doña Elvira.
 4 Su padre la enamoraba pero ella no quería.
 —Corran, corran mis criados y encierren a doña Elvira.
 6 Si les pide de comer denle cabrilla salada,
 si les pide de beber denle jugo de retama.—
 8 Al otro día de mañana doña Elvira en la ventana
 y vio a su hermano Carlitos jugando un juego de espadas.
 10 —Por Dios te pido mi hermano que me des un vaso de agua
 que a la hambre y a la sed a mi Dios entrego el alma.
 12 —Te lo quisiera alcanzar, hermana mía del alma,
 pero está mi padre el rey, la cabeza me cortara.—
 14 Métese Elvira para dentro lágrimas que derramaba,
 con lágrimas en sus ojos toda la sala regaba.
 16 Al otro día de mañana doña Elvira en la ventana,
 y vio a su madre la reina peinando sus blancas canas.
 18 —Por Dios te pido mi madre que me des un vaso de agua
 que a la hambre y a la sed a mi Dios entrego mi alma.
 20 —Te lo quisiera alcanzar, hija querida del alma,
 pero está tu padre el rey, la cabeza me cortara.—

- 22 Métese Elvira para dentro lágrimas que derramaba,
con lágrimas de sus ojos toda la sala regaba.
- 24 Al otro día de mañana doña Elvira en la ventana,
y vio a su padre el rey asomado a la ventana.
- 26 —Por Dios te pido mi padre que me des un vaso de agua
que a la hambre y a la sed a mi Dios entrego el alma,
- 28 que al otro día de mañana yo seré su desposada.
—Corran mis criados, a doña Elvira denle agua,
- 30 no se la den por el de vidrio, dénsela por el de plata
para que se le riegue el alma.—
- 32 Subiendo las escaleras doña Elvira ya está muerta,
por los pies tiene la Virgen, por la cabeza el Señor,
- 34 por un lado de la mano una fuente de agua clara.

27.13

Versión de María Nieves Martín Hernández, de 64 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Un rey tenía tres hijas al gobierno de su casa,
2 una llaman Flor al Viento y otra Flor al Sol se llama,
y la más pequeña d'ellas Margarina la llamaban.
- 4 Una casaba en Sevilla y otra casaba en Granada
y la más pequeña d'ellas para monja la dejaban.
- 6 —Padre, no quiero ser monja, que yo quiero ser casada.—
Y el padre coma travieso iba a un cuarto y la encerraba.
- 8 Lo que le daba de comer eran sardinas saladas,
lo que le daba de beber era zumo de retama.
- 10 Al cabo de siete días en una ventana estaba,
y vio a su hermano el mayor jugando al siete de espadas.
- 12 —Por Dios te pido mi hermano, me alcances un jarro de agua,
que a la hambre y la sed a mi Dios entrego el alma.
- 14 —Quítateme de delante, maldita y descomulgada,
que no quisiste hacer lo que nuestro padre el rey mandaba.—
- 16 De allí se va llorando y se asoma a otra más alta,
y vio a su padre el rey paseándose en su baranda.
- 18 —Por Dios te pido mi padre que me alcances un jarro de agua,
que a la hambre y a la sed a mi Dios entrego el alma.
- 20 —Corre soldado a la pila y alcánzale un jarro de agua,
no se la des por el de oro ni tampoco por el de plata,
- 22 dénsela por el de vidrio para que le riegue el alma.—
Al subir las escaleras Margarina no quiere agua

- 24 que en los brazos de la Virgen Margarina muerta estaba.
 San José trae el ataúd, la Virgen la amortajaba
 26 y los ángeles del cielo a carreras la llevaban.

27.14

Versión de Dolores Brito Hernández, de 80 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Max. Traperero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992. (LP 2B 080)

- (Era un padre que quería abusar de su hija y ella no quería y entonces la encerró en un cuarto oscuro y les dijo a sus vasallos:)*
 —Si les pide de comer denle cabrilla salada,
 2 si les pide de beber el zumo de la retama.—
 Al cabo de siete años se 'soma por una ventana
 4 y ve a su madre la reina en cojín de oro sentada.
 —Por Dios te pido, mi madre, que me alcances un jarro de agua
 6 que a la jambre y a la sed a Dios voy a dar el alma.
 —Quítate de ahí, mala hija, ingrata y descomulgada,
 8 que siete años van para ocho que estoy viviendo malcasada
 por tú no haber hecho lo que el rey tu padre mandaba.—
 10 Se bajó de allí llorando y se sube por otra más alta
(y vio a sus hermanas y les pidió el favor del jarro de agua y tampoco la favorecieron. Después vio al hermano:)
 12 —Por Dios te pido, Vasallo, que me alcances un jarro de agua
 que a la jambre y a la sed a Dios voy a dar el alma.
 14 —¿Cómo quieres que te la alcance, querida hermana del alma,
 si está el rey mi padre en la ventana?
 16 —Alevántate, Vasallo, alcánzale un jarro de agua,
 no se lo alcances po'l de oro ni tampoco por de plata,
 18 alcánzasele por de vidrio para que le riegue el alma.—
(Y se lo alcanzó por de agua)
 Y al subir las escaleras Margarina no quiere agua,
 20 Margarina está con Dios, linda y amortajada,
 San José tiene la vela y la Virgen la mortaja.
 22 —El alma llevo conmigo, del cuerpo no quiero nada.—
 La silla de Margarina y de su hermano están en el cielo adornadas
 24 y las del padre y la madre en el infierno alonjadas.

Otras versiones

27.15. Fragmento de Nieves Brito Paz, de 74 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Max. Traperero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992: 10 hemist. (LP 1B 004)

27.16. Fragmento de Eleuteria («Andrea») Rodríguez Martínez, de 81 años, de Juan de Valle, La Punta (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992: 16 hemist. (LP 12B 270).

27.17. Versión de Josefa Acosta Hernández, de Montaña de la Breña (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal: 72 hemist. (Pérez Vidal 1987: 8a).

27.18. Versión de Rafaela, de Las Ledas (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal en 1947: 72 hemist. (Pérez Vidal 1987: 8b).

27.19. Versión de Miriam Rodríguez Méndez, de Santa Cruz de La Palma. Rec. por José Pérez Vidal en 1943: 72 hemist. (Pérez Vidal 1987: 8c).

27.20. Versión de Garafía. Rec. por Gonzala Pérez Rodríguez para la col. de José Pérez Vidal: 84 hemist. (Pérez Vidal 1987: 8d).

27.21. Versión de Divilina, de Fuencaliente. Rec. por José Pérez Vidal: 82 hemist. (Pérez Vidal 1987: 8e).

27.22. Versión de Garafía. Rec. por Juan Régulo Pérez: 82 hemist. (*Flor mar.*: 447).

27.23. Versión de Mazo. Rec. por Juan Régulo Pérez: 90 hemist. (*Flor mar.*: 448).

27.24. Versión de Mazo. Rec. por Juan Régulo Pérez: 52 hemist. (*Flor mar.*: 449).

27.25. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 52 hemist. (*Flor mar.*: 450).

Todo lo que se pueda decir de *Delgadina* ya ha sido dicho antes muchas veces, por el ser uno (si no el más) de los romances más extendidos y populares en todo el mundo hispánico. Las versiones de *Delgadina* conocidas hay que contarlas por miles, cuando de otros romances, incluso de entre los populares, habría que hablar sólo de centenas, y en algunos casos, cuando más, de decenas.

En Canarias es también muy frecuente, y se encuentra en todas las islas. En algunas versiones de Gran Canaria y de El Hierro, el romance aparece contaminado con *Sildana*, con quien comparte el tema central del incesto y otros muchos paralelismos; en estos casos, se sigue la tradición portuguesa, sin duda por la gran influencia de la cultura lusa en Canarias. En La Palma, sin embargo, y a pesar de ser la isla de mayor influencia portuguesa, no se dan este tipo de versiones mixtas, sino únicamente las autónomas.



28. SILDANA (ía)

28.1

Versión de María Lourdes Pérez Pérez, de 38 años, de El Tablado (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero el 17 de abril de 1999 (LP 24A). Hacia 1983 Cecilia Hernández lo había recabado por escrito.

- Caminando va Silvana por un corredor arriba,
 2 si bien canta, mejor baila, mejor romance decía,
 y su padre la está oyendo de alta torre de Castilla.
 4 —¡Quién te pillara, Silvana, siquiera una hora por mía!

- Yo le sirviera a mi padre una hora y toda mi vida,
 6 las penas de los infiernos, ¡mi Dios, quién las pasaría!
 —Allá estaba el Padre Santo, que él nos las absolvía,
 8 y si no las absolviera yo solo las pasaría.—
 Maldiciendo va Silvana, que se maldecía a sí misma,
 10 maldiciendo va la madre que no tiene sino una hija,
 que si otra hermana tuviera sus penas le contaría.
 12 Su madre la está oyendo de un mirador que tenía:
 —¿Qué tienes tú, mi Silvana, qué tienes tú, hija mía?
 14 Cuéntame tus tristezas, yo te cuento mis alegrías.
 —Váyase acostar, mi madre, vaya a su cama florida,
 16 que allá está el rey, mi padre, esperando por compañía,
 y manda que si le falta me ha de quitar la vida.
 18 —No tengas pena, Silvana, no tengas pena, hija mía,
 dame tus ropas de seda y también tu mantellina
 20 que voy a dar con tu padre allá a su cama florida.—
 El padre cuando la vio ir a su punto la sonreía.
 22 —Bienvenida seas, Silvana, bienvenida, hija mía,
 si no vinieres doncella te mando a quitar la vida.
 24 —¿Cómo ha de venir doncella quien tres veces ha sido parida?
 Primero tuvo a don Juan, después tuvo a don Matías,
 26 después tuve la Silvana, hija tuya e hija mía.
 —Abenaigas tú, Silvana, abenaigas tú y tu vida,
 28 quitaste tu alma de pena, la tuya y también la mía.

28.2

Versión de Lina Pérez Martín, de 56 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero y Marián y Gara Trapero Hernández, el 4 de septiembre de 1993. (LP 18A 237)

-
 —¿Qué tienes mi hija Servanda?
 2 —Que mi padre me está esperando en la su cama pulida.
 —No tengas pena, mi hija,
 4 yo me pondré tus vestidos y tú te pondrás los míos.—
 Y cuando la ve llegar muy contento se ponía:
 6 —Si me vienes honrada muy contento me pondría,
 y si vienes deshonorada puñaladas llevarías.
 8 —¡Cómo he de venir honrada si tres veces soy parida!
 Una vez parí a don Juan, otra vez parí a María
 10 y otra ve parí a Servanda, hija tuya y hija mía.
 —Dios te dé salud, Servanda, Dios te dé salud, mi hija,
 12 sacaste tu alma de pena y me sacaste la mía.

28.3

Fragmento de Valeriana Pedrianes García, de 70 años, de Bailadero (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, el 9 de febrero de 1997. (LP 21B 080)

....

—Si yo tuviera otra hermana mis penas le contaría
(y le decía la madre:)

- 2 —¿Por qué lloras, Silvana, por qué lloras, vida mía?,
cuéntame de tus penas como me cuentas tus alegrías.

....

Muy distinta es la popularidad y difusión del romance de *Sildana* respecto al de *Delgadina*, aun teniendo con él tantas similitudes temáticas y estructurales. Incluso en Canarias, el de *Sildana* presenta una gran desproporción en cuanto a su difusión interinsular: es muy abundante en Tenerife (*Flor mar*: nn. 21 y 22, 106 a 109, 251 a 257 y 351 a 353) y en Gran Canaria (Trapero 1982: n.º 10; y Trapero 1990: n.º 31); poco en La Gomera (Trapero 2000: n.º 13), con tres versiones; mínima en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 16), con sólo dos versiones, y en El Hierro, con una sola y además contaminada con el de *Delgadina* (Trapero 1985: n.º 66), y nula en Lanzarote y La Palma hasta ahora, pues no lo encontraron ni Pérez Vidal ni los otros recolectores palmeros. Por eso las tres versiones que aquí publicamos tienen un interés especial, en cuanto demuestran la presencia del romance también en La Palma.

Además, en las dos primeras versiones palmeras hay un rasgo que merece comentario. En la segunda se llama *Servanda* a la protagonista, cuando en toda la tradición canaria se le llama, inequívocamente, *Sildana*, por lo que puede ser una variante léxica atribuible directamente a la informante de esa versión, pero otra explicación debe tener la variante de la primera versión, en donde se le llama *Silvana*, justo igual que en toda la tradición peninsular, así que, en este caso, habría que suponer o un origen peninsular de la informante o un origen peninsular de la versión, pero ninguna de las dos hipótesis es convincente, pues la versión, salvo el nombre de la hija pretendida, es netamente canaria, similar en todo a las espléndidas versiones de La Gomera, por ejemplo. Confirmamos personalmente, además, que tanto la informante como su abuela, de quien lo aprendió, nacieron en La Palma.

Atención merece también la fórmula léxica del final de la primera versión, con ese *abenaigas* que hay que suponer resultado de un sincretismo, con el sentido de 'bienvenida seas', detrás del cual debe estar la expresión «bien te vaya» o «bien te haya» / «bien te haiga». Es expresión que no encontramos registrada en ningún diccionario dialectal canario, por lo que puede explicarse como solución léxica personal de la informante o, simplemente, fórmula local no registrada.



29. EL CONDE ALARCOS (1a)

29.1

Versión cantada de Juana Lorenzo Simón, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985. (LP 34A 153)

- El rey tenía tres hijas, que era lo mejor que había:
 2 Una casaba en España y otra casaba en Sevilla,
 y la más chica de todas para monja la quería.
 4 —Papá, no quiero ser monja, que casarme yo quería.
 —Mi hija, cuando te los daba, me decías que eras niña,
 6 y ahora que me lo pides en tu corte no lo había.
 —Ése quiero yo, mi padre, ése es el que yo quería.
 8 —Ése es el conde de Arca, hijos y mujer tenía.
 —Mándelo usted a llamar, a su mesón en un día,
 10 le daremos buen pan blanco, buen capón, buena gallina,
 le daremos vino tinto, que antes el buen rey bebía.—
 12 Se va el conde pa su casa, triste y lleno de agonía,
 y se sube el conde Alarca sobre un arca que tenía,
 14 las lágrimas que lloraba del arca abajo caían.
 —¿Qué tienes tú, conde Alarca, qué tienes tú, vida mía?
 16 —¡Qué tendremo' entre los dos, que a mí no se me decía!
 Ya que estás tan apurada, ven acá, te lo diría.
 18 Me manda el rey que te mate pa casarme con la hija.
 —No me mates, conde Alarca, no me mates, vida mía,
 20 déjame de tierra en tierra, que padre y madre tenía,
 cuando chica me criaron, 'hora no me botarían,
 22 déjame doblar la ropa, la más fina que tenía,
 pa cuando la infanta venga no diga que fui perdida.—
 24 Al medio doblar la ropa una gran plaga pedía:
 —¡Dios permita lo del cielo y la Sagrada María!
 26 ¡Que a los hijos de estos padres Dios les dé muy larga vida,
 y con la que él se case que no se goce ni un día!—
 28 Al pasar la medianoche siento tocar agonía.
 —¡Ay mi Dios, quién se murió, ay mi Dios, quién moriría!—
 30 Murió la infanta y el rey porque andan a la porfía.
 Muere el rey a medianoche y la infanta a mediodía,
 32 y se queda conde Alarca con la mujer que tenía.

♩ = 132

El rey te-ní-a tres hi-jas — que era lo me-jor que ha-bí-a — :

u-na ca-saba en Es-pa-ña — y o-tra ca-saba en Se-vi-lla — .

29.2

Versión de Josefa Álvarez Conde, de 89 años, de Curva del Valle, San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. También entrevistada por Cecilia Hernández en 1982. (LP 7B 209)

- Tres hijas tiene el rey, muy alta a la maravilla,
 2 una se casó en España, otra se casó en Sevilla,
 y otra que le quedaba para monja la quería,
 4 y ella no quería ser monja que ella casarse quería.
 Y un día estando comiendo, a puntos de mediodía:
 6 —Marido le pido, padre, tantas veces se lo pedía.
(que se lo había pedido tantas veces y el padre no le hacía caso)
 —Hija, cuando te lo daba me decías que eras niña
 8 y ahora que tú lo pides en mi corte no tenía
 sino aquel gran conde Alarca que hijos y mujer tenía.
 10 —Ése es el que quiero padre, ése es el que yo quería;
 lo mandará usted a llamar a sus palacios un día
 12 y le dará de comer buen capón, buena gallina,
 y le dará de beber buen vino de malvasía,
 14 y en el medio del comer háblele de parte mía.—
(Entonces el rey mandó a llamar al conde y cuando estaba en palacio le dice:)
 —Mata, conde, a la condesa, para casar con mi hija.
 16 —¿Cómo la ha de matar yo si ella culpa no debía?
 —Mata, conde, a la condesa, si no yo la mataría.—
 18 Y el conde se fue pa su casa, lágrimas que las bebía,
 y se sentaba en un arca de oro y plata que tenía,
 20 las lágrimas de sus ojos del arca al suelo caían.
 Y su esposa le pregunta qué cosa le pasaría.
 22 —Condesa, lo que tú dices yo nunca te lo diría,
 me manda el rey que te mate pa casarme con su hija.
 24 —No me mates, conde Alarca, no me mates, por tu vida,
 déjame criar mis hijos lo mismo que yo solía,
 26 déjame de tierra en tierra que yo padre y madre tenía,
 déjame doblar tus ropas de oro y plata que tenía
 28 pa la que contigo case que no me llame cochina.—
 Y al terminar de doblarlas esta oración rezaría
 30 que se la enseñó su madre cuando era pequeña y niña:
 —¡Permita el señor Dios del cielo y su madre que es María,
 32 que la que contigo case que no te goce ni un día!—
 Y al terminar de rezarla las campanas doblarían,
 34 las campanas y relojes en pedacitos se hacían.
 ¡Ay mi Dios!, ¿quién se murió? ¡Ay Dios!, ¿quién moriría?

- 36 Ha muerto la hija del rey porque andaba con envidia:
el rey murió en palacio y la infanta en la cocina.

Variantes en la entrevista que le hizo Cecilia Hernández, en 1982: 1a: tenía un rey; 1b: muy alta la maravilla; 3a: y la otra que quedaba; 6b: le decía; 16b: no tenía; 18b: con su cabeza abatida; 25a: tus hijos.

29.3

Versión de Petra Expósito Abréu, de 74 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992 (LP 4A 198). También entrevistada por Cecilia Hernández en 1982.

- Un rey que tenía tres hijas:
- 2 una casada en España, otra casada en Sevilla,
la más chiquita de todas para monja la quería.
- 4 —Padre, no quiero ser monja, yo casarme quería.
—Pues así, hija, en esta comarca no hay quien te iguale
- 6 mas que el conde Alarcas, mujer y hijos tenía.
—Pues mándele usted a llamar a nuestro palacio un día,
- 8 le pondremos a comer buen pan y buena gallina,
le daremos a beber el vino de malvasía
- 10 y al medio de las comidas, entonces usted le hablaría.
—Que mate a su mujer para casar con mi hija.
- 12 —Eso es lo que yo no hago, eso es lo que yo no haría,
matar yo a mi mujer para casar con su hija.—
- 14 Fue el conde Alarcas a su casa, triste y lleno de agonía,
y se sienta a la ventana con la mano a la mejilla.
(Le pregunta su mujer:)
- 16 —¿Qué le pasa al conde Alarcas?— El conde Alarcas no decía.
—Que manda el rey que te mate para casar con su hija,
- 18 eso es lo que yo no hago, eso es lo que yo no haría.
—No me mates con cuchillo que es una muerte sentida,
- 20 ahógame entre colchones que nadie lo sabería.
Déjame doblar la ropa que de seda yo tenía.—
- 22 Al medio doblar la ropa, oí doblar las campanas.
—¡Ay mi Dios, quién se murió, ay mi Dios, quién moriría!
- 24 Murieron dos envidiosos que a mí matarme querían.—
El rey murió a medianoche y la infanta a mediodía.
- 26 Y se quedó el conde Alarcas con la mujer que tenía.

Variantes en la entrevista que le hizo Cecilia Hernández, en 1982: 14a: Va el conde a su casa; 24a: allá a la medianoche; añade al final: ¡Ay que milagro tan grande hizo la Virgen María!

29.4

Versión de Rafaela Rodríguez de Paz, de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Max. Trapero, Sonía González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992. (LP 3B 165)

- Un rey tenía tres hijas que era lo mejor que había:
 2 una casaba en España y otra casaba en Sevilla
 y la más pequeña de ellas para monja la quería.
 4 —Padre, no quiero ser monja que yo casarme quería.—
 Y el rey que no la casaba, que no había quien la igualaba
 6 mas que era Conde de Arça que mujer y hijos tenía.
 (*Y le dijo el rey al conde:*)
 8 —Vete y mata a tu mujer y te casas con mi hija.—
 (*Y cuando llegó el conde a la casa le preguntó su mujer:*)
 —¿Qué te pasa, Conde de Arca, qué te pasa, vida mía?—
 10 —Lo que me pasa, condesa, yo a ti no te lo diría,
 manda el rey a que te mate pa casarme con la hija.—
 12 —No me mates, Conde de Arca, no me mates, vida mía,
 déjame andar tierra en tierra que yo padre y madre tenía,
 14 déjame criar mis hijos
 déjame doblar la ropa de oro y seda que tenía
 16 pa cuando la infanta venga que no me llame perdida.—
 Empieza a doblar la ropa de oro y seda que tenía
 18 y a medio de doblar la ropa una gran plaga pedía:
 —¡Permítelo Dios del cielo y la sagrada María
 20 que la que contigo case no dure viva ni un día!—
 Al otro día de mañana oyó tocar agonía:
 22 —En la iglesia están doblando, ¡ay mi Dios, quién moriría!—
 Murió el rey, murió la infanta porque andaban en porfía,
 24 el rey murió a medianoche y la infanta a mediodía
 y se quedó Conde de Arca con la mujer que tenía.

Variantes: 1a: se tenía; 6b: y mujer y hijos; 11b: con su; 18b: esta gran; 19a: —Permíteme; 20b: no lle-
 gue; 21a: Al medio doblar la ropa; 21b: sintió tocar; 24a: murió el rey.

29.5

Versión de M^a Angelina Hernández Pérez, de 49 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1989.

- Un rey tenía tres hijas, tres flores, tres maravillas,
 2 una casada en España, otra casada en Sevilla,
 la más pequeña de todas para monja la quería.
 4 —Padre, no quiero ser monja, que yo casarme quería.

- Cuando en mi corte lo había me decías que eras niña,
6 y ahora que tú quieres en la corte no lo hay,
sino el buen conde de Arca que tiene mujer e hijos.
- 8 —Mandáreisle usted a buscar a sus mesas, padre mío,
le pondremos buen pan blanco, buen plato, buena gallina,
10 le pondremos vino tinto, porque de otro no lo había.—
Y en medio de la comida estas palabras decía:
- 12 —Matarás a tu mujer pa casarte con mi hija.
—¿Cómo he de matarla, buen rey, si ella culpa no ha debido?
- 14 —Si no la matas a ella a ti te quito la vida.—
Llegó el conde a su casa, lágrimas que las bebía,
16 las lágrimas que derramaba del arca al suelo caían.
—¿Qué tienes, conde de Arca, qué tienes vidita mía?
- 18 —Esta pena que yo tengo a ti no se te diría.
—Pues, ¿qué habrá entre los dos que a mí no se me diría?
- 20 —Manda el rey a que te mate pa casarme con la hija.
—No me mates, conde de Arca, no me mates, vida mía,
22 déjame ir de tierra en tierra, al estado que tenía,
que yo cuido a tus hijos mejor que la que vendría.
- 24 —¿Cómo puede ser, condesa, tener dos mujeres vivas?
—No me mates con cuchillo, que es una muerte sentida,
26 ahógame entre colchones, que nadie te sentiría.
Déjame doblar la ropa, que sin doblarla tenía,
28 que cuando la infanta venga no me llame la perdida.
Déjame rezar el rosario y encomendarme a María.—
- 30 Y antes de rezar el rosario esta petición hacía:
—Permita Dios de los cielos, Virgen Sagrada María,
32 que al padre y a estos hijos larga vida les dé Dios,
y que la que con él se case que no durase ni un día.—
- 34 Al acabar el rosario oyó tocar agonía.
—¡Ay Jesús!, ¿quién se murió? ¡Ay Jesús!, ¿quién moriría?—
- 36 Murió la infanta y el rey por andar con envidias.
¡Ay Jesús, qué tal milagro hizo la Virgen María!
- 38 Y el conde de Arca quedó con la mujer que tenía.

29.6

Versión de Juana Paz Hernández, de 79 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1987.

- Érase una vez un rey que tres hijas tenía,
2 una casada en España, otra casada en Sevilla,
y la otra que le queda para monja la quería.

- 4 Ella no quiere ser monja, que ella casarse quería,
y su padre no la casa, que quien le iguale no había,
6 si no era el conde Alarca que hijos y mujer tenía.
—¡Ése es el que quiero, padre, ése es el que yo quería!
8 Mándelo usted a llamar aquí a su mesa un día.
Le daremos de comer buen pan y buena gallina,
10 le daremos de beber buen vino de malvasía.—
Y al medio de comer, el rey que se lo decía:
12 —Vete y mata a tu mujer y te casas con mi hija.
....
—No me mates, conde Alarca, no me mates, vida mía.
14 Déjame ir de tierra en tierra, que padre y madre tenía.
Esos niños que tenemos no me les dé mala vida.
16 Déjame doblar la ropa de oro y seda que tenía,
pa cuando la infanta venga que no me llame perdida.—
18 Y al medio de doblar una gran plaga pedía:
—¡Permítalo Dios del cielo y la Sagrada María,
20 que la que contigo case no os gocéis ni un solo día!—
Al otro día de mañana, sentí tocar agonía.
22 —En la Iglesia están doblando, ¡ay mi Dios, quién moriría!—
Murió la hija del rey porque andaba con envidia.
24 Murió el rey a medianoche y la infanta a mediodía
y se quedó el conde Alarca viviendo con su familia.

29.7

Versión de Micaela Cabrera Abréu, de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- El rey tenía tres hijas, que era lo mejor que había:
2 una casaba en España, otra casaba en Sevilla,
la más chica de todas para monja la quería.
4 —Papá, no quiero ser monja, que yo casarme quería.
—Niña, cuando te los daba, me decías que eras niña,
6 ahora que tú los quieres en mi corte no lo había,
sino el conde de Arca que mujer e hijos tenía.
8 —Ése es el que quiero, padre, ése es el que yo quería.
Mándelo a llamar, mi padre, a su mesa un mediodía,
10 le daremos de comer buen capón, buena gallina,
le daremos vino tinto, porque aguardiente no había.
12 —Mata, conde, a la condesa, si no a ti te matarían.—
Fuese el conde pa su casa, triste y lleno de agonía,
14 se puso encima a llorar, lágrimas que las bebía.

- Cuéntame de tus enojos, así me cuentes de alegrías.
 16 —Que dice el rey que te mate para casar con la hija.
 —No me mates, conde Arca, no me mates, vida mía.
 18 Déjame ir de tierra en tierra que padre y madre tenía,
 cuando chica me criaron y ahora no me botarían.
 20 Déjame doblar la ropa de oro y seda que tenía,
 pa cuando la infanta venga que no me llame perdida.—
 22 Al medio de doblar la ropa una gran plaga pedía:
 —¡Permítalo Dios del cielo y la Sagrada María,
 24 la que contigo se case que no te goce ni un día!—
 Al otro día de mañana sentí tocar agonía.
 26 —En la iglesia están doblando, ¡ay Señor, quién moriría!—
 Murió el rey, murió la infanta, porque andaban en porfía.
 28 Murió el rey a medianoche y la infanta a mediodía.
 ¡Jesús!, es grande el milagro nos hizo Santa María,
 30 que se quedó el conde Arca con la mujer que tenía.

29.8

Versión de Saturnina Lorenzo, de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- El rey tenía tres hijas que era lo mejor que había:
 2 una casada en España, otra casada en Sevilla
 y la otra que le queda para monja la quería.
 4 Ella no quería ser monja, que ella casarse quería,
 si no era el conde Alarca que hijos y mujer tenía.
 6 —Éste es el que quiero, padre, éste es el que yo quería.
 Lo mandamos a llamar a nuestra mesa un día,
 8 le daremos de comer buen capón, buena gallina.—
 Y al medio de comer el rey se lo decía:
 10 —Vete y mata a tu mujer y te casarás con mi hija.
 —¿Cómo la he de matar yo, siendo mi mujer tan linda?—
 12 Se fue el conde pa su casa triste y lleno de agonía,
 se sentaba en la ventana con la mano en la mejilla.
 14 —¿Qué te pasa, conde Alarca, qué te pasa, vida mía?
 —Lo que yo tengo, condesa, a ti no te lo diría,
 16 manda el rey a que te mate para casarme con su hija.
 —No me mates, conde Alarca, no me mates, vida mía;
 18 yo voy de tierra en tierra, yo padre y madre tenía.—
 Al otro día de mañana sentí tocar agonía:
 20 murió la hija del rey porque andaba con envidia.
 En la iglesia están doblando, ¡ay mi Dios, quién moriría!

22 Se murió el rey a medianoche, y la infanta a mediodía,
y se quedó el conde Alarca viviendo con su familia.

Estas ocho versiones transcritas, con textos tan plenos, podrían hacer pensar que *El conde Alarcos* es un romance muy popular y frecuente. Pero ni lo es en Canarias ni lo es tampoco en la tradición moderna española e hispánica en general. Sí lo fue en los Siglo de Oro, y de los más impresos, tanto en cancioneros como en pliegos sueltos. Y fue también fuente abundante en la que bebieron nuestros dramaturgos, desde el Barroco (Lope de Vega, Guillén de Castro, Mira de Amescua y otros) hasta el siglo XX (Grau). La tradición oral moderna, sin embargo, sólo lo conserva en las regiones más arcaizantes y conservadoras, entre ellas Canarias, pero con mínimos registros y sólo en las islas occidentales: en Tenerife con 5 versiones (*Flor mar*: nn. 76, 231 a 233 y 252) y en El Hierro (Trapero 1985: n.º 80) y La Gomera (Trapero 2000: n.º 20), con una única versión en cada una, muy fragmentaria la de La Gomera.

Por lo que respecta a La Palma era desconocido hasta el momento y, de pronto, se nos muestra con una plenitud sorprendente, si bien las ocho versiones pertenecen al municipio de San Andrés y Sauces, y siete de ellas al poblado de Las Lomadas, como si el romance hubiera tomado predilección de ese pago y sus vecinos lo prefirieran a otros. Eso explica, también, la homogeneidad —que no igualda— de las versiones que publicamos, pues cada una de ellas tiene su propia personalidad, como fruto auténtico de la tradición oral. Homogénea es la denominación del conde: *Alarca* o *Arca*, a diferencia de las versiones de Tenerife que lo llaman *Alar* u *Olar*; homogéneo es su comienzo, que se parece mucho al de *Delgadina*; homogénea es también la intriga del romance, es decir, la organización de sus secuencias, y homogénea es finalmente en las versiones palmeras la resolución del romance: el conde no consuma la muerte de su esposa, ésta pide una maldición para el rey y su hija, que se cumple:

Murió la infanta y el rey porque andan a la porfía.
Muere el rey a medianoche y la infanta a mediodía,
y se queda conde Alarca con la mujer que tenía.

En este desenlace hay cierta originalidad de las versiones palmeras frente a otras tradiciones. La tradición antigua acababa con la trágica muerte de la esposa del conde por imperativo real; la tradición moderna se ha diversificado en soluciones varias, entre ellas la que ofrecen las versiones de Tenerife: el conde llega a matar a la esposa, pero ésta resucita por mediación divina.

Frente a los elementos comunes de las ocho versiones palmeras, este romance se muestra verdaderamente ejemplar para ensayar en él las variantes que produce siempre la tradición oral, incluso, como en este caso, cuando las versiones que se comparan pertenecen a una misma y reducidísima tradición local.



30. LA MALA HIERBA (áa)

30.1

Versión de Lina Pérez Martín, de 56 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992. (LP 11A 320)

- En Sevilla está una fuente, corre el agua y mana clara,
 2 la dama que de ella bebe en grande peligro se halla.
 Doña Celia bebió de ella, principio de su desgracia.
 4 Quiso hacer el rey su padre un gran convite de damas,
 como era la más bonita en el medio la sentaba.
 6 —¿Qué tiene, mi hija Celia, que el color tienes robada?
 —Es de la ropa, mi padre, gruesa y me queda apretada.
 8 —Quítate esa ropa gruesa y ponte otra más delgada.—
 De que su padre camina ella unos paseos daba,
 10 da un paseo para dentro y otro para fuera daba
 y en el medio de la sala un niño varón largaba.
 12 —Llámenme a Carlos Manuel, espejo de la mi cara;
 ahí le va una camisita y jabón para el salario,
 14 la dama que lo criara ha ser limpia y aseada.—
 En medio de la escalera con el buen rey encontraba.
 16 —¿Oh, qué trae el don Manuel, en la banda de su capa?
 —Unas almendritas verdes para apetito de damas.
 18 —Echa aquí media docena para Celia que está mala.—
 Entre esta razón y otra la criatura lloraba.
 20 —¡Oh malhaya las almendras que tan amargos frutos daban!—
 Subió la escalera arriba de rabia que pateaba,
 22 allí llamó por sus hijas, todas le van de manada,
 no siendo la hija Celia que está acostada en la cama.
 24 —¡Oh, me digan de esa sangre que esa sala está manchada!
 —Son picaditas de aguja bordando en una almohada.
 26 —No son picadas de aguja bordando en una almohada,
 estás parida en esa cama.—
 28 —No me dé por las espaldas que las tengo delicadas,
 y menos por la barriga que la tengo delicada.
 30 La cogió por la cabeza, con ella barrió la sala,
 hasta que la cabecita del cuerpo se la sacaba.
 32 —Esto lo hago para ejemplo de solteras y casadas.

Variantes: en la recitación que hizo a mis amigos de Doctorado en 1996: 1a: hay una fuente; 2a: beba; 15a: Cuando baja la escalera; 18a: —Echa acá; 21b: de cólera; a partir del 32: Eso te lo hago yo // para que cojan ejemplo / las doncellas y casadas.

Otras versiones

30.2. Versión de una anciana de Mirca (Santa Cruz de La Palma). Rec. por José Pérez Vidal: 54 hemist. (Pérez Vidal 1987: 2a).

30.3. Versión de Felipa González Barreto, de El Frontón (Tijarafe). Rec. por José Pérez Vidal: 86 hemist. (Pérez Vidal 1987: 2b).

30.4. Versión de Mazo. Rec. por Juan Régulo Pérez: 54 hemist. (*Flor mar*: 437).

30.5. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 62 hemist. (*Flor mar*: 438).

Varios títulos recibe este romance. En las colecciones modernas predomina el que nosotros de damos aquí, pero también el de *La infanta deshonrada* y el de *La infanta parida*. Y es que la tradición moderna ha logrado fusionar dos textos que fueron independientes en la tradición antigua, el de *La mala hierba* y el de *La infanta parida*. El segundo aparece ya en un pliego del siglo XVI, pero del primero no tenemos antecedentes escritos antiguos. Al fusionarse así ambos romances, el embarazo de la infanta no resulta de relación con varón, sino del poder fecundante de una «mala hierba» o de una cierta agua; así, la figura del amante, que ya no tiene razón de ser en el romance, es sustituida por la de un amigo encubridor del parto misterioso.

El romance es bastante conocido en Canarias.

La segunda versión recogida por Pérez Vidal (aquí vers. 3) lo fue en Tijarafe y de labios de una de sus mejores informantes, Felipa González, abuela de la nuestra, Lina Pérez. Como ocurre con otros varios romances del repertorio de Lina, aprendidos de su abuela, sus respectivas versiones no son idénticas, sino que presentan innumerables y muy interesantes variantes, como que la nieta oyó los romances a su abuela, sí, pero también a otras personas, y de esas varias fuentes constituyó su propio repertorio. Lo que sí destaca de ambas versiones es la bárbara resolución del padre con su hija embarazada. Sobre la particularidad de este desenlace y de otras particularidades de las versiones palmeras hizo un estudio detenido y precioso Pérez Vidal (1987: 67-71).



31. ALBA NIÑA (ó)

31.1

Versión de Alfonsa Abréu Expósito, de 72 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Levantándome yo, madre, una mañana de aurora
 2 hallé mi calle enramada con ramitos del amor.
 No me la enramó brillante ni cabrero ni pastor,
 4 que me la enramó don Carlos, hijo del Emperador.
 Va tocando una vihuela y cantando esta canción:
 6 —¡Quién durmiera contigo, Alba, una noche aunque más no.

- Duérmela el galán, dormila, cuatro o cinco digo yo.
 8 Don Alonso no está aquí que está en partes de Aragón,
 y si acaso viniese le mostraríamos traición.—
 10 Estando en estas razones don Alonso regresó.
 —¿Qué te ha sucedido, Alba?, ¿Alba, qué te sucedió?
 12 Eres blanca y encarnada, bonita como una flor,
 al instante que me viste se te ha cambiado el color.
 14 —No me ha sucedido nada ni nada me sucedió,
 es que he perdido las llaves de tu lindo mirador.
 16 —No tenga pena, la niña, no tenga pena, la flor,
 si las llaves son de plata de oro las hago yo.
 18 ¡Oh!, ¿qué caballo es aquél que mi yegua relinchó?
 —Tuyo, don Alonso, mi padre te lo mandó.
 20 —Mercedes al rey, tu padre, caballos me tengo yo,
 que cuando yo no tenía él de mí no se acordó.
 22 —¡Oh!, ¿qué cabeza es aquella que por allí se ocultó?
 —Es un primo hermano mío que al mismo tiempo llegó.
 24 —Y si es un primo hermano tuyo, ¿a qué de mí se ocultó?
 —Mátame tú, don Alonso, la muerte te debo yo.
 26 —Mátame, Alba, tus pecados, los tuyos, los míos no.—
 Allí la viste de oro y de plata la calzó,
 28 la coge por la manita y al caballo la subió.
 —Aquí le traigo a su hija, aquí la traigo, señor.
 30 —Llévala tú, don Alonso, por mujer se la entregó.
 —No la llevaré, mi padre, no la llevaré, yo no.
 32 Estándome yo en Sevilla me ha hecho una gran traición.—
 Y la coge por la mano y en un cuarto la encerró,
 34 el pan le daba por onzas y hasta el agua le tasó.

31.2

Versión de Ceciliano Expósito Sanjuán, de 81 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Estándome yo peinando en mi ventana y balcón
 2 vide mi calle enramada con ramitos del amor.
 No me la enramó brillante ni cabrero ni pastor,
 4 que me la enramó don Carlos, hijo del Emperador.
 Va tocando una vihuela y cantando una canción.
 6 —¡Quién durmiera contigo, Alba, una noche aunque más no!
 —Dormila, el galán, dormila, cuatro o cinco digo yo.—
 8 Estando en estas razones don Alonso que llegó.
 —Alba, ¿qué te ha sucedido?, Alba, ¿qué te sucedió?

- 10 Eres blanca y encarnada, bonita como una flor,
que al instante que me viste se te ha cambiado la color.
- 12 —No me ha sucedido nada, ni nada me sucedió,
es que he perdido las llaves de tu lindo mirador.
- 14 —No tenga pena la niña, no tenga pena la flor,
si las llaves son de plata, de oro las hago yo.
- 16 ¡Oh, qué caballo es aquél que mi yegua relinchó!
—Tuyo, don Alonso, mi padre te lo envió.
- 18 —Mercedes al rey, tu padre, caballo me tengo yo,
que cuando yo no tenía él de mi no se acordó.
- 20 ¡Oh!, ¿qué espada es aquella que por allí se alumbró?
—Tuya, don Alonso, mi padre te la mandó.
- 22 —Espadas me tengo yo,
que cuando yo no tenía él de mí no se acordó.
- 24 ¡Oh!, qué cabeza es aquella que por allí se asomó!
—Es un primo hermano mío que al mismo tiempo llegó.
- 26 —Si es un primo hermano tuyo, ¿por qué de mí se escondió?
—Mátame tú, don Alonso, la muerte te debo yo.
- 28 —Mátenme, Alba, tus pecados, los tuyos, los míos no.—
Allí la viste de oro y de plata la calzó,
- 30 y la monta en su caballo y a su padre la entregó.
—Aquí tiene usted a su hija, aquí la tiene, señor.
- 32 —Llévala tú, don Alonso, por mujer se te entregó.
—No la llevaré, mi padre, no la llevaré, señor,
- 34 que estándome yo en Sevilla me ha hecho una gran traición.—
El padre la encerró en un cuarto oscuro, donde el sol ni la luna vio.
- 36 El pan le daba por onzas y hasta el agua le tasó.

31.3

Versión de María Lourdes Pérez Pérez, de 38 años, de El Tablado (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero el 17 de abril de 1999 (LP 24A). Hacia 1983 Cecilia Hernández lo había recabado por escrito.

- ¡Quién durmiera contigo, Alba, una noche que más no!
- 2 —Duerma el señor galán cuatro o cinco, digo yo,
que mi marido no está aquí, mi marido esta noche no.
- 4 Mi marido fue a cazar a siete partes de Aragón,
perros le coman la caza y guelillas el jurón,
- 6 lanzados del perro moro tajadas del corazón,
las nuevas que de él yo oiga, esas sean, otras no.—
- 8 Estando en estas palabras Flor de Alberto que llegó.
—¿Qué tienes tú, mi Melinda, que tu color se rosó?,

- 10 ¿qué eras blanca y encarnada y ahí que negra te veo yo?
—Porque te perdí las llaves de tu lindo admirador.
- 12 —Si las perdiste de plata, de oro te las doy yo.
—¿De quién es aquella cabeza que de mí se escondió?
- 14 —Es un primo hermano mío que en este instante llegó.
—Y si era un primo hermano tuyo, ¿por qué de mí se escondió?,
16 pues si es un primo hermano tuyo, de verlo me alegro yo.
—¿De quién es aquella capa que está sobre el tocador?
- 18 —Tuya, tuya, Flor de Alberto, para ti la compré yo,
en la tienda de Sevilla siete estados me costó.
- 20 —¿De quién es aquel caballo que a mi yegua relinchó?
—Tuyo, tuyo, Flor de Alberto, mi padre te lo mandó.
- 22 —Muchas mercedes tu padre, buen caballo tengo yo,
pero cuando yo no tenía él de mí no se acordó.
- 24 ¿Quién se revolcó en mi cama, Flor de Alba, digo yo?
—¡Ay hombre, yo misma fui, que una fatiga me dio.
- 26 —Esa no es la verdad, Alba, esa no es la verdad, no.
Yo le escribiré a tu padre la traición que se me armó.
- 28 —No le escribas, Flor de Alberto, no le escribas, eso no,
que me maten tus pecados, los tuyos, los míos no.

31.4

Versión de María Marante Lorenzo, de 86 años, de Cornicabra (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Levantándome temprano una mañana de albó,
2 poniendo mis naguas blancas, mi faldellín de color,
veí mi puerta enramada con dos ramitos de amor.
- 4 No la ha enramado fulano ni ciclano ni pastor,
que la ha enramado don Carlos, nieto del Emperador.
- 6 Al otro día de mañana yo me asomé al balcón,
con su guitarra de oro un buen cantar me cantó.
- 8 —¡Quién durmiera contigo, Alba, una noche que más no!
—¿Dormir conmigo don Carlos?, cuatro o cinco digo yo.
- 10 Mi marido no está aquí, fue pa' parte de Aragón,
¡cuervos le quiten los ojos, guelillas el corazón,
12 y lo demás de su cuerpo lo traigan dentro de un serón!—
Estando en estas razones mi marido que llegó.
- 14 —¿Qué tienes, mi amada rosa, qué tienes mi amada flor?
¡Tan encarnada que eras se te ha cambiado el color!
- 16 —Se me han perdido las llaves de tu lindo mirador.
—Si las llaves son de plata de oro te las compro yo.

- 18 ¿Quién es aquel caballero que por mi alcoba pasó?
—Es tu primito hermano que ahora del monte bajó.
- 20 —Y si es mi primito hermano, ¿por qué de mí se ocultó?—
Cogió un cuchillo en las manos y al mirador subió
- 22 y le cortó la cabeza, todo el mirador bañó.
—Y a ti no te hago lo mismo porque me queda el dolor,
- 24 ahora le escribo a tu padre la traición que me armó.
—Mátame si quieres, cartas a mi padre, no.—
- 26 La cogió por los cabellos, por el suelo la arrastró
y a los quince días murió.
- 28 Y al cabo de otros quince don Jaime que se casó,
con su capa encarnada todas las calles pasó.

31.5

Versión de María Hernández Rodríguez, de 96 años, de Socarrate (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Levantándome temprano una mañana de alba,
2 poniendo mis naguas blancas, mi faldellín de color,
veí mi puerta enramada con dos ramitas de amor.
- 4 No la ha enramado fulano, ni ciclano, ni pastor,
que la ha enramado don Carlos, nieto del Emperador.
- 6 Al otro día de mañana yo me asomé al balcón,
con su guitarra de oro un buen cantar me cantó:
- 8 —¿Quién durmiera contigo Alba, una noche que más no!
—¿Dormir conmigo, don Carlos?, cuatro o cinco digo yo.
- 10 Mi marido no está en casa que fue a partes de Aragón;
cuervos le quiten los ojos, guelillas el corazón,
- 12 y lo demás de su cuerpo lo traigan dentro de un serón.—
Estando en estas razones el marido que llegó.
- 14 —¿Qué tienes, mi amada rosa, qué tienes, mi amada flor?
tan encarnada que eras, has cambiado de color.
- 16 —Se me han perdido las llaves de tu lindo mirador.
—Si las llaves son de plata de oro te las compro yo.
- 18 —¿Quién es aquel caballero que por mi alcoba pasó?
—Es tu primito hermano que ahora del monte bajó.
- 20 —Y si es mi primito hermano, ¿por qué de mí se ocultó?—
Cogió un cuchillo en las manos y al mirador subió,
- 22 y le cortó la cabeza, todo el mirador bañó.
—Y a ti no te hago lo mismo porque me queda el dolor.
- 24 Ahora le escribo a tu padre la traición que se me armó.
—Mátame ahora, si quieres, cartas a mi padre, no.—
- 26 La cogió por los cabellos, por el suelo la arrastró

y a los quince días murió.

- 28 Y al cabo de otros quince don Jaime que se casó,
con su capa encarnada todas las calles pasó.

31.6

Versión de Juana Martín Rodríguez, de 71 años, de Los Pavones (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Levantándome yo, madre, una mañana de albó,
2 poniendo mis naguas blancas, mi faldellín de color,
me asomé a la ventana para ver salir el sol,
4 veo mi puerta enramada con dos ramitos de amor.
—¿Quién ha enramado mi puerta? El nieto la Encarnación.
6 No me la enramó sildano ni ciclano ni pastor,
me la ha enramado don Carlos, nieto del Emperador.—
8 Al otro día de mañana él por mi puerta pasó,
su buena guitarra de oro, su buen cantar me cantó.
10 —¡Quién durmiera contigo, Alba, una noche, que más no!
—Y dormir, señor don Carlos, cuatro o cinco, digo yo.
12 Don Alonso no está aquí, qu'está partes de Aragón,
cuervos le quiten los ojos, aguelilla el corazón,
14 y el mayor pedazo de él lo traigan dentro un serón.—
Y al oír tales disculpas, don Alonso que llegó.
16 —¿Qué tienes, mi blanca niña, qué tienes, mi blanca flor?
Tan encarnada que eres, se te ha cambiado el color.
18 ¿Tú tienes dolor de muelas o te han armado traición?
—Se me han perdido las llaves de tu lindo mirador.
20 —Si las llaves son de plata, de oro te las doy yo.
¿Quién es aquel caballero que a mi mirador subió?
22 —Es un primo hermano tuyo que ahora del monte bajó.
—Y si es primo hermano mío, ¿cómo de mí se ocultó?—
24 Sacó un cuchillo tres filos y al mirador subió,
y le cortó la cabeza, todo el mirador bañó.
26 —Y a ti no te hago lo mismo porque me queda el dolor;
y ahora le escribo a tu padre la traición que se me armó.—
28 La coge por los cabellos y en un cuarto la encerró.
Al cabo de quince días doña Alba se murió,
30 y al cabo de otros quince don Alonso se casó,
con su capilla encarnada todas las calles pasó.
32 Y así son las mujeres que se fían del amor.

31.7

Versión de Salomé Martín Hernández, de 80 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Alevantándome, madre, una mañana de albor,
 2 poniendo mis naguas blancas y mi faldellín de color,
 encontré mi puerta enramada con tres ramitos de amor.
 4 —¿Quién me enramaría la puerta, que tan bien me la enramó?
 No me la enramó villano ni doncella ni pastor,
 6 que me la enramó don Carlós nieto del Emperador.
 Y al otro día de mañana él por mi puerta pasó,
 8 guitarra de oro en la mano y este cantar me cantó:
 —¿Quién durmiera contigo, Alba, una noche que más no!
 10 —Dormirla, galán, dormirla, cuatro o cinco digo yo.
 Mi marido no está aquí que está en partes de Aragón,
 12 ¡cuervos le coman los ojos, guelillas el corazón,
 y el mayor pedazo de él lo traigan dentro un serón!—
 14 Al decir estas palabras, don Alonso que llegó.
 —¿Qué tiene la blanca niña, qué tiene la blanca flor,
 16 que era blanca y encarnada y se le ha mudado el color?
 ¿Tú tienes dolor de muelas o te han mostrado traición?
 18 —Se me han perdido las llaves de mi lindo mirador.
 —Las llaves eran de plata, de oro te las daré yo.
 20 ¿Quién es aquel caballero que ahora al mirador subió?
 —Es un primo hermano mío que ahora del campo volvió.
 22 —Y si es primo hermano tuyo, ¿cómo de mí se escondió?—
 Cogió un cuchillo dos filos y al mirador subió,
 24 de la primer puñalada el corazón le partió.
 —A ti no te hago lo mismo porque me da compasión.
 26 Ahora le escribo a tu padre, a tu padre escribo yo,
 que la prenda que me ha dado la gran traición que me dio.
 28 —Máteme usted, don Alonso, cartas a mi padre, no.—
 La cogió por los cabellos y en un cuarto la encerró,
 30 y al cabo de quince días que doña Alba se murió.
 Y al cabo de otros quince, don Alonso se casó,
 32 con una leva encarnada todas las calles pasó.
 Y eso les pasa a las niñas que se fían del amor.

31.8

Versión de Cecilia Hernández Hernández, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por ella misma, en 1983.

- Estando Sol y Luna asomada a su balcón,
 2 pasó por allí un soldado de esos que llevan galón.
 —¡Quién durmiera contigo, Luna, quién durmiera contigo, Sol!
 4 —Puede dormir caballero una noche y también dos.
 Mi marido no está aquí que está en tierras de Aragón.—
 6 En esta razón y otras su marido que llegó.
 —Ábreme, cara de luna, ábreme, cara de sol.
 8 No sé qué tiene mi amante que se mudó de color,
 si es que tiene calentura o es que tiene otro amor.—
 10 La cogió por un bracito y al monte se la llevó,
 y a la una murió ella y a las dos murió su amor.

31.9

Fragmento de María Concepción Hernández, de 94 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Max. Traperó, Sonia González y Juana Rosa Suárez el 11 de octubre de 1992. (LP 6B 155)

-
 —Mi marido no está en casa que fue a montes de Aragón.—
 2 Y diciendo estas palabras su maridito llegó.
 —¿De quién son esos calzones que en mi cuarto veo yo?
 4 —Tuyos, tuyos, maridito, tu madre te los compró.
 —¿De quién son esos zapatos que en mi cuarto veo yo?
 6 —Tuyos, tuyos, maridito, te los ha comprado yo.
 —¿Y de quién es esa cabeza que en mi cama veo yo?
 8 —El niño de la vecina que hace poco se durmió.

Otras versiones

31.10. Versión de José Antonio Gómez, de Mazo. Rec. por Fidriano Martín Concepción, para la col. de José Pérez Vidal: 54 hemist. (Pérez Vidal 1987: 7a).

31.11. Versión de Rafaela, de Las Ledas (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal: 54 hemist. (Pérez Vidal 1987: 7b).

31.12. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro, para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 72 hemist. (*Flor mar*: 445).

31.13. Versión de Argelia Rodríguez, de Puntagorda. Rec. por Lylia Pérez González en 1958: 40 hemist. (*Flor mar*: 446).

De entre los varios romances que tratan el tema del adulterio (en valores romancísticos, el adulterio es siempre obra de la mujer, no del hombre), éste de *Alba*

Niña es el que ha tenido mayor difusión, tanto en España como en América, como en las comunidades de judíos-españoles del Oriente y del norte de África, y, como consecuencia de ello, el que mayor número de reelaboraciones ha sufrido, conforme a los varios puntos de interés que se hallan en el romance: el encuentro de la adúltera con el caballero, las maldiciones que la mujer echa a su marido para que no vuelva, el regreso del marido, las pruebas del adulterio y el castigo final. El tema pertenece a la baladística internacional, y está presente en la tradición de muchos países, por lo que es difícil saber el origen que tuvo antes de convertirse en romance, aunque se ha estimado su procedencia de un *fabliau* francés del siglo XIII. El caso es que ya aparece, como tal romance, en el *Cancionero de Romances* de Amberes de 1550, publicándose después en todos los cancioneros posteriores, y sirviendo de base a Lope de Vega para una comedia, *La locura por la honra*.

Los nombres con que se conoce a este romance en el romancero panhispánico son múltiples: *La adúltera*, *La adúltera castigada*, *La esposa infiel*, *Catalinita*, *Estaba la Catalina*, *La mala mujer*, *Blancaniña*, *Albaniña*, etc.

En Canarias, aunque no con muchas versiones, se encuentra en todas las islas. Como señala Pérez Vidal en el erudito y bien documentado estudio que hace a este romance (1987: 88-94), en Canarias, en general, conviven dos tipos de versiones de este romance:

- a) las que empiezan presentando a la mujer: *Estando la Catalina* (o *Catalinita* o *Sol y Luna*) *sentadita* (o *asomada*) *en su balcón*, y del que son representativas las versiones 8 y 9 que aquí publicamos, y
- b) las que en su comienzo la protagonista, al levantarse una mañana, se encuentra enramada su casa, tipo del que son representantes las siete versiones primeras.

El modelo a) es el que más abunda, en general, en la tradición moderna de todas partes, pues se ha convertido en una versión «vulgata», pero, sin duda, el más interesante es el modelo b), que es el más arcaico y quien presenta mayor tipo de variación, a la vez que los textos mejores.

Excelentes son las siete versiones primeras que aquí publicamos, rápidas en el diálogo, de intenso dramatismo y llenas de originalidades y de soluciones particulares. Muy próximas son entre sí la 1 y la 2, la 4 y 5, y la 6 y 7, y particular es la 3, para nuestro gusto la mejor de todas. *Alba* se llama en todas la mujer adúltera, pero *don Carlos* (o *don Carlo*) o *Flor de Alberto* (vers. 3) el amante, y *don Alonso* o *don Jaime* (vers. 4 y 5) el marido que los sorprende. Bellísima es la secuencia de las maldiciones que la adúltera dedica a su marido para que no vuelva a casa, llena de dialectalismos y de expresiones locales:

perros le coman la caza y guelillas el jurón,
 lanzados del perro moro tajadas del corazón,
 las nuevas que de él yo oiga, esas sean, otras no.—
 (versión 31.3)

¡cuervos le quiten los ojos, guelillas el corazón,
 y lo demás de su cuerpo lo traigan dentro de un serón!—
 (vers. 31.4)

¡cuervos le coman los ojos, guelillas el corazón,
y el mayor pedazo de él lo traigan dentro un serón!—
(vers. 31.7)

Y diferente final: el encierro es el castigo que dan las versiones 1, 2, 6 y 7; nada dice la 3, pero terrible muerte la que dan a la adúltera las 4 y 5.



32. LA MARTINA (estr.)

32.1

Versión rec. por un alumno de Cecilia Hernández, en 1987, en el mun. de San Andrés y Sauces.

Quince años tenía Martina cuando su amor me entregó,
2 a los dieciséis cumplidos una traición me jugó.
Estaban en la conquista cuando el marido llegó.
4 —¿Qué te ha pasado, Martina, que no estás en tu color?
—Aquí me tienes sentada, no me he podido dormir,
6 si me tienes desconfianza, no te separes de mí.
—¿De quién es esa pistola, de quién es ese reloj,
8 de quién es ese caballo que en mi corral relinchó?
—Ese caballo es muy tuyo, tu papá te lo mandó
10 pa' que vayas a la boda de tu hermana la menor.
—¡Yo pa' qué quiero caballo, si caballo tengo yo!,
12 lo que quiero es que me digas quién en mi cama durmió.
—En tu cama nadie duerme cuando tú no estas aquí,
14 si me tienes desconfianza no te separes de mí.—
Y la tomó de la mano y a su papá la llevó.
16 —Suegro, aquí está Martina, que una traición me jugó.
—Llévatela tú, mi yerno, la iglesia te la entregó,
18 si una traición te ha jugado la culpa no tengo yo.—
Y la cogió de la mano,
20 poniéndola de rodillas no más seis tiros le dio
y el amigo del caballo ni por la silla volvió.

32.2

Versión de Salomé Martín Hernández, de 80 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

Quince años tenía Martina cuando su amor me entregó,
2 y a los dieciséis cumplidos una traición me jugó.

- Estaban en su conquista cuando el marido llegó.
- 4 —¿Qué estás haciendo, Martina, que no estás en tu color?
—Sentadita aquí en la cama no me he podido dormir,
- 6 si me tienes desconfianza no te separes de mí.
—¿De quién es esa pistola, de quién es ese reloj,
- 8 de quién es ese caballo que en mi corral relinchó?
—Ese caballo es muy tuyo, tu papá te lo mandó
- 10 para que vayas a la boda de tu hermana la menor.
—¡Para qué quiero caballo, si caballo tengo yo!,
- 12 lo que quiero es que me digas quién en mi cama durmió.
—En tu cama nadie duerme cuando tú no estás aquí,
- 14 si me tienes desconfianza no te separes de mí.—
Y la cogió por un brazo y al padre se la llevó.
- 16 —Aquí tiene usted a Martina, que una traición me jugó.
—Llévatela tú, mi yerno, la iglesia te la entregó,
- 18 y si traición te ha jugado, la culpa no tengo yo.—
Hincadita de rodillas na' más seis tiros le dio,
- 20 y el amo del caballo ni aún por la silla volvió.

32.3

Versión de Irene Martín y Martín, de 80 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

- Quince años tenía Martina cuando su amor me entregó
- 2 y a los dieciséis cumplidos una traición me jugó.
Y estaba ya en la conquista cuando su marido llegó:
- 4 —¿Qué tienes, Martina, que no estás en tu color?
—Aquí me estaba sentando, no me podía dormir,
- 6 si me tienes desconfianza no te separes de mí.
—¿De quién es ese revólver, de quién es ese reloj,
- 8 de quién es ese caballo que en mi corral relinchó?
—Ese caballo es muy tuyo, tu padre te lo mandó,
- 10 para que fueras a la boda de tu hermana la menor.
—¿Para qué quiero caballo si caballo tengo yo?
- 12 Ahora lo que quiero es, me digas, quién en mi cama durmió?
—En tu cama nadie duerme cuando tú no estás aquí,
- 14 si me tienes desconfianza no te separes de mí.—
Y la cogió de la mano y a sus padres la llevó.
- 16 —Suegro, aquí tiene a Martina que una traición me jugó.
—Si una traición te ha jugado la culpa no tengo yo,
- 18 tú te casaste con ella, la Iglesia a ti te la dio.—
Y el amigo del caballo ni por la silla volvió.

32.4

Versión de José Martín, de 60 años, de La Montañeta (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Quince años tenía Martina cuando su amor me entregó,
 2 a los dieciséis cumplidos una traición me jugó,
 y estaban en la conquista cuando el marido llegó.
 4 —¿Qué estás haciendo, Martina, que no estás en tu color?
 —Aquí me he estado sentada, no me he podido dormir,
 6 dime quién es tu confianza, no te separes de mí.
 —¿De quién es esa pistola, de quién es ese reloj,
 8 de quién es ese caballo que en el corral relinchó?
 —Ese caballo es muy tuyo, tu papá te lo mandó
 10 pa' que vayas a la boda de tu hermana la menor.
 —¡Yo pa' qué quiero el caballo si caballo tengo yo!,
 12 lo que quiero que me digas quién en mi cama durmió.
 —En tu cama nadie duerme cuando tú no estás aquí,
 14 dime que no es de confianza, no te separes de mí.—
 Y la tomó de la mano y a su papá la llevó.
 16 —Suegro, aquí está la Martina, que una traición me jugó.
 —Llévatela tú, mi yerno, la iglesia te la entregó,
 18 si una traición te ha jugado la culpa no tengo yo.—
 Hincadita de rodillas no más seis tiros le dio,
 20 y el amigo del caballo ni por la silla volvió.

A la vista de las versiones correspondientes al romance anterior, titulado *Alba Niña*, las cuatro versiones que publicamos con el n.º 32 no cabe duda de que pertenecen a otro modelo, por mucho que se identifiquen como iguales en temática, en asunto e incluso en intriga. Parecen, a no dudar, fruto de una reelaboración del tipo tradicional del romance, siguiendo los modelos típicos de los «corridos» mexicanos, con esos versos finales que delatan, por su estilo, su origen:

Hincadita de rodillas no más seis tiros le dio,
 y el amigo del caballo ni por la silla volvió.

Lo extrañísimo es que haya llegado a La Palma este modelo romancístico de *La adúltera*, y no sólo en una única versión, sino nada menos que cuatro, y en un territorio tan limitado como es un mismo municipio, en este caso el de San Andrés y Sauces.

Consultando romanceros modernos en busca de una respuesta razonable a este interrogante, la hallamos en los estudios de Mercedes Díaz Roig sobre el *Romancero tradicional de América* (1990). En efecto, en México se hizo una refundición del antiguo romance de *Alba Niña*, dándole el estilo del típico «corrido» mexicano, con estructura estrófica, y rebautizando a la adúltera con el nombre de *La Martina*. Esta refundición, en forma de canción, tuvo un enorme éxito en México y se difundió por

la radio a todo el Continente. De tal forma ha traspaso fronteras que ese romance se canta hoy en muchos países de Hispanoamérica. Encontramos publicada una versión prototípica del modelo de «corrido mexicano» en Díaz Roig (1990: 25, vers. 2.4), justamente procedente de México, pero nosotros mismos hemos recogido otras versiones de este mismo modelo en la lejanísima isla de Chiloé (Trapero 1997: 79-84), en plena zona austral, que acaban con los mismos versos de la versión mexicana y de las palmeras:

La tomó de la mano y al padre se la llevó.
 —Padre, le traigo a su hija, que una traición me jugó.
 —Llévesela al cielo, que el cielo se la entregó.—
 Él la tomó de la mano y al monte se la llevó,
 hincadita de rodillas cinco balazos le dio.

De las cinco versiones del romance de *Alba Niña* recogidas por nosotros en Chiloé, las dos primeras son las que proceden del modelo de «corrido mexicano»; sus propios informantes nos confesaron que las habían aprendido de haberla oído en la radio hacía unos años. Noticia coincidente con ésta es la que ofrecen Barros y Danemann al comentar otra versión recogida por ellos en Chile, diciendo que «la melodía de este tema volvió a escucharse desde 1968 gracias a la difusión de una versión mexicana del género del corrido, que funciona como música popular [con el comienzo]: «Andándomelo paseando por las orillas del mar» (1970: 81).

Lo que no habíamos oído nunca es que *La Martina* mexicana hubiera roto también las fronteras del continente americano y hubiera llegado a España, y mucho menos a Canarias, en donde tan arraigada estaba la tradición vieja de este romance. El cómo llegó el corrido mexicano a la isla de La Palma es algo que no hemos podido constatar, pues sus transmisores en el momento de redactar este comentario ya habían muerto, pero muy probablemente fue también a través de la radio, que tanto ha tenido que ver en la difusión de la música, sea ésta de cualquier tipo, incluida la folclórica. Esta modernidad, y la poca vida tradicional que tiene el romance en la isla, explica la casi igualdad de las cuatro versiones.



33. LA INFANTICIDA (éa)

33.1

Versión de Salomé Martín Hernández, de 80 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Un caballero hidalgo casado con una dueña,
 2 tenían en matrimonio, un niño de edad muy tierna.
 Mira qué tierno no era el niño que de todo daba cuenta.
 4 Y un día le dijo su padre, más de chanza que de veras:
 —Dime, ¿quién entra en mi casa, hijo, cuando yo estoy fuera?

- 6 —Entra un caballero alférez, un alférez de la guerra
y la linda de mi madre en aposento lo encierra,
8 le mata gordas gallinas, le hace ricas cazuelas,
y cuando van a comer me manda pa' ca' mi abuela.—
10 Y la madre que escuchaba en una alta azotea:
—¡Calla, pícaro —le dice—, yo te he de cortar la lengua!—
12 Se le ofreció a su padre dar un viaje para fuera
y la mala de la madre de matar al niño intenta.
14 Lo coge por un bracito y a la cocina lo lleva,
con un enorme puñal al momento lo degüella.
16 La sangre se la bebía como aguda carnicera,
la lengua puso en un plato y al alférez se la lleva.
18 —¡Oh mujer, tú eres el diablo o el demonio a ti te atenta!
—Hombre, yo no soy el diablo ni el demonio a mí me atenta,
20 ahora voy a la cocina para echarlo en la cazuela.—
En estas cosas y otras toca el marido a la puerta.
22 —¿Dónde tienes a mi niño? —le pregunta cuando llega—.
—Sabrás, esposo querido, que ayer fui a Barcelona
24 a cumplir una promesa a la Virgen de La Peña,
y por andar más adelante el niño atrás se me queda.
26 En estas cosas y otras voy a ponerte la mesa,
tengo una rica cazuela
28 de palomas y pichones no he visto cosa más buena.
—No como, mujer, no como sin que mi hijo no venga.
30 —¡Hombre, no seas así, no seas de esa manera!
El niño vendrá después, pues está casa su abuela.—
32 Comiendo el primer bocado oyó una voz muy tierna:
—No coma padre, no coma, no coma d'esa cazuela,
34 que si come d'esa carne la suya misma comiera.—
Por el eco de la voz atrás de la voz se fuera,
36 cuando detrás del baúl se encontró con la cabeza,
que de besos y abrazos todo ensangrentado queda.
38 —Nunca yo tu padre fuera,
nunca tú fueras mi hijo, nunca yo te conociera.
40 Se echa un capote po'ncima y a la justicia se fuera,
lo que la justicia manda, lo que la justicia ordena:
42 «Que la abran en cuatro cuartos a don Félix y a ella,
y los vayan arrastrando a la cola de una yegua,
44 y donde hizo el delito que le cuelguen la cabeza».

32.2

Versión de Ceciliano Expósito Sanjuán, de 81 años, y de Alfonsa Abréu Expósito, de 72 años, los dos de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

Corre de la mar pa' tierra un agua clara y serena.

¡Quién ha visto hombre de campo casado con una dueña!

2 Tuvieron de matrimonio un niño de edad muy tierna.

Era tan discreto el niño que a su padre todo lo cuenta,

4 y la madre con desconfianza al cortejo todo cuenta.

—Yo he de quitar de mi casa esta lengua muy parlera.

6 —Mujer, ¡tú eres el diablo, o el demonio que te atienta!—

Coge el niño por la mano y allí coge y lo degüella.

8 La carne pone en un plato, los huesos echa a la perra.

La perra como era humilde, más humilde que no ella,

10 hace un hoyo y los entierra para cuando su amo venga.

(Cuando su marido llega)

—¿Qué carne tan sabrosa tienes en esa cazuela?

12 —Es carne de un ternero que la vecina me diera.

—A la Virgen de La Peña tengo una promesa hecha,

14 de no comer bocadito sin que mi niño venga.

—Come tú, come marido, qu'el niño fue ca' su abuela.—

16 Cuando se puso a comer oyó una voz que decía:

—No comas padre, no comas, no comas d'esa cazuela,

18 qu'el que d'esa carne come, come de la suya mesma.—

El padre con la agonía atrás de la voz se fuera,

20 detrás de un cofre que había allí encontró la cabeza.

A fuerza de besos y abrazos todo el padre se ensangrienta.

22 Entonces cogió una espada, tras de la mujer se fuera,

como no pudo pillarla a la justicia da cuenta.

24 La justicia rigurosa esta sentencia le diera:

«Que la cojan y la amarren a la cola de una yegua,

26 y al alférez con ella,

y después de ya estar muertos echarlos a la hoguera,

28 y los polvos de uno y otro salgan de mares afuera.»

Para unos será la enmienda, para otros la escarmienta.

33.3

Versión de Mercedes Abréu de Vera, de 76 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

En la mar salta pa' fuera el agua clara y serena.

¡Quién ha visto hombre de campo casado con una dueña?

- 2 Al fin tuvieron un hijo, qu'era de edad muy tierna,
y al cabo de siete años su padre llaves le entrega.
- 4 Él hizo una embarcación a buscar trozo de seda.
Un día le preguntaba en chanza que no de veras:
- 6 —Hijo, ¿quién entra en mi casa el día que yo estoy fuera?
—Entra el alférez, mi padre,
- 8 y la mala de mi madre al rey sirve su bandera.—
Cuando llegó de un paseo le dijo d'esta manera:
- 10 —Ahora quiero que me digas dónde está mi linda prenda.
—Fue a casa de tu familia a ver tu venida buena,
- 12 acércate a la comida que ya está puesta la mesa
—Traigo un promesa hecha a la Virgen de La Peña
- 14 de no comer bocado mientras mi niño no venga.
—Come, mi marido, come, qu'el niño está casa su abuela.—
- 16 Comiendo el primer bocado sintió una voz que dijera:
—No coma, padre, no coma, no coma d'esa cazuela,
- 18 qu'el que d'esa carne come, come de la suya mesma.—
Encendió una luz brillante que toda la sala alegra,
- 20 en el cuarto más oscuro se encontró con la cabeza.
A fuerza de besos y abrazos todo el hombre se ensangrienta.
- 22 —¡Quién tú no fueras mi hijo, quién yo tu padre no fuera!—
Coge una espada desnuda y atrás la mujer se fuera,
- 24 con la carrera que lleva se le cala en una venta,
y como no la cogió a la justicia dio cuenta.
- 26 —Que la lleven y la amarren a la cola de una yegua,
después de bien arrastrada, quemadla en una hoguera,
- 28 y los polvos de uno y otro echadlos de mar afuera.—

33.4

Versión de María Hernández Rodríguez, de 96 años, de Socarrate (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Don Juan y doña María tuvieron en matrimonio
- 2 un niño de tierna edad que a su padre daba cuenta.
Cuando cumplió los seis años a leer y escribir lo enseñan
- 4 y cuando tenía los ocho ya le entregaron su hacienda.
Y por causa de negocios su padre se ausentaba,
- 6 y al regresar le decía:
—Padre mío, mi señor, el alférez en casa entra
- 8 y en la cama olorosa con él mi madre se acuesta.—
El padre no puso atención,
- 10 la madre al niño cogió, ya lo encinta, ya lo venda,

- y con una espada desnuda cruelmente lo degüella.
 12 La lengua echa en un plato y al alférez la presenta.
 —Mujer, tú eres el diablo o el demonio que te tienta.
 14 —Hombre, yo no soy el diablo ni el demonio que me tienta,
 y habría de tener en casa quien a mí me descubriera
 16 en cosa que yo hiciera.—
 Estando en estas razones toca el marido a la puerta:
 18 —¡Úlo mi niño, señora! ¡Úlo mi niño, él venga!
 —El niño fue a Barcelona a visitar a su abuela.—
 20 Como venía desmayado mandó que ponga la mesa.
 Comiendo el primer bocado sintió una voz muy tierna.
 22 —No coma padre, no coma, no coma d'esa cazuela,
 que el que d'esa carne come, come de la suya mesma.—
 24 Miró detrás de una caja y encontró con la cabeza,
 todita escurriendo sangre como en la hora que muriera.
 26 Y dio cuenta a la justicia, y ésta tan rigurosa
 mandó que cuatro morteros
 28 los hagan en cuatro cuartos y les corten la cabeza,
los quemén en una hoguera,
 30 que los polvos de uno y otro salgan de mares afuera.

33.5

Versión de Lorenza Luis Rodríguez, de 89 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero y Marián y Gara Trapero Hernández, el 4 de septiembre de 1993. (LP 17B 300)

.....

(El niño le decía al padre:)

- El alférez afamoso con la mi madre se acuesta
 2 en tu cama olorosa bien que se revuelca en ella.—
 La madre estaba escuchando detrás de la corredera:
 4 —Déjate tú estar, mi hijo, que yo te arreglo las cuentas,
 que te ha de quitar los ojos y te ha de quitar la lengua,
 6 la lengua pa que no hables, la lengua pa que no veas.—
 Cuando el marido camina allí lo espulga y lo peina,
 8 allí lo espulga y lo peina a modo que se durmiera.
 De que lo pilló dormido lo tiró contra una peña,
 10 con una espada en la mano al momento lo desuella.
 de la carne más ternera picó y hizo una cazuela.
 12 Al primer (?) cuando su marido llega.
 —Por mi hijo te pregunto, por mi hijo, mujer buena.
 14 —Come tú, marido mío, que de mi hijo yo doy cuenta,
 que lo he mandado a un mandado de camino a ca' la abuela,

- 16 y como el camino es largo me atrevo a que acá no vuelva.
 —A la Virgen del Rosario traigo una promesa hecha
 18 de yo no comer bocado hasta que mi hijo venga.—
(Pero la mujer tanto le rogó que empezó a comer)
 Estando al primer bocado una voz del cielo llega:
 20 —No comas, padre, no comas, no comas de esa cazuela,
 si de esa cazuela comes, comes de tu carne misma;
 22 vete atrás del baúl y encontrarás mi cabeza,
 toda llena de sangre como la hora en que muriera.—
 24 De puros besos y abrazos todo de sangre se llena.
 —¡Ay, hijo de mis entrañas, quién yo no te conociera,
 26 ni tú hijo me llamas ni tú hijo mío fueras!
 ¡La maldita de tu madre como perra carnicera!—
 28 Cogió la cabeza el niño y al alférez la presenta.
 El alférez afamado luego puso la sentencia:
 30 que la hagan cuatro cuartos y la echen a una foguera
 y la vayan arrastrando a la cola de una yegua
 32 y los polvos que de ella queden lo traspongan a La Gomera,
 para que sea escarmienta, para que escarmienta sea,
 34 para que sea escarmienta de casadas y doncellas.

33.6

Versión de Ceferina Sangil Concepción, de 71 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992. (LP 2B 185)

(Una mujer que era casada y tenía un hijo y tenía un alférez de querido. Y el padre le preguntaba al hijo:)

- Hijo, ¿quién entra en casa el día que yo voy fuera?
 2 —Entra el alférez, mi padre, que al rey sirve en su bandera,
 tiene la cama olorosa donde el alférez se acuesta.—
(Y la madre que estaba oyendo:)
 4 —¡Cállate, perro traidor, tú has de penar por la lengua!
 Lo lleva pa la cocina con un cuchillo lo degüella.
(Al llegar el padre preguntó por el hijo)
 6 —¡Hola, mi niño querido, todo mi cielo y mi tierra!
 —El niño fue en casa abuela.

 8 —¡Oh que carne tan olorosa!
 —Es carne que una vecina me diera.
 10 —A la Virgen del Rosario traigo una promesa hecha
 de no comer un bocado mientras mi niño no venga.

- 12 —Come tú, marido, come; que el niño fue en casa abuela
y como cosa de niños quizás él acá no vuelva.—
- 14 —Al comer el primer bocado oyera una voz muy tierna:
—No comas, padre, no comas, no comas de esa cazuela,
16 que si de esa carne comes, comes de la tuya mesma.—
Mira para otro lado, detrás de la voz se fuera,
18 mira pa detrás de un cofre, le alcanza a ver la cabeza,
a puros besos y abrazos todo el hombre se sangrienta.
20 Cogió una espada desnuda, tras de la mujer fuera,
como no la pudo hallar a la justicia da cuenta.
22 —Que la cojan y la amarren a la espuela de una yegua
y después de martuperiada ardida en una foguera
24 y al querido del alférez que vaya junto con ella,
que los polvos de uno y otro salgan de muros afuera.

Otras versiones

33.7. Versión de una anciana de Mirca (Santa Cruz de La Palma). Rec. por José Pérez Vidal: 70 hemist. (Pérez Vidal 1987: 38a).

33.8. Versión de José Manuel Cordera, de Tirimaga (Mazo). Rec. por José Pérez Vidal: 70 hemist. (Pérez Vidal 1987: 38b).

33.9. Versión de Matilde González Álvarez, de San Pedro (Breña Alta). Rec. por José Pérez Vidal: 96 hemist. (Pérez Vidal 1987: 38c).

33.10. Versión de Breña Alta. Rec. por Fidriano Martín Concepción, para la col. de José Pérez Vidal: 68 hemist. (Pérez Vidal 1987: 38d).

33.11. Versión de Rafaela, de Las Ledas (Breña Alta). Rec. por José Pérez Vidal: 104 hemist. (Pérez Vidal 1987: 38e).

33.12. Versión de Puntagorda. Rec. por Víctor Pulido Acosta para la col. de José Pérez Vidal: 68 hemist. (Pérez Vidal 1987: 38f).

33.13. Versión de Garafía. Rec. por Gonzala Pérez Rodríguez, para la col. de José Pérez Vidal: 100 hemist. Tiene el siguiente responder: *Lloraron con estas nuevas / los corazones de piedra* (Pérez Vidal 1987: 38g).

33.14. Versión de Antonio Ramos, de El Paso. Rec. por Emérita García Rodríguez, para la col. de José Pérez Vidal: 62 hemist. Tiene el siguiente responder: *Hice una raya en la arena / por ver el mar donde llega* (Pérez Vidal 1987: 38h).

33.15. Versión de Mirca (Santa Cruz de La Palma). Rec. por José Pérez Vidal: 80 hemist. (Pérez Vidal 1987: 38i).

33.16. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 74 hemist. (*Flor mar*: 485).

33.17. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 80 hemist. (*Flor mar*: 486).

33.18. Versión de Mazo. Rec. por Juan Régulo Pérez: 40 hemist. (*Flor mar*: 487).

33.19. Versión de Lorenzo Luis Rodríguez, de Mazo. Rec. por Felipe S. Fernández Castillo: 92 hemist. Contaminada en su inicio con *Sebastiana del Castillo* (Fernández Castillo 1993: 83-84).

Se ha calificado a este romance como el más truculento de todo el género. Otros varios incluyen alguno de los motivos de éste, como el del guiso con la criatura

muerta (en *Blancaflor y Filomena*), el niño que habla después de muerto para delatar al asesino (como en *La mala suegra*), el duelo del padre, ensangrentándose la cabeza con el cuerpo de su hijo (como en *Gonzalo Bustios*), el bárbaro castigo que se da a los amantes adúlteros (como en *Alba Niña*), el valor de escarmiento que se confiere al castigo público (como en tantos romances vulgares y de pliego). Pero ninguno reúne tantos motivos y de expresión tan bárbara. Y sin embargo, el romance es del gusto popular y está difundidísimo por todas partes. Lo mismo que en Canarias, que está en todas las islas y en abundancia.

Se desconoce su origen, pero es, sin duda, de tipo «vulgar» y tardío, posiblemente del siglo XVII, aunque eso sí, enlaza con una tradición muy vieja y con antiguos mitos.

En La Palma es muy popular y sus versiones son muy interesantes. En todas ellas hay muchos detalles que las hacen particulares, como estudia Pérez Vidal (1987: 228-232), las más pormenorizadas de Canarias, sin duda, que descienden a escenas de truculencia extrema, pero de mucha fuerza literaria, conforme al estilo propio del romance. Y en este sentido, ponemos por ejemplo la versión primera, la más pormenorizada de todas, como si estuviera más cercana aún al texto originario.



34. DONCELLA QUE VENGA SU DESHONRA (áa)

34.1

Versión de Lorenza Luis Rodríguez, de 89 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero y Marián y Gara Trapero Hernández, el 4 de septiembre de 1993. (LP 17B 125)

(Doña Juana estaba asomada en la ventana y paseaba don Guillermo por la calle y se enamoraron y se marcharon a otras tierras.)

Después siguieron caminando que el sol los atropellaba.

- 2 Caminaron siete leguas solos sin hablar palabra.
Y así a las doce del día, que el sol los atosegaba,
- 4 se sientan a descansar al pie de una fresca rama.
Allí la desnuda y la deja en duro tronco amarrada.
- 6 —Rosa, ya te deshojé, ya no te quiero pa nada;
lo que hiciste hoy conmigo harás con otro mañana.—
- 8 A los gritos de la chica un cazador se acercaba.
—¿Quién te trajo por aquí, rosa blanca y encarnada?
- 10 —Aquí me trajo un traidor, aquí me dejó amarrada.—
De la pena que le dio
- 12 quitó su capote de él, por arriba se lo echaba.
—Ahora me dirá la niña lo más falta que le haga.
- 14 —Yo lo más falta que tengo de un cuchillo y una espada.—
Da la vuelta el cazador y al momento se la daba.

- 16 —Ahora me dirás la niña lo más falta que le haga.
—Yo lo más falta que tengo es de ir en su compañía.—
- 18 Caminaba el cazador, doña Juana en su compañía.
Así a las doce del día se hallaban en Plaza Ayala.
- 20 Llamaron por don Guillermo y asomaba la criada.
—¿Aquí estaba don Guillermo?, que un caballero lo llama,
22 que lo llamara un amigo de los más que él estimara.—
De allí salió don Guillermo paseando en su compañía.
- 24 —¿Dónde me llevas, amigo, dónde me llevas, amado,
dónde me llevas, amigo, que el habla no me lo has dado?
- 26 —Ahora que usted me la pide será preciso de darla.—
Del sablazo que le daba la cabeza le rajaba,
28 con la sangre don Guillermo doña Juana se bañaba.

Romance totalmente desconocido hasta ahora en La Palma y casi en Canarias. Las únicas versiones que conocemos son de la isla de La Gomera, en que sí es popular, pues logramos allí ocho textos (Trapero 2000: n.º 41), mucho más circunstanciados y en lenguaje más cercano al pliego que esta versión de La Palma. Ésta es fragmentaria, pero no tanto como para no dejar bien a las claras la fábula del romance: Una doncella que queda huérfana es engañada con falsas promesas por un galán; salen del lugar con destino a nuevas tierras; en mitad del camino la deshonra y la deja abandonada; un cazador encuentra a la muchacha, la viste con traje de hombre y la arma; ésta va en busca de su violador; lo encuentra, le invita a salir de poblado, se descubre ante él y lo mata, consumando su venganza.

Desconocemos los antecedentes del romance y cualquier referencia antigua, pero su estilo es el típico de los de pliego del XVIII, si bien en esta versión palmera (más que en las gomeras) el texto se ha descargado de tanto prosaísmo de que abundan aquéllos y ha aligerado el lenguaje; en definitiva se ha tradicionalizado.



35. LA CASADA EN LEJANAS TIERRAS (hexas., estr.)

35.1

Versión de María Angelina Hernández Pérez, de 49 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1990.

- A una linda niña un joven moreno
2 de un pueblo cercano vino a galantear.
Y después de los esponsales
4 para su tierra se la fue a llevar.
Y a los nueve meses se le presentó
6 un dolor de vientre hacia el corazón.

- ¡Levántate, esposo, del dulce dormir
 8 que la luz del día ya quiere venir!
 Maridito mío, si tú me quisieras
 10 a la madre tuya a buscarla fueras.
 —¡Levántate, madre, del dulce dormir
 12 que la luz del día ya quiere venir!
 —Si quiere que venga, que venga un varón,
 14 ¡qué se le atravesie hasta el corazón!
 —Confórmate, esposa, con la Virgen pura,
 16 mi madre no vino, tenía calentura.
 —Maridito mío, si tú me quisieras
 18 a la hermana tuya a buscarla fueras.
 —¡Levántate, hermana, del dulce dormir
 20 que la luz del día ya quiere venir!
 —Si quiere que venga, que venga un infante,
 22 ¡qué se le atravesie y se ahogue en sangre!
 —Confórmate, esposa, con la Virgen santa,
 24 mi hermana no vino, no estaba en la casa.
 —Maridito mío, si tú me quisieras
 26 a la madre mía a buscarla fueras.
 —¡Levántate, suegra, del dulce dormir
 28 que la luz del día ya quiere venir!
 —Ensíllame el burro mientras yo me visto,
 30 que juntos iremos por el caminito.—
 Y mientras que su madre llorando pedía:
 32 —¡Virgen del Socorro, ayúdame a mi hija!,
 que yo llegue a tiempo.—
 34 Y a tiempo llegó, y nació un varón
 gracias a la Virgen y también a su madre que tanto corrió.

Este es un buen ejemplo de los romances hexasilábicos que fueron despreciados por la compilación antigua, pero que tiene, sin embargo, antecedentes remotos. Y que la tradición moderna sigue cantando abundantemente en todas partes, a partir del modelo andaluz, del que es perfecto ejemplo esta versión palmera: verso hexasilábico, estructura estrófica y diálogo alternativo sucesivo entre los tres personajes de la fábula: mujer de parto, esposo que busca ayuda y familiares a quienes éste se la pide: su madre, su hermana y su suegra.

En Canarias, curiosamente, es romance raro. Lo hemos encontrado sólo en Gran Canaria (Trapero 1982: n.º 26; y Trapero 1990: n.º 25), con 10 versiones, y en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 11), con una. En La Palma estaba inédito hasta ahora.



g) CAUTIVOS

36. LA HERMANA CAUTIVA (ia)

36.1

Versión de Rosa Rodríguez Rodríguez, de 75 años, de La Punta (ay.Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992. (LP 12B 136)

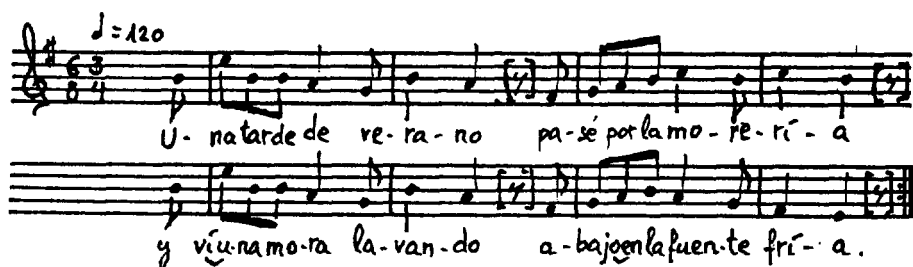
Una tarde de torneo pasé por la morería,
 2 veí a una mora lavando al pie de una fuente fría.
 Yo le dije: —Mora linda, yo le dije: —Mora bella,
 4 deja beber mi caballo en esa agua cristalina.
 —No soy mora, caballero, que en España soy nacida,
 6 me cautivaron los moros un día de Pascua florida.
 —Si quiere volver a España monte en mi caballería.
 8 —¿Y mi honra, caballero, quién a mí me guardaría?
 —Yo te juro por mi espada, que en el pecho la traía,
 10 de no tocarte ni hablarte hasta que no seas mía.—
 Al pasar por unos montes la niña llora y suspira.
 12 —¿Por qué suspira la dama, si es que se encuentra (?)
 —Lloro porque en estos montes mi papá a cazar venía
 14 y a mi hermano Alejandrito de compañía traía.
 —¡Qué es esto que siento yo, Virgen sagrada María,
 16 que pensé traer una esposa y traigo una hermana mía!
 Abra puertas y ventanas, madre, con mucha alegría,
 18 abra puertas y ventanas, balcones y galerías,
 que aquí tenemos la prenda que hemos llorado en la vida.

36.2

Versión cantada de Valeriana Pedrianes García, de 70 años, de Bailadero (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, el 9 de febrero de 1997. (LP 21B 040)

- Una tarde de verano pasé por la morería
 2 y vi una joven lavando abajo en la fuente fría.
 Yo le dije: —Mora linda, yo le dije: —Mora bella,
 4 deja beber mi caballo en esa agua tan cristalina.
 —Sepa usted que no soy mora, que en España fui nacida
 6 y me robaron los moros el día de Pascua florida.
 —Si quieres volver a España monta en mi caballería.
 8 —Si yo me voy con usted mi honra llevo perdida.
 —Yo juro por esta espada, que en mi pecho la traía,
 10 de no hablarte ni tocarte hasta que tú no seas mía. —
 Al pasar por unos montes la niña suspira y llora.
 12 —¿Por qué lloras, mi adorada, por qué lloras, prenda mía?,
 ¿lloras por el caballo o lloras por quien lo guía?
 14 —Ni lloro por el caballo ni lloro por quien lo guía,
 lloro porque veo a España, España la patria mía. —
 16 Al cruzar por otros montes la niña vuelve a llorar.
 —¿Por quien lloras, mi adorada, por quién lloras, prenda mía?,
 18 ¿lloras por el caballo o lloras por quien lo guía?
 —Lloro porque en estos montes mi padre a cazar venía
 20 y mi hermano Alejandrino de compañía le traía?
 —¿Cómo se llama tu padre y tu hermano, vida mía?
 22 —Mi padre José María y mi hermano Alejandrino,
 yo me llamo Rosalinda y mi madre Rosalía.
 24 —¡Virgen santa, lo que oigo, Virgen sagrada María,
 creía traer una esposa y traigo una hermana mía!
 26 ¡Ábreme las puertas, madre, ventanas y galerías,
 que aquí te traigo el tesoro por quien lloras noche y día!

Variantes: 1b: cruzando por morería; 2a: veí.

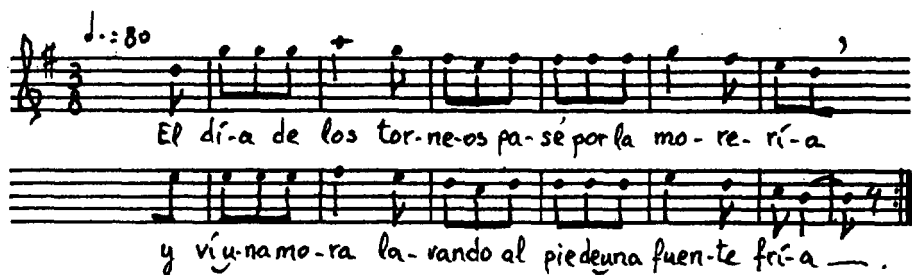


36.3

Versión cantada de Juana Álvarez Pérez, de 91 años, de San Isidro (ay. Breña Baja). Rec. por unos alumnos de Doctorado, en mayo de 1997, para la col. de Max Traperó. (LP 32B)

- El día de los torneos pasé por la morería
 2 Y vi una mora lavando al pie de una fuente fría.
 —¡Apártate, mora bella, apártate, mora linda,
 4 deja beber mi caballo de esa agua tan cristalina.
 —Yo no soy una mora bella que soy de España cautiva,
 6 me cautivaron los moros el día de Pascua florida.
 —¿Te quieres venir conmigo? —De buena gana me iría,
 8 ¿y los pañuelos que lavo a dónde los dejaría?
 —Los de seda y los de blonda aquí en mi caballo irían
 10 y los que nada valieren la corriente llevaría. —
 Al seguir más adelante la morita ya se ría.
 12 —¿Por que ríes, mora bella, por qué ríes, mora linda?
 —No río por su caballo ni tampoco po'l que guía,
 14 río porque en esta tierra es como la patria mía. —
 Al seguir más adelante ella a llorar se pondría.
 16 —¿Por que lloras, mora bella, por qué lloras, mora linda?
 —Lloro porque mi padre él pa'l monte se iría
 18 y mi hermano Jorabel y toda su compañía.
 —¿Tu padre cómo lo llaman? —Mi padre Juan de la Oliva.
 20 —¡Dios mío, qué es lo que oigo, Virgen sagrada María,
 pensaba llevar mujer y llevo una hermana mía!
 22 Ábrame las puertas, madre, ventanas y galerías
 que aquí le traigo la prenda por quien llora noche y día.

Variantes: 2a: vide una mora.



36.4

Versión cantada de Honoria Pérez Álvarez, de 86 años, de Breña Alta (ay. Breña Alta). Rec. por Max. Trapero y Ángeles González Bravo, el 12 de enero de 1985. (LP 52A 013)

- Una tarde de verano pasé por la morería
 2 y vi una mora lavando al pie de una fuente fría.
 —Apártate, mora bella, apártate, mora linda,
 4 deja beber al caballo de esa agua cristalina.
 —No soy mora, caballero, que soy cristiana cautiva,
 6 me cautivaron los moros en día de Pascua Florida.
 —¿Pues si quieres ir conmigo? —De buena gana me iría,
 8 mas los paños que yo lavo ¿dónde yo los dejaría?
 Los de seda y los de holanda aquí en mi caballo irían
 10 y los que nada valiesen la corriente llevaría. —
 Quiso montarla a caballo y a su mansión la traía.
 12 —¿Y mi honra, caballero, dónde yo la llevaría?
 —Aquí en la cruz de mi espada, aquí la llevo ceñida,
 14 juro llevarte por ella hasta los Montes de Oliva. —
 En entrando aquellos montes ella a llorar se ponía.
 16 —¿Por qué lloras, mora bella, por qué lloras, mora linda?
 —Lloro porque esta tierra es toda la patria mía. —
 18 Y en entrando a la frontera ella a reír se ponía.
 —¿Por qué ríes, mora bella, por qué ríes, mora linda?
 20 —Río porque en estos montes mi padre a cazar venía
 y mi hermano Morabal y toda su compañía.
 22 —¿Tu padre cómo se llama? —José Manuel del Oliva.
 —¡Ay, Jesús, lo que yo oigo, Virgen sagrada María,
 24 pensaba traer mujer y traigo una hermana mía!
 Abra mi madre las puertas, ventanas y serranías
 26 que aquí te traigo la rosa que has llorado noche y día.

U-na tar-de de ve-ra-no pa-sé por la mo-re-rí-a —
 y vi una mora la-van-do, y vi una mora la-van-do al pie
 de una fuente fría ...

36.5

Versión de Leonor Machín, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Una tarde de torneo pasé por la morería
 2 y vi una mora lavando al pie de una fuente fría.
 —¿Qué haces ahí, mora bella, qué haces ahí, mora linda?
 4 deja beber mi caballo de esa agua tan cristalina.
 —No soy mora caballero, que soy cristiana cautiva,
 6 me cautivaron los moros el día de Pascua Florida.
 —Si quieres volver a España, monta en mi caballo, niña.
 8 —Y los pañuelos que lavo, ¿dónde los dejaría?
 —Los de seda y los de holán, aquí en mi caballería,
 10 y los de menos valor la corriente llevaría.
 —Y mi honra, caballero, ¿a dónde la dejaría?
 12 —Aquí, en la cruz de mi espada, en el cinto va oprimida,
 de no tocarte ni hablarte mientras tú no seas mía.—
 14 Al pasar por unos montes la morita se reía
 y el caballero le dice: —Niña, ¿vas arrepentida?
 16 —No río de su caballo ni tampoco del que lo guía,
 río al verme en esta tierra qu'es toda patria mía;
 18 con mi hermano Bernabé mi padre a cazar venía.
 —¿Cómo se llaman tus padres? —Mi padre, Juan de la Oliva.
 20 —¡Ay señor Dios, lo que oigo! ¡Virgen Sagrada María!
 Creí de traer mujer y traigo una hermana mía.
 22 Ábreme la puerta, madre, ventanas y galerías,
 que aquí te traigo la rosa que has llorado noche y día.
 24 Ábreme la puerta, madre, ventanas en claridad
 que aquí te traigo la rosa la que hemos perdido allá.

36.6

Versión de María Reyes Martín Rey, de 100 años, de Puntagorda (ay. Puntagorda). Rec. por Max. Trapero y Ángeles González Bravo, el 8 de enero de 1985.

- El día de los torneos pasé por la morería,
 2 vide una joven lavando en una fuente muy fría.
 —Apártate, mora bella, apártate, mora linda,
 4 deja beber mi caballo en esas aguas cristalinas.
 —No soy mora, caballero, que soy cristiana cautiva,
 6 me cautivaron los moros el día de Pascua Florida.
 —¿Si usted quiere ir conmigo? —Yo de buena gana iría,
 8 ¿y mis pañuelos que lavo a dónde los dejaría?
 —Los de seda y los de hilo aquí en mi caballo irían
 10 y los que nada valieran la corriente llevaría.

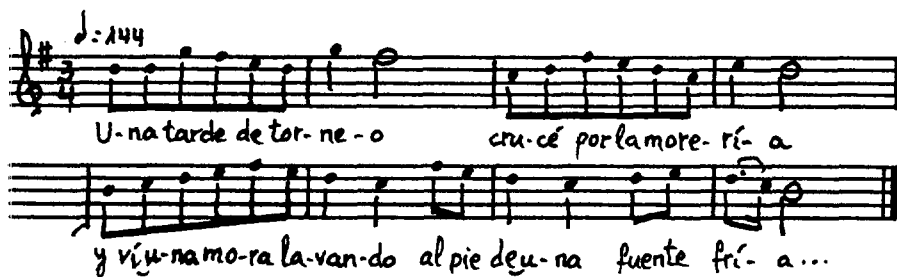
- ¿Y mi honra, caballero?
 12 —En la punta de mi espada y en mi corazón fingida.—
 La mora montó a caballo y su romance traía.
 14 —En el medio de esos montes mi padre a cazar venía
 con mi hermano Morabel y la demás compañía.
 16 —¡Jesús Dios mío, qué oigo, Virgen sagrada María,
 creí robar una mora y robé una hermana mía!
 18 Abra mi madre las puertas, ventanas y galerías
 que aquí le traigo la prenda que usted llora noche y día.

36.7

Versión cantada de María Angelina Hernández Rodríguez, de 62 años, con la ayuda de su hermana María Luisa, de 53 años, ambas de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 10A 50)

- Una tarde de torneo crucé por la morería
 2 y vi una mora lavando al pie de una fuente fría.
 Yo le dije: —Mora bella, yo le dije: —Mora linda,
 4 deja beber mi caballo en esa agua cristalina.
 —No soy mora, caballero, que de España soy nacida,
 6 me cautivaron los moros día de Pascua Florida.
 —Si quieres volver a España monta en mi caballería.
 8 —Y estos pañuelos que lavo ¿dónde yo los dejaría?
 —Los de seda y los de holanda conmigo los llevarías
 10 y los que nada valiesen la corriente llevaría.
 —¿Y mi honra, caballero, dónde yo la dejaría?
 12 —Yo le juro por mi espada que en mi costado traía
 de no tocarle ni hablarle mientras que usted no sea mía.—
 14 Y pasando por aquel monte la niña llora y suspira.

 —Lloro porque en estos montes mi papá a cazar venía,
 16 y a mi hermano Alejandrino de compañero traía.
 —¿Qué es esto lo que yo traigo Virgen Sagrada María?,
 18 creí traerme una esposa y traigo una hermana mía.
 ¡Abran puertas y ventanas balcones con claridad
 20 que aquí traigo yo a la prenda que estaba perdida allá!



36.8

Versión cantada de Juana Lorenzo Simón, de 79 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983. (LP 34A)

- Una tarde de torneos pasé por la morería
 2 y vi una mora lavando al pie de una fuente fría.
 Yo le dije mora linda, yo le dije mora bella.
 4 —Caballero, no soy mora, que fui en España nacida,
 me cautivaron los moros, día de Pascua Florida.
 6 —Si quieres volver a España, monta en mi caballería.
 —¿Y mi honra, caballero, adónde la dejaría?
 8 —Yo te juro por esta espada que en mi pecho la traía
 de no tocarte ni hablarte mientras que no fueras mía.—
 10 Cuando llegaba a aquel monte allí lloraba y suspira.
 —¿Por qué lloraba la niña, por qué lloraba y suspira?
 12 —Lloro porque en este monte mi padre a cazar venía,
 y mi hermano Alejandro de compañero traía.
 14 —¿Qué voz esta que yo siento, será la Virgen María?,
 que yo la traía por novia y es una hermana mía.
 16 —Ya veo la casa blanca donde mi padre vivía
 la silla donde se sienta, la mesa donde comía,
 18 el patio a donde anda, la cama donde dormía.
 —Abran puertas y balcones pa' que entre claridad,
 20 que aquí le traigo, mi padre, la prenda que dejó allá,
 que yo traía una novia y es una hermana mía.
 22 —Cuatro lebrillos de sangre lloro por ti noche y día,
 cuatro lebrillos de sangre lloro por ti, vida mía.

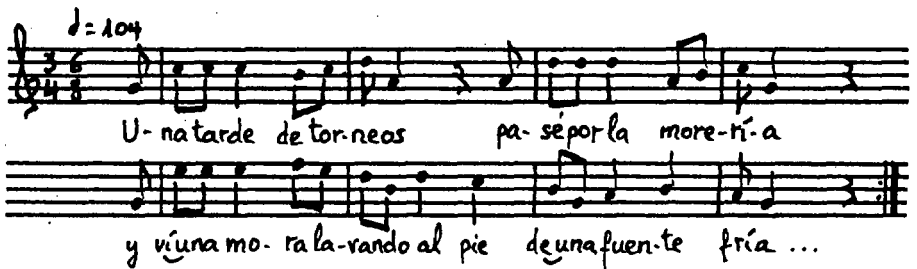
Variantes: 4: No soy mora, caballero, que soy cristiana cautiva.

... Ca-ba-lle-ro no soy mo-ra, que fui en Es-pa-ña na-ci-da:
 me cau-ti-va-ron los mo-ros dí-a de Pas-cua Flo-ri-a ...

36.9

Versión cantada de Josefa Álvarez Conde, de 89 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Max. Trapero y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 7B 125)

- Una tarde de torneos pasé por la morería
 2 y vi una mora lavando al pie de una fuente fría.
 Yo le dije —Mora bella, yo le dije —Mora linda,
 4 deja beber mi caballo en el agua cristalina.
 —No soy mora caballero, soy en España nacida,
 6 me cautivaron los moros día de Pascua florida.
 —Si quieres volver a España monta en mi caballería.
 8 —¿Y mi honra caballero, ¿dónde yo la dejaría?
 —Yo te juro por mi espada, yo te juro por mi vida
 10 de no tocarte ni hablarte hasta que no seas mía.—
 Y al pasar por aquellos montes la niña llora y suspira
 12 y el caballero le dice: —¿Tú te hallas arrepentida?
 —Lloro porque en estos montes mi padre a cazar venía
 14 y a mi hermano Alejandrino de compañero traía.
 —¡Qué es esto que yo oigo, sagrada Virgen María!,
 16 ¡creí traer una esposa y traigo una hermana mía!
 ¡Abran puertas y ventanas balcones con claridad,
 18 padres les traigo la prenda que perdimos más allá,
 padres les traigo la prenda que lloramos noche y día.
 (*Entonces la madre decía:*)
 20 —Siete lebrillos de sangre lloré por ti, vida mía,
 siete lebrillos de sangre lloré por ti noche y día.

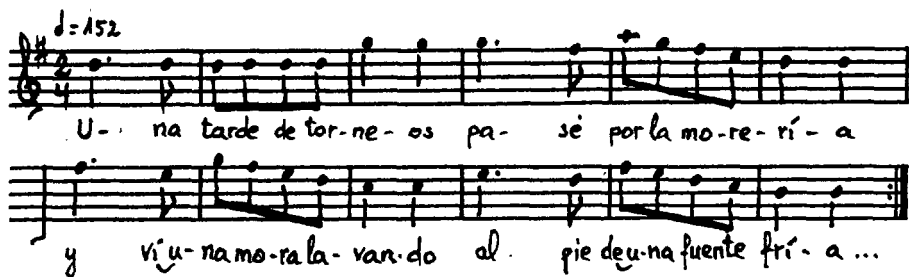


36.10

Versión cantada de Nieves Brito Pérez, de 33 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992. (LP 31A 240 y 368)

- Una tarde de torneos pasé por la morería
 2 y vi a una mora lavando al pie de la fuente fría.

- Yo le dije: —Mora bella, yo le dije: —Mora linda,
 4 deja beber mi caballo en esa agua cristalina.
 —No soy mora, caballero, que soy de España nacida,
 6 me cautivaron los moros el día de Pascua Florida.
 —Si quieres volver a España monta en mi caballería.
 8 —¿Y la honra, caballero, dónde yo la llevaría?
 —Yo te juro por mi espada que en el pecho la traía
 10 de no tocarte ni hablarte hasta que no seas mía.—
 Al subir por esos montes la niña llora y suspira,
 12 el caballero le dice si se hallaba arrepentida.
 —Lloro porque en estos montes mi padre a cazar venía,
 14 de compañero traía a mi hermano Alejandría.
 —¡Ay qué es esto que yo oigo, Virgen sagrada María!,
 16 pensé traer una esposa y traigo una hermana mía.
 Abran puertas y ventanas, balcones con alegría,
 18 madre, te traigo la prenda que has llorado noche y día.
 —Tres mil barriles de sangre lloré por ti, vida mía,
 20 tres mil barriles de sangre lloré de noche y de día.



36.11

Versión de Cecilia Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Recopilada por ella misma, en 1983.

- Una tarde de torneo pasé por la morería
 2 y vi una mora lavando al pie de una fuente fría.
 Yo le dije: —Mora bella, yo le dije: —Mora linda,
 4 deja beber mi caballo en esa agua cristalina.
 —No soy mora, caballero, que soy de España nacida,
 6 me cautivaron los moros por día de Pascua Florida.
 —Si quieres volver a España, monta en mi caballería.
 8 —¿Y mi honra, caballero, dónde yo la dejaría?
 —Yo te juro por mi espada qu'en el pecho la traía
 10 de no robarla ni hablarte hasta que no fueses mía.—

- Al pasar por esos montes la niña llora y suspira,
 12 y el caballero le dice: —¿Por qué estás arrepentida?
 —Yo no estoy arrepentida,
 14 lloro porque en estos montes mi padre a cazar venía
 y a mi hermano Alejandrino de compañero traía.
 16 —¡Qué es lo que estoy oyendo, Virgen Sagrada María!
 Fui a buscarme una novia y traje una hermana mía.
 Abren puertas y ventanas, balcones con alegría,
 ¡Madre, traigo la prenda que lloramos noche y día!

36.12

Versión de Roberto Ventura Lorenzo, de 19 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- El día de los torneos pasé por la morería
 2 y vi una mora lavando al pie de una fuente fría.
 —Apártate, mora bella, apártate, mora linda,
 4 deja que beba el caballo esta agua cristalina.
 —No soy mora, caballero, que soy cristiana cautiva,
 6 me cautivaron los moros el día de Pascua Florida.
 —¿Te quieres venir conmigo? —De buena gana me iría,
 8 mas los pañuelos que lavo ¿dónde me los dejaría?
 —Los de seda y holanda en mi caballo irían
 10 y los que nada valieron la corriente llevaría.—
 La hizo subir al caballo y a su casa traería.
 12 Al pasar por la frontera la morita se reía.
 El caballero le dijo: —¿De qué te ríes morita?
 14 —No me río del caballo ni tampoco del que lo guía,
 me río de ver esta tierra qu'es toda la patria mía.—
 16 Al llegar a aquellos montes ella a llorar se ponía.
 —¿Por que lloras, mora bella, por qué lloras, mora linda?
 18 —Lloro porque en estos montes mi padre a cazar venía.
 —¿Cómo se llama tu padre? —Mi padre, Juan de la Oliva.
 20 —¡Válgame la fe de Dios y también la de María!
 Pensaba que era una mora y llevo una hermana mía.
 22 Abra usted, madre, las puertas, ventanas y celosías,
 que aquí le traigo la rosa qu'esperaba noche y día.

Otras versiones

36.13. Versión de Flora Rodríguez, de 78 años, de Manos de Oro (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 40 hemist.

36.14. Versión de Barlovento. Rec. por José Rafael Herrera González, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández.

36.15. Versión de Leonarda Martín, de 62 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992: 20 hemist. (LP 5A 012).

36.16. Versión de Petra Martín García, de 83 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992: 21 hemist. (LP 5A 278).

36.17. Versión de Rafaela Rodríguez de Paz, de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992: 40 hemist. (LP 3B 290).

36.18. Versión de Ceferina Sangil Concepción, de 71 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992: 36 hemist. (LP 2B 220).

36.19. Versión de Nieves Brito Paz, de 74 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992: 38 hemist. (LP 1B 095).

36.20. Versión de Encarnación Martín Sánchez, de 53 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992: 36 hemist. (LP 5B 173).

36.21. Versión de María Rodríguez Felipe, de 76 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992. (LP 1A 200).

36.22. Versión de Emiliana Hernández Martín, de 90 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 34 hemist.

36.23. Versión de Alicia Acosta Brito, de 20 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 36 hemist.

36.24. Versión de Salomé Hernández Hernández, de 78 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 30 hemist.

36.25. Versión de Fátima Viñoly, de 18 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 38 hemist.

36.26. Versión de María Angelina Rodríguez Hernández, de 63 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 36 hemist.

36.27. Versión de Ángel Manuel Rodríguez, de 19 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 46 hemist.

36.28. Versión de María de Paz Rodríguez, de 88 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 38 hemist.

36.29. Versión de Antonia Marante, de 60 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 40 hemist.

36.30. Versión de Los Sauces. Rec. por un alumno de Cecilia Hernández, en 1983: 36 hemist.

36.31. Versión de Mercedes Abréu de Vera, de 78 años, en Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 34 hemist.

36.32. Versión de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por un alumno de Cecilia Hernández, en 1983: 33 hemist.

36.33. Versión de María Angelina Hernández Pérez, de 49 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 35 hemist.

36.34. Versión de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por un alumno de Cecilia Hernández, en 1983: 16 hemist.

36.35. Versión de Neólida Lorenz Brito, de 56 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 40 hemist.

- 36.36. Versión de Montserrat Quevedo Rodríguez, de 20 años, de El Cardal (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 34 hemist.
- 36.37. Versión de Ángel Luis Martín Concepción, de 25 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 24 hemist.
- 36.38. Versión de Manuela Perestelo Rodríguez, de 85 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 40 hemist.
- 36.39. Versión de Petra Expósito Abréu, de 74 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 36 hemist.
- 36.40. Versión de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Ana Belén Hernández Abréu, en 1983, para la col. de Cecilia Hernández: 41 hemist.
- 36.41. Versión de María Rodríguez de Paz, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 42 hemist.
- 36.42. Versión de Elena Sangil, de 80 años, de El Bebedero (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 40 hemist.
- 36.43. Versión de Carmen Matilde Rodríguez Montes, de 23 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 49 hemist.
- 36.44. Versión de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por un alumno de Cecilia Hernández, en 1983: 46 hemist.
- 36.45. Versión de Francisca Expósito Gómez, de 82 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 40 hemist.
- 36.46. Versión de Onelia Toledo Medina, de 76 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 40 hemist.
- 36.47. Versión de una hija de Josefa Acosta Hernández, de Montaña de la Breña (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal: 40 hemist. (Pérez Vidal 1987: 10a)
- 36.48. Versión de Catalina Bravo Yanes, de Mazo. Rec. por José Pérez Vidal: 50 hemist. (Pérez Vidal 1987: 10b).
- 36.49. Versión de Mirca (Santa Cruz de La Palma). Rec. por José Pérez Vidal: 50 hemist. (Pérez Vidal 1987: 10c).
- 36.50. Versión de Santa Cruz de La Palma. Rec. por Emilia Rodríguez Pérez para la col. de Pérez Vidal: 36 hemist. (Pérez Vidal 1987: 10d).
- 36.51. Versión de Las Ledas (Breña Alta). Rec. por Fidriano Martín Concepción para la col. de Pérez Vidal: 24 hemist. (Pérez Vidal 1987: 10e).
- 36.52. Versión de El Paso. Rec. por Manuel Ángel Pérez Sosa para la col. de Pérez Vidal: 36 hemist. (Pérez Vidal 1987: 10f).
- 36.53. Versión de Santa Cruz de La Palma. Rec. por Emilia Rodríguez Pérez para la col. de Pérez Vidal: 42 hemist. (Pérez Vidal 1987: 10g).
- 36.54. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 48 hemist. (*Flor mar*: 455).
- 36.55. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 44 hemist. (*Flor mar*: 456).
- 36.56. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 50 hemist. (*Flor mar*: 457).
- 36.57. Versión de Garafía. Rec. por Juan Régulo Pérez: 38 hemist. (*Flor mar*: 458).
- 36.58. Versión de Emérita Pérez Francisco, de Mazo. Rec. por Felipe S. Fernández Castillo: 40 hemist. (Fernández Castillo 1993: 73).

Este es, sin duda, el romance más popular de La Palma. Lo es tanto por el número de versiones recolectadas, como por la uniformidad de los textos con que vive en su tradición, además de la plenitud de todas sus versiones. Y a las que aquí

referenciamos hay que sumar las que, como hemos visto, sirven de desenlace al romance de *El caballero burlado*.

El romance deriva, según estudió Menéndez Pidal, de una antigua balada alemana, sacada del poema épico *Kudrún*, del siglo XIII. Baladas paralelas sacadas del viejo poema se encuentran en el folklore de muchos países europeos, pero el romance español se distingue por la peculiar historia de moros y cristianos que caracteriza la historia medieval de España, de donde el grupo «De cautivos» en que se clasifica. Pero, a su vez, la balada se conformó en España en dos modelos romancísticos netamente diferenciados. El primero es el representado por las versiones reseñadas anteriormente, es decir, siguiendo el modelo prototípico del romance monorrímo octosilábico, que es, sin duda, el más extendido por todo el mundo hispánico, hasta el punto de corresponder la mayoría de sus textos a una «versión vulgar», cuyo foco de irradiación fue Andalucía. Pero existe otro modelo, minoritario, muy raro ya en la tradición moderna, de versos hexasílabos y de rima cambiante. De este segundo modelo hablaremos en el comentario del romance siguiente.



37. LA HERMANA CAUTIVA (hexas., polias.)

37.1

Versión de Salomé Fernández, de 83 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Corred, vendavales, veréis qué cafría,
 2 cautivaron los moros a una hermosa niña.
 Al verla tan bella, tan hermosa y linda,
 4 unos le lavaban y otros le torcían.
 Pasó un cazador que a cazar iría:
 6 —Las ropas del moro botarlas al río
 y las que son tuyas tráitelas contigo.—
 8 Al pasar por los olivos: —¡Ay olivos, olivos!,
 ¡cuando vos plantaron, moros me cautivan!
 10 —Ábreme la puerta, mi madre querida,
 que en lugar de nuera te traigo a tu hija.
 12 —Si tú me la traes, hijo de mi vida,
 las playas de Oliva te regalaría.

37.2

Versión rec. en Tazacorte por Carmen Echarri, para la col. de Lylia Pérez, en 1957 (*Flor mar.*: 454).

- ¡Ya corren las brumas para Garafía!
 2 Mucha gente cogen qu'a la fantasía.

- Moros que las llevan, tres hijas tenían:
 4 —¡Quita p'allá, moro, quita tu cautiva,
 que entre mis tres hijas, reina parecía!
 6 ¡Quítale el comer, quítale el beber!—
 Continás se lo quitaba, más bonita parecía.
 8 —¡Mándala al río!— Ella lavando un sorrío
 pasó por allí un gran caballero.
 10 —¡Malhaya la madre que a ti te parió,
 que tan buena cara no te val mandó!
 12 —La que me parió no tuvo la culpa,
 porque ella no supo mi mala fortuna.
 14 —¿Quieres ir conmigo? Yo te llevaría.
 —La ropa del moro ¿quién la lavaría?
 16 —Lo que era del moro por el río iría,
 lo que era de seda conmigo lo traía.—
 18 Levantó sus anclas y caminaría.
 Caminaban siete leguas palabras no se decían,
 20 entrando en una ciudad le preguntaría.

Del segundo modelo romancístico de *La hermana cautiva*, el de versos hexasílabos y de rima cambiante, pocas versiones pueden encontrarse ya en la tradición moderna, y sólo en el noroeste de España, en Canarias y entre los judíos de Marruecos y de Oriente, frente a las versiones octosilábicas y monorrimas, que abundan en todas partes hasta la saciedad.

Por lo que respecta a Canarias, de las más de 200 versiones octosilábicas recogidas hasta la actualidad, sólo seis hexasilábicas nos son conocidas: una de Tenerife (*Flor mar.*: n.º 135), dos de Gran Canaria (Trapero 1982: n.º 4.1; y Trapero 1990: n.º 39), una de Fuerteventura, preciosa, la mejor de todas las canarias (Trapero 1981: n.º 16) y estas dos de La Palma.

La primera de estas versiones es muy sintética, faltan secuencias que puedan explicar la argumentación del romance, pero es uniforme en cuanto a su versificación, al contrario que otras versiones de este modelo, que, por influencia de la tradición más poderosa del romance octosilábico, resultan ser heterogéneas, con secuencias en versos hexasílabos y secuencias en versos octosílabos.



38. EL CAUTIVO QUE LLORA POR SU MUJER (áo)

38.1

Versión de Lina Pérez Martín, de 56 años, de Tijarafe (ay.Tijarafe). Rec. por Max.Trapero, el 14 de noviembre de 1992. (LP 11A 390)

Peinándose está la mora, despeinándose el cristiano.

- 2 —¿Qué tienes, hombre —le dice—, qué tienes que lloras tanto?
¿Tú tienes mujer o hijos, o si acaso estás casado?
- 4 —Casado soy, mi señora, que yo no puedo negarlo,
con una mujer hermosa, cuanto su rostro es más alto,
6 con dos niños chiquititos, ambos los tuvo en un parto.
—Esa mujer que tú tienes, si es verdad lo que has hablado,
8 esa mujer que tú tienes ¿conmigo parece algo?
—Verdad sí es, mi señora, ¿cómo podré yo negarlo?—
- 10 A la noche llega el marido, al camino se ha encontrado:
—El cautivo que tenemos, el cautivo y el cristiano,
12 le veo las manos finas y no sirve para el trabajo.
—Yo le daré con que críe buenos callos en las manos,
14 de mañana p'adelante las viñas se van cavando,
si se empiezan a cavar al primer canto del gallo.—
- 16 La azada pesa una arroba y otro tanto pesa el cabo.
La mora con el anhelo en cama no se ha acostado,
18 cuando allá a la medianoche sola va y toca al criado:
—Lévantate, hombre—le dice—, levántate —le ha hablado—,
20 quien tiene mujer hermosa no duerme tan descansado.
¿Tú te quieres ir, cautivo, y te doy alibertado?
- 22 —Yo sí me quisiera ir pero no me deja mi amo.
—Vete a la caballería y escoge el mejor caballo,
24 mira no escojas el mío, menos cojas el de tu amo,
escogerás el morisco de las cuatro pies calzado,
26 que tenga las riendas de oro y el estribo metalado.—
Le puso dos mil doblones encima de su caballo,
28 le puso cinco pañuelos con hebras de oro bordados.
—A tu mujer y tus hijos, memorias con mil recados,
30 dile que yo se las doy, dile que yo se las mando.
Cuando pases por la calle pasa entrepaso,
32 pasarás en rente a la ola, no te busquen por el rastro
y si acaso te buscaran mira no mates a tu amo;
34 de que llegues a la arena toca espuela a tu caballo.—
Se pasó rente a la ola, no le busquen por el rastro,
36 y de que llegó a la arena tocó espuela a su caballo.
Caminaba siete leguas para atrás no había mirado

- 38 y al virar para las ocho quiso comer un bocado,
y asegùn quiso comerlo también quiso reposarlo,
40 cuando allá en el entresueño siente relinchar caballos;
el caballo que relincha es que ve venir el amo.
42 Se levantara el don Juan todo de moros cercado,
se levantaba el don Juan todito muy bien armado.
44 Si muchos mataba él, muchos más mata el caballo
y a él lo dejó con vida por lo que acaso pasara
46 y pa poder quedar con vida en los muertos se acostaba.
La mora con el anhelo al marido fue a encontrarlo:
48 —¡Oh, me digas que el cautivo, oh, me digas que el cristiano!
—¡No me nombres el cautivo, venga y lo lleven los diablos!,
50 que aquí se hace un mandingo y allí un terrible soldado,
que a toda mi soldadesca dejó tendida en un llano
52 y a mí me dejó con vida por lo que acaso pasara,
pa poder quedar con vida en los muertos se ha acostado.

Nota: 32a y 35a: *rente*, canarismo: 'junto a'; 50a: *mandingo*, canarismo: 'cobarde, hombre flojo y sin bríos'.

38.2

Versión de José Lorenzo de Paz, de 72 años, de Cornicabra (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- ¡Qué galán viene el cristiano vestido de turquesano!*
Llorando estaba el cautivo, llorando estaba el cristiano,
2 lloraba por su mujer, que en vida se han apartado.
—¿Qué tiene, don Juan —le dice—, qué tiene que llora tanto?
4 ¿Tú tienes mujer o hijo o en tu tierra eres casado?
—Tengo mujer y dos niños, pequeños ambos de un parto.—
6 Se maravilla la mora, maravillada ha quedado.
—Y esa mujer que tú tienes, ¿conmigo parécese algo?
8 —Tan hermosa como tú, contra tu rostro es más algo.—
Se maravilla la mora, maravillada ha quedado.
10 —Ya vide mujer po'l mundo que conmigo se ha igualado.—
La mora se hizo enferma y se fue a acostar temprano.
12 La mora que recordó y el moro no ha recordado,
y se iba desviando de al lado de su perlaio.
14 Se va donde está el cautivo, se va donde está el cristiano.
—Arriba don Juan —le dice—, arriba don Juan, hermano,
16 quien tiene mujer hermosa no duerme tan descansado.
Toma este turbante azul con estas borlas colgando,
18 llévaselo a tu mujer, le dices yo se lo mando,
y a tu mujer y a tus niños me les das dos mil abrazos.
20 Mira que aquí dentro llevas con que vivir descansado.

- Vete a la caballería y toma el mejor caballo,
 22 no me cojas el morisco, ni tampoco el de tu amo,
 ceja el caballo bermejo de los cuatro pies calzados.
 24 Si fueran detrás de ti, mira no mates a tu amo,
 que puede ser él cautivo y volver a ser esclavo.
 26 Cuando vayas por la calle, vete paso entre paso,
 pa que no te sienta tu amo ni alguno de sus criados.
 28 Vete po'l rollo de agua pa que no te hallen el rastro.
 Cuando vayas muro afuera, toca espuela a tu caballo,
 30 que suelten las piedras chispas, vayan los polvos volando.—
 Siete leguas lleva andadas sin comer ningún bocado,
 32 y entrando para las ocho quiso comer un bocado.
 Si bien lo quiso comer, quiso más el reposarlo,
 34 cuando sintió por entre sueño relinchar a su caballo.
 —Mi caballo que relincha son señas que vistos somos.—
 36 Cuando ha izado su cabeza se vio de moros cercado.
 —Si viene a reñir conmigo viene mal encaminado,
 38 si viene a reñir conmigo hagamos el campo largo.—
 Treinta moros que llevó, todos se los ha matado,
 40 y el moro cuando vio esto entre los muertos se ha echado.
 —Levántate, perro moro, y ensíllame aquel caballo,
 42 que el dejarte a ti con vida agradezca lo pasado.—
 Él se ha ido pa su casa, la mora le ha preguntado:
 44 —¿Cómo te fue con cautivo, cómo te fue con esclavo?
 —Lo lleven treinta demonios, lo valan treinta mil diablos,
 46 que aquí se hacía un blandinga y allá un valiente soldado,
 y el dejarme a mí con vida agradezca lo pasado.

Nota: 12a y 12b: *recordar*, arcaísmo con el sentido de 'despertar'.

38.3

Versión de Manuel Abréu Paz, de 54 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- En Argelia hay un cautivo, en Argelia hay un cristiano,
 2 que tiene las manos blancas, no sirve para criado.
 La azada de siete libras, el cabo de nueve palmos.
 4 —De esa manera, gran perro, la viña me vas cavando.—
 Hasta que lo vio la reina y a escondidas del rey moro
 6 se fue adonde estaba durmiendo y le hace este relato:
 —¿Por qué lloras, el cautivo, por qué lloras, el cristiano?
 8 —Lloro por mujer e hijos qu'en vida se han apartado.
 —Esa mujer que usted tiene, ¿conmigo parécese algo?
 10 —Es bonita como vos, sólo su rostro es más algo.—

- Maravillosa es la mora, se quedó maravillando:
 12 —Sólo es la suya, don Juan, si es verdad lo que has contado,
 qu'en el mundo no hay mujer conmigo se ha comparado.
 14 Toma este pañuelo verde con estas borlas colgando,
 que en este pañuelo llevas con qué vivir descansado.
 16 A tu mujer y a tus hijos llévalos varios regalos.
 Vete a la caballeriza y coge el mejor caballo,
 18 no cojas donde yo monto ni tampoco el de tu amo,
 coge el caballo bermejo de los cuatro pies calzado.
 20 Cuando pases por la calle, vete pasito entre paso,
 no sea que te sienta el moro o alguno de sus criados.
 22 Cuando salgas muros afuera dale espuela a tu caballo.—
 Caminaba siete leguas y sin comer un bocado,
 24 a la verada de un río, a la verada de un llano
 quiso comer un bocado.
 26 Según quiso comerlo también quiso reposarlo,
 sueño por entre sueño, oyó relinchar el caballo.
 28 El caballo que relincha es que ve venir a su amo,
 hasta que se despertó y se vio entre moros acercado.
 30 —Si venís a pelear conmigo venís mal equivocados,
 y para pelear conmigo cojamos el campo largo.—
 32 Plantearon la batalla,
 toditos uno por uno todos se los fue matando.
 34 Cuando el rey moro esto vio al suelo cae desmayado.
 —Levántate de ahí, gran perro, ensíllame ese caballo,
 36 qu'el dejarte con la vida agradece lo pasado.—
 Montaron en los caballos cada uno para su lado.
 38 Y cuando llegó a su casa su mujer le ha preguntado:
 —¿Qué tal te fue con don Juan, si acaso lo has encontrado?
 40 —Mujer, no me digas nada, ese diablo va volando,
 veinticinco moros llevo, todos me los ha matado,
 42 y el dejarme con la vida que agradezca lo pasado.
 Aquí se hacía el cobarde, allá un valiente soldado.

38.4

Versión de Salomé Martín Hernández, de 80 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Arriba don Juan —le dice—, arriba don Juan, hermano,
 2 quien tiene mujer hermosa no duerme tan descansado.
 Tú tienes mujer bonita, ¿conmigo parece algo?
 4 —Yo tengo mujer bonita con un semblante más largo.

- No ha habido mujer ninguna que a mí se haya igualado,
 6 sino la suya don Juan, sólo su rostro más albo.
 Toma este turbante azul con estas borlas colgando,
 8 llévaselo a tu mujer, dile que yo se lo mando,
 y que dentro llevarás con que vivir descansado.
 10 Vete a la caballería y escoge el mejor caballo,
 no cojas donde yo monto, tampoco onde monta tu amo,
 12 coge el caballo mestizo de cuatro patas calzado,
 y cuando vayas moro adentro vete pasito entre paso,
 14 y cuando vayas moro afuera pica espuela a tu caballo,
 que las piedras suelten chispas, las chispas vayan volando.—
 16 Y cuando llegó al monte se puso a comer un bocado,
 y si bien quiso comerlo también quiso reposarlo.
 18 Cuando se levanta y mira de moros todo cercado.
 Después que los mató a todos se metió entre los muertos.
 20 —Levántate, perro moro, y ensilla tu caballo,
 que a ti dejarte con vida, que agradezcas lo pasado.—
 22 Cuando llegó a su casa le preguntó su mujer:
 —¿Cómo te fue por allá con el valiente cristiano?
 24 —Válgalo tres mil demonios y los cuatrocientos diablos,
 que he llevado cien mil moros y a todos me los ha matado,
 26 y a mí dejarme con vida, que agradezca lo pasado.

38.5

Versión de Nieves Concepción Rodríguez, de 74 años, de El Poiso (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

(Cuando la guerra de Africa, cautivaron a un soldado y lo dejaron esclavo del rey moro, que vivía con una blanca cautiva. El cautivo vivía muy mal, con mucho trabajo y la comida muy poca. Pero la mujer del moro, a escondidas lo ayudaba, porque si no se moría. Un día le dice la blanca:)

- Dime, Juan, la mujer que tú tienes, ¿conmigo se parece algo?
 2 — Toda se parece a usted, a no ser su rostro más alto.
 —Y dime, ¿cómo la llaman? —Pues la llamamos Josefa
 4 y tiene una hermana blanca que no sabe donde anda.—
(Aquella noche se acuesta pensando en aquella hermana)
 Cuando ve al moro dormido va donde estaba el esclavo:
 6 —Arriba don Juan, hermano, esta esmeralda de oro
 se la das a tu mujer, dile que yo se la mando.
 8 Vete a la caballería, ensilla el mejor caballo,
 mira no cojas el mío, ni tampoco el de tu amo,

- 10 coge el caballo mermejo de las cuatro patas calzadas.
 Cuando vayas por entre el moro, vete paso entre paso,
 12 no sea que el moro te sienta o alguno de sus criados.
 Cuando estés de moros afuera, dale espuelas a tu caballo,
 14 que las piedras suelten chispas, las piedras vayan volando,
 y si van en busca tuya, mira no mates a tu amo,
 16 porque puedes ser cautivo, porque puedes ser esclavo.—
 Él camina muy ligero, y llegando a una montaña
 18 el caballo que relincha, señas de que viene el amo.
 —Si vienen en busca mía vienen mal encaminados.—
 20 Le empezaron a tirar,
 pero él de una trinchera a todos los ha matado,
 22 y el rey moro entre los muertos se ha echado.
 —Levántate, perro moro, y lárgate con tu caballo,
 24 que el dejarte a ti con vida agradece lo pasado.—
 Cuando ha llegado a su casa, su mujer le ha preguntado:
 26 —¿Alcanzaste al cautivo?, ¿alcanzaste al cristiano?
 —No me nombres al cautivo, no me nombres al cristiano,
 28 que aquí parecía un gandinga, allá un valiente soldado.
 Ciento seis moros llevé y a todos los ha matado,
 30 y me dijo que el dejarme a mí con vida, que agradezca lo pasado.

Versión totalmente estropeada por la prosificación y por el afán constante de la informante por explicar el texto.

Otras versiones

38.6. Versión de Felipa González Barreto, de El Frontón (Tijarafe). Rec. por José Pérez Vidal en 1951: 96 hemist. (Pérez Vidal 1987: 40a).

38.7. Versión de Juan Antonio Bethencourt Hernández, de La Galga (Puntallana). Rec. por José Pérez Vidal en 1951: 58 hemist. (Pérez Vidal 1987: 40b).

38.8. Versión de Garafía. Rec. por Gonzala Pérez Rodríguez para la col. de José Pérez Vidal: 56 hemist. (Pérez Vidal 1987: 40c).

38.9. Versión de Manuel Hernández Pérez, de Mirca (Santa Cruz de La Palma). Rec. por José Pérez Vidal: 56 hemist. (Pérez Vidal 1987: 40d).

Sobre este romance, y a la luz de una única versión canaria conocida, recogida por nosotros mismos en Gran Canaria en 1985 (Trapero 1990: n.º 37), escribimos un artículo (Trapero 1986: especialmente, 509-523), en que nos planteábamos la identidad de este extraño romance, aparentemente sin literatura explicativa, indocumentado además en cuantos romanceros teníamos a mano; sólo dos breves poemas recogidos a principios de siglo XX entre los judíos descendientes de españoles de Salónica (Grecia) y de Esmirna (Turquía), y publicados por Armistead y Silverman (1982: 160-161), podían compararse con el texto de Gran Canaria, aunque los textos sefardíes parecen estar basados en una balada neohelénica. El texto canario, por el contrario, es un típico romance de cautivos, comparable a *Flores y Blancaflor*, a *Cautiva de su galán*, a *El rescate del enamorado*, a *Diego de León* y a tantos romances de cautivos en los que la tra-

dición canaria tanto abunda, éste sin duda tardío (quizás del siglo XVII), pero ya plenamente adaptado al lenguaje y estilo de los romances tradicionales.

Pero no era la de Gran Canaria la única versión canaria de este romance. Anteriormente, *Flor mar* (n.º 668) había publicado una versión de Tenerife, recogida por Agustín Espinosa en 1926, que el editor tituló *Cautivo liberado por la esposa de su amo* y que clasificó entre los romances «de pliego de cordel», bien es verdad que esa versión, con ser fragmentaria, resulta de la contaminación de dos romances con rima éo + áo, y por todo ello nos pasó inadvertida cuando hicimos nuestro estudio. De la misma manera, Pérez Vidal en su *Romancero en La Palma* había publicado 4 versiones de este mismo romance, que él tituló de la misma forma que *Flor mar*, y que clasificó entre los «romances vulgares» (1987: n.º 40), y que igualmente nos pasaron inadvertidas; aquellas versiones palmeras son las que ahora referenciamos con los nn. 6 a 9. Finalmente, en nuestro *Romancero de Fuerteventura* (Trapero 1991: n.º 21) aparece un nuevo texto fragmentario que, sin poder asegurar que se trate del mismo romance (tiene rima distinta), tiene un indudable parentesco con el que aquí comentamos.

Y ahora aparecen otras cinco versiones palmeras más de *El cautivo que llora por su mujer*, título que nosotros le damos por ser el que mejor lo identifica por lo que en él se cuenta y en relación con los otros romances de cautivos. Las cinco versiones que publicamos son distintas, todas ellas tradicionales, con variantes suficientes como para justificar la calificación de romance totalmente oral, comparable al más viejo de los romances que vive en la tradición palmera, sin que pueda ni siquiera sospecharse la procedencia cercana de una versión de pliego común para todas ellas. Pudo tener un origen de pliego (del XVII en todo caso, no del XVIII), pero su vida oral en la tradición de La Palma y de Gran Canaria (no tanto en Tenerife, cuya versión aparece desdibujada), ha hecho que sea ya un romance plenamente tradicional. Como prueba podríamos comparar la versión primera de las recogidas por Pérez Vidal y la primera de las nuestras. Las dos son de Tifarafe, las dos recitadas por miembros de una misma familia, aunque de distintas generaciones, abuela (Felipa González) y nieta (Lina Pérez), y entre las dos hay ya muchas variantes que no se explican sino desde una transmisión oral sustentada en una tradición oral vieja (la nieta moderniza la fonética, cambia el léxico, dice versos nuevos, el 5, 7, 10, 30a y 33, y suple otros, el 2).



39. LOS CAUTIVOS MELCHOR Y LAURENCIA (éa)

39.1

Versión de Josefa Álvarez Conde, de 89 años, de La Curva del Valle, San Andrés (ay. San Andrés y Saucos). Rec. por Max. Trapero y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992 (LP 8B 332). Rec. también por Cecilia Hernández, en 1982.

Más arriba de la plaza frente a la Calle Nueva,
 2 vivía una tal viuda doña Juana de Cabrera.
 Esa tal tenía una hija que se llamaba Laurencia

- 4 y pretendía casarse con el gran Melchor de Iglesia.
 La mañana de San Juan, como costumbre que fuera,
 6 los galanes y las damas a divertirse a la arena.
 Y allá por los grandes golfos saltan los moros en tierra,
 8 los cautivan a los dos, al buen Melchor y a Laurencia.
 Los llevaron a Moraima, pronto los ponen en venta,
 10 los compró una mora turca, rica y de muchas haciendas.
 —Melchor, ¿tú quieres ser mío y adorar en mis profetas?
 12 No te faltará qué comas, no te faltará qué bebas,
 no te faltará pan blanco, dinero en la faldiguera.
 14 —Mal rayo caiga y me parta, también me turbe la lengua,
 si yo olvidara a una niña que es comparada a la reina,
 16 ¡por querer a una mujer que Dios no dé fruto de ella!—
 Ya la perra de la mora toma celos con Laurencia,
 18 creyendo que ella es la causa Melchor no casar con ella,
 y así trató de venderla a un moro de lejos tierras.
 20 Así que Melchor lo supo con sobrada diligencia
 echa los pies al camino, mata el moro que la lleva
 22 y le quita cien escudos que lleva en la faldiguera.
 Y echan por ahí pa bajo que cerquita el mar les queda.
 24 Hallaron una barquita amarradita a la arena;
 echan la barquita al agua al son de una triste vela
 26 que hicieron de la gasa de la pobre de Laurencia.
 Y en el medio de los mares hicieron una promesa,
 28 de ir pidiendo limosna pa la Virgen madre nuestra.
 Y al otro día de mañana amanecen en su tierra.
 30 Un hermanito que tiene que muy pequeñito deja,
 así que los ve venir a su madre daba cuenta:
 32 —Ahí viene una mujer, madre, y un hombre viene con ella,
 vienen pidiendo limosna pa la Virgen madre nuestra.
 34 —Diles, mi hijo, que suban, que aquí se les da la cena.—
 Y en el medio del cenar gran conversación tuvieron.
 36 —Válgase Dios la mocita, qué bien se me pareciera
 con una hija que tuve que se llamaba Laurencia,
 38 los moros la cautivaron, no he tenido nuevas de ella.
 —Dígame usted, señora, señas su hija tuviera.
 40 —Tenía un cabellito rubio que a la cintura le cuelga,
 y en la su mano derecha un grande lunar tuviera.
 42 —Yo soy su hija, señora, la desdichada Laurencia,
 y éste que viene conmigo es el gran Melchor de Iglesia
 44 que en todos mis trabajitos muy bien que me socorriera.—
 Y al otro día de mañana caminan para la iglesia,
 46 Dios los haga bien casados, vecinos en esta tierra,
 Dios los haga bien casados y a mí me haga Dios buena.

En el romancero tardío, desde fines del XVI, fueron muy abundantes los romances de cautivos, cuya temática estaba ya bien recreada en el romancero viejo. Pero en estos tardíos son bien visibles las marcas de la literatura de pliego, aunque la mayoría de ellos hayan entrado a formar parte de la tradición oral, y en esa cadena de transmisiones orales hayan ido adquiriendo el lenguaje y el estilo propio de los romances tradicionales.

Éste de *Melchor y Laurencia* es uno típico del género del que hablamos: romance de cautivos, pero no dieciochesco (no aparece en el catálogo de Aguilar Piñal, 1972, prueba de que no es del XVIII), sino anterior, del XVII. Lo más peculiar es su comienzo: dos enamorados son cogidos cautivos «la mañana de San Juan», al punto que galanes y damas van a divertirse a la arena «como costumbre que fuera». Justamente el verso

La mañana de San Juan como costumbre que fuera

es con el que comienzan las otras versiones que de este romance se han recogido en Canarias, sólo tres en Tenerife (*Flor mar*: nn. 49, 208 y 316), verso que, por otra parte, está en gran número de romances tradicionales, pues sitúan la acción en el día, quizás, más prototípico del romancero.

Esta versión de La Palma es más larga y más circunstanciada que las otras tres publicadas de Tenerife, pues contiene todavía un discurso más apegado al estilo de los romances de pliego.



40. DIEGO DE LEÓN (áa)

40.1

Versión de José Lorenzo de Paz, de 72 años, de Cornicabra (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Desde la ciudad a la villa va legua y media pasada,
 2 se pasea un caballero que Diego de León se llama,
 y este tal se enamoró de una tal bizarra dama.
 4 A deshora de la noche, estando la gente acostada,
 se iba este mozo a verla como de antes que se usaba.
 6 Y una noche estando a solas, dijo Diego estas palabras:
 —Mañana te he de pedir a tu padre, doña Juana,
 8 mañana te he de pedir, de aquí no hay cosa acertada.
 —Quiera mi padre o no quiera, eso negociado estaba,
 10 pero diráselo tú, antes que pase mañana,
 que un casamiento a disgusto es cosa que a Dios no agrada.—
 12 Luego al otro día don Diego en la calle lo encontraba,
 y allí le pide don Diego la hermosa de doña Juana.

- 14 Y don Pedro le contesta con una risa muy falsa,
que la quiere y que la estima en la vida y en el alma,
16 que la quiere meter monja, que no pretende el casarla.
—Que aquel que mi yerno fuera, ha de procurar que traiga
18 mil doblones en hacienda y otro tanto en oro y plata,
y otro tanto que le dé, menos las cosas de casa.—
20 Allí se despide don Pedro y se va para su casa,
haciendo burla del causa sin saber lo que le pasa.
22 Y cuando llegó a su casa: —Hija mía, doña Juana,
Diego de León te ha pedido, mandémoslo en hora mala,
24 que él es hombre que no tiene ni un caudal para su capa
y aquel que mi yerno fuera ha de procurar que traiga
26 mil doblones en hacienda y otro tanto en oro y plata,
y otro tanto que te dé, menos las cosas de casa.—
28 La niña que estaba atenta a lo que su padre le habla,
con más miedo que vergüenza responde una palabra:
30 —¡Cáseme, padre, con él, aunque nunca me dé nada!,
que aunque es pobre es bien nacido y la pobreza no es falta.
32 Mira que Diego de León viene de gente hidalga,
y los bienes de este mundo Dios que los quita los daba.—
34 El padre cuando oyó esto, que ella tan resuelta andaba,
la trancó en un aposento pa que con él no se salga.
36 Se iba este mozo a verla como antes que se usaba,
y él cruzó tres vez la calle sin tener que buscar nada,
38 por ver si la ve asomada algún balcón o ventana.
El padre que está mirando las vueltas que el mozo daba,
40 avisó cinco parientes a ver si se lo mataban.
—Mátenme a Diego de León, cuésteme lo que costara.—
42 Mató él de los cinco a tres, y dos más heridos andan.
A esto llega la justicia prendiendo y quitando espadas.
44 Fue donde Diego León: —Señores, suelten las armas.
—Es de noche y no conozco, venga por ellas mañana,
46 es de noche y no conozco, jamás, que no quiero el darlas.—
Y a cierto Regidor le ha metido una estocada
48 con tal brío y con tal fuerza, lo que el Regidor repara.
Fuese a las aguas del crimen, furioso se arrojó al agua.
50 Unos dicen que se ahogó, pero él cruzó a la otra banda,
y entonces lo llevaron preso a siete años de dorapia.
52 Y al cabo de siete años volvió a su querida patria.
Vino por ver a su madre y a sus queridas hermanas.
54 —Me digas, madre querida, me digas, madre del alma,
si la moza que dejé está moza o está casada.
56 —Esa niña estaba moza, esa niña moza estaba,

- está aguardando por ti, como tú por ella aguardas.—
- 58 Él cruzó tres vez la calle sin tener que buscar nada,
por ver si la ve asomar a algún balcón o ventana.
- 60 —Llámete y no me respondes, es seña que estás trancada,
llámete y no me respondes, seña que trancada estabas.—
- 62 Garró tres piedras del suelo, la mayor de una avellana,
con la más chiquita de ellas la ha tirado a la ventana.
- 64 La niña que no dormía, del sueño y tan desvelada:
—¡Ay cielo, quién es quien toca, ay cielo, quién toca y llama!
- 66 —Diego de León soy, señora, quien tanto te quiere y ama.
—Acudid y abrid puertas, abrid puertas y ventanas.—
- 68 Y lo entra para dentro y tiernamente se abrazan
y allí lloran con contento que en dos horas no se hablan.
- 70 Dieron cuenta a la justicia porque siempre hay lenguas malas,
que allí está Diego de León requebrando con su dama.
- 72 Cogen a Diego de León, en un duro banco lo amarran,
y le pegan a quitar cejas, cabellos y barbas,
- 74 y entonces lo llevan preso a seis meses de dorapia.
Y al cabo de estos seis meses volvió a su querida patria.
- 76 Vino por ver a su madre y a sus queridas hermanas.
—Me diga, madre querida, me diga, madre del alma,
- 78 si la moza que dejé está moza o está casada.
—Esta niña aún está moza, esa niña moza estaba,
- 80 está aguardando por ti como tú por ella aguardas.—
Se va este mozo al Obispo, le cuenta lo que le pasa.
- 82 Mandó el Obispo al Vicario que fuera y se la quitara.
Fue el Vicario y la quitó y se la puso en su casa.
- 84 Casó el mozo sin hacienda y logró lo que deseaba.

Otras versiones

40.2. Versión de Santa Cruz de La Palma. Remitida a R. Menéndez Pidal en 1916, posiblemente por José Miguel de Sotomayor: 134 hemist. (*Flor mar*: 484).

Igual que el anterior, es un típico romance novelesco tardío (tampoco aparece en el catálogo de romances dieciochescos de Aguilar), en donde al conflicto amoroso entre la pareja se interpone una historia de cautiverio. Éste de *Diego de León* es romance bien conocido en la investigación romancística, pues tiene un verso proverbial:

que los bienes de este mundo Dios que los quita los daba.

propio de algunos romances antiguos. Aunque no es muy frecuente, razón por la que es bien estimado de los recolectores.

En Canarias sólo se conocían de él tres versiones: dos de Tenerife (*Flor mar*: 57 y 58) y la tercera de La Palma (*Flor mar*: 484), sin que conste en esta última, lugar, informante y recolector.

La versión que publicamos tiene al principio el estilo típico de pliego; es después del episodio del cautiverio cuando el lenguaje se torna más tradicional, más lírico, con más paralelismos, etc. Es curioso el doble cautiverio que sufre el protagonista: en la primera ocasión al huir de la justicia, en la segunda cogido por ella. Pero del cautiverio, a diferencia de tantos otros romances del género, viene sin fortuna y, por tanto, no puede ser aún merecedor de su amada, a la que el padre ha puesto un precio. Por eso es por lo que recurre al Obispo. Solución original que se aparta de cualquier modelo.



41. ROMERA CAUTIVA Y LIBERADA (ía)

41.1

Versión de Ceferina Sangil Concepción, de 71 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Max. Traperero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992. (LP 2B 320)

(Era una hija tan recogida que no se asomaba ni a la ventana)

- Estaba la madre a misa, su madre que no venía.
 2 —¡Cortinas en mi ventana, mi Dios, quién me las pondría!—
 Tan apurada se vio que ella misma las ponía.
 4 A las estarlas poniendo pasa un galán y la mira,
 como no la pudo hablar subió escaleras arriba.
 6 —Yo no vengo aquí, señora, que costumbre no tenía,
 yo vengo aquí, señora, para pedirle su hija.—
 8 Ellos hicieron la boda con contento y alegría.
 Un día estando en la mesa al punto del mediodía:
 10 —Debes de saber, mi esposa, que debo una romería,
 allá en Santa Inés del Valle, en Santiago de Garía.—
 12 Caminaron siete leguas, palabras no se decían.
 —¿Ya vamos cerca, mi esposo, de tu santa romería?
 14 —Ya vamos cerca, traidora, de costa de Guerguesía,
 que soy un hombre casado y voy a ver mi familia,
 16 si me guardas el secreto conmigo me llevarías
 y si no me lo guardaras a la mar te arrojaría.
 18 —No me lleses como esposa ni como mujer que tría,
 llévame como una criada pa servir a la cocina
 20 y cuando llegues allí a tu mujer le dirías
 «Mira qué criada te traigo pa servir en la cocina».—
 22 La mora que cela y rabia, la mora que se moría.
 La manda al río a lavar donde corre el agua fría

- 24 y cuanto más la mandaba ella cada vez más linda;
la manda al monte por leña por ver si el color perdía
- 26 y cuanto más la mandaba ella cada vez más linda.
La mora que cела y rabia, la mora que se moría.
-
- 28 Cuando despierta y se vio entre tinieblas metida
y un crucifijo en los pies que ella en su casa tenía.

Variantes: 16a: si me tapas; 17a: tapares; 18b: mujer que sería.

Este extraño texto romancístico resulta de la fusión de, al menos, tres romances independientes, pero tan perfectamente enlazados en su temática, incluida la rima uniforme, que resulta difícil describir la autonomía de las tres partes. Si decimos que son tres, no es porque los identifiquemos uno a uno por su presencia, sino porque resultan de una oposición. En realidad, sólo identificamos el texto que va del v. 9 al 17, que pertenece a *La romería del pescador*, como puede comprobarse más abajo al leer las versiones autónomas de ese romance. Los versos anteriores, del 1 al 8 nos son desconocidos, pero nos parecen de un romance del tema de la conquista amorosa y del estilo de los vulgares popularizados, tales como *El capitán burlado* o *El indiano burlado*. Y los versos finales, del 18 al 27 son, inequívocamente, de un romance de cautivos, ¿pero cuál? Versos como del 23 al 26 de la versión palmera anterior los encontramos en la versión de *La hermana cautiva* que recompuso Menéndez Pidal en su *Flor nueva* (1933: 283-289):

—Mandadla, señora, con el pan al horno,
allí dejará hermosura y rostro;
mandadla, señora, a lavar al río,
allí dejará hermosura y brío.—
Paños de la reina va a lavar la reina;
lloviendo, nevando la color perdía;
la niña lavando, la niña torciendo,
aun no amanece los paños tendiendo.

Pero no son versos de la invención de don Ramón, sino que pertenecen a la tradición, y los encontramos en Santander (Cossío 1947: pág. 73):

—Échala a lavar, madre, a la fuente fría,
que esas sus colores ya las perdería.—
Cuanto más lavaba más color tenía.

en Galicia (Valenciano 1998: I, n.º 78a):

—¿Qué le haremos, madre, pra descolorirla?
—Darle pan por onzas y agua por medida,
mandarla a lavar a una fuente fría.—
De día lavaba, de noche torcía,
cuanto más lavaba más color tenía.

y hasta en Canarias (Trapero 1982: n.º 4.1):

—Mándela, señora, con paños al horno,
que allí dejará hermosura y rostro;
mándela, señora, a lavar al río,
que allí dejará hermosura y frío.—
Paños de la reina lavaba la niña,
lavando y cosiendo su color perdía.

Pero hay que observar que esas versiones son todas del modelo hexasilábico, mientras que los versos de la versión palmera son del modelo octosilábico. Por lo tanto, si el fragmento de la versión palmera procediera de *La hermana cautiva* hexasilábica, tendríamos que hablar de una recreación textual, de una especie de trasvase de materia poética entre los modelos, como no es infrecuente que ocurra en otras secuencias, y bien que esa recreación haya sido hecha en la propia isla de La Palma o fuera de ella. Pero no descartamos que esos versos procedan de otro romance octosilábico desconocido para nosotros.

Finalmente, los dos últimos versos nos parecen de otro romance distinto; presentan el típico desenlace de un grupo de romances de cautivos: el cautivo (o la cautiva), por intervención milagrosa, amanece liberada y en su propia casa.

El hecho es que para nuestra informante Ceferina Sangil el texto recitado es «un» romance, y con razón, uno más de su extraordinario repertorio, aunque en éste haya olvidado algunos pasajes.

Para la investigación, hasta tanto puedan identificarse mejor las partes diferentes de que consta, habrá que hablar de una extraña recreación romancística, en la mejor línea de la tradición. Si le damos el título de *Romera cautivada y liberada* es por distinguirlo dentro del catálogo general de romances de La Palma, metiendo en los tres lemas del título los tres temas que se fusionan en el texto.



42. LAS TRES CAUTIVAS (ía + ó)

42.1

Versión de Nieves Brito Pérez, de 33 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 31A 220)

- A la verde verde, a la verde oliva,
2 donde cautivaron a mis tres cautivas.
El pícaro moro que las cautivó
4 a la reina mora se las entregó.
—¿Qué nombre daremos a las tres cautivas?
6 —La mayor Constanza, la otra Lucía
y a la más pequeña llaman Rosalía.

- 8 —¿Qué oficio daremos a las tres cautivas?
 —Constanza amasaba, Lucía cernía
 10 y la más pequeña agua les traía.—
 Yendo un día por agua a la fuente fría
 12 se encontró un anciano que de ella bebía.
 —¿Qué hace usted, buen viejo, en la fuente fría?
 14 —Estoy aguardando a mis tres cautivas.
 —Usted es mi padre y yo soy su hija,
 16 voy a darle parte a mis hermanitas.
 ¿No sabes, Constanza, no sabes, Lucía,
 18 que yo he visto a padre en la fuente fría?—
 Constanza lloraba, Lucía gemía
 20 y la más pequeña así les decía:
 —No llores, Constanza, no gimas, Lucía,
 22 que viniendo el moro nos liberaría.—
 La pícara mora que las escuchó
 24 abrió una mazmorra y allí las metió.
 Cuando vino el moro de allí las saco
 26 y a su pobre padre se las entregó.

42.2

Versión de María Angelina Hernández Rodríguez, de 62 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 10B 034)

- A la verde verde, a la verde oliva,
 2 donde cautivaron a mis tres cautivas.
 La mayor Costanza, la menor Lucía
 4 y la más pequeña llamada Rosalía.
 —¿Qué oficio daremos a mis tres cautivas?
 6 La mayor amasaba, la menor tejía
 y la más pequeña agua les traía.
 8 Yendo un día a por agua a la fuente fría
 encontró un anciano que de ella bebía.
 10 —¿Qué hace ahí, buen hombre, en la fuente fría?
 —Estoy aguardando a mis tres cautivas.
 12 —Usted es mi padre. Yo soy su hija.

- Ya sabes Constanza, ya sabes Lucía,
 14 que ha visto a padre en la fuente fría.
 Constanza lloraba, Lucía gemía
 16 y la más pequeña así les decía:

- No llores Constanza, no gimas Lucía
 18 que cuando venga el moro nos libertaría.
 La pícara mora que las escuchó
 20 abrió una mazmorra y allí las metió.
 Cuando vino el moro de allí la sacó
 22 y al buen padre se las entregó.

Variantes. 6a: la mayor bordaba; 8a: encontré a un buen mozo; 10a: ¿Qué hace ahí, buen mozo...?

Otras versiones

42.3. Versión de Delfina Rodríguez Piñero, de 62 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 54 hemist.

42.4. Versión de Emiliana Hernández Martín, de 90 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 44 hemist.

42.5. Versión Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por María Victoria Marante, en 1988, para la col. de Cecilia Hernández: 38 hemist.

42.6. Versión de Rafaela Martín Cruz, de 98 años, de San Andrés (ay. San Andrés Y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1992: 40 hemist.

42.7. Versión de La Cadena (ay. Barlovento). Rec. por María Marleny Rodríguez, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández: 40 hemist.

Este romance, tan «perfecto» en su estructura narrativa, estrófico aunque con una misma rima, no obstante tener una temática antigua y tan transitada por el romancero, como es la de cautivos, es de creación moderna. Además, su difusión se ha propagado básicamente a través de la escritura, bien fuera en pliegos sueltos, bien en libros escolares. En España es un romance extendidísimo, que en mayor o menor medida saben todos, o que al menos todos han leído alguna vez en las escuelas y en los libros infantiles. En América, por el contrario, es muy raro (Díaz Roig 1990: 251-253 y 315).

Su transmisión básica a través de la escritura es la responsable de la gran uniformidad que presentan las versiones que pueden oírse. Pero de lo que no cabe duda es de que, en la actualidad, vive en la tradición oral y que a la transmisión oral se deben las variantes que empiezan a caracterizar muchas de las versiones modernas.



h) VENGANZA PERSONAL Y FAMILIAR

43. LA AFRENTA HEREDADA (áa)

43.1

Versión cantada de Ceferina Sangil Concepción, de 71 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992. Rec. también por Cecilia Hernández en 1994. (LP 2B 85)

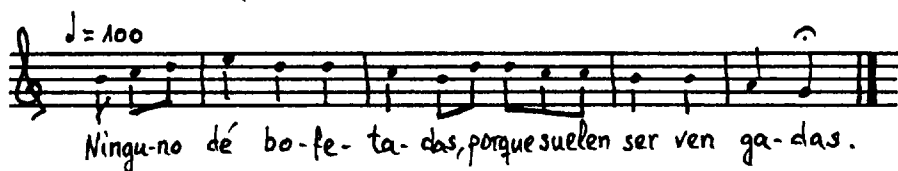
Ninguno dé bofetadas porque suelen ser vengadas.

- En la ciudad de Borbonia, ciudad poderosa y larga,
 2 donde hay muchos caballeros en la grandeza de España.
 Entre de ellos está uno que don Pedro se llamaba,
 4 que a los pobres atropella y a los ricos avasalla.
 Estando un día pasiendo entre balcón y baranda,
 6 por allí pasa un buen viejo que de sesenta años pasa.
 Como la edad lo requiere lleva la vista inclinada,
 8 como la edad lo requiere pasa y no le dice nada.
 —Vuélvase atrás, el buen viejo, permítame una palabra,
 10 ¿cómo es si usted no respeta mi hacienda, oro y mi casa?—
 Él se puso de rodillas para que le perdonara,
 12 la respuesta y el perdón fue darle una bofetada.
 De allí camina el buen viejo lleno de cólera y rabia.
 14 En su casa tiene un niño que a tres meses no llegaba,
 en el rostro de su cara le arrancaba una tajada.
 16 A los gritos de este niño llegaba su madre amada:
 —¿Qué te ha hecho el niño, tan a rigor lo maltratas?
 18 —El niño no me ha hecho nada,
 que don Pedro de Borbonia me ha dado una bofetada,
 20 y yo se la ha dado a él para que él la vengara.—

- De esta enfermedadá el buen viejo cayera enfermo en la cama,
 22 de esta enfermedadá murió, que Dios le perdone su alma
 y nos perdone la nuestra cuando de este mundo vaya.
- 24 Al cabo de los quince años fuera su dicha tan larga,
 al cabo de los quince años el rey Felipe lo manda
 26 a servir a unas galeras en tierras del rey de España.
 Y en el medio de las mares fuera su dicha tan larga
 28 que le hicieran capitán de una generosa armada.
 Un día estando pasiendo entre balcón y baranda
 30 vido ir a dos mozuelas entrambas de dos tapadas.
 —Esa señal que tú tienes en el rostro de tu cara,
 32 esa señal que tú tienes que tanta afrenta te causa,
 esa señal que tú tienes mejor fuera y la vengarás.—
- 34 El capitán cuando esto oyó al suelo cayó sin habla
 y cuanto que volvió en sí pa Córdoba caminaba.
- 36 —Dígame, madre querida, dígame, madre del alma,
 esta señal que yo tengo en el rostro de mi cara,
 38 esta señal que yo tengo que tanta afrenta me causa.
 —Esa fue una bofetada
 40 que don Pedro de Borbonia le dio a tu padre en la cara
 y él te la ha dado a ti para que tú la vengarás.
- 42 —¡En el nombre de Jesús y la Virgen soberana,
 écheme la bendición, hoy me dispongo a cobrarla!
- 44 Hemos de saber, don Pedro, que hemos de ir a campaña.
 —Tú eres muy chiquillo y niño para emparejar tus armas.
- 46 —Pues si lo quiere saber vamo' al puesto donde aguarda
 y lleve cuatro guerreros que le guarden sus espaldas.
- 48 —Cuatro guerreros sí llevo, son mis brazos y mi espada.—
 En su casa tiene un negro que de chico lo criaba,
 50 y se fueron paseando hasta el puesto donde aguarda.
 Juega don Pedro su punta, el capitán se prepara,
 52 juega el capitán la d'él, don Pedro con tierra daba.
 —Aquí, Morenito mío, aquí tú valor me valga,
 54 que sí ahora no me valiera ya no te quiero pa nada.
 —Mejor te fueras, Moreno, mejor te fueras pa casa,
 56 y a tu ama dieras cuenta de todo lo que le pasa,
 que don Pedro está durmiendo en tierras del rey de España.—
- 58 Y Moreno no quería sino seguir la batalla.
 Juega Moreno su punta, el capitán se prepara,
 60 juega el capitán la d'él, Moreno con tierra daba.
 Después de tenerlo muerto le largó tres bofetadas:
- 62 —Una te doy por mi gusto, otra por mi madre amada

y otra te doy por mi padre que en el cielo alcance su alma.—
64 Y allí los puso uno y a otro como colchón y almohada.

Variante: Pie: Ninguno dé bofetada, porque puede ser vengada.



43.2

Versión de Alfonsa Abréu Expósito, de 72 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

Ninguno dé bofetadas porque suelen ser vengadas.

- En la ciudad de Borbonia, ciudad poderosa y larga,
2 donde hay muchos caballeros de la grandeza de España,
entre dellos está uno que don Pedro se llamaba,
4 que a los ricos atropella y a los pobres avasalla.
Por allí pasa un buen viejo que de sesenta años pasaba.
6 Como la edad lo requiere, pasa y no le dice nada.
—Vuélvase atrás, el buen viejo, permítame una palabra.
8 ¿Cómo si usted no respeta ni hacienda, ni oro, ni casa?—
Se puso de rodillas para que le perdonara,
10 la respuesta y el perdón fue darle una bofetada.
De allí camina el buen viejo lleno de cólera y rabia.
12 En su casa tiene un niño que a tres meses no llegaba,
y del rostro de su cara la arrancaba una tajada.
14 A los gritos de este niño llegaba su madre amada:
—Hombre, ¿qué te ha hecho el niño?, ¡tan a rigor lo maltratas!
16 —Esto fue una bofetada
que don Pedro de Borbonia me ha dado en la cara,
18 y yo se la he dado a él para que él la vengara.—
De esa enfermedad el buen viejo cayera enfermo en la cama,
20 de esa enfermedad murió, que Dios perdone su alma,
y nos perdone la nuestra cuando de este mundo vaya.
22 Al cabo de los quince años el rey Felipe lo manda
a servir unas galeras en tierras del rey de España.
24 Y en el medio de la mar fuera su dicha tan larga
que lo hicieron capitán de una generosa armada.
26 Estando un día paseando entre balcón y baranda,

- vido ir dos mozuelas entrambas las dos tapadas.
- 28 —Esa señal que tú tienes en el rostro de tu cara,
 esa señal que tú tienes que tanta afrenta te causa,
 30 esa señal que tú tienes mejor fueras y la vengaras.—
 El capitán al oír esto al suelo cayó sin habla,
 32 y cuanto que volvió en sí pa' Córdoba caminaba.
 —Dígame, madre querida, dígame, madre del alma,
 34 esta señal que yo tengo en el rostro de mi cara,
 esta señal que yo tengo que tanta afrenta me causa.
 36 —Eso fue una bofetada
 que don Pedro de Borbonia le dio a tu padre en la cara,
 38 y él que te ha dado a ti para que tú la vengaras
 en el nombre de Jesús y su madre soberana.
 40 —Écheme la bendición, hoy me dispongo a cobrarla.

- Hemos de saber, don Pedro, que hemos de ir a campaña.
 42 —Tú eres muy chiquillo y niño para emparejar tus armas.
 —Pues si usted lo quiere saber vamos al puesto donde aguardo,
 44 y lleve cuatro guerreros que le guarden sus espaldas.
 —Cuatro guerreros sí llevo, son mis brazos y mi espalda.—
 46 Y se fueron paseando hasta el puesto donde aguardan.
 Juega don Pedro su punta, el capitán se prepara,
 48 juega el capitán la d'él, don Pedro con tierra daba.
 En su casa tiene un negro que cuando chico lo criaba.
 50 —Aquí, morenito mío, aquí tu valor me valga,
 que si ahora no me valiera ya no te quiero pa' nada.
 52 —Mejor te fueras, moreno, mejor fueras a tu casa,
 y a tu ama dieras cuenta de todo lo que le pasa,
 54 que don Pedro está durmiendo en tierras del rey de España.—
 Y Moreno no quería sino seguir la batalla.
 56 Juega Moreno su punta, el capitán se prepara,
 juega el capitán la d'él, Moreno con tierra daba.
 58 Después de tenerlo muerto le largó tres bofetadas:
 —Una te doy por mi gusto, otra por mi madre amada,
 60 otra te doy por mi padre que en el cielo descanse su alma.

43.3

Versión de Ceciliano Expósito Sanjuán, de 81 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

Ninguno dé bofetada porque suele ser vengada.

En la ciudad de Bolonia, ciudad poderosa y larga,

2 donde hay muchos caballeros de la grandeza de España.

Entre ellos está uno que don Pedro se llamaba,
4 que a los pobres atropella y a los ricos avasalla.
Por allí pasa un buen viejo que de sesenta años pasa,
6 como edad lo requiere lleva la vista inclinada,
como la edad lo requiere, pasa y no le dice nada.
8 —Vuélvase atrás, buen viejo, permítame una palabra.
¿Cómo si usted no respeta ni hacienda, oro, ni casa?—
10 Él se puso de rodillas para que le perdonara.
La respuesta y el perdón es darle una bofetada,
12 que los dientes de su boca en sangre se le bañaban.
De allí camina el buen viejo lleno de cólera y rabia,
14 en la cuna tiene un niño que a tres meses no llegaba
y del rostro de su cara le arrancaba una tajada.
16 A los gritos d'este niño llegaba su madre amada.
—Hombre, ¡qué te ha hecho el niño, tan a rigor lo maltratas!
18 —El niño no me ha hecho nada. Esto fue una bofetada
que don Pedro de Bolonia me la ha dado a mí en la cara
20 y yo se la he dado a él para que él la vengara.—
De una enfermedad el buen viejo cayera enfermo en la cama,
22 de esta enfermedad murió, que Dios le perdone su alma,
y nos perdone la nuestra cuando de este mundo vaya.
24 Al cabo de quince años el rey Felipe lo manda
a servir en las galeras en tierras del rey de España.
26 En el medio de esos mares fuera su dicha tan larga
que lo hiciera capitán de una generosa armada.
28 Estando asomado un día entre balcón y baranda
vido venir a tres mozuelas, todas tres iban tapadas,
30 y la más pequeña d'ellas por ser más determinada:
—Mejor fuera, caballero, mejor fuera que vengara
32 esa señal que usted tiene en el rostro de su cara,
esa señal que usted tiene que tanta afrenta le causa,
34 esa señal que usted tiene mejor fuera y la vengara.—
El capitán al oír esto al suelo cayó sin habla,
36 y cuanto que volvió en sí pa' Córdoba caminaba.
—Dígame, madre querida, dígame, madre adorada,
38 esta señal que yo tengo en el rostro de mi cara,
esta señal que yo tengo que tanta afrenta me causa.
40 —Eso fue una bofetada
que don Pedro de Bolonia le dio a tu padre en la cara
42 y él te la ha dado a ti para que tu la vengaras
en el nombre de Jesús y su madre soberana.
44 —Écheme la bendición, hoy me dispongo a cobrarla.
Hemos de salir, don Pedro, hemos de ir a campaña.

- 46 —Tú eres muy chiquillo y niño para emparejar tus armas.
 —Pues si lo quiere saber vamos al puesto donde aguarda
 48 y lleve cuatro guerreros que le guarden las espaldas.
 —Cuatro guerreros sí llevo, son mis brazos y mi espalda.
 50 En su casa tiene un negro que de chico lo criaba,
 y se fueron paseando hasta el puesto donde aguarda.
 52 Juega don Pedro su punta, el capitán se prepara,
 juega el capitán la de él, don Pedro con tierra daba.
 54 —Aquí, morenito mío, aquí, tu valor me valga,
 que si ahora no me valiera ya no te quiero pa' nada.
 56 —Mejor te fueras, moreno, mejor te fueras pa' casa,
 a tu ama dieras cuenta de todo lo que aquí pasa,
 58 que don Pedro está durmiendo en tierras del rey de España.—
 Y Moreno no quería sino seguir la batalla.
 60 Juega Moreno su punta, el capitán se prepara,
 juega el capitán la de él, con Moreno en tierra daba.
 62 Después de tenerlo muerto le largó tres bofetadas:
 —Una te doy por mi gusto, otra por mi madre amada,
 64 otra te doy por mi padre que en el cielo descanse su alma.
 Allí los puso uno y otro como colchón y almohada.
 66 Que nadie de bofetada porque puede ser vengada.

43.4

Versión de María de Paz Rodríguez, de 88 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

- Estando don Pedro en su balcón y baranda
 2 como era anciano y no vía bien lleva la vista inclinada.
 —Vuélvase atrás el buen viejo, permítame una palabra.—
 4 El anciano de rodillas pidió que le perdonara.
 El perdón y la respuesta fue darle una bofetada,
 6 y los dientes de su boca en sangre se le bañaban.
 En su casa tiene un niño que de tres meses no pasaba,
 8 se agachó y mordió al niño en el rostro de su cara
 y le quitó una tajada.
 10 A los llantos de este niño su madre se le acercaba.
 —Hombre, ¿qué te hace el niño que con rigor lo maltratas?
 12 —El niño no me hace nada, sino es una bofetada
 que don Pedro de Borbonia a mi cara me la daba,
 14 y yo se la he dado a él para que él la vengara.—
 Apenas tuvo quince años, el rey Felipe lo llama
 16 a servir a unas galeras a tierras del rey de España.

- Se encontró con tres mozuelas que todas iban tapadas,
 18 y la más chica le dice, por ser más determinada:
 —Esa señal que usted tiene que tanta afrenta le causa,
 20 mas vale que la vengara.—
 Él cayó mortal y sin habla,
 22 apenas que volvió en sí pa' Córdoba caminaba.
 —Dígame, madre querida, dígame, madre del alma,
 24 esta señal que yo tengo en el rostro de mi cara
 que tanta afrenta me causa.
 26 —Ahora te digo, mi hijo, al punto y sin faltar nada,
 eso es una bofetada
 28 que don Pedro de Borbona a tu padre se la daba,
 y él te la ha dado a ti para que tú la vengaras.
 30 —Écheme la bendición,
 en el nombre de Jesús y su madre soberana
 32 que hoy me dispongo a vengarla.
 Debe de saber, don Pedro, que hemos de ir a campaña
 34 y que lleve cuatro guerreros que le guarden las espaldas.
 —Eres muy chiquito y niño para emparejar tus armas.
 36 —Pues si lo quiere saber, vaya al puesto donde aguarda.
 —Los guerreros que yo llevo son mis brazos y mi espada.—
 38 Juega don Pedro su espada, el capitán se prepara.
 Juega el capitán la de él, con don Pedro en tierra daba.
 40 —Más te vale, morenito, que te vayas pa' tu casa,
 que le cuentes a tu ama
 42 que don Pedro está durmiendo en tierras del rey de España.
 Y Moreno nunca quiso sino seguir en la fajada.
 44 Después de tenerlos muertos,
 uno encima del otro como colchón y almohada,
 46 le daba tres bofetadas:
 —Una te doy por mi gusto, otra por mi madre amada,
 48 y otra te doy por mi padre que en el cielo viva su alma,
 y allá descansa la nuestra cuando de este mundo vaya.—

43.5

Versión de Mercedes Abréu de Vera, de 76 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Estando don Pedro paseando en su balcón y baranda,
 2 por allí pasa un señor, lleva la vista inclinada.
 Como la edad lo requiere, pasa y no le dice nada.
 4 —Vire pa' tras el buen viejo,

- ¿cómo si usted no respeta mi hacienda, mi oro y plata?—
6 Él le pidió su perdón para que le perdonara.
La respuesta y el perdón fue darle una bofetada,
8 que los dientes de su cara en sangre se los bañaran.
Tú nunca des bofetadas porque suelen ser vengadas.
10 En la cuna tiene un niño que a tres meses no llegaba,
y cuando llegó a la cuna, con la pena que llevaba
12 de la cara de su niño le arrancaba una tajada.
A los gritos de su niño llegaba su madre amada.
14 —Hombre, ¡qué te ha hecho el niño que con rigor le maltratas!
—El niño no me ha hecho nada, eso fue una bofetada
16 que don Pedro de Borbona me la ha dado a mí en la cara,
y yo se la he dado a él para que él la vengara.—
18 Al tener los quince años
era tan inteligente que el rey de España lo llama.
20 Al servir en las galeras se encontró con tres mozuelas
que todas tres lo admiraban y la más pequeña d'ellas
22 por ser más determinada:
—Más valía, caballero, más valía que vengara
24 esa señal que usted tiene en el rostro de su cara,
esa señal que usted tiene que tanta afrenta le causa.—
26 El joven cuando esto oyó cayó mortal y sin habla,
en aquel mismo momento se marchó para su casa.
28 —Dígame, madre querida, dígame, madre del alma,
esta señal que yo tengo en el rostro de mi cara.
30 —Ahora te la digo, hijo, al punto y sin faltar nada:
eso fue una bofetada
32 que don Pedro de Borbona le dio a tu padre en la cara,
y él te la ha dado a ti para que tú la vengaras.
34 —En el nombre de Jesús y su madre soberana,
écheme la bendición que hoy me dispongo a vengarla.
36 Debe saber, don Pedro, que hemos de ir a campaña.
—¡Pa' que te pones conmigo, rapazuelo, enhoramala,
38 que ni siquiera tienes barba!
Eres muy chiquillo y niño para emparejar tus armas.
40 —Debe de saber, don Pedro, como le doy la campaña,
y lleve cuatro guerreros que le guarden las espaldas.—
42 Juega don Pedro su espada, el capitán se prepara,
juega el capitán la de él, con don Pedro en tierra daba.
44 Con él tiene un morenito que de chico lo criaba.
—Ahora, morenito mío, ahora tu valor me valga,
46 si tú no me valieses ya no te quiero para nada.
—Más valía, morenito, que tú te fueras pa' casa,

- 48 y a tu ama dieres cuenta de todo lo que se pasa.—
Morenito no hace caso, sino seguir la batalla.
- 50 Juega Moreno su espada, el capitán se repara,
juega el capitán la de él, con Moreno en tierra daba.
- 52 Allí los pone a los dos como colchón y almohada.
Después de tenerlo muerto, le pega tres bofetadas:
- 54 —Una te doy por mi gusto, otra por mi madre amada,
otra te doy por mi padre que en el cielo viva su alma.—
- 56 *Tú nunca des bofetadas porque suelen ser vengadas.*

De este romance recogimos nosotros en 1983 seis versiones en La Gomera (Trapero 2000: n.º 40). Nunca antes lo habíamos oído en la tradición oral ni lo habíamos visto publicado. Le dimos allí el título de *Don Francisco de Torres* porque con ese nombre figuraba en el catálogo de romances populares del siglo XVIII de Aguilar (1972: n.º 372), aunque advertíamos que el lenguaje y el estilo de las versiones gome-ras distaban ya mucho de los típicos romances de pliego dieciochescos, como, por otra parte, es común en el romancero de La Gomera.

Al recoger ahora estas nuevas cinco versiones de La Palma hemos indagado un poco más sobre el origen y difusión del romance y contamos con nueva y valiosa información, que debemos, en primera instancia, a nuestra colega y amiga Flor Salazar.

El romance no es del siglo XVIII, sino del XVII. Aparece ya en un pliego, en dos hojas, conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 114-2, n.º 444), sin indicación allí de lugar y año de edición, pero de 1689, con el título de *Famosa xácara nueva, en que se da cuenta de la justa venganza que el Capitán Don Francisco de Torres tomó de una injusta bofetada, que le dieron a su padre un Cavallero de la ciudad de Córdoba, llamado D. Pedro de Guzmán. Dase cuenta cómo salieron a Campaña, y del tiempo que pelearon; y como le dio muerte a él, y aun Negro que llevaba. Dase cuenta como le cortó la mano derecha, y como la truxo a la Ciudad, y la fixó en la esquina de su casa. Sucedió a primero de Septiembre deste año de 1689.* Y empieza con el verso: «Córdoba ciudad famosa, ciudad populosa y larga».

Pero además del conocimiento del pliego, tenemos noticia también de su presencia en la tradición oral de otros dos lugares muy distantes entre sí. El primero es Segovia. Fue el matrimonio Menéndez Pidal quien recogió una versión de este romance en Riaza (Segovia), en 1905, versión que permanecía manuscrita e inédita en el Archivo Menéndez Pidal, con el título de *Hijo vengador de una bofetada al padre* y apartada entre los romances «vulgares». Recientemente ha visto la luz en el *Romancero de Segovia* (Calvo 1993: n.º 89), con el título de *La afrenta heredada*. Es una versión muy completa, consta de 73 dieciseisílabos, y parece más apegada al texto originario del pliego que las versiones canarias, aunque están muy cercanas entre sí todas. Una variante digna de notar entre la tradición canaria y la segoviana es la siguiente: en todas las versiones canarias la acción del padre sobre el hijo que está en la cuna es del tipo: «de la cara de su niño / le arrancaba una tajada», mientras que en la segoviana se dice: «un fuerte bocaio le saca».

La otra versión la publica Aurelio Macedonio Espinosa en el *Romancero de Nuevo México* (1953: n.º 39), con el título de *La venganza*, mucho más corta, por fragmentaria, que la segoviana y las canarias.

Algo más debemos anotar sobre las versiones palmeras. Las cinco versiones son muy próximas, como que proceden de un mismo lugar, Los Galguitos, pero con variantes suficientes como para justificar su transcripción íntegra, como modelo de romance tardío metido de lleno en los mecanismos de la transmisión oral. Y otra característica llamativa: De las cinco versiones, cuatro llevan su correspondiente «responder», el mismo aunque con variantes:

Ninguno dé bofetada porque puede ser vengada.

Este hecho nos hace deducir que debió ser uno de los romances más cantados en Los Galguitos; más aún, que fue uno de los preferidos para el *baile del jila-jila*, la danza romancesca típica de La Palma hasta fechas pasadas recientes. Hasta tal punto debió ser cantado que el verso del responder se incorporó al texto del romance, como ocurre en la versión 5 (v. 9), repitiéndose además al final, como si hubiera sido aprendida fuera ya del contexto del canto, y como si el estribillo fuera ya texto propio del romance.



i) INTERVENCIONES MILAGROSAS

44. EL IDÓLATRA DE MARÍA (6a)

44.1

Versión de M^a Margarita Rodríguez Concepción, de 96 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- San Gabriel se embarcó el día de esta Señora.
 2 Él no mira el día que era, menos miraba la hora.
 En el medio de la mar le combate una gran ola,
 4 lloran los tristes marinos, lloraba la gente toda,
 sólo San Gabriel no llora, qu'es una noble persona.
 6 Coge un librito en la mano, se pasea de punta a proa:
 —¡Váleme, Virgen sagrada, váleme siempre y ahora!,
 8 que cuando tú me valiste de oro te di la corona
 y ahora si me valieras de oro te vistiera toda,
 10 y a tu santísimo Hijo le hago una iglesia en Roma,
 con las paredes doradas, la madera de oro toda,
 12 con las puertas para el cielo las ventanas a la gloria.

44.2

Versión de Micaela Cabrera Abréu, de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Santa Inés va caminando el día y la noche toda,
 2 en el medio de la mar se le levanta una ola.
 —¡Váleme, Virgen del Carmen, váleme en esta hora!,
 4 que en la otra me valiste, de oro te di una corona,

- y si ahora me valieres de oro te vistiere toda.
 6 A tu santísimo Hijo le hice una casa en Roma,
 con las puertas para el cielo, las ventanas pa' la gloria.—
 8 Pa' la gloria caminamos haciendo mil alabanzas
 a ver a Jesús nacer.

44.3

Versión rec. en Breña Alta por Fidriano Martín Concepción, para la col. de José Pérez Vidal (Pérez Vidal 1987: n.º 12).

- Ya camina San Inés día de Nuestra Señora,
 2 no miraba el día que es, menos miraba la hora.
 En el medio de esos mares, se aparece una gran ola,
 4 que lloran los marineros, ya llora la gente toda;
 no lloraba San Inés, que es una noble persona;
 6 se coge un libro en la mano, se pasea popa a proa:
 —¡Váleme, Virgen del Carmen! ¡Váleme, Virgen, ahora!,
 8 que si de esta me valiere, de oro te doy la corona;
 a tu Santísimo Hijo le hago una casa en Roma,
 10 con las puertas para el cielo y la ventana pa' la gloria;
 los ladrillos son de plata, la madera de oro toda.

Es este un romance extrañísimo que, tanto por su escasa documentación en la Península Ibérica como por lo confusa que es su fábula, mereció un detenido estudio de Diego Catalán (1970: 270-280). Fue la aparición del romance en Canarias lo que motivó ese estudio; después se comprobó que también se habían recogido otras pocas versiones en otras zonas arcaicas y conservadoras, tales como la provincia portuguesa de Tras-os-Montes, Galicia y Cataluña, en todas ellas con una tradición débil y decadente, en que aparece muy desdibujada la fábula del romance. Sólo en el área sefardí de Oriente el romance aparece con texto más pleno.

El título de *El ídólatra de María* (o, simplemente, *El ídólatra*) se lo puso Diego Catalán desde la lectura de las versiones judías, no de las cristianas, pues desde éstas lo que se presenta no es a un ídólatra, sino a un devoto de la Virgen. ¿No estaremos —se pregunta Catalán— ante un caso de romance elaborado por los judíos españoles después cristianizados? «Quizá sea significativo —sigue diciendo Catalán— que el protagonista se embarque en el día de la Virgen, *pensando de navegar el día y la noche toda*, pues esa acción parece subrayar su falta de respeto al nombre de María. Pero más llamativo resulta el que las donaciones piadosas, a que el atribulado personaje se agarra como tabla de salvación (la corona de oro y el vestido de oro para la Virgen, la casa santa de oro y marfil hecha en Roma para Cristo), estén consideradas como una forma impropia de atraer la protección divina» (1970: 279). De ser cierto el origen judío del romance, su pervivencia en la tradición española y portuguesa habría que considerarla como una contrafactura «a lo cristiano».

Su pervivencia en Canarias estaba atestiguada por siete versiones de Tenerife (*Flor mar.*: nn. 40, 147 a 151 y 361), dos de Lanzarote (*Ibid.*: n.º 601 y 602) y la de La Palma que recogió Pérez Vidal y que ahora reproducimos como versión 3. A ellas se suman ahora estas dos nuevas versiones palmeras. Todas las canarias poseen una gran uniformidad textual. Las variantes se cifran, sobre todo, en la advocación de la Virgen a quien se pide ayuda y en el nombre del marinero (San Gabriel, San Ginés, San Inés / Saninés, doña Inés); en todas las versiones el peligro surge en el mar, excepto en una de Tenerife, por una enfermedad. Después, todas siguen el mismo esquema: se pide protección a la Virgen y se le hace grandes promesas.



45. LA ROMERÍA DEL PESCADOR (ía)

45.1

Versión de Rosa Rodríguez Rodríguez, de 75 años, de La Punta (ay.Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992. (LP 12B 015)

- Era una pobre viuda, no tenía más que una hija,
 2 casó con un pescador que a pescar gana su vida.
 Él que se iba a pescar a costas de Berbería,
 4 que muere mucho pescado y ganaba bien su vida.
 Un día en medio del mar el diablo le aparecía:
 6 —Mata a tu mujer, barbero, como yo maté la mía.
 —¡Cómo yo la he de matar si ella daño no me haría!—
 8 Cuando llegaba a su casa ella la mesa ponía;
 él se sentaba a la mesa, bocado no probaría:
 10 —No puedo comer, mi esposa, que debo una romería.
 —Esa romería, mi esposo, yo voy contigo a cumplirla.—
 12 Salieron en su barquilla un jueves al mediodía,
 en aquellas altas mares ella le preguntaría:
 14 —¿Ya vamos cerca, mi esposo, de esta linda romería?
 —Ya vamos cerca, mi esposa, donde te quité la vida.—
 16 La agarraba por el pelo, a la mar la arrojaría.
 —¡Ay, Madre mía Guadalupe, quítame de esta agonía,
 18 te serviré en la ermitaña todos los días de mi vida,
 yo te haré una ermita en Roma
 20 con las puertas para el cielo y las ventanas para la gloria!—
 Al otro día de mañana en la playa amanecía
 22 con los zapatos enjutos y la ropa que traía.

45.2

Versión de Lorenza Luis Rodríguez, de 89 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, Marián Trapero Hernández y Gara Trapero Hernández, el 4 de septiembre de 1993. (LP 17B 268)

- Era de un pescador que a pescar gana la vida
 2 y pescaba en barco ajeno porque de él no lo tenía.
 Y de afuera en altas mares el demonio le salía:
 4 —Hombre, mata a tu mujer, vámonos a Barbería,
 que muere mucho pescado y se gana bien la vida.
 6 —¿Cómo la voy a matar si culpa no me debía?
 —La matas por un engaño, que así maté yo a la mía.—
 8 Cuando llegaba a la casa la mesa puesta tenía.
 —Ándate a comer, mi esposo. —Yo tal gana no traía.
 10 —¿Qué es lo que tienes, mi esposo, qué era lo que tú tenías?
 —Yo lo que tengo, mi esposa, que debo una romería.
 12 —Esa romería, mi esposo, vamos a cumplirla un día,
 que en vez de cumplirla en muerte vale más cumplirla en vida.—
 14 Tiró su barquillo al agua un jueves al mediodía
 con banderas encarnadas de contento y alegría.
 16 Cuando llegan a altas mares ella aguantar no podía:
 —¿Ya vamos cerca, mi esposo, de esa larga romería?
 18 —Ya vamos cerca, mi esposa, donde has de perder la vida.—
 La coge por los cabellos y a la mar la arrojaría.
 20 Cuando se pilló en el agua de esta manera decía:
 —¡Madre mía los Remedios, quitame de esta agonía,
 22 que si de ella me quitares
 te serviré de ermitaña todos los días de mi vida,
 24 y después que yo me muera que te sirva el alma mía.—
 Al otro día de mañana en la playa amanecía
 26 sin mojarse los zapatos ni la ropa que traía,
 que era permisión del cielo, de Dios y Santa María.

45.3

Versión de Antonia Rodríguez Hernández, de 74 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Érase una pobre viuda que tenía sólo una hija,
 2 casó con un pescador que a pescar gana la vida;
 con el pescado que coge, mantiene casa y familia.
 4 Un día se fue a pescar a costas de Barbería
 y vio venir una lancha de turbos y bonerías.
 6 Dentro de ella venía una mora blanca y linda,

cuanto que lo conoció estas palabras le dijo:

- 8 —Hombre, mata a tu mujer y vamos pa' Barbería,
que allí es tierra de dinero y nos ganamos la vida.—
- 10 Llegó el marido a su casa imaginando la mentira.
—¿Qué traías hoy, mi esposo, que tú bueno no venías?,
12 otros días venías reyendo y hoy tan triste te veía.
—¿No sabes, esposa mía, que debo una romería?
14 —Esa romería que debes yo voy contigo a cumplirla;
si la he de cumplir en muerte, vamos a cumplirla en vida.—
- 16 Empiezan a navegar el jueves a mediodía,
ponen bandera encarnada de contento y de alegría.
- 18 Así como a medianoche ya la mujer le decía:
—¿Ya vamos cerca, mi esposo, de tu larga romería?
20 —Ya vamos cerca, traidora, de costa de Barbería,
donde yo tenía una mora que más que a ti la quería,
22 donde has de renegar tú de Dios y de Santa María.
—Eso si que no reniego aunque me quites la vida;
24 bótame a ese mar hondo, por Dios y Santa María.—
La cogió por los cabellos, a la mar la botaría.
- 26 —¡Virgen de la Guadalupe, quítame esta agonía,
que si de ella me quitares no te ofendería en la vida!—
- 28 Anochecía en los mares y amanecía en la orilla.
Aquí se ven los milagros que hace el Señor y María.

45.4

Versión de Alfonsa Abréu Expósito, de 72 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Érase una viuda pobre, no tenía más que una hija,
2 le da buena educación y también buena doctrina,
y todos los días del mundo de devoción la tenía:
4 rezar el rosario entero la corona de María.
Me casé con un pescador que a pescar gana su vida,
6 si es pescador de caña, sustento casa y familia.
Los martes son desgraciados, desgraciada fue la niña;
8 metía la mano en la mesa suspiraba y no comía.
—¿Por qué no comes, mi esposa, y más, por qué no comía?
10 Has de saber tú, mi esposa, que debo una romería.
—Y si la debes, mi esposo, vamos a cumplirla un día.—
- 12 Ya sale el barquito nuevo, ya se embarcan, ya camina.
En el medio de esos mares, ella le preguntaría:
14 —¿Queda cerca, queda lejos esa santa romería?

- Ya te va quedando cerca la costa de Barbería;
 16 tienes que renegar de Dios y de la Virgen María.
 —Yo no reniego de Dios aunque me cueste la vida.
 18 —Reniega de Dios, reniega, y te marcharás conmigo.—
 La coge por los cabellos y a la mar la tiraría.
 20 —¡Virgen mía Guadalupe, líbrame de esta agonía,
 que si d'esta me librares yo no te ofendo en la vida!—
 22 La Virgen a su devota pronto se le aparecía.
 —Ven acá, buena cristiana, ven acá, devota mía,
 24 y deja ese perro moro que se vaya a Barbería.—
 La coge por una mano, la sube una peña arriba.
 26 Si la peña era de bronce de oro se le volvería.
 El otro día de mañana en la playa amanecía,
 28 con campanas y relojes qu'en mil pedazos se hacían,
 sólo por ver el milagro que hizo Santa María.

45.5

Versión de Nieves Pérez Martín, de 41 años, de La Calzada (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1989.

- Érase una viuda pobre, no tenía más que una hija,
 2 le da buena educación y también buena doctrina.
 Y todos los días de fiesta de devoción lo tenía
 4 rezar el rosario entero, la corona de María.
 Casó con un pescador que a pescar gana su vida.
 6 Aunque es pescador de caña sustenta su casa y familia.
 Los martes son desgraciados, desgraciada fue la niña,
 8 metía la mano en la mesa, suspiraba y no comía.
 —Has de saber tú, mi esposa que debo una romería.
 10 —Pues si la debes, mi esposo, vamos a cumplirla un día.—
 Ya sale el barquito nuevo, ya se alejan, ya caminan,
 12 y en medio d'esos mares, ella le preguntaría:
 —¿Queda cerca o queda lejos esa santa romería?
 14 —Ya te va quedando cerca la cuesta de Barbería.
 Reniega de Dios, reniega, o te costará la vida.
 16 —Yo no reniego de Dios aunque me cueste la vida.—
 La coge por los cabellos y al mar la tiraría.
 18 —¡Virgen mía de Guadalupe, líbrame de esta agonía,
 que si d'esta me libraras yo no te ofendo en la vida!—
 20 La Virgen que es su devota luego se le aparecía:
 —Ven acá, buena cristiana, ven acá, devota mía,
 22 y deja ese perro moro que se vaya a Barbería.—

La coge por una mano, la sube una peña arriba,
 24 si la peña era de bronce, de oro se le volvería,
 y al otro día de mañana en la playa amanecía
 26 con el rosario en la mano rezando a Santa María.
 Y campanas y relojes en mil pedazos se hacían
 28 sólo por ver el milagro que hizo Santa María.

45.6

Versión de María Fernández, de 88 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

Érase una pobre viuda, no tenía sino una niña,
 2 vino un pescador de fuera y de ella se enamoró.
 —Te doy a saber, mi esposa, que debo una romería,
 4 y en vez de ir yo solo, vamos los dos a cumplirla.—
 Botan el barquillo al agua con Dios y Santa María,
 6 y allá en altos mares, la niña se dormiría.
 —¿Vamos cerca o vamos lejos de esta santa romería?
 8 —Ya vamos cerca, mi esposa, del puerto de Barbería,
 donde has de lidiar con moros y te han de quitar la vida.
 10 —Ni he de lidiar con moros ni me han de quitar la vida,
 sino tírenme al agua que yo me buscaré la vida.—
 12 Marineros con dolor a la mar la botarían.
 —¡Madre mía de Agualupe, líbrame desta agonía!
 14 La Virgen tendió su manto y la subió peña arriba.
 La peña era de plata, de plata y oro se volvía.

Otras versiones

45.7. Versión de Mirca (Santa Cruz de Tenerife). Rec. por José Pérez Vidal: 66 hemist. (Pérez Vidal 1987: 39a).

45.8. Versión de Mazo. Rec. por Minervino Pérez González en 1940, para la col. de José Pérez Vidal: 40 hemist. (Pérez Vidal 1987: 39b).

45.9. Versión de El Hoyo de Mazo. Rec. por Desiderio Lorenzo Bravo para la col. de Pérez Vidal: 36 hemist. (Pérez Vidal 1987: 39c).

45.10. Versión de Timiraga (Mazo). Rec. por Minervino Pérez González, en 1940, para la col. de José Pérez Vidal: 20 hemist. (Pérez Vidal 1987: 39d).

45.11. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 48 hemist. (*Flor mar*: 482).

45.12. Versión de Julián García González, de 87 años, de Mazo. Rec. por Felipe S. Fernández Castillo en 1984: 54 hemist. (Fernández Castillo 1993: 86).

Es este un romance muy enigmático, por varios motivos, principalmente dos. Primero, por su extraña distribución geográfica en la tradición oral: fuera de Canarias es romance totalmente desconocido, y aun dentro de las Islas tiene una distribución

muy irregular: se conoce un poco en Tenerife (*Flor mar*: nn. 50, 51, 52, 209, 317, 318 y 388), en Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 66) y en El Hierro (Trapero 1985: nn. 88-90 y ap. 13 y 14); de La Gomera hay publicada una única versión en *Flor mar*: n.º 502, pero falta absolutamente en nuestro romancero de aquella isla (Trapero 2000), lo mismo que en el de Fuerteventura (Trapero 1991), y tampoco lo hemos encontrado en Lanzarote. Así que sólo puede decirse que es verdaderamente popular en la isla de La Palma, a la vista de las 11 versiones reunidas, y en Tenerife.

Segundo, por su enigmática filiación. Como dice Pérez Vidal (1987: 238), a pesar de no haber encontrado este romance en colección alguna fuera de las Canarias, su discurso narrativo nos resulta familiar, como si sus versos los hubiéramos leído en otros romances, y así este romance de *La romería del pescador* más parece el resultado de múltiples contaminaciones. Los versos relativos a la pobreza del pescador nos recuerdan el romance *La muerte del conde de Gandía*; la aparición del demonio en medio del mar son parecidos a los del romance *Marinero al agua*; lo mismo que la aparición de la Virgen salvadora; incluso en una de estas versiones palmeras, en la 1.^a (vv. 19-20) hay dos versos procedentes de *El idólatra*:

yo te haré una ermita en Roma
con las puertas para el cielo y las ventanas para la gloria!

la temática es cercana a la de cautivos, con la presencia de un renegado que se venga de su mujer cristiana (como de dice claramente en la versión 3.^a) y, en fin, con su rescate por intervención milagrosa.

El ambiente marinero de las Islas es, quizás, como también dice Pérez Vidal (ibidem.) lo que ha motivado la popularidad del romance en Canarias, pero también su temática de cautivos y la cercanía de las Islas a «tierra de Berbería». Este hecho se pone de manifiesto textualmente en los primeros versos de todas las versiones, si bien con deformaciones propias de la tradición oral: de la *Berbería* de la vers. 1 se pasa a la *Barbería* del resto de las versiones, y dentro ya de ese sinsentido, se explica la condición de *barbero* que se le atribuye al marinero en la vers. 1:

—Mata a tu mujer, barbero, como yo maté la mía.

La riqueza de variantes que presentan estas versiones, igual que las otras palmeras recogidas por Pérez Vidal, y al igual que las de las otras islas, hablan inequívocamente de su implantación en la tradición más antigua de las Islas.



46. MARINERO AL AGUA (áa)

46.1

Versión cantada de Honoria Pérez Álvarez, de 86 años, de Breña Alta (ay. Breña Alta). Rec. por Max. Trapero y Ángeles González Bravo, el 12 de enero de 1985. (No se recogió la música).

Viniendo de Cartagena en una bella fragata,
2 subiéndole velas arriba cayó un marinero al agua.

- Llama por Santa María para que le socorriera,
 4 le responde el enemigo:
 —¿Qué me das tú, marinero, si te echo fuera del agua?
 6 —Yo te daré mi navega llena de oro y de plata.
 —Yo no quiero tu navega ni tu oro ni tu plata,
 8 sólo quiero cuando mueras a mí me dejes tu alma.
 —Mi alma para mi Dios que me la tiene prestada,
 10 mi corazón a María, madre de Dios soberana.

46.2

Versión de Dolores Brito Hernández, de 80 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992. (LP 2B 200 y 2B)

- Un jueves al mediodía eché mi barquito al agua
 2 y al dar vueltas al navío cayó el marinero al agua.
 —Llama por Dios, marinero, que te favorezca y valga.—
(Y entonces llegó el diablo)
 4 —¿Qué me darás marinero, yo te quitaré del agua?
 —Yo te daré mi navío cargadito de oro y plata.
 6 —No te quiero tu navío ni tu oro ni tu plata,
 lo quiero cuando te mueras que a mí me dejes tu alma.
 8 —Mi alma no te la doy
 que la quiero pa mi Dios que él me la tiene creada,
 10 que me la dio el Creador pa que por ella mirara.

46.3

Versión de Neólida Lorenzo Brito, de 61 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1998.

- En las orillas del mar, un día al rayar el alba,
 2 daba voces un marino que se lo llevaba el agua.
 El diablo le contestaba:
 4 —¿Qué me das, marinerito, si te saco de las aguas?,
 marinero, ¿qué me das si te saco de esas aguas?
 6 —Yo te doy mis tres navíos cargaditos de oro y plata
 y mi palacio costero con jardín de conchas y agua.
 8 —Pero yo, marinerito,
 no quiero tus tres navíos cargaditos de oro y plata,
 10 ni tu palacio costero con jardín de conchas y agua,
 sólo quiero que al morir me entregues tu cuerpo y alma.—
 12 Y así replicó el marino, oíd lo que replicaba.

- Yo no te doy cuando muera ni mi cuerpo ni mi alma:
 14 los brazos son pa' mi madre, que no dejan de abrazarla,
 los ojos para mi novia, porque están siempre mirándola,
 16 los huesos a un campanero, pa' un badajo de campana,
 las tripas pa' un colchonero, pa' que haga un colchón de lana,
 18 el alma para mi Dios, que la creó de la nada,
 el corazón pa' la Virgen y para el demonio nada.—
 20 Y daba voces el marino y nadie le contestaba.

46.4

Versión de Alicia Acosta Brito, de 20 años, de Los Sauces, (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Saliendo de San Francisco con una hermosa fragata,
 2 echando velas arriba cayó el marinero al agua.
 Se presentó el demonio en la otra parte del agua:
 4 —¿Qué me das tú, marinero, para sacarte del agua?
 —Yo te daré mi navío cargadito de oro y plata.
 6 —Ni te quiero tu navío, ni tu oro ni tu plata,
 sino que cuando te mueras a mí me dejes el alma.
 8 —El alma no, que es de Dios, que me la tiene creada,
 el cuerpecito a los peces y la vestimenta al agua,
 10 y el sombrerito a las olas que lo lleven y lo traigan.

46.5

Versión de María Rodríguez de Paz, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Echando velas arriba cayó un marinero al agua.
 2 Llama por Santa María que le favorezca y le valga.
 —Yo te doy mi navidito cargado de oro y plata.
 4 —Yo no quiero tu navidito, ni tu oro ni tu plata,
 lo que quiero que me des cuando te mueras el alma.
 6 Yo el alma no te la dejo,
 que se la dejo a mi Dios que me la tiene ganada,
 8 el cuerpo dejo a los peces,
 el sombrerito a las olas que lo lleven y lo traigan,
 10 y al demonio dejo un cuerno, y eso de mala gana.

46.6

Versión de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces), recogida por una alumna de Cecilia Hernández.

- Saliendo de Cartagena en una hermosa fragata,
 2 echando velas al tiempo, cayó un marinero al agua.
 Llamó por Santa María que le favorezca y valga,
 4 le respondió el enemigo a otra parte el agua.
 —¿Qué me das tú, marinero, por ver tu vida salvada?
 6 —Yo te daré este navío cargado de oro y plata.
 —No te quiero tu navío, ni tu oro ni tu plata,
 8 sino cuando tú te mueras a mí me dejes el alma.
 —El alma no, que es de Dios, que me la tiene criada,
 10 el cuerpo dejo a los pejes y mi vestimenta al agua,
 el sombrero pa' las olas, que lo lleven y lo traigan,
 12 el corazón que me queda a la Virgen Consagrada,
 el cuerpo para el demonio y esto de muy mala gana.

46.7

Versión de Antonia Rodríguez Hernández, de 74 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Echando velas arriba cayó un marinero al agua,
 2 llamó por Santa María que le favorezca y le valga.
 Y le respondió el demonio al otro lado del agua:
 4 —¿Qué me das tú, marinero, si yo te saco del agua?
 —Yo te daré mi navío lleno de oro y de plata.
 6 —Yo no quiero tu navío ni tu oro ni tu plata,
 sino cuando tú te mueras a mí me dejes el alma.
 8 —El alma no, que es de Dios, que me la tiene ganada,
 el cuerpo dejo a los peces y la vista dejo al agua,
 10 el sombrerito a las olas que lo lleven y lo traigan,
 y el corazón a María, María de Candelaria.

Otras versiones

46.8. Versión de Diego Pérez Díaz, de El Hoyo de Mazo. Rec. por José Pérez Vidal: 26 hemist. (Pérez Vidal: 13a).

46.9. Versión de Rosario Castro González, de Montaña de la Breña (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal: 22 hemist. (Pérez Vidal: 13b).

46.10. Versión de Juan Antonio Bethencourt Hernández, de La Galga (Puntallana). Rec. por José Pérez Vidal: 22 hemist. (Pérez Vidal: 13c).

46.11. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 24 hemist. (*Flor mar*: 467)

46.12. Fragmento de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 16 hemist. (*Flor mar*: 468).

Este romance tiene una gran popularidad y una notable difusión, tanto en la España peninsular, en Portugal, en América, como en Canarias, donde se conoce en todas las islas. Su enorme dispersión y la gran riqueza de variantes que presentan sus versiones hablan de su antigüedad, aunque no conste en la documentación anterior al XVII ni figure en la tradición sefardí, aquí explicable su ausencia por el motivo religioso del que trata.

Su gran popularidad se explica también porque en muchos lugares formó parte del repertorio infantil, a pesar del tema, pero con desenlace edificante para la afirmación de la doctrina cristiana.

La más digna de comentario de entre las que aquí publicamos es la versión n.º 3, porque se aparta un poco del modelo tradicional de La Palma y, en general, de Canarias. Contiene esta versión un interesante desenlace con influencia de otros romances tradicionales (como los de «testamentos de bestias» o el de *La loba parda*), con las maneras formulaicas del reparto de los despojos.



47. JESUCRISTO MENDICANTE (éa)

47.1

Versión de Lina Pérez Martín, de 56 años, de Tíjarafe (ay. Tíjarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992. (LP 13A 214)

- Bajó del cielo a la tierra Cristo Dios como quien era,
 2 en casa de la ingrata Teresa por ver si la convenciera:
 —Gasta algo de tu salario, mira por ti, no te pierdas.—
 4 La ingrata Teresa fue y medio cuarto le diera.
 —Medio cuarto no es limosna, que más me dan en mi tierra.
 6 —Váyase allá el mendicante, sólo por esa respuesta
 no la he de dar un bocado ni una migaja siquiera
 8 de pan una rebanada para que más pronto muera.

 —Quédese con mi criada que yo me voy pa la iglesia.—
 10 El cura de que miró y vio que el pobre en la puerta:
 —Entre para dentro, hermano, que la misa se celebra.—
 12 Muy bien la cantaba él, mejor se la respondiera.
 Desde que terminó la misa lo llevó para su mesa.
 14 En el medio de comer esta pregunta le hiciera:
 —Si los campos están buenos, amenoradas cosechas.
 16 —Los campos están muy buenos, amenoradas cosechas,
 y allá por el mes de mayo un chubasquito se espera.
 18 —Eso es para Dios, hermano, eso para Dios es bueno.
 —Eso es tan cierto y seguro como la ingrata Teresa,

- 20 como la vuestra criada que en aquel cuarto está muerta.—
 Siete demonios delante de gato se le aparecen,
 22 comiéndole el corazón, las entrañas y la lengua.
 El cura que fue a mirar lo que el pobre le dijera:
 24 —¡Oh alabado sea Cristo, Cristo alabado sea,
 cuándo, cuándo yo esperaba una visita tan buena
 26 del soberano Jesús aquél que comió en mi mesa!

Otras versiones

47.2. Versión de Benigna Pérez Martín, de Tijarafe. Rec. por José Pérez Vidal: 54 hemist. (Pérez Vidal 1987: n.º 62).

La informante que tuvo Pérez Vidal para este romance es hermana de la nuestra, por tanto, las versiones no podrían sino ser parecidas, como procedentes de un mismo venero, pero independientes y con variantes muy significativas entre ellas. Éstas dos son las únicas versiones que conozco de este romance en Canarias, no así de la Península.

En efecto, Pérez Vidal dice conocer una versión de Extremadura recogida por Bonifacio Gil, y ahora nosotros podemos aportar otras dos, una de Segovia, recogida por el matrimonio Menéndez Pidal en Riaza en 1905, que había permanecido inédita hasta la reciente publicación del *Romancero General de Segovia* (Calvo 1993: n.º 116), y la otra de Extremadura (RTE: n.º 87). Las tres peninsulares son textos típicos de los romances de pliego tardíos (posiblemente del XVII o quizás del XVIII), circunstanciados al máximo, muy diferentes de los palmeros, que son textos muy evolucionados, llenos ya de fórmulas propias del romancero tradicional, hasta el punto de que resulta difícil hacer la correspondencia de las secuencias respectivas. Indagando alguna referencia sobre este romance, encontramos en el catálogo de romances populares del XVIII de Aguilar (1972: n.º 1.614) una entrada que parece corresponder a la de nuestro romance. Dice: *Nueva Relación, en que se da cuenta de la amorosa conversación que tuvo un sacerdote con Christo Señor nuestro, al que se le apareció en forma de pobre a su propia puerta, pidiéndole una limosna; y juntamente se refiere al desastrado fin que tuvo una criada suya, llamada Teresa: con lo demás que verá el lector.*

Para que pueda medirse la evolución de las versiones palmeras del texto del pliego originario, que suponemos es el que se reproduce, más o menos transformado, en las versiones peninsulares, ofrecemos la argumentación del texto segoviano. Empieza con un largo exordio invocando la gracia de Jesucristo para poder explicar al auditorio lo que en el siguiente romance se contiene. En el pequeño lugar de Aldeanueva, del obispado de Cartagena, habitaba un anciano sacerdote de nombre Manuel de la Cerda, hombre venerable que socorría a los pobres con su hacienda. Mas su criada, de nombre Teresa, a todos maltrataba. Y el cura la reprendía, advirtiéndole «que la que al pobre ofendiere / castigo grande le espera». Un día se presentó Cristo en traje de pobre en la puerta; el sacerdote le dio una limosna y lo besa «con humilde reverencia»; mas el pobre le pide pan, y el sacerdote se lo encarga a su criada, mientras él va a la iglesia. La criada lo injuria, lo maltrata y le cierra la puerta. Camina el pobre a la iglesia y ayuda en la misa al sacerdote. Terminada la misa, lo invita a comer en su mesa, mientras la criada protesta y maldice al pobre. Hablan sobre la cosecha

que se espera, y el pobre dice que todo queda a la voluntad de Dios, y que tan cierto es eso como que en el cuarto de al lado se halla muerta la criada, mientras tres demonios en forma de gato le comen las entrañas.

Pérez Vidal tituló su versión palmera como *La ingrata Teresa*, y Calvo titula la versión segoviana como *La maldita Teresa*. Nosotros preferimos el título de *Jesucristo mendicante*, pues aunque, en efecto, Teresa es el nombre de la criada que niega la limosna a Cristo, otros personajes hay en el romance que merecen igual protagonismo, como es el cura; además, «el tema» que se plantea en este romance es, sin duda, el de Cristo que baja a la tierra para probar a los hombres, paralelo a otros muchos del romancero religioso y piadoso de la tradición oral.

Como decimos, el tema de Jesucristo o la Virgen en la tierra es muy socorrido en el romancero moderno, hasta el punto de formar un pequeño subgénero que en determinadas colecciones aparecen con el epígrafe *Cristo visita el mundo*, o algo parecido; y también es recurrente la condición de mendicante con que se presenta Cristo para probar a los hombres (*El labrador caritativo*, *Cristo pide limosna a un rico*, etc.), pero ésta de la «ingrata Teresa» es muy raro dentro del subgénero.



48. HOMBRE QUE VENDE SU ALMA AL DIABLO (10)

48.1

Versión de Micaela Rodríguez Pérez, de 90 años, de El Barranquito (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

Don Ruperto Afonso fue de sus padres muy querido;
 2 y apenas llegó a tener quince años no cumplidos
 murió su padre y dejóle de su caudal el dominio.
 4 Murió su padre y su madre, quedó a su libre albedrío,
 y dentro de poco tiempo su caudal desvanecido,
 6 a ser que ya de limosna vive con otros amigos.
 Un día dice d'esta suerte: —¡Ay, mundo desvanecido,
 8 qué falsos son tus deleites, qué vuelta has dado conmigo!
 ¿Cuándo he imaginado yo de verme cómo me he visto?
 10 Verme pobre y sin dinero, pues ya de todo perdido.
 ¡Ay, mil demonios me valgan, pues ya no tengo otro alivio!—
 12 Aún no es dicha la palabra cuando de repente vino:
 —Señor don Ruperto, yo a su mandato he venido,
 14 dime lo que se te ofrece que a remediarte me obligo,
 que si me pides dinero yo te lo daré prolijo,
 16 y si me pides haciendas por lo consiguiente mismo,

- si me haces un papel con tu misma sangre escrito.—
- 18 Y don Ruperto responde: —Aquí en este mismo sitio.—
Quitó su espada y con ella sangre en un brazo se hizo,
- 20 donde le sirvió de tinta y allí escribió él cuanto quiso,
y en el primer renglón puso: —¡Váleme, Jesús divino!,
- 22 entrego mi vida y mi alma al príncipe del abismo,
por espacio de siete años, por haberme socorrido.—
- 24 Le dio el papel al demonio y al punto lo ha percibido
y al instante le entregó gran cantidad de oro fino.
- 26 Un día por la mañana vio venir un pastorcillo
con un cayado en la mano y a la espalda un zurroncillo.
- 28 Así que lo vio venir se fue bajando al camino.
—¿Qué busca, mancebo noble?— Y al punto respondió Cristo:
- 30 —Vengo en busca de una oveja que del rebaño ha salido,
y como me costó tanto sentí de haberla perdido,
- 32 que por aquí hay muchas fieras y corren grandes peligros.
—Suelte, mi amigo, el zurrón, si no la vida le quito.—
- 34 Y el Cristo le respondió: —Aquí lo tiene, mi amigo.—
Abrió el zurroncillo y vio corona, clavo y martillo,
- 36 tres pendones y una cruz y en ellos clavado Cristo.
De rodillas se postró, sus ojos fueron dos ríos.
- 38 —Perdona, Señor, perdona, y mira lo que os digo:
que recojáis esa oveja que buscándola has venido.
- 40 —Vete por esa vereda, a la orilla d'este risco,
que en tal parte está un convento del orden de San Benito,
- 42 que allí irás a confesar con el confesor yo mismo.
En esto no ha de haber falta —le dijo el pastor divino—.
- 44 Ya caminó el pecador por donde el pastor le dijo.
Ya confesó y comulgó y quedó de culpas limpio,
- 46 y le propuso tres cosas que para el hombre es preciso:
confesar y comulgar ende todos los domingos,
- 48 tres años de penitencia dentro de aquel mismo sitio.
Hizo una cama de piedra de grandes cortadores filos,
- 50 y un día estando en diversión muy cercano del peligro,
los demonios infernales vinieron a apercibirle.
52. —Señor don Ruperto, yo, conóceme por amigo.
—No lo conozco, ni nunca lo he conocido.
- 54 —¿Conoces este papel con tu misma sangre escrito?
—No conozco ese papel ni jamás lo he conocido.—
- 56 Metió la mano en el pecho y sacando un crucifijo:
—Si tuvieras que pedirme, pídeselo a este divino.—
- 58 El demonio, la escritura allí en pedazos la hizo,
se retiró a los infiernos dando tremendos bramidos.

Otras versiones

48.2. Versión de Manuel Hernández Pérez, de Mirca (Santa Cruz de La Palma). Rec. por José Pérez Vidal: 220 hemist., con el título de *Ruperto Alfonso* (Pérez Vidal 1987: n.º 60).

De no contar con la versión recogida por Pérez Vidal, la valoración que haríamos de este romance en La Palma sería diferente a la que hacemos, porque es que entre estas dos versiones palmeras existe una gran diferencia. La recogida por Pérez Vidal refleja su procedencia directa de un pliego de cordel dieciochesco; la recogida por Cecilia Hernández, sin embargo, es ya un texto popularizado en la tradición oral.

El romance es, sin duda, de pliego, pues tenemos la constancia de ello en el catálogo de romances dieciochescos de Aguilar (1972: nn. 1.688 y 1.689):

«*Don Ruperto (de) Alfonso*. Nueva relación, en que se declara un maravilloso portento, que ha obrado el SS. Cristo de los Milagros, y Ntra. Sra. de la Rosa con un Caballero natural de Valcabrillo en el Reyno de Flandes [contiene dos partes]».

La versión de Pérez Vidal conserva todavía toda esa circunstancia anunciada en la sinopsis, pero no la de Cecilia Hernández, cuyo texto se ha visto liberado de mucha circunstancia narrativa, pues ni aparece en él referencia alguna al lugar ni a las advocaciones al Cristo de los Milagros y a la Virgen de la Rosa. Sólo, en este caso, el nombre del protagonista, acomodado el apellido a la forma peculiar canaria de *Afonso*, y ese «maravilloso portento» que obra Cristo con el caballero.

La versión primera, además, está tan entera que no requiere explicación añadida sobre su asunto. Si nació de un pliego dieciochesco, en la tradición palmera se ha despojado de prosaísmo y se ha acercado a las formas poéticas de los tradicionales. Por otra parte, en La Gomera hemos encontrado otros varios romances de este mismo tema: un hombre, desesperado por la adversa fortuna, vende su alma al diablo; pero al final de su vida, por mediación de algún signo divino, se convierte, reniega del diablo y salva su alma. Son distintos romances, pero tienen una misma poética que éste de La Palma, los que en La Gomera hemos titulado *El padrino del jugador y el diablo* (Trapero 2000: n.º 50), *Mujer que vende su alma al diablo* (ibid.: n.º 51) y otro enigmático *El criado del diablo* (Ibid.: n.º 62).

Por lo demás, parecen ser del gusto de los canarios, en general, y de los palmeros, en particular, los romances en que el diablo se convierte en personaje de la narración: a los citados hay que añadir los de *Marinero en tierra*, *Voto incumplido* y *Devota de la Virgen*.



49. VOTO INCUMPLIDO (éa)

49.1

Versión de Alfonsa Abréu Expósito, de 72 años, de Los Galguitos (ay. de San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Dulce Jesús de mi vida, yo soy la triste ovejuela
 2 que nació en vuestro rebaño, ¡buen Señor, mire por ella!
 Yo me encuentro muy malita y si la salud me dieras,
 4 prometo ser religiosa aunque mi vida enfenezca.—
 A los poquitos días se encontraba sana y buena,
 6 con el tanto regocijo se olvidó de la promesa.
 Un joven le habla de amor para casarse con ella,
 8 ella el casamiento acepta.
 La noche del desposorio sobre de su cama viera
 10 un mozuelo muy gallardo con una espada ensangrienta.
 —En el santo matrimonio no te has de gozar con ella,
 12 porque es la esposa de Cristo y manda que la defienda.

Con este mismo título se publican dos versiones de este mismo romance en *Flor mar*: (nn. 55 y 507), procedentes, respectivamente, de Tenerife y La Gomera. Posteriormente, recogimos otras versiones en Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 108). Entre todas ellas hay muchas variantes, no sólo referidas al texto del discurso, sino más profundas, en cuanto a la sucesión de secuencias, y hasta en la presentación de la intriga, siendo por ello un romance muy estimable, dentro del género al que pertenece.

Ninguna versión se había recogido hasta ahora en La Palma, razón por la que debemos comparar ésta que aquí publicamos con las otras de las otras islas.

La versión palmera es muy breve, pues queda trunca en el final. La otras canarias continúan con el siguiente asunto: Estando los recién casados en su aposento, se presenta un ángel, quien exige el cumplimiento del voto hecho por la doncella. El marido, espantado, huye y la mujer maldice, mientras se presenta el diablo encubierto y engaña a la mujer con sus halagos. En un momento determinado en que la doncella advoca a la Virgen, ésta aparece y la libra del maligno.

50. LA DEVOTA DE LA VIRGEN (ía)
+ EL DIFUNTO PENITENTE (éa)

50.1

Versión de María de Paz Rodríguez, de 88 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- En el monte en una aldea una doncella vivía,
 2 no tiene padre ni madre ni quien por ella sería,

- sino es el Rey de los cielos que la calza y la vestía,
 4 y la Virgen del Rosario que la tiene por madrina.
 Anda un galán en pos de ella por ver si la conseguía,
 6 por ver si le puede hablar, por ver si hablar le podía.
 Como no le puede hablar, de la niña no salía.
 8 Fuese una tarde por agua a una fuente que tenía,
 mientras la niña llenaba, dentre el laurel se escondía,
 10 al acabar de llenar, dentre las ramas salía.
 La niña cuando lo vio redonda al suelo caía.
 12 —No te asustes, mi doncella, no te asustes, prenda mía,
 te vestiré de brocado, de una fina perlería.
 14 —Goce el galán su brocado y su fina perlería,
 que yo me voy pa los reinos, voy a gozar de María.
 16 —Si tú te vas pa los reinos yo voy en tu compañía.—
 Del cielo baja a la tierra un alma a pagar su pena,
 18 todos los días del año hace el mozo una foguera,
 después que la leña ardía se arrojaba dentro de ella.
 20 Y otro mozo está mirando y a su amo daba cuenta:
 —Amo, que el mozo Francisco, hacía de esta manera.—
 22 Y al otro día de mañana volvía el mozo a hacerlo,
 y su amo está mirando y le dice de esta manera:
 24 —Alma, ¿por qué estás penando, alma triste y por qué penas?
 —Porque he quitado la honra a una querida doncella.—
 26 Metió su mano en la bolsa y le ha dado cien monedas:
 —Toma, mozo, pa que pagues la honra de la doncella.
 28 —No se paga con monedas,
 ni con oro ni con plata, ni aún con casarme con ella.

50.2

Versión de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por de José Manuel Paz, en 1983, para la col. de Cecilia Hernández.

- En el monte de una aldea, una doncella vivía,
 2 no tiene padre ni madre ni quien por ella sería,
 sino el Rey de los cielos que la calza y la vestía,
 4 y la Virgen del Rosario que la tiene por madrina.
 Anda un galán en pos de ella por ver si la conseguía,
 6 por ver si la podría hablar, por ver si hablar le podía.
 Como no le podía hablar, de la niña no salía.
 8 Fuese una tarde por agua a una fuente que tenía:
 mientras la niña llenaba, entre el laurel se escondía,

- 10 acababa de llenar, de entre las ramas salía.
La niña cuando lo vio redonda al suelo caía.
- 12 —No te asustes, mi doncella, no te asustes, prenda mía,
la vestiré de brocado y su fina perlería.
- 14 —Y yo me voy pa' los reinos a gozar de María.
—Si tú te vas pa' los reinos yo voy en tu compañía.—
- 16 Del cielo baja a la tierra un alma a pagar su pena,
todos los días del año hace el mozo una foguera,
- 18 después que la leña ardía se arrojaba dentro de ella.
Otro mozo está mirando y a su amo daba cuenta:
- 20 —Amo, que el mozo Francisco hacía de esta manera,
y al otro día de mañana el mozo volvía a hacerla.—
- 22 Y el amo que está mirando le dice de esta manera:
—Alma, ¿por qué estás penando?, alma triste, ¿por qué penas?
- 24 —Porque ha quitado la honra a una querida doncella.—
Mete su mano en la bolsa y le daba cien monedas:
- 26 —Toma, mozo, pa' que pagues la honra de la doncella.
—La honra de la doncella no era paga con moneda,
- 28 ni con oro ni con plata ni con casarme con ella.
—Guárdelo Dios, el mocito, que bien se me pareciera
- 30 con un novio que yo tuve llamado Francisco Esteban.
Malos moros le persigan, malos trabajos él tenga,
- 32 que me dejó en tanta pena, metida en tanta miseria.
—Ese mismo soy, señora,
- 34 no le pida tanta plaga, no le pida tanta pena,
reciba, señora dama, reciba de mí esta prenda.
- 36 Quien esta prenda le entrega, alma y corazón le diera,
y con esto yo voy safo, me voy para la gloria eterna.

No encontramos ningún otro testimonio de la fusión de estos dos romances ni en Canarias ni en la Península. El segundo, *El difunto penitente*, aparecido autónomamente, sí es popular en las Islas, especialmente en Gran Canaria. En la propia isla de La Palma, Régulo recolectó una versión en Garafía (*Flor mar*: n.º 483). No así Pérez Vidal, que no lo incluye en su *Romancero*. El primero, *La devota de la Virgen*, sí que nos es desconocido: otros romances hay en Canarias que tratan del mismo asunto, la doncella que renuncia a los amores terrenales por su devoción a la Virgen, pero diferentes a éste.

Las dos versiones que aquí publicamos son muy parecidas, como que proceden de un mismo lugar y de informantes que posiblemente sean parientes entre sí. Es perfecto, desde el punto de vista argumentativo, el enlace de los dos romances, justo en el momento en que la doncella muere y se retoma el asunto de *El difunto penitente*, aunque cada uno de ellos sigue con la rima que le corresponde aisladamente. La segunda versión alarga el relato del segundo romance y concluye bien. Es curioso el

nombre de Francisco Esteban que se le da en esta segunda versión al mozo penitente, posiblemente por influencia del título de un romance de pliego dieciochesco cuyo protagonista se llama así.



51. DEVOTA DE LA VIRGEN LIBRADA DE LOS DEMONIOS (áo)

51.1

Versión de Margarita López Rodríguez, de 82 años, de Las Higueritas (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Érase una viuda sola, no tenía más que una hija,
 2 criada con todo el gusto que daban los verdes años.
 La viejita se iba a misa al convento Santa Clara
 4 y cuando venía de misa a su hija preguntaba:
 —¿Por qué no fuiste a misa? —Porque no me da la gana.—
 6 Se levantó de la silla y quiso coger un palo,
 a la pobre viuda y ciega que andaba sobre un palo.
 8 Le rompió dientes y muelas, toda la bañaba en sangre.
 Hallándose la vieja herida, éstas palabras dijera:
 10 —Vengan doscientos demonios y en una cuadra te lleven.—
 En bien no lo pronunció estas palabras dijera:
 12 —Adiós mi madre querida, que a mí los diablos me llevan,
 acuérdesese de la Virgen supuesto que ha confesado,
 14 que a mí no me halle Dios, que tengo muchos pecados.—
 Cogió la madre el rosario y con su evangelio santo
 16 se los botó por encima y oyó una voz eternada.
 Unos dicen que la lleven, otros dicen que la traigan,
 18 otros dicen que no pueden, tiene los evangelios santos.
 Por medio de aquel milagro bajó la Virgen Sagrada:
 20 —Vevos pa'l infierno, onde estáis tan condenados.
 Devota mía del alma,
 22 no pidas más maldiciones si pudieras remediarlas,
 porque el árbol cuando es chico se amolda a cualquier lado,
 24 y después que es grande y grueso es imposible doblarlo.

Otras versiones

51.2. Versión de Norberto Camacho Martín, de Las Higueritas (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983. Idéntica a la anterior.

51.3. Versión rec. por José Pérez Vidal de un manuscrito encontrado en Montaña de la Breña (Breña Baja). Transcribe los primeros 44 hemist. y un resumen pro-

sificado de la fábula posterior; para completar el romance, transcribe los versos finales de una versión recogida en El Hierro por Enrique Fernández Caldas para su col. (Pérez Vidal 1987: n.º 50).

Otras versiones recogidas en Canarias: en Tenerife y en Gran Canaria (*Flor mar*: nn. 661 y 662, respectivamente). Tanto en Pérez Vidal como en *Flor mar* se titula *Hija que abofetea a su madre*, y lo identifican con un romance de pliego dieciochesco titulado en su origen: *Castigo que Dios ejecutó en una joven de diez y ocho años, en el reino de Valencia, por haber levantado la mano a su madre*. Pero debe seguir la sinopsis: Una única hija desalmada maltrata a su madre viuda y perjura de continuo; en una de éstas, se le aparecen los demonios que quieren llevar su alma al infierno; la intervención de la madre que tira su rosario sobre los malignos e implora la intervención de la Virgen, salva a su hija del infierno.

Las versiones referenciadas son, sin duda, propias del romancero de pliego, pero las recogidas ahora en La Palma suponen un gran avance en el estilo popularizado, a pesar de estar muy estropeadas, hasta el punto de perder de continuo la rima. Sin duda que el motivo de la bofetada a la madre puede servir para identificar al romance, pero más la intervención milagrosa de la Virgen en favor de su devota.



52. LA DONCELLA HONRADA (áa)

52.1

Versión de María Hernández Rodríguez, de 96 años, de Socarrate (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- En unión un matrimonio eternamente se amaban,
2 el cielo les dio una hija, del corazón prenda amada,
la criaron con cariño y a la Virgen inclinada.
4 Cuando cumplió veinte años sus padres caen en cama
y para poder socorrerlos la necesidad lo causa.
6 Vendieron ropas y alhajas y cuando ya no tenían
tuvo que pedir limosna la pobre necesitada.
8 Y en el medio del camino
se apareció un caballero con apariencias muy raras:
10 —¡Ea, véngase conmigo!, que no le faltará de nada.
—Ni aunque me dé usted más oro que hay en las Indias de España,
12 nunca faltaré a mi honor porque soy doncella honrada.—
¡Jesús, éste es el demonio y la tierra se lo traga!
14 Y al decir estas palabras
se le apareció una imagen y la cogió de la mano.

Es esta la única versión que conocemos de este romance. Ni lo encontramos en las otras Islas ni en otros romanceros de la Península. Su identificación es problemática. Es un romance del tipo de las devotas de la Virgen que por su intervención libran su alma de las tentaciones del demonio; en este caso, una niña caída en la desgracia de la pobreza familiar, ante el diablo que se le aparece disfrazado de caballero y que le ofrece riquezas sin límite.



53. MADRE QUE FÍA A DIOS LA SALUD DE SU HIJO (áe)

53.1

Versión de Rosario González Hernández, de 76 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- En un lugar de Garafía, del pueblo más abundante,
 2 donde asisten a los pobres con las buenas voluntades.
 Hijo de doña Manuela, de esclarecido linaje,
 4 tuvo esta madre este hijo con muchas calamidades,
 abandonando su sueño, muerta de frío y de hambre,
 6 faltándole los vestidos pa' dar abrigo a sus carnes.
 Era tan hermoso el niño que ojos humanos no agravien:
 8 sus ojos son dos luceros, sus labios perlas, diamantes,
 sus carrillos son dos rosas, natural de leche y sangre.
 10 Al cumplir los quince meses
 este niño se enfermó con muy grave enfermedad.
 12 Ya el niño no quiere leche de los pechos de su madre,
 y ésta cuando lo vio el corazón se le parte.
 14 —¡Ay hijo de mis entrañas, que sola vas a dejarme!—
 Coge a su hijo en los brazos envuelto en unos pañales,
 16 se fue casa del doctor pa' poder medicarle.
 —Aquí estoy, señor doctor, pa' que usted me desengañe,
 18 si mi hijo tendrá remedio de esta enfermedad tan grave.—
 El doctor le dice sí, que el poder de Dios es grande,
 20 en la botica había cura pero no la dan sin reales.
 —¡Ay Jesús, qué me haré yo, aquí no conozco a nadie!
 22 El boticario no fía, ni habrá culpa que arrimarle,
 él no me conoce a mí ni a nadie de mi linaje.—
 24 Puso sus manos al cielo, a mi Dios a suplicarle:
 —Me asista y me favorezca en este afligido trance,
 26 yo derramo por mi hijo la última gota de sangre.
 Empeñaré la vivienda y vivo en los muladares,

- 28 como las aves de pluma viven en los testadares.—
 Ella hizo dos mil promesas porque su hijo se salve,
 30 de andar todas las parroquias, y visitar los altares,
 y a la Virgen del Rosario con devoción a rezarle.
 32 Se fue criando este niño y a los veinte años cabales
 le denuncian pa' soldado por sus dares y tomares.
 34 Su madre hizo promesa a la Virgen del Rosario
 que se lo trajera vivo y ella andaría descalza.

Este romance nos es totalmente desconocido. Sin embargo, no nos parece local de La Palma, a pesar de que se mencione el pueblo de Garafía en el primer verso, cosa que puede ser una interpolación del informante o de la tradición local. Es de tradición moderna, pero tiene rima constante (y rara en *áe*), regularidad métrica y apreciable estructura discursiva.



54. HOMBRE QUE ES LIBRADO DEL INFIERNO POR INTERVENCIÓN DE LA VIRGEN (ío)

54.1

Versión rec. por Emérita González Rodríguez en El Paso, para la col. de José Pérez Vidal (Pérez Vidal 1987: n.º 68).

- En la cruz de la Pasión está mi Dios verdadero;
 2 con un librito en la mano está rezando el misterio.
 Su madre Santa María, de rodillas por el suelo,
 4 con una luz encendida que alumbraba todo el cielo.
 A la luz de aquella vela vio venir tres bultos negros
 6 con unas andas al hombro
 ¡Qué contento iba el demonio con un alma que llevaba!
 8 Y el alma iba llorando su mala cuenta que daba,
 y la Virgen le decía: —No llores, hijo varón,
 10 que yo rogaré a mi hijo que te dé la salvación.—
 La Virgen fue caminando, con su buen hijo encontró;
 12 allí se presinó.
 —Por Dios te ruego, mi hijo, hijo de mi corazón,
 14 por Dios te ruego, mi hijo, que a esta le des perdón.
 —¡Qué me pedirá mi madre que no le otorgara yo!
 16 Venderé mi escapulario para rescatarla yo.—
 Entre una razón y otra el maldito que pasó.
 18 —¿Dónde vas, perro maldito?, ¿dónde vas, perro traidor?,

- ¿dónde vas con esa alma, estando en primero yo?—
20 Entre una razón y otra, el maldito reventó;
tirando chispas de fuego p'al infierno se largó
22 y el alma allí la dejó.
Tocó en las puertas del cielo; San Pedro se las abrió,
24 San Miguel le pesó el alma y Cristo se la recibió.

Pérez Vidal le da el título de su primer verso, *En la cruz de la Pasión*, y lo clasifica entre los romances de pliego. Sin embargo, nosotros creemos que no es dieciochesco y, desde luego, su temática y lenguaje le da otro carácter clasificatorio. Por su interés y porque, además, es la única versión conocida en Canarias, transcribimos el texto completo.



j) FESTIVOS

55. ROMANCE ENCADENADO (éa)

55.1

Versión de Rafaela Rodríguez de Paz, de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992
 (LP 3B-070). También por Cecilia Hernández en 1994.

En San Andrés la gran villa hay una ciudad pequeña,
 2 en ella vive un galán apreciado por su hacienda,
 se aprecia de guardar cabras que es una vida ligera.
 4 Galantea el galán a la dama, dama es la que galantea,
 la que galantea es la mora, la mora madura es negra,
 6 negra es la saya de luto, luto pone quien lo intenta,
 la tentación guarda al hombre y el hombre guarda moneda,
 8 la moneda es la que corre, corre aquél que vive aprisa,
 el que vive aprisa muere y al que se muere lo entierran,
 10 lo entierran en muradallas, murallas y palas echan,
 las parras echan el vino y el vino a mí me consuela,
 12 suela es la del zapato, zapato que no es baqueta,
 baqueta que no es badana, badana pa' forro es buena,
 14 buena es la buena memoria y aquél que de ella se acuerda,
 cuerda la de San Francisco, Francisco que no es Esteban,
 16 Esteban que es mártir santo, santo es aquél que le reza,
 rezan los frailes maitines, maitines sí son completas,
 18 completas tienen mil mañas, mañas tiene una hechicera,
 hechicera es la que urde, teje el tejedor la tela,
 20 tela es la del cedazo, cedazo es que harina cuele,
 cuele es la mujer que limpia y la que no es limpia es puerca,

- 22 las puercas ponen lechones, los lechones comen hierba,
 la hierba nace entre el trigo y el trigo seco se siega,
 24 ciego es el que no ve nada, nada aquél que en el mar entra,
 entra el cristiano en la iglesia, cristiano es quien no reniega,
 26 el que reniega es moro, los moros venden en Ceuta,
 Ceuta es un puerto de mar a donde el pescador pesca,
 28 pesca aquél que tiene mañas y el que tiene mañas juega,
 juega el hombre que es perdido, del perdido se arrecela,
 30 se arrecela de su amante, amante que cae en percha,
 si cae en percha se casa, la casada no es doncella,
 32 la doncella es recogida, recogida es la botella,
 en ella se echa el vino y por ella se gargantea,
 34 quien gargantea no mata, quien mata no representa,
 quien representa soy yo la historia de una doncella.

55.2

Versión de Ceferina Sangil Concepción, de 71 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992. (LP 2B 185)

- Cela el galán a la dama, la dama es quien galantea,
 2 la que galantea es la mora, la mora madura es negra,
 negra es la saya de luto, luto pone quien lo intenta,
 4 la tentación guarda al rico, el rico guarda moneda,
 la moneda es lo que corre, corre aquél que vive aprieta,
 6 el que vive aprisa muere, al que muere lo entierran,
 lo entierran en los sepulcros y los moros en la tierra,
 8 en la tierra plantan parras, la parra el pámpaño echa,
 el racimo echa la uva, el vino a mí me consuela,
 10 suela buena de un zapato, zapato que no es baqueta,
 baqueta que no es badana, badana pa forro es buena,
 12 buena es la buena memoria y quien por ella se acuerda,
 cuerda la de San Francisco, Francisco que no es Esteban,
 14 Esteban que es Martín Santo, santo es aquél que le reza,
 rezan los frailes maitines, maitines no son completas,
 16 completa tiene mi dama, dama tiene una hechicera,
 hechicera es la que urde, urde el urdidor la tela,
 18 tela buena de un cedazo por donde harina se cuele,
 cuele la mujer que lava y la que no lava es puerca,
 20 los puercos comen lechones, los lechones comen hierba,
 la hierba nace entre el trigo, el trigo seco se siega,
 22 ciego aquél que no ve nada, nada aquél que en la mar entra,

entra el cristiano en la iglesia, es cristiano y no reniega,
 24 la reñegarán los moros, moros se venden en Ceuta,
 Ceuta es un puerto de mar a donde el pescador pesca,
 26 pesca aquél que tiene amaños, el que tiene amaño juega,
 juega el hombre que es perdido, de perdido se recela,
 28 recélase la casada, casada que no es doncella,
 la doncella recogida, recogida es la botella,
 30 en la botella echan vino, el vino se gargantea,
 el que gargantea soy yo la copla que traje Ceuta.

55.3

Versión de Pío Ángeles Expósito Brito, de 89 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe), ahora en la Residencia de Ancianos de Santa Cruz de La Palma. Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández Casañas, el 6 de marzo de 1993. (LP 14A 391)

¡Oye qué linda es mi dama, dama es la que galantea!,
 2 la que galantea es mora, la mora madura es negra,
 negra es la saya de luto, luto pone el que lo intenta,
 4 el que lo intenta es el rico, el rico guarda moneda,
 moneda de las que corren,
 6 el que corre lleva prisa y el que se muere lo entierran
 también entierran bacelos, los bacelos uvas echan
 8 de la uva sale el vino, el vino a mí me consuela,
 suela la de mis zapatos,
 10 buena es la buena memoria el que por ella se acuerda,
 cuerda la de San Francisco, Francisco que no es Esteban,
 12 Estaban es aquel santo, santo es aquel que le reza,
 reza el fraile los maitines, maitines no son completas,
 14 completa tiene mil mañas, maña es una hechicera,
 hechicera es la que urde, urde mil entretelas,
 16 tela la del aquel cedazo por donde la harina cuele
 toda la mujér que lava y la que no cuele es puerca,
 18 las puercas paren lechones, los lechones comen hierba,
 la hierba nace del trigo, el trigo seco se siega,
 20 ciego aquél que no ve nada, nada aquél que en el mar entra,
 entra el cristiano en el templo, cristiano si no reniega,
 22 el que reniega es el moro, moros se venden en Ceuta,
 Ceuta es un puerto de mar donde el pescador pesca,
 24 pesca aquel que tiene maña, el que tiene maña juega,
 juega el hombre que es perdido, que de perdido se pierda.

55.4

Versión de Candelaria Sangil, de 65 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1994.

- Sea lo que Dios quisiera, lo que Dios quisiera sea,
 2 cela el galán a la dama, la dama que galantea.
 Galantea el moro a la mora, la mora madura es negra,
 4 negra es la saya del luto que ponen por el que entierran,
 tierra echan a los parrones, los parrones uvas echan,
 6 de las uvas sale el vino, el vino a mí me consuela,
 suela buena de un zapato, zapato que no es baqueta,
 8 baqueta que no es badana, badana pa' forro es buena,
 buena es la buena memoria, el que por ella se acuerda,
 10 cuerda la de San Francisco, Francisco que no es Esteban,
 Esteban que es mártir santo, martes santo el mundo reza,
 12 rezan los frailes maitines, maitines que es hechicera,
 hechicero es el que urde, urde el tejedor su tela,
 14 tela buena pa' un cedazo, cedazo que harina cuele,
 cuele la mujer que es limpia, la que no es limpia es puerca,
 16 las puercas paren lechones, los lechones comen hierba,
 la hierba nace en el trigo, el trigo seco se siega,
 18 ciego es el que no ve nada, nada el que en el mar entra,
 entra el cristiano en la iglesia, cristiano si no reniega,
 20 arrenegado es el moro, el moro se vende en Ceuta,
 Ceuta es un puerto de mar adonde el pescador pesca,
 22 pesca aquél que tiene maña, el que tiene maña juega,
 jugador es el perdido si el amante se recela,
 24 receloso es el amor si el amante cae en percha,
 en percha cae la casada, la casada no es doncella,
 26 la doncella es recogida, recogida es la botella
 en ella se pone le vino y el vino se gargantea.

55.5

Versión de Josefa Rodríguez Martín, de 72 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

- Sea lo que Dios quiera, lo que Dios quiera sea,
 2 sea el galán a la dama, la dama se galantea,
 galantea el moro a la mora, la mora madura es negra,
 4 negra es la saya del luto, luto ponen por el que entierran,
 tierra echan a los padrones, los padrones uvas echan,
 6 de las uvas se hace el vino y el vino a mí me consuela,
 suela buena de un zapato, zapato que no es baqueta,

8 baqueta que no es badana, badana para forro es buena,
 buena es la buena memoria y el que por ella se acuerdan,
 10 cuerda es la de San Francisco, Francisco que no es Esteban,
 Esteban que es mártir santo, santo es el que el mundo reza,
 12 rezan los frailes maitines, que no son completas,
 completa tiene su amana, queda amana una hechicera,
 14 hechicero es el que urde, urde el tejedor su tela,
 tela buena de un cedazo, cedazo que harina cuele,
 16 cuele la mujer que es limpia y la que no es limpia es puerca,
 los puercos crían lechones, los lechones comen hierba,
 18 la hierba nace entre el trigo, el trigo seco se siega,
 ciego es el que no ve nada, nada aquel que en el mar entra,
 20 entra el cristiano en la iglesia, cristiano si no reniega,
 arrenegado es el moro, el moro se vende en Ceuta,
 22 Ceuta es un puerto de mar adonde el pescador pesca,
 pesca aquél que tiene maña y el que no tiene juega,
 24 jugador es el perdido si el amante queda en percha,
 en percha cae la casada, la casada no es doncella,
 26 y aquí se termina el romance sin saber ni donde empieza.

55.6

Versión de María Martín Herrera, de 80 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec.
 por Cecilia Hernández, en 1981.

Cela el galán a la dama, la dama es la que galantea,
 2 la que galantea es mora, la mora madura es negra,
 negra es la saya de luto, luto pone el que lo intenta,
 4 la tentación guarda al rico, el rico guarda monedas,
 la moneda es la que corre, corre aquél que vive apriesa,
 6 quien vive apriesa se muere, el que se muere lo entierran,
 tierra echa a los uvaceros, los uvaceros uvas echan,
 8 de las uvas sale el vino y el vino a mí me consuela;
 suela la de los zapatos, zapato que no es baqueta,
 10 baqueta que no es badana y badana pa' forro es buena,
 buena es la buena memoria y aquél que d'ella se acuerda,
 12 cuerda es la de San Francisco, Francisco que no es Esteban,
 Esteban fue mártir santo, mártir santo que le rezan,
 14 rezan los santos maitines, maitines no son completas,
 completa tiene mil mañas, mil mañas son hechiceras,
 16 hechicero es el que urde, urde el tejedor su tela,
 tela es la de los cedazos, cedazo que harina cuele,
 18 cuele la mujer que lava y la que no cuele es puerca,

las puerkas paren lechones, los lechones comen hierba,
 20 la hierba nace entre el trigo y el trigo seco se siega,
 ciego es el que no ve nada, nada aquel que en el mar entra,
 22 entra el cristiano en el templo, cristiano es si no reniega
 y si reniega entre moros, moros se venden en Ceuta,
 24 Ceuta es un puerto de mar donde el pescador pesca,
 pesca aquél que tiene amaños y el que tiene manos juega,
 26 juega el hombre que es perdido y el perdido se recela,
 receloso es el amor y la dama cae en percha,
 28 quien cae en percha se casa, la casada no es doncella,
 la doncella es recogida, recogida es la botella,
 30 la botella guarda el vino y el vino se gargantea,
 quien gargantea no canta quien canta no representa,
 32 quien representa soy yo las coplas de esta garceta.

55.7

Fragmento cantado por Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, maestra de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992. (LP 4B 376)

....

Ceuta es un puerto de mar, mar donde el pescador pesca,
 2 el pescador es perdido, el perdido se recela,
 receloso es el amor si quieren caer en percha,
 4 en percha cae la casada, la casada no es doncella,
 la doncella es recogida, recogida es la botella,
 6 en ella se guarda el vino, el vino se gargantea,
 quien gargantea no canta, quien canta no representa,
 8 quien representa soy yo las coplas de esta garceta.

55.8

Versión de Ceciliano Expósito Sanjuán, de 81 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

Sea lo que Dios quisiera, lo que Dios quisiera sea,
 2 sea el galán a la dama, dama es la que galantea,
 la que galantea es mora, la mora madura es negra,
 4 negra es la saya de luto, luto pone el que lo intenta,
 la tentación guarda al rico, el rico guarda moneda,
 6 la moneda es la que corre, corre aquél que vive aprieta,
 el que vive aprieta muere, aquél que muere lo entierran,
 8 lo entierran en los sepulcros y los moros en la tierra,

en la tierra plantan parras, la tierra el pámpano echa,
 10 el racimo echa la uva, el vino a mí me consuela,
 suela buena de un zapato, zapato que no es raqueta,
 12 raqueta que no es badana, badana en forro es buena,
 buena es la buena memoria y quien por ella se acuerda,
 14 cuerda es la de San Francisco, Francisco que no es Esteban,
 Esteban que es Martín Santos, santo es aquel que le rezan,
 16 rezan los frailes maitines, maitines no son completas,
 completa tiene mi dama, dama tiene una hechicera,
 18 hechicera es quien la urde, urde el urdidor la tela,
 tela buena de un cedazo por donde harina se cuele,
 20 cuele la mujer que lava y la que no lava es puerca,
 los puercos paren lechones, los lechones comen hierba,
 22 la hierba nace entre el trigo, el trigo seco se siega,
 ciego es aquél que no ve nada, nada aquél que en el mar entra,
 24 entra el cristiano en la iglesia, es cristiano y no reniega,
 arregañarán los moros, moros se venden en Ceuta,
 26 Ceuta es un puerto de mar a donde el pescador pesca,
 pesca aquél que tiene maña, el que tiene mano juega,
 28 juega el hombre que es perdido, de perdido se recelan,
 recélase la casada, casada que no es doncella,
 30 la doncella recogida, recogida es la botella,
 en la botella echan vino, el vino se gargantea,
 32 el que lo gargantea soy yo la copla que traje de Ceuta.

55.9

Versión de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Ana Lilia Lorenzo, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández.

Sea lo que Dios quisiera, lo que Dios quisiera sea.
 2 Cela el galán a la dama, la dama se galantea,
 galantea el moro a la mora, la mora madura es buena,
 4 buena es la buena memoria y quien de ella se acuerda,
 cuerdas las de San Francisco, santo es aquél que le rezan,
 6 rezan los padres maitines, maitines no son completas,
 completas tienen mil mañas, mil mañas un hechicero,
 8 hechicero es el que urdía, urdía el tejedor la tela,
 tela la de un cedazo, cedazo que harina cuele,
 10 cuele la mujer que es limpia y la que no es limpia es puerca,
 los puercos paren lechones, los lechones comen hierba,
 12 nace la hierba en el trigo, el trigo maduro se siega,
 ciego aquél que no ve nada, nada aquel que en el mar entra.

- 14 entra el cristiano en la Iglesia, cristiano si no reniega,
renegados son los moros, moros se venden en Ceuta,
16 Ceuta es un puerto de mar, el mar donde el pescador pesca,
pesca aquél que tiene maña, maña tiene aquél que juega,
18 jugador es el perdido, el perdido se recela,
receloso es el amor, el amor si cae en percha,
20 en percha cae la casada, la casada no es doncella,
la doncella recogida, recogida es la botella,
22 por ella se bebe el vino y el vino a mí me consuela,
quien representa no canta, quien canta no representa,
24 quien representa soy yo las coplas de esta gaceta.

55.10

Versión de Manuel Abréu Paz, de 54 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Sea lo que Dios quisiere, lo que Dios quisiere sea,
2 sea el galán a la dama, la dama se galantea,
se galantea la mora, la mora madura es negra,
4 negra es la saya de luto, luto pone el que lo intenta,
el que lo intenta es el rico, el rico guarda moneda,
6 la moneda es lo que corre, corre aquél que va depriesa,
el que apriesa vive o muere, el que se muere lo entierran,
8 lo entierran en el sepulcro y los moros en la tierra,
en la tierra plantan parras, la parra el pámpano echa,
10 el pámpano echa la uva,
de las uvas sacan el vino, el vino a mí me consuela,
12 suela buena de un zapato, zapato que no es baqueta,
baqueta que no es badana, badana no es forro buena,
14 buena es la buena memoria y quien por ella se acuerda,
cuerdas las de San Francisco, Francisco que no es Esteban,
16 Esteban es mártir santo, santo es aquel que le rezan,
rezan los flaires maitines, maitines no son completas,
18 completas tiene las mañas, mañas tiene una hechicera,
hechicera es la que urde, urde el urdenar su tela,
20 tela buena de un cedazo por donde harina se cuele,
cuele la mujer que lava y la que no cuele es puerca,
22 las puercas paren lechones, los lechones comen hierba,
la hierba nace entre el trigo, el trigo seco se siega,
24 ciego aquél que no ve nada, nada aquél que en la mar entra,
entra el cristiano en la iglesia, cristiano si no arreniega,
26 el que arrenega es el moro, moros se venden en Ceuta,

Ceuta es un puerto de mar donde el pescador pesca,
 28 pesca aquél que tiene amaños y el que tiene manos juega,
 juega el hombre que es perdido, el perdido se recela,
 30 recélase la casada, casada que no es doncella,
 la doncella es recogida, recogida es la botella,
 32 por la botella se bebe, quien bebe no gargantea,
 quien gargantea no canta, quien canta no representa,
 34 quien representa soy yo las coplas que trajo Ceuta.

55.11

Versión de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Tomás David Rodríguez Martín, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández.

Sea lo que Dios quisiera, lo que Dios quisiera sea,
 2 dijo el galán a la dama, la dama que galantea,
 la que galantea es mora, la mora madura es negra,
 4 negra es la saya del luto, luto pone el que lo intenta,
 la tentación guarda el rico, el rico guarda moneda,
 6 la moneda es la que corre, corre aquél que vive aprisa,
 el que vive aprisa se muere, el que se muere lo entierran,
 8 echan tierra a las murallas en la tierra plantan parras,
 de las parras sale el vino, el vino a mí me consuela,
 10 suela buena de un zapato, zapato que no es baqueta,
 baqueta que no es badana, badana no es forro bueno,
 12 buena es la buena memoria y de quien ella se acuerda,
 cuerda la de San Francisco, Francisco bendito y santo,

Otras versiones

55.12. Versión de Puntagorda. Rec. por Ernesto Pérez González para la col. de Pérez Vidal, en 1947: 66 hemist. (Pérez Vidal 1987: 15a).

55.13. Versión de Diego Pérez Díaz, de El Hoyo de Mazo. Rec. por José Pérez Vidal, en 1947: 54 hemist. (Pérez Vidal 1987: 15b).

55.14. Versión de El Paso. Rec. por Emérita García Rodríguez para la col. de José Pérez Vidal, en 1947: no se transcribe el texto íntegro (Pérez Vidal 1987: 15c).

55.15. Versión de Garafía. Rec. por Gonzala Pérez Rodríguez para la col. de José Pérez Vidal: no se transcribe el texto íntegro (Pérez Vidal 1987: 15d).

55.16. Versión de Garafía. Rec. por Juan Régulo Pérez: no se transcribe el texto íntegro (Pérez Vidal 1987: 15e).

55.17. Versión de El Hoyo de Mazo. Rec. por Desiderio Lorenzo Bravo para la col. de José Pérez Vidal: no se transcribe el texto íntegro (Pérez Vidal 1987: 15f).

55.18. Versión de José Manuel Cordera, de Tirimaga (Mazo). Rec. por José Pérez Vidal: no se transcribe el texto íntegro (Pérez Vidal 1987: 15g).

55.19. Versión de Tazacorte. Rec. por Víctor Pulido Acosta, para la col. de José Pérez Vidal: no se transcribe el texto íntegro (Pérez Vidal 1987: 15h).

55.20. Versión de Romualdo Brito, de Breña Baja. Rec. por Felipe S. Fernández Castillo en 1984: 36 hemist. (Fernández Castillo 1993: 90; lleva el título de *Cuerda la de San Francisco*).

Es este un romance muy popular en Canarias, a pesar de que *La flor de la marañuela* diera la noticia más escasa de él: una única versión de Tenerife (n.º 34). Por el contrario, nosotros lo hemos encontrado en abundancia en Gran Canaria (Trapero 1982: n.º 32 y Trapero 1990: n.º 67), en La Gomera (Trapero 2000: n.º 64), en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 25) y ahora en La Palma.

Esta ausencia de una colección tan completa de romances como es *Flor mar*, lo mismo que en otras colecciones peninsulares, posiblemente se deba más a la actitud de los recolectores y editores que a la propia tradición, más proclives aquéllos a los romances narrativos que a éstos de tipo serial o acumulativos. Pero no dejan, ni mucho menos, de tener interés. Al contrario, lo tienen añadido por acomodarse mejor que ningún otro a la lengua propia del lugar.

Este *Romance encadenado* es un ejemplo paradigmático del valor que tiene recoger todas las versiones posibles de un mismo romance para poder analizar los mecanismos de la transmisión, y por ellos las claves interpretativas de la variación de la literatura de tradición oral. Ninguna de las 11 versiones aquí publicadas es igual a la otra, y cada una de ellas es «tradición» en sí misma considerada, es decir, texto ejemplar de una literatura secular y colectiva; pero el mayor interés lo cobra cada versión al ponerse al lado de otras y poder compararse.

No es nuestro propósito en estos comentarios hacer una crítica textual de cada romance, sino señalar las características más generales de la tradición que vive en La Palma en comparación con la del resto del Archipiélago y, en general, con la tradición panhispánica, pero señalaremos algunas muestras de estas variaciones. Por ejemplo, la acomodación que todo texto llega a tener a la lengua del lugar; de ello habla el término *bacelo* 'espeje de la vid' de la versión 3, v. 7, que es un portuguesismo propio del habla de Canarias, lo mismo que la realización *flaire*, por metátesis, de la versión 10, v. 17, o el efecto del seseo que hace concordar en todas las versiones *siega* con *ciega*. Por otra parte, como ocurre en todos los textos ritualizados (y éste lo es, sin duda), en donde es más poderosa la fuerza de la fonética que la de la semántica, los sinsentidos léxicos abundan más y más en cuanto más se acentúa su carácter ritual. Así, de las *parras* que echan uvas, de la versión 10, se pasa a los *uvaceros* de la vers. 6, o a los *parrones* de la vers. 4, y de ésta a unos *padrones* de la vers. 5, v. 5, que ya es un disparate; lo mismo que lo son la *raqueta* de la vers. 8, v. 11, procedente de *baqueta*; o la *amana* de la vers. 5, v. 13, procedente de *maña*; o la solución *Martín Santos*, procedente de la calificación de *mártir santo* que se da a San Esteban en varias versiones; etc.

El carácter circular de este romance, que ni tiene principio ni fin, pues su texto no es sino una sucesión de frases encadenadas, lo expresa bien el último verso de la versión 6.^a:

y aquí se termina el romance sin saber ni donde empieza.

Otras varias versiones, a su vez, acaban con un final muy característico: «las coplas de Ceuta», o «las coplas de la gaceta», o, por epéntesis, «las coplas de esta gar-

ceta», como si fuera un romance difundido en pliegos escritos. Hasta el punto de que, según Cecilia Hernández, en la tradición de Los Sauces a este romance se le conoce por el título de *La Garceta*.

56. EL GATO Y EL RATÓN (é-o)

56.1

Versión de Conrado Lorenzo Simón, de 76 años, de Las Lomadas (ay. de San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

- Estando en su gala una gato en su borrallo durmiendo
 2 pasó un ratón y le dijo: —¿Qué haces ahí, bandolero?
 —Aquí estoy engruñaíto, porque estiraio no puedo,
 4 estoy amolando leznas, que mi oficio es zapatero.
 —Quiéreme hacer un par, que soy rico y caballero,
 6 para ir a mis haciendas, que tengo grandes terrenos.
 —Sí se los hago, mi amigo, se los hago justo al cuerpo,
 8 pero me ha de dar primero
 con las palabras un testigo debajo del juramento.—
 10 Con estas palabras y otras le echó garra a los secuestros.
 —Afloja, afloja, mi amigo, afloja mi compañero,
 12 que estas son partes de infierno, esto son llamas de fuego.

56.2

Versión de María Concepción Hernández, de 94 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Max. Traperero, Sonia González y Juana Rosa Suárez el 11 de octubre de 1992. (LP 6B 231)

- Estándose un día el rey gato en su palacio durmiendo
 2 pasó un ratón y le dijo: —¿Qué haces ahí, bandolero?
 —Estoy amolando leznas que mi oficio es zapatero.
 4 —Pues hágame unos zapatos que me queden justos y buenos.
 —Yo te los hago, mi amigo, te queden justos al cuero.
 (*y luego el gato lo cogió y lo iba ya matando*)
 6 —Afloja, afloja, mi amigo, afloja, mi compañero,
 que ya me vas apretando, dejándome sin resuello;
 8 déjame ir a mi casa a hacer un libro nuevo
 y dejárselo a mis hijos pa darles buenos consejos,
 10 que no se fíen del gato aunque lo vean durmiendo,
 que yo lo vía durmiendo y ahora lo veo despierto.

56.3

Versión de Josefa Álvarez Conde, de 89 años, de Barranco de San Pedro, San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 8B 100)

- Estándose el señor Don Gato en su borrajo durmiendo,
 2 pasó un ratón y le dijo: —¿Qué haces ahí, bandolero?
 —Estoy amolando aleznas que me pisó un zapatero.
 4 —¿Quieres hacerme unos zapatos, yo te los pago en dinero
 o en trigo o en cebada que soy un gran cosechero?—
 6 Y estando en estas palabras se le ha tirado al pescuezo.
 —Aflójame, buen amigo, aflójame, compañero,
 8 que me atracas las entrañas y me dejas sin resuello.

56.4

Versión de María Reyes Martín Rey, de 100 años, de Puntagorda (ay. Puntagorda). Rec. por Max. Trapero y Ángeles González Bravo, el 8 de enero de 1985.

- Estando el gato durmiendo
 2 pasó el ratón y le dijo: —¿Qué haces ahí, bandolero?
 —Aquí estoy haciendo leznas que mi oficio es zapatero.

 4 —Prometo hacerte unas que te queden justas al cuello.—
 A las doce de la noche fue el ratón al molino
 6 a lamer la polvareda
 —Afloje, mi buen amigo, afloje, mi caballero,
 8 estas no son las leznas tuyas que son leznas del infierno.

Otras versiones

56.5. Versión de Las Tricias (Garafía). Rec. por Ernesto Pérez González para la col. de José Pérez Vidal: 74 hemist. (Pérez Vidal 1987: 14a).

56.6. Versión de Diego Pérez Díaz, de El Hoyo de Mazo. Rec. por José Pérez Vidal: 44 hemist. (Pérez Vidal 1987: 14b).

56.7. Versión de Mazo. Rec. por Ofelia San Gil para la col. de José Pérez Vidal: 38 hemist. (Pérez Vidal 1987: 14c).

56.8. Versión de Mazo. Rec. por Juan Régulo Pérez: 18 hemist. (*Flor mar*: 462).

56.9. Versión de Antonio Batista Concepción, de Mazo. Rec. por Felipe S. Fernández Castillo: 26 hemist. (Fernández Castillo 1993: 79-80).

Muy diferente es este romance de *El gato y el ratón* del otro titulado *Don Gato*, éste popularísimo, que está en todas las ramas de la tradición hispánica, entre otras razones, por haberse hecho canción infantil. Por el contrario, el de *El gato y el ratón* lo hallamos sólo en la tradición canaria, pero es mucho mejor, hecho al estilo de las fábulas de animales, como personajes oponentes de un relato ejemplar.

Desconocemos su origen, pero las versiones canarias aseguran una gran antigüedad y unas formas poéticas totalmente tradicionales.

No son muchas las versiones recogidas, pero sí aseguran su reparto por todo el archipiélago: 2 en Tenerife (*Flor mar*: nn. 152 y 273), 5 en Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 68), 8 en La Gomera (Trapero 2000: n.º 65) y 2 en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 32). No recogimos ninguna versión en El Hierro, y de Lanzarote desconocemos su existencia. En La Palma, en total, 11.

De todas ellas, las mejores nos parecen las de La Gomera y las de La Palma por la gran carga de léxico dialectal que tienen. Dos pasajes de las versiones palmeras recogidas por Pérez Vidal, y que faltan en las recogidas por nosotros, merecen reproducirse aquí. El primero (de la versión 5), referido al discurso presuntuoso que el ratón hace de sus cualidades:

Yo soy rico, poderoso, y tengo mucho dinero,
 que si las muelas me ayudan, hasta en las cajas me meto;
 ¡en la caja de los higos!, ¡dígame si hallo queso!,
 ¡en la caja del azúcar, que lo dulce siempre es bueno!
 En el invierno me voy pa onde habitan los cabreros,
 enseguida me los voy pa onde tienen el queso,
 todo aquel que yo le como no tiene a logro el vendelo,
 allí me ajunden a plagas, y a mí qué se me da eso.
 En el verano me voy pa onde están los cosecheros,
 pa onde tienen los frescales, por debajo me les meto,
 me les voy comiendo el grano y dejando el plaganero.
 Cuando vienen a trillar todos temblamos de miedo;
 unos meten mano a estacas, otro mano a charamelos;
 a unos los matan a palos y otros tiramos huyendo.

El segundo (de la versión 6), el ruego que el ratón pide al gato para que le deje despedirse de sus hijos. Dice el ratón:

—Aflójeme, buen amigo, aflójeme, compañero,
 que quiero dir a mi casa a ver unos hijos que tengo,
 que a todos en general les quiero dar un consejo,
 que no se fíen de un gato porque lo vean durmiendo,
 que yo dormido lo vide y ahora lo veo despierto.



57. SAN PEDRO Y EL CORDÓN (hexas., ó)

57.1

Versión de de Barlovento. Rec. por José Rafael Herrera González, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández.

- Estando San Pedro sentadito al sol
 2 pasó una monja por el corredor:
 —¿Qué es eso, San Pedro, qué es eso, señor?
 4 —Eso es la bolsa de mi monición,

- éste es mi revólver con que tiro yo.—
 6 Sale una monja: —Tiro quiero yo.—
 Yo no sé por dónde y por dónde no,
 8 y a todas las monjas las fusiló.

Romance satírico, perteneciente al subgénero en que los protagonistas son curas, frailes y monjas en actitudes poco edificantes para su condición, y de ahí el carácter burlesco que tienen. No abundan éstos en Canarias, en comparación a otras regiones españolas, sobre todo en Andalucía, que tiene la tradición más amplia y diversa del género, y también la más satírica.

Éste de *San Pedro y el cordón* era inédito en Canarias hasta ahora. El San Pedro del primer verso debe ser solución léxica procedente de *Fray Pedro*, tal como está en la tradición sefardí de Marruecos (especialmente en Tetuán y Tánger), donde el romance es muy popular y recibe el título de *El paipero*, por confusión fonética. Una muestra de la tradición marroquí la recogimos nosotros de un judío emigrante a Canarias (1993: 20). También encontramos versiones andaluzas de este romance en Atero (1996: n.º 82). En todos los casos, con fórmulas muy parecidas a la de la versión palmera.



58. LOS VEINTICINCO CIEGOS (á)

58.1

Versión rec. en Breña Alta por Fidriano Martín Concepción, para la col. de José Pérez Vidal (Pérez Vidal 1987: n.º 16).

- Por el camino p'arriba veinticinco ciegos van;
 2 aquel que más arriba lleva medio se la quiere dar;
 en un ojo siete nubes, en el otro un pernegal.
 4 Diéndose de un barranco arriba, fuese dentro de un zarzal.
 —Ayúdame, caballero, si me quieres ayudar,
 6 que allá arriba está una venta y gastaremos medio real,
 que el ventero está parido, a la ventera fue a labrar,
 8 los buéis cogen ratones, los gatos van a trillar,
 la perrita pone huevos, la gallina va a cazar,
 10 la olla está en el taller, la talla está em el fogar,
 los platos barren la casa, la escoba está en el vasal.
 12 Y ahora que estoy despacio, mentiras quiero contar,
 que yo vide un caballero a caballo por el mar;
 14 en la alforja lleva el vino, en la calabaza el pan,
 en un sedacito viejo agua para el vino aguar.

De este romance «de disparates» dice Pérez Vidal conocer otras dos versiones recogidas en Tenerife, como únicas de Canarias, aparte otras versiones peninsulares de Galicia y Portugal. Pero a continuación de éste, pone Pérez Vidal otro romance que titula *Mentiras quiero contar* (1987: n.º 17, recogido por Desiderio Lorenzo Bravo, de Mazo) que no es sino una versión variante de *Los veinticinco ciegos*, sólo que empieza por la mitad de éste:

Ahora que estoy despacio, mentiras quiero contar,
que yo vide un caballero a caballo por el mar;
la perrita está en el nido, la gallina fue a cazar..



B) ROMANCES INFANTILES

59. SANTA IRIA (hexas., áa)

59.1

Versión de María Reyes Martín Rey, de 100 años, de Puntagorda (ay. Puntagorda). Rec. por Max. Trapero y Ángeles González Bravo, el 8 de enero de 1985.

- Siéndome yo niña, siéndome yo dama
2 pasó un caballero pidiendo posada.
Mi padre la diera no de buena gana.
4 Me trata de amores, me lleva engañada,
en todo el camino no decía nada
6 y en el monte oscuro es donde me hablaba.
—En casa de tu padre ¿cómo te llamaban?
8 —En casa de mi padre Teresa nombrada
y ahora contigo seré Desgraciada.—
10 Se baja del mulo y la degollaba,
la entierra con tierra, la enrama con rama.
12 Al cabo los siete años por allí pasaba
pastorcillo hermoso que ovejas guardaba:
14 —¿Cúya es esta ermita tan bien adornada?
—De Santa Teresa bienaventurada,
16 por brindar su gusto murió degollada.
—Perdona, Teresa, tu muerte angustiada.
18 —No, no te perdono,
que mi Dios me dijo que no perdonara,
20 que en el cielo estaba muy bien asentada
y tú en el infierno ardiendo en las llamas.

59.2

Versión de Rafaela Rodríguez de Paz, de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992.
 (LP 3B 323)

- Siendo medio niña, siendo medio dama,
 2 pasó un caballero pidiendo posada,
 un pastor celoso que ovejas guardaba.
 4 Papá se la dio, no de buena gana,
 y a la medianoche y a la madrugada
 6 me trató de amores, me llevó engañada.
 Por todo el camino no me dijo nada,
 8 en un monte oscuro allí me hablaba:
 —A casa tus padres, ¿cómo te llamaban?
 10 —A casa mis padres, Teresa nombrada
 y ahora aquí contigo seré Desgraciada.—
 12 Se bajó del caballo y allí la degollaba
 y allí la hacía un hoyo y allí la enterraba.
 14 La tapó con tierra, la adornó con rama
 y a los siete años por allí pasaba
 16 el pastor celoso que ovejas guardaba:
 —¿Quién hizo esta ermita tan bien adornada?
 18 —La hizo Teresa bienaventurada.
 —Perdona, Teresa, tu muerte angustiada.
 20 —No perdono, no, no perdono nada,
 que mi Dios me dijo que no perdonara,
 22 yo estoy en el cielo muy bien asentada
 y tú en el infierno ardiendo en las llamas.

59.3

Versión de Emilia Rodríguez Hernández, de 88 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Pasó un pastorcillo pidiendo posada,
 2 mi madre la dio no de buena gana.
 A la media noche y a la madrugada,
 4 me trató de amores, me llevó engañada.
 Por todo el camino no me dijo nada,
 6 en un monte oscuro allí me jablaba,
 y allí me pregunta cómo me llamaba.
 8 —Yo en casa mi padre, Teresita honrada,
 y aquí contigo seré Desgraciada.—
 10 De un caballo abajo allí la botaba,

- allí hizo un hoyo y allí la enterraba.
 12 Al cabo siete años por allí pasaba
 un pastorcillo que ovejas guardaba.
 14 —¿Quién hizo esta ermita tan bien enramada?
 —La hizo mi Dios pa'Teresa honrada,
 16 por guardar su honra murió degollada.

59.4

Versión de Elena Sangil Fernández, de 80 años, de El Bebedero (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Estando en mi casa bien asentada
 2 pasó un caballero pidiendo posada,
 mi padre la dio, mi padre la daba.
 4 A la media noche y a la madrugada,
 con palabras de amores así la engañaba,
 6 por todo el camino sin hablar palabra.
 Al llegar al monte allí le preguntaba:
 8 —Casa tus padres, ¿cómo te llamabas?
 —Casa de mis padres, Teresita honrada,
 10 y ahora contigo seré Desgraciada.—
 Bajó del caballo, allí la degollaba,
 12 y con ramas de monte allí la tapaba.
 Al cabo de siete años por allí pasaba
 14 un pastorcillo que ovejas guardaba.
 —¿Quién haría esta ermita tan bien enramada?
 16 —La hizo mi Dios pa'Teresa honrada.
 —Yo estoy en el cielo muy bien asentada,
 18 y tú en el infierno ardiendo entre llamas.

59.5

Versión de María de Paz Rodríguez, de 87 años, de El Roque (ay. San Andrés y Sauces). Rec.
 por Cecilia Hernández, en 1982.

- Siéndome yo niña, siéndome yo dama,
 2 pasó un caballero pidiendo posada.
 Mi padre me dijo que no se la daba,
 4 y al fin se la dio no de buena gana.
 A la media noche y a la madrugada,
 4 a la media noche fue donde yo estaba,
 me trata de amores, me lleva engañada.
 6 Por un monte oscuro hablar empezaba:

- Casa de tus padres, ¿cómo te llamabas?
 8 —Casa de mis padres, Teresita honrada
 y aquí con usted seré Desgraciada.—
 10 Baja del caballo y la degollaba,
 allí hace un hoyo y allí la enterraba.
 12 La tapa con tierra, la cubre con rama.
 Al cabo de ocho años por allí pasaba,
 14 encuentra un vaquero y le preguntaba:
 —¿Cúya es esta ermita tan bien adornada?
 16 —De Santa Teresa bienaventurada,
 por guardar su honra murió degollada.—
 18 Baja del caballo, a la ermita entraba,
 le dice a la santa que lo perdonara.
 20 —No perdono, no, mi muerte agoniada,
 que mi Dios me dijo que no perdonara.

59.6

Versión de María Rodríguez de Paz, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Estando tres hermanas bordando corbatas
 2 con agujas de oro y dedal de plata,
 pasa un caballero pidiendo posada,
 4 mi padre le dio, no de buena gana.
 Le puso la mesa en medio la sala,
 6 con cuchillo de oro y tenedor de plata.
 Le puso la cama a un lado la sala,
 8 colchones de pluma y sábanas doradas.
 A la media noche, él se levantaba,
 10 de las tres hermanas a Elena llevaba y la degollaba.
 Allí hizo un hoyo y allí la enterraba.
 12 La tapa con tierra, la adorna con rama.
 Al cabo siete años por allí pasaba
 14 un pastor famoso que ovejas guardaba.
 —¿De quién es esta ermita tan bien adornada?
 16 —De la pobre Elena, murió degollada.
 —Perdona, Elenita, tu muerte angustiada.
 18 —No perdono, no, no perdono nada,
 que mi Dios me ha dicho que no perdonara.
 20 Yo estoy en el cielo muy bien asentada,
 y tú en el infierno ardiendo las llamas.

59.7

Versión de Dolores Brito Hernández, de 74 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Estando tres hermanas bordando corbatas
 2 pasó un caballero pidiendo posada,
 mi padre le dio, no de buena gana.
 4 Le puso la mesa, le hizo la cama.
 A mi padre le preguntaba si había que comer
 6 y éste le contestaba: —Dos gallinas y un capón.
 El capón es para mí y las gallinas pa los dos.—
 8 A la media noche se iba donde yo estaba,
 me trataba de amores, me llevaba engañada.
 10 En un monte oscuro allí se bajaba
 y me preguntaba como me llamaba.
 12 —En casa de mis padres, Teresita venturada,
 y ahora aquí Teresita desgraciada.—
 14 Bajó del caballo y la degollaba,
 allí hizo un hoyo y allí la enterraba,
 16 la tapa con tierra, la enrama con ramas.
 —¿Quién hizo esta ermita tan bien enramada?
 18 —De santa Teresa, murió degollada.
 —Perdona, Teresa, tú has muerto endostrada.
 20 —No perdono, no,
 que mi Dios me ha dicho que no perdonara.
 22 Yo estoy en el cielo muy bien asentada
 y tú en el infierno ardiendo en las llamas.

En los vv. 6-7 se introduce un exhorto ajeno al romance, que parece de invención meramente personal, sin repercusión en la tradición, por lo aislado que es.

59.8

Versión de María Lourdes Pérez Pérez, de 38 años, de El Tablado (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero el 17 de abril de 1999 (LP 24A). Hacia 1983 Cecilia Hernández lo había recabado por escrito.

- Yo me vide de niña y de niña dama,
 2 en casa de mis padres Teresa nombrada.
 Pasó un caballero pidiendo posada,
 4 mi padre le dio no de buena gana.
 A la media noche y a la madrugada
 6 me trató de amores y me llevó engañada.
 En todo el camino no me dijo nada,

- 8 y en un monte oscuro allí me preguntaba:
—Dime niña hermosa, ¿cómo te llamas?
10 —En casa de mi padre, Teresa nombrada
y ahora contigo me veo desgraciada.—
12 Se bajó del caballo abajo y allí la degollaba,
la enterró con tierra y la enramó con rama.
14 A los siete años por allí pasaba
un pastor famoso que ovejas guardaba.
16 Y vio aquella ermita tan bien adornada
de Santa Teresa que murió degollada.
18 —Perdona, Teresa, tu muerte angustiada.
—No perdono, no, no me da la gana,
20 que mi Dios me dijo que no perdonara,
que estoy en el cielo muy bien asentada,
22 y tú en los infiernos ardiendo en las llamas.

Otras versiones

59.9. Versión de Manuela Perestelo Rodríguez, de 84 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: completa.

59.10. Versión de Dorotea Rodríguez Pérez, de 87 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: completa.

59.11. Versión de Luz María Pérez y Pérez, de 85 años, de Santo Domingo (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, Marián Trapero Hernández y Gara Trapero Hernández, el 5 de septiembre de 1993: 26 hemist. (LP 18B 138).

59.12. Fragmento de Petra Martín García, de 83 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992: 10 hemist. (LP 5A 297).

59.13. Versión de Dolores Brito Hernández, de 80 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992: 22 hemist. (LP 2A 315).

59.14. Versión de San Antonio (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal: 40 hemist. (Pérez Vidal 1987: 22a).

59.15. Versión de Puntallana. Rec. por Segundo Piñero para la col. de José Pérez Vidal: 46 hemist. A pesar de ser el romance hexasilábico, lleva un responder común a los romances octosílabos: *Por ser bella y descuidada / Teresa fue degollada* (Pérez Vidal 1987: 22b).

59.16. Versión de Victoria Martín Barrio, de Montaña de la Breña (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal: 44 hemist. (Pérez Vidal 1987: 22c).

59.17. Fragmento de Feliciano Machín Herrera, de Barlovento. Rec. por José Pérez Vidal: 12 hemist. (Pérez Vidal 1987: 22d).

59.18. Versión de Antonia Hernández Blanco, de Breña Baja. Rec. por José Pérez Vidal: 56 hemist. (Pérez Vidal 1987: 22g).

59.19. Versión de Garafía. Rec. por Juan Régulo Pérez: 28 hemist. (*Flor mar*: 471).

59.20. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro, para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 50 hemist. (*Flor mar*: 472).

59.21. Versión de Mazo. Rec. por Juan Régulo Pérez: 38 hemist. (*Flor mar*: 473).

59.22. Versión de Buenaventura Pérez Monterrey, de Mazo. Rec. por Felipe S. Fernández Castillo: 38 hemist. (Fernández Castillo 1993: 78).

Del romance de *Santa Iria* (o *Santa Irene* o *Santa Elena*, como también se le llama) hizo un minucioso estudio Pérez Vidal en 1948 (reproducido después en Pérez Vidal 1961: 77-127), precisamente tomando como base las versiones de La Palma por él recogidas, pero tomando en consideración, además, las otras canarias hasta entonces conocidas por él y otras peninsulares, tanto españolas como portuguesas. Por tanto, aquí no haremos sino decir las características más generales.

Este romance está basado en la leyenda de Santa Iria, patrona de Santarem (Portugal), acaso del siglo VII. Siendo doncella, su belleza despertó la admiración de toda la comarca, pero profesó con voto de castidad. Un caballero enamorado la raptó, la forzó y la asesinó; tiró su cuerpo al río, mas las aguas lo bordearon hasta formar una pequeña isla en la que, milagrosamente, se formó una ermita. Las versiones del romance que se conservan en Canarias hacen alusión a este motivo final, pero son las versiones peninsulares, octosilábicas, las que mejor lo recrean:

De ella se formó una ermita tan blanca y tan adornada:
de los huesos, las paredes, de los ojos, las ventanas,
de los oídos de Elena se formaron las campanas,
de las trenzas de su pelo, soguitas para tocarlas,
de los huesos de su cráneo las bóvedas se formaban
y de sus blancos dientes, tejas para retejarla.

En la Península conviven versiones hexasilábicas con otras octosilábicas, éstas mucho más comunes, pero en Canarias sólo hay de las primeras, siendo las del modelo más antiguo. Aun así, en la tradición canaria cabe hacer otra distinción entre las versiones «puras» que siguen el modelo monorrímo en *áa* y las que llegado un momento del romance cambian de rima. Ese cambio se produce siempre en un momento fijo, en el momento en que el caballero saca de la casa a la doncella, y a partir de ahí alternan *áa* y *ó*. De ahí que hayamos contemplado dos entradas para este romance, pues implica una indudable evolución del mismo, aunque sólo sea a efectos de la rima.

Mas, considerando ahora todas las versiones en su conjunto, el de *Santa Iria* es, sin duda, el romance infantil más cantado en Canarias, y lo es en todas las islas, especialmente en La Palma.



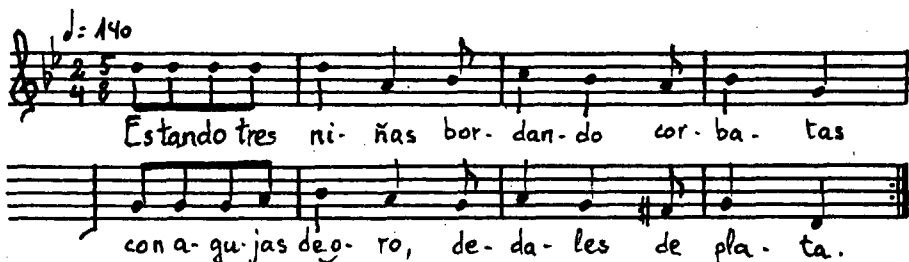
60. SANTA IRIA (hexas., áa + ó)

60.1

Versión cantada de Honoria Pérez Alvarez, de 86 años, de Breña Alta (ay. Breña Alta). Rec. por Max. Trapero y Angeles González Bravo, el 12 de enero de 1985. (LP 52A 000).

- Estando tres niñas bordando corbatas
2 con agujas de oro, dedales de plata,
pasó un caballero pidiendo posada.
4 —Si mi madre quiere yo de buena gana.—
Le puso la mesa en el medio de la sala

- 6 con cucharas de oro, tenedor de plata.
 Le puso la cama en el medio de la sala
 8 con colchón de pluma, sábanas bordadas.
 A la media noche él se levantó,
 10 de las tres hermanas a Elena cogió,
 la montó a caballo y se la llevó.
 12 Por todo el camino Elena no hablaba,
 en el monte oscuro él le preguntaba:
 14 ¿Dime, mi niñita, cómo te llamabas?
 —En mi casa Elena y aquí Desgraciada.—
 16 Quitó un cuchillo y la degolló,
 hizo un hoyo y la enterró,
 18 la tapó con rama y allí la dejó.



60.2

Versión de Julia Marante Alvarez, de 52 años, y de Josefa Alvarez Conde, de Barranco de San Pedro, San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Traperero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 8A 214)

- Siéndome yo niña, siéndome yo dama
 2 pasó un caballero pidiendo posada,
 mi padre le diera no de muy buena gana.
 4 Y a la medianoche, y a la madrugada
 me trata de amores me quita engañada.
 6 En todo el camino no me dijo nada
 y en un monte oscuro a hablarme empezaba.
 8 —En casa de tus padres ¿cómo te llamabas?
 —En casa de mis padres Teresita honrada.
 10 —Ahora aquí conmigo serás desgraciada.—
 Bajó del caballo y la degollaba,
 12 la tapó con hierbas y después con ramas.
 Y al cabo ocho años por allí pasó,
 14 cortó una ramita y Elena salió.
 —¿Cuál es esta ermita tan bien adornada?

- 18 —De Santa Teresa bienaventurada,
por guardar su honra murió degollada.—
20 Bajó del caballo, en la ermita entraba,
le pidió a la santa que lo perdonara.
22 —No perdono, no, mi muerte agoniada
que mi Dios me dijo que no perdonara.

60.3

Versión cantada de Juana Lorenzo Simón, de 79 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982. (LP 34A 36)

- Estando las dos hermanas cosiendo corbatas,
2 agujas de oro y dedal de plata,
pasó un pastorcillo pidiendo posada.
4 —Si mi madre quiere, yo de buena gana.—
Le puso la mesa, le hizo la cama.
6 Y a la media noche y a la madrugada
la trata de amor, la lleva engañada,
8 y en un monte oscuro allí le hablaba.
—En casa tu padre, ¿cómo te llamabas?
10 —En casa mi padre, Teresita honrada,
y aquí contigo seré Desgraciada.—
12 Se bajó 'el caballo y la degolló,
allí hizo un hoyo y allí la enterró.
14 La tapa con tierra, la adorna con rama.
Y al cabo siete años por allí pasaba
16 un pastor de ovejas que ovejas guardaba.
—¿Quién hizo esta ermita tan bien adornada?
18 —Santa Teresa, murió degollada.
—Perdona, Teresa, tu muerte angustiada.
20 —No perdono, no, no perdono nada,
que mi Dios me dijo que no perdonara.
22 Yo estoy en el cielo muy bien asentada
y tú en el infierno ardiendo en la llama.

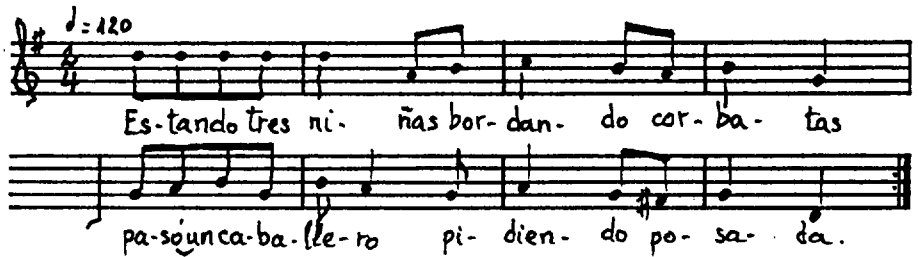
$\text{♩} = 63$

Es-tan-do las dos her-ma-nas co-sien-do cor-ba-tas
a-gu-jas de o-ro y de-dal de pla-ta.

60.4

Versión cantada de Humbelina Hernández González, de 78 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe).
Rec. por Max. Trapero, el 15 de noviembre de 1992. (LP 13A 406 13B)

- Estando tres niñas bordando corbatas
 2 pasó un caballero pidiendo posada.
 —Si mi madre quiere de muy buena gana.—
 4 Le puso la mesa, le puso la cama
 en medio la sala.
 8 Y a la media noche el hombre saliera
 y a la más pequeña con él la llevó.
 10 —Dime niña linda ¿cómo tú te llamas?
 —En mi casa Elena y aquí Desgraciada.

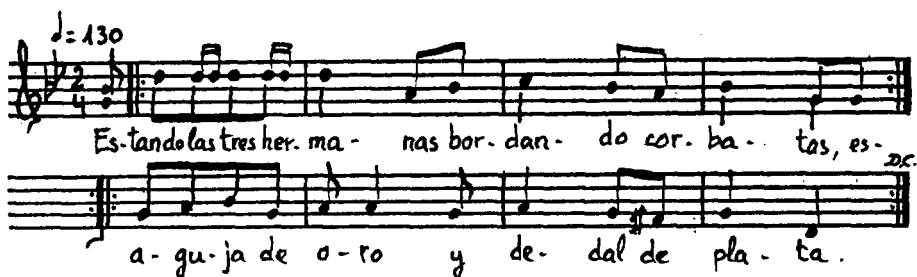


60.5

Versión cantada de Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Recopilada por ella misma, en 1982.

- Estando las tres hermanas bordando corbatas,
 2 aguja de oro y dedal de plata,
 pasó un caballero pidiendo posada.
 4 —Si mi madre quiere yo de buena gana.
 Aunque le ponga la cama en la esquina de la sala,
 6 colchones de pluma, sábanas doradas.
 Aunque le ponga la mesa en el medio de la sala,
 8 cuchara de oro, tenedor de plata.—
 A la media noche fue y se levantó
 10 de las tres hermanas a Elena cogió,
 la montó en el caballo y se la llevó,
 12 al medio el camino fue y le preguntó:
 —Dime niña hermosa, di cómo te llamas.
 14 —En mi casa Elena y aquí Desgraciada.—
 La bajó el caballo y la degolló,

- 16 allí hizo un hoyo y allí la enterró.
 A los siete años por allí pasó,
 18 y vio un pastorcito y le preguntó:
 —¿De quién es esta tumba tan bien adornada?
 20 —De la pobre Elena, murió degollada.
 —Perdóname Elena. —No perdono nada,
 22 que mi Dios me ha dicho que no perdonara.
 Yo estoy en el cielo muy bien asentada,
 24 y tú en el infierno ardiendo en las llamas.



60.6

Versión de Natividad Martín Sánchez, de 88 años, de Puntagorda (ay. Puntagorda). Rec. por Max. Traperó, el 15 de noviembre de 1992. (LP 13B 403 y 14A)

- Estando tres niñas bordando corbatas
 2 con agujas de oro y dedal de plata
 pasó un caballero pidiendo posada.
 4 Las niñas dijeron:
 —Si mi madre quiere yo de buena gana.—
 6 Pusieron la cama en el medio la sala
 con colchón de plumas y sábanas bordadas.
 8 De las tres niñas a Elena cogió,
 la coge en los brazos y se la llevó.
 10 En todo el camino nada le habló
 y en el monte oscuro allí le hablaba.
 12 —Niña encantadora, di ¿cómo te llamas?
 —En mi casa Elena y aquí Desgraciada.—
 14 Cogió un cuchillo y la degolló,
 allí hizo un hoyo y allí la enterró.
 16 A los tres meses por allí pasó
 el pastor con cabras y Elena salió.
 18 —Perdóname, Elena, tu muerte angustiada.
 —No perdono, no,

- 20 que mi Dios me dijo que no perdonara;
yo estoy en el cielo muy bien asentada,
22 y tú en el infierno ardiendo en la llama.

60.7

Versión de Neólida Lorenzo Brito, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Estando tres niñas bordando corbatas,
2 con agujas de oro y dedal de plata,
pasó un caballero pidiendo posada.
4 —Si mi madre le diera, yo de buena gana.—
Le puso la mesa en medio la sala,
6 con cuchillo de oro y tenedor de plata.
Le puso la cama en medio del cuarto
8 con colchón de pluma y sábanas de raso.
A la media noche él se levantaba,
10 y a la pobre Elena de allí la sacaba.
Por todo el camino no le dijo nada,
12 y en un monte oscuro él le preguntaba:
—Dime, niña hermosa, di cómo te llamas.
14 —En mi casa Elena y aquí Desgraciada.—
Él sacó un cuchillo y la degolló,
16 allí hizo un hoyo y allí la enterró.
Al poquito tiempo por allí pasaba
18 un pastor con cabras que se preguntaba:
—¿De quién es esta tumba tan iluminada?
20 —De la pobre Elena, murió degollada.

Otros romances

60.8. Versión de Nieves Brito Pérez, de 33 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Traperó, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992: completa. (LP 31A 195).

60.9. Versión de María Concepción Hernández, de 94 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Max. Traperó, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992: 36 hemist. (LP 6A 320).

60.10. Versión de Juana Martín Rodríguez, de 71 años, de Los Pavones (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 40 hemist.

60.11. Versión de Salomé Martín Hernández, de 80 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 40 hemist.

60.12. Versión de Miriam López Lugo, de 27 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 44 hemist.

60.13. Versión de Neólida Lorenzo Brito, de 59 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

60.14. Versión recogida en Puntagorda por Ernesto Pérez González, para la col. de José Pérez Vidal: 54 hemist. (Pérez Vidal 1987: 22e).

60.15. Versión de Josefa Acosta Hernández, de Montaña de la Breña (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal: 48 hemist. (Pérez Vidal 1987: 22f).

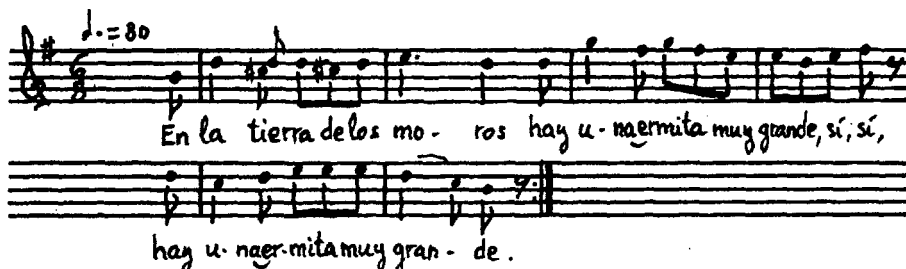


61. SANTA CATALINA (áa)

61.1

Versión cantada de Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992. (LP 4B 260)

- En la tierra de los moros hay una ermita muy grande,
 2 que la hizo Dios del cielo para su madre sagrada.
 Dentro de ella hay una niña que Catalina la llaman.
 4 Todos los días de fiesta su padre la castigaba,
 porque no quería hacer lo que su madre mandaba.
 6 Mandó a hacer una rueda con cuchillos y navajas.
 La rueda ya estaba hecha Catalina arrodillada.
 8 Bajó un ángel del cielo con su corona y su espada.
 —Sube, sube, Catalina, que Dios del cielo te llama,
 10 pa que le cuentes las penas en este mundo pasadas.
 —¡Qué penas le conto yo si ya las tengo contadas!



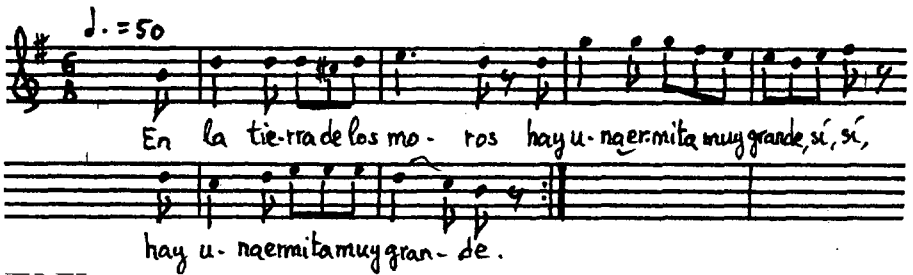
La informante, a la vez que canta, comenta y hace gráfica la manera en que representaban este romance como juego infantil:

En la tierra de los moros
 hay una ermita muy grande, sí, sí,
 hay una ermita muy grande.
 Que la hizo Dios del cielo
 para su madre sagrada, sí, sí,
 para su madre sagrada. Etc.

61.2

Versión cantada de Julia Marante Alvarez, de 52 años, de Barranco de San Pedro, San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 7B 318)

- En la tierra de los moros hay una ermita muy grande
 2 que la hizo Dios del cielo para su madre sagrada.
 Dentro de ella está una niña que Catalina se llama,
 4 todos los días de fiesta su papá la castigaba.
 porque no quería hacer lo que su mamá le mandaba.
 6 Le mandó a hacer una rueda sin cuchillo y sin navaja,
 ya estaba la rueda hecha, Catalina arrodillada.
 8 —Sube, sube, Catalina que Dios del cielo te llama
 pa que le cuentes las penas de la semana pasada.
 10 —Qué penas le cuento yo si ya las tengo contadas,
 entre San Juan y San Pedro mis penas ya están contadas.



61.3

Versión cantada de María Angelina Hernández Rodríguez, de 62 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 10A 023 y 042)

- En la tierra de los moros hay una ermita muy grande,
 2 que la hizo Dios del cielo para su madre sagrada.
 Dentro de ella hay una niña que Catalina la llaman.
 4 —Sube, sube, Catalina, que Dios del Cielo te llama,
 pa que le cuentes las penas que en este mundo has pasado.
 6 —¡Qué penas le cuento yo si ya las tengo contadas!

Música igual a 61.1, siendo la unidad metronómica = 88.

61.4

Versión de Antonia Rodríguez Hernández, de 74 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- En la tierra de los moros hay una ermita muy grande
 2 que la hizo Dios del cielo para su madre sagrada.
 Dentro de ella hay una niña que Catalina se llama.
 4 Todos los días de fiesta su padre la castigaba
 con tres varas de membrillo, con toda su flor y rama,
 6 porque no quería hacer lo que su mamá le mandaba.
 Le mandó hacer una rueda sin cuchillo y sin navaja.
 8 La rueda ya estaba hecha, Catalina arrodillada.
 Bajó un ángel del cielo con su corona y su espada.
 10 —Sube, sube, Catalina, que Dios del cielo te llama
 pa' que le cuentes las penas que en este mundo has pasado.
 12 —¿Qué penas le contaré si ya las tengo contadas?

61.5

Versión de María Machín, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- En la tierra de los moros hay una ermita muy grande,
 2 que la hizo Dios del cielo para su madre sagrada.
 Dentro de ella hay una niña, Catalina la llamaban.
 4 Todos los días de fiesta su papá la castigaba
 porque no quería hacer lo que su mamá mandaba.
 6 Mandaba hacer una rueda sin cuchillo ni navaja.
 La rueda ya estaba hecha, Catalina arrodillada.
 8 Bajaba un ángel del cielo con su corona y su espada.
 —Sube, sube, Catalina, que Dios del cielo te llama
 10 pa' que le cuentes las penas de la semana pasada.
 —¿Qué penas le contaré si se las tengo contadas?
 12 Mi padre es un perro moro, mi madre una renegada,
 mis hermanos son judíos que siempre me castigaban
 14 con tres palos de membrillo con toda su flor y rama.

61.6

Versión cantada de Juana Lorenzo Simón, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985. (LP 34A 198)

- Allá en la tierra 'e los moros hay una ermita muy grande,
 2 que la hizo Dios del cielo para su madre sagrada.

- Y dentro de ella tiene una niña que Catalina se llama.
 4 Todos los días de fiesta su padre la castigaba
 porque no quería hacer lo que su madre mandaba.
 6 —Sube, sube, Catalina, que Dios del cielo te llama
 pa' que le cuentes las penas de la semana pasada.
 8 —¿Qué penas le cuento yo si yo las tengo contadas?



61.7

Versión de Josefa Rodríguez, de 62 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

- Su padre era un perro moro, su madre una renegada,
 2 todos los días de fiesta su padre la castigaba
 con tres varas de membrillo y con toda su flor y rama.
 4 —Sube, Catalina, al cielo, que Dios del cielo te llama
 pa' que le cuentes tus penas que en este mundo has pasado.
 6 —¿Qué penas le cuento yo, si ya las tengo contadas?
 —Sube, Catalina, al cielo, que Jesucristo te llama.
 8 —¿Cómo he de subir al cielo si estoy sucia y desastrada?
 —Vístete el alma de flores que yo te llevo tapada.

Otras versiones

61.8. Versión recogida por un alumno de Cecilia Hernández en el mun. de San Andrés y Sauces, en 1987: 22 hemist.

61.9. Versión recogida por un alumno de Cecilia Hernández en Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces): 16 hemist.

61.10. Versión de Ester Martín Concepción, de 57 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 22 hemist.

61.11. Versión de María Concepción Hernández, de 94 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992: 14 hemist. (LP 6B 178).

61.12. Fragmento de Dolores Brito Hernández, de 80 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992: 6 hemist. (LP 2B 010).

61.13. Fragmento de María Rodríguez Felipe, de 76 años, de Los Galguitos-Garachico (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992: 8 hemist. (LP 1A 163).

61.14. Fragmento de Valeriana Pedrianes García, de 70 años, de Bailadero (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, el 9 de febrero de 1997: 6 hemist. (LP 21B 220).

61.15. Versión de Blanca Machín, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985: 24 hemist.

61.16. Versión de Santa Cruz de La Palma. Rec. por José Pérez Vidal: 20 hemist. (Pérez Vidal 1987: 21a).

61.17. Versión de Las Ledas (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal: 24 hemist. (Pérez Vidal 1987: 21b).

61.18. Fragmento de Mirca (Santa Cruz de La Palma). Rec. por José Pérez Vidal: 10 hemist. (Pérez Vidal 1987: 21c).

Es bastante uniforme en los estudios del romancero decir que este de *Santa Catalina* se refiere a la muerte de Santa Catalina de Alejandría, ocurrida a principios del siglo IV, bien que a partir de las leyendas hagiográficas medievales y posteriores. La historia verdadera explica que la santa vivió en el seno de una familia pagana, y que al convertirse al cristianismo fue condenada a morir con una rueda de cuchillos (motivo que ha pasado a la historia del arte y de la imaginaria religiosa), que según la leyenda se rompió al entrar en contacto con el cuerpo de la santa. Posteriormente fue decapitada. El romancero, por su parte, ha «españolizado» la leyenda haciendo a su padre un rey moro y a su madre una renegada, personajes que tipifican toda una época y una literatura de España.

El romance es muy popular en todas partes y uno de los más cantados por los niños. En Canarias son bastante uniformes las versiones recolectadas; la variación mayor se refiere a la plenitud o fragmentarismo de las versiones y al verso inicial, que bien es, como en la mayoría de las de La Palma «En la tierra de los moros...», o el más general en las otras islas «En Cádiz hay una niña...».

Por lo que respecta a La Palma, el romance estuvo vinculado más bien a un juego en rueda de niñas, tal como nos describió Cecilia Hernández y otras informantes.



62. MAMBRÚ (á).

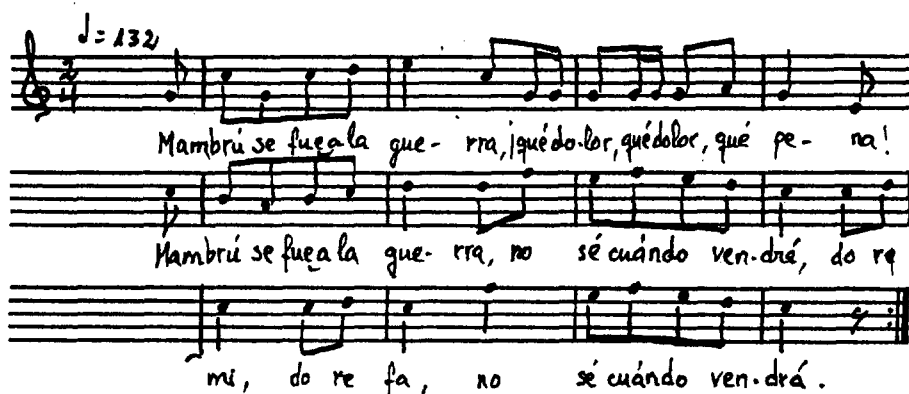
62.1

Versión cantada de Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992. (LP 4B 289).

- Mambrú se fue a la guerra, no sé cuándo vendrá;
 2 Si vendrá pa la Pascua o pa la Navidad.

...

$\text{♩} = 132$



Mambrú se fue a la gue- rra, ¡qué do- lor, qué do- lor, qué pe- na!
 Mambrú se fue a la gue- rra, no sé cuándo ven- drá, do re
 mi, do re fa, no sé cuándo ven- drá.

62.2

Versión cantada de María Angelina Hernández Rodríguez, de 62 años, ayudada por su hermana María Luisa, de 53 años, ambas de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 10A 314)

- Mambrú se fue a la guerra, no sé cuándo vendrá,
 2 si vendrá por la Pascua o por la Trinidad.

Variantes. 2b: o por la Navidad.

$\text{♩} = 144$



Mambrú se fue a la gue- rra, ¡qué do- lor, qué do- lor, qué pe- na!
 Mambrú se fue a la gue- rra, no sé cuándo ven- drá, do re
 mi, do re fa, no sé cuándo ven- drá.

62.3

Versión de Antonia Rodríguez Hernández, de 74 años de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Mambrú se fue a la guerra, no sé cuándo vendrá.
 2 Subíme a la torre a ver si viene ya.
 Ahí viene un paje, qué noticias traerá.
 4 —Las noticias que traigo, son ganas de llorar:
 que Mambrú ya se ha muerto, Mambrú no viene ya.

62.4

Versión rec. por una alumna de Cecilia Hernández, en Los Sauces (ay. de San Andrés y Sauces), en 1983.

- Mambrú se fue a la guerra, no sé cuándo vendrá,
 2 si vendrá por la Pascua o por la Navidad.
 Por allí viene un barco, qué noticias traerá.
 4 —Las noticias que traigo son ganas de llorar,
 que Mambrú ya se ha muerto, Mambrú no viene ya.
 6 Vístase usted de luto, Mambrú no viene ya.

62.5

Versión rec. en Santa Cruz de La Palma por José Pérez Vidal (Pérez Vidal 1987: 25).

- En Francia nació un niño de padre natural;
 2 por no tener padrino, lo llevan a enterrar
 en caja de terciopelo y tapa de cristal;
 4 encima de la tapa un ramillete va;
 encima del ramillete un pajarito va
 6 cantando el pío, pío, el pío, pío, pa.

El romance de *Mambrú* es otro de los más populares y difundidos por todo el mundo hispánico, también en América, debido a haberse convertido en canto del repertorio infantil.

Aunque no todos los autores están de acuerdo en esto, parece ser que el romance deriva de una canción francesa del siglo XVIII en la que se ridiculizaba al duque inglés de Marlborough por haber vencido a los franceses en la batalla de Malplaquet, ya que fue una victoria pírrica para su fama, pues la misma tarde de la victoria los franceses hicieron circular la noticia de su muerte. Ese motivo de la muerte del duque es lo único que se recuerda en el romance, aparte la adaptación castellana del nombre Marlborough en *Mambrú*.

Existen dos modelos de versiones de este romance. La mayoría de ellas empiezan con el archisabido «Mambrú se fue a la guerra» y sólo dan la noticia de su muerte;

las menos, empiezan con otro verso típico: «Un niño nació en Francia» o «En Francia nació un niño», y narran episodios de la vida de Mambrú antes de ir a la guerra, empalmando después con los episodios de la noticia de su muerte.

En Canarias sólo viven versiones del primer modelo. Sólo una versión recogida por Pérez Vidal en La Palma da cuenta en el primer verso del modelo segundo, pero enseguida enlaza con el segundo modelo, sin describir nada de la infancia de Mambrú.



63. DON GATO (áo)

63.1

Versión cantada de María Angelina Hernández Rodríguez, de 62 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 10A 188)

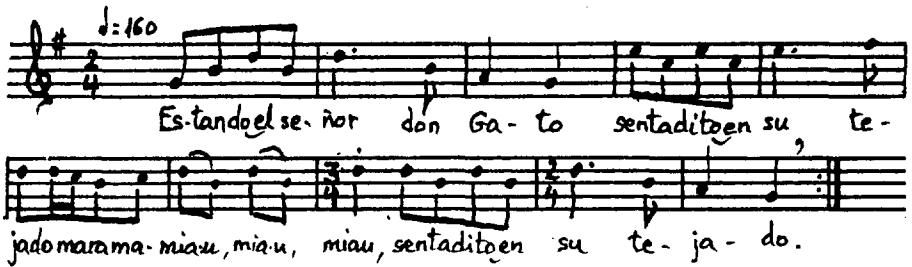
- Estando el señor don Gato sentadito en su tejado
- 2 recibió carta de Roma si quería ser casado
con una gatita blanca sobrina de una gato pardo.
- 4 El gato por ver su novia se ha caído del tejado,
se ha roto siete costillas, el espinazo y el rabo.
- 6 Lo llevaron a curar a la plaza del mercado
y el médico le receta que le den tazas de caldo.
- 8 Y no las quiere tomar, que le peguen cuatro palos.
El gato ya se murió, ya lo llevan a enterrarlo
- 10 a la plaza del mercado.
Al olor de las sardinas el gato ha resucitado,
- 12 por eso dice la gente siete vidas tiene un gato.



63.2

Versión cantada de María Isabel Pérez Alvarez, de 51 años, de Mazo (ay. Mazo). Rec. por unos alumnos de Doctorado, en mayo de 1997, para la col. de Max. Trapero. (LP 32B)

- Estando el señor don Gato sentadito en su tejado
 2 recibió carta de Roma si quería ser casado
 con una gatita parda, sobrina de un gato pardo.
 4 El gatito de contento se ha caído del tejado,
 se ha roto siete costillas, la parte del espinazo.
 6 Ya lo llevan a enterrar por la calle del mercado.
 Al olor de la sardina el gato ha resucitado.
 8 Por eso dice la gente «siete vidas tiene un gato».



63.3

Versión de Rafaela Martín Cruz, de 98 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1992.

- Estando el señor don Gato en silla de oro sentado,
 2 pasó la gata amarilla con su justillo encarnado,
 y por irle a dar un beso se ha caído del tejado.
 4 Se ha roto siete costillas, el espinazo y el rabo.
 —Llaman al señor doctor, que el señor Gato está malo
 6 y quiere hacer testamento de lo mucho que ha robado:
 Tres varas de longaniza, un cuarto tocino asado,
 8 un plato pescado frito que una mujer preparado.—
 Se ha muerto el señor don Gato, ya lo llevan a enterrar,
 10 los gatos pusieron luto, la gata luto cerrado,
 los ratones de contentos bailaban sobre el tejado.
 12 Y al olor de las sardinas el gato ha resucitado,
 por eso dice la gente «Siete vidas tiene un gato».

Otras versiones

63.4. Versión cantada de Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Recopilada por ella misma, en 1983. La música es igual a 63.1, siendo la unidad metronómica = 130.

63.5. Fragmento de Julia Marante Alvarez, de 52 años, de Barranco de San Pedro, San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992: 6 hemist. (LP 8B 110).

63.6. Versión cantada por Lorenzo Rocha Sánchez, de Garafía. Rec. por Felipe S. Fernández Castillo: 14 hemist. (Pérez Vidal 1987: 20a, y Fernández Castillo 1993: 81; no se publicó la música).

63.7. Versión cantada por José Antonio Fernández Concepción, de Santa Cruz de La Palma. Rec. por Felipe S. Fernández Castillo: 28 hemist. (Pérez Vidal 1987: 20b, y Fernández Castillo 1993: 80; no se publicó la música).

63.8. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 14 hemist. (*Flor mar*: 469).

63.9. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 18 hemist. (*Flor mar*: 470).

El de *Don Gato* es un romance archiconocido; excepto en Portugal, es común en todas las ramas de la tradición hispánica. Otra cosa es encontrar versiones enteras, pues por lo general se quedan sólo en los primeros versos. Las tres versiones que aquí publicamos son excepcionales, tanto por lo completas que están como por la calidad de sus versos, sobre todo la tercera, que incluye el testamento del gato, pasaje que sólo las versiones más conservadoras recuerdan.

Justamente Pérez Vidal se quejaba de que en sus dos versiones palmeras faltaba este pasaje (1987: 163), igual que en las publicadas en *Flor mar*.



64. LA PULGA Y EL PIOJO (hexas., estr.)

64.1

Versión de Ángel Luis Martín Rodríguez, de 23 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

- La pulga y el piojo se quieren casar,
 2 y no se han casado, ¡caramba!, por falta de pan.
 Contestó el gorgojo desde su harinal:
 4 —Hágase la boda, que yo pongo el pan.
 —Ya no es por el pan, que ya lo tenemos,
 6 ahora es por el vino, ¿dónde lo hallaremos?—
 Contestó la uva lejos del camino:
 8 —Hágase la boda, que yo pongo el vino.
 —Ya no es por el vino, que ya lo tenemos,
 10 ahora es por el ron, ¿dónde lo hallaremos?—
 Contestó la caña de su corazón:
 12 —Hágase la boda, que yo pongo el ron.
 —Ya no es por el ron, que ya lo tenemos,

- 14 ahora es por quien cante, ¿dónde lo hallaremos?—
Contestó la rana de su guarranal:
- 16 —Hágase la boda, yo voy a cantar.
—Ya no es por quien cante, que ya lo tenemos,
- 18 ahora es por quien toque, ¿dónde lo hallaremos?—
Contestaba el sapo de su guasapal:
- 20 —Hágase la boda, yo voy a tocar.
—Ya no es por quien toque, que ya lo tenemos,
- 22 ahora es la madrina, ¿dónde la hallaremos?—
Contestó la araña bajo su mantilla:
- 24 —Hágase la boda, yo soy la madrina.
—Ya no es la madrina, que ya la tenemos,
- 26 ahora es el padrino, ¿dónde lo hallaremos?—
Contestó el ratón con gran desatino:
- 28 —Si amarran el gato yo soy el padrino.—
Con tanto ron y con tanto vino,
- 30 se soltó el gato y se comió el padrino.

64.2

Versión recogida por una alumna de Cecilia Hernández, en Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces), en 1988.

- La pulga y el piojo se quieren casar
2 y no se han casado por falta de pan.
Salióse el gorgojo de su gorgoral:
- 4 —Hágase la boda, que yo pongo el pan.
—Ya no es por el pan, que ya lo tenemos,
- 6 hora es por el vino, ¿dónde lo hallaremos?—
Salióse la uva que iba de camino:
- 8 —Hágase la boda, que yo pongo el vino.
—Ya no es por el vino, que ya lo tenemos,
- 10 hora es la madrina, ¿dónde la hallaremos?—
Salióse la araña dentro su mantilla:
- 12 —Hágase la boda, yo soy la madrina.
—Ya no es por la madrina, que ya la tenemos,
- 14 hora es el padrino, ¿dónde lo hallaremos?—
Salióse el ratón debajo del molino:
- 16 —Si amarran el gato yo soy el padrino.—
Estando comiendo con gran regocijo,
- 18 se samarró el gato y se comió el padrino.
¡Padrino del alma, del alma padrino!

64.3

Versión de María Concepción Hernández, de 94 años, de Barlovento (ay. Barlovento).
 Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992.
 (LP 6B 218)

- La pulga y el piojo se quieren casar
 2 y no se han casado por falta de pan.
 Salió un panadero de su panadar:
 4 —Traigan el dinero y llevarán el pan.
 No sea por el pan que ya lo tenemos,
 6 sea por el vino dónde lo hallaremos.
 Salió un bodeguero de su bodegal:
 8 —Traigan el dinero, vénganlo a buscar.—
 No sea por el vino, que ya lo tenemos,
 10 sea por el padrino, dónde lo hallaremos.
 Salió un ratón debajo el molino:
 12 —Amarren al gato yo soy el padrino.—
 Y se soltó el gato y se comió al padrino
 14 y se volvió la boda en un peregrino.

64.4

Versión de Barlovento. Rec. por José Rafael Herrera González, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández.

- Una pulga y un piojo se quieren casar
 2 y no hacen la boda por falta de pan.
 Sale el panadero de su panadar:
 4 —Traigan el dinero y llévense el pan.
 —Ahora no nos casamos por falta de carne.—
 6 Sálese el cabrero de las altas montañas:
 —Traigan el dinero y llévense una cabra.
 8 —Ahora no nos casamos por falta de vino.—
 Sálgase un bodeguero de su bodegal:
 10 —Traigan el dinero y llévense el vino.
 —Ahora no nos casamos por falta de padrino.—
 12 Sale un ratón debajo del molino:
 —Amarren al gato yo soy el padrino.—
 14 Suéltase el gato, cómese al padrino
 y quedóse la boda en un desatino.

64.5

Versión de Lina Pérez Martín, de 56 años, de Tíjarafe (ay. Tíjarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992. (LP 13A 281)

- La pulga y el piojo se quieren casar
 2 y no se han casado por falta de pan.
 Salió el ratón debajo un molino:
 4 —Hágase la boda, que yo soy padrino.
 —Ya no es por el pan que ya lo tenemos,
 6 ahora es por el vino, ¿dónde lo hallaremos?—
 Salió el mosquito debajo la pipa:
 8 —Hágase la boda que yo doy el vino.
 —Ya no es por el vino que ya lo tenemos,
 10 ahora por padrino, ¿dónde lo hallaremos?
-

Otras versiones

64.6. Fragmento de Julia Marante Alvarez, de 52 años, de Barranco de San Pedro, San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. 6 hemist. (LP 8B 117).

64.7. Versión de Diego Pérez Díaz, de El Hoyo de Mazo. Rec. por José Pérez Vidal: 38 hemist. (Pérez Vidal 1987: 24a).

64.8. Versión de las hermanas Teresa y Tula Felipe, de Santa Cruz de La Palma. Rec. por José Pérez Vidal: 28 hemist. (Pérez Vidal 1987: 24b).

Las variaciones más interesantes de este romance se centran en los animales que asisten a tan singular boda, el lugar desde el que se presentan y las aportaciones que cada uno hace para la fiesta. La más completa es la versión 1 (idéntica a la 6): el pan lo lleva el gorgojo desde su harinal; el vino, la uva lejos del camino; el ron, la caña desde su corazón; del canto se encarga la rana, que sale de su guarranal (*guarrapal* dice la versión 6); del toque, el sapo que sale de su guasapal; la madrina será la araña con su mantilla; y el padrino, naturalmente, el ratón con su desatino. El final de la fiesta es siempre el mismo: con tanto ron y con tanto vino, se suelta el gato y se come al padrino.



65. DÓNDE VAS ALFONSO XII (estr.)

65.1

Versión de María Machín Martín, de 86 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- ¿Dónde vas Alfonso XII, dónde irás triste de ti?
 2 —Voy en busca de Mercedes que ayer tarde no la vi.

- No la busques, no la busques, que ayer tarde yo la vi,
 4 cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid.—
 Ya murió la flor de mayo, ya murió la flor de abril,
 6 ya murió la que reinaba en el trono de Madrid.
 Su carita era de rosa y sus dientes de marfil.
 8 El vestido que llevaba es un rico carmesí,
 que se lo regaló Alfonso el día que le dio el sí.
 10 Los zapatos que llevaba eran de un rico charol,
 que se los regaló Alfonso la noche que se casó.
 12 Los faroles de la plaza ya no quieren alumbrar,
 porque se ha muerto Mercedes, luto le quieren guardar.
 14 Al subir las escaleras Alfonso se desmayó,
 y la tropa le decía: —Alfonso, tened valor.—
 16 Las cortinas del palacio son de terciopelo azul
 y entre cortina y cortina se paseaba un andaluz.

65.2

Versión de Ana Ester Martín Concepción, de 57 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- ¿Dónde vas Alfonso XII? —¿Dónde iré triste de mí?
 2 Voy en busca de Mercedes que ayer tarde no la vi.
 —Allí más arriba estaba, muertecita yo la vi,
 4 cuatro duques se la llevan por las calles de Madrid.—
 Al subir las escaleras Alfonso se desmayó
 6 y la tropa le decía: —Alfonso, tened valor.—
 Lleva la cara de Virgen y los dientes de marfil.
 8 Los zapatos que llevaba eran de un rico charol,
 que se los regaló Alfonso el día que se casó.
 10 El vestido que llevaba era un puro carmesí
 que se lo regaló Alfonso el día que le dio el sí.
 12 Ya murió la flor de mayo, ya murió la flor de abril,
 ya murió la que reinaba, en el pueblo de Madrid.

65.3

Versión cantada de Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de Los Saucés (ay. San Andrés y Saucés). Recopilada por ella misma, en 1983.

- ¿Dónde vas Alfonso XII, dónde vas triste de ti?
 2 —Voy en busca de Mercedes que ayer tarde no la vi.

- Tu Mercedes está muerta, muerta está que yo la vi,
 4 cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid.
 Su carita era de virgen, sus manitas de marfil,
 6 y el mantón que la cubría era de rico carmesí.
 Los zapatos que llevaba eran de un fino charol,
 8 regalados por Alfonso el día que se casó.
 Las campanas de palacio ya no quieren repicar,
 10 porque Mercedes ha muerto y luto le quieren guardar.
 Al subir los escalones Alfonso se desmayó,
 12 y las tropas le decían: —Alfonso, tened valor.

La música con que lo canta es igual a 21.5.

65.4

Versión de Petra Expósito Abréu, de 74 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992. Rec.
 también por Cecilia Hernández, en 1983. (LP 4A 164)

- ¿Dónde vas Alfonso XII? —¿Dónde iré triste de mí?
 2 Voy en busca de Mercedes que ayer tarde no la vi.
 —No la busques, no la busques, que ayer tarde yo la vi,
 4 cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid.
 Los zapatos que llevaba eran de un rico charol
 6 que se los regaló Alfonso la noche que se casó.
 Los anillos que llevaba eran de un rico marfil
 8 que se los regaló Alfonso la noche que le dio el sí.—
 Las campanas de la torre ya no quieren repicar
 10 porque se ha muerto Mercedes, luto le quieren guardar.

65.5

Versión cantada de Carmen Rodríguez Carballo, de 86 años, de Las Indias (ay. Fuenca-
 liente). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández Casañas, el 6 de marzo de 1993. (LP
 16B 190)

- ¿Dónde vas Alfonso XII, dónde vas triste de ti?
 2 Voy en busca de Mercedes que ayer tarde no la vi.
 muerta está que yo la vi
 4 y en su cabecera estuve y las velas le encendí.
 Cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid.

- 6 Los zapatos que llevaba eran de un rico charol,
que se los regaló Alfonso el día que se casó.

....

Variantes: 1b: —¿Dónde iré, triste de mí?

¿Dónde vas, Alfonso Do-ce? ¿Dónde vas, triste de tí?

Voy en busca — de Mer-ce-des —, que ayer tar-de no la ví.

Otras versiones

65.6. Versión de Cristina Pérez Brito, de 82 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1989: 26 hemist.

65.7. Versión de Miriam López Lugo, de 27 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1995: 30 hemist.

65.8. Versión de María Pérez Rodríguez, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992: 14 hemist. (LP 3A-302).

65.9. Fragmento de Petra Martín García, de 83 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992: 4 hemist. (LP 5A 304).

65.10. Fragmento de Valeriana Pedrianes García, de 70 años, ayudada por su hermana Isabel, de 83 años, de Bailadero (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, el 9 de febrero de 1997: 8 hemist. (LP 21B 310).

65.11. Versión de Motserrat Riverol López, de 53 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1987: 23 hemist.

65.12. Versión de Fátima Viñoly, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1987: 26 hemist.

65.13. Versión de María Rodríguez de Paz, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1987: 26 hemist.

65.14. Versión de Dorotea Rodríguez Pérez, de 87 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1990: 26 hemist.

65.15. Versión de Pepita Rodríguez Hernández, de 72 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 16 hemist.

65.16. Versión de Delia Sanfiel, de 75 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1981: 36 hemist.

65.17. Versión de Argelia Fernández Herrera, de 53 años, de La Calzada (ay. de San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1998: 12 hemist.

65.18. Versión de Basilia Ortega Morales, de 72 años, de Los Sauces (ay. de San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 28 hemist.

65.19. Versión de *Las Ledas* (Breña Alta). Rec. por Fidriano Martín Concepción para la col. de José Pérez Vidal: 28 hemist. (Pérez Vidal 1987: 23a).

65.20. Versión de Diego Pérez Díaz, de Mazo. Rec. por José Pérez Vidal y por Felipe S. Fernández Castillo: 20 hemist. (Pérez Vidal 1987: 23b y Fernández Castillo 1993: 68, respectivamente).

65.21. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 39 hemist. (*Flor mar*: 474).

Del romance *¿Dónde vas, Alfonso XII?* se ha dicho ya todo, por lo popularísimo que es y por lo difundidísimo que está por todas partes, hasta el punto de que parece casi imposible que haya algún hispanohablante que no lo haya oído alguna vez y no sepa algunos versos de su comienzo (en Portugal y en sus dominios lingüísticos, sin embargo, es desconocido, lo que es explicable al tratarse de un tema nacional español). Además, ha servido a los estudiosos e investigadores para ilustrar con él la vida tradicional del romancero: cómo un acontecimiento moderno, la muerte temprana de la reina Mercedes, la primera mujer de Alfonso XII, ocurrida en 1878, se convirtió en romance; cómo de inmediato entró en el repertorio infantil y se folclorizó en versiones «vulgatas» que se extendieron de inmediato por toda España, pasaron a América y allí se difundieron también por todo el Continente; cómo en esa popularización inmediata tuvo mucho que ver la adaptación que el romance de *Alfonso XII* hizo de un romance viejo, *La aparición de la enamorada*, de quien toma no sólo determinados motivos, sino también su lenguaje romancístico y su estructura narrativa; y, en fin, cómo en cada lugar el romance, sobre una serie de secuencias fijas e inalterables, se ha recreado de manera particular añadiendo versos con motivo del duelo que se hace a la reina (los faroles, las campanas, los bailes del palacio...) y el recuento que se hace de su vestimenta (vestido, zapatos, pulseras...), regalos todos ellos de su esposo Alfonso. Generalmente estos versos finales añadidos lo han sido en forma de cuartetas, razón por la cual el romance se ha convertido en estrófico y ha perdido su monorrima.



66. MONJA A LA FUERZA (éoc)

66.1

Versión de Valeriana Pedrianes García, de 70 años, de Bailadero (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, el 9 de febrero de 1997. (LP 21B 245)

- Una tarde de verano me sacaron de paseo
 2 y al doblar por una esquina encontré un convento abierto.
 Salieron todas las monjas, todas vestidas de negro,
 4 con una vela en la mano que parecía un entierro.

.....

El fragmentarismo de esta versión, siendo, además, la única de este romance que se ha recogido en La Palma, exige decir algo de su fábula y de su presencia en otras islas del Archipiélago.

El título del romance habla ya por sí del tema, y los versos siguientes de una versión grancanaria (Trapero 1990: n.º 138.1) aclaran su fábula:

Yo estaba para casarme con un mocito platero
 y mis padres no querían y a monja me metieron.
 y salieron las monjitas todas vestidas de negro
 con una vela en la mano que parecía un entierro.
 Y al cruzar las cuatro esquinas el convento estaba abierto,
 me cogieron por un brazo y me llevaron adentro,
 me sentaron en una silla y me cortaron el pelo,
 me quitaron el vestido y me lo echaron al fuego,
 me quitaron los zapatos, los guardaron en el ropero,
 me quitaron los anillos de mi mocito platero.

Es un romance de tipo vulgar, popularizado, bastante raro en Canarias; su particularidad en La Palma es que, según nuestra informante, era una canción infantil. Esta misma función tuvo el romance en Cuba, en donde es muy popular; y no nos extrañaría que la tradición cubana estuviera vinculada a la palmera, pues La Palma fue, por encima de todas las demás islas, la que más «se vació» en la Perla de las Antillas.



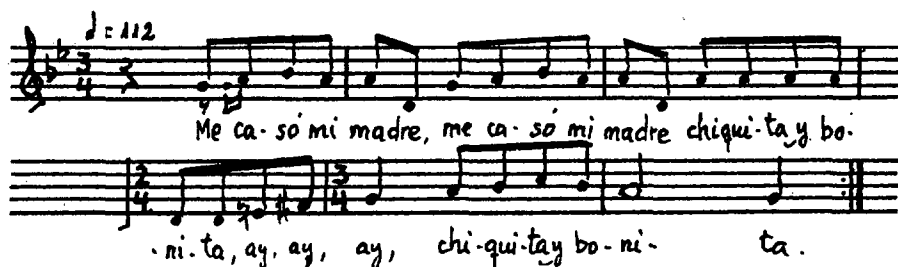
67. LA MALCASADA (hexas., ía)

67.1

Versión cantada de Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Recopilada por ella misma en 1983.

Me casó mi madre chiquita y bonita,
 2 con un pelagato que yo no quería.
 A la media noche el picarón salía,
 4 la capa terciada y espada tendida.
 Le seguí los pasos por ver donde iba,
 6 yo le vi marchar por la calle arriba.
 Me volví a mi casa triste y afligida,
 8 me puse a coser, coser no podía.
 Me asomé al balcón por ver si venía,
 10 yo le vi venir por la calle arriba.
 Venía diciendo: —Ábreme, María,
 12 que vengo cansado de ganar la vida.

- ¡De ganar la vida, de casa tu amiga!
 14 —María de los diablos, ¿quién te lo diría?
 —¡Juan de los demonios, yo que lo sabía!



67.2

Versión de Antonia Rodríguez Hernández, de 74 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Me casó mi madre chiquita y bonita
 2 con un pelagato que yo no lo quería.
 A la media noche el picarón se iba.
 4 Me puse a espiar a ver donde iba,
 yo lo vide entrar casa su querida.
 6 Me puse a escuchar a ver que decían,
 yo le oí decir: —Pa' ti traje y mantilla,
 8 y pa' mi mujer palos en las costillas.—
 Me marché pa' casa doliente y herida,
 10 me acosté en la cama como yo solía.
 Ya de madrugada el picarón venía:
 12 —Ábreme la puerta, mujercita mía,
 que vengo cansado de buscar la vida.
 14 —¡Donde has estado la noche, vete y estáte el día!
 —¡Mujer de los diablos, quién te lo diría!
 16 —¡Juan de los demonios, yo que lo sabía!

67.3

Versión de Francisca Expósito Gómez, de 82 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Estando yo en mi casa, chiquita y linda,
 2 me casó mi madre
 con un pelagato que yo no quería.
 4 Y a la media noche el picarón se iba,

- lo veí entrar en casa de la amiga.
 6 Me puse a escuchar a ver que decía,
 le oí decir que para ella le compraría
 8 un vestido de seda y una mantilla,
 y para mí palos en las costillas.
 10 Me vine a mi casa
 y tranquilé la puerta como yo sabía.
 12 Le vi venir por la calle arriba:
 —Ábreme la puerta, Mariquita mía.
 14 —Donde has estado la noche, vete a estar el día.
 —¡María de los diablos quién te lo diría!
 16 —¡Juan de los demonios, yo que lo sabía!
 —Ábreme la puerta, boca de piñón,
 18 que por ti me lleva a la sucesión.

Otras versiones

67.4. Versión de Barlovento. Rec. por José Rafael Herrera González, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández: 14 hemist.

67.5. Versión cantada por un corro de niñas de Santa Cruz de La Palma. Rec. por José Pérez Vidal: 48 hemist. (Pérez Vidal 1987: 27a; no se publicó la música).

67.6. Versión de Las Ledas (Breña Alta). Rec. por José Pérez Vidal: 50 hemist. (Pérez Vidal 1987: 27b).

67.7. Versión de Garafía. Rec. por Juan Régulo Pérez: 32 Hemist. (*Flor mar*: 466).

A pesar de ser un texto tan poco edificante para los niños, han sido éstos los que más han cantado este romance en sus juegos. Es popular en toda España, incluidas las Islas Canarias. Y su antigüedad está garantizada, al menos desde el siglo XVI, pues sus primeros versos los cita Salinas en su Cancionero.

A pesar de que hayamos podido registrar un solo ejemplo cantado en La Palma (Pérez Vidal dice que su primera versión fue cantada por un corro de niñas), la melodía con que se canta este romance en Canarias, en general, es muy hermosa.



68. A LA CINTA CINTA DE ORO (é)

68.1

Versión de Antonia Pérez Brito, de 86 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- A la cinta cinta de oro, al gajito de laurel,
 2 que me dice una señora que lindas hijas tenéis.
 —Si las tengo o no las tengo, muy bien las he de tener,

- 4 que del pan que yo he comido, comerán ellas también.
 —Vuelva, vuelva, caballero, no sea usted tan descortés,
 6 de las tres hijas que tengo coja la más mujer.
 —Ésta cojo por esposa, ésta cojo por mujer,
 8 que me parece una rosa acabada de nacer.

68.2

Versión de Concha González Ortega, de 49 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- A la cinta cinta de oro, a la hojita de laurel,
 2 que me ha dicho una señora lindas hijas tiene usted.
 —Si las tengo o no las tengo, muy bien las he de tener,
 4 que del pan que yo he comido comerán ellas también.
 —Ya me voy enfadadita a los palacios del rey,
 6 a contárselo todito a la reinita Isabel.
 —Vire p'atrás, caballero, no sea usted tan descortés,
 8 de las tres hijas que tengo coja usted la más mujer.
 —Ésta cojo por esposa, ésta cojo por mujer,
 10 que me parece una rosa acabada de nacer.

68.3

Versión cantada de Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Recopilada por ella misma, en 1983.

- A la cinta cinta de oro y a la hoja del laurel,
 2 que me ha dicho una señora que lindas hijas tenéis.
 —Si las tengo o no las tengo o las dejo de tener,
 4 que del pan que yo he comido comerán ellas también.
 —Muy enfadada me voy a los palacios del rey,
 6 a contárselo todito a la reinita Isabel.
 —Vuelva, vuelva, caballero, no sea usted tan descortés,
 8 de las tres hijas que tengo coja usted la más mujer.
 —Ésta cojo por esposa, ésta cojo por mujer,
 10 que me parece una rosa acabada de nacer.



Otras versiones

68.4. Versión cantada (no se recogió la música) por un corro de niñas de Santa Cruz de La Palma. Rec. por José Pérez Vidal: 20 hemist. (Pérez Vidal 1987: 26).

68.5. Versión cantada por Leoncia Díaz Brito, de Tijarafe. Rec. por Talio Noda (*El folclore de La Palma*: CCPC).

$\text{♩} = 112$
 solo al final. A la cin-ta, cin-ta de o-ro y a la ho-ja de x-lau-rel
 ... que me pa-re-ce una ro-sa ter-mi-na-da de na-cer.

Para este romance, ver el comentario hecho al romance *Buscando novia*. A ello hay que añadir que en La Palma (y, en general, en Canarias) el romance *A la cinta, cinta de oro* es canción de corro infantil. Lo atestigua su función y lo dice el primer verso y el diálogo entre sus personajes —siempre femeninos, son niñas las que juegan—. Por eso la regularidad de versos en diálogo —siempre de dos en dos— y por eso también las incongruencias temáticas. Pero ya se sabe que a los niños que cantaban romances en sus juegos les importaba poco lo que los romances decían. Lo que importaba era el estribillo, incluso la tonada sin letra, lo que permitía tomar parte en la rueda también a los niños que no sabían la letra de la narración. Por eso los romances que han entrado a formar parte del folclore infantil se han vaciado tanto de materia narrativa que llegan a veces a hacerse irreconocibles, puro texto ritual.

Pérez Vidal hace un sugestivo estudio de este romance (1987: 183-187).



69. LA VIUDITA DEL CONDE LAUREL (hexas., polias.)

69.1

Versión cantada de Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. de San Andrés y Sauces). Recopilada por ella misma en 1983.

- Rosita del Prado, al campo salí,
 2 en busca de flores de mayo y abril.
 —Yo soy viudita del conde Laurel,
 4 quisiera casarme y no encuentro con quien.
 —Pues siendo tan bella y no encuentras con quien,
 6 escoge a tu gusto y a tu parecer.
 —Escojo a María por ser la más bella,

- 8 la blanca azucena que está en el jardín.
Contigo sí, contigo no,
10 contigo niña me casaré yo.
Y ahora que tengo esta prenda querida,
12 me caso con ella y le quito la vida.



69.2

Versión de Concha González Ortega, de 49 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Quisiera casarme, no encuentro con quien.
2 —Siendo tan bella, ¿no encuentra con quien?,
descoja a su gusto que aquí tiene a quien.
4 —Descojo a María por ser la más bella,
la blanca azucena que hay en el jardín.
6 —Pues dame tu mano, pues dame la otra,
pues dame un besito juntito a la boca.

No hay más versiones anteriores de este romance en La Palma, sí en las otras islas.



70a. CARABÍ (heptas., á)

70a.1

Versión cantada de Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por ella misma, en 1986.

- Elisa va en un coche a ver a su papá.
2 Qué hermoso pelo lleva, quién se lo peinará.
Se lo peina su tía con peine de marfil.

- 4 Elisa se murió, la llevan a enterrar
La caja era de oro, la tapa de cristal.
6 Encima de la tapa un ramillete va
Encima el ramillete un pajarcillo va
8 cantando el pío y el pío pa.

$\text{♩} = 130$

E - li - sa va en un co - che ca - ra - bí,
ver a su pa - pá ca - ra - bí ca - cao o - lé o - lao.

70a.2

Versión de Antonia Rodríguez Hernández, de 74 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Elisa va en un coche a ver a su papá.
2 Qué hermoso pelo lleva, quién se lo peinará.
Se lo peina su tía con un peine de cristal.
4 Elisa se murió, la llevan a enterrar.
Cajón de terciopelo, la tapa de cristal.
6 Encima de la tapa un ramillete va.
Y encima el ramillete un pajarito va,
8 cantando el pío, el pío pa.

No hay más versiones anteriores de La Palma, sí de las otras islas.



70b. EL CONDE DE CABRA (estr.)

70b.1

Versión cantada de Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por ella misma en 1998. (LP 34B 33)

- El conde de Cabra me pide la niña,
2 si el Conde quisiera yo se la daría.
—Yo no quiero al conde ni al quiquiriquí,

- 4 yo no quiero al conde que te quiero a ti,
que te quiero a ti, que te quiero a ti,
6 ni al conde de Cabra ni al quiquiriquí.

♩ = 76

El conde de Cabra me pide la niña, si el conde quisiera yo se la daría,
yo no quiero al conde ni al kiki-ri-ki, yo no quiero al conde que te quieras, ac.
que te quieras, que te quieras, ni al conde de Cabra ni al kiki-ri-ki.

70b.2

Versión recogida por un alumno de Cecilia Hernández Hernández, en Barlovento (ay. Barlovento).

- Dice el duque de Cabra que quiere a la viuda,
2 y si el duque la quiere a mí no se me da.
(estribillo).
¡Ay triste de mí!,
4 yo no quiero a la viuda,
que te quiero a ti.
6 Reales y tostones me ofrecen a montañas
y aún reina de España, más te quisiera a ti.
8 Brincando por el risco, saltando en la ladera,
toda su gente entera corría tras de mí.
10 Me coge en el barranco, donde la piedra labra,
y el duque de Cabra dijo: —La viuda es para mí.
12 Repican las campanas porque el duque lo manda
y es la viuda que canta alegre para él.
14 —¡Ay libre de mí!
Ya se casó la viuda
16 y yo te quiero a ti.
La viuda con el duque hacen buena pareja
18 y alhajas que nos dejan para poder vivir.



C) ROMANCES RELIGIOSOS

a) NACIMIENTO E INFANCIA DE JESÚS

71. A BELÉN LLEGAR (hexas., estr.)

71.1

Versión de Neólida Lorenzo Brito, de 50 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

- Iban caminando José y María,
2 por delante llevan una borriquilla.
Iban caminando en conversación,
4 palabras discretas de consolación.
Iban caminando cuando se encontraron
6 unos pasajeros que les preguntaron:
—¿Dónde se camina, quisiera saber,
8 un hombre de noche con una mujer?
¡Si la lleva hurtada, que es de imaginar!—
10 *Antes de las doce a Belén llegar.*
Iban caminando José y María,
12 por delante llevan una borriquilla.
Iban caminando en conversación,
14 palabras discretas de consolación.
Iban caminando cuando se encontraron
16 con un portalito mal apertrechado.
—Tiéndete, José, que vendrás cansado,

- 18 y por mí no pases penas ni cuidados.
 Cuando llegue la hora yo te he de avisar.—
 20 *Antes de las doce a Belén llegar.*
 —¡Ay, José, José!, ¿qué dirán de ti,
 22 que a tierras extrañas me has traído a sufrir?
 Todas las mujeres paren en sus camas,
 24 yo con ser la Virgen, en tierras lejanas.
 Todas las mujeres paren en colchones,
 26 yo con ser la Virgen, en unos granzones.
 ¡Ay, José, José!, ¿que dirán de ti?,
 28 que a tierras extrañas me has traído a sufrir.

71.2

Versión de Montserrat Riverol López, de 56 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1989.

- A Belén camina la Virgen María
 2 y a San José lleva en su compañía.
 Compañía más grande no podía encontrar.
 4 *Antes de las doce a Belén llegaron.*
 Siguen caminando y luego encontraron
 6 una posadita y allí se acercaron.
 Díjole María: —Acércate, José,
 8 y pide posada para una mujer.—
 Sale el posadero por una ventana:
 10 —¿Quién es el majadero que a mi puerta llama?
 ¡Fuera de mi puerta que yo no doy posada!—
 12 *Antes de las doce a Belén llegaron.*
 Siguen caminando y luego encontraron
 14 un triste pesebre y allí se acercaron.
 Díjole María: —Acuestate, José,
 16 que cuando sea la hora yo te llamaré.—
 Dieron las tres cuartas y María comprendió
 18 que el Verbo Divino tenía mostración.
 Se levanta José muy apuradito,
 20 porque no tenía ningún pañalito,
 Díjole María: —No te apures, José,
 22 que yo con mi manto yo lo taparé.
 Allí lo adoraron reyes y pastores,
 24 allí lo adoraron con gran devoción
 porque aquel era el Divino Dios.

Lo más característico de este romance, aparte el metro, es el estribillo *Antes de las doce a Belén llegar* que aparece dentro del texto, y de donde toma el título, aunque en el caso de La Palma el estribillo no aparece de forma tan regular como en las versiones peninsulares, incluso nuestra versión segunda lo deforma en *a Belén llegaron*, como si fuera verso narrativo. No es, sin embargo, este estribillo del mismo tipo que los que en La Palma se llaman «responder».

En la Península es un romance muy popular, pero en Canarias es muy raro: antes de estas dos versiones palmeras, sólo lo habíamos encontrado en Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 73). La fábula narrativa toca dos temas, la búsqueda de posada y el nacimiento, pero no es exclusiva de este romance; se repite en otros, especialmente en el titulado *Nacimiento*, si bien en aquél el texto se detiene más en las secuencias del segundo tema y en éste predominan los versos sobre la búsqueda de posada.

El estilo de este romance es muy lírico. Su origen parece estar en un villancico del siglo XVI, en donde una de sus estrofas decía:

Caminad, Señora,
si queréis caminar,
que los gallos cantan,
cerca está el lugar.

desarrollándose después en forma de romance, pero conservando el estribillo que marca su carácter lírico. Justamente las versiones más evolucionadas son las que buscan el estilo del romance y pierden el del villancico, y por tanto van haciendo menor la repetición del estribillo, hasta el punto de perder su función. Las versiones de Gran Canaria han llegado incluso a perder el estribillo.



72. EL NACIMIENTO (ía)

72.1

Versión de Rosa Rodríguez Rodríguez, de 75 años, de La Punta (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992. (LP 12A 400 12B)

- Cuando por el mundo andaban San José y Santa María,
 2 cuando por el mundo andaban, tierra que no conocían,
 cuando por el mundo andaban, allí se le oscurecía.
 4 —¿Dónde nos arrimaremos, Virgen Sagrada María,
 dónde nos arrimaremos hasta que Dios mande el día?
 6 —Ahí está una mensajera que posada nos daría,
 según se la da a otros a mí también la daría.—
 8 La Virgen quedó en la esquina, San José posada pedía,
 que si le daba posada pa una dama que traía,

- 10 que era tierna y delicada, que al sereno no dormía,
que si amanecía al sereno puede amanecer criada.
- 12 —¡Váyase con Dios el viejo, que yo no lo conocía,
que me puede robar de noche lo que me ha visto de día!
- 14 —¡Cómo le voy a robar si no he estado aquí en mi vida!
—¡Váyase con Dios el viejo, otra vez le repetía,
- 16 que me puede robar de noche lo que me ha visto de día!
—Yo no le pido, señora, ni sábana ni mantilla,
- 18 lo que yo le pido a usted un rincón de su cocina.
—¡Váyase con Dios el viejo, otra vez le repetía,
- 20 que me puede robar de noche lo que me ha visto de día!—
San José sale de allí, lágrimas que le llovían,
- 22 San José las llora de agua, la Virgen de sangre fría.
—Vámonos de aquí, mi esposa, Virgen sagrada María,
- 24 vámonos de aquí a Belén a un portal que yo sabía,
que cuando yo era pastor yo en él me recogía.—
- 26 San José ha puesto la mesa de pan y queso que traía:
—Andate a comer, mi esposa, Virgen sagrada María.
- 28 —Come tú, esposo José, que yo hambre no traía.—
San José hizo la cama de rosas y clavellinas,
- 30 los claveles por abajo y las rosas por arriba:
—Andate a dormir, mi esposa, Virgen sagrada María.
- 32 —Duerme tú, esposo José, que yo sueño no traía.—
San José como era anciano pronto el sueño lo vencía.
- 34 Al primer canto del gallo San José despertaría;
miró para un canto y otro (*y ya María había criado*).
- 36 —¿Cómo no llamastes, alma, cómo no llamastes, vida?
—¡Cómo yo iba a llamar que sin dolores criaba!
- 38 —¿Quién nos llevará las nuevas de que María criaba?
—Santiago buen caballero es cosa que nos haría.—
- 40 Subió a su caballo blanco, subió por el monte arriba,
silbidos por los pastores, cuantos en el mundo había:
- 42 —Venid niños a Belén, veréis grandes maravillas.
Uno le lleva pañales donde el Niño se envolvía,
- 44 otro le lleva la cuna donde el Niño se mecía.

72.2

Versión de María Concepción Hernández, de 94 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992. (LP 30A 094)

Por la montaña de Guía baja una luz encendida.

Era San José y su esposa que iban de romería.

- 2 San José llegó a una casa, lágrimas que las bebía,

- que si le daban posada pa una mujer que traía,
 4 que era tierna y delicada y al sereno no dormía.
 —Yo no doy posada a nadie, gente que no conocía.
 6 —Yo no le pido, señora, si pajueta ni mantilla,
 lo que le pido, señora, un rincón en su cocina.
 8 —Ni en la cocina ni en casa, que es muy larga la familia.—
 San José salió a la puerta, lágrimas que las bebía:
 10 —Vámonos de aquí, mi esposa, Virgen sagrada María,
 vámonos de aquí, mi esposa, a un portal que yo sabía,
 12 que cuando mi padre pastor le sirvió de gañanía.—
 San José puso su mesa con rosas y clavellinas,
 14 los claveles por abajo y las rosas por arriba.
 —Ándate a cenar, mi esposa, Virgen sagrada María.
 16 —Cena tú, esposo José, que yo ganas no tenía.—
 San José hizo su cama con rosas y clavellinas,
 18 los claveles por abajo y las rosas por arriba.
 —Ándate a acostar, mi esposa, Virgen sagrada María.
 20 —Duerme tú, esposo José, que yo sueño no tenía.—
 San José como hombre anciano allí el sueño lo vencía,
 22 San José se dormiría.
 Al primer canto del gallo San José despertaría,
 24 y halló a su mujer parida.
 —¿Quién te ha asistido, mi esposa, Virgen sagrada María?
 26 —Los angelitos del cielo que está' ahí en mi compañía:
 uno me trae la pajueta, otro me trae la mantilla,
 28 otro me traía la cuna en que el Niño se mecía.

72.3

Versión de Rafaela Rodríguez de Paz, de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992.
 (LP 3B 133)

- Por la montaña de Guía baja una luz encendida,
 2 mas ése era San José y su esposada María.
 —¿Dónde iremos a hacer noche hasta que nos llegue el día,
 4 noche de la tempestad que tanta nieve caía?
 —Vámonos de aquí a Belén a un poquito más arriba,
 6 que allá está una misionera que posada nos daría.—
 San José tocó en la puerta, la Virgen quedó en la esquina:
 8 —A ver si me da posada para una mujer que traía,
 que es muy tierna y delicada y al sereno no dormía.
 10 —Posada no se le daba, posada no le daría,

- mi marido está pa el campo y yo no sé qué me diría.
 12 —Quédese con Dios la ingrata, la ingrata y desconocida,
 que no quiere dar posada ni aun a la Virgen María.—
 14 Bajan por la loma abajo, lágrimas que las bebían,
 San José las llora de agua, la Virgen de sangre fina.
 16 Que cuando al portal llegaba horas de cenar serían.
 San José amarró su mula y su buey al pie de una verde oliva,
 18 les echó paja de ingenio porque de trigo no había.
 San José puso la mesa de pan y queso que traía.
 20 —Ándate a comer, mi esposa, Virgen sagrada María.—
 La Virgen como cansada, que tal ganas no traía;
 22 San José como hombre anciano, un bocado o dos comía,
 y el otro que le quedaba a la alforja lo volvía.
 24 San José hizo la cama de rosas y clavellinas.
 —Ándate a acostar, mi esposa, Virgen sagrada María.—
 26 La Virgen como cansada, que tal sueño no traía;
 San José como hombre anciano, pronto el sueño lo vencía.
 28 Al primer canto del gallo San José recordaría,
 alzó los ojos al cielo y vio a su esposa parida.
 30 —¡Ay pobrecito de mí, sin pajuelos ni mantillas!
 Si yo en mi casa estuviera de eso no me faltaría,
 32 y si en mi casa no lo hay emprestado lo cogía.—
 Bajan ángeles del cielo a divertir la paría:
 34 unos tocando sonajas, otros tambores...
 unos traían pañuelos, otros traían mantillas,

18a: Dice claramente *ingenio*.

72.4

Versión de Ceferina Sangil Concepción, de 71 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Max. Traperó, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992. (LP 3A 018)

-
 Que era tierna y delicada y al sereno no dormía.

 2 —Yo no le pido, señora, sino un rincón de su cocina
 donde entretener la noche hasta que Dios traiga el día.
 4 —Esa mujer por los modos ha de amanecer parida,
 y yo no tengo en mi casa ni pañales ni mantillas,
 6 mi marido no está en casa, posada no le daría,
 que andan hurtando de noche lo que no se ve de día.

- 8 —No se lo hurto, señora, más se lo acrecentaría.
Vámonos de aquí a Belén a un portal que yo sabía,
10 que cuando yo era pastor allí me recogería.—
De allí caminan los dos, lágrimas que las bebían,
12 San José las derrama de agua, la Virgen de sangre fría.
Cuando llegaron allá, entre la noche y el día.
14 San José puso la mesa de pan y queso que tría:
—Ándate a comer, mi esposa, Virgen sagrada María.
16 —Come tú, mi San José, yo tal gana no traía.—
San José hizo la cama de rosas y clavellinas,
18 las rosales por debajo, los claveles por arriba.
—Ándate a acostar, mi esposa, Virgen sagrada María.
20 —Duerme tú, mi San José, yo tal sueño no traía.—
San José como hombre anciano luego el sueño lo vencía.
22 Al primer canto del gallo San José recordaría;
mira para un lado y otro ni mula ni buey que tría,
24 mira para una esquina y ve la Virgen parida:
—¡Ay triste de mí, cuitado, metido en tanta agonía,
26 al verte desmelenada una mañana tan fría!—
San Miguel como hombre nuevo y como hombre que podía
28 ensillaba su caballo, al mismo tiempo partía:
—Aquí le traigo una nueva, una nueva le traía,
30 que en Belén en una cueva está la Virgen parida.—
De allí caminan los ángeles con contento y alegría,
32 unos llevan los pañales, otros llevan las mantillas
y otros llevan la cunita donde el Niño dormiría.

72.5

Versión de Delia Sanfiel, de 75 años, de Los Sauces (ay. de San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Por la montaña de Guía baja una luz encendida,
2 era San José y la Virgen que venían de romería.
—¿Dónde iremos a hacer noche hasta que nos venga el día?
4 —Vamos a aquella lomita un poquito más arriba
que allí hay una vecina que posada nos daría.—
6 San José llegó a la puerta y le habla de cortesía,
que si le daba posada para una mujer que traía,
8 que era tierna y delicada y al sereno no dormía.
—Esa mujer por los modos ha de amanecer parida
10 y en mi casa no se encuentran ni alfajores ni mantillas.
—Yo no le pido, señora, ni alfajores ni mantilla,
12 lo que le pido, señora, es un canto en la cocina.

- Ni en la cocina ni en casa porque es mucha la familia,
 14 mi marido está pa'l campo y yo no sé qué diría
 y lo que me ven de noche me lo robarán de día.
- 16 —No se lo robo, señora, mejor se lo acrecentaría.—
 San José salió la puerta lágrimas que las bebía;
 18 San José las llora de agua la Virgen de sangre fina.
 —Vámonos de aquí, mi esposa, vámonos de aquí, María,
 20 vámonos de aquí a Belén a un portal que yo sabía,
 que cuando yo era pastor en él yo me recogía.—
 22 Cuando llegan al portal horas de cenar sería
 San José puso la mesa pan y queso traía.
- 24 —Ándate a comer, María, come tú, esposo José,
 que yo ganas no traía.—
- 26 San José como era anciano un bocado o dos comía,
 y lo que le asobranciaba a la alforja le volvía.
- 28 San José hizo la cama de rosas y clavellinas,
 los claveles por debajo y las rosas por encima.
- 30 —Ándate a acostar, María.
 —Acuéstate, esposo José, que yo ganas traía.—
- 32 San José como era anciano ya el sueño le vencería,
 y al primer canto del gallo San José despertaría.
- 34 Cuando San José despierta encontró a la Virgen parida,
 —¿Quién te ha asistido hasta ahora Virgen del Cielo querida?
- 36 —Los angelitos del cielo que están en mi compañía:
 unos me tren alfajores, otros me traen las mantillas,
 38 otros los tambores para alegrar la parida.
 —¿Quién llevó la nueva al cielo mi Dios, quién la llevaría?
- 40 Quién la llevó fue San Diego el hermano de María.

72.6

Versión de Salomé Martín Hernández, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

- En el lomo de Altagaste, un poquito más arriba,
 2 vivían dos medianeros que posada nos daría.
 San José llegó a la puerta, tocó y dijo: —Ave María,
 4 Dios la guarde a usted, señora, y a toda su familia,
 a ver si me dan posada para una mujer que traía,
 6 porque es tierna y delicada y al sereno no dormía.
 —Esa mujer por los modos ha de amanecer parida
 8 y en mi casa no se encuentran ni espejuelas ni mantillas.
 —Yo no pido, señora, ni espejuela ni mantilla,

- 10 lo que le pido, señora, es un canto en la cocina. .
 —Ni en la cocina ni en casa, que es muy grande la familia
 12 y me pueden robar de noche lo que me han visto de día.
 —Yo no le robo, señora, más bien le acrecentaría.—
 14 San José salió a la puerta lágrimas que las bebía,
 San José las llora de agua, la Virgen de sangre fina.
 16 —Vamos a Belén, mi esposa, Virgen Sagrada María,
 vamos a Belén, mi esposa, a un portal que yo sabía,
 18 donde mi padre pastor en él se recogería.—
 San José quitaba fuego de un pedrenal que traía
 20 para calentar la ropa que mojada la traía.
 San José puso la mesa de pan y queso que traía.
 22 —Anda a comer, mi esposa, Virgen Sagrada María.
 —Come tú, esposo José, que tal gana no traía.—
 24 San José puso la cama de rosas y clavellinas,
 los claveles por debajo y las rosas por encima.
 26 —Anda a acostarte, mi esposa, Virgen sagrada María.
 —Acuesta tú, esposo José, que yo ganas no traía.—
 28 Cuando allá a la media noche encuentra a la Virgen parida.
 —¿Quién te ha asistido mi esposa, Virgen sagrada María?
 30 —Me ha asistido San Gabriel que está en mi compañía,
 los angelitos del cielo que con él también venían.
 32 Uno me trae la espejuela, otro me trae la mantilla,
 y otro me trae el tambor para alegrar la parida.

Nota: 10b: *canto* tiene aquí el sentido de 'esquina'.

72.7

Versión de Mercedes Abréu de Vera, de 76 años, de los Galguitos (ay. de San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Principios quiero contarte de una Virgen escogida,
 2 descogida entre la palma y la oliva,
 que yendo por tierra extraña de esta manera decía:
 4 —Esposo mío José, hombre del ánimo mío,
 ¿dónde iremos a hacer noche hasta que nos venga el día?
 6 —Vámonos de aquí a Tacante, un poquillo más arriba,
 que allí está una mesonera que posada nos daría,
 8 sé que se la daba a otros a mi también me la daría.—
 San José llega a la puerta y le habla de cortesía,
 10 que si le daba posada para una mujer que traía,
 que era tierna y delicada y al sereno no dormía.
 12 —Esa mujer por las señas ha de amanecer parida,
 mi marido no está aquí, yo no sé lo que él decía,

- 14 que vosotros me andáis robando de noche lo que me veis de día.
—No se lo robo, señora, más se lo acrecentaría.—
- 16 San José sale a la puerta, lágrimas que las bebía,
San José las llora de agua, la Virgen de Sangre fina.
- 18 —Vámonos de aquí a Belén a un portal que yo sabía,
cuando yo era pastorcillo en él me recogería.—
- 20 San José sacaba fuego de un pedrenal que traía,
y la Virgen con sus labios se agachaba y lo encendía
- 22 San José pone la mesa de pan y queso que traía,
la Virgen como cansada que tal ganas no traía.
- 24 San José como hombre viejo un bocado o dos comía
y el demás que le quedaba a su alforja le volvía.
- 26 San José hace la cama de rosas y clavellinas,
los claveles por debajo y las rosas por encima.
- 28 —Ándate acostar, mi esposa, Virgen Sagrada María.—
La Virgen como cansada que tal sueño no traía.
- 30 San José como hombre viejo pronto se adormecía,
al primer canto del gallo, San José despertaría,
- 32 alza los ojos al cielo y vio a la virgen parida.
—¡Oh desgraciado de mí, sin pañales ni mantilla!
- 34 Ya vienen los ángeles del cielo a visitar a María;
uno le trae pañales, otro le trae la mantilla,
- 36 y otros le traen la sonaja para divertir a María.

72.8

Versión de Alfonsa Abréu Expósito, de 72 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Quiero empezar a cantar de una Virgen escogida,
2 escogida entre las flores entre la palma y la oliva.
Cuando San José y la Virgen se fueron a empadronar,
4 nunca encontraron posada para poderse quedar.
Al caminar desde allí ella a San José le dice:
6 —Esposo mío José, hombre del ánima mía,
¿dónde iremos a hacer noche hasta que Dios traiga el día?
8 —Vámonos de aquí a Tagante, un poquito más delante,
que allí había una mesonera que posada nos daría.—
10 Y al llegar a la casa San José llega a la puerta,
la Virgen queda a la esquina.
12 —¡Válgala Dios la señora y a toda su compañía!—
Con el sombrero en la mano puesto arriba en la rodilla
14 y la rodilla en el suelo haciendo su cortesía:

- Dios la guarde señora y a toda su compañía,
 16 si me quiere dar posada para una mujer que tría,
 porque es tierna y delicada y al sereno no dormía.
- 18 —Esa mujer por los modos ha de amanecer parida
 y en mi casa no se encuentran ni pañales ni mantillas,
 20 lo que le pido, señora, un rincón de su cocina.
 —Váyase con Dios el viejo, otra vez se lo decía:
 22 yo no puedo dar posada a quien yo no conocía,
 mi marido no está en casa y es muy larga la familia.
- 24 —Hágalo por Dios, señora, un rincón de su cocina.—
 Váyase con Dios el viejo, otra vez se lo decía,
 26 andan hurtando de noche algo si han visto de día.—
 De allí caminaron los dos lágrimas que las bebían,
 28 San José las llora de agua la Virgen de sangre fina.
 Al poco de caminar volvieron la vista atrás,
 30 y las llamas de la casa al cielo querían llegar.
 —Esposo mío José, hombre del ánimo mía,
 32 ¿dónde iremos a hacer noche hasta que Dios traiga el día?
 —Vámonos de aquí a Belén a un portal que yo sabía,
 34 que cuando yo era pastor en él me recogería.—
 Y al llegar a Belén San José amarra la burra,
 36 le echaba paja de heno porque de trigo no había.
 San José pone la mesa de pan y queso que traía;
 38 —Ándate a comer, mi esposa, Virgen Sagrada María.
 —Come tú, esposo José, que yo ganas no traía.—
 40 San José como hombre anciano un bocado o dos comía
 y los demás que le queda a la alforja volvía.
 42 San José hace la cama de rosas y clavellinas,
 los claveles por debajo y las rosas por encima.
 44 —Ándate acostar, mi esposa Virgen Sagrada María.
 —Duerme tú, esposo José, yo tal ganas no traía.—
 46 San José como hombre anciano pronto el sueño lo vencía,
 al primer canto del gallo San José despertaría,
 48 alza los ojos al cielo y vio la Virgen parida.
 —¡Ay pobre de mi, cuitado, metido en tanta agonía,
 50 al verte desmelenada una mañana tan fría!
 ¿Por qué no llamaste, muerte, por que no llamaste, vida?
 52 —¿Cómo había de llamar muerte, cómo había de llamar vida
 si los dolores del parto por el camino los traía?—
 54 Santiago como hombre nuevo y como hombre que podía,
 ensillaba su caballo y luego al cielo partía.
 56 Llega a las puertas del cielo, San Pedro se las abría:
 —Aquí vos traigo una nueva, una nueva vos traía,

- 58 en Belén en una cueva está la Virgen parida.—
 Bajen ángeles del cielo con pañales y mantillas,
 60 unos bajan con pañales, otros bajan con mantillas
 y otros con las sonajas para alegrar la parida.
 62 Estos son los milagros que ha hecho Santa María.

72.9

Versión de María Rodríguez Felipe, de 76 años, de Los Galguitos-Garachico (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992. (LP 1A 040)

- Iban pidiendo posada ...
 2 San José llegó a la puerta:
 —Que si le daban posada para una mujer que tría,
 4 era tierna y delicada, al sereno no dormía.
 —Esa mujer por la seña ha de amanecer parida,
 6 en mi casa no se encuentran ni pañales ni mantillas,
 mi marido no está aquí, no sé lo que él decía,
 8 que ustéis me robáis de noche lo que me veis de día.
 —No se lo robo, señora, más se lo acrecentaría.—
 10 Se apartan de allí llorando, lágrimas que las bebía,
 San José las llora de agua, la Virgen de sangre fina.
 12 —Vámonos de aquí a Belén a un portal que yo sabía,
 cuando yo era pastorcillo en él me recogería.—
 14 San José vira la puerta y quita fuego de un pedrenal que traía,
 para secarle la ropa a su esposa María.
 16 San José pone la mesa de pan y queso que tría,
 la Virgen como cansada, que tal gana no traía.
 18 San José como hombre viejo un bocado o dos comía,
 y lo demás que le queda a su alforja le volvía.
 20 San José hace la cama de rosas y clavellinas,
 los claveles por abajo y las rosas por encima.
 22 —Anda a acostarte, mi esposa, Virgen sagrada María.—
 San José como hombre viejo pronto se adormecía,
 24 la Virgen como cansada que tal sueño no traía.
 Al primer canto del gallo San José despertaría,
 26 alzó los ojos al cielo y vio la Virgen parida:
 —¡Oh, desgraciado de mí, sin pañales ni mantillas!—
 28 Ya vienen los ángeles del cielo a visitar la parida:
 unos le traen los pañales, otros le traen la mantilla,
 30 otros traen las sonajas pa divertir la parida.

72.10

Versión de Josefa Álvarez Conde, de 89 años, de Barranco de San Pedro, San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 8B 139)

- San José pidió posada para una joven que traía,
 2 que era tierna y delicada y al sereno no dormía.
 —Yo no puedo dar posada a gente que no conocía,
 4 me pueden robar de noche algo que han visto de día.
 —No se lo robo, señora, más bien lo presentaría.
 6 —Mi marido no está en casa y no sé lo que él diría,
 y esta mujer por los modos ha de amanecer parida,
 8 yo no tengo en mi casa ni fajueta ni mantilla.
 —No le pedimos, señora, ni fajueta ni mantilla,
 10 sólo lo que le pedimos un rincón de su cocina.
 —Ni en la cocina ni en casa, que es muy larga la familia.
 12 —Quédese con Dios la ingrata, la ingrata desconocida
 que no quiso dar posada ni aún a la Virgen María.
 14 Vámonos de aquí a Belén a un portal que yo sabía,
 que cuando yo era pastor allí yo allí me recogía.—
 16 Cuando llegaron allá horas de cena serían.
 —Anda a cenar, mi esposa, ándate a cenar, María.
 18 —Cena, tú, esposo José, que yo ganas no tenía.—
 San José como era anciano un bocado comería.
 20 San José como era anciano el sueño ya lo vencía.
 Y al primer canto del gallo San José despertaría,
 22 echó los ojos al ielo y vio a su esposa parida.
 —¿Cómo te has pasado sola, Virgen sagrada María?
 24 —José, yo no he estado sola
 que los ángeles del cielo han estado en mi compañía.

72.11

Versión de Irene Martín Martín, de 80 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

- Vamos a contar la historia de una Virgen escogida,
 2 escogida entre las rosas, entre la palma y la oliva.
 San José y Santa María, salieron de romería,
 4 salieron por tierra extraña donde nadie conocía.
 —¿Dónde nos recogeremos hasta que Dios mande el día?
 6 —Allí está una mesonera que posada nos daría.—
 San José llega a la puerta
 8 con el sombrero en la mano hablando de cortesía:
 —A ver si me daba posada, para una mujer que traía,

- 10 es muy tierna y delicada, que al sereno no dormía,
 porque si al sereno duerme ha de amanecer parida.
- 12 —Yo no doy posada a nadie a quien yo no conocía,
 me pueden robar de noche lo que me han visto de día.
- 14 Váyase con Dios el viejo, otra vez se lo decía,
 me puede robar de noche lo que me ha visto en el día.—
- 16 San José sale a la puerta, lágrimas que las bebía,
 San José las llora de agua y la Virgen de sangre fina.
- 18 —Vámonos de aquí a Belén, Virgen sagrada María,
 vámonos de aquí a Belén a un portal que yo sabía,
 20 que cuando yo era pastor allí me recogería.—
 Cuando llegaron a Belén era ya la medianoche,
- 22 San José amarra la mula más una vaca que traía,
 le echaba paja de heno porque de trigo no había.
- 24 San José puso la mesa de pan y queso que traía.
 —Andate a cenar, mi esposa, Virgen Sagrada María.
- 26 —Cena tú, esposo José, que ganas no traía,
 que quiero enjugar mi ropa, pa' quien desnudo nacía.—
- 28 San José hizo la cama de rosas y clavellinas,
 los rosales por debajo y los claveles por encima.
- 30 —Andate a acostar, mi esposa, Virgen sagrada María.
 —Duerme tú, esposo José, que yo tal sueño no traía,
 32 que quiero secar mi ropa por quien desnudo nacía.—
 San José como era anciano pronto el sueño le vencía.
- 34 Al primer canto del gallo oyó una voz que decía:
 —Levántate, arriba José, que está tu esposa parida.
- 36 —¿Quién irá a llevar las nuevas, qué en el mundo otras no había,
 que en Belén en una cueva está la Virgen parida?
- 38 El ángel de San Gabriel que era hombre que bien podía,
 silla su caballo blanco y echa los montes arriba.
- 40 Lleg a las puertas del cielo y San Pedro las abría.
 —Vengo a traer unas nuevas, que en el mundo otras no había,
 42 que en Belén en una cueva está la Virgen parida.—
 Se le llevan regalías,
- 44 se le llevan los pañales donde el niño Dios se envolvía
 y se le lleva la cuna donde el niño Dios dormía.
- 46 Se le lleva incienso y mirra y una calabacita de vino de malvasía
 y como hacía tanto frío la Virgen lo agradecía.

Otras versiones

72.12. Versión de Micaela Abréu Abréu, de 85 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés Saucos). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985. 29 hemist.

72.13. Versión de Feliciano Rodríguez, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés Saucos). Rec. por Cecilia Hernández, en 1989: 26 hemist.

- 72.14. Versión de Nieves Hernández Rodríguez, de 82 años, de Lomitos Arriba (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984: completa.
- 72.15. Versión de Ángela Hernández de Paz, de 71 años, (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986: completa.
- 72.16. Versión de Concha Martín Fernández, de 64 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988: completa.
- 72.17. Versión de Barlovento. Rec. por José Rafael Herrera González, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández: completa.
- 72.18. Fragmento de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por una alumna de Cecilia Hernández, en 1986: 18 hemist.
- 72.19. Fragmento de Carmen M^a Martín Hernández, de 70 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984: 10 hemist.
- 72.20. Versión de Dorotea Teófila Rodríguez Pérez, de 87 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988: completa.
- 72.21. Versión de Adelgunda Hernández Marante, de 62 años, de El Cardal (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1989: completa.
- 72.22. Versión de Barlovento. Rec. por José Rafael Herrera González, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández: completa.
- 72.23. Versión de Humbelina Hernández González, de 78 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 15 de noviembre de 1992: 24 hemist. (LP 13A 386).
- 72.24. Fragmento de Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992: 10 hemist. (LP 4B 359). Comenta que este romance lo cantaban «enmanojando» cebollas.
- 72.25. Fragmento de Petra Martín García, de 83 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992: 14 hemist. (LP 5A 307).
- 72.26. Fragmento de María Rodríguez de Paz, de 76 años, de Las Lomadas (ay. de San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 22 hemist.
- 72.27. Versión de María Pérez, de 90 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: completa.
- 72.28. Versión de Ceciliano Expósito Sanjuán, de 80 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986: Casi idéntica a la versión 72.8.
- 72.29. Versión de Basilia Pérez, de El Paso. Rec. por Emérita García Rodríguez, para la col. de José Pérez Vidal: 118 hemist. (Pérez Vidal (1987: 29a).
- 72.30. Versión de Juan Antonio Bethencourt Hernández: de 91 años, de La Galga (ay. Puntallana). Rec. por José Pérez Vidal: 98 hemist. (Pérez Vidal (1987: 29b).
- 72.31. Versión de Mirca (Santa Cruz de La Palma). Rec. por José Pérez Vidal: 94 hemist. (Pérez Vidal (1987: 29c).
- 72.32. Versión de Mazo. Rec. por Felipe S. Fernández Castillo: 86 hemist. (Fernández Castillo 1993: 88-89).

Este es uno de esos romances canarios de los que merecerían publicarse íntegras todas las versiones, puesto que todas tienen algo de original. Y especialmente las de La Palma, que son todas ellas muy hermosas. Las variantes son tantas y tan insospechadas que podría tomarse como ejemplo de texto tradicional en el que su estructura queda siempre abierta a la novedad. Las versiones que referenciamos no son peores que las publicadas; pero son tantas, que tampoco se explicaría la repetición

innecesaria. Ya en las publicadas aparece una muestra muy representativa de las posibilidades de variación textual.

Este romance era el único entre los religiosos que servía en La Palma para cantarlo en el baile del *jila-jila*, de ahí el responder de la versión 2. Pero es en esta única versión en donde el estribillo aparece suelto, autónomo; muchas de las otras versiones (3, 5, 12, 13, 16, 17 y 27) lo han incorporado al romance, como primer verso situacional, locativo. La acomodación del romance al dialecto insular es asombrosa: *quitar fuego*, con el sentido de 'hacer fuego'; *alforja* 'bolsa del pastor', *pedrenal* 'pedernal', *tría* 'traía'...; la localización de la posada en que piensan pasar la noche los peregrinos toma nombres de la toponimia insular, incluso guanche: *Altagaste* (vers. 6), *Tacante* (7 y 8), *Tagante* (11 y 21); etc. Quien toma la función de mensajero que ha de llevar la buenanueva al cielo es unas veces Santiago (vers. 1 y 8), otras San Miguel (4), otras San Diego (16) y las más, el mensajero canónico por excelencia, el arcángel San Gabriel (6, 12 y 15). Hay dos versiones (8 y 12) que intercalan unos versos tomados del romance de *Paris y Elena*:

con el sombrero en la mano puesto arriba en la rodilla
y la rodilla en el suelo haciendo la cortesía.

Incluso hay otras que intercalan motivos apócrifos a la tradición de este romance, como son los versos de la vers. 8 en que la casa de la ingrata mesonera arde en llamas:

Al poco de caminar volvieron la vista atrás,
y las llamas de la casa al cielo querían llegar.

De todas las que aquí publicamos, la versión 8 es, sin duda, la más circunstanciada, la que recoge más herencia de la tradición romancística de La Palma.

Su popularidad en Canarias, dentro del grupo de los romances religiosos, es paralela a la de La Palma; está en todas las islas, y en todas es, también, el mejor.



73. EL NACIMIENTO + LA HUIDA A EGIPTO (1a)

73.1

Versión de Lina Pérez Martín, de 56 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Traperero, el 14 de noviembre de 1992. (LP 11B 310)

- Cuando por el mundo andaba San José y Santa María,
2 andaban por tierra ajena, tierra que no conocían.
—¿Dónde nos arrimaremos hasta que Dios traiga el día?
4 —Allá está una mesonera que posada nos daría,
que asegún a otros ha dado a nosotros nos daría.—
6 San José llega a la puerta, la Virgen queda en la esquina,
con su sombrero en la mano hablando de cortesía.

- 8 —Que si me daba posada para una mujer que tría,
que era tierna y delicada y al sereno no dormía,
10 que si al sereno durmiere vía de amanecer parida.
—¿Cómo le he de dar posada si no le he visto en mi vida?
- 12 —Yo no le pido, señora, ni sábanas ni mantillas,
lo que le pido, señora, un rincón de su cocina.
- 14 —Márchese de aquí el buen viejo, otra vez se lo decía,
que me puede robar de noche la honra de mi familia.—
- 16 San José de allí camina, lágrimas se las bebía,
San José las llora de agua, la Virgen de sangre fina.
- 18 —Vámonos de aquí a Belén, a un portal que yo sabía,
que cuando yo era pastor en él yo me recogía.—
- 20 Cuando llegaron allá horas de cenar sería.
San José amarró su buey, también su mula que trían,
22 le echaron paja de jenio porque de otra no tenían.
San José sacó su paño con pan y queso que trían:
- 24 —Ándate a comer, mi esposa, Virgen sagrada María.
—Come tú, esposo José, yo tal gana no traía.
- 26 San José hizo la cama con rosas y clavellinas,
los claveles por debajo, los rosales por encima.
- 28 —Ándate a acostar, mi esposa, Virgen sagrada María.
—Duerme tú, esposo José, yo tal ganas no traía.
- 30 Al primer canto del gallo, medianoche que sería,
viró para un (?) y vio a su esposa parida.
- 32 —¿Cómo no llamaste, alma, cómo no llamaste, vida?
—¿Cómo yo he de llamarte si de dolores paría,
34 que los dolores del parto por el camino los tría?
—¡Quién me llevará las nuevas, mi Dios, quién las llevaría!—
- 36 Santiago buen caballero era hombre que podía,
con una mano se lava y con otra se vestía.
- 38 Ensilla su caballo blanco tirándose monte arriba,
silbando por los pastores cuantos por el mundo había:
- 40 —Pastores, vení a Belen, veréis grandes maravillas,
veréis Niño Dios en brazos, puesto sobre las rodillas.—
- 42 Fuese andando y caminando otro poco más arriba
encontróse un labrador que iba a la punta del día:
- 44 —¿Qué haces ahí, labrador, una verdad por tu vida?
—Aquí estoy sembrando piedras, con fe que se me darían.
- 46 —Piedras siembras, piedras coge.—
y fueron tantas las piedras que en el llano no cabían.
- 48 Fuese andando y caminando otro poco más arriba,
encontróse un labrador, iba a la punta del día:
- 50 —¿Qué haces ahí, labrador, una verdad por tu vida?

- Aquí estoy sembrando trigo, con fe que se me daría.
 52 —Trigo siembras, trigo coges,
 vendrás mañana a segarlo con tu hoz y tu manilla,
 54 hallarás el trigo alto, alto por la maravilla;
 si acaso te preguntaren por un viejo y un niño
 56 dile por aquí pasó cuando este trigo tendía.—
 Fuese andando y caminando otro poco más arriba,
 58 encontróse un loro verde:
 —Ábrete, loro verde, una verdad por tu vida,
*(Se lo decía para que se abriera y ocultara a San José y la Virgen de
 los soldados de Herodes, y pasaron y no los vieron).*

73.2

Versión de Lorenza Luis Rodríguez, de 89 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Tra-
 pero, el 15 de noviembre de 1992. (LP 14A 258)

- Quando por el mundo andaban San José y Santa María,
 2 caminan por tierra extraña, tierra que no conocían,
 donde no cantaba un gallo y menos canta gallina,
 4 donde canta la leona las tres veces en el día:
 una vez canta de noche otra vez canta de día,
 6 otra vez canta a la tarde, así que el sol se ponía.
 Fueron a pedir posada a una misionera que había
 8 que según la daba a otros a nosotros la daría.
 —A ver si me da, señora, un rincón de la cocina
 10 para alojar esta noche a una mujer que traía,
 que era delicada y tierna que al sereno no dormía
 12 y si al sereno durmiera había de amanecer parida.
 —Camine de aquí el buen viejo, otra vez se lo decía,
 14 que me pue' robar de noche lo que me ha visto de día.
 —¡Qué le ha de robar, señora, si no ha estado aquí en mi vida!
 16 —Camine de aquí el buen viejo, otra vez se lo decía,
 que me pue robar de noche la honra de mi familia.
 18 —Yo no le pido, señora, ni sábanas ni mantillas,
 lo que le pido, señora, un rincón de la cocina.

 20 —Pues vámonos de aquí, señora, a un portal que yo sabía,
 que cuando yo era pastor en él me recogería.—
 22 Caminan de allí llorando, lágrimas que las bebían;
 pasaban por unos chochos y los chochos que rujían.
 24 La Virgen les pidió una plaga con fe de que les caía:
 —Amargos seáis vosotros como mi corazón iba,
 26 que a fuerza de fuego y agua era como los comían.—

- Y se fueron caminando otro poco más arriba,
 28 encuentran un loro verde, el loro que tal golía:
 —Loro verde, loro verde, loro de Santa María,
 30 donde de este loro hubiera ni piedra ni rayo caía,
 era misión del cielo, de Dios y Santa María.—
 32 Y se fueron caminando otro poco más arriba,
 se encuentran con una labrador que iba a la punta y volvía.
 34 —Tú me digas, labrador, ¿qué en ese llano tendrías?
 —En este llano siembro piedras, con fe que se me darían.
 36 —Piedras siembras, piedras cojas y Dios te lo permitía.—
 Y fueron tantas las piedras que en el llano no cabrían.
 38 Se fueron caminando otro poco más arriba,
 se encuentran con un labrador que iba a la punta y volvía.
 40 —Tú me digas, labrador, ¿qué en ese llano tendrías?
 —En este llano siembro trigo, con fe que se me daría.
 42 —Trigo siembras, trigo cojaas, mi Dios te lo permitía;
 vendráslo a segar mañana con tu jose y tu manija.—
 44 Cuando llegan a Belén, horas de cenar serían.
 San José puso la mesa con pan y queso que traía:
 46 —Ándate a comer mi esposa, Virgen sagrada María,
 —Come tú, esposo José, yo tal ganas no traía,
 48 que voy a enjuagar mi ropa que mojada la traía,
 del sereno de la noche porque otra agua no llovía.—
 50 San José como era anciano, luego el sueño lo vencía,
 hacia las doce de la noche San José recordaría.
 52 Miró para un lado y otro y vio a su esposa parida:
 —¿Cómo no llamaste, alma, cómo no llamaste, vida,
 54 cómo no llamaste, alma, por quien tanto te quería?
 —¿Cómo habría de llamar yo que sin dolores paría?,
 56 que los dolores del parto nunca yo los traía.

Variantes. 30a: donde esté este loro verde.

Otras versiones

73.3. Versión de Tzacorte. Rec. por Víctor Pulido Acosta, para la col. de José Pérez Vidal: 94 hemist. (Vidal 1987: 30a).

73.4. Versión de Felipa González Barreto, de El Frontón (Tijarafe). Rec. por Víctor Pulido Acosta, para la col. de José Pérez Vidal: 120 hemist. (Pérez Vidal 1987: 30b).

73.5. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro, para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 96 hemist. (*Flor mar*: 475).

73.6. Versión de Garafía. Rec. por Juan Régulo Pérez. Está contaminada con el romance *Llanto de la Virgen*: 32 hemist. (*Flor mar*: 476).

73.7. Versión de Mazo. Rec. por Juan Régulo Pérez. Está contaminada con *La Virgen y el ciego*: 48 hemist. (*Flor mar*: 477).

Hay que advertir que los romances religiosos (y sobre todo los del ciclo de la Pasión) aparecen muy frecuentemente contaminados, como resultado de la fusión de varios motivos religiosos. Esta es una característica general en el romancero panhispánico, y lo es también en Canarias y en La Palma. Por lo que respecta al romance del *Nacimiento*, la contaminación más frecuente es con el de la *Huida a Egipto*, pues supone una continuación de la narración contenida en la historia sagrada, pero no es extraño otro tipo de contaminación, como ocurre con las versiones 6 y 7, que también pueden interpretarse como continuación narrativa.

Del romance de *El nacimiento* ya hemos hablado, y del *Llanto de la Virgen* y de *La Virgen y el ciego* hablaremos más adelante. Interesa aquí, ahora, el de *La huida a Egipto*.

En la tradición general, el romance de *La huida a Egipto*, cuando no aparece solo, actúa como continuación lógica e histórica al del *Nacimiento*. En la primera de nuestras dos versiones palmeras, así es, en efecto, aunque el texto se acabe pronto; en la segunda, sin embargo, las secuencias de *La huida a Egipto* se intercalan dentro las del *Nacimiento*, como unas cuantas más de las peripecias que la pareja santa tuvo que superar en la búsqueda de posada (vv. 22 a 43).

Ningún comentario hace Pérez Vidal a este romance, y sin embargo lo requiere. El episodio de la huida a Egipto para librarse de las iras de Herodes, después de la matanza de los Inocentes, tiene una ligerísima referencia en el Evangelio de San Mateo; sin embargo, en la tradición cristiana se ubican en este episodio infinidad de historias y anécdotas piadosas, procedentes, como es bien sabido, de los evangelios apócrifos y que fueron desarrolladas y amplificadas en la Edad Media. En ellas también, como no podía ser menos, se inspiró el romancero. La historia que se cuenta en el romance de *La Virgen y el ciego*, el más popular, sin duda, en la tradición panhispánica de entre los referidos a la infancia de Cristo, ocurre justamente cuando la Virgen va caminando «de Egipto para Belén». Y después están otros dos romances que cuentan diversas anécdotas encadenadas, encaminadas todas al encubrimiento de la Sagrada Familia en su huida, y que tienen su centro en la secuencia del milagro del trigo. Es bien sabido: por mediación de la Virgen, el trigo que acaba de ser sembrado, está para ser cosechado al día siguiente; pero le advierte la Virgen al labrador que si llegan los soldados de Herodes preguntando por ellos, les diga que sí, que por allí pasaron, justo cuando estaba sembrando el trigo; de esa manera, el labrador no miente, pero servirá para disuadir a los soldados en la persecución.

El episodio del milagro del trigo tiene también sus antecedentes en los evangelios apócrifos, aunque allí no hallamos la historia tal cual la cuenta el romancero español. Y sin embargo, esa forma de intriga no es exclusiva del romancero; la hallamos idéntica en una pintura famosa de Joaquín Patinir (1480-1524), en el Museo del Prado, titulado *Descanso en la huida a Egipto*: aparece la Virgen en el centro del cuadro, dando de mamar al Niño; San José aparece en la parte izquierda trayendo agua; y a la derecha están las escenas que nos interesan. Son dos, dispuestas una a continuación de la otra: en la primera aparece un labrador sembrando a mano una tierra recién arada; en la segunda, un abundantísimo y amarillento trigo en el que unos hombres siegan con hoz, mientras unos soldados aparecen por entre el trigo y preguntan al mismo hombre de la escena de la siembra. Pintura y romance, en este caso, no son sino dos manifestaciones, de entre las muchísimas que debe haber, de un episodio bien conocido en la tradición religiosa de tipo popular.

Pero en el romancero, este episodio ha dado dos formas poéticas, propiamente dos romances. El primero de ellos es el que acabamos de ver en estas dos versiones de La Palma, con metro totalmente acorde al romancero tradicional: versos octosilábicos y rima uniforme, y que titulamos *Huida a Egipto*; el segundo es un texto polirrítmico, organizado en estrofas alternantes de versos octosílabos unas y hexasílabos otras, que titulamos *El milagro del trigo*.

Este segundo modelo de *El milagro del trigo* circula, aunque poco, en la tradición de la España peninsular, sobre todo en Castilla. Por su parte, en Canarias sólo lo habíamos encontrado ocho veces en Gran Canaria (Trapero 1982: 119; y Trapero 1990: n.º 74) y ahora una en La Palma (ver más abajo). Pero el primero de *La huida a Egipto* lo encontramos sólo en Canarias, y dentro del archipiélago, sólo en La Palma y La Gomera (Trapero 2000: n.º 78).

Algo de común tiene este romance de *La huida a Egipto* en las dos islas en las que vive: que es muy popular y que, a la vez que en verso, se ha desarrollado de forma prosificada; de ahí que tanto en La Palma como en La Gomera se puedan hallar versiones puras en verso, versiones que tienen unas secuencias en verso y otras en prosa, y versiones totalmente prosificadas, aunque en los tres casos la fábula sea exactamente la misma. Pero algo tiene también de diferente: en La Palma, como hemos visto, la rima es en *ía*, mientras que en La Gomera es en *éo*:

Por los caminos de Egipto pasó la Virgen huyendo
y a su muy amado Hijo lo lleva de compañero...



74. LA HUIDA A EGIPTO (ía y prosificado)

74.1

Fragmento de Odón Lorenzo Lorenzo, de 77 años, de La Sabina (ay. Mazo). Rec. por Max. Trapero, el 6 de marzo de 1993. (LP 17B mitad)

Quando por el mundo andaba San José y Santa María
(*al pasar por un cercado de chochos y como éstos rugían*).

2 —Amargos fuerais vosotros como mi corazón iba,
que a base de fuego y agua fuera como os comían

....

74.2

Versión de Valeriana Pedrianes García, de 70 años, de Bailadero (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, el 9 de febrero de 1997. (LP 21B 200)

La Virgen iba caminando para Egipto, buyendo del rey Herodes, y se encontró con una mata chochos que rugían y les pidió un plaga: que fueran tan amargos como ella llevaba la boca. Pero les dio un reme-

dio, que a fuerza de agua y fuego se pudieran comer. Y después encontró una mata loro y le dijo:

—Te prometo, verde loro, una verdad por tu vida,
donde tú extiendas tus ramas no te caerá rayo encima.

Se lo dijo para que les encubriera y no les vieran los soldados de Herodes. Por eso los rayos nunca caen donde haya loros. Nosotros aquí, cuando hay tronada, en todos los sitios ponemos loro, porque dicen que se asustan los rayos...

74.3

Versión de Nila Machín Machín, de 49 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1987.

La Virgen María era una señora que iba extraviada huyendo de los judíos, para que no le mataran a su Hijo divino. Caminaba por el campo un día de mucho sol y se encontró con unos señores que a sembrar trigo se dedicaban, pero eran mentirosos. La Virgen les preguntó:

—¿Qué siembran?

—Piedras —contestaron—.

—Pues piedras te nazcan.

Siguió caminando y se encontró unos campesinos trabajando una huerta, y les preguntó:

—¿Qué siembran?

—Trigo.

—Pues trigo te nazca, mañana vengan a segarlo, y si por aquí pasa alguien y les pregunta que si vieron pasar a una mujer con un niño, le dicen que sí, pero el día que sembraron el trigo.

Ellos pensaron: Si pasó cuando sembraron el trigo ya no la pillamos. Y dieron marcha atrás. Ella siguió caminando, pero al pasar por una huerta de chochos, hacían mucho ruido, y ella indignada les dijo:

—Amargos seáis vosotros como mi boca me está amargando.

Y le dijo al loro:

—Ábrete loro, laurel, que me quiero esconder.

Y el loro la salvó.

74.4

Versión de Basilia Pérez, de El Paso. Rec. por Emérita García Rodríguez para la col. de José Pérez Vidal (Pérez Vidal 1987: 31).

¡Qué linda María, linda!, ¡linda, qué linda María!

Fuese andando y caminando otro poco más arriba:

2 fuese andando y caminando por un labrador que había.

- Tú me digas, labrador, por Dios y Santa María;
 4 tú me digas, labrador, ¿qué en esta tierra tendías?
 —Señora, yo siembro piedras, si usted saber quería.—
 6 Fuese andando y caminando otro poco más arriba;
 fuese andando y caminando por un labrador que había.
 8 —Tú me digas, labrador, por Dios y Santa María;
 tú me digas, labrador, ¿qué en esta tierra tendías?
 10 —Señora, yo siembro trigo con fe que se me daría:
 trigo siembro y trigo cojo, y Dios que lo permitía.
 12 —Véntelo a segar mañana con tu hoce y tu manija:
 hallarás tu trigo seco, muy alto a la maravilla.
 14 Si acaso te preguntasen por un viejo y una niña
 díles: «Por aquí pasaron cuando este trigo tendía».—
 16 Cruzó por unos chuchales y los chuchales rugían.
 —¡Amargos fuereis vosotros, como mi corazón iba,
 18 que a fuerza de fuego y agua será como vos comían!—
 Fuese andando y caminando otro poco más arriba,
 20 y e'loro como es humilde, baja su rama y l'abriga.
 —T'aprometo, loro verde, una verdá por tu vida,
 22 que onde tú fueras nombrado no tre cairá rayo arriba.
 ¡Loro verde, loro verde, loro de Santa María,
 24 onde cai la nieve a copos, onde mana el agua fría,
 con la sangre de los hombres, toda el agua va teñida.

Lo más interesante de este romance, incluso en las versiones prosificadas, aparte la acomodación de las secuencias a las características insulares, es la aplicación práctica que se extrae de las diversas secuencias narrativas y que todas siguen conservando las mismas anécdotas: los chochos son amargos por la maldición de la Virgen, aunque les puso un remedio: endulzarlos a base de fuego y agua; el loro (especie vegetal macaronésica) queda bendecido con la propiedad de no verse afectado por el rayo por haber protegido con sus ramas a la Sagrada Familia; etc.

En las cuatro versiones aquí expuestas se ven los distintos grados de prosificación que pueden hallarse en la tradición de La Palma: desde un texto que mantiene el verso en su integridad (versión 4) a otro que lo ha perdido totalmente (versión 3), pasando por versiones mixtas que alternan secuencias versificadas y secuencias prosificadas.



75. EL MILAGRO DEL TRIGO (polias.)

75.1

Versión de Luz María Pérez y Pérez, de 85 años, de Santo Domingo (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, Marián y Gara Trapero Hernández, el 5 de septiembre de 1993. (LP 18B 260)

- La Virgen y San José van por estrecho camino,
 2 huyendo del rey Herodes que degollar quiere al Niño.
 La Virgen lo lleva con grande cuidado
 4 porque el rey Herodes quiere degollarlo.
 Yendo por un caminito con un labrador se encuentran,
 6 la Virgen le preguntó: —Labrador, ¿qué es lo que siembras?—
 El labrador contesta: —Señora, sembrando
 8 unas pocas piedras para el otro año.
 —Pues si piedras son, piedras se te vuelvan.—
 10 Siguiendo por el camino otro labrador se encuentran,
 la Virgen le preguntó: —Labrador, ¿qué es lo que siembras?—
 12 El labrador contesta: —Señora, sembrando
 un poco de trigo para el otro año.
 14 —Pues ven mañana a segarlo sin ninguna detención,
 que este milagro lo hace este divino señor,
 16 y si acaso pasan por mí preguntando
 dile que me viste estando sembrando.—
 18 Vino una tarde y se fue el labrador a su casa
 y le contó a su mujer todo lo que le pasaba.
 20 El labrador dice: —Esto así no puede ser,
 en tan poco tiempo sembrar y coger.—
 22 Vino la mañana y fue el labrador a la plaza
 en busca de segadores porque el trigo se le pasa.
 24 Estando segando el trigo vieron venir a caballo
 toda la tropa de Herodes por el niño preguntando.
 26 Y el labrador dice: —Cierto que lo vi,
 estando sembrando pasó por aquí.



76. LA VIRGEN Y EL CIEGO (é)

76.1

Versión de Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Recopilada por ella misma.

- La Virgen va caminando con Jesús para Belén,
 2 en el medio del camino se encontró con un vergel
 de rosas y clavellinas y manzanas para oler.
 4 El hortelano que las guarda era ciego y no veía bien.
 —Por Dios te pido, hortelano, así Dios te deje ver,
 6 que me des una manzana para el Niño del placer.
 —Entre la Virgen en el huerto y coja la que ha menester.—
 8 La Virgen alargó su mano y de un gajo cogió tres.
 Una la entregó a su niño, otra le dio a San José,
 10 otra le quedó en la mano para la Virgen oler.
 Así que la Virgen va caminando, el ciego ya empieza a ver.
 12 ¡Dios bendiga al hortelano y al manzanero también,
 que a los ciegos le da vista y a los niños el placer!

76.2

Versión de María Concepción Hernández, de 94 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992. (LP 6B 200)

- Camina la Virgen pura de Egipto para Belén,
 2 en el medio del camino el niño tenía sed.
 Allá arriba en ese lomo hay un viejo naranjal;
 4 un ciego lo está cuidando, qué dirá el ciego por ver.
 —Ciego mío, ciego mío, si una naranja me deis
 6 para la sed de este niño un poquito entretener.
 —Coge una, coge dos, coge las que queréis.—
 8 Y la Virgen como era Virgen no cogió sino tres,
 y el Niño como era niño todas las quería coger.
 10 Y apenas se fue la Virgen el ciego empezó a ver:
 —¿Quién ha sido esa señora que me ha hecho tal merced?—
 12 Ha sido la Virgen pura que va de Egipto a Belén.

76.3

Versión de Nieves Pérez Martín, de 41 años, de La Calzada (ay. San Andrés y Sauces). Recopilada por Cecilia Hernández, en 1989.

- Camina la Virgen pura de Egipto para Belén
 2 y a la mitad del camino el Niño tenía sed.

- Caminante, caminante, ¿dónde agua encontraré?
 4 —Los arroyos están secos, los manantiales también,
 pero arriba en aquel alto hay un dulce naranjel,
 6 el viejo que lo guardaba es ciego desde nacer.—
 Arriba subió la Virgen, abajo quedó José.
 8 —Cieguito, yo te pido que una naranja me des
 para la sed de mi niño un poquito entretener.
 10 —¡Ay señora, sí señora, tome las que quiere usted!—
 La Virgen como era Virgen no cogía más de tres,
 12 el Niño como era niño todas las quiere coger.
 Apenas se va la Virgen el ciego comienza a ver.
 14 —¿Quién ha sido esta señora qué me hizo tanto bien?—
 Ha sido la Virgen pura que va de Egipto a Belén.

76.4

Versión rec. por Antonio José Ortega, en San Andrés (ay. San Andrés y Sauces), en 1988, para la col. de Cecilia Hernández.

- Caminando va la Virgen con Jesús para Belén
 2 y en el medio del camino se encontró con un vergel
 de rosas y clavellinas y manzanas para oler.
 4 El hortelano que las riega era ciego y no veía bien.
 —Por Dios, te digo hortelano, que así Dios te deje ver,
 6 que me des una manzana para este niño oler.
 —Entre, señora, en el huerto, entre, señora, a coger
 8 la más alta, la más baja, la que le parezca bien.—
 La Virgen tendió su mano, en un gajo cogió tres,
 10 una le dio a su hijo, otra le dio a José,
 otra le quedó en la mano para la Virgen oler.
 12 La Virgen no se había ido cuando el ciego ya veía bien,
 —¡Oh, qué manzanero hermoso tenía yo en mi vergel,
 14 que a los ciegos da la vista y a los niños el placer!

76.5

Versión de María Angelina Hernández Rodríguez, de 62 años, ayudada por su hermana María Luisa, de 53 años, ambas de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trappero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 10A 010)

- Camina la Virgen pura de Egipto para Belén
 2 y en la mitad del camino el niño tenía sed.
 Allí arriba en aquel monte hay un viejo naranjel
 4 el viejo le está guardando, ¡qué diera el ciego por ver!

- Ciego, ciego mío, si una naranja me dieras
 6 para la sed de este niño un poquito entretener.
 —Ay señora, sí señora, coja usted las que usted quiera.—
 8 La Virgen como era Virgen no cogía más que tres,
 el Niño como era niño todas las quería coger.
 10 Apenas se va la Virgen el ciego comienza a ver.
 —¿Quién ha sido esta señora que me ha hecho esta merced?
 12 —Ha sido la Virgen pura que va de Egipto a Belén.

76.6

Versión de Rosa Rodríguez Rodríguez, de 75 años, de La Punta (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992. (LP 12B 055)

- La Virgen va de camino de Egipto para Belén,
 2 en el medio del camino el Niño tenía sed.
 Allá arriba en aquel cerro hay un viejo naranjero,
 4 un ciego lo estaba guardando, ¡qué diera el ciego por ver!
 —Ciego mío, ciego mío, si una naranja me diera
 6 para la sed de este niño un poquito entretener.
 —Sí señora, sí señora, coja usted las que quisier.—
 8 La Virgen como era virgen no cogía sino tres,
 el Niño como era niño todas las quería coger.
 10 Apenas camina la Virgen el ciego encomienza a ver.
 —¡Quién ha sido esa señora que me hizo tal merced!
 12 —Ha sido la Virgen pura que va de Egipto para Belén.

76.7

Versión de María Rodríguez de Paz, de 88 años, de El Roque (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- La Virgen va caminando de Jesús para Belén,
 2 lleva su hijo en compañía que le acompaña muy bien.
 Por el medio del camino se encuentra con un vergel
 4 de rosas y clavellinas y manzanas que goler.
 —Por Dios le pido, hortelano, que así Dios lo deje ver,
 6 que me des una manzana para este niño comer.
 —Entre, señora, en el huerto, entre, señora, y coger
 8 la más alta, la más baja, la que le parezca bien.—
 Bajó la Virgen su mano y de un gajo cogió tres,
 10 una le dio a su hijo, y otra le dio a José,
 y otra le quedó en la mano para la Virgen goler.
 12 ¡Oh, la Virgen no camina, ya el hortelano ve bien!

—¡Oh, bendita tal señora, oh, bendita tal mujer!,
14 que me ha dado la vista, lo cual no pensé de ver.

76.8

Versión de María Rodríguez de Paz, de 76 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

La Virgen va caminando con Jesús para Belén,
2 y en el medio del camino se encontró con un vergel.
Ese vergel lo guardaba un ciego que nada ve,
4 y el que más vista tenía lo ponen de capitán
con una nubè en un ojo y en el otro un pedrenal
6 y al pasar un barranquito se cayó dentro de un zarzal,
llama por los compañeros lo vengan a levantar
8 con palancas de centeno, porque de trigo no hay.

76.9

Versión de María Lourdes Pérez Pérez, de 38 años, de El Tablado (ay. Garafía). Rec. por Max.
Trapero el 17 de abril de 1999. Hacia 1983 Cecilia Hernández lo había recabado por
escrito. (LP 24A).

Yo soy la tórtola sola que aposé en la seca rama,
2 y bebí del agua turbia pudiéndola beber clara,
el hortelano que la riega era ciego y no ve bien.
4 —Por Dios, te pido, hortelano, así Dios te deje ver
que me des una manzana para el niño de Dios oler.
6 —Entre la señora y quite la mejor que le partezca.—
La Virgen tendió su mano y de un ramito alcanzó tres.
8 Una le dio al niño Dios, y otra a san José,
y otra le quedó en la mano para la Virgen oler.

Otras versiones

76.10. Versión de Julia Marante Álvarez, de 52 años, de Barranco de San Pedro, San
Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suá-
rez, el 12 de octubre de 1992: completa (LP 8B 131).

76.11. Versión de Los Galguitos (Ayto San Andrés y Sauces). Rec. por Silvia Rodrí-
guez Abréu, en 1988, para la col. de Cecilia Hernández: completa.

76.12. Versión de Tomás Fernando León, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1987: completa.

76.13. Versión de Concha Martín Fernández, de 60 años, de Bajamar (ay. de San
Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1987: completa.

76.14. Versión de María Rodríguez y Rodríguez, de 78 años, de Los Sauces (ay. San
Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985: completa.

76.15. Versión de Rosario Rodríguez y Rodríguez, de 82 años, de Los Sauces (ay. San
Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986: completa.

76.16. Versión de Antonia Francisco Concepción, de La Cadena (ay. Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988: completa.

76.17. Versión de Narquis Cáceres, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1987: completa.

76.18. Versión de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Ascensión Perestelo Rodríguez, en 1988, para la col. de Cecilia Hernández: completa.

76.19. Fragmento de María Pérez Rodríguez, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992: 10 hemist., en que aparece el motivo de *La romería del pescador* (LP 3B 012).

76.20. Versión de Juana Hernández Martín, de 85 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1989: completa.

76.21. Versión de Fidela Rodríguez Machín, de 73 años, de La Caldereta (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986: completa.

76.22. Versión de Ángela Hernández de Paz, de 71 años, de El Morro (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984: completa.

76.23. Versión de Argelia Medina, de 65 años, de Los Sauces (ay. de San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988: completa.

76.24. Versión de Los Sauces (ay. de San Andrés y Sauces). Rec. por Carlos Alberto Sangil Hernández, en 1989, para la col. de Cecilia Hernández: completa.

76.25. Versión de Dorotea Teófila Rodríguez Pérez, de 84 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988: completa.

76.26. Versión de Ceferina Sangil Concepción, de 71 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992. Entr. también por mis alumnos de Doctorado, en 1996: 18 hemist. (LP 3A 047).

76.27. Versión de María Rodríguez Felipe, de 76 años, de Los Galguitos-Garachico (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992: 26 hemist. (LP 1A 036).

76.28. Fragmento de Luz María Pérez y Pérez, de 85 años, de Santo Domingo (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, Marián y Gara Trapero Hernández, el 5 de septiembre de 1993: 10 hemist. (LP 18B 320).

76.29. Fragmento de Encarnación Martín Sánchez, de 53 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992: 12 hemist. (LP 5B 202).

76.30. Versión cantada por Guzmán Rodríguez, de La Punta, Tifarafe: 34 hemist., con el responder *Para un bello naranjal / miraba el Niño Manuel*. Rec. por Talio Noda (*El folklore de La Palma*: CCPC).

Ca-mi-na la Vir-gen pu-ra de Egip-to pa-ra Be-lén
 X: Pa-ra-un bello na-ran-jal — mi-ra-bael Ni-ño Ma-nuel.

Éste es, sin duda, de entre los religiosos, el romance más popular de todos, tanto en España como en América. Lo mismo que en Canarias. Lo que extraña sobremanera es que de La Palma sólo se hubiera publicado una única versión (en *Flor mar*: 477,

contaminada con el *Nacimiento*, referenciada por nosotros como 73.7) y que Pérez Vidal no lo hubiera recolectado para su *Romancero*. Las 30 versiones de las que aquí damos cuenta hablan justamente de esa popularidad; y no puede pensarse en que Pérez Vidal lo excluyera de su colección, sino simplemente que no lo recogió.

Nuestra versión 8 aparece contaminada a partir de su v. 4 con un cantarcillo irónico, especie de narración disparatada y en serie, desencadenada por la palabra *ciego*.

La versión 9 empieza con unos versos formulaicos, que aparecen también en *La muerte del príncipe don Juan*.



b) PRESAGIO DE LA MUERTE

77. LLANTO DE LA VIRGEN (ía)
(Rosafiorida, a lo divino)

77.1

Versión de Petra Expósito Abreu, de 74 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Max. Traperero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992. Y
también por Cecilia Hernández, en 1984. (LP 4A 189)

- En el cielo está un castillo labrado a la maravilla;
2 no lo labró carpintero ni hijo de carpintería,
lo labró el Rey de los cielos para su madre María.
4 Almenicas tiene de oro, pilares de plata fina,
en el medio de ellos todos está la Virgen María
6 con un niño Dios en brazos, llorando lágrimas vivas.
—No llore, la mi señora, no llore, la madre mía,
8 que yo me pondré en la cruz, mi sagre derramaría.
—A los buenos dales gloria, a los malos eterna vida.

77.2

Versión de Fidela Rodríguez Machín, de 74 años, de Caldereta (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- En el cielo hay un castillo, muy alta la maravilla,
2 no lo hizo carpintero ni hijo de carpintería,
que lo hizo Dios del cielo para su madre María.
4 Las puertas tiene p'abajo, las ventanas para arriba,
los cerrojos son de oro, las llaves de plata fina.

- 6 De la capilla en la puerta está su madre María,
con su Hijo Dios en brazos llorando lágrimas vivas.
8 —¿Por qué lloras, mi madre, por qué lloras, madre mía?
—Lloro por los pecadores que se apartan d'esta vida.
10 —No llore, madre, por ellos, que a mi cargo los tendría,
que a los chicos les doy gloria y a los grandes salud y vida.

77.3

Versión rec. en Los Galguitos, en 1984, por Felipe S. Fernández Castillo (public. en Fernández Castillo 1993: 88).

- Un solo Dios la crió para su madre escogida,
2 ella se vistió del Verbo porque se ve sin mantilla.
Era blanca de pureza, entre todas pura y limpia,
4 bajó la Blanca Paloma porque Madre la apellida.
Con su gloria y su saber, su misma sabiduría,
6 se corona en el cielo tan altamente María.
Entre benditas almenas dos mil ángeles había
8 y una almenita más alta está la Virgen María
y el Niño de Dios sentado sus lágrimas que las bebía.
10 —¿Por qué llorará mi madre, por qué llora, madre mía?
—Lloro por los pecadores que se apartan de esta vida.
12 —No llore, madre, por ellos, que a mi cargo los tenía,
a los chicos dales pan y a los grandes alegría.

Muchos de los romances religiosos se hicieron a imitación de los profanos. Incluso algunos de ellos no fueron sino contrafacturas «a lo divino» de viejos romances históricos y juglarescos muy populares. Éste del *Llanto de la Virgen* es uno de ellos, que tiene al viejo romance de *Peñaflorida* (Prim. 179) por modelo.

Pertenece a un ciclo intermedio entre la infancia y la pasión, en el que se clasifican otros romances muy populares que no han aparecido en la tradición de La Palma, tales como *Madre, en la puerta hay un niño*, *El Niño Jesús peregrino* o *Jesús entre los doctores*. En éste, Cristo, aun niño, presagia ya su muerte.

Es bien conocido en todas las islas, aunque no sea muy abundante. De La Palma, además de la versión tercera que reproducimos íntegra, sólo se había publicado otra versión, como desenlace al tema del *Nacimiento* (*Flor mar*: 476, que aquí referenciamos como 73.6).



78. LLANTO DEL NIÑO JESÚS (1a)**78.1**

Versión de Juan José Martín Hernández, de 37 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1987.

- Debajo de un olivo está la Virgen María,
2 dándole el pecho a su niño y el niño no lo pedía:
—¿Dime, Niño, por quién lloras,
4 si lloras por los azotes o por lo que te dolía?
—No lloro por los azotes ni por lo que me dolía,
6 lloro por los pecadores que mueren todos los días,
porque el infierno está lleno y la gloria está vacía.

Romance totalmente nuevo, que no hemos recogido en Canarias, ni hallamos en ninguna otra colección canaria ni peninsular.



c) PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS

79. SOLEDAD DE LA VIRGEN (éa)
(¿Cómo no cantas la bella?, a lo divino)

79.1

Versión de Pascuala Paz Paz, de 87 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por unos alumnos de Doctorado, en mayo de 1997, para la col. de Max. Trapero. (LP 32A).

- La Virgen se está peinando debajo de su palmera,
 2 pasó San José y le dijo, le dijo de esta manera:
 —¿Por qué no cantas, mi niña, por qué no cantas, mi bella?
 4 —¿Cómo le he de cantar yo si me hallo en tierras ajenas?,
 tengo un niño chiquitito más bello que una azucena,
 6 me lo están crucificando en una cruz de madera.
 Llame por San Juan Bautista y por Santa Magdalena
 8 y por Santa Rosalía que son mis tres compañeras.
 Echen por ahí arriba hasta que al Calvario lleguen.—
 10 Uno le quita la espina

79.2

Versión de Isidro David Francisco Abréu, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

- La Virgen se está peinando debajo de una palmera,
 2 los peines eran de plata las cintas de primavera.
 Por allí pasa José, le dice d'esta manera:
 4 —¿Por qué no canta la Virgen?, ¿por qué no canta la bella?
 —¿Cómo quieres que yo cante solita y en tierra ajena?

79.3

Versión de Nieves Concepción Rodríguez, de 74 años, de El Poiso (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

- Por el Calvario va la Virgen vestida de luto y pena,
 2 cambiando su manto azul por uno de seda negra.
 Pasó por allí San Juan, le dijo d'esta manera:
 4 —María, ¿cómo no hablas ni una palabra siquiera?
 —¿Cómo quieres, forastero, que yo hable en tierra ajena,
 6 si un hijo que yo perdí, más blanco que una azucena,
 lo veo crucificado en una cruz de madera?
 8 Por un lado la mortaja y por otro la escalera,
 y para subir al cielo como la primera estrella.
 10 *El que esta oración dijera todos los viernes del año*
sacará un alma de pena y la suya del pecado.

Otras versiones

79.4. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro, para la col. de Sebastián Sosa Barroso. Contaminada con unos versos finales de *La Virgen camino del Calvario*: 26 hemist. (*Flor mar*: 478).

Seguramente sea este romance el más citado de entre los «vuelos a lo divino» procedentes de otros profanos. El original de éste, *¿Por qué no cantas, la bella?* es un romance galante del siglo XVI que sigue vivo como tal en la tradición sefardí, tanto de Marruecos como de Oriente, y también de Canarias, aunque sólo en Gran Canaria (Trapero 1982: n.º 45; y Trapero 1990: n.º 26). En la Península viven sólo las versiones «a lo divino».



80. EL DISCÍPULO AMADO (áa)
 (Muerte de don Alonso Aguilar, a lo divino)

80.1

Versiones de María Lourdes Pérez Pérez, de 38 años, del Tablado (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero el 17 de abril de 1999. Hacia 1983 Cecilia Hernández lo había recabado por escrito. (LP 24A)

- Un jueves caminó Cristo con su bendita compañía,
 2 cuando el Redentor del mundo por sus discípulos llamaba,
 y los llama de uno en uno y le vienen de manada.
 4 —¿Oh, cuál de los míos morirá por mí, mañana?—
 Miraba uno por otro, ninguno respuesta daba,

- 6 solamente San Juan Bautista que predica en la montaña.
 —Yo muero por mi Señor, antes hoy que no es mañana,
 8 pero la muerte de mi Dios nunca puede ser excusada.

Este romance de *El discípulo amado* es una de las mejores contrafacturas a lo divino. Procede del romance histórico *Muerte de don Alonso Aguilar* (*Prim.* 95a). La reunión aquí de los discípulos de Cristo se hace con motivo de la Última Cena. El discípulo que en el romance siempre se declara dispuesto a morir por el Maestro es San Juan; pero aquí el romance trueca la historia, porque no es San Juan el Evangelista, el que estuvo sentado a la mesa, el que habla, sino San Juan Bautista, que ya en ese momento había muerto por incitación de Herodías.

Es bastante popular en Canarias, aunque en La Palma no había sido recogido. Pero además de solo, en versiones autónomas, suele aparecer fusionado a otros romances de la Pasión, como *La Virgen camino del Calvario* (n.º 84).



81. LAS NUEVAS DE LA PASIÓN LLEGAN A LA VIRGEN (polias.)

81.1

Versión de Valeriana Pedrianes García, de 70 años, de Bailadero (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, el 9 de febrero de 1997. (LP 21B 152)

- Viernes Santo, Viernes Santo, Viernes Santo era aquel día
 2 cuando la Virgen María estaba en su celda rezando.
 Y llegó la Magdalena con tal pena y tal quebrando:
 4 —¡Qué haces ahí, la señora, qué haces ahí rezando,
 que a su santísimo Hijo se lo están crucificando!
 6 —¡Ay, madres que habéis parido y habéis pasado dolores,
 ayudadme a llorar a mi Hijo el Redentor!
 8 —Bien sabemos que pariste, Virgen madre de Dios;
 como a todos recogiste, recógeme a mí, Señor,
 10 que soy grande pecadora, arca de la enfermedad.
El que lo sabe y no lo dice, el que lo aprende ...
 12 *allá sabrá el día del Juicio lo que en ella se conviene.*
Allá está nuestra Señora que es la que lo sabe y puede,
 14 *que aunque tengas de pecados como arenas tiene el mar*
a la hora de tu muerte perdonados te serán.

81.2

Version de Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Recopilada por ella misma, en 1983.

- Viernes Santo, Viernes Santo, Viernes Santo era aquel día
 2 cuando la Virgen María estaba en su cuarto rezando.
 —¿Qué hacéis ahí, Señora, qué hacéis ahí rezando?
 4 A vuestro hijo querido vos lo están crucificando.
 —¡Oh qué nuevas tan amargas llegaron a mis oídos!,
 6 llegaron por esas calles, dando voces y suspiros.
 —Virgen y madre de Dios, bien supimos que pariste
 8 y que a todos recogiste, recógeme a mí, Señora,
 porque soy gran pecadora,
 10 escaleras de los cielos, Arca de la Trinidad,
 cuando la hostia se reúne y el cáliz en el altar.—
 12 *Quien rezara esta oración todos los viernes del año*
quitará un alma de pena y la suya del pecado.
 14 *Quien la sabe y no la reza, quien la oye y no la aprende,*
allá verá el día del juicio lo qu'en ella se contiene.
 16 *llámame al Niño Jesús pues trae en esa cruz*
clavos, corona, martillo, Padre Nuestro, Amén Jesús.

81.3

Versión de Nieves Hernández Toledo, de 62 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

- Viernes Santo, Viernes Santo, Viernes Santo era aquel día
 2 cuando la Virgen María está en su celda rezando.
 Ella va por esas calles dando voces y suspiros:
 4 —Madres las que habéis parido, sabéis qué cosa es dolor,
 ayudármelo a llorar a mi hijo el Redentor.
 6 —Virgen y madre de Dios, bien supimos que pariste,
 pues que a todas recogisteis, recogedme a mí, Señora.—
 8 *Quien esta oración rezare todos los viernes del año,*
quitará un alma de pena y la suya del pecado.
 10 *llámenme al niño Jesús pues que traigo en esta cruz*
como lucero del día, Padrenuestro Amén Jesús.

81.4

Versión de Salomé Martín Hernández, de 80 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Viernes Santo, Viernes Santo, Viernes Santo era aquel día,
 2 cuando la Virgen María en su celda está rezando.

- Pasó María Magdalena con sus nuevas requebrando:
 4 —¿Qué haces aquí, María?, ¿qué haces aquí rezando?,
 a vuestro Hijo el Redentor vos lo están crucificando.
 6 —¡Oh, qué nuevas tan amargas han llegado a mis oídos
 que me roban las entrañas, que me traspasan los sentidos!—
 8 Tira por la calle abajo dando voces y suspiros:
 —¡Oh madres que tenéis hijos, sabed qué cosa es dolor,
 10 ayudádmelo a llorar a mi hijo el Redentor!—
El que rece esta oración todos los viernes del año
 12 *quitará su alma de penas,*
la de su padre y su madre, también la de sus hermanos.

81.5

Versión de Fidela Rodríguez Machín, de 73 años, de La Caldereta (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

- Viernes Santo, Viernes Santo,
 2 cuando la Virgen María está en la silla rezando.
 Cata ahí viene Madalena:
 4 —¿Qué haces aquí, María, qué haces aquí rezando,
 que a vuestro precioso hijo vos lo están crucificando?
 6 —¡Oh qué nuevas tan amargas han llegado a mis oídos,
 qué despiertan corazones y me roban los sentidos!
 8 ¡Oh madres que tenéis hijos, bien sabéis lo que es dolor,
 ayudádmelo a llorar a mi hijo el Redentor.
 10 —Virgen y Madre de Dios,
 bien sabemos que pariste y a todos recogiste,
 12 yo que soy tan pecadora, recógeme a mí señora.—
 ¡Oh escalera de los cielos, arca de la Trinidad,
 14 quién en tus cielos no vive, quién en tus reinos no está!
El que esta oración dijera todos los viernes del año,
 16 *quitaría un alma de pena y la suya de pecado,*
la de su padre y su madre y la de todos sus hermanos.
 18 *Quien la sabe y no la dice, quien la oye y no la aprende,*
se verá en el día del Juicio lo que en ella se contiene.
 20 *Que abí está nuestra señora aquella que mucho puede,*
con su Hijo de Dios en brazos haciendo muchas mercedes.

Otras versiones

81.6. Versión de Lala Pérez Garnier, de 65 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1987: completa.

81.7. Versión de Montserrat Riverol López, de 53 años, de Los Sauces (ay. de San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1987: completa.

81.8. Versión de Lina Pérez Martín, de 56 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992: completa (LP 12A-033).

81.9. Versión de Argelia Medina Pérez, de 65 años, de Los Sauces (ay. de San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988: completa.

81.10. Versión de Rosario Rodríguez Hernández, de 52 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986: completa.

81.11. Versión de Delia Toledo, de 75 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988: completa.

81.12. Versión de Florentina Rodríguez Rodríguez, de 81 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984: completa.



82. LAS TRES MARÍAS (polias.)

82.1

Versión de Concepción Domínguez, de 65 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

Caminando va el Señor con la cruz para el Calvario,
 2 en el Calvario sangriento tres doncellas lo esperaban:
 una era la Magdalena, otra su bendita hermana,
 4 otra su bendita madre que por su hijito aguardaba.
 Una le lava los pies, otra le lava la cara,
 6 su madre le da alimento para que se alimentara.
 —Tate, tate, Magdalena, no me acudas a limpiar,
 8 que estas son las cinco llagas que yo tengo que pasar,
 por los chicos y los grandes y toda la cristiandad.



83. LA VIRGEN CAMINO DEL CALVARIO (áa)

83.1

Versión de Ceferina Sangil Concepción, de 71 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992. (LP 3A 003)

Camina la Virgen pura por una ciudad muy larga
 2 en busca de Jesucristo por la sangre que derrama.
 En el medio del camino encontró una niña sentada,

- 4 y le dice y le pregunta como niña bien criada:
 —Si me has visto por aquí un hijo de mis entrañas.
 6 —Por aquí pasó, señora, por aquí Cristo pasaba,
 con una cruz en sus hombros de madera muy pesada,
 8 una soga lleva al cuello por donde el traidor jalaba,
 cada vez que el traidor jala Jesucristo arrodillaba,
 10 donde quiera que arrodilla deja la tierra manchada.—
 La Virgen cuando esto oyó al suelo cayó sin habla,
 12 San Juan como buen sobrino una mano le levanta:
 —Levántate, mi tía esposa, levántate, mi tía amada,
 14 que en el Calvario sangriento Jesús amarrado estaba,
 cinco puñaladas tiene, la menos le llega al alma,
 16 tres son por los pecadores y dos por salvar las almas.

83.2

Versión de Lorenza Luis Rodríguez, de 89 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 15 de noviembre de 1992. (LP 14A 360)

- Camina la Virgen pura por una ciudad muy larga,
 2 desde la hora en que camina llevaba el bien de mañana.
 En la ciudad de Amargura halló una niña sentada;
 4 allí le preguntaría, como niña bien criada.
 —¿Tú me has visto por aquí un hijo de mis entrañas?
 6 —Por aquí pasó, señora, antes que el gallo cantara,
 una cruz lleva en sus hombros, túnica negra y morada
 8 y una soga nueva al cuello por donde el traidor jalaba.
 Cada vez que el traidor tira Jesucristo arrodillaba
 10 y dondequiera que arrodilla deja la tierra manchada.—
 La Virgen de que este supo cayó en tierra desmayada,
 12 San Juan como buen sobrino por la mano la levanta:
 —Arriba, mi tía hermosa, arriba, mi tía mala,
 14 que mi primo no está muerto, que mi primo vivo estaba.

83.3

Versión de Flora Rodríguez, de 78 años, de Manos de Oro (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

- En la calle de la Amargura está una mujer sentada,
 2 y esta mujer pregunta como noble y bien criada:
 —¿Han visto por aquí a mi Dios, al hijo de mis entrañas?
 4 —Por aquí pasó, señora, y la luna no aclaraba.
 Donde hinca la rodilla deja la tierra encharcada.—

- 6 La Virgen cuando oyó esto cae en tierra desmayada,
 San Juan como buen sobrino luego la mano le daba:
 8 —Levanta, mi tía hermosa, levanta, mi tía hermana,
 que en la cárcel del sangriento mi primo amarrado estaba;
 10 cinco puñaladas tiene, la menos le llega al alma,
 dos son por los pecadores y tres por salvar las almas.

83.4

Versión de Antonia Rodríguez Hernández, de 74 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- La Virgen va caminando por una ciudad muy larga,
 2 en busca de Jesucristo por la sangre que derrama.
 En la calle la Amargura hay una niña sentada
 4 con la mano en la mejilla, sobre de otra recostada.
 —Repare Dios la mocita, qué noble y qué bien criada,
 6 ¿has vístome por aquí al hijo de mis entrañas?
 —Por aquí pasó, señora, antes que el gallo cantara,
 8 con una cruz en sus hombros de madera muy pesada,
 una soga lleva al cuello por donde el traidor halaba.—
 10 La Virgen cuando oyó esto cayó en tierra desmayada,
 San Juan como buen sobrino del brazo la levantaba:
 12 —Alevanta, mí tía bella, alevanta, mí tía amada,
 que en el Calvario sangriento mi tío amarrado estaba.—
 14 Uno le limpia los pies, otro su bendita cara,
 otro le limpia el costado que Jesucristo bañaba.

83.5

Versión de Florentina Rodríguez Rodríguez, de 81 años, de los Sauces (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

- En la calle de la Amargura está una mujer sentada
 2 y esta mujer pregunta como noble y bien criada:
 —¿Han visto por aquí a mi Dios, al hijo de mis entrañas?
 4 —Por aquí pasó, señora, aún la luna no aclaraba,
 una cruz lleva a sus hombros de madera muy pesada,
 6 y donde hinca su rodilla deja la tierra encharcada.—
 La Virgen al oír esto cae en la tierra desmayada,
 8 San Pedro como buen sobrino luego la mano le daba:
 —Levanta, mi tía hermosa, levanta, mi tía hermana,
 10 que en la cárcel del sangriento mi primo amarrado estaba,
 cinco puñaladas tiene, la menos le llega al alma:
 12 tres son por los pecadores y dos por salvar las almas.

83.6

Versión de Salomé Martín Hernández, de 80 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- La Virgen va caminando por una ciudad muy larga
 2 en busca de Jesucristo por la sangre que derrama.
 En el medio del camino encontró una niña sentada.
 4 La Virgen le preguntó, la Virgen le preguntaba:
 —¿Qué haces aquí, mi niña, qué haces aquí sentada?
 6 ¿Tú has visto por aquí al hijo de mis entrañas?
 —Por aquí pasó, señora, antes que el gallo cantara,
 8 una cruz lleva a sus hombros de madera muy pesada.—
 La Virgen cuando oyó esto cayó al suelo desmayada,
 10 San Juan como buen sobrino por la mano la levanta.
 Le dice: —Arriba, mi tía, arriba, mi tía amada,
 12 en el Calvario sangriento mi tío amarrado estaba,
 cinco puñaladas tiene, la mayor le llega al alma,
 14 son dos por los pecadores y tres por salvar las almas.

83.7

Versión de Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Recopilada por ella misma, en 1977.

- La Virgen va caminando por una ciudad muy larga,
 2 en busca de Jesucristo por la sangre que derrama.
 En el medio del camino encontró una niña sentada.
 4 —¿Has vístome por aquí al hijo de mis entrañas?
 —Por aquí pasó, señora, antes que el gallo cantara;
 6 una cruz llevaba a cuestras de madera muy pesada
 y una sogá lleva al cuello por donde el traidor halaba.
 8 Cada vez que el traidor hala Jesucristo arrodillaba,
 y donde quiera que arrodilla deja la tierra manchada.

Otras versiones

83.8. Versión de Concha Martín Fernández, de 60 años, de Bajamar (ay. de San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1987: completa.

83.9. Versión de Fidela Rodríguez Machín, de 73 años, de La Caldereta (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986: completa.

83.10. Versión de Los Sauces (ay. de San Andrés y Sauces). Entr. por Carlos Alberto Sangil Hernández, en 1989, para la col. de Cecilia Hernández: completa.

83.11. Versión de María Angelina Rodríguez Hernández, de 63 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: completa.

83.11. Fragmento de Josefa Álvarez Conde, de 89 años, de Barranco de San Pedro, San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992: 8 hemist. (LP 8B 193)



84. LA VIRGEN CAMINO DEL CALVARIO + EL DISCÍPULO AMADO (áa)

84.1

Versión de Concha Martín Fernández, de 60 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1987.

La Virgen va caminado por una ciudad muy larga,
 2 en busca de Jesucristo por la sangre que derrama,
 a la mitad del camino encontró una niña sentada:
 4 —¿Qué haces ahí, mi niña, qué haces ahí sentada?
 ¿Has visto pasar por aquí al hijo de mis entrañas?
 6 —Por aquí pasó, señora, dos horas antes del alba,
 una cruz sobre sus hombros
 8 y una soga lleva al cuello por donde el traidor halaba,
 donde quiera que hala y tira Jesucristo arrodillaba,
 10 donde quiera que arrodilla deja la tierra manchada.—
 La Virgen al oír esto cayó en tierra desmayada.
 12 San Juan como buen sobrino por la mano la levanta.
 —Levanta, tía —le dice—, levanta, tía del alma,
 14 que en el Calvario sangriento mi primo clavado estaba,
 uno por los pecadores y otro por salvar las almas.
 16 Los llama uno por uno, todos vienen de manada.
 —¿Cuál de vosotros, los míos, morís de por mí mañana?—
 18 Mira uno para el otro ninguna respuesta daba,
 no siendo Juan Bautista el que predicaba en la montaña.
 20 —Yo muero por ti, Dios mío, yo muero de buena gana.
 —¿Cómo has de morir, Bautista, si eres del sermón mañana?
 22 —El sermón a mediodía, yo muero por la mañana.

84.2

Versión de Concepción Domínguez, de 65 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

La Virgen va caminando por una ciudad muy larga
 2 en busca de Jesucristo por la sangre que derrama.

- En la calle de La Amargura hay una niña acostada,
 4 con la mano en la mejilla y sobre ella recostada.
 Por allí pasó la Virgen y ella le preguntaba:
 6 —Que si no has visto por aquí a un niño de mis entrañas.
 —Por aquí pasó, señora, antes que el gallo cantara,
 8 con una cruz en sus hombros de madera muy pesada,
 cuando el traidor hala y tira Jesucristo arrodillaba,
 10 donde Jesús arrodilla deja la tierra manchada.—
 Cuando la Virgen vio a Jesús cayó al suelo desmayada.
 12 San Juan como es buen sobrino por la mano la levanta.
 —Arriba, tía —le dice—, arriba, tía del alma,
 14 que en el Calvario sangriento mi primo amarrado estaba.
 Es el hijo de María el nieto de Santa Ana,
 16 es el Redentor del mundo que por los discípulos llama.
 Él los llama uno a uno, pero vienen por manadas.
 18 Entonces Jesús les dijo:
 —¿Cuál de vosotros los míos morirá por mí mañana?—
 20 Mira uno para el otro y ninguno contestaba.
 Contestó San Juan Bautista, el que predica en las montañas:
 22 —Yo muero por ti, Dios mío, yo muero por ti de buena gana.
 —Tú no morirás, Bautista, que vas de sermón mañana.
 24 —El sermón es por la tarde y yo muero por la mañana.—
 En la muerte de mi Dios deberá ser agraciada.

84.3

Versión de María Rodríguez de Paz, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- La Virgen va caminando por una ciudad muy larga
 2 en busca de Jesucristo por la sangre que derrama.
 El mira pa' sus discípulos:
 4 —¿Cuál de vosotros los míos morirá por mí mañana?—
 Mira uno para el otro ninguno respuesta daba,
 6 a no ser San Juan Bautista que predica en la montaña:
 —Yo muero por ti, Dios mío, yo muero por ti mañana,
 8 porque la muerte mi Dios no puede ser excusada.

Otras versiones

84.4. Versión de Tzacorte. Rec. por Víctor Pulido Acosta, para la col. de José Pérez Vidal: 30 hemist. (Pérez Vidal 1987: 32).

84.5. Versión de Puntagorda. Rec. por Arquímedes Castro, para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 33 hemist. (*Flor mar*: 479).



85. LA VIRGEN CAMINO DEL CALVARIO (áa) + otros motivos varios

85.1

Versión de Bernardina Rodríguez Rodríguez, de 74 años, de Los Sauces (ay. de San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

La Virgen va caminando por un camino muy largo,
 2 en busca de Jesucristo por la sangre que derrama.
 En la calle de La Amargura encontró una niña sentada,
 4 con la mano en la mejilla sobre de otra recostada.
 —¿Qué haces aquí, mi niña, qué haces aquí sentada?
 6 ¿Has vístome por aquí al hijo de mis entrañas?
 —Por aquí pasó, señora, antes qu'el gallo cantara,
 8 con una cruz en los hombros de madera muy pesada;
 donde quiera que el traidor tira a Jesús arrodillaba.—
 10 Al Calvario llegó Cristo creyendo que no llegara.
 Al Calvario llegó Cristo de nuevo lo desnudaran,
 12 tendiendo el rostro en la tierra para remachar los clavos.
 La sangre que allí cayera caiga en un cáliz sagrado,
 14 que es el pan y el vino para la persona humana,
Quien esta oración dijera todos los viernes del año,
 16 *salvará un año de pena y la suya de pecado.*
Quien la sabe y no la dice quien la oye y no la aprende,
 18 *el día del Juicio verá lo que en ella se contiene.*

85.2

Versión de Delia Toledo, de 75 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

La Virgen va caminando por una ciudad muy larga,
 2 en el medio del camino encontró una niña sentada.
 Ella le pregunta y dice como niña bien criada:
 4 —¿Has vístome por aquí a un hijo de mis entrañas?
 —Por aquí pasó, señora, antes que el gallo cantara,
 6 con una cruz a sus hombros de madera muy pesada,
 una sogá lleva al cuello por donde el traidor halaba,
 8 donde quiera que hala y tira, Jesucristo arrodillaba,
 donde quiera que arrodilla deja la tierra manchada.
 10 San Juan como buen sobrino con la mano lo levanta.
 —Arriba, arriba, mi tío, arriba, mi primo hermano,
 12 que en el Sagrario sangriento mi tío amarrado estaba:
 Cinco puñaladas tiene, la menos le llega al alma,

- 14 tres son por los pecadores y dos por salvar las almas.—
 Entró por aquellas tropas aquella paloma blanca,
 16 aquel clavel encarnado,
- ¿Hijo, ya no me conoces?, ¿hijo, cómo ya no me hablas?
- 18 Aquí tienes a tu madre a la vez desamparada,
 afligida más que nadie y no halla consuelo en nada.

85.3

Versión rec. en Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces) por Inmaculada Perestelo, en 1988, para la col. de Cecilia Hernández.

- Camina la Virgen pura por una ciudad muy larga
 2 en busca de Jesucristo por la sangre que derrama.
 En la calle de La Amargura, había una niña sentada
 4 como noble y bien criada de esta manera le hablaba:
 —Que si ha visto por aquí, al hijo de sus entrañas.
 6 —Por aquí Cristo ha pasado antes qu'el gallo cantara,
 una cruz lleva a sus hombros de madera muy pesada,
 8 una soga lleva al cuello por donde el traidor le hala.
 Jesucristo arrodillaba,
 10 cada vez que se arrodilla deja la tierra manchada.—
 La Virgen cuando oyó esto cayó al suelo desmayada,
 12 San Juan como buen sobrino por la mano la levanta:
 —Arriba, mi tía hermosa, arriba, mi tía amada,
 14 que mi primo el sangriento en el Calvario estaba.
 En el sangriento Calvario tres Marías le esperaban:
 16 una era la Magdalena, otra era Marta su hermana,
 otra era la Virgen pura que por su hijo lloraba.
 18 Una le limpia los pies, otra su bendita cara,
 la otra para la sangre que aquel Divino derrama.
 20 Cinco puñaladas tiene la menos le llega al alma,
 tres son por los pecadores y dos por salvar las almas.

85.4

Versión de Delfina Rodríguez Piñero, de 62 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1987.

- Caminando va la Virgen por una ciudad muy larga,
 2 en busca de Jesucristo por la sangre que derrama.
 En el medio del camino está una niña sentada,
 4 y la Virgen le preguntaba como noble y bien criada:

- Tú has visto por aquí a un hijo de mis entrañas?
 6 —Por aquí pasó, señora, antes que el gallo cantara,
 una cruz lleva a sus hombros de madera muy pesada,
 8 una sogá lleva al cuello por donde el traidor le hala,
 cada vez que el traidor hala Jesucristo arrodillaba,
 10 donde quiera que arrodilla deja la tierra manchada.—
 La Virgen que esto oía cayó en tierra desmayada,
 12 San Juan como buen sobrino por la mano la levanta:
 —¡Arriba, mi tía hermosa, arriba, mi tía amada!,
 14 que en el sangriento Calvario mi primo amarrado estaba,
 cinco puñaladas tiene, la menos le llegó al alma:
 16 tres son por los pecadores, dos son por salvar las almas.—
 En el sangriento Calvario tres Marías le esperaban:
 18 Una es la Magdalena, otra es Marta su hermana,
 otra es la Virgen pura que por su hijo lloraba.
 20 Una le limpia los pies, otra su bendita cara
 y otra le limpia la sangre que Jesucristo derrama.

85.5

Versión de María Lourdes Pérez Pérez, de 38 años, del Tablado (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero el 17 de abril de 1999 (LP 24A). Hacia 1983 Cecilia Hernández lo había recabado por escrito.

- Con el rostro de su sangre que Jesucristo derrama,
 2 camina la Virgen pura por una ciudad muy larga,
 y en el medio del camino halló una niña sentada.
 4 Allí le dijo y le habla como una niña bien criada:
 —¿Has visto pasar por aquí al niño de mis entrañas?
 6 —Por aquí pasó, señora, antes del gallo cantar,
 con una cruz en sus hombros, un madero muy pesado,
 8 una sogá nueva al cuello por donde el traidor tiraba,
 cada vez que el traidor tira, Jesucristo arrodillaba.—
 10 Y la Virgen que esto oyó cayó en tierra desmayada.
 San Juan como buen sobrino por la mano la levanta:
 12 —¡Arriba, mi tía rosa, arriba, mi tía santa!,
 que mi primo no está muerto, que mi primo vivo estaba.—
 14 Y en el Calvario sangriento tres doncellas lo guardaban:
 una era la Magdalena, otra era Marta su hermana,
 16 otra era la Virgen santa que por su hijo lloraba.
 Una le lava la cara, otra le lava los pies,
 18 y otra le para la sangre que Jesucristo derrama.

Otras versiones

85.6. Versión de María Angelina Rodríguez Hernández, de 63 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: completa.

85.7. Versión de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Nieves María Toledo Concepción, en 1988, para la col. de Cecilia Hernández: completa.

85.8. Versión de Delia Toledo, de 56 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988: completa.

85.9. Versión de Manuel Rodríguez Hernández, de 98 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986: completa.

85.10. Versión de María Rodríguez Felipe, de 76 años, de Los Galguitos-Garachico (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992: 32 hemist. (LP 1A 076).



86. EL RASTRO DIVINO (áo)
+ LA VIRGEN CAMINO DEL CALVARIO (áa)
+ LA SANGRE DE CRISTO (áo)

86.1

Versión de Nila Machín Machín, de 49 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

- Por el rostro de la sangre que Jesús ha derramado
 2 iba la Virgen María buscando a su hijo amado.
 A lo largo del camino una mujer ha encontrado:
 4 —¿Qué hace aquí, señora, qué hace aquí rezando?
 —¿Ha visto usted por aquí a Jesús mi hijo amado?
 6 —Deme las señas, señora, será su hijo adorado.
 —Es más blanco que la nieve, más brillante que oro y plata,
 8 al sol llevaba su frente y su cara era de ángel.
 El me pidió que le diese un paño de mi tocado;
 10 tres dobleces tenía el paño, tres figuras me han quedado.
 Si lo quiere ver, señora, aquí lo tengo guardado.—
 12 La Virgen cuando esto oyó cayó en tierra desmayada,
 San Juan y La Magdalena corrieron a levantarla:
 14 —Vamos, vamos, mi señora, vamos prestos al Calvario.—
 Prestos llegan al Calvario y lo habían crucificado.
 16 Allí clavaron sus pies, allí clavaron sus manos,
 allí dieron la lanzada en su divino costado.
 18 La sangre que d'él caía, cáliz, cáliz, sobre salve.
 Bebe, bebe, pecador, no mueras desconsolado,
 20 el hombre que d'ella bebe será bienaventurado.

- Quien esta oración dijese todos los viernes del año*
 22 *sacaría un alma de pena y la suya de pecado.*
Salvaría a su padre y madre a sus parientes y hermanos.
 24 *Quien la sabe y no la dice quien la oye y no la aprende,*
el día del juicio final ya sabrán lo que contiene.

86.2

Versiones de Antonia Concepción Pérez, de 56 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Por el rastro de la sangre que Jesús ha derramado
 2 iba la Virgen María buscando a su hijo amado.
 A lo largo del camino una mujer ha encontrado.
 4 —¿Qué hace, señora, qué hace aquí rezando?
 —¿Ha visto usted por ahí a Jesús mi hijo amado?
 6 —Deme las señas, señora, ¿será su hijo adorado,
 el más blanco que la nieve, más brillante que oro y plata?
 8 Al sol llevaba en la frente y su cara era de ángel,
 él me pidió que le diese un paño de mi tocado,
 10 tres dobleces tenía el paño, tres figuras le han quedado,
 si lo quiere ver señora, aquí lo tengo grabado.—
 12 La Virgen cuando esto oyó cayó en tierra desmayada,
 San Juan y la Magdalena corrieron a levantarla.
 14 —Vamos, vamos, mi señora, vámonos presto al Calvario.—
 Presto llegan al Calvario, ya lo habían crucificado.
 16 El que de esta sangre bebe, será bienaventurado,
 que todo lo que pidiese de mi Dios será otorgado.
 18 *Quien esta oración dijese todos los viernes del año,*
sacará un alma de pena y la suya del pecado,
 20 *salvará a su padre y madre y a sus parientes y hermanos.*



87. LA MAGDALENA LIMPIA LAS LLAGAS A CRISTO (polias.)

87.1

Versión de Feliciano Rodríguez, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1989.

- Quando Jesucristo vino y se puso en el altar
 2 con sus brazos maltratados, las piernas escurriendo sangre,

- la Magdalena fue con su pañuelo a limpiarle.
 4 —Tate, tate, Magdalena, no me vengas a limpiar,
 que estas son las siete llagas que tenemos que pasar
 6 por toda la cristiandad.

87.2

Versión de Rafaela Rodríguez de Paz, de 82 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Quando Jesucristo vino y se puso en el altar
 2 con los bracitos en cruz y las piernas escurriendo sangre.
 Ahí viene la Magdalena con el pañuelo a limpiarle.
 4 —Tate, tate, Magdalena, no me vengas a limpiar
 qu'estas son las cinco llagas que tenemos que pasar,
 6 por el chico, por el grande, por toda la cristiandad.



88. EL MONUMENTO DE CRISTO + LA SANGRE DE CRISTO (áo)

88.1

Versión de Rafaela Rodríguez de Paz, de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992
 (LP 3B 122). También por Cecilia Hernández, en 1985.

- La mañana de San Juan vide a mi Dios coronado,
 2 la mayor llaga que lleva es un libro suficado.
 En el costado derecho lleva un clavel encarnado,
 4 en el medio del clavel un cordero figurado,
 y la sangre que derrama para el cáliz consagrado.
 6 —Bebe, bebe, pecador, no mueras desconsolado.
Quien esta oración rezare todos los viernes del año
 8 *quitará su alma de pena y la vida del pecado,*
la de su padre y su madre, parientes más allegados.
 10 *Quien la sabe y no la dice, quien la oye y no la aprende,*
el día el Juicio verá lo que en ella se contiene.
 12 *Que allá está nuestra Señora, aquella que mucho puede,*
con su santísimo Hijo, reciba muchas mercedes.

88.2

Versión de Petra Expósito Abréu, de 74 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992 (LP 4A 181). Y también por Cecilia Hernández, en 1984.

- La mañana de San Juan sale mi Dios coronado,
 2 la mayor llaga que lleva es morir crucificado.
 En el costado derecho lleva un clavel encarnado,
 4 en el medio del clavel un cordero figurado.
 La sangre que Dios derrama baja al cáliz consagrado.
 6 —Bebe, bebe, pecador, no mueras desconsolado.—
Quien esta oración rezare todos los viernes del año
 8 *quitará un alma de penas y la suya de pecados,*
la de su padre y su madre, parientes más allegados.
 10 *Quien la sabe, no la dice, quien la oye, no la aprende,*
el día del Juicio verá lo que en ella contiene.
 12 *Allá está nuestra señora, aquella que mucho puede,*
con su Santísimo Hijo, nos hace muchas mercedes.

Otras versiones

88.3. Versión de María Angelina Hernández Pérez, de 49 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988: 10 hemist.

88.4. Versión de Feliciano Rodríguez, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1989: 11 hemist.



89. LA VIRGEN AL PIE DE LA CRUZ (éa)

89.1

Versión de Delia Sanfiel, de 75 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

- Alma, si eres compasiva, mira, atiende y considera
 2 al pie de la cruz María viendo a su Hijo muerto en ella.
 Corriendo royos de sangre, coronada su cabeza,
 4 que por los fuertes azotes de hilo en hilo gotean.
 Mira ese color difunto, aquella boca de perla,
 6 parece un clavel morado de haber caído en las piedras.
 Su madre lo está mirando y oye como se lamenta:
 8 —¡Hijo de mi corazón, qué culpas fueron las vuestras,
 que así vos quitan la vida siendo la misma inocencia!

- 10 ¡Ángeles de mi custodia, cómo no aliviáis mis penas!—
 Los ángeles respondieron: —No nos han dado licencia
 12 de bajar, que vuestro Hijo no corre de cuenta nuestra.—
 Volvió la Virgen los ojos y viendo que se le acerca
 14 una cuadrilla de gente traendo dos escaleras,
 le dice sobresaltada a San Juan d'esta manera:
 16 —Dime, Juan, hijo querido, dime ¿qué gente es aquella?,
 ¿qué injurias querrán hacer a esta infinita grandeza?—
 18 San Juan dice: —Madre mía, sosiega y no tengas pena,
 que son José y Nicodemos y vendrá una cosa buena.—
 20 Llegan los santos varones viendo a la sagrada Reina
 al pie de la cruz llorando y su Hijo muerto en ella.
 22 Suben las dos escaleras
 al santo árbol de la cruz y ambos suben por ellas.
 24 Luego le quitan los clavos, se los dan con reverencia
 a la dolorosa Madre que con humildad los besa.
 26 ¡Oh clavos que traspasabais aquellas manos supremas
 que al cielo y todas las cosas diera hacer y las conserva.
 28 Luego le dan la corona y con humildad la besa.
 ¡Corona que el rey del cielo tuvo puesta en su cabeza!
 30 Cogen el difunto cuerpo,
 Magdalena por los pies y San Juan por la cabeza
 32 y a su Madre se lo entregan,
 y teniéndolo en los brazos, mirando aquella belleza,
 34 que está tan desfigurada, lo envuelven en una sábana nueva
 y así al sepulcro lo acercan.
 36 Van muchos fieles delante, y los que al difunto llevan.
 Luego va la humilde Reina
 38 cercada de serafines, las tres Marías con ella.
 Venid los que tenéis sed, que están las fuentes abiertas,
 40 venid los que tenéis hambre a este pan de vida eterna,
 venid, que a todos convido, pues a nadie se le niega.

89.2

Versión de María Fernández López, de 88 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Alma, si eres compasiva mira y atiende mis penas,
 2 si hay dolor que a mi dolor le puede hacer competencia.
 Sólo este hijo tenía y por envidia y soberbia,
 4 ¡ay Jesús!, que me lo han muerto, ¡ay Jesús!, que me atraviesa
 una espada el corazón, ¡ay que la noche se acerca!,

- 6 no tengo una sepultura ni una mortaja siquiera.
 Ángeles de mi custodia, ¿cómo no olvidáis mis penas?—
- 8 Los ángeles respondieron: —No nos han dado licencia
 de bajar a vuestro hijo, no corre de nuestra cuenta.—
- 10 La Virgen volvió sus ojos, vio que una gente se acerca,
 trayendo las escaleras.
- 12 San Juan dijo: —Madre mía, sosiega y no tengas pena,
 que San José y Nicodemo unen las dos escaleras
 14 al santo árbol de la Cruz y ambos suben por ella.—
 Luego le quitan los clavos, se los dan con reverencia
 16 a la dolorosa Madre que con humildad los besa.
 —¡Oh clavos que traspasasteis aquellas manos supremas!—
- 18 Luego le dan la corona y con humildad la besa.
 —¡Corona que el rey del cielo tuvo puesta en su cabeza,
 20 que al cielo y todas las cosas viera hacer y las conserva!—
 Luego cogen el difunto cuerpo,
- 22 Magdalena por los pies y San Juan por la cabeza.
 Envuelven el santo cuerpo en una sábana nueva,
 24 y con silenciosos pasos hacia el sepulcro se acercan.
 Van muchos fieles delante y los que al difunto llevan.
- 26 Luego va la humilde Reina
 cercada de serafines, las tres Marías con ella.
- 28 Cuando llegan al sepulcro muchos ángeles se quedan
 acompañando al Señor, los demás dieron vuelta.
- 30 Venid los que tenéis hambre a este pan de vida eterna,
 venid que a todos convidó, pues a nadie se le niega.

89.3

Versión de Fidela Rodríguez Machín, de 74 años, de La Caldereta (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Oye, alma, la tristeza y la amargura despedida
- 2 que la madre de pureza hizo de Jesús su vida.
 Postrada ante su grandeza contempla cual dolorida
- 4 al hijo de sus entrañas y de esta suerte decía:
 —¡Hijo de mi corazón!, ¿qué culpas fueron las vuestras,
 6 que así os quitaron la vida, siendo la misma inocencia?
 ¡Oh todos los que pasáis, atended y mirad mi pena,
 8 si hay dolor que a mi dolor pueda hacerle competencia!
 Sólo este hijo tenía y por envidia y soberbia
 10 sin culpa me lo han muerto. ¡Ay Jesús, que me atraviesa
 una espada el corazón! ¡Ay, que la noche se acerca!

- 12 No tengo una sepultura ni una mortaja siquiera,
 no hay quien de la cruz lo baje, ¿qué hará esta esclava vuestra?
 14 Ángeles de mi custodia, ¿cómo no aliviáis mi pena?—
 Los ángeles respondieron: —No nos han dado licencia
 16 de bajar, que vuestro hijo no corre de cuenta nuestra.—
 Volvió la Virgen los ojos y viendo de que se acerca
 18 una cuadrilla de gente trayendo dos escaleras,
 y dice sobresaltada a San Juan de esta manera:
 20 —Dime, Juan, hijo querido, ¿sabrás qué gente es aquella?,
 ¿qué injuria querrán hacerle a esta infinita grandeza?—
 22 San Juan le dijo: —Madre mía, sosegaos y no tengáis pena,
 que es José y Nicodemos que vendrán a cosa buena.—
 24 Llegan los santos varones al pie de la humilde Reina.
 A sus pies se arrodillaron y encomienczan con gran pena,
 26 a expresar sus sentimientos y a las palabras primeras,
 con la fuerza del dolor, todos a llorar comienzan.
 28 Lloro José y Nicodemos, llora la sagrada Reina,
 y todos los que allí estaban, también Juan y Magdalena,
 30 que eran tantos los sollozos que los corazones quiebran.
 Mas la Dolorosa Madre, dijo: —La noche se acerca.—
 32 Y José y Nicodemos arriman dos escaleras
 al santo árbol de la Cruz y ambos se suben por ella.
 34 Le quitaron la corona, se la dan con reverencia
 a la Dolorosa Madre, que tomándola la besa.
 36 ¡Corona que el rey del cielo tuvo puesta en su cabeza,
 haz mi Dios que los mortales le adoren con reverencia!
 38 Luego le dieron los clavos y tomándolos los besa.
 ¡Oh clavos que traspasasteis aquella palma suprema,
 40 que al cielo y todas las cosas les da el ser y las conserva,
 heristeis mi corazón con una aguda saeta!
 42 Y lo bajan de la cruz,
 Magdalena por los pies y San Juan por la cabeza
 44 y a su madre se lo entregan.
 Y teniéndolo en brazos muy triste a decir comienza:
 46 —Venid los que tenéis sed, que están las fuentes abiertas,
 venid los que estáis enfermos, que la medicina es ésta,
 48 venid, que a todos convido, pues a nadie se le niega.—
 Y José y Nicodemos
 50 cojen al difunto cuerpo en una sábana nueva,
 lo envolvieron y un sudario pusieron en su cabeza,
 52 y con ansiosos pasos así al sepulcro se acercan.
 Van muchos fieles delante y los que al difunto llevan,
 54 el centurión y San Juan y también la humilde Reina,

cercada de serafines, las tres Marías con ella.
 56 Y llegándose al sepulcro lo ponen con reverencia
 y luego cierran la losa, muchos ángeles se quedan
 58 acompañando al Señor, los demás dieron la vuelta.
 Al pasar por el Calvario, adora la humilde Reina
 60 al santo árbol de la Cruz, todos los demás lo besan.
 Tratemos de acompañarla y consolarla en su pena,
 62 hasta la Resurrección que con grande fe la espera.
 Al Cenáculo se fue con Juan y con Magdalena
 64 para recibir el premio después en la vida eterna,
 también en la gloria eterna.

89.4

Versión de Nieves Concepción Rodríguez, de 74 años, del Poiso (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

Alma, si eres compasiva, mira, atiende y considera
 2 al pie de la cruz, María, viendo estar pendiente d'ella,
 a su dulcísimo hijo, abierto con cinco brechas,
 4 corriendo arroyos de sangre, coronada la cabeza
 de penetrantes espinas, brotando purpura d'ellas,
 6 que por divino rostro de hilo en hilo gotean.
 Mira aquel color difunto y aquella boca de perla,
 8 parece un clavel morado de haber caído en las piedras.
 Las rosas de sus mejillas dos cardenales en ellas,
 10 su garganta que a la nieve no le hace diferencia,
 desollada y denegrida, hombros y espaldas abiertas,
 12 que de los fuertes azotes los huesos se ven por ellas,
 y en los brazos y rodillas tiene las llagas abiertas,
 14 de haber caído en el suelo llevando la cruz a cuestras,
 llegando escurriendo sangre de los pies a la cabeza.
 16 Su madre lo está mirando, oye como se lamenta:
 —Hijo de mi corazón, ¿qué culpas fueron las vuestras?,
 18 ¿así os quitan la vida siendo la misma inocencia?
 A todos los que pasáis, atended, mirad mi pena,
 20 si hay dolor que a mi dolor pueda hacerle competencia.
 Sólo este hijo tenía y por envidia y soberbia
 22 sin culpa me lo han muerto. ¡Ay Jesús, qué me atraviesa
 una espada el corazón! ¡Ay, que la noche se acerca!
 24 No tengo una sepultura ni una mortaja siquiera,
 no hay quien de la cruz lo baje, ¡qué hará esta esclava vuestra!
 26 Ángeles de mi custodio, ¿cómo no aliviáis mi pena?—

Los angeles respondieron: —No nos han dado licencia
 28 de bajar a vuestro hijo, no corre por cuenta nuestra.—
 Volvió la Virgen los ojos y viendo de que se acerca
 30 una cuadrilla de gente traendo escaleras,
 le dijo sobresaltada a San Juan de esta manera:
 32 —Dime, Juan, hijo querido, ¿sabes qué gente es aquella?
 ¿Qué injuria querrán hacer a esta infinita grandeza?
 34 San Juan dijo: —¡Madre mía!, sosegad, no tengas pena,
 que son José y Nicodemos y vendrá una cosa buena.—
 36 Llegan los santos varones viendo a la Sagrada Reina
 al pie de la cruz llorando y a su hijo muerto en ella.
 38 Y a sus pies se arrodillaron y comienzan con gran pena,
 a expresar su sentimiento y a las palabras primeras
 40 con la fuerza del dolor todos a llorar comienzan.
 Lloro José y Nicodemos, llora la Sagrada Reina
 42 y todos los que allí estaban, también Juan y Magdalena.
 Tales eran los sollozos que los corazones quiebran.
 44 Mas la dolorosa madre dijo: —La noche se acerca.—
 Y José y Nicodemos arriman las escaleras
 46 al santo árbol de la Cruz y ámbos suben por ellas.
 Quitáronle la corona, se la dan con reverencia
 48 a la dolorosa madre, y tomándola la besa;
 —¡Corona qu'el rey del cielo tuvo puesta en su cabeza,
 50 haz mi Dios que los mortales la adoren con reverencia!—
 Luego le dieron los clavos que con humildad los besa:
 52 —¡Oh clavos que atravesasteis aquellas palmas supremas,
 que al cielo y a todas las cosas les da ser y las conserva,
 54 hiristeis mi corazón con una aguda saeta!—
 Bajan al difunto cuerpo y San Juan por la cabeza,
 56 Magdalena por los pies, y a la Virgen se lo entregan.
 Y teniéndolo en los brazos mirando aquella belleza,
 58 qu'está tan difigurada muy triste a decir comienza:
 —Venid los que tenéis sed, qu'están las fuentes abiertas;
 60 venid los que sois hambrientos a este pan de vida eterna;
 venid los que estáis enfermos, que la medicina es ésta.
 62 Venid, que a todos convido, pues a nadie se le niega.—
 Y José y Nicodemos con los unguentos que llevan
 64 ungen el sagrado cuerpo y en una sábana nueva
 lo envolvieron y un sudario pusieron en su cabeza.
 66 Y con silenciosos pasos así al sepulcro se acercan.
 Van muchos fieles delante y los que al difunto llevan,
 68 Nicodemos y José, por ser la suerte tan buena,
 el centurión y San Juan, también va la humilde Reina,

- 70 cercada de serafines, las tres Marías con ella.
Cuando llegan al sepulcro lo ponen con reverencia
72 y luego cierran la losa. Muchos ángeles se quedan
acompañando al Señor, los demás dieron la vuelta.
74 Al pasar por el Calvario adoró la triste Reina
al santo árbol de la Cruz, todos los demás la besan.
76 A Jerusalén caminan, mas al despedirse d'ella
todos se apartan llorando y su bendición les echa.
78 A Jerusalem caminan con Juan y la Magdalena
hasta la Resurrección que con grande fe la esperan.
80 Tratemos de acompañarla y consolarla en sus penas,
para recibir el premio después en la vida eterna.



d) REZADOS Y ROMANCES DEVOTOS²

90. JESÚS CAMINO DEL CALVARIO (polias.)

90.1

Versión de Nieves Concepción Rodríguez, de 74 años, de El Poiso (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

Primera parte

- Mi Dios y mi Redentor, en quien espero y confío,
 2 por tu Pasión, Jesús mío, abrázame en vuestro amor.
 Escucha con atención lo que padeció Jesús
 4 desde el huerto hasta la cruz en su sagrada Pasión.
 Lágrimas de devoción nos dé a todos el Señor,
 6 por tu Pasión, Jesús mío,
 afligido y angustiado lo verás en la oración.
 8 Con la soga en la garganta, sus ojos hechos dos fuentes,
 la túnica ensangrentada, sangre en la barba y cabeza,
 10 descalzo de pies y piernas, dos ladrones por compañía.
 Seis verdugos van delante y otros seis de retaguardia.
 12 También iba un pregonero
 publicando en altas voces el terror de la sentencia.
 14 Como queda declarado iba con la cruz a cuestras

² Esta sección de «rezados y romances devotos» es una mínima representación de los que sobre esta materia tiene la tradición de La Palma, extraordinariamente prolífica en ellos. La mayoría no son propiamente romances, por más que estén en verso, éstos sean octosílabos y hasta tengan rima asonantada más o menos uniforme. Pertenecen a un género muy heterogéneo de la religiosidad popular en que hay conjuros, devocionarios, rezados para ocasión y hora del día, etc. Ellos merecerán una publicación por separado. Los que aquí incluimos tienen algo más que les acerca al género romancero, como es su parentesco o su contaminación con otros propiamente romances de tipo religioso.

- el Redentor de las almas, fatigado y sin aliento,
 16 lleno de mortales ansias,
 y porque llegase vivo alquilan a un Cirineo.
 18 Con el peso de las culpas qu'en esta cruz se cifraban,
 falto de valor el cuerpo, las rodillas se le traban.
 20 Con la cruz dio en el suelo y a puntapiés lo levantan.
 Por el rostro de la sangre venía llorando el alba,
 22 del mejor sol de justicia, María Virgen sagrada,
 pues San Juan le dio el aviso del modo que le trataban.
 24 Por el medio de las tropas aquella paloma blanca,
 aquella hermosa azucena, aquella luna eclipsada,
 26 y encontróse con su Hijo y el dolor la traspasaba.
 Con el corazón le dice: —Hijo, ¿cómo no me hablas?
 28 Mi bien, ¿ya no me conoces? Mírame, rosa temprana,
 tu madre soy, Jesús mío, vesme aquí desamparada,
 30 afligida más que todo, sin hallar alivio en nada.—
 Y con este sentimiento fue siguiendo las pisadas,
 32 del Hijo de la tierna madre,
 que fue primición divina, que todos lo veneraban.

Segunda parte

- 34 Al salir de la ciudad por la puerta judiciaria
 se le pusieron delante dos hermosas ciudadanas.
 36 —Hijas de Jerusalén —el Señor las consolaba—,
 no lloréis por mí, sino llorad por la causa
 38 de vosotras y vuestros hijos que d'este modo me tratan.—
 Cuando llegaron al sitio donde se ha de consumir la infamia
 40 unos la cruz le quitaban mientras la sangre brotaba.
 La túnica le despojan como a un cordero sin mancha,
 42 y con la fuerza que hicieron sus heridas renovaban,
 aumentando sus dolores porque ya estaban cerradas
 44 con el agua y con el frío de aquella noche pasada.
 Sobre la cruz le pusieron
 46 diciendo: —Tiéndete bien, ésta has de tener por cama,
 así se verá quien eres, a ver si ahora te escapas.

Otras versiones

90.2. Versión de El Paso. Rec. por Emérita García Rodríguez, para la col. de José Pérez Vidal: 14 hemist. (Pérez Vidal 1987: 33). En realidad, el texto transcrito por Pérez Vidal, trata efectivamente del tema de Jesús camino del Calvario, y así lo titula también Pérez Vidal, pero es, propiamente, otro romance diferente. Dice así:

- A mi Dios lo llevan preso, preso, bien aprisionado,
 2 con una cruz a sus hombros y su brazos amarrados

- y una soga nueva al cuello por donde el traidor halando;
 4 cada vez que el traidor tira, Jesucristo arrodillado;
 onde quiera que arrodilla deja la tierra manchando.

 6 Hace limosna a los pobres, no te vuelvas tan soberbio.
 que también mi Dios pidió para dejarnos ejemplos.

La secuencia de Cristo camino del Calvario, cargando la cruz, con la soga al cuello y el «traidor halando» de ella, está también en las versiones palmeras (y canarias, en general), pero allí con rima en *âa* y aquí con rima uniforme en *éa*. Los dos últimos versos de la versión primera es una contaminación ajena a este romance.



91.1. LAS SIETE PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ (quintillas) + LA VIRGEN AL PIE DE LA CRUZ (éa)

91.1

Versión de Fidela Rodríguez Machín, de 74 años, de La Caldereta (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- | | | |
|----|---|---------------------------------|
| | Viernes Santo, Viernes Santo, Viernes Santo, ¡que dolor!, | |
| 2 | que expiró crucificado Cristo nuestro Redentor, | |
| | Mas antes dijo angustiado siete palabras de amor. | |
| | La primera fue rogar | La cuarta a su Padre amado |
| 4 | por sus propios enemigos: | 20 se dirige con afecto pío, |
| | ¡Oh caridad singular!, | viéndose tan angustiado |
| 6 | que a cuantos fueron testigos | 22 dijo al Eterno: —¡Dios mío!, |
| | mucho les hizo admirar. | ¿por qué me has desamparado? |
| 8 | La segunda, a un ladronizo | 24 La quinta, estando sediento, |
| | su petición eficaz, | por hallarse desangrado, |
| 10 | la que a Cristo satisfizo, | 26 dijo casi sin aliento: |
| | diciéndole: —Hoy verás | —Sed tengo y allí le fue dado |
| 12 | conmigo el Paraíso. | 28 hiel y vinagre al momento. |
| | A su madre la tercera | La sexta, habiendo acabado |
| 14 | palabra le dirigió | 30 y plenamente cumplido |
| | diciéndole recibiera | todo lo profetizado, |
| 16 | por hijo a Juan, | 32 dijo muy enternecido: |
| | y añadió que él | —Ya está todo consumado.— |
| 18 | por madre la tuviera. | |

—«Ecce homo», ya le veis
—Pilatos desde el balcón
les dice—, ahí le tenéis,
moveos a compasión.—

Pilatos desesperado,
aunque tarde se arrepiente,
dentro de su pecho siente
la sentencia que ha firmado.

Pilato, que es inhumano,
no le quieren perdonar,
dice: —¿Que queréis matar?,
pues yo me lavo las manos.—

Muerto en el mundo el crisol,
se oscureció el firmamento,
la tierra perdió el asiento
y su brillantez el sol.

Inmolado ya el Cordero,
de la cruz es descendido,
su madre lo ha recogido,
¡ay!, con maternal esmero.

Judas furioso se ahorcó
pensando en su villanía
y cuerpo y alma en aquel día
a Satanás entregó.

Longinos ciego clavó
su lanza a Jesús amado
y la sangre del costado
vista y salud le volvió.

Y un centurión que vio
de Dios tantas maravillas,
puestos sus pies de rodillas
perdón humilde pidió.



93. MEDITACIÓN SOBRE LA PASIÓN (áo)

93.1

Versión de Rafaela Rodríguez de Paz, de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Max. Trapero, el 12 de octubre de 1992.

Señor mío Jesucristo, qué grandes son mis pecados,
2 que por ellos fuiste puesto en una cruz enclavado.
Fuiste puesto en la columna de pies y manos atado
4 y vuestro divino rostro fue escupido y afrentado.
Y la noche del convite de aquel manjar soberano,
6 se oyó una voz apacible, dice aquel Cordero manso:
—Por ti, discípulos míos, por ti quiero declararlo,
8 que quien me vendió fue Judas y todo fue por sus pecados.—
Treinta y tres años anduvo su doctrina predicando,
10 y también lo dejó escrito, los diez Mandamientos santos.
La historia que predicó Cristo el Domingo de Ramos
12 en la casa de oración que no es casa de mercado.
Para el huerto va el Señor; estando en el huerto orando
14 el malvado rey Herodes y los soldados llegaron.
—A quién buscáis —dijo Cristo—? Y luego lo aprisionaron.

- 16 Por las calles y las plazas a voces van pregonando:
—¡Aquí va el falso traidor!— A los jueces lo entregaron
18 y por guardia le pusieron un gran rancho de soldados.
Allí le negó Pedro, que es pastor de su rebaño.
20 Llamaron a sus verdugos y una gran cruz le entregaron.
Allí le habló un señor, con su dinero pagado
22 para que le ayudara a llevar la cruz de Cristo al Calvario.
Una piadosa mujer que en el camino encontraron,
24 con un paño que traía su santo rostro ha limpiado
para que los hombres vean tan santísimo milagro.
26 Lo ponen sobre una peña, con un ladrón a cada lado,
y le daban de tomar aquel cáliz tan amargo.
28 El buen ladrón dice al Señor: —Rey del cielo soberano,
cuando de este mundo vaya, acuérdate de este malo.—
30 Y Gesta le contestó: —Eso es predicar en vano,
quien no se vale de sí, menos se vale de entrambos.—
32 *Quien esta oración dijere todos los viernes del año
sacará un alma de pena y la suya de pecado.*

Otras versiones

93.2. Versión recogida en Garafía por Gonzala Pérez Rodríguez, para la col. de José Pérez Vidal: 64 hemist. y el responder: *San Juan va por escribano / a la pasión del humano* (Pérez Vidal 1987: n.º 67).

Romance bastante documentado en Gran Canaria (5 versiones en Trapero 1982: nn. 129 y 130, y otras 6 en Trapero 1990: n.º 95). También recogimos 2 versiones en La Gomera (Trapero 2000: n.º 85).



94. DEL CIELO VIENE BAJANDO (á)

94.1

Versión de Alfonsa Abréu Expósito, de 72 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

- Del cielo viene bajando la Santísima Majestad,
2 y le viene acompañando San Pedro, también San Juan.
El cáliz trae en la mano para poder consagrar.
4 *El que esta oración dijera tres veces al acostarse
las puertas del Paraíso no se le pueden negar.*



95. ACTO DE CONTRICIÓN (éo)

95.1

Versión rec. en Montaña de la Breña (Breña Baja) por José Pérez Vidal (Pérez Vidal 1987: 34).

- En el monte murió Cristo, Dios y hombre verdadero;
 2 no murió por sus pecados, que murió por los ajenos.
 En una cruz fue clavado con duros clavos de hierro.
 4 ¡Dulce padre de mi vida, humilde y manso Cordero,
 yo soy este pecador, que tan ofendido os tengo,
 6 que ni aun la tierra que piso, padre mío, no merezco,
 ni la hostia consagrada que s'eleva vuestro cuerpo!

Esta es la única versión encontrada en La Palma de este romance. Otras versiones en Gran Canaria (Trapero 1982: n.º 124, y Trapero 1990: n.º 96).



96. ORACIÓN A JESUCRISTO (polias.)

96.1

Versión de Lina Pérez Martín, de 56 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992. (LP 11A 465)

- Jesucristo poderoso, hijo de Dios valeroso,
 2 mira el alma que me diste,
 que tú con tu propia sangre tú mismo la redimiste,
 4 que de Dios tenga el perdón, de María en que naciste.
 Estas son las oraciones
 6 que Cristó rezó y lloró en la hora de su muerte.
Quien esta oración dijere todos los viernes de un año
 8 *sacará un alma de pena y la suya del pecado,*
quien la sabe no la dice, quien la oye no la aprende
 10 *el día del Juicio verá lo que en ella se contiene,*
que delante va la Virgen, madre la que ruega y puede,
 12 *que adelante de su Hijo se otorgan muchas mercedes.*



97. ORACIÓN A LA VIRGEN (éa)

97.1

Versión de Rafaela Rodríguez de Paz, de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992
 (LP 3B 105). Y también por Cecilia Hernández, en 1985. (LP 3B 105).

- Entré por la casa santa haciendo mil reverencias
 2 y me embobecí a mirar, que aquél que no ve no cuenta.
 Vide lámparas de plata de la capilla a la puerta,
 4 vide un fraile revestido, fraile que misa celebra.
 Cuando tocan santo santo una católica ya llega,
 6 descubre una morenita, entrada de una romera,
 amparo de las veudas (sic), socorro de las doncellas,
 8 madre de los navegantes cuando en el mar hay tormenta,
 que sin ella no podemos alcanzar la vida eterna.

97.2

Versión de Petra Expósito Abréu, de 72 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

- Entro en una casa santa haciendo mil reverencias,
 2 me embobecía mirar, pues aquél que no ve no cuenta.
 Vi lámparas de plata de la capilla a la puerta,
 4 vi un rey revestido, fraile que misa celebra,
 con el cáliz en las manos y la intención verdadera.
 6 Cuando tocan santos santos la católica que llega,
 descubre una morenita entrada de una romera,
 8 amparo de las viudas, socorro de las doncellas,
 madre de los navegantes, madre de los que no navegan,
 10 que sin ella no podemos alcanzar la vida eterna.

97.3

Versión de Micaela Cabrera Abréu, de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Entré por tu casa santa haciendo mil reverencias,
 2 embebecido a mirar, aquél que no ve no cuenta,
 ni de lámparas de plata de la capilla a la puerta
 4 y en el altar mayor seis candelabros, seis velas.
 Vide un rey revestido, misa qu'el fraile celebra,
 6 con el cáliz en la mano y la atención verdadera.

- Cuando tocan ¡Santo, Santo!, ¡oh católicos que llegan!
- 8 Descubrí una morenita en traje de una romera,
amparo de las vejudas, amparo de las doncellas.
- 10 Cuando en la mar hay tormenta,
que sin ella no podemos alcanzar la vida eterna.



98. LOS CINCO GOZOS DEL ROSARIO (10)

98.1

Versión de Ángela Hernández de Paz, de 71 años, de El Morro (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Hermosa cándida Aurora que ha nacido al Sol divino
- 2 pa' dar luz a las tinieblas y dar rescate al cautivo.
Luna que no fue eclipsada ni menguante haya tenido,
- 4 por siempre en este destierro alumbra más el camino.
Te ofrezco estos cinco gozos de tu rosario bendito
- 6 en honra y en reverencia por los gozos más crecidos,
que sintió tu corazón por aquel hermoso Niño.
- 8 De Gabriel fuiste anunciada del Espíritu divino;
por visitar a Isabel cruzaste largo camino;
- 10 tuviste notable gozo al ver a Jesús nacido
y presentado en el templo por los hombres ofrecido.
- 12 Ardiendo en un tierno amor entre congojas metido,
a ti, soberana Reina, yo por ello vos suplico.
(Se hace la petición).
- 14 Victoria a los navegantes, consuelo a los afligidos,
las almas de Purgatorio tengan descanso y alivio,
- 16 y nos manden de tu gracia el abundante rocío,
y por ella merezcamos el gozar de los siglos.
Amén.

98.2

Versión de Rafaela Rodríguez de Paz, de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992
(LP 4A 030). Y también por Cecilia Hernández, en 1985.

- Hermosa cándida Aurora, donde nace el Sol divino,
- 2 que es la luz de las tinieblas y el rescate del cautivo.
Luna que no fue eclipsada ni menguante no ha tenido,

- 4 y ahora en este destierro alúmbranos el camino.
 Y por ti, madre piadosa, de este cielo martecido
 6 te ofrezco estos cinco gozos de este rosario bendito.
 En honrosa reverencia de los gozos mantecidos
 8 yo sentí tu corazón como al más hermoso Niño.
 De Javier fuiste anunciado del espíritu divino,
 10 por los tiempos presentado y los hombres ofrecido
 abrazando a un vivo amor aunque temblando de frío.
 12 Ánimas del purgatorio, tengáis descanso y alivio,
 (...) es todo cuanto os pido.
 14 Sólo por mí merezcamos vernos en el cielo empírio.

98.3

Versión de Lala Pérez Garnier, de 65 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

- Hermosa cándida Aurora donde nació el Sol divino
 2 para luz de las tinieblas y hoy rescate del cautivo.
 Luna que no fue cruzada ni menguante que ha tenido,
 4 por siempre en este destierro nos alumbréis el camino.
 De Gabriel fuiste anunciado del Espíritu Divino,
 6 por visitar a Isabel pasasteis largo camino,
 tuviste notable gozo al ver a Jesús nacido,
 8 ardiendo un vivo fuego, entre congojas metido.
 Señora, tente en tesoro, Señora, en cuanto os pido,
 10 victoria a los navegantes, consuelo a los afligidos,
 las almas del Purgatorio tengan descanso y alivio,
 12 y de tu gracia nos mande el abundante rocío
 y por eso merezcamos de gozar el cielo empíreo.

Otras versiones

98.4. Versión de Elena Sangil Fernández, de 80 años, de El Bebedero (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: completa.

98.5. Versión de Antonia Lorenzo de Paz, de 78 años, de El Cardal (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández Hernández, en 1985: completa.

98.6. Versión de Ángela Hernández de Paz, de 71 años, de El Morro (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985: completa.

98.7. Versión de Ana Hernández Hernández, de 82 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985: 16 hemist.



99. ÁNGEL CUSTODIO (estr.)

99.1

Versión de María Angelina Hernández Rodríguez, de 62 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 9B 216)

- Ángel custodio que al cielo subiste,
 2 por entre los ángeles carreras hiciste,
 te encontraste con un Niño envuelto en una mantilla.
 4 Preguntaste de quién era. —Soy de la Virgen María.—
 Y en la mano derecha tres llaves traía,
 6 una con que tranca, otra con que abría,
 otra con que saca las penas del alma mía.
 8 *Quien esta oración rezara*
tres veces en la noche, tres veces en el día,
 10 *las puertas del cielo abiertas las vería,*
y las del infierno nunca más abierta las vería.

99.2

Versión de Salomé Martín Hernández, de 80 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Ángel custodio que al cielo subiste,
 2 por entre los ángeles carrera hiciste.
 Encontraste un Niño envuelto en una mantilla,
 4 le preguntaste de quién era, hijo de la Virgen María.
 A la mano derecha tres llaves traía,
 6 una con que tranca, otra con que abría,
 y otra con que tapa las culpas del alma mía.
 8 *El que esta oración rezare*
tres veces en la noche, tres veces en el día
 10 *cuando de este mundo vaya cosas malas no vería:*
las puertas del cielo abiertas las hallaría
 12 *y las del infierno nunca más las vería.*
Cuatro esquinas tiene mi casa, cuatro celos están ardiendo,
 14 *cuatro ángeles defendiendo, Lucas y Marcos,*
Juan y Mateo que aman a Dios con todo deseo.

Otras versiones

99.3. Versión de Inés Expósito Hernández, de 90 años, de El Bebedero (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1994.

99.4. Versión de Argelia Medina Pérez, de 65 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.



100. LA ORACION DEL PEREGRINO (polias.)
(con motivos religiosos varios)

100.1

Versiones de Antonia Concepción Pérez, de 62 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Por las orillas del mar,
 2 tres Marías vide andar,
 suplicando y rogando
 4 por aquel mayor perdón,
 que le rece la oración,
 6 la oración del peregrino,
 cuando Jesucristo vino
 8 y se puso en el altar
 con sus pies a escurrir sangre
 10 y sus manos al maltratar.
 Llegó María Magdalena con su toalla a limpiar.
 12 —Tate, tate, Magdalena, no me vengas a limpiar,
 que estas son las cinco llagas que por mí han de pasar,
 14 por los chicos y los grandes y por toda la cristiandad.—
 Debajo de aquel pendón un cordero manso está
 16 la sangre que d'él caía en aquel cáliz consagrado.
 —Bebe, bebe, pecador, no mueras desconsolado,
 18 que el que d'esta sangre bebe, por Dios será perdonado.
 Sacará un alma de pena y la suya del pecado.
 20 Salvará a su padre y madre y a sus queridos hermanos.
 Quien la sabe y no la dice, quien la oye y no la aprende,
 22 vendrá el día del juicio y saberá lo que contiene
 que ahí delante va la Virgen, aquella que ruega y puede,
 24 con el Niño Dios en brazos haciendo muchas mercedes.
 Pregunta cómo se llama: —Me llamo el Niño Jesús,
 26 que en mi mano traigo clavo, martillo, corona y cruz.

100.2

Carmen Rodríguez Carballo, de 86 años, de Las Indias (ay. Fuencaliente). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández Casañas, el 6 de marzo de 1993. (LP 16A 415, también grabado en video).

- San Cristóbal de mi puerta
 2 con mi capa descubierta,
 toda amada de cordón
 4 para decir la oración,
 la oración del pelegrino,

- 6 cuando Jesucristo vino
 de sus pies corriendo sangre,
 8 sus manos mal entratadas.
 Ahí viene la Magdalena con sus paños a limpiar.
 10 —Saca, saca, Magdalena, no me vengas a limpiar,
 que estas son las cinco llagas que tenemos que pasar
 12 por los chicos, por los grandes, por toda la cristiandad.
 Escalera de los cielos,
 14 arte de la Trinidad,
 el cáliz y la hostia en el altar.
 16 Estrella preciosa,
 por donde subiste
 18 carrera hiciste,
 por donde bajaste
 20 carrera dejaste.
 Por donde los ángeles
 22 suben al cielo
 hallan al Niño.
 24 —¿De quién será este Niño?
 —De la Virgen María
 26 que lo anda buscando.
 La Virgen María tiene tres llaves,
 28 una que tranca, otra que destranca,
 otra que dice la puerta del cielo abierta verás.
 30 Aloína tan gloriosa
 como Dios crió la rosa
 32 acabada de nacer.
 Bajó un ángel San Gabiel:
 34 —Pastores de romería,
 qué lindo Niño parió María
 36 con contento y alegría.
 Los judíos se lo quitaron,
 38 pies y manos lo enclavaron
 en la cruz de San Gabiel.
 40 San Gabiel con gran dolor
 partió un paño de color,
 42 medio para el buen Jesús,
 medio para el buen Señor.
 44 *Quien esta oración dijera todos los viernes del año*
sacará un alma de pena y la suya de pecado.
 46 *Quien la sabe no la dice, quien la oye no la aprende,*
saberá en el día el Juicio lo que en ella se contiene.
 48 *Aquella que está delante es la que le salva y puede.*

100.3

Versión de Dolores Brito Hernández, de 80 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992. (LP 2A 233)

- En el medio de la mar
 2 una ermita vi estar.
 San Cristóbal 'stá en la puerta
 4 por su capilla cubierta,
 adorando y suplicando
 6 a la monja del cordón,
 que le rece una oración,
 8 la oración del peregrino,
 cuando Jesucristo vino
 10 y se fue para el altar
 con sus pies escurriendo sangre
 12 y su brazo maltratado.
 Allí vino la Magdalena con sus toallas a limpiar.
 14 —Tate, tate, Magdalena, no me vengas a limpiar,
 que estas son las cinco llagas que tenemos que pasar
 16 por los chicos y los grandes y toda la cristiandad.—
Quien esta oración rezara todas las noches del año
 18 *quitará un alma de pena y la suya de pecado.*
Quien la sabe y no la reza, quien la oye y no la aprende
 20 *verá lo que en ella contiene.*

Otras versiones

100.4. Versión de Nieves Pérez Brito, de 66 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992 (LP 31A 337).

100.5. Versión de Petra Expósito Abréu, de 72 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

100.6. Versión de Alfonso Abréu Expósito, de 72 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

100.7. Versión de Margarita López Rodríguez, de 82 años, de Higuieritas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

100.8. Versión de Isidro David Francisco Abréu, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

D) ROMANCES DE PLIEGO DIECIOCHESCOS

a) DE REFERENCIA HISTÓRICA ANTIGUA

101. LOS DOCE PARES DE FRANCIA (éο)

101.1

Versión de María Angelina Hernández Pérez, de 49 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1990.

Entre encajes y clarines ya suenan los instrumentos
2 con alegre consonancia de los espacios del tiempo,
para dar clara noticia del caso más estupendo
4 que ha habido entre espada y lanza, mano a mano, cuerpo a cuerpo.
Ya sabrás como en Turquía aquestos pasados tiempos,
6 el almirante Balán, señor de todos los reinos,
este tal tenía un hijo agigantado en su cuerpo
8 que con quince pies de alto era una torre de grueso,
y por su grande valor este nombre le han puesto:
10 Fierabrás de Alejandría, el que a nadie tuvo miedo.
Apenas tuvo veinte años cuando obstinado y soberbio
12 con su ejército salió siguiendo a Roma un Imperio,
poniéndose sitio a Roma con notable atrevimiento.
14 Robó las santas reliquias donde fue el Señor envuelto,
y a su tierra las llevó. Pero en ese mismo tiempo
16 en esta corte de Francia había creado el cielo
un Carlos Magno que fue azote de los protervos.
18 Dióle el Señor doce hombres para su acompañamiento,
llamados los Doce Pares, de tanto valor y esfuerzo

- 20 que andaban los Doce Pares derribando caballeros,
 acuchillando turbantes, cortando mallas de acero.
 22 Pero viendo el almirante la pérdida de su reino,
 mandó retirar sus gentes y con bastante recelo
 24 a su hijo Fierabrás lo llamaba así diciendo:
 —Ya sabes, hijo querido, que esos doce caballeros,
 26 vasallos de Carlos Magno, son hombres de gran arresto.
 Me han matado a diez mil hombres y entre ellos mis caballeros,
 28 y que por el dios Apolo, por quien hago juramento,
 he de tomar la demanda y me he de vengar de ellos.—
 30 Fierabrás le dice: —Padre, eso queda de mi empeño,
 déme licencia e iré donde está su real puesto.
 32 Le desafiaré a campaña, por ver si mi esfuerzo puede
 uno a uno, dos a dos, darle fin a todos ellos.—
 34 Por fin entró en el real en altas voces diciendo:
 —Envíame aquí a Olivero,
 36 cual valeroso Roldán, que deseo conocerlo.—
 Viendo que nadie salía fue y desarmó al momento,
 38 y arrimado a un duro tronco estas palabras diciendo:
 —¡Carlos Magno ya has perdido tu fama y tu honor a un tiempo,
 40 que antes habías ganado y hoy a un solo caballero
 que te pide la campaña le niegas el cumplimiento!—
 42 Carlos Magno que escuchaba del bárbaro aquestos ecos,
 llamó a Ricarti y le dijo: —¿Quién es ese caballero,
 44 que desarmado y tendido desafía a todo el reino?—
 Ricarti dice: —Señor, ese noble caballero
 46 es hijo del Almirante,
 aquél que se metió en Roma con notable atrevimiento
 48 y robó las santas reliquias por quien tanto padecemos.—
 Pero el buen conde Olivero,
 50 que se hallaba un poco malo y ya estaba un poco bueno,
 cuando supo la cuestión llamó a Guarín su escudero,
 52 y le dijo que le armase: —¡Haz lo que te mando presto!—
 Y por ver que tal se hallaba,
 54 lanzó dentro de la sala un salto que le midieron
 veinticinco pies de alto, pero al caer al suelo
 56 se le abrieron las heridas y la púrpura vertiendo.
 Mandó traer un caballo y así que lo vio compuesto
 58 sin poner mano en la silla dio un brinco y montó ligero.
 Se fue a casa Carlos Magno y dijo: —Aquí viene un caballero,
 60 pidiéndote por merced le otorgues su pedimento.—
 Carlos Magno le responde: —Pide, que te la concedo.
 62 —Pues mi licencia espero
 en salir a la demanda con ese bárbaro fiero.—
 64 Y Carlos Magno responde: —Si tú estuvieras bueno,
 no tendría ningún miedo.—
 66 Pero Galán que estaba con sus dañosos intentos:

- Que no es sentencia de nobles, no es de nobles caballeros
68 el revocar las palabras sino en aguantarse en ellas.—
Carlos Magno le responde: —Al fin saldrá Olivero,
70 y si acaso le matasen darás satisfacción de ello.—
Olivero se marchó al campo dando un paseo,
72 llegó donde el turco estaba estas palabras diciendo:
—Pagano, empiézate a armar, mira que yo solo vengo
74 a mantener en batalla todo cuanto estás diciendo,
y a ganar honras y famas por la victoria que espero.—
76 Cuando Fierabrás alzó la cabeza y vio a un hombre tan pequeño
y tan sin pelo de barbas, que traía tanto apresto,
78 le dice d' esta manera:
—Anda y dile a Carlos Magno que tengo por menosprecio
80 en pelear en ti mis armas, qu'eres un niño pequeño.—
Olivero le responde: —Juzgo que me tienes miedo,
82 según la pose que guardas dejando pasar el tiempo,
si en levantarte te tardas como valiente de hierro.
84 —Si has de pelear conmigo, dime tu nombre primero,
tu gran calidad y nobleza, que si no eres caballero
86 no he de pelear contigo aunque la vida me cueste.
—Para yo decirte el mío, dime tú el tuyo primero.
88 —Yo te lo diré al instante:
Fierabrás de Alejandría, el que a nadie tuvo miedo.
90 —Pues yo me llamo Guarín y soy nuevo caballero,
la primera vez armado y sólo por eso vengo
92 a ganar honras y famas por la victoria que espero.—
Se pusieron los escudos y se apretaron los yelmos
94 y arrancaron los caballos con las señas que se hicieron.
Más de dos horas y media duró el combate primero,
96 cansado de pelear Fierabrás le pide tregua.
—Tú no eres el que me dices, sino uno del infierno,
98 porque ningún caballero
me duró delante tanto y ha fatigado mi esfuerzo.
100 Pido la verdad me digas, por Ésa que está en los cielos.
—Pagano, ¿quién te enseñó
102 a jurar por los cristianos que no se les niega a ellos?
Sabrás por cierta verdad, que soy el conde Olivero.
104 —Me alegro de conocerte
y perdona los agravios que te hice de primero.
106 Y ahora, si tú quisieras que hiciéramos un propuesto,
te olvidaras de los tuyos, te vinieras con los míos,
108 te casaras con mi hermana, Floripe y bella princesa,
la mejor joven del pueblo,
110 y que luego los dos juntos viniéramos a este imperio
y todo lo que ganásemos sería pa' vos y vuestro.—
112 Olivero le contesta:
—¿Cómo quieres tú que olvide a un Señor tan sabio y bueno,

- 114 que creó todas las plantas y ahí ves cuanto terreno,
para adorar a los tuyos que son falsos y embusteros
- 116 y hecho por mano de hombres? Mejor será y más cierto
que tú te vuelvas cristiano y seas mi compañero,
- 118 para defender la fe de Cristo Redentor Nuestro.—
Fierabrás dice: —¡Eso no!— Y fue y se levantó presto.
- 120 Tomó un sorbo de sus barriles, hallándose al instante
con gran fuerza, e invitó a su compañero,
- 122 pero él postrado en la tierra, esta súplica decía:
—Sacra celestial princesa, Virgen Sagrada María,
- 124 con tu divino poder ayúdame a vencer a este pagano soberbio.—
Y se levantó al momento.
- 126 Tomó un sorbo de los barriles, luego cortó las cadenas
y en un río caudaloso los barriles se hundieron.
- 128 Se enfureció Fierabrás y dio muerte al caballo de Olivero.
Y éste le suplicó: —Pagano, mala acción es la que has hecho
- 130 en darle muerte al caballo, estando en campaña puestos.
—Pues yo te daré el mío, aunque es verdad que lo siento.
- 132 —Yo no quiero tu caballo, sino que te apees luego,
y el que venza la batalla ese quedará por dueño.—
- 134 Volvieron a pelear,
las chispas de las espadas querían llegar al cielo.
- 136 Olivero le dio a Fierabrás
dos estocadas tan fuertes que a sus pies cayó medio muerto.
- 138 Fierabrás le dice:
—Amigo, no me acabes de matar y llévame con los tuyos
- 140 y denme el santo Bautismo que desde ahora deseo.—
Olivero le responde:
- 142 —Levántate, noble amigo, que ahora curarte quiero
las dos mortales heridas que te hice en otro tiempo.
- 144 —Pero debes darte prisa,
porque tengo dos mil hombres en ese monte encubiertos,
- 146 y viendo a su señor vencido, vendrán en tu seguimiento.—
*(A Fierabrás lo ocultaron en los puestos de socorro que tenían los de Carlos
Magno y enviaron a otros cuatro caballeros, que junto con Olivero pelearon
contra los vasallos del almirante Balán.)*
- Y cogieron prisioneros a los cinco caballeros.
- 148 Los metieron en una mazmorra cargados de cadenas,
donde el agua les llegaba hasta la mitad del cuerpo.
- 150 Al enterarse Floripe del encarcelamiento
de los cinco caballeros fue a visitar a su padre,
- 152 y le dijo: —Padre mío, quiero hacerme cargo d'ellos
pues sabré darles castigos fieros.—
(Al oír esto un caballero del almirante Balán le aconsejó no fiarse de mujeres)
- 154 —Porque el fiarse de ellas suele traer grandes riesgos.—
(Pero al fin el almirante les dejó en la custodia de su hija.)
Ésta se presentó en la mazmorra y oyó decir a Olivero:

- 156 —¡Si tuviera libertad,
bastante seríamos los cinco para vencer este Imperio!—
(*Y cuando Floripe entró le dijo d'esta manera:*)
- 158 —¿Quién eres tú que así hablas metido en esa mazmorra,
atado de pies y manos desafiando a los sueltos?
- 160 —Señora, es el dolor, que nos hace expresar
lo que siente nuestra alma, pero si a escapar nos ayudarais,
- 162 con los otros caballeros venceríamos este Imperio.—
(*Floripe estaba enamorada de uno de los caballeros. Luis de Borgoña al anochececer los sacó por un pasadizo secreto, y los llevó hasta una sala, diciéndoles: —Aquí hay más de doscientas vestiduras con gorros y mallas de acero para armaros caballeros.— Salieron nadando por un río y Luis de Borgoña perdió el cinturón. El caballero del almirante Balán, que no se fiaba de las mujeres, lo encontró y lo delató. Mientras, los cinco caballeros de Carlos Magno y Floripe habían escapado. Al llegar Floripe al Imperio se hizo cristiana y se casó con Luis de Borgoña. Los Doce Pares de Francia, y Fierabrás con ellos, se fueron a luchar al Imperio del Almirante. Ganaron por fin la batalla. Fierabrás y Floripe trataron de vencer a su padre para convertirlo en cristiano.*)
- ¡Padre, olvídense de los dioses,
164 reciba el santo Bautismo y tendrá parte en el cielo!—
(*Balán garapatiaba. Pustieronle un gorro blanco y su vestidura, y después de tanto esfuerzo al fin recibió el santo Bautismo.*)

Otras versiones

101.2. Fragmento de María Hernández Rodríguez, de 96 años, de Socorrato (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 41 hemist. pertenecientes al pasaje final del romance.

101.3. Fragmento de Fuencaliente. Rec. por José Pérez Vidal: 33 hemist. del principio. Comenta Pérez Vidal (1987: 83, nota) que conocían también este romance Luciano Hernández Armas, de Fuencaliente, y una anciana de Mirca (Santa Cruz de La Palma; y que Antonio Magadalenó, de Las Ledas (Breña Baja), conservaba un pliego original.

Estas tres versiones de La Palma (más otros fragmentos que conocían Florentino Julián, de Franceses (LP 6A), y Josefa Álvarez Conde, de San Andrés (LP 7A)), incluso la primera, son bastante fragmentarias; además, ésta está rota en su parte final; la informante ha olvidado los versos y relata la historia en prosa, con algunos atisbos de rima. Pero Pérez Vidal recogió aún menos, tan sólo 33 hemistiquios de la historia de Fierabrás. Y sin embargo, el romance de *Los doce Pares de Francia* es, dentro de los de pliego dieciochesco, el que mayor difusión y aprecio ha tenido en Canarias. *Flor mar* da cuenta de 3 versiones en Tenerife y una en Gran Canaria (nn. 645 a 648); nosotros recogimos otras tres en La Gomera (Trapero 2000: n.º 100) y seis más en Fuerteventura (Trapero 1991: nn. 56a y 56b). Allí conocimos de un informante un ejemplar de un típico pliego de cordel que contenía, entre otros, el romance de *Los doce Pares*, que sin duda fue el vehículo por el que entró en la tradición oral de Fuerteventura y del resto de las islas.

El original de este romance es bien conocido, incluso el nombre de su autor: Juan José López. De la popularidad de este romance en el propio siglo XVIII es reflejo la gran

cantidad de impresiones de que da cuenta el catálogo de Aguilar (1972: nn. 12 a 26), con sus ocho partes:

En la primera se narra la «cruel batalla que tuvo el valeroso Oliveros con el esforzado Fierabrás de Alexandría».

En la segunda «prosigue la cruel batalla de el valeroso Oliveros, y cómo venció a su contrario Fierabrás, y le hizo volverse cristiano».

En la tercera «prosigue la prodigiosa historia de Oliveros y el valiente Fierabrás de Alexandría».

En la cuarta «continúan los valerosos hechos de los doce Pares de Francia».

En la quinta «prosiguen los valerosos hechos de Oliveros y Fierabrás de Alexandría».

En la sexta se trata de los «valerosos hechos de Fierabrás y Carlo Magno, después de ganar la Puente Mantible».

En la séptima «prosiguen los valerosos hechos de Carlo Magno y los doce Pares de Francia».

En la octava y última «concluyen los valerosos hechos de Carlo Magno y los doce Pares de Francia y el fin que tuvieron».

Menéndez Pidal lo juzga el romance vulgar «más difundido en el siglo XVIII y aun hoy», un relato «en gran parte turpinesco de las guerras de Carlomagno en España» (1968: II, 247).



b) DE BANDIDOS Y VALIENTES

102. PEDRO CADENAS (éa)

102.1

Versión de José Lorenzo de Paz, de 72 años, de Cornicabra (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Atención, noble auditorio, todo el orbe se sorprenda,
 2 porque diciendo españoles todas las naciones tiemblan.
 Eran entre los soldados los cuatro de nobles prendas.
 4 Como su nombre es ilustre, quiero que su nombre sepan:
 el primero es Gayetano, cuyas hazañas y fuerzas,
 6 el segundo Alfonso Tello García, soldado que era,
 el tercero era Contreras, no me atrevo a enumerar,
 8 el cuarto es Pedro Cadenas,
 es alférez reformado, sargento, vive en galeras.
 10 En esta ciudad vivía una dama hermosa y bella,
 espejo de la hermosura con quien trataba Cadenas.
 12 La galanteaba a tiempo, y de España a la galera
 llegaron a fuertes muros, donde saltaron la tierra.
 14 Paseando poco a poco, alegremente y sin penas,
 al pasar por una calle muy adornada y compuesta
 16 vieron estar una dama, sabiendo que es de Cadenas.
 Bien podían excusarla y no ponerse con ella.
 18 Alfonso como atrevido ha empezado a enternecerla,
 y la dama con despego le dice de esta manera:
 20 —¡Váyase usted en hora mala a pretender en su tierra,
 y no venga a enamorar la dama barcelonera!
 22 ¡Mire que no faltará quien le rompa la cabeza!—
 Alfonso como atrevido, con una risa compuesta,
 24 alzó la mano y le dio una bofetada fiera

que a la dama las encías, la boca, dientes y muelas
 26 en sangre se las bañó, diciendo: —Dile a Cadenas
 que salga a tomar venganza, que Alfonso Tello le espera.—
 28 Llegó por casa de la dama Gayetano con Cadenas.
 —Me digas quién fue el adobe que ha ofendido tu belleza,
 30 sabiendo que yo soy tuyo y tú corres de mi cuenta.—
 Muy llorosa le responde: —No será Pedro Cadenas
 32 respeto de Barcelona si esta hazaña no se venga.
 Cortad la atrevida mano y traedla a mi presencia.
 34 En este estado me han puesto dos soldados de galeras,
 el uno es Alfonso Tello, el cual viene con Contreras,
 36 el uno es Alfonso Tello y me dijo que saliera
 en busca de su enemigo por calles y callejuelas.—
 38 Junto a la Puerta del Ángel con ambos los dos se encuentran.
 Gayetano que los vio echó mano a su siniestra,
 40 y Pedro lo detenía diciendo: —Vamos afuera,
 donde no haya socorro, sino que del cielo venga
 42 por un excusado sitio.— Voltió la cara Cadenas,
 y en altas voces decía: —Aquí ha de ser la pendencia,
 44 donde serás sepultado y yo vengaré mi ofensa.—
 Toman ambos los dos las armas como dos hazañas fieras
 46 sin repararse en las puntas ni la que primero llega.
 Cadenas sí era valiente, pero le falta la fuerza,
 48 que tiene cinco estocadas y cortada la muñeca.
 Y así que se va sangrando le va faltando la fuerza.
 50 Como se encuentran heridos se tiran muy de veras
 con la espada y con la daga, con su contrario se cierra.
 52 Por el párpado de un ojo le entró la espada sangrienta,
 que el cerebro le pasó de espada más de una tercia.
 54 Cadenas, muy mal herido, sobre una piedra se sienta,
 sus ojos al cielo alza y a Dios llama muy de veras,
 56 y dice: —Señor divino, yo soy la perdida oveja
 que si vuelve a tu rebaño pueda el Señor recogerla.—
 58 Con esto llegó la parca, cortó el hilo que le alienta.
 Expiró, partióse el alma, y al Tribunal a dar cuenta.
 60 Vamos por los otros dos, de la suerte que pelean,
 que el sol no acierta a salir a glorificar la tierra.
 62 Al ver estos dos leones de la suerte que pelean,
 cansados de pelear ambos se pidieron treguas
 64 pa ponerse a descansar sentados sobre dos piedras.
 Contreras que lo miraba, les dice de esta manera:
 66 —Ambos estamos heridos, dejemos esta pendencia.—
 Y Gayetano contesta: —Mi fama no lo concerta,
 68 que tú quedes con la vida habiendo muerto Cadenas.
 Pues aquí en esta ocasión un Bernardo te volvieras,
 70 dos mil vidas te quitara con esta espada sangrienta.
 —Muy pronto te ha de pesar —le ha respondido Contreras—,

- 72 pues te muestras tan soberbio en volver a la pelea.—
Y dando tres pies atrás, huyendo de la soberbia
- 74 de Contreras que parece y un bravo león le suelta.
Tropezó y cayó de espaldas.
- 76 —Pues con la paz me rogaste, ya es razón que te obedezca.
—Oh, no es tiempo todavía —le ha respondido Contreras—.
- 78 Y con fuerza rabiosa le dio la muerte violenta.
Y así que se pilló solo y la noche se le acerca,
- 80 se va por tras de la dama, le dice de esta manera:
—Traidora, fuiste la causa de esta desgracia, la pena,
- 82 y has de pagar con la vida pa' que escarmienta seas.—
Le agarra por los cabellos y le corta la cabeza,
- 84 rebocándose en su sangre se marcha de allí y la deja.
Fue a un convento a retirarse, y un hermano de Cadenas
- 86 juró de tomar venganza, y rondando con cautela
del primer carabinazo viró boca abajo a tierra.
- 88 Ya los cuatro ya murieron, menos el delincuente queda.
Me lo cogen, me lo amarran y a la cárcel me lo echan.
- 90 Fue pidiendo confesión, fue vana la diligencia,
fue la nueva al general, luego vino la sentencia:
- 92 —Que puestas en cruz las cuatro, me lo amarren con violencia,
y a la voz de un ronco pito alcen áncoras y velas,
- 94 dejando al triste cadáver dividido en cuatro piezas.—
Alerta, que las mujeres serán dañosas culebras,
- 96 que una mujer fue la causa que su galán se perdiera
y tres hombres más con él, hombres de valor y prendas.

El título de *Pedro Cadenas* con el que se conoce este romance resulta de la simplificación del encabezado con el que aparece en el pliego originario: «Romance de las valentías de Pedro Cadenas y otros tres soldados de las Galeras de España» (Aguilar 1972: nn. 503 a 507), aunque si hubiéramos de titularlo por la moraleja que presentan los versos finales del romance, debiera ser algo así como «Perdición de cuatro amigos por causa de una mujer», una moraleja que hoy calificaríamos de muy machista, pero que refleja una posición ideológica muy reiterada en los romances de pliego del siglo XVIII.

En efecto, éste de *Pedro Cadenas* es un típico romance dieciochesco, de los de «bandidos, valientes y guapos» que protagonizan acciones altisonantes y que acaban con muertes. Ha llegado a tener una gran difusión en la tradición oral en todo el mundo hispánico, incluida América. En Canarias, con anterioridad, se había recogido en Tenerife (*Flor mar.*: n.º 655) y en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 68). Pérez Vidal también da noticia de él en La Palma (1987: n.º 86), pero no pudo recoger ninguna versión textual.



103. DOÑA JOSEFA RAMÍREZ (éa + éo)

103.1

Versión de María Angelina Hernández Pérez, de 49 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1989.

- A la que es madre del Verbo, María, señora nuestra,
 2 desde aquí daremos cuenta
 del infortunado caso que sucedió a una doncella.
 4 Nació de muy nobles padres la hermosa doña Josefa,
 que panales tuvo envidia por lo sabia y lo discreta.
 6 Apenas tuvo esta dama sus dieciocho primaveras
 muchos señores la rondan sus alusías y puertas,
 8 y entre tantos pretendientes la adoraba muy de veras
 un principal caballero, don Pedro de Verenzuela.
 10 Éste le escribe un billete. La dama como discreta
 con otro le corresponde,
 12 diciendo: —Señor don Pedro, y estimo vuestra fineza
 mas no creo que mis padres
 14 consientan este casamiento, mas esta noche en la reja.—
 Hizo una seña y salió aquella diosa y Minerva,
 16 aquella estrella de Venus tan hermosa como honesta.
 Estaban los dos amantes ambos en ese deleite
 18 cuando los traidores acometen a don Pedro con violencia
 y el pobre joven dio en tierra,
 20 diciendo: —Difunto soy, perdona, mi querida prenda.—
 Esta voz que oyó la dama cayó mortecina en tierra,
 22 diciendo: —¡Cielos, que desgracia es ésta!,
 ¡qué es esto lo que me sucede!
 24 Juro que me he de vengar a pesar de las estrellas.—
 Se retiró a su aposento y tomó capa y montera,
 26 buen zapato a lo moruno y rica media de seda.
 Se dirigió a un cortador y sacó de una gaveta
 28 más de doscientos doblones y se ausentó de Valencia.
 Salió un lunes de su casa y al otro siguiente día,
 30 martes para más desgracia, que todo le perseguía,
 y montada a su caballo fuese derecha a unos montes
 32 donde de día se ocultaba y de noche daba vuelta.
 Se fue a la casa del juego donde todo se conversa,
 34 y allí entre otras conversaciones oyó decir:
 —Don Fernán y don Melchor se ausentaron de Valencia.
 36 —¿Y qué ocasión les molesta
 a esos nobles caballeros para salir de su tierra?
 38 —Tal vez les sigue algún pleito de alguna de sus haciendas,
 que el que tiene mayorazgo nunca le faltan quismedias.
 40 —No es mal pleito el que les sigue,
 fueron los que dieron muerte a don Pedro Verenzuela.—

- 42 Ya satisfecha del caso se quedó doña Josefa.
Fue a casa la mesonera y le dijo
- 44 que le guardara el caballo, le preparara la cena
y que le hiciera la cama en una sala que tenga
- 46 las ventanas a la calle sin hacerle entender la idea.
Y allá a la media noche, entre otras conferencias,
- 48 oyó decir: —Para mañana a la noche hay una función muy buena
casa de don Juan Contreras porque en su casa huespeda
- 50 a dos famosos caballeros, mas no quieren que se sepa,
fueron los que dieron muerte a don Pedro Verenzuela.—
- 52 Muy contenta del informe se quedó doña Josefa,
por eso dice el adagio:
- 54 «Calla infame, no pronuncies, calla ya tu infame lengua,
que no sabes quien te escucha, porque si bien lo supieras
- 56 no dieras cuenta a tu amigo. Oh, cuánto más no valiera
muchas veces el callar, que aquel que calla no yerra».
- 58 Al otro día bien temprano
fuese derecha a la plaza frente a don Juan Contreras,
- 60 y allí se puso a esperarlos.
Y cuando los vio salir quitándose la montera,
- 62 se acercó a ellos diciendo: —Sabéis soy doña Josefa,
aquella a quien agraviasteis en la ciudad de Valencia.—
- 64 Desenfundando su espada dio dos estocadas tan fuertes
que a don Melchor a sus pies lo dejó muerto.
- 66 Esto que vio don Fernán, ferró con doña Josefa
y de otra estocada también lo dejó muerto.
- 68 Se alborotó la justicia para llevársela presa.
A tres ministros mató y estando en esta contienda
- 70 se le ha quebrado la espada y echó mano con presteza
a un trabuco que llevaba y a barrer la calle empieza.
- 72 A unos mata, a otros hiere y a otros derriba en el suelo.
*(La cogieron prisionera, la compró un gallardo moro y le presentó una
mora que tenía por amiga, y el moro le preguntó que cuál era su nombre.)*
Y ella le dijo: —Me llamo Pedro de Verenzuela.
- 74 —¿Y qué oficio es el vuestro? —Maestro oficial de armas.
—Un buen oficio, por cierto. ¿Sabe usted leer y escribir?
- 76 —Algo entiendo también de eso,
no con toda perfección porque usado no lo tengo.—
*(Y el moro le entregó todo el manejo. Pero la pérfida mora se había ena-
morado de él, y en ausencia del moro, dijo:)*
- 78 —Cristiano, yo por ti muero.
(Y ella le contestó: —Yo debo lealtad al moro. La mora, furiosa le contestó:)
—Juro que me he de vengar a pesar del universo.—
(Y cuando el moro llegó, le dijo:)
- 80 —A buena persona le has entregado el manejo,
que se ha venido a mi lecho atrevido y deshonesto,
- 82 con un puñal en la mano, el cual verlo aquí lo tengo.—

- (*Y el moro la encarceló hasta que la ajusticiaran*)
 No veía sino al carcelero, media libra de pan prieto
 84 le da el señor por comida
 y medio azufre de agua le da el señor por bebida.
 (*Cuando la iban a matar les dijo: —No soy hombre, soy mujer, y un pecho les manifiesta*)
 86 —Basta ya con su palabra, basta, señora, con eso.—
 A la mora la amarraron pies y manos al caballo,
 88 la arrastraron por la calle hasta el descuartizamiento.
 El moro le preguntó: —¿Qué quieres en desagravio?
 90 —Yo quiero la libertad, que mis padres son muy viejos.—
 Ella les trajo una carta y se presentó ante ellos.
 92 —Es carta de vuestra hija.- Y ambos lloraban sobre ella.
 —Padres, cesad vuestro llanto que a vuestra hija estáis viendo.
 (*Y luego entró en un convento*).

Otras versiones

103.2. Versión de Nieves Hernández Martín, de 78 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986. Muy fragmentaria: 52 hemist.

103.3. Versión de El Paso. Rec. por Emérita García Rodríguez, para la col. de José Pérez Vidal: tiene 118 hemist. la primera parte, y 198 la segunda (Pérez Vidal 1987: 53).

Romance novelesco «de valientes y bandidos», en este caso de la venganza que toma una mujer, vestida de varón, de la deshonra sufrida de un caballero. Muy popular en la tradición moderna, lo fue también desde su nacimiento en el siglo XVIII. El título que llevaba el pliego originario rezaba:

Nueva Relación y curioso Romance en que se da cuenta de los arrojos y arrestos que hasta oy ha hecho una mujer llamada *Doña Josepha Ramírez*, natural de Valencia, y la felicidad con que salió de todos ellos, como lo verá el curioso lector», cuyo autor fue Pedro de Fuentes (Aguilar 1972: nn. 308 a 315).

Originariamente el romance constaba de dos partes, con rima respectiva en *éa* y *éo*. La versión que aquí publicamos ha perdido ya esa división, incluso las secuencias discursivas aparecen totalmente rotas, teniendo que recurrir nuestra informante a la prosa. No así la otra versión que recogió Pérez Vidal, muy entera y que conserva la división de las dos partes.

Además de en La Palma, el romance de *Doña Josefa Ramírez* se ha recogido también tres veces en Gran Canaria (una versión en *Flor mar*: n.º 679, otra en Trapero 1982: n.º 61, y la tercera en Trapero 1990: n.º 151); dos en La Gomera (Trapero 2000: n.º 107) y dos en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 62).



104. FRANCISCO ESTEBAN (éa)

104.1. Fragmento de Diego Pérez Díaz, de El Hoyo de Mazo (Mazo). Rec. por José Pérez Vidal: 13 hemist. pertenecientes a la tercera parte del romance, con el responder *Con el terral de la tierra / camina el barco a la vela* (Pérez Vidal 1987: 44a).

104.2. Fragmento de Manuel Hernández Pérez, de Mirca (Santa Cruz de La Palma). Rec. por José Pérez Vidal: 90 hemist. pertenecientes a la tercera parte, con el responder *Por debajo de la arena / corre el agua y va serena* (Pérez Vidal 1987: 44b).

El romance consta de cinco partes y fue muy impreso a lo largo de los siglos XVIII y XIX. De su popularidad da cuenta la referencia que de él se hace en el teatro español del XVIII, siendo, además, de los pocos de pliego dieciochesco que se hicieron populares en América (Pérez Vidal 1987: 256-258). Aguilar Piñal da cuenta en su catálogo de las varias impresiones que tuvo, desde el nn. 434 al 452. El título de la primera parte da cuenta del tema del romance:

Nueva Relación que declara los hechos y atrocidades del valiente Francisco Esteban, natural de la Ciudad de Lucena.

De manera fragmentaria hemos recogido otras dos versiones: una en La Gomera (Trapero 2000: n.º 108) y la otra en Fuerteventura (Trapero 1991: 69), las dos con rima en éo, por pertenecer a otra parte del romance distinta a las de La Palma.



105. LOS BANDIDOS DE TOLEDO (ée)

105.1. Versión de Juan Santos, de Mazo. Rec. por José Pérez Vidal: 84 hemist., con el responder *Tengo esperanza de verte, / Cristo, a la hora de mi muerte* (Pérez Vidal 1987: n.º 48).

Esta es la única versión recogida en Canarias. Aguilar Piñal lo cataloga, en sus dos partes, desde el nn. 481 al 489, con el siguiente título:

Los Vandidos de Toledo. Romance en que se refiere la historia de estos Vandidos que habitaron en los Montes de Toledo, ejecutando en ellos notables atrocidades. Primera parte.

Los Vandidos de Toledo. Romance en que se finaliza la historia de esta perversa gente y el modo sutil y valeroso que tuvo el Caballero Andaluz para prenderlos a todos. Segunda parte.



c) DE ASUNTO AMOROSO

106. ANTONIO MONTERO Y DIEGO DE FRÍAS (épo)

106.1

Versión de José Lorenzo de Paz, de 72 años, de Cornicabra (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

En la ciudad de Antequera se sucedían dos mancebos,
 2 uno era Diego de Frías y otro Antonio Montero,
 eran ambos muy amigos y de muy cercanos deudos.
 4 Era Montero casado con doña Juana de Cuestas,
 blanca, rubia como el sol y de lindo entendimiento.
 6 Siempre tira derribarla, armando traición y enredo,
 hasta que le dijo un día: —Si tú pagares mi afecto,
 8 fueres dueña de mis bienes donde tanta hacienda tengo.—
 Y la dama le responde: —Mira que Antonio Montero
 10 es tu amigo, y si lo sabe mala fortuna tenemos,
 pero al fin yo daré el trazo y nuestro amor disfrutaremos.—
 12 ¡Ingrata mujer y frágil, que pretendía el precebo!,
 y a tu esposo diste entrada y al galán ¡Jesús, que yerro!
 14 Antes que nadie lo sepa toman galas y dinero,
 se montan en un caballo que volaba al par del viento,
 16 y en esta ciudad vivían, vivían con mucho secreto.
 Y cuando Montero vino, halló su mujer de menos.
 18 Allí se torció los brazos haciendo mil juramentos,
 de no acostarse en su cama ni vestir camisa al cuerpo
 20 sin matar aquel traidor que pretendía su crédito.
 Y tres meses se pasaron sin pasearse Montero
 22 ni de noche ni de día las diligencias haciendo,
 hasta que Montero supo que en Sevilla están de cierto.
 24 Se puso unas barbas canas que le tapan todo el pecho,

- un gabán de paño pardo que le tapa todo el cuerpo,
 26 lo cual dentro le llevaba treinta volcanes de fuego.
 Una monterilla aldeana con medio casco de acero,
 28 un cuchillo afilado, que es bueno para su intento,
 un bordoncillo en la mano, que limosna va pidiendo.
 30 Un día en San Salvador tendió la vista Montero,
 vio pasar a su enemigo, los pasos le fue siguiendo,
 32 vio la casa donde entró y se retiró al momento.
 Le escribe una carta falsa con más de dos mil enredos:
 34 —Sobrino del alma mía, mil años te guarde el cielo
 y te libre de enemigos que están metidos entre ellos.
 36 Márchate para Carmona que estarás libre de riesgos.—
 Y la dama le responde: —Mira no sean algunos enredos,
 38 no sean cartas de mi tío y sean cartas de Montero.
 —Yo tengo conocimientos, no son cartas de Montero,
 40 y al portador de esta carta quiero que lo regalemos,
 si quiere ir con nosotros más adelante pararemos.—
 42 Almorzar que ya son horas, veneno para Montero.
 Y en altas voces decía: —Yo soy Antonio Montero.—
 44 Uno cayó para atrás, otro redondo en el suelo.
 Le cortó las cuatro alajes y el cortesano del medio,
 46 y a la mujer la cabeza y junto el brazo derecho.
 En la puerta de Orofría con buenos clavos de hierro:
 48 —En tal puesto los maté, allí mismo quedaron muertos,
 en tal puesto los maté, digan que Antonio Montero.

Otras versiones

106.2. Versión de Antonio Acosta Hernández, de Las Manchas (Los Llanos de Aridane).
 Rec. por José Pérez Vidal: 136 hemist. (Pérez Vidal 1987: 52).

Romance típico de pliego dieciochesco (en una de las impresiones figura el año de 1764), catalogado por Aguilar entre los «amorosos» con los nn. 552 a 556, y cuya leyenda inicial reza:

Nuevo y curioso Romance, en que se refiere un raro suceso, y notable tragedia que en la Ciudad de Antequera sucedió con dos mancebos, muy amigos, el uno llamado Antonio Montero, el qual era casado con una hermosa Dama; y cómo Diego de Frías, aviéndose enamorado de ella, la sacó de su casa, y la llevó a la Ciudad de Sevilla; y cómo después Antonio Montero los mató a entrambos.

La versión de Pérez Vidal está muy cercana al pliego, más incluso que la nuestra. Fuera de La Palma, en Canarias sólo se ha encontrado en La Gomera (*Flor mar.*: n.º 138; y Trapero 2000: n.º 114, con el título de *Adulterio castigado*, que ese es el tema predominante del romance), dos versiones mucho más popularizadas, conforme a la fuerte tradicionalización de los romances de pliego en aquella isla.



107. SEBASTIANA DEL CASTILLO (ío)

107.1

Versión de Heraclia Martín Toledo, de 84 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Señores, pongan oído, mucha atención y cuidado,
 2 todo el que quiera saber algo de lo que ha pasado.
 Sebastiana del Castillo,
 4 la mujer más desalmada que de madres ha nacido.
 De esta tal se enamoró un muchacho granadino.
 6 Le da en pasear la calle desde la edad de muy niño.
 Alcanzó el sí de la dama, de sus padres no ha podido.
 8 Más de un año en una sala encerrada la han tenido,
 en donde sus dos hermanas le han dado algún castigo.
 10 Tuvo forma Sebastiana de escribir un papelillo,
 a un muchacho se lo entrega, el cual era su sobrino,
 12 para que se llevase a Juan González del Pino.
 El mancebo lo recoge y lo lee agradecido.
 14 Apenas lo hubo leído
 lágrimas del corazón derramaba hilo a hilo.
 16 Y luego se fue a su casa donde sus armas provino:
 dos pistolas, una espada y un cuchillo de dos filos.
 18 Se fue casa de su dama y ella que estaba en aviso
 abrió la puerta y entró sin ser de nadie sentido.
 20 Ella enciende una bujía y d'esta suerte le ha dicho:
 —Escucha lo que te digo,
 22 que si ayudarme no quieres contigo he de hacer lo mismo.—
 El mozo la vio arrestada y con ánimo le dijo:
 24 —Ya no hay más que ejecutarlo, ya vamos al improviso.—
 Se fue casa de sus padres,
 26 le dio cuatro puñaladas y lo dejó sin sentido.
 Luego pasó a su madre,
 28 porque con dos puñaladas la ha dejado sin sentido.
 Habló sólo estas palabras y palpitando le dice:
 30 —Hija de mi corazón, ¿en qué te hemos ofendido?
 —Señora madre, esto es vengar mi castigo,
 32 y con otra puñalada concluya a tu vida el hilo.—
 Le sacó los corazones, en aceite los ha frito,
 34 y al ver tanta crueldad cayó el mozo amortecido.
 Cruel y desesperada ha hecho con él lo mismo.
 36 —Muere también puesto que la causa has sido.—
 Le sacó todas sus armas y se puso su vestido
 38 y en un caballo del padre montó y se puso en camino.
 Y al otro día de mañana sus hermanos han venido
 40 a la casa de sus padres, hallan dolor tan crecido.
 Justicia piden al cielo y acudieron los vecinos.

- 42 No condenaron a nadie porque sabían quién ha sido.
 Dispusieron los entierros, Dios les haya dado auxilio.
- 44 Despachan requisitorias para ver si la habían visto,
 y donde quiera que la encuentren que se ejecute el castigo.
- 46 Sus hermanos han salido por montes, valles y riscos.
 Ella estaba en una cueva y con ella dos bandidos
- 48 que también huyendo estaban por otros graves delitos.
 Vio pasar sus dos hermanos y ella les salió al camino,
- 50 y de dos carabinazos se los dejó sin sentido.
 Les corta las dos cabezas y se las lleva consigo,
- 52 y al llegar a la cueva los compañeros le riñen.
 Cruel y desesperada ha hecho con ellos lo mismo.
- 54 Cogió las cuatro cabezas y se fue a Ciudad Rodrigo,
 y en una esquina en la plaza con un escrito las puso,
- 56 que d'esta suerte decía:
 «A estos dos hermanos míos maté por vengarme d'ellos,
- 58 y a estos otros dos maté por saber qu'eran bandidos».
 Nadie le para delante, como un toro embravecido,
- 60 y con la espada en la mano parecía un basilisco.
 A dos alcaldes mató, a tres y cuatro ministros.
- 62 Nadie le para delante como un toro embravecido,
 sino ha sido una pedrada que le tiran de un postigo,
- 64 que por los pechos le han dado y en el suelo la han tendido.
 Entonces se le arrojaron los agarrantes ministros,
- 66 y el señor Corregidor, que era don Pedro Jacinto.
 La mandan llevar a la cárcel donde la cargan de grillos,
- 68 la pasan para la horca, que suba arriba le han dicho.
 Habló sólo estas palabras y palpitando les dijo:
- 70 —Mirad en lo que me veo y en qué trabajo me he visto.
 No estorbéis los matrimonios qu'es sacramento divino
- 72 de nuestra madre la Iglesia.—
 Al verdugo lo avisaron para que hiciera su oficio.
- 74 Alzó los ojos al cielo y dijo: —¡Jesús divino!—
 Al instante la arrojó y quedó el cadáver frío.
- 76 Y d'esta muerte acabó Sebastiana de Castillo,
 de veinte años cumplidos.

Otras versiones

107.2. Versión de Mirca (Santa Cruz de La Palma). Rec. por José Pérez Vidal: 196 hemist., con el responder: *Sebastiana del Castillo / mató a su padre a cuchillo* (Pérez Vidal 1987: 55).

107.3. Versión de Lorenzo Luis Rodríguez, de Mazo. Rec. por Felipe S. Fernández Castillo (Fernández Castillo 1993: 83-84). Sólo son de este romance los primeros 22 octosílabos; lo que sigue es del romance *La infanticida*.

Catalogado por Aguilar Piñal (1972) con los nn. 759 a 762. El pliego original se inicia con la siguiente leyenda:

Nuevo y curioso romance, en que se declaran las atrocidades de Sebastiana del Castillo: Refiérese cómo mató a su Padre, a su Madre, y a dos hermanos suyos, porque la tuvieron encerrada más de un año, guardándola de su amante, y el castigo que en ella se executó en Ciudad Rodrigo, con lo demás que verá el curioso lector.

Otras versiones canarias: dos en Tenerife (*Flor Mar.*: nn. 650 y 651) y una en Gran Canaria (Trapero 1982: n.º 51).

La versión del *Romancero* de Pérez Vidal es muy completa; la presencia en ella de un responder, demuestra que en La Palma se cantó en su típico baile del *jila-jila*. Por el contrario, la recogida por Fernández Castillo no contiene más que los primeros versos, el resto de la versión corresponde al romance de *La infanticida*.



108. DOÑA JUANA DE LA ROSA (áa)

108.1

Versión de María Margarita Rodríguez Concepción, de 96 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Doña Juana de la Rosa, de hacienda amonedada,
 2 quiero pintar su hermosura pero no quiero agraviarla.
 Su frente es un alabastro con sus dos morenas rayas,
 4 su nariz es un marfil más lindo que una esmeralda.
 Para remate de todo, un hoyo hermoso en la barba.
 6 La mejor afición que la hermosura se halla.
 Andan varios caballeros por amores d'esta dama.
 8 Ella no quiere a ninguno que a todos los despreciaba.
 El intento que tenía es de nunca ser casada,
 10 que se quiere meter monja, su padre se lo estorbaba,
 porque no tiene otra hija que la hacienda le heredara.
 12 Cuando cumplió quince años, todo el bien junto le falta,
 su padre y su madre a un tiempo, quedando sola esta dama,
 14 en poder de un tío suyo para que la gobernara.
 Es tanto lo que la quiere que del aire la celaba.
 16 Delante la lleva a misa y de mano pa' su casa.
 Un día estando comiendo su tío a solas la llama:
 18 —Te voy a contar, sobrina, que don Lorenzo Vergara
 pretende ser tu esposo, el que lo sea me agrada.
 20 Es tu primo y mi sobrino porque es hijo de mi hermana.
 Te casas con gusto mío y siempre quedarás en casa.
 22 —Su buen consejo agradezco, pero me importa de nada,
 nunca ha de vivir con gusto el que con parientes casa.—
 24 Alza su mano atrevida y le dio una bofetada
 y los labios de su boca en sangre se los bañaba.

- 26 Y ella con el deseo no come ni duerme en cama,
esperando a que viniera, esperando a que llegara,
28 esperando a que viniera aquella fresca mañana.
Cogió papel, tinta y pluma, en una alfombra sentada,
30 se puso a conversar letras, para ella fueron contrarias,
para mandarlas al mozo con la pequeña criada.
32 Le manda a decir en ellas: —Me quitas de aquí mañana
y ausente de mi tío pa' yo vivir descansada. —
34 A la otra noche siguiente el caballero a buscarla,
quiso darle muerte al tío y ella se lo estorbaba.
36 —Es mi tío y yo no quiero, aunque me tiene agraviada,
es mi tío y yo no quiero que sea muerto por mi causa. —
38 Él caminaba y la deja en tierno llanto bañada.
—Según hizo conmigo hoy con otros hará mañana. —
40 La dejó en un desierto,
apareció un caballero de esos que andan de caza.
42 —¿Quién te trajo aquí, lucuencia? ¿quién te trajo aquí, muchacha?,
quien te trajo aquí, lucuencia, yo lo tengo en seña mala.
44 —Esto es mi poca fortuna, que corre con demudanza.
Si por esta ropa me da calzón, camisa y casaca
46 yo me voy a Barcelona a una diligencia y tanta.
Él es altito y bien puesto y su ropa no me engaña. —
48 Se marchó a Barcelona y mató al que buscaba,
y se metió en un convento de monjas de la orden franciscana.

Otras versiones

108.2. Versión de Las Manchas (Los Llanos de Aridane). Rec. por Timotea González, para la col. de José Pérez Vidal: 138 hemist. (Pérez Vidal 1987: 54a).

108.3. Versión de Montaña de la Breña (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal: 102 hemist. (Pérez Vidal 1987: 54b).

108.4. Versión de Garafía. Rec. por Gonzala Pérez Rodríguez, para la col. de José Pérez Vidal: 108 hemist. (Pérez Vidal 1987: 54c).

108.5. Versión muy incompleta de José Manuel González Leal, de Las Manchas (Los Llanos de Aridane). Rec. por su hija Timotea González, para la col. de José Pérez Vidal: 48 hemist. (Pérez Vidal 1987: 54d).

Típico romance de pliego dieciochesco, del grupo de mujeres deshonradas que toman por sí mismas la venganza y la recuperación de su honra, y que suelen acabar con una sentencia moral de advertencia a las jóvenes doncellas de no confiar en las vanas palabras de los hombres. Éste y otros como éste (*Rosaura la de Trujillo*, *Rosaura la del guante*, etc.) reproducen siempre una serie de motivos que se han convertido en tópicos: la protagonista es siempre una muchacha joven, rica y muy hermosa que desprecia a sus pretendientes porque quiere meterse monja; al quedar huérfana queda bajo la tutela de pariente; éste le promete a un hombre que no es del gusto de la muchacha; por despecho, la mujer acepta las promesas de otro hombre; huyen de casa llevándose la dama gran cantidad de dinero; el falso amante la deshonra en el camino y la abandona; y a partir de aquí la mujer toma el papel y las ropas de hombre y se dedica a buscarlo por tierra y mar, hasta

dar con él y matarlo. Por fin, para reparar definitivamente su honra, ingresa en un convento.

Catalogado éste por Aguilar con los nn. 668 y 669, correspondientes a las dos partes del romance. En el titular de la primera parte reza la siguiente sinopsis:

Curioso Romance de los prodigiosos hechos de doña Juana de la Rosa, natural de la Ciudad de Barcelona. Refiérese cómo por haverla querido casar su tío con un pariente suyo, se salió de su casa y se fue con un amante que tenía; y habiéndole dado palabra de casamiento, la gozo y después la dexó en una Sierra, adonde entró un hombre con quien trocó los vestidos; salió a buscarlo y habiéndolo hallado, tomó cruel venganza de su honor, con otras cosas muy curiosas que declara el Romance.

Otras versiones en Canarias: dos en Tenerife y una de La Gomera (*Flor mar*. nn. 216 y 326 y 509, respectivamente).



109. LOS DOS PRIMOS ENAMORADOS (áa)

109.1

Versión de José Lorenzo de Paz, de 72 años, de Cornicabra (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Don Pedro Gil de la Puente, hombre de mucha importancia,
 2 tiene su casa y su hacienda, él la procura y la guarda.
 Ese tal tiene un hija que la llaman doña Juana,
 4 es más bonita que el sol y más que la luna clara.
 Sus ojos son dos luceros, luceros de la mañana,
 6 su nariz es un marfil, su frente una esmeralda,
 sus labios son dos corales con que los hombres se enlazan,
 8 y para más hermosura un grande hoyo en la barba.
 Son tantos los pretendientes que tiene esta hermosa dama,
 10 que ella a todos los desprecia y a todos los despreciaba,
 siendo a un primo hermano suyo que tiene dada la palabra,
 12 que se ha de casar con él que le pese a quien pesara.
 El padre que está al caer, lo cual por horas lo aguarda,
 14 y si lo llega a saber le dará poco al matarla.
 —Sabrás, madre querida, que a Roma me voy mañana.—
 16 Y la madre le contesta tan soberbia y aliviada:
 —Hija, quien linaje afrenta no es razón que quede en casa.—
 18 Se ha pasado a Barcelona, luego se halló cansada,
 y se puso a descansar al pie de unas verdes ramas.
 20 Cuando sintió que entre sueños unos pasos que sonaban.
 Eran cinco bandoleros que por aquel monte andaban,
 22 robando a ricos y pobres y a todos los que pasaban.

- Ellos desde que la vieron, ellos algo se alegraban.
 24 —Ya tenemos pa' esta noche todo lo que deseaban.—
 Ella decía que no, primero, rendía el alma.
 26 —Te quedarás con nosotros y te irás por la mañana.—
 Dijo el mayoral asina: —Cogémela pa amarrarla,
 28 que el que no quiere por bien es razón que por mal vaya.—
 Echando la sogá al cuello para que la sujetaran.
 30 Con un regatón de acero las entrañas les pasaba.
 De los cinco mató tres y dos malheridos andan.
 32 Esta niña se fue a Roma y logró lo que deseaba,
 los Padres Santos le dieron las licencias dispensadas.

Este romance nos es desconocido. No lo hallamos en ninguna colección canaria ni peninsular, ni lo encontramos tampoco en el catálogo de romances populares del siglo XVIII de Aguilar. Tiene muchos puntos comunes con el romance de *Doña Juana de la Rosa*, aunque se trate de dos romances distintos. Incluso tiene versos iguales, por ejemplo en la descripción de su belleza de la dama. Dicen los vv. 3 a 5 del romance de *Doña Juana de la Rosa*:

Tu frente es un alabastro, con sus dos morenas rayas,
 su nariz es un marfil más lindo que una esmeralda.
 Para remate de todo, un hoyo hermoso en la barba.

Y dicen los vv. 5 a 8 del romance de *Los dos primos enamorados*:

Sus ojos son dos luceros, luceros de la mañana,
 su nariz es un marfil, su frente una esmeralda,
 sus labios son dos corales con que los hombres se enlazan,
 y para más hermosura un grande hoyo en la barba.

El tema predominante aquí es idéntico al del romancillo popular *Los pelegritos*, que tanto ayudó a divulgar García Lorca. La joven doña Juana quiere ir a Roma, para que les case el Papa porque son primos, en contra de la voluntad de los padres. De camino se encuentra con cuatro bandoleros, se enfrenta a ellos y los mata. Finalmente logra la licencia del Papa.



110. DON PEDRO DE ROJAS (6a)

110.1

Versión de José Lorenzo de Paz, de 72 años, de Cornicabra (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Lindos son que me enamoran los ojos de doña Antonia.*
 Para contar y decir lo que sucedió en Lisboa,
 2 con un galán y una dama que se quieren y se adoran,
 y la amistad que se tienen es firme y no hay quien la rompa.

- 4 Y enternecida le dice: —Si es cabeza o es corona,
si es para toda la vida pa que vivamos con honra,
6 y si es para hacer burla, de mí no encontrarás cosa.
—Juro por esta cruz santa, que es la que mi pecho adora,
8 de nunca desamparar a prenda tan deseosa.—
Desde las doce el don Pedro estuvo con doña Antonia,
10 hasta que tocan el alba las campanas de la aurora.
Se va el falso engañador, se va y se enamora de otra.
12 Doña Antonia que se vio que era la mayor de todas
escupió en sus manos blancas, miró al cielo y temerosa,
14 y con rigor a la tierra escupió en su misma sombra.
—Noche, ¿cómo tanto tardas?, cielo, ¿cómo no te adornas?,
16 cubre tu manto celeste, tus estrellas luminosas.—
Desde que vino la noche empezó a mudar la ropa:
18 Vestidura de mujer, calzón y ropilla toma.
Va por la calle trasera donde por señas le tocan,
20 y ve al falso engañador en conversación con otra.
Mudo la habla y le dijo: —Allá te espero en Vitoria,
22 y te refiero con tiempo que lleves las armas todas,
y te vuelvo a referir pues es cosa que te importa.—
24 Apenas lo vio venir la capa por suelo arroja.
—Acuérdate una palabra que le diste a una señora,
26 y le robaste sus flores y la dejaste a la sombra.
Habrás de saber quien soy, que me llamo doña Antonia,
28 te vengo a quitar la vida si el cielo no me lo estorba.
—Vete, cobarde, gallina, mano a esa cobarde hoja,
30 que ésta para ti es muy larga y ésa para mí es muy corta.—
Ya se cruzan los aceros, ya se desmaya el de hojas,
32 como punta le favorece hasta que cayó de boca,
con sus manos delicadas que la cabeza le corta.
34 Y la lleva y la cuelga en la puerta de otra moza,
diciendo: —¿Qué ruido es éste? —Ni la respuesta ni moza.—
36 Fue al convento San Francisco, cogió un hábito de monja,
allí dio gracias a Dios y allí se acabó la historia.

Es el mismo tema que el de *Doña Juana de la Rosa*, una mujer que venga su deshonra. Catalogado por Aguilar (1972: n.º 642), con el siguiente título en el pliego original:

Nueva Relación y curioso Romance en que se declara un caso que sucedió en la ciudad de Lisboa con un cavallero llamado don Pedro de Roxas. Declárase lo que passó con una dama, que se llamaba Doña Antonia, a quien él burló cautelosamente. Y también se refiere la bizarría con que la dama tomó la venganza desta ofensa por su propia mano.

Esta que aquí publicamos es la única versión que conocemos de este romance en Canarias. Es digno de destacarse la cierta tradicionalización que ha logrado, incluso con su propio responder, para ser cantado al estilo de La Palma.



111. ROSAURA LA DEL GUANTE (éo + óo)

111.1

Versión de Josefa Álvarez Conde, 89 años, de Barranco de San Pedro, San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992 (LP 7A-212) y por Cecilia Hernández en 1983.

Primera parte (éo)

Olvidar vanas memorias, a divertir pensamientos,
 2 a dar principio a mis ansias, esta es la verdad y lo siento.
 Salí pues una mañana, cuando abril de flores lleno
 4 consuela con sus fragancia los valles, montes y cerros.
 Alegre me divertía en la maleza y saliendo
 6 dándole vistas a unos montes, donde cruza un arroyuelo,
 que en derretidos cristales servía a una selva de espejo.
 8 Y mirando a sus corrientes en una sombra me siento
 y al cabo de poco rato que estaba sentado veo
 10 que bajaba por el agua un guante el que yo muy presto
 lo quité de la corriente y sacudiéndolo veo
 12 que estaba todo bordado de hebras de oro fino y terso,
 unas letras que decían: «Soy de la hija de Venus».
 14 Confuso quedé al mirarlo y discurriendo que el dueño
 más arriba quedaría y que era mujer es cierto.
 16 Seguí la fresca corriente cuando a los pocos pasos veo
 que entretenida una dama estaba con un pañuelo
 18 mojándolo en la corriente. Helado quedé y suspenso
 al ver tan rara belleza sola en aquellos desiertos.
 20 Ocúlteme entre las ramas, cuando veo por lo menos
 que era una dama de prendas, y a medio ceñir su cuerpo
 22 tenía una mantelina de muy rico terciopelo,
 un tapapiés de damasco y de plumacho un sombrero.
 24 Levantóse en pie la dama, dio una vuelta y echó menos
 el guante que yo tenía y siguió la margen muy presto,
 26 y llegando junto a mí yo salí de entre lo espeso.
 Helada quedó de verme y dijo: —Válgame el cielo,
 28 si acaso haya quien me ampare hágalo usted, caballero.—
 Yo le dije: —Hermosa dama, encanto de estos desiertos,
 30 pasmos de estas soledades y de estas selvas luceros,
 ¿qué hacéis sola en este sitio?— Y me dice: —Caballero,
 32 siéntate y te contaré mi tragedia en poco tiempo
 porque estás en gran peligro y te diré lo primero
 34 que en Córdoba fui nacida y es mi padre un caballero
 noble y rico que venera la encomienda de Carrero.
 36 Tiene mi padre una quinta, siete leguas poco menos
 de Córdoba en unos montes situada entre lo espeso
 38 de la gran Sierra Morena, y éste es mi común paseo.

Salimos una tarde a leer a tomar el fresco,
 40 y llevando dos criados llegamos en poco tiempo
 no muy lejos de la quinta, cuando de repente vemos
 42 estaba junto a nosotros un bravo animal sangriento,
 un oso cuya braveza causaba temor al verlo.
 44 Todos caímos en tierra y cuando volví en mi acuerdo
 me hallé en estas espesuras sin que tuviera remedio.
 46 Y si para que me alimente me trae líquidos y tersos
 panales de miel y cera y con ellos me alimento.
 48 Esto es lo que me sucede y ahora por Dios te ruego
 que te apartes del peligro porque si viene el sangriento
 50 bruto y conmigo te halla te dará la muerte fiero.
 Ve a mi casa y di a mis padres el referido suceso.—
 52 Yo le dije: —Hermosa dama, qué bruto ni qué sangriento
 animal será bastante para librarse del incendio
 54 del rayo de mi escopeta, y así si quisieras que luego
 te quite de este peligro, ¡levanta y no tengas miedo!—
 56 Y la cogí de la mano y seguimos la margen presto
 y al cabo de poco rato vino el oso y la echa menos
 58 y fue buscando las huellas y siguió el monte como un trueno.
 Nos divisó y dio un bufido tan fuerte que te prometo
 60 que se estremeció la selva, y la dama en este tiempo
 se quedó toda turbada, y el irracional sangriento
 62 para quitarnos la vida se fue acercando soberbio.
 Engrispando la guedeja, yo asegurando muy presto
 64 pidiendo licencia al muelle disparé un cañón soberbio:
 cinco saetas de plomo que al animal en el pecho
 66 sin reparar en su fiereza le abrieron cinco agujeros
 que por el menor la muerte supo entrar dentro.
 68 Dio un bufido y al instante midió con su cuerpo el suelo.
 Y volviendo en sí la dama me echa los brazos al cuello:
 70 —Bizarro joven -decía-, yo ser tu esposa prometo.—
 En pago de esta fineza yo le respondí con celo,
 72 nos dimos palabra y mano de esposos, y prosiguiendo
 me dice: —Toma esta cinta, que hace días la tengo
 74 para el que fuera mi esposo, y si no quieres creerlo
 ella dirá la verdad y quedarás satisfecho.
 76 El guante que mío tienes guárdalo que en algún tiempo
 podrá ser de que te sirva algún día de provecho.—
 78 Y estando en estas palabras vemos venir con estruendo,
 nueve hombres a caballo y la dama conociendo
 80 a su padre y dos hermanos y otros de acompañamiento
 que la venían a buscar, le dice: —Querido dueño,
 82 conviene de que te apartes porque al primer movimiento
 querrán quitarte la vida y no conviene que a ellos
 84 hagas juego en este sitio.- Y yo me oculté entre lo espeso
 sin ser visto de ninguno. Llegaron en poco tiempo

86 los que venían a caballo con alegría y contento,
 llegaron y la abrazaron y de aquel sitio se fueron.
 88 Yo me quedé en la espesura confuso, triste y suspenso,
 y que mi cinta de seda la desdoblé y un letrado
 90 hallé en ella que decía: «El que de ésta fuera dueño
 también será de Rosaura esposo queriendo el cielo».
 92 Quedé alegre con mi cinta y luego a mi casa vuelvo
 y montando en mi caballo una tarde cuando Febo
 94 quería ocultar sus luces salí en busca de mi dueña.
 Le di pues vuelta a la quinta y en ella estuve cubierto
 96 hasta que la oscura noche tendiera su manto negro.
 A un árbol até el caballo porque no anduviera inquieto,
 98 le eché porción de cebada en la capa y con secreto
 paseé toda la quinta y llegué al referido puesto.
 100 Del balcón hice una seña y la dama con anhelo
 sale al balcón y me dice: —Esposo y querido dueño,
 102 conviene de que esta noche me quites, porque es muy cierto
 de que mi padre me tiene prometida a un caballero
 104 de Madrid y esto no dudes, pero fortuna, que luego
 me transformaré en tu dueña.— Y fue una criada que en tiempo
 106 me vio hablando con Rosaura y entró dentro como un trueno
 dándole cuentas a su padre. Y al punto se previnieron
 108 los que estaban en la quinta, y yo ignorando el suceso
 me disparan tres pistolas pero dieron en el suelo
 110 las balas y yo animoso me puse con todos ellos.
 Disparé tres carabinas y aún no quité el aliento,
 112 y viendo los dos hermanos de la dama y conociendo
 que era cosa imposible en el referido empeño
 114 poder quitar a Rosaura, escapé de todos ellos.
 Fui donde estaba el caballo y montando como un trueno
 116 a Córdoba di la vuelta, pero como estaba ardiendo
 en amores de Rosaura en vivas ansias mi pecho
 118 quise volver a buscarla, y de cierto me dijeron
 cómo su padre agraviado del referido suceso
 120 una noche la quitó, no se sabe dónde fueron.
 Del modo en que yo quedé considérello el discreto
 122 y en la otra segunda parte daré fin al suceso.

Segunda parte (60)

Ya dije la primer parte cómo quedé tan absorto
 124 en Córdoba sin saber de Rosaura, y de este modo
 adquirí algunas noticias, sagaz, astuto y amañoso.
 126 Solicité la amistad que tenía con un mozo
 de la casa de Rosaura. Éste me dijo a mí
 128 cómo a Madrid se la llevó. Aquí quedé más absorto
 por saber de que su padre la prometió facultoso

- 130 en Madrid a un caballero y a buscarla me dispongo.
 Y un amigo me prestó cincuenta pesos en oro
 132 y discurriendo mi viaje al punto el camino tomo.
 Salgo de Córdoba y entro en aquel espeso toldo
 134 de la gran Sierra Morena, aquel paraje de bronco,
 aquella torre de ramas y aquel paraíso toscó
 136 de fragantes azucenas. Busco a Rosaura entre troncos,
 loco y sin sentido digo: —Montes, aves, fieras, monstruos,
 138 ¿pasó por aquí Rosaura? No me lo neguéis piadosos.—
 No hallo a mis penas consueló, luego las hornadas tomo.
 140 Entré en Madrid una tarde, allí quedé más absorto
 por mirar en aquel sitio gentío tan numeroso.
 142 ¿Por qué buscar a Rosaura en sitio tan tumultuoso?
 Era buscar una aguja en ese saldo golfo.
 144 En fin pasé a una posada, tomo cuarto y me acomodo,
 di principio a mis intentos escudriñándolo todo.
 146 Los balcones de palacio registré muy cuidadoso,
 que como Rosaura era encanto tan prodigioso
 148 me parecía que en palacio depositarla era poco.
 En Madrid gasté diez meses de este referido modo
 150 sin saber en qué paraje asiste a la quien yo adoro.
 En fin pasé a despedirme del lucero prodigioso,
 152 de antorchas sagrada Reina, madre de Dios poderoso.
 Entré en su casa una tarde
 154 y dije: —Sacra Princesa, madre de los hombres todos,
 si conviene que Rosaura sea mi esposa, en vos pongo
 156 hoy todas mis esperanzas pues que soy vuestro devoto.—
 Esta petición le hice, salí del templo lloroso
 158 en ocasión que pasaban dos coches. Yo cuidadoso,
 miro por las rejas de uno y al mismo tiempo conozco
 160 y veo cómo es Rosaura. Allí quedé más absorto,
 seguí al coche presuroso
 162 y en poco tiempo llegaron a un palacio suntuoso
 donde descenden del coche y entran en la casa todos.
 164 Confuso quedé en la calle y preguntándole a un mozo
 que lleva las mulas, le dije: —Amigo, porque lo ignoro,
 166 ¿es de Córdoba la dama que entró dentro?— Y dijo pronto:
 —Es cierto lo que usted dice, es de Córdoba y hay poco
 168 que vino aquí esta señora, y mi señor es tío propio
 suyo y la tiene tratada casarla con un famoso
 170 caballero de Madrid.— Y vertiendo llanto mis ojos,
 fui a mi cuarto y discurriendo advertí trazos y modos
 172 para que Rosaura sepa que estoy en Madrid. Dispongo
 lo mejor, que fue comprar cuatro cintillos de oro
 174 muy ricos y un cofrecito pequeño y muy primoroso.
 Metí dentro los cintillos y el guante que en el arroyo
 176 perdió Rosaura, y la cinta que también me dio a mí propio

cuando la encontré en el monte, y revolviéndome en todo
 178 en el nombre de su padre le escribí aquí este modo:
 «Hija Rosaura, permitan hoy los cielos poderosos
 180 que estas dos letras te hallen como deseo yo propio.
 En casa para servirte todos quedamos gustosos,
 182 te envío cuatro cintillos muy ricos de fino oro
 y la cinta que me diste que te guardara yo propio.
 184 Bien te acordarás Rosaura del guante que en el arroyo
 perdiste, también lo envío, y todo lo lleva un mozo».
 186 —No se puede ver ni hablar.— Yo le dije: —Importa poco,
 no necesito verla ni hablarle, me importa sólo
 188 dígame usted a esa señora que si mañana a las ocho
 no ha escrito carta, no puedo llevarla, porque es forzoso
 190 el irme.— Y en este instante respondió: —Le diré todo.—
 Tomó el cofre y se entró dentro, yo me despedí gustoso.
 192 Toda la noche pasé revolviendo promoltoso
 de pensamiento. El día llegó con rojos asomos.
 194 Volví a la puerta y tocando con pasos muy presurosos.
 Sale Rosaura y con ella salen otras seis u ocho.
 196 Helada quedó al verme, le salió el color al rostro,
 y me dice: —Caballero, ¿sois de Córdoba?— Y respondo:
 198 —No, señora, pero soy de cerca de esos contornos,
 y para servirle asisto en el Arroyo del Oso.
 200 —Dígame usted a mi padre que no sea perezoso
 en ejecutar lo escrito.— Y con disimulo airoso
 202 me dio Rosaura una carta que decía de este modo:
 «Aunque en nombre de mi padre me escribes muy caudaloso
 204 el guante y la cinta dicen que eres mi querido esposo.
 Y supuesto me has buscado tan atento y cuidadoso,
 206 has de saber, dulce dueño, que mi tío facultoso
 me trata de casamiento con un caballero mozo
 208 de aquí de Madrid, mas solo tú eres mi dulce esposo.
 Para esta noche a las doce vendrás, dueño mío, solo
 210 y una cuerda de diez varas has de traer, que es forzoso
 bajar desde una azotea, que aunque el paso es peligroso
 212 atropellaré peligros porque tú seas mi esposo».
 Tocó el reloj las doce, tomé la calle animoso,
 214 llegué a la puerta y tocando con paso muy presuroso,
 sale Rosaura y me dice: —Amante y querido esposo,
 216 recibirás esta ropa, la cuerda fíjela pronto.—
 Aseguróla y bajando en un designio amañoso,
 218 recibiéndola en el brazo tomé la calle animoso.
 El placer de aquella noche tuve, nótele el curioso,
 220 y al siguiente día salimos con mucha alegría y gozo
 en un coche que pasaba a Córdoba lo acomodo,
 222 donde iba un caballero y una señora gustosos
 de ver un pleito ganado, nos recibieron con gozo,

- 224 y Rosaura a los señores les contó el suceso todo.
 A su casa nos llevaron y en persona pasó el propio.
 226 Le dio parte al Arzobispo, y el pastor animoso
 mandó que nos desposaran y lo ejecutaron pronto.
 228 Y compusieron las partes, todos quedaron gustosos.
 Y por si de los oyentes hay alguno deseoso
 230 de saber mi nombre digo que me llamo don Antonio
 de Narváez y que me obligo para servirles a todos
 232 y que perdonen mis faltas y yerros, que no habrá pocos.

Otras versiones

111.2. Versión de Mirca (Santa Cruz de La Palma). Rec. por Juana González Bethencourt, para la col. de José Pérez Vidal: 206 hemist. (Pérez Vidal 1987: 46a). Lleva el responder *¡Qué cinta lleva en el pelo / el don Alonso Romero!*

111.3. Versión de Mirca (Santa Cruz de La Palma). Rec. por José Pérez Vidal: sólo se transcriben los primeros 40 hemist., del resto se dice alguna variante (Pérez Vidal 1987: 46b).

111.4. Versión incompleta de Las Rosas (El Paso). Rec. por José Pérez Vidal: sólo se transcriben los 6 primeros hemist. de la primera parte y 33 de la segunda (Pérez Vidal 1987: 46b). Tiene dos responderes, uno para cada parte: el de la primera parte dice *Levanta paloma el vuelo, / del jardín llévame al suelo*, y el de la segunda: *Anda, pastor amoroso, / diligente y cuidadoso*.

Catalogado en Aguilar Piñal (1972: nn. 560 y 561), con sus dos partes, cuyos encabezados correspondientes dicen así:

Primera parte de los amorosos lances que acaecieron a una Dama llamada Rosaura, y a su amante D. Antonio Narváez, naturales de Córdoba: Dase cuenta del modo con que descubrió a la Dama en Sierra Morena, por aver sacado de la corriente de un arroyo un guante de seda, bordado de oro, y cómo la señora le dixo la guardaba un Monstruo, que se fuese, porque lo haría pedazos, y cómo el Caballero no quiso irse hasta que vino y lo mató; y lo demás que verá el curioso.

Segunda parte de los sucesos de Doña Rosaura y Don Antonio Narváez: dase cuenta cómo fingió cierta carta para Madrid, y cómo se la traxo a Córdoba donde se desposaron; con todo lo demás que verá el curioso lector.

El de *Rosaura la del guante* es de los romances de pliego de cordel que mayor difusión han logrado en la tradición oral, especialmente estimado, como dice Menéndez Pidal, «por los recitadores de buena retentiva» (1968: II, 248).

En La Palma, de su popularidad dio cuenta Pérez Vidal (1987: n.º 46) no sólo con las tres versiones recogidas, más otras de las que tomó noticia, sino también por los varios responderes que el romance tenía para ser cantado, todos ellos propios de este romance. Para la primera parte se utilizaban dos estribillos, el primero de ellos, a su vez, con dos variantes:

- o ¡Qué cinta lleva en el pelo el don Alonso Romero!
 o El don Alonso Romero lleva una cinta en el pelo.
 y Levanta paloma el vuelo, del jardín llévame al suelo.

Y para la segunda parte, el siguiente:

Anda, pastor amoroso, diligente y cuidadoso.

El responder en que aparece el nombre de Alonso Romero parece no tener mucho sentido en este romance de *Rosaura la del guante*, pues el galán se llama Antonio Narváez; sin embargo sí hay un romance en La Palma en que Alonso Romero se llama el galán de otra dama cuyo nombre da título al romance, el de *Doña Juana de Acevedo*. Aquí podría explicarse como un estribillo multifuncional, es decir, como un responder que puede aplicarse a varios romances, siempre, claro, que tengan la misma rima, como es el caso de los dos que citamos. Sin embargo, la «cinta que lleva en el pelo» el galán, como dice Pérez Vidal (ibid.: 267), podría hacer referencia a la cinta de amor regalada por Rosaura a su libertador.

En el momento en que Pérez Vidal publicó sus versiones de La Palma dice no conocer otras de Canarias. Hoy, sin embargo, conocemos otras varias: cinco de La Gomera (Trapero 2000: n.º 115); una de Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 152) y tres de Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 57), lo que habla de la difusión y popularidad de este romance en Canarias. Todas ellas, incluso las de La Gomera, son versiones poco evolucionadas, muy pegadas a la letra del pliego originario.

Esta característica se plasma de lleno en la versión que publicamos ahora de La Palma. Nuestra informante Josefa Álvarez Conde —excelente informante— incluía en su repertorio, tanto romances tradicionales como romances de pliego. Los primeros, según nos confesó, los aprendió de su abuela, de su madre y «del aire»; los segundos, de un señor viejo del pueblo, que sabía otros muchos de este tipo, entre ellos *Los doce Pares de Francia*, *Doña Josefa Ramírez* y *Doña Leonor de la Rosa*. La sujeción de la informante en este caso al pliego originario es tal que parece una simple «lectura», más que una memorización y posterior reproducción del romance. Lenguaje totalmente artificioso, ajeno al lenguaje «natural» del romancero, incluso de los hablantes locales, y con una métrica que rompe de continuo una de las «leyes» del verso romance, cual es la correspondencia métrica y sintáctica, es decir, la acomodación de la sintaxis al verso dieciseisilabo; incluso en la segunda parte, la rima en *ó* resulta de lo más cacofónico y falto de gusto, con repetición de rima inclusive, como si hubiera sido hecho por un autor con intención de desprestigiar el género; lo malo es que aquí se hacía sin ironía. En fin, como muestra definitiva de la cercanía de la letra impresa en la memoria de la recitadora, ahí queda incluso el nombre del autor del romance, Antonio de Narváez, metido en los tres últimos versos del romance.

Una única nota de acomodación del texto del romance al habla local: en la primera parte aparece muchas veces el verbo *quitar* con esa especial funcionalidad de «archipalabra» que tiene en el habla de La Palma, en donde se utiliza para todo y con múltiples sentidos. Aquí, junto a la acepción más común y normativa de 'tomar una cosa' de los vv. 62 y 83, aparecen, además, los sentidos de 'sacar algo de un sitio' (vv. 11, 102, 114 y 120), 'evitar una cosa' (v. 55) y 'acabar algo' (v. 111).

De la versión que aquí ofrecemos, la primera parte la tomamos de nuestra grabación, la segunda de la recopilación que Cecilia Hernández hizo a la misma informante.



112. ROSAURA LA DE TRUJILLO (áa)

112.1

Versión de José Lorenzo de Paz, de 72 años, de Cornicabra (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- En la gran Sierra Morena de tan deleitosa causa
 2 me puse sentado un día cansado de andar a caza.
 Arrimado a un duro lecho, discurriendo en cosas varias,
 4 y oyó una voz temerosa que suena por las montañas.
 —Amor que la causa fuiste, amor que fuiste la causa,
 6 si me pillara en Trujillo doy la muerte a quien lo causa;
 sacra Virgen del Rosario, mi princesa y abogada,
 8 alcanzadme que confiese pa que no se pierda mi alma.—
 Al oír estas razones, sin aguardar más tardanza,
 10 puse al rostro la escopeta bien prevenido de balas.
 Por el eco de la voz llegué a parar donde estaba
 12 una temprana belleza a un duro tronco amarrada,
 desmelenada el cabello y de ropa despojada.
 14 Como vi tal hermosura no pude hablarle palabras.
 —Llega, mancebo, y no temas que yo soy persona humana
 16 y mis pecados me tienen en el sitio en que me hallas.
 Desátame y contaréte mis penas, fatiga y ansias,
 18 y también los alevosos que son de mi mala causa.—
 Compadecido el mancebo un fuerte cuchillo saca,
 20 corta los gruesos cordeles que aquel ángel sujetaban.
 Se quita encima el gabán y encima se lo arrojaba
 22 cubriendo sus blancas carnes que con el sol se comparan,
 y mirando a un lado y a otro vio de estar entre unas matas
 24 la ropa que siempre fue de aquel desengaño causa,
 que como dice el adagio que entre los antiguos anda
 26 que por la causa conocen el ave que dentro estaba.
 Ella suspira y solloza pidiendo al cielo venganza.
 28 —¡Por la Virgen del Rosario me digas lo que te pasa!—
 Y agradecida responde estas siguientes palabras:
 30 —Has de saber, noble joven, que en Trujillo fui criada,
 hija soy de un caballero que don Diego se llamaba,
 32 de Castro por apellido, que es lo mejor de España.
 Mi madre es doña Isabel, de Mendoza titulada,
 34 por gusto de mis padrinos a mí me llaman Rosauro,
 tan amada en mis principios como ahora desgraciada.
 36 Una pared por el medio más debajo de mi casa,
 un hijo de un labrador de hacienda algo moderada,
 38 mozo, galán y valiente y demás de lindo traje
 que se llevó mi aflicción y mi amor con vigilancia.
 40 Mas como las cualidades unas con otras no igualan
 tuve lugar una noche para escribirle una carta

42 dándole a entender en ella que me quite de mi casa,
 y que sea con secreto y con cautelosa maña.
 44 Más tiempo tuvo al saberlo, parte a un primo hermano daba,
 que cuyo traidor infame fue causa de mi desgracia.
 46 A los catorce de agosto me quitaron de mi casa,
 bien prevenida de joyas y de muy costosas galas,
 48 como al presente las ve que ellas mismas las señala.
 Quince días caminamos cumplidos por sasornado (?)
 50 hasta llegar a este punto en el sitio que me hallas.
 Me pegan a desnudar,
 52 a lo que en carnes me vieron, entrambas manos me atan,
 allí me gozaron ambos, ¡Jesús, que suma desgracia!,
 54 sin temer a la justicia del Señor que los miraba,
 mas se rebeló su primo y una pistola sacaba
 56 y un fuerte muelle levanta
 para quitarle la vida, mas mi amante le estorbaba,
 58 diciendo: «No quiera el cielo, que por mí ha sido la causa,
 de que esta señora pierda su honor, se haga tal infamia.
 60 Aquí la pienso dejar en esas espesas matas,
 acompañada de fieras que por estas breñas pasan.
 62 Ellas le darán la muerte mal merecida y sin causa».
 Hay tres días que no como cosa que me dé sustancia,
 64 sino estas amargas hierbas que con mi boca alcanzaba.
 Esta es mi historia y te pido te duelas de mi desgracia
 66 y me acompañes si llegas a la ciudad más cercana
 porque desde allí pretendo que se castigue esta infamia.—
 68 Por la mano la tomó y a una quinta la llevaba
 donde le dio de comer un amigo que allí estaba.
 70 Puso el suceso y leal le ofrece con mano franca
 su ayuda y un buen caballo que al par del viento volaba,
 72 y dispusieron el viaje y a Trujillo caminaban.
 Y en la puerta del Rosario donde la trató dejarla
 74 le echó los brazos al cuello y -Adiós, hermosa dama.
 —Y adiós, mancebo noble, noble, la Virgen te valga,
 76 y tu honor merezca premio al alto Rey de la gracia.—
 Sentóse en el duro suelo aquella rosa temprana
 78 aguardando por minutos la brisa de la mañana
 para arrojarle animosa al intento que llevaba.
 80 Se fue a casa don Francisco y a un criado preguntaba:
 —Le preguntaba por su amo. —Su merced está en la cama.—
 82 Sin aguardar más razones allá adentro se empujaba
 y arrimada al duro lecho de esta manera le habla:
 84 —¿Conocerá, don Francisco, a la que distes el agua
 allá en Trujillo y le pusiste Rosaura?
 86 Yo soy la mujer más frágil que se ha visto ni se halla,
 por fiarme del amor mi honor perdido se halla.
 88 Dos traidores me han robado quitándome de mi casa

- y me han quitado el honor en Sierra Morena brava.—
 90 A esto don Francisco de la cama se levanta
 y al punto llama al criado que un caballo le ensillara,
 92 y antes de partir dispuso dejarla depositada
 con su hermana en un convento de Santa Isabel llamado.
 94 Se fue a casa de don Diego y alegre le saludaba
 y al instante le pregunta por su querida Rosaura.
 96 Don Diego muy pensativo le responde estas palabras:
 —Hace más de quince días que faltó de nuestra casa
 98 sin poder hallar persona que nos diga dónde para,
 siendo en mi casa un espejo donde todos se miraban.—
 100 Al oír esto don Francisco saca del pecho una carta
 y a don Diego se la daba,
 102 y mirando el sobre escrito de puro gozo lloraba
 porque conoció la letra de su querida Rosaura,
 104 abriendo y hallando dentro a los que los agraviaban.
 Al juez con recta justicia del caso cuenta le daban
 106 y los cogen y los quitan por las calles ordinarias,
 y los suben y los suben a lo alto y lo más alto,
 108 diciendo: —Este es el castigo que nuestra justicia manda,
 por defensa de atrevidos escarmiente el que mal anda,
 110 y ellos con mortales ansias
 antes de rezar el credo a Dios entregan su alma.

Otras versiones

112.2. Versión de Garafía. Rec. por Gonzala Pérez Rodríguez, para la col. de José Pérez Vidal: 292 hemist. (Pérez Vidal 1987: n.º 47).

112.3. Versión fragmentaria de María Victoria Méndez Bethencourt, de 82 años, de Mazo (ay. Mazo). Rec. por Max. Trapero el 19 de abril de 1999: 84 hemistiquios (LP 24B).

Catalogado en el libro de Aguilar (1972: nn. 754 a 758) y con el siguiente encabezado del pliego originario:

Verdadero Romance, en que se infiere un lastimoso caso, que le sucedió a una doncella, natural de la Ciudad de Truxillo, llamada Rosaura, a la cual un amante suyo sacó de su casa, engañada con palabra de casamiento, dexándola después en Sierra Morena: y el exemplar castigo, que en él, y en un primo suyo se executó.

Ha sido muy reproducido modernamente en colecciones de romances de ciego: Durán, García de Diego, Aguilar, Marco, Caro Baroja, etc. Y está muy extendido en la tradición oral moderna, incluso en América.

Otras versiones recogidas en Canarias: siete en Gran Canaria (una en *Flor mar*: 653, y seis en Trapero 1990: n.º 148); una en Tenerife (*Flor mar*: n.º 652); una en La Gomera (Trapero 2000: n.º 44) y tres en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 58). En La Palma, aparte de la publicada y de las dos referenciadas, Pérez Vidal dice conocer cuatro versiones más.



113. DON DIEGO DE PEÑALOSA (óa)

113.1

Versión de María Machín Martín, de 86 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Apenas hubo salido don Juan de Lara y su tropa,
 2 apenas hubo salido, doña María su esposa
 tomó el papel, tinta y pluma, y escribió de aquesta forma.
 4 «Sabrá usted, muy señor mío, don Diego de Peñalosa,
 que en mi casa ha sucedido la desgracia más penosa
 6 que se ha oído ni se ha visto por todo el orbe y corona.
 Y es el caso referido que ayer don Martín de Soria
 8 a mi esposo le pidió a mi hija por esposa,
 y él sin saber su dictamen se la ofreció, y ella airosa
 10 por reservar vuestro amor y vuestra voluntad propia,
 contradijo la palabra de su padre, y él con furiosa rabia
 12 allí la tuvo encerrada, y un puñal a veces toma
 para quitarle la vida sin tener misericordia.
 14 Y con loca osadía se la llevó a los montes,
 con sogas la dejó atada por una amenaza sola.
 16 Y cuando volvió a buscarla no halló de ella memoria.
 Yo discurro que, sin duda, las fieras devoradoras
 18 le habrán quitado la vida. Vuestra merced le socorra,
 y de su parte procure buscarla porque le toca.
 20 No le puedo escribir más, porque las letras se borran
 con el agua de mis ojos, por estar tan lastimosa».
 22 Con esto cerró el billete y lo dio a una criada pronta:
 —Vaya en busca de don Diego y déselo en sus manos propias.—
 24 Apenas hubo leído lo que las letras mencionan,
 con grande dolor exclama:
 26 —Ya se acabaron mis galas, ya se acabaron mis glorias,
 y las riquezas me sobran.
 28 No sea yo desde hoy don Diego de Peñalosa,
 si d'este lance no salgo con mucho lance y con honra,
 30 como mi adorada prenda no aparezca cual leona
 a quien roban los hijuelos. Será venganza asombrosa,
 32 y don Martín, el primero, para que el mundo conozca
 el amor de un fino amante que justa venganza toma.—
 34 Tomó un trabuco y un frac, junto con cuatro pistolas
 y una espada de las anchas y dijo: —Adiós padre y señora,
 36 adiós criadas, criados, adiós mis doncellas todas.
 Purísima sacra Virgen, invicta siempre velona,
 38 en vuestro fiado salgo hoy desde Zaragoza.—
 Ya el sol iba retirando al occidente su antorcha,
 40 se encontró con don Martín, le disparó una pistola
 con dos balas encendidas, le entró el tiro por la boca.

- 42 Allí se lo dejó muerto sobre las verdes alfombras
sin ser oído ni visto de ninguno de sus tropas.
- 44 Oyó unas sentidas voces qu'el corazón le aprisionan,
que decían: —Virgen pura del Pilar de Zaragoza,
46 pues madre sois de afligidos, de tristes consoladora,
ampárame, gran Princesa, que esta es mi última hora,
48 y alcanzar de vuestro Hijo para mi alma la gloria.—
Fue cortando con su cuerpo cuanto le impide y le estorba
50 hasta cerca donde estaba la señora.
—Ten ánimo, dueña mía, que la fortuna dichosa
52 a tus plantas me ha traído para aliviar tus congojas.—
Entonces abrió los ojos y dijo más animosa:
54 —¿Es ilusión lo que miro o es Diego tu persona?
—No es ilusión —le responde—, mi bien, mi vida y mi gloria,
56 que estoy sintiendo tus males en mí con el alma toda.—
Le fue cortando los lazos que oprimían su persona,
58 y en brazos la fue quitando de aquella espesura toda,
hasta que llegó a una quinta donde su caballo toma,
60 y con la dama en las ancas entró alegre en Zaragoza,
a cuyo tiempo venía don Juan de Lara y su tropa,
62 más tristes que cuando fueron, aumentando sus congojas,
que don Martín traían muerto, que en el monte se lo topan,
64 sin saber quién lo mató ni de ello hubiera memoria.
Los padres que conocieron al punto a su hija hermosa
66 se la dieron muy gustosos, victoria y aplausos logran.

El pliego originario de este romance tenía dos partes, de las que da cuenta las varias impresiones reseñadas en el catálogo de Aguilar (1972: nn. 596 a 604).

Las dos partes llevaban los encabezados siguientes:

Don Diego (de) Peñalosa y Doña María Leonarda: Refiérense los amorosos sucesos y trágica historia de estos dos finos Amantes.. y de cómo su padre porque no se casara con él la llevó a un monte donde la dejó amarrada a un árbol, como lo verá el curioso lector. // [Segunda parte] Refiérense los amorosos sucesos y trágica historia y de cómo Don Diego halló a Doña María en el monte donde la dexó su Padre amarrada al Arbol; con los demás que verá el lector curioso.

Sin embargo, la tradición oral en la que vive este romance en La Palma ha fusionado esas dos partes en una sola y ha operado en el sentido de una cierta popularización en el lenguaje. Esta versión de La Palma y otra recogida en La Gomera (Trapero 2000: n.º 116) son las únicas conocidas en Canarias. Pero nos comenta nuestra informante Lina Pérez, de Tijarafe, que su abuela Felipa Gonzalez Barreto, la que fue informante de Pérez Vidal, también lo cantaba, aunque Pérez Vidal no lo recogiera.



114. DOÑA JUANA DE ACEVEDO (éo)

114.1

Versión de Antonia Rodríguez Hernández, de 74 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

Primera parte

- Yo me ha salido una tarde por un deleite paseo,
 2 por dar gusto y saber lo que hay de un reino a otro reino,
 y por divertir mis males fui a orillas del mar soberbio.
 4 Veí venir tres carrozas, y en ellas seis caballeros,
 entre los cuales venía doña Juana de Acevedo
 6 en su carroza dorada y forrada en terciopelo.
 Un águila coronada, encima trae un letrado,
 8 que dice: —Volando voy, con esta hermosura al cielo.—
 Viéndome con traje humilde caso de mí no hicieron,
 10 porque la mucha pobreza es causa de menosprecio.
 Llegando a orillas del agua se apean los caballeros,
 12 todos de la mano sacan a este reluciente espejo,
 las sedas y los brocados arrastraban por el suelo.
 14 Sucedió que en la ocasión venía un toro huyendo
 de unos hombres a caballo, muy mal herido y sangriento,
 16 el aire lleva en los pies y corre a la par del viento,
 una herpe en cada ojo trae a la boca el veneno,
 18 con un rayo en cada punta que es un disparado trueno.
 Las mujeres daban voces invocando a Dios del cielo,
 20 pero los seis Alejandro prepararon con empeño
 que arrancando las espadas al toro fuerte acudieron.
 22 Entretanto las señoras entre las hojas de un fresno
 de su tronco se ampararon, que allí esa dicha tuvieron,
 24 quedándose doña Juana sola a mitad del desierto.
 Llegó el toro embravecido y la levantó en los cuernos.
 26 Compadecido de verla antes que llegara al suelo
 de mil lástimas movido le abané con el sombrero.
 28 Tan diestramente jugó mi brazo al brillante acero
 que a la primera estocada a mis plantas cayó muerto.
 30 Volvamos a doña Juana que está tendida en el suelo,
 toda su ropa arrollada, cubierto de frío el cuerpo,
 32 llena de polvo y arena y yo de lástima tierno.
 La levanté de la mano y me puse a mirarla atento.
 34 Vi la imagen de la muerte, vi un clavel pálido y yerto,
 veí la luna eclipsada y quebrarse vi un espejo.
 36 De los brazos me la quitan las damas y los caballeros,
 entendieron que es difunta, a la carroza volvieron.
 38 Dan la vuelta así a palacio con cuatro mulas corriendo,
 con la prisa y desaliño de mí no se despidieron

- 40 ni fueron para decirme: —Dios te lo pague, mancebo,
 la diligencia y peligro que en esta ocasión has puesto.—
 42 Cuando creí hallar ventura, quedé como de primero,
 solo, triste en tierra ajena, pobre y sin ningún remedio.
 44 Al otro día de mañana pasé por su casa a tiempo,
 estaba su mayordomo refiriendo este suceso.
 46 Entremetí la palabra y le dije: —Caballero,
 ¿qué tal esa señora?, que me pesa, viva el cielo,
 48 su desgracia, pues al verla no pude llegar más presto.—
 Y el bárbaro responde lleno de cólera y ciego:
 50 —¡Mira el galán qué pregunta!, ¡qué le va al pastor en eso!,
 ¡pues él ha de tener boca para aumentarla ni un pelo!—
 52 Tan enfadado me puse y harto de sufrimiento
 que le di una puñalada y le diera más de un ciento.
 54 Al acudir tanta gente y la justicia con ellos
 me llevaron a la cárcel adonde vi muchos presos,
 56 y me dieron la patenta y yo les dije: —Caballeros,
 soy un pobre desvalido que no tengo ni un remedio.—
 58 Al ver que yo no tenía nada con que socorrerlos,
 me amarraron al instante entre cuatro o cinco de ellos
 60 y en una pila de agua la cabeza me metieron,
 donde hice mil gorgoritos, amigo, la verdad cuento.
 62 Compadecido de verme, un alentado mancebo
 de un oscuro calabozo salió cargado de hierro,
 64 a quien todos le temían y le guardaban respeto.
 A que este fue mi padrino que donde hay malos, hay buenos.
 66 Me llevó a su calabozo consolándome y diciéndome:
 —Amigo, tened paciencia, aquí todos la tenemos,
 68 ¿qué causas o qué delitos te han traído a tal extremo?—
 Yo le dije: —Mis pecados, esto es permisión del cielo.
 70 Habrá tres días cabales que entre parientes y deudos
 en Arcos me paseaba de dos mil placeres lleno,
 72 y ahora por mis pecados en esta cárcel me veo,
 por dar la vida a una dama ahora vivo muriendo,
 74 no porque su amante sea ni menos pretendo el serlo,
 la hija de un asistente, doña Juana de Acevedo.
 76 Ayer tarde la libré de su infeliz paseo
 de un toro y no conoció quien la libró de aquel riesgo.
 78 Y al otro día de mañana pasé por su casa a tiempo,
 estaba su mayordomo refiriendo este suceso.
 80 Pregunté por su salud, mas el bárbaro insolente
 me maltrató de palabra y yo harto de sufrimiento
 82 le he dado una puñalada y de lo cual me arrepiento.
 —Ya me has contado tu vida, contarte la mía quiero.
 84 Diez años fui capitán de famosos bandoleros,
 quité vidas, robé haciendas, jurté prendas y dinero,
 86 y por aquí estos delitos en esta cárcel me veo,

- con tres sentencias de muerte sin tener ningún remedio.
- 88 —Pero vos, amigo mío, yo creo que salgas luego.—
Una carta le escribió al asistente el mancebo,
- 90 y en su nombre se la envía diciéndole: —Caballero
de noble sangre hidalga y de Sevilla el gobierno,
- 92 dolevos de un delincuente que en la cárcel tenéis preso,
yo soy aquél que libré ayer tarde en el paseo,
- 94 de los brazos de la parca a la que llamáis espejo.
Perdóneme, señor mío, por un yerro y otro yerro,
- 96 que si ultrajé al mayordomo yo la levanté hasta el cielo
a doña Juana, y por ello que me deis libertad espero.—
- 98 Leyendo estaba la carta el conde en el aposento,
la hija desde su cuarto todo lo estaba oyendo.
- 100 Responde desde la cama en altas voces diciendo:
—No es esa paga de nobles, por afrentada me tengo,
- 102 quien a mí me dio la vida que ahora viva en encierro.—
A lo que el padre responde: —Hija, no seguirá preso,
- 104 te lo ofrezco.— Y al instante un criado mandó presto
a la cárcel y pregunte por este noble mancebo.
- 106 —Di a tu señor y a tu dueño,
que agradezco su merced, los favores que me ha hecho,
- 108 y aquí estoy para servirle ahora y en todo tiempo
pero no puedo salir que tengo en la cárcel preso,
- 110 un deudo mío y quisiera que hicieran con él lo mismo.—
Volvió el criado a la casa y más doña Juana viendo
- 112 que va solo, le pregunta por ese noble mancebo.
—Dice, señora, que tiene dentro de la cárcel preso
- 114 un deudo suyo y quisiera que con él hagan lo mismo.—
—Corre y dile que lo suelten y que más no sigan presos,
- 116 siendo mi gusto que salgan, que deseo conocerlos.—
Se fue el criado a la cárcel, los echan fuera al momento,
- 118 juntos a la calle salen Romero y el bandolero.
Tiernamente se despiden estas palabras diciendo:
- 120 —Amigo, guárdate Dios, que por ti la vida llevo.—
Se despidieron los dos, entrando Alonso Romero,
- 122 saludando a doña Juana y contándole el suceso,
de modo como pasó cuando hirió al escudero.
- 124 Doña Juana le contesta: —Por cierto que está bueno eso,
quien por mi salud pregunta en el alma lo agradezco,
- 126 no ha de para en mi casa, ni en mi casa ni un momento.—
De allí fue a servir al rey, se embarcó en un barquichuelo
- 128 en las galeras de España donde arrenegó el perro,
que es azote de cristianos y el bandido más soberbio.
- 130 Esta es la primera parte que refiere este suceso,
y en la segunda verán como este humilde mancebo
- 132 se casó con doña Juana, dándole fin al suceso.

Segunda parte

- Volvamos a doña Juana, que del mayordomo nuevo
 134 enamorada y rendida anda que bebe los vientos.
 Se fue una noche a su cuarto amparada del silencio
 136 y entre sus plantas rendida le dice dispuesta: —Dueño,
 que tan descuidado duermes del firme amor que te tengo,
 138 que me tienes tan rendida que con desvelos no duermo.—
 Entonces abrió los ojos y viendo aquel ángel tan bello
 140 que le está echando favores sentada en el blando lecho.
 Como está en paños menores su rostro parece un cielo,
 142 sus mejillas son dos rosas, sus ojos son dos luceros.
 —Doña Juana, ve a tu cuarto y a tu amor le pongas freno,
 144 que yo no igualo contigo ni en calidad ni en dinero.
 Mira que tu padre es conde y yo de mi nacimiento
 146 soy pobre, aunque es verdad de buenos comportamientos.
 Buena sangre me acompaña que heredé de mis abuelos.—
 148 La enamorada responde: —Convengo con todo eso,
 hija soy de Adán y Eva, tú también lo mismo eres
 150 y por casarme contigo yo no ofendo a Dios del cielo,
 y porque no ofendo a Dios casarme contigo quiero,
 152 que para nuestro regalo cuatro mil doblones tengo
 en un rincón de aquel arca atados en un anzuelo.—
 154 Viendo la resolución el don Alonso Romero
 de lograr tan alta flor, la dama mejor del pueblo,
 156 allá a la media noche, cuando todo está en silencio,
 Romero se levantó y le dijo: —Claro espejo,
 158 antes que seamos sentidos busquemos nuestro remedio,
 y para más brevedad ensillo un caballo negro.—
 160 Mientras lo estaban ensillando la dama con gran acuerdo
 fue y trajo dos carabinas que de su padre un coletó.
 162 Ella se muda de ropa, pantalón, capa y sombrero,
 se echó puertas afuera, con gran cuidado y secreto.
 164 A pocos pasos que ha andado tuvieron un mal encuentro,
 que les sorprendió la ronda y el asistente con ellos,
 166 que es padre de doña Juana, y les dice: —Caballeros,
 ¿quién va?, tened a la justicia, póngase pronto al suelo.—
 168 En breve dio la respuesta y fue matando uno de ellos,
 y a un corchete diligente más veloz que el pensamiento.
 170 Asió al caballo las riendas pero lista más que el trueno
 doña Juana lo volcó con dos balazos al pecho,
 172 quedando los dos tendidos pidiéndoles sacramentos.
 Ellos se salen al campo que vieron el cielo abierto.
 174 Toda la noche caminan, que ya ven amaneciendo
 se ocultan en un arroyo entre unos árboles frescos.
 176 Dice el galán a la dama: —Sabrás, mi bien, lo que siento,
 el verte ahora sentada aquí en este humilde suelo,

- 178 no sabiendo tu pisar sino alfombras de buen precio.—
 La enamorada responde por darle mayor consuelo:
 180 —Yo no he tenido en mi vida gusto como ahora tengo,
 ni habrá para mí trabajos mientras tú seas mi dueño,
 182 lo que deseo saber dónde va tu pensamiento.—
 Él le dice: —Sólo en ti todo mi cuidado llevo.
 184 —No es eso lo que pregunto, a qué patria o a qué reino,
 si hemos de entrar en Arcos, eso lo que saber quiero.—
 186 Él dice: —A mi tierra no, sino a otra parte más lejos,
 bien sabes que en Gibraltar, un hermano mío tengo,
 188 allí iremos a su casa, será nuestro casamiento.—
 Pasaron todo aquel día en este entretenimiento,
 190 así que viene la noche caminaron muy ligeros.
 Llegaron a Gibraltar, arreglan el casamiento,
 192 y hoy viven los amantes muy alegres y contentos.

Otras versiones

114.2. Versión de Delmira Marante Rodríguez, de 72 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982. Muy completa, casi idéntica a la anterior.

114.3. Fragmento de Diego Pérez Díaz, de El Hoyo de Mazo (Mazo). Rec. por José Pérez Vidal. Lleva el responder *Subíme sobre un romero, / de flores llené un pañuelo* (Pérez Vidal 1987: 45b).

114.4. Versión recompuesta a base de dos recitaciones: el fragmento de la primera parte es de José Antonio Gómez, de Mazo, y fue recogida por Fidriano Martín Concepción; la segunda parte, completa, con algunos intermedios prosificados, fue recogida en Los Llanos de Aridane por Guillermo Concepción Francisco, ambas para la col. de José Pérez Vidal (Pérez Vidal 1987: 45c).

Romance novelesco de tema amoroso, ampliamente documentado, con varias impresiones, en el catálogo de Aguilar Piñal (1972: nn. 659 a 667), sin que se haga en este caso ningún tipo de sinopsis, como es lo general en los demás romances de pliego de cordel; sólo el título de *Doña Juana de Acevedo*, en su primera y segunda parte.

Por lo que se refiere a su presencia en la tradición oral de Canarias, sólo en La Palma parece tener su asiento, pues no se ha encontrado en ninguna otra isla. Los responderes con los que recogió el romance Pérez Vidal demuestran su popularidad. Aparte estos dos responderes: *No me maten, que no quiero / que se diga que yo muero* y *Subíme sobre un romero, / de flores llené un pañuelo*, hay otro en La Palma que aplicado al romance de *Rosaura la del guante*, que dice

¡Qué cinta lleva en el pelo el don Alonso Romero!

y que, sin embargo, más parece propio de éste de *Doña Juana de Acevedo* que de aquél, pues Alonso Romero es el nombre del galán de doña Juana (ver lo que decimos más arriba, en el comentario del romance 111).



115. LUIS FRANCISCO (10)

115.1

Versión de José Lorenzo de Paz, de 72 años, de Cornicabra (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Para que todos lo sepan yo me llamo Luis Francisco,
 2 nació por ver a los cielos, jamás no hubiese nacido,
 sólo por no verme ahora entre prisiones metido.
 4 Que habiéndome yo criado con regalado cariño,
 en la casa de mis padres me enseñaron desde niño
 6 a tocar una vihuela entrando en los regocijos.
 Sólo las damas en verme dos mil pesares les quito,
 8 me quieren y me regalan, me dan asiento al proviso.
 Un domingo por la tarde salí yo con mis amigos,
 10 dando vuelta a la ciudad de cuyo jardín florido,
 y en una iglesia que entré dejé el corazón rendido.
 12 A una zagala llamé y estas palabras le digo:
 —Soy quien te quiere, zagala, yo te adoro, yo te estimo,
 14 en mí tendrás un esclavo en lo que fuera servido.—
 Y me respondió turbada, embelesada y sin tino:
 16 —Esas palabras que yo oigo, señor galán, las estimo,
 venga a la noche, que yo estaré puesta en aviso,
 18 en una reja que tengo en el cuarto onde yo habito.—
 El reloj las doce dio, desbaratable y sin tino,
 20 salí de mi casa a ver la prenda que más estimo.
 Cuando llegado a la reja vide una seña al proviso.
 22 Me enseñó una mano blanca, con unos buenos anillos.
 Yo le dije: —Flor de mundo, rosa, clavel entre lirios,
 24 azucena blanca y bella, ramo de azahar florido,
 estrella que alumbras tanto con tus resplandores mismos.—
 26 Quitó la mano y diciendo: —Dámela, dueño querido,
 que yo pretendo el gozarla, la mano pues te la pido.—
 28 Y estando en estas razones, de la señora dos primos
 vienen diciendo: —¿Qué haces a esta hora en este sitio?—
 30 Yo, porque no me conozcan, yo conocer conocido,
 disimulando la voz, cada cual a su camino.
 32 Ellos que mi voz conocen, como fieros enemigos
 a su espada meten mano, la mía hizo lo mismo.
 34 Viendo que no me aprovechan nada de lo que les digo,
 a la voz de una pistola sus almas vieron a Cristo.
 36 Debemos ahora a la ronda, que anda con muchos sentidos
 dando vuelta a la ciudad, sienten disparar un tiro.
 38 Se llegan seis y me acercan, y yo viéndome perdido
 a mi espada me timaron, di la muerte a dos ministros.
 40 Cartas al rey con su historia, consultos y con ministros:
 que ande quiera que me cojan, que me lleven muerto o vivo.

- 42 Lo cual las puertas me abrieron en un convento divino,
un religioso a mi casa y a mi padre se lo dijo.
- 44 Le dio a saber como estaba en un convento escondido.
Mi padre envió un caballo por el religioso mismo,
- 46 me lo envió luego al punto, pronto y bien aprehendido,
me lo envió luego al punto y a la oscuridad valido.
- 48 Y fui dejando mi patria: —Adiós, parientes y amigos,
adiós, prenda que yo adoro, adiós, dama que yo estimo.
- 50 Ya que no te puedo hablar, con el corazón lo digo,
porque me voy para Italia por cuatro años o cinco,
- 52 mientras aquí se componen las causas de mis delitos.—
Y a la dama no se cuenta nada de lo sucedido,
- 54 porque la segunda parte, no se sabe el fin que ha tenido.

Romance que nos es totalmente desconocido y del que no encontramos ni otras versiones en Canarias ni su catalogación en el libro de Aguilar (1972) sobre los romances de pliego de cordel del siglo XVIII, de los que es, sin duda, ejemplar. El único indicio para su identificación es el tema amoroso y el nombre del personaje *Luis Francisco*. Hay en el catálogo de Aguilar (nn. 298 a 307) un romance «de Bandidos y Valientes» con el nombre de *José Francisco*, pero que no parece corresponder con el nuestro.

Falta también en la versión que publicamos la segunda parte que al final de la primera se anuncia.



116. DON PEDRO ALONSO ROMERO (éο)

116.1

Versión rec. por alumnos de Cecilia Hernández, de Barlovento (ay. Barlovento).

- Y es su nombre y apellido don Pedro Alfonso Romero.
- 2 En el medio del camino se encontraron dos mancebos,
Ellos no se habían visto, por primera vez se vieron.
- 4 Hablaron dos largas horas, trataron de casamiento,
uno al otro no faltarse si no estorba Dios del cielo.
- 6 Todos dos tienen doce años, meses más o meses menos,
con cartas y apellidos ellos se van divirtiendo.
- 8 Cuanto más tiempo sin verse, más firme se están queriendo.
Se están queriendo siete años, sin padre y madre saberlo,
- 10 sin saberlo los vecinos, sin darlo a saber al pueblo,
pero al cabo de los siete logró el conde saberlo.
- 12 El conde de que lo supo, amenazando a don Pedro:
—Prometo de fusilarlo si lo pilló en mi terreno.—
- 14 Don Pedro de que lo supo no era pa' quedar contento.
—Promete de fusilarme si me pilla en su terreno,

- 16 sin hacerle mal ninguno, sin hacer obras para eso;
 desde la edad de doce años, meses más o meses menos,
 18 le estoy queriendo la hija con mucho cuidado y celo,
 que el día que se me ofrezca yo voy a su casa a verlo.—
 20 El conde llama a la hija, una mañana por cierto:
 —Mira, hija, lo que digo, que yo quiero que lo aceptes
 22 que yo te tengo casada con un galán extranjero.
 —Mire, padre, lo que dice, porque yo no otorgo en eso,
 24 pues que yo he dado mi palabra y con ella atrás no vuelvo.
 Si usted ha dado su palabra, yo la di la mía primero.
 26 —Primero te doy la muerte de lo que logras tu intento.
 —Me amenaza con la muerte y usted puede morir primero.—
 28 Mañana se hacen las bodas, tienen que ir sin remedio.
 Obligada por su padre, ha asistido al casamiento.
 30 Dice el cura que si otorga. —Ni otorgo ni pienso en eso.—
 Entonces dijo el cura: —Es nulo este casamiento.—
 32 Tuvo lugar a escribirle un papelito a don Pedro:
 «Amante mío del alma, eres mi querido dueño.
 34 Pensarás que estoy casada, mira, no pienses en eso,
 que obligada de mi padre he asistido al casamiento.
 36 Dice el cura si recibo, yo ni recibo ni quiero,
 y entonces dice el cura, es nulo este casamiento».
 38 Y le mandó el papelito por su primo Juan Alberto,
 y en el medio del camino se encontraba con don Pedro:
 40 —¿Dónde vas, primo del alma, que hoy la boda están haciendo?
 Don Pedro de esto que oyó, los ojos los subió al cielo:
 42 —¡Quien de mujeres se fia se ha de ver en este extremo!—
 Él le ha dado el papelito, entre sí lo está leyendo.
 44 Don Pedro lo que leyó se ha quedado satisfecho,
 que ella no tuvo la culpa, porque ellos la tuvieron,
 46 el conde con la condesa, que andan con trampas y enredos.
 Don Pedro de allí salió que volaba al par del viento,
 48 y el primo de que esto vio los pasos le fue siguiendo.
 Llegaba a casa del conde todito de guardias lleno,
 50 pide licencia a los guardias, si se puede entrar pa' dentro,
 para ver los desposados y el acompañamiento,
 52 y los guardias le contestan: —Pues no entrará usted por cierto,
 porque aquí nos tiene el conde por los celos de don Pedro.—
 54 Don Pedro quedó asombrado, hombre de mucho respeto.

Otras versiones

116.2. Versión de Sixto González Fernández, de Tíjarafe. Rec. por José Pérez Vidal, en 1951: 138 hemist. (Pérez Vidal 1987: n.º 51).

Romance desconocido para nosotros. También para Pérez Vidal. En el libro de Aguilar (1972, nn. 509 a 512) se cataloga uno con el título de *Pedro Romero*, en dos partes, cuya sinopsis es bastante coincidente con éste, pero no estamos seguros de que se trate

del mismo, pues nos faltan elementos para comprobarlo. Coinciden algo en el nombre del mancebo: *Pedro Romero* allí y *Pedro Alfonso Romero* aquí; *Magdalena del Río* se llama la dama de aquél, mientras que en éste no se le da nombre; el tema de la boda estorbada es común en ambos, así como el de la estratagema del aviso del casamiento forzado por medio de un papel enviado a través de un primo, aunque esos sean tópicos que se repiten en muchísimos romances de pliego dieciochescos. Algunos otros rasgos quedan para la identificación: el padre de nuestro romance dice ser *conde* y el nombre del primo mensajero, *Juan Alberto*; por su parte, el lugar en que ocurren los hechos en el catalogado por Aguilar es Almería, mientras en el nuestro no se menciona ningún topónimo. Y ahí acaba la posible comparación, pues nuestro texto silencia lo que sin duda debía continuar en una segunda parte, que sería el desenlace de la historia, tal cual ocurre en todos los de su género: el mancebo se opone a la decisión de los padres, y en el enfrentamiento mataría a sus oponentes, liberaría a su amada y marcharían del lugar; posteriormente, y tras las consabidas peripecias, obtendrían el perdón y se casarían, y casi seguro acabaría el romance con una advertencia final moralizante: que el matrimonio ha de ser a gusto de los novios, no de los padres.

La versión recogida por Pérez Vidal tenía su correspondiente responder:

Aunque me veas en el fuego soy de bronce y no me quemo.

Pero pensamos que el mentado responder de «la cinta de don Alonso Romero» (con que se canta el de *Rosaura la del guante*) podría servir también para éste.



117. DOÑA INÉS PORTOCARRERO, LA PEREGRINA DOCTORA (éoc)

117.1

Versión de Antonia Rodríguez Hernández, de 74 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- En la ciudad de Lisboa, en tan lusitano pueblo,
 2 vivía un gran potentado, tan noble y tan caballero
 que general de las tropas lo hizo su rey don Pedro.
 4 Este tal está casado, ¡con qué pena lo refiero,
 con qué pena yo lo siento!,
 6 con una preciosa dama de tan peregrino aspecto,
 con la mujer más hermosa que había en todo aquel reino.
 8 Tan discreta, tan bizarra, que hasta Venus la eligieron.
 Se llamaba la doncella doña Inés Portocarrero,
 10 su esposo don Alejandro, que alegra su pensamiento,
 la tierra que pisa besa y de continuo en su pecho.
 12 Este tal tiene un hermano en su palacio con ellos
 que se llama Federico, delgado, altivo y soberbio.
 14 Éste se quedaba en casa como de interinos dueños
 cuando el hermano salía a cumplir con sus empleos.

- 16 Siendo pirata de esclavos y verdugo de los negros,
 amparo de las doncellas que le estaban asistiendo.
- 18 Este tal se enamoró con mal logrados intentos
 de la mujer de su hermano doña Inés Portocarrero.
- 20 Ella de que lo vio tan afanado y proverbio:
 —Antes que el mal sea mayor yo quiero poner remedio.—
- 22 Mandó al punto a que vinieran albañiles y arquitectos
 y que en medio del jardín hicieran de jaspe negro
- 24 una bóveda curiosa cubierta con azulejos
 donde cupiera una mesa, un par de sillas y un lecho.
- 26 De que estuvo preparado el reducido aposento
 una noche lo invitó y le dijo: —Federico,
- 28 quiero llevarte al jardín a ver los árboles bellos,
 pa' que viniendo mi esposo que salga a tomar el fresco.—
- 30 Él desde que la oyó le dio el corazón un vuelco,
 diciendo: —Esta es mi noche, hoy se cumplen mis deseos.—
- 32 Y se fueron caminando dando aquel paseo ameno,
 y le dice a Federico: —Pasa y mira lo que hay dentro,
- 34 mientras yo cojo unas flores de las mejores del huerto.—
 Hizo lo que le mandó y apenas ya lo vio dentro
- 36 cuando tirando la puerta con tal varonil esfuerzo
 queda Federico preso.
- 38 Escarba, bufa, patear, parece un león sangriento,
 jura que se ha de vengar a pesar del mundo entero.
- 40 Cuando al palacio llegan las nuevas que venía don Alejandro atento.
 Doña Inés a Federico le mandó un vestido nuevo,
- 42 un caballo enjerezado, unas botas y un sombrero,
 un maestro que lo afeite, y que montase ligero
- 44 y le salga a recibir con sus brazos abiertos.
 Y él se quiso quitar el traje que lleva puesto
- 46 y sin afeitar se monta en alazán tan soberbio.
 El hermano que lo vio tan abominable y feo
- 48 le dice: —Hermano mío, ¿por qué tan triste te veo?,
 ¿qué pesares te molestan, qué disfraces son aquestos?—
- 50 Y él le contestó de esta manera diciendo:
 —Tu esposa tiene la culpa de verme como me veo,
- 52 porque no hice su gusto, que descansando en mi lecho
 una noche me invitó dándome miles requiebros.
- 54 Pero yo le respondí dándole buenos consejos
 y por aquí estas razones me ha estado dando tormento,
- 56 y me ha tenido hasta ahora en triste recinto preso.—
 Don Alejandro que escucha tan terrible atrevimiento,
- 58 como un mármol se quedó un largo rato suspenso.
 Y entrando por el palacio le salió al recibimiento
- 60 aquella blanca azucena, aquella joya sin precio,
 a recibirlo en sus brazos del alma, y él con desprecio
- 62 le pegó tal bofetada como injuria de los cielos,

- y por no ver su hermosura mandó que cuatro monteros,
 64 que son hombres de mal alma, la llevasen al desierto
 y que le quiten los ojos y el corazón de su centro,
 66 y en un lienzo que se lo traigan para quedar satisfecho.
 ¡Qué lástima, qué dolor! ¡Qué pena, que sentimiento!
 68 ¡Qué injusticia, qué agravio! ¡Qué castigo sin saberlo!
 Salen esa noche tristes amparados del silencio
 70 aquella fascinerosa antes que rompiera Febo.
 En el monte ya se hallaron aunque encumbrado y espeso,
 72 antes de darle la muerte se disputaron primero
 a ver de cual de los cuatro se hacía con ella primero.
 74 Y entre los tres dieron muerte al que hacía jefe de ellos.
 En esto se aparece a doña Inés la Virgen de los Remedios
 76 y envolviéndola en su manto se la ha llevado con ella.
 Y le dice: —Hija mía, no temas, no tengas miedo,
 78 que yo vendré a visitarte aunque yo nunca te dejo.
 Un león te ha de traer tu cotidiano alimento
 80 y él estará aguardándote si estás despierta o durmiendo.—
 La Virgen y el bello Niño luego desaparecieron,
 82 quedándose doña Inés suspensa en su pensamiento.
 Volvamos a los monteros que llegaban a palacio
 84 y entregaban el pañuelo a don Alejandro atento.
 Con cuidado preguntó por el otro compañero.
 86 —Ése se quedó en el monte
 porque quiso profanar a doña Inés y lo matamos por eso.—
 88 Volvamos a Federico, que preguntó a los monteros
 si es verdad que la mataron, que les guardaría el secreto,
 90 y que también les daría gran cantidad de dinero.
 Al fin dijeron que no. —En el alma se lo agradezco,
 92 todos juntos hemos de ir a buscarla en el desierto,
 que de mañana no pase, y a mi hermano le diremos
 94 que a una grande cacería voy con otros caballeros.—
 Cuando iban por el desierto
 96 ya se acercaban al sitio donde doña Inés estaba.
 El león que los vio, tan abominable y fiero,
 98 a los tres despedazó en menos que dura un credo,
 salvándose sólo el otro, aunque vivo casi muerto,
 100 pues doña Inés lo libró del fiero animal sangriento,
 pues era don Federico que lo conoció al momento.
 102 Da la vuelta a palacio con mentiras y embelesos,
 diciendo que un jabalí le mató los compañeros,
 104 y que él con siete heridas se subió encima de un cedro
 y así se pudo librar de aquel animal soberbio.
 106 Volvamos a don Alejandro que se encontraba en su lecho
 enfermo y desahuciado de la ciencia de galeno.
 108 El veinticinco de marzo, que es la Encarnación del Verbo,
 se apareció a doña Inés la Virgen de los Remedios,

- 110 toda adornada de flores con el rostro muy risueño.
 Le dice: —Devota mía, hija, ya ha llegado el tiempo
 112 de que dejes este sitio y te vayas a tu pueblo.
 Y que cuides a tu esposo que días hay que está enfermo
 114 y también a tu cuñado que es tu enemigo protervo,
 que las heridas vertiendo
 116 todavía le echan sangre, y perdónale sus yerros,
 y el león que te ha traído el cotidiano sustento
 118 es el hombre que mataron los otros en el desierto,
 y ha tenido el purgatorio guardándote y asistiéndote,
 120 y ahora se va a gozar de mi Hijo sabio y eterno.—
 En esto le dio la Virgen un frasquito muy pequeño
 122 lleno de bálsamo heroico como bajado del cielo.
 La Virgen y el bello Niño pronto desaparecieron,
 124 quedándose doña Inés confusa en su pensamiento.
 Camino que va a Lisboa con báculo y sombrero,
 126 y peregrinando llega allá en muy pocos momentos.
 Y ella allí curaba muy gran acopio de enfermos,
 128 sin que el bálsamo divino se menoscabara un pelo.
 Va la nueva general a don Alejandro Sarmiento,
 130 que estaba desahuciado de los libros de Galeno,
 y juntamente su hermano, y al instante previnieron
 132 un coche con cuatro mulas. Iban por la ciudad ciegos,
 buscando la peregrina, preguntando a todo el pueblo.
 134 Vinieron a dar con ella en un humilde convento
 de religiosas descalzas, que estaban con santo celo
 136 curando algunos enfermos de tabardillos molestos.
 Entre los comendadores en el coche la metieron,
 138 dan la vuelta a palacio y visitando al enfermo,
 tomándole el pulso dice: —Dígame usted, caballero,
 140 ¿de qué pende esta dolencia?— Él dice: —De sentimiento.
 —Y su dolor no es muy grande, puesto que de él no ha muerto.—
 142 Entonces la peregrina le fue untando con los dedos
 aquel bálsamo supremo,
 144 y se levantó dando gracias al divino Padre Eterno.
 Mas ella quería irse y le atajaron el vuelo,
 146 diciendo: —Por Dios detente, que hay que curar otro enfermo.—
 Y ella responde diciendo: —Por Dios, no puedo
 148 detenerme ni un instante, ni a curarle me atrevo
 si en público no confiesa todas sus culpas y yerros.—
 150 Dijo que sí el enfermo pues estaba casi muerto,
 les hedían las heridas que privaban el aliento.
 152 A todos pidió perdón, pero a su hermano el primero.
 El hermano le perdona en aquel mismo momento,
 154 diciendo: —Tu esposa era una joya sin precio,
 era un arca de esmeraldas, espejo de los espejos,
 156 y yo como vil traidor quise ofender tu respeto

- y por aquella ocasión me tuvo seis meses preso.
 158 —Hermano vil y traidor,
 por haberte perdonado de tu sangre no me vengo.—
 160 Gran cantidad de doblones
 le dan a la peregrina y ella haciendo menosprecio.
 162 —Quiten allá esos doblones y guarden ese dinero,
 que quizá les haga falta para sustentar los negros.—
 164 Reconoce que es su esposa y le da un abrazo muy tierno,
 a don Federico casan con otro hermoso portento,
 166 hermana de doña Inés, Estrella Portocarrero.
 Entonces en el palacio celebran seis días de fiesta,
 168 toros y juegos de cañas, corridos y pasatiempos.

Otras versiones

117.2. Versión de María Hernández Rodríguez, de 96 años, de Socorrate (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 172 hemist.

117.3. Versión de Josefa Álvarez Conde, de 94 años, de Curva del Valle (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 110 hemist.

Catalogado por Aguilar Piñal (1972: nn. 528 a 532), de autor de nombre conocido: Juan Miguel del Fuego.

Romance bien conocido y documentado en Canarias. Lo recogimos seis veces en La Gomera (Trapero 2000: n.º 113), tres en Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 150) y dos en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 60). En La Palma lo recogió también Pérez Vidal (1987: n.º 85): en el índice lo clasifica él entre «los que sólo consta la noticia de su existencia», sin embargo, en el lugar correspondiente del texto (pág. 350), a la vez que hace un resumen del argumento, dice que el romance lo sabía un hombre de Mirca, mientras que otro de Tijarafe tenía una copia y un tercero de Las Ledas (Breña Baja) lo conservaba en pliego de cordel.

Las versiones palmeras, al igual que las otras canarias, han perdido la división del romance en dos partes que marcaba el pliego original, a la vez que han aligerado mucho las circunstancias y han popularizado el lenguaje.

Dos temas principales se mezclan en este romance, a efectos de clasificación, uno de asunto amoroso y otro de intervenciones milagrosas. En cualquiera de esos dos grupos podría, pues, clasificarse. Optamos por el primero por ser el más caracterizador.



118. AMORES ESTORBADOS (áa)

118.1

Versión de Lina Pérez Martín, de 56 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero y Marián y Gara Trapero Hernández, el 4 de septiembre de 1993. (LP 18A 207)

(Era una chica que quería a un muchacho, pero sus padres la iban a casar con otro, y al negarse ella, la encerraron en una torre. Entonces ella)

Con sangre de sus venas quiso escribir una carta

- 2 para dársela a su amado y se la entró a una hermana.
(Entonces vino el muchacho a casa de la chica para librarla de sus padres)
 —A todos daré muerte con el valor de mi espada,
 4 a todos les daré muerte y a todos muerte les daba.—
 Cogió tres piedras del suelo, se las tiró a la ventana.
 6 —¡Oh, Jesús, si eres mi dueño por qué no vienes que tardas!—
 Y al doblar por aquella esquina vino una furiosa bala
 8 que le pasó el corazón y le pasó a la otra banda.

 La niña de que se vio solita y desamparada
 10 cogió la espada del muerto y ella sola se mataba.
 La madre que aquello vido: —¡Mire usted en lo que para
 12 por sacarlas de su gusto para con otro casarlas!
 Una hija que me queda, por querer que me da gana.

El fragmentarismo de esta versión y los pocos indicios identificatorios que en ella hay, impiden el reconocimiento del romance y su comparación con otros. El asunto del mismo sí parece claro, al igual que su carácter de romance de pliego; de ahí la clasificación que de él hacemos.

119. ESPINELA (éa)

119.1. Versión del Camino Viejo, La Rosa (El Paso). Rec. por José Pérez Vidal: 214 hemist., con el responder *En el mundo no hay quien pueda / con la valiente Espinela* (Pérez Vidal 1987: 56).

Hasta ahora en Canarias sólo lo habíamos encontrado en La Gomera (Trapero 2000: n.º 112). Aguilar Piñal cataloga tres pliegos impresos (1972: nn. 422 a 424), en cuya cabecera figura el siguiente título:

Romance nuevo de los valerosos hechos, muertes y atrocidades de una valerosa Dama, llamada Espinela, natural de Caspe, en el Reyno de Aragón.



120. EL MALTÉS DE MADRID (áa)

120.1. Versión de Manuel Méndez, de Mazo. Rec. por Etelvina de Paz Hernández, para la col. de José Pérez Vidal: 180 hemist. (Pérez Vidal 1987: n.º 58).

Dice Pérez Vidal que conoce otra versión del mismo lugar de Mazo, que no transcribe por ser idéntica a la reseñada, y que las dos corresponden a la primera parte del romance. Dice, a su vez, que ha hallado en La Palma un ejemplar del pliego impreso en la imprenta de J. Marés de Madrid, pegado a un almanaque, y que las versiones orales de La Palma han evolucionado el lenguaje respecto al pliego.

Aguilar Piñar da cuenta de tres impresiones en su catálogo (1972: nn. 419 a 421). Se trata de un romance de pliego dieciochesco, cuya cabecera reza:

El Maltés de Madrid. Romance en que se declara una prisión que ha hecho la Santa Inquisición en la Corte de Madrid de tres hombres y dos mugeres, por haber dado muerte a veinte y siete personas; y cómo se descubrió por un Caballero Maltés, que querían ejecutar lo mismo con él.

No conocemos ninguna otra versión en Canarias. Pero, sorpresivamente, hemos encontrado el romance en la tradición oral de la isla de Chiloé (Chile), con muestras de las dos partes del pliego originario, pero con lenguaje muy evolucionado, siendo éstas las únicas versiones recogidas de la tradición americana (Trapero 1998: n.º 37).



121. NIÑO RECIÉN NACIDO QUE DECLARA LA INOCENCIA DE SU MADRE (áa)

121.1. Versión de Breña Baja. Rec. por Minervino Pérez González, para la col. de José Pérez Vidal: 180 hemist. (Pérez Vidal 1987: n.º 58).

121.2. Versión de Mazo. Rec. por Juan Régulo Pérez: 60 hemist. (*Flor mar.*: n.º 488).

Estas son las dos únicas versiones recogidas en La Palma y en Canarias. Pérez Vidal dice haber recogido unos pocos versos de otra informante de Montaña de la Breña (Breña Baja), pero coincidentes con la versión 1, y reconoce que la versión recogida por Régulo es mucho más corta y popularizada.

El título que aquí le damos es el mismo con que figura en la dos colecciones que lo contienen. Sin embargo, en el catálogo de Aguilar Piñar (1972: nn. 632 y 633) se le da el nombre de *Don Juan de Lara y doña Laura*, sin que se ofrezca en esta ocasión una sinopsis del argumento.



d) DE CAUTIVOS

122. DON JACINTO DEL CASTILLO Y DOÑA LEONOR DE LA ROSA (10)

122.1

Versión de Caridad González Méndez, de 80 años, de Mazo (ay. Mazo). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

Primera parte

- Sagrada Virgen María, antorcha del cielo impiro,
 2 hija del eterno Padre, madre de su purísimo Hijo,
 y del Espíritu Santo fue con su virtud y dominio.
 4 En su vientre virginal concibió el ser más divino,
 al cabo de nueve meses nació el autor más benigno,
 6 para redención del orbe, de carne humana vestido,
 cuando en intacto seno, casto, tierno, puro y limpio.
 8 En esta ilustre ciudad, novia de padres insignes,
 doña Leonor de la Rosa, a quien el cielo prolijo,
 10 se esmeró en dibujarla de manera que el sol mismo
 se le opuso a su hermosura en sus rayos fue vencida.
 12 Así triunfa de sus ilustres y de sus dorados rizos,
 que no hay hombre que la mire que no se quede vencido.
 14 En la casa de su padre, con el respeto debido
 se crió, y apenas tuvo los quince abrilés cumplidos
 16 cuando amor tiró una flecha quedando herida del tiro.
 Y fue para su desgracia, que bien dijo aquel que dijo
 18 que la dama que es hermosa trae la desgracia consigo.
 Que basta el llamarse Rosa, que pocas rosas se han visto
 20 que no mueran deshojadas de manos del precipicio.
 La causa fue un caballero, don Jacinto del Castillo.
 22 Éste dio en galantearla en fiestas y regocijos.

La dama le corresponde con amoroso cariño,
 24 y con palabra de esposo amante le satisfizo.
 Todas las noches se hablaban por un balcón que testigo
 26 era de sus muchas penas, y como amantes tan finos
 loca causa el uno al otro, repitiendo mil cariños.
 28 Dejemos en este estado a Leonor y a don Jacinto,
 gozando aquellos elogios que el amor tiene consigo.
 30 Y pasa pues a dar cuenta y dicho que don Francisco,
 que era el padre de la dama y tenía otros desinios,
 32 de dársela a un caballero que era muy rico y amigo,
 don Fernando de Contreras, que enamorado y rendido
 34 de la singular belleza, del encanto y el prodigio,
 del hechizo de Leonor, se determinó y le dijo:
 36 —Señor don Francisco, yo como hombre solícito
 alcanzar vuestros favores, si merezco conseguirlos,
 38 con la bellísima mano de Leonor, que tanto estimo,
 con el renombre de esposa, suplicando vos lo pido.
 40 Llegó don Francisco a su casa, dando las cuentas y avisos,
 y a su mujer y a su hija muy alegremente dijo:
 42 —Ya sabrás doña Leonor, hija del corazón mío,
 como te tengo casada, siendo tu gusto y el mío,
 44 con don Fernando Contreras, hombre rico y bien nacido.
 Es noble, afable y discreto, como tú, Leonor, has visto,
 46 sólo aguardo tu respuesta, ahora dársela al proviso.—
 Y como Leonor tenía las potencias y sentidos,
 48 el corazón, vida y alma en su amante don Jacinto.
 Fue a responderlo y no pudo, que la fuerza de un delirio
 50 la traspasó en un desmayo, envuelta en un parálisis.
 Pero en fin, por abreviar, la volvieron con rocíos.
 52 Apenas vuelta en su acuerdo a Leonor su padre vido,
 volvió por segunda vez a recordar lo que ha dicho.
 54 —Acaba, Leonor, acaba, responde a lo que te he dicho,
 porque don Fernando está idolatrando en su hechizo;
 56 es rico y muy poderoso, como yo te he referido,
 te hará dueña de su hacienda, tendrás descanso y alivio.—
 58 Y reventándose en llanto, hechos sus ojos dos ríos,
 desabrochando palabras, resueltamente le ha dicho:
 60 —Padre señor, don Fernando nunca fue del gusto mío,
 nada importa que sea noble, nada importa que sea rico,
 62 si nunca han coincidido, nunca, sus conceptos con los míos.
 Pues si don Fernando es noble, yo también soy, padre mío,
 64 si él es dueño de su hacienda, yo soy la que me cautivo;
 la que por fuerza se casa por interés de los ricos
 66 no es mujer, que es una esclava que se vende en el guarismo
 de la ambiciosa codicia, esto, señor, es muy fijo.
 68 Y en cuanto a tomar estado, esto de darme marido,
 no ha de ser a gusto vuestro, que ha de ser a gusto mío.

- 70 Yo tengo puesto mi afecto, el corazón y el sentido
por mandato de mi amor en Jacinto del Castillo.
- 72 Yo tengo esposo a mi gusto, pues con el alma lo estimo.—
Viéndola el padre resuelta, furioso y embravecido
- 74 la arrastró por los cabellos, que eran hebras de oro fino,
diole golpes y arrastróla, la metió en su cuarto mismo,
- 76 con un puñal en la mano, en viva rabia encendido,
amenazándola a muerte, diciendo: —Haz lo que te digo
- 78 o la vida rendirás al golpe de este cuchillo.—
Viendo Leonor que en su pecho moraba el de don Jacinto
- 80 y que a fuerza peligrase en semejante peligro,
y con cauteloso engaño, dijo: —Padre y señor mío,
- 82 que me resuelvo a que sea don Fernando esposo mío.—
Con esto el padre abrazóla, contento y agradecido,
- 84 dejándola. Cuando al cabo de cuatro días o cinco
escribió doña Leonor un papel a don Jacinto.
- 86 Le contó lo que le pasa, que la sacara a proviso.
Mas no fue tan en secreto, que lo encontró don Francisco.
- 88 Hallóla firme y constante, según por lo contenido,
volvió otra vez indinado y a doña Leonor le dijo:
- 90 —Mira, infame, este papel que envías a don Jacinto.—
Encerróla y dispusieron con el vicario al proviso
- 92 con don Fernando casarla por no costar un peligro.
Quisiera escribir aquí las lágrimas, los suspiros,
- 94 los sollozos, los lamentos, los clamores y gemidos
que la triste dama hacía, mas bien se dice ello mismo.
- 96 Si el disimular la pena no le fuera tan preciso
reventara de dolor, mas se volvió basilisco,
- 98 cual víbora, cual serpiente, que con su veneno mismo
antepone su venganza destruyendo a su enemigo.
- 100 Volvió por segunda vez a escribir a don Jacinto:
«Esposo mío y señor, dueño del alma querido,
- 102 hoy mi padre de por fuerza, con harto dolor lo digo,
con qué pena lo refiero y con que llanto lo escribo.
- 104 Hoy me ha casado mi padre, hoy te perdí, dueño mío,
de mis ojos se despeñan, remediarlo no he podido,
- 106 ¡yo verme con otro dueño, en brazos de mi enemigo!
Supongo que eres mi amante y que eres hombre de brío:
- 108 para esta noche a las doce te espero bien prevenido,
que una criada avisada te entrará en el cuarto mío.
- 110 ¡Ea, mueran los que causan tus disgustos y los míos!,
y nos iremos después, que en otro reino distinto
- 112 nos casaremos los dos, que ya tengo prevenido
muchas joyas y doblones, muchas sortijas y anillos.
- 114 Esto, mi bien, te encarezco, no haya falta en lo que digo».
- 116 Todo aquel día estuvieron el padre con los padrinos,
transando para la noche mil fiestas y regocijos,

- y la cautelosa dama al inocente marido
 118 para cubrir la ponzoña mostraba amor y cariño.
 Llegó la noche y con ella a la puerta don Jacinto,
 120 bien prevenido de armas y la criada al proviso.
 Los ha tomado por la mano, en su cuarto los ha metido,
 122 sin que nadie reparara allí se quedó escondido,
 cual herpes aponzoñado entre la flor es metido.
 124 Allí aguarda al inocente para jugarle atrevido.
 Llegó al fin la media noche, se dio fin al regocijo,
 126 y todos los convidados a sus casas se habían ido.
 Entró Leonor en su cuarto, halló en él a don Jacinto,
 128 allí trazaron el cómo han de lograr su destino.
 Atrás entró don Fernando despojándose el vestido.
 130 Pensando hallarse en los brazos de Leonor,
 se halló en brazos de la muerte, porque salió don Jacinto
 132 y con dos fuertes puñaladas le abrió al alma dos postigos,
 y bañándose en su sangre se quedó el cadáver frío.
 134 Acudieron los dos suegros al alboroto y al ruido,
 y al soplo de dos pistolas sus dos vidas han rendido.
 136 Y saliéndose del cuarto, se encontró Leonor a un tío
 diciéndoles: —Traidores, pagaréis vuestro delito.—
 138 Asíó a Leonor de la ropa, y ella con varonil brío
 de un fuerte carabinazo el corazón le ha partido.
 140 Al estruendo y alboroto toda la justicia vino,
 solicitando el prenderlos viendo lo que ha sucedido
 142 en aquella triste casa, mas don Jacinto atrevido
 de dos fuertes trabucazos derribó cuatro ministros,
 144 y saliendo del cuarto montaron luego al proviso,
 en un ligero caballo que tenían prevenido.

Segunda parte

- 146 Ya dije en la primer parte cómo van por el camino
 don Jacinto con Leonor, ambos del amor heridos.
 148 Apenas el claro del día daba luz a los nacidos,
 del camino se apareían entre unos ásperos riscos,
 150 en una espesa montaña se quedaron escondidos.
 Pidió Leonor en merced le conceda don Jacinto
 152 guardase su castidad hasta que el cielo divino
 les eche su bendición. —Esto, señor, vos lo suplico,
 154 porque quiero que seáis no galán, sino marido.—
 Y como hombre discreto le concedió don Jacinto,
 156 que los generosos hechos saben vencerse a sí mismos.
 Llegó la noche y caminan, y de esta suerte que digo
 158 llegaron hasta Bayona, que es puerto de mar muy rico,
 a tiempo que un mercader salía con su navío
 160 a la ciudad de Venecia, donde apostó don Jacinto

- el viaje, y se embarcaron con contento y regocijo.
 162 Mas le trajo a su desgracia dos navíos argelinos:
 lo cercan por todas partes, donde apresan el navío,
 164 y después de aprisionado con cadenas y con grillos
 dieron en Argel con ellos y a herejes fueron vendidos.
 166 A don Jacinto y Leonor los compró un turco muy rico,
 el cual los presentó a Zaida por la estimación que hizo,
 168 que es del rey de Argel hermana, hermosa como el sol mismo.
 La cual contenta y alegre recibió los dos cautivos.
 170 Estimó mucho el presente y así que la turca vido,
 la belleza de Leonor, lo bien dispuesta y el brío,
 172 la hizo dama de estado. Luego viendo a don Jacinto,
 lo galán y lo bizarro, lo discreto y entendido,
 174 lo hizo mayordomo. También juntamente hizo
 de que la arábiga lengua la enseñasen al proviso.
 176 Tan buena cuenta le daba, cuidado y discursivo,
 que Zaida se abrasaba en amores del cautivo.
 178 Se quejaba una mañana a sus horas don Jacinto,
 pensando nadie le oía, aquesta palabra dijo:
 180 —Sacratísima María, a vuestro divino auxilio
 apelo desconsolado, pues socorréis afligidos;
 182 ten de mí misericordia, madre del Verbo divino,
 y si a tu santo servicio
 184 conviene el que yo padezca, padezca que es gusto mío.
 Lluevan sobre mí trabajos y los más fuertes martirios
 186 que inventaron la herejía, pues lo tengo merecido.—
 Zaida que escuchando estaba los lamentos de Jacinto,
 188 entró con semblante alegre. Le dice: —Mira, cautivo,
 si tú olvidas a tu Dios y sigues la ley que rijo
 190 de mi profeta Mahoma, tú casarás conmigo.
 También te daré el gobierno de que es reino lucido,
 192 esto ha de ser, no lo dudes, esto te está bien, Jacinto.
 —No dejaré yo mi ley, que eso fuera barbarismo,
 194 el pedirme que me olvide del Señor que el mundo hizo.
 Aunque mil vidas tuviere que rendir en sacrificio,
 196 la ley de Dios resplandezca, que Mahoma es un maldito;
 síguelo, que irá tu alma a los profundos abismos.—
 198 En esto Zaida indignada salió afuera dando gritos:
 —¡Ah de mí, soldados todos! ¡Ah de mí, guardia y ministros!
 200 Vení y prendé al instante este cristiano atrevido,
 que quiso soberbio y loco violentar el honor mío.
 202 Tome mi hermano venganza de aqueste infame castigo,
 que no es de razón que se quede esta maldad sin castigo.—
 204 A las voces acudieron y prenden a don Jacinto,
 y sin hacer más probanzas que lo que la turca dijo
 206 lo sentencian a quemar por blasfemo y por lascivo.
 Dejamos en la prisión entre cadenas y grillos

- 208 a don Jacinto, y pasemos a la dama, que es preciso,
porque en este mismo tiempo estaba el moro encendido
210 en amores de Leonor, y que estaba tan perdido
transando por mil maneras el rendir sus apetitos,
212 y le persuadió muchas veces, mostrósele amante fino.
Pero la discreta dama nunca se dio a su amor oído.
214 Un día la encontró a solas que la desgracia lo quiso,
encerrándola en su cuarto estas palabras le dijo:
216 —Hermosísima Leonor, rémora de mi cariño,
así desprecias a un rey, señor de tal poderío.
218 Reniega de Dios, reniega, que haciendo lo que te digo
tendrás reinos y vasallos, joyas, diamantes, zafiros,
220 pues siendo tu amante un rey todo estará a tu servicio,
y pues te tengo un paraje que por imposible miro
222 de mí te puedas librar, sino que sea el gusto mío,
sin que tus fuerzas te valgan ni te aproveche los gritos,
224 advierte que soy un rey y en mis gustos tan activo,
y al no hacer lo que te mando seré tu fiero enemigo.
226 ¿Qué me respondes, Leonor?— Ella suspirando dijo:
—Eso es cansarse en vano y lo pongo en desvarío
228 el pedirme que reniegue de la ley de Jesucristo.—
Fue a asirla para forzarla, y ella viéndose en peligro
230 sacó al moro de la cuita el alfanje damasquino.
Prosigue el moro su intento y ella resuelta le ha dicho:
232 —Así defiendo mi honor, aún de los reyes lascivos.—
Y con un fiero revés le dejó un trazo en un hilo.
234 Ven al rey que está mortal y con sangre teñido.
Prendiéndola y la llevaron donde estaba don Jacinto.
236 De que se vieron los dos ambos lloraban al hilo,
Jacinto siente a Leonor y Leonor llora a grito
238 y le dice: —Ya se cumplió el gusto mío,
ya estoy condenada a muerte, pues voy a morir contigo,
240 esto es por lograr mi honor al rey que gozar me quiso,
y porque me renegué de la ley de Jesucristo.
242 Ésta es la última vez que hemos de hablar, dueño mío,
ya no nos veremos más pues nos espera el suplicio,
244 ya la muerte nos aparta pues la suerte no ha querido
que nos logremos casados.— Y llorando se han pedido
246 el uno al otro perdón, y se perdonaron finos.
Abrazados tiernamente se dicen enternecidos:
248 —Ten ánimo, esposo mío,
que para Dios todo es nada, ya nuestro intento es cumplido,
250 sirva este abrazo de yugo, los suspiros de padrinos,
sea nuestro amor las arras, nuestra firmeza el anillo,
252 nuestras congojas los testigos,
el tálamo nuestras penas, la bendición los martirios,
254 que con martirios se pagan yerros que hemos cometido.—

- A la siguiente mañana los infernales ministros
 256 sacan estos dos amantes de donde estaban metidos
 para cumplir la sentencia, en derecho a sus ministros.
 258 Ejecutan con Leonor el más enorme castigo
 que las plumas escribieron ni los cristianos han visto.
 260 Encima de un camarote tenían apercebido,
 con dos palos hecha un arpa, y luego entre cuatro o cinco
 262 a Leonor la desnudan, deshonestos y atrevidos.
 Y así que en carne la dejan, enseñándola al gentío,
 264 cuatro braseros de lumbre llevan en él encendidos.
 De sus delicadas carnes le van tirando pellizcos.
 266 Decía la triste dama con dolor tan expresivo:
 —¡Ay, sea por la pasión que padeciste, Dios mío!,
 268 este afrentoso martirio,
 esta vida, estos tormentos, vos ofrezco en sacrificio,
 270 en recompensa, Señor, de mis culpas y delitos.—
 De esta manera llevaban por delante a don Jacinto,
 272 y de este modo llegaron al incendio prevenido.
 Los juntan por la cintura, muy fuertemente ceñidos,
 274 al incendio los arrojan entrambos arrepentidos,
 entre las llamas diciendo: —¡Inmenso Dios infinito!
 276 ¡Misericordia, Señor, clemencia y perdón pedimos!—
 Una voz se oyó en el aire, que con clara voz se dijo:
 278 —Subí, mártires, subí a gozar del cielo empíreo.—
 Tomen ejemplo los padres que violentan a sus hijos,
 280 harán que tomen estado de algún interés movido,
 para que tengan con esto esta historia fin cumplido.

122.2 °

Versión de María Angelina Hernández Pérez, de 49 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Saucés). Rec. por Cecilia Hernández, en 1990.

- En la ciudad de Alicante, de España puerto lucido,
 2 vivía un gran caballero, don Francisco de los Ríos.
 Diole el señor una hija más hermosa qu'el sol mismo,
 4 púsole por nombre Rosa y Leonor por apellido.
 Apenas tuvo esta dama los quince abriles cumplidos
 6 cuando amor tiró una flecha quedando del tiro heridos.
 Se hallan estos dos amantes por un balcón de testigos
 8 descansando el uno el otro, repitiendo mil cariños.
 Dejemos aquí a Leonor tratando con don Jacinto,
 10 volvamos atrás la hoja, digamos que don Francisco
 qu'era padre d'esta dama y tenía otros designios,
 12 el dársela a un caballero qu'era muy rico y su amigo.
 Un día estando en el campo determinóse y le dijo:
 14 —Padre y señor don Francisco, yo como hombre solícito

alcanzar favores vuestros si merezco conseguirlos
 16 de la bellísima mano del encantoso prodigio
 del hechizo de Leonor.—
 18 Y don Francisco que estaba deseando aquesto mismo
 al punto la compromete dándole con ella fijo
 20 más de dos mil ducados en plata y en oro fino.
 Llegó don Francisco a su casa dando las cuentas y avisos
 22 y a su mujer y a su hija muy alegremente dice:
 —Ya sabrás doña Leonor, hija del corazón mío,
 24 cómo te tengo casada que será tu gusto y el mío
 con don Fernando de Contreras, hombre rico y bien nacido;
 26 te hará dueño de su hacienda, te dará gusto cumplido.—
 Viendo Leonor que en su pecho moraba el de don Jacinto
 28 fue a responder y no pudo, que la fuerza es un desvío,
 se dejó ir en un desmayo envuelta en un paroxismo,
 30 y para que vuelva en sí la abreviaron con rocío.
 —Acaba, Leonor, acaba, responde a lo que te digo,
 32 porque don Fernando está idolatrado en tu hechizo,
 y esto ha de ser por fuerza si no quieres por cariño.—
 34 Desabrochando palabras Leonor a su padre dijo:
 —Padre y señor, don Fernando nunca fue del gusto mío,
 36 que jamás han congeniado sus conceptos con los míos.
 Que don Fernando sea noble, también lo soy, padre mío,
 38 que me haga dueña de su hacienda, yo soy la que me cautivo,
 qu'el que se casa por fuerza por interés de lo rico
 40 no es mujer sino es esclava que se vende en el guarismo.
 Yo tengo mis ojos puestos mis potencias y sentidos
 42 por mandato de mi amante, don Jacinto del Castillo.
 Con él tendré esposo a gusto pues como al alma lo estimo,
 44 y esto de querer casarme, esto de darme marido,
 no ha de ser a gusto vuestro, que ha de ser a gusto mío.—
 46 Pero indignado el padre, soberbio y enfurecido,
 la arrastró por los cabellos qu'eran hebras de oro fino.
 48 Le puso un puñal al pecho diciendo: —Haz lo que te digo
 o la vida rendirás al golpe d'este cuchillo.—
 50 Viendo Leonor que su padre está resuelto en lo dicho,
 le dice: —Padre y señor,
 52 por fin resuelvo que sea don Fernando esposo mío.—
 El viejo la alzó del suelo contento y agradecido,
 54 se apresuraron las bodas por evitar un peligro.
 Hizo Leonor un lugar y le escribió a don Jacinto:
 56 «¡Oh amante de mis ojos, hoy te perdí, dueño mío!
 Hoy mis padres me han casado,
 58 yo casada sin mi gusto, sólo reviento al decirlo,
 yo verme en brazos de otro, en brazos del enemigo.
 60 Allá a la medianoche
 una criada está pronta, te entrará en el cuarto mío,

- 62 yo ya tengo para el viaje aprehendido
muchas sortijas y anillos, muchas galas y vestidos».
(Pero el padre que la vio, dijo:)
- 64 —Mira, infame, este papel que enviáis a don Jacinto.—
Y arrancádoselo de la mano se lo hizo en miles fiscos.
(Pero al fin doña Leonor pudo enviarle el mensaje)
- 66 Allá por la media noche dieron fin al regocijo.
Cuando ya los convidados a su casa se habían ido
- 68 entró Leonor en su cuarto y halló dentro a don Jacinto.
Allí están tratando el cómo han de lograr sus designios.
- 70 Atrás entró don Fernando despojándose el vestido,
pensándose de hallar
- 72 en brazos de Leonor, Leonor la que tanto quiso,
se encontró en los de la muerte, porque salió don Jacinto
- 74 con dos recias puñaladas, le abrió el alma en dos postigos
cayendo desesperado, revolcándose en su sangre.
- 76 Acuden los consuegros al alboroto y al ruido
y ellos escapan huyendo.
- 78 La calle por donde iban la llevan desempedrada
mas, al salir del palacio,
- 80 tuvo Leonor un mal encuentro, encontróse con su tío,
y éste la alzó por la ropa, diciéndoles:
- 82 —Viles traidores, pagaréis vuestro delito.—
Y ella con varonil brío
- 84 del fuerte carabinazo el corazón le ha partido.
*(Y se fueron hasta el monte donde de día se ocultaban
y de noche daban vueltas, y él le dijo:)*
—La mayor pena que tengo
- 86 es la de veros sentada en este suelo tan duro,
vos que acostumbrada estabais a alfombras de grandes precios.—
- 88 Y ella contestó: —No he tenido
yo en mi vida gozo como el que ahora tengo,
90 ni nada me atormentare mientras tu fueres mi dueño,
pero te pido que guardes mi castidad porque quiero
92 que seáis no galán sino marido.—
*(Luego los cautivaron los moros encerrándolos en mazmorras separadas. Y
un día la mora que estaba de carcelera le preguntó:)*
—Cristiano, ¿por qué así gimes?, sin duda que eres casado.
- 94 —Señora, nunca lo he sido. —¿Tendrás amor en España?
—Por cierto que lo tenía pero los conceptos míos
96 todos los tengo en Argel y éste es el dolor que gimo.—
*(La mora pensó que él estaba enamorado de ella y buenos tratos le daba)
Pero pronto se trocaron los cariños en aprobios.
(Los echaron a una hoguera para quemar a los dos, pero el fuego se sepa-
raba. Abrazados, lloraban diciendo:)*
- 98 —Las manos serán los yugos, los brazos son los padrinos,
las lágrimas los anillos, los suspiros los testigos.—

(Y del cielo una voz oyeron que les decía:)

100 —Subid mártires, subid, a gozar del cielo empiéreo,
que para ustedes dos la gloria está prevenida.

122.3

Versión de Josefa Álvarez Conde, de 94 años, de Curva del Valle (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

En la ciudad de Valencia, de España puerto lucido,
2 habitaba un caballero don Francisco de los Ríos.
Le dio el Señor una hija más bonita qu'el sol mismo,
4 le puso de nombre Rosa y Leonor por apellido.
Apenas tuvo esta dama los quince abriles cumplidos,
6 muchos señores le rondan sus puertas y celosías.
(Entre tantos caballeros la adoraba uno de veras: don Jacinto del Castillo, y
ella le correspondía)
No bastó llamarse Rosa, que pocas rosas se han visto
8 que no mueran deshojadas en manos del precipicio.
Fue la causa un caballero, don Jacinto del Castillo,
10 tan galán como bizarro, valiente como entendido.
Pero el padre de esta dama ya tenía otros designios,
12 de dársela a un caballero qu'era muy rico y amigo.
—No sabrá, doña Leonor, hija del corazón mío,
14 como te tengo casada si tu gusto es como el mío
con don Fernando Contreras, hombre rico y bien nacido.
16 Es noble y muy poderoso y afable como te he dicho.
Te hará dueña de su hacienda, tendrás descanso y alivio.
18 —Padre y señor, don Fernando nunca fue del gusto mío,
no me importa que sea noble ni me importa que sea rico
20 pues no he coincidido nunca sus conceptos con los míos,
pues si lo es don Fernando yo también soy, padre mío.
22 Que posea yo su hacienda yo soy la que me cautivo,
la que por fuerza se casa por interés de lo rico
24 no es mujer, que es una esclava si se vende en el guarismo
de la ambiciosa codicia, esto, señor, es muy fijo,
26 y a eso de darme estado, y a eso de darme marido,
no ha de ser a gusto vuestro, que ha de ser a gusto mío.—
28 Viéndola el padre resuelta, furioso, ensoberbecido,
alzóla por los cabellos qu'erán hebras de oro fino.
30 Arrastrándola y a golpes la metió en su cuarto mismo
con un cuchillo en la mano diciendo: —Haz lo que te digo
32 o la vida rendirás al filo d'este cuchillo.—
Viendo Leonor que en su pecho moraba el de don Jacinto
34 con un cauteloso engaño dijo: —Padre y señor mío,
ya me he resuelto en que sea don Fernando esposo mío.—
36 Con esto el padre abrazóla contento y agradecido.

- Tuvo ocasión y al cabo de cuatro días o cinco
 38 le escribió doña Leonor una carta a don Jacinto
 diciendo lo que le pasa y que la quite de improviso.
 40 Mas no fue tan en secreto, que la cogió don Francisco,
 hallóla firme y constante según era el contenido.
 42 Encerróla y dispusieron con el vicario de improviso,
 casarla con don Fernando para excusar un peligro.
 44 Quisiera explicar aquí las lágrimas y suspiros
 de la afligida doncella, mas volvióse un basilisco,
 46 áspera, viva serpiente que con su veneno altivo
 antepone en su venganza destruir a su enemigo.
 48 «Hoy mis padres de por fuerza, ¡con cuánto dolor lo digo!,
 hoy me casé, ¡ay de mí!, hoy te perdí, dueño mío.
 50 De este pesar, de esta pena, lágrimas de hilo en hilo
 de mis ojos se desprenden, remediarlo no he podido.
 52 ¡Ea, mueran los que causan tus disgustos y los míos!
 ¡Ea, muera don Fernando, pues mi padre lo ha querido!
 54 Y nosotros nos iremos, que en otro reino distinto
 nos casaremos después, que tengo yo prevenidos
 56 muchos doblones y joyas, muchas sortijas y anillos,
 para esta noche a las doce vendrás muy bien prevenido
 58 que a una criada secreta te entrará en el cuarto mío».
 Llegó al fin la medianoche, se dio al fin al regocijo
 60 y todos los invitados para su casa se han ido.
 Entró Leonor en su cuarto, en él halló a don Jacinto,
 62 entró después don Fernando despojando su vestido.
 Creyendo de hallarse en brazos de Leonor que tanto quiso
 64 se halló en brazos de la muerte, porque salió don Jacinto
 y con dos recias puñaladas se quedó el cadáver frío.
 66 Acudieron los consuegros al alboroto y al ruido
 y al soplo de dos pistolas las dos vidas han rendido.
 68 Y al alboroto y al ruido pronto la justicia vino
 solicitando prenderlos. Mas don Jacinto atrevido
 70 del primer carabinazo derribó cuatro ministros,
 con que franqueó la calle y allí montan de improviso
 72 en dos ligeros caballos que ya tenían prevenidos.
 Y entre unos montes se ocultan creyendo de no ser vistos
 74 y le pidió doña Leonor de favor a don Jacinto
 que a su honor no se atreviera hasta que el cielo divino
 76 presente su bendición por tal de habernos querido.
*(Después al oscurecer los cautivaron los moros, los cogieron y quemaron, y
 un ángel les decía:)*
 —Subid, mártires al cielo, a gozar del Dios empiro.

122.4

Versión de Nieves Hernández Martín, de 78 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

- En la ciudad de Valencia, de España puerto lucido,
 2 habitaba un caballero, don Francisco de los Ríos.
 Le dio el Señor una hija más hermosa qu'el sol mismo,
 4 le puso por nombre Rosa y Leonor de apellido.
 Apenas tuvo esta dama los quince abriles cumplidos,
 6 muchos hombres le rondan en puertas y celosías
 y entre tantos caballeros la adoraba uno de veras,
 8 un principal caballero, don Jacinto del Castillo,
 y ella le correspondía.
 10 Dejemos en este estado a Leonor y don Jacinto,
 volvamos atrás la hoja, digamos que don Francisco,
 12 qu'era el padre desta dama, que tenía otros designios
 de dársela a un caballero qu'era más rico y amigo.
 14 Un día estando en el campo se determinó y le dijo:
 —¡Ay señor, mi don Francisco, yo como hombre solicito
 16 alcanzar favores vuestros, si merezco conseguirlos,
 de la bellísima mano del encanto de su hija!—
 18 Don Francisco, que esperaba aquello mismo,
 al punto la compromete
 20 dándole dos mil ducados en plata y oro fino.
 Don Francisco va a su casa y a su mujer y a su hija dice:
 22 —Sabrás, Leonor de mis ojos, que ya casada te tengo
 con don Fernando Contreras, hombre rico y bien nacido.—
 24 Como en el corazón de Leonor moraba ya don Jacinto,
 fue a responder y no pudo, que la fuerza es un delito,
 26 pero al fin fue y respondió:
 —Que don Fernando sea noble, yo también soy, padre mío,
 28 que me haga dueña su hacienda, yo soy la que me cautivo,
 pues aquella que se casa por interés de lo rico
 30 no es mujer sino una esclava que se vende en el guarismo.—
 Viendo que ella se negaba,
 32 la arrastró por los cabellos qu'eran hebras de oro fino,
 le puso un puñal en el pecho diciéndole éstas palabras:
 34 —Al punto te rendirás, al golpe d'este cuchillo.—
 Viendo furioso a su padre, Leonor estas palabras dijo:
 36 —Ya me resuelvo que sea don Fernando esposo mío.—
 Se determinan las bodas por evitar un peligro.
 38 Hace Leonor un lugar y le escribe a don Jacinto:
 «Hoy mis padres me han casado, hoy te perdí, dueño mío,
 40 pero estará un criado pronto que te lleve al cuarto mío».
 Se celebraron las bodas con alegría y regocijo,
 42 allá a la media noche,
 cuando todos los convidados a su casa se habían ido,

- 44 entra Leonor en su cuarto, y allá dentro don Jacinto.
Allí trataron el cómo para lograr sus designios.
- 46 Atrás entra don Fernando, despojándose el vestido
y pensando de encontrarse
- 48 en brazos de Leonor a la que tanto quiso,
se encontró en los de la muerte porque salió don Jacinto.
- 50 Con dos recias puñaladas le abre el alma en dos postigos.
Acudieron los consuegros al alboroto y al ruido
- 52 y al soplo de dos pistolas mató Leonor a un tío.
Y don Jacinto, atrevido,
- 54 de un gran carabinazo derribó cuatro ministros.
Franquearon los dos la calle
- 56 y en dos ligeros caballos que ya tenían prevenidos
se fueron hacia unos montes creyendo de no ser vistos.

Otras versiones

122.5. Versión de Pedro Julián Leal, de Montaña de la Breña (Breña Baja). Rec. por Etelvina de Paz Hernández, para la col. de José Pérez Vidal. Está muy prosificada, pero consigna dos responderes, uno para cada parte: *Válgame el amor divino / el de la Virgen y el Niño y ¡Quién fuera por el camino / por donde mi amante vino* (Pérez Vidal 1987: 41a).

122.6. Fragmentos del comienzo de las dos partes, dichos por Catalina Bravo Yanes, de El Hoyo de Mazo (Mazo). Rec. por José Pérez Vidal. Para la primera parte se cantaba el responder *Dame de tu pan partido / basta que yo parta el mío* (Pérez Vidal 1987: 41b).

122.7. Versión fragmentaria recogida por Pérez Vidal, sin saber el lugar ni el informante: 54 hemist. (Pérez Vidal 1987: 41c).

Fue romance muy divulgado en el siglo XVIII. Aguilar Piñal (1972: nn. 618 a 626) pudo catalogar nueve pliegos distintos, en sus dos partes. La sinopsis de la primera parte se expresa así en los pliegos originarios:

Primera parte de Don Jacinto del Castillo y Doña Leonor de la Rosa, naturales de la ciudad de la Coruña, del Reyno de Galicia. Aquí se declara los amores que tuvieron y la gran violencia que su padre la hizo para que se cassase con otro, al qual mataron, y a su padre y suegro, y se salieron de su tierra: con lo demás que verá el curioso en la segunda parte.

Lo que ocurre en la segunda parte no reza en el título, pero se resume en lo siguiente: Jacinto y Leonor, huidos de su casa y de su tierra son cogidos prisioneros por los moros y llevados cautivos a Argel; los compra un moro rico, quien los pone a servir en su casa; pero la mora se enamora de Jacinto y el moro de Leonor; los dos cristianos rechazan a sus respectivos amos y mueren sacrificados por defender su fe y su amor.

El romance de *Don Jacinto y doña Leonor* es también uno de los de pliego que ha alcanzado una mayor difusión en la tradición oral moderna, incluida la América hispana (ver Trapero 1997: 190-192). Sin embargo, en Canarias, fuera de La Palma, sólo lo hemos encontrado en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 65). Pero en La Palma es muy popular: las siete versiones recogidas y los responderes con que se cantan, proclaman que el romance era canto colectivo.

Estimamos poner íntegras las cuatro versiones recolectadas por nosotros de este romance, porque ellas cuatro representan otros tantos grados distintos de vida «tradicio-

nal» de un texto que tiene su origen en un pliego escrito; considerando, además, que este proceso de «tradicionalización» se ha realizado íntegramente en la misma isla. La versión primera representa el primer paso de esa evolución: su texto es reproducción aprendida del pliego, pero ya no es el pliego literal. Éste tiene dos partes, claramente especificadas, que dividen el romance en un antes y un después del cautiverio de los dos enamorados. Las versiones siguientes, más orales, han perdido ya esa distinción y han sintetizado la fábula de la segunda parte hasta el extremo. La versión tercera representa un grado más de ese proceso de tradicionalización: las secuencias se suceden más ligeras de circunstancias y el texto se hace más directo. Por último, la versión cuarta se ha esencializado y se ha llenado de un léxico más dialectal, uno de los pasos más importantes para hacer popular un texto romancístico.



123. DIONISIO EL CAUTIVO (áa + ío)

123.1

Versión de María Nieves Pérez Martín, de 41 años, de La Calzada (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1989.

Primera parte (áa)

San Antonio de Padua es devoto de quien lo llama.

- Quiero contar y decir como salió una mañana
 2 en la ciudad de Alivó, con alegría sobrada.
 Navegando un viento en popa, cruzando las malas aguas,
 4 que dos navíos de moros nos vinieron dando caza.
 Hacia cosa de las cinco en Argel nos desembarcan,
 6 me compra un turco muy rico que Mostafá se llamaba.
 Mostafá compra ligero, a su casa me enviaba.
 8 Desde que llegué a su casa me entregó pronto una azada
 para que al jardín me fuera y las plantas cultivara.
 10 Estuve en este ejercicio seis meses por cuenta larga,
 al cabo de acá ese tiempo, un domingo de mañana,
 12 baja mi ama y me dice estas siguientes palabras:
 —Has de saber tú, Dionisio, que me quemó en vivas llamas,
 14 que por tus amores muero, Dionisio, tú eres la causa.
 ¿Quieres olvidar tu ley?, y te empeño mi palabra
 16 que doy muerte a mi marido sin que nadie sepa nada.
 —Por Dios te pido, Luslema, que te vayas pa' tu casa
 18 y tengas paz con mi amo, que es cosa más acertada.—
 Cuando llegó allá la medianoche desde que lo vio que estaba
 20 Mostafá al primer sueño, le da siete puñaladas.
 Y desde que le dio muerte acudió con voces altas:
 22 —¡Acudid, criados míos, qu'este criado nos mata!—
 Acudieron los vecinos y los criados de casa,

- 24 fueron al jardín, me hallaron que de rodillas estaba
rezando el santo rosario a la Virgen soberana.
- 26 Se tiran sobre de mí, dándome de puñaladas,
pegándome fuertes palos y a rastras me llevaban
- 28 hasta el palacio del rey, y allí iba la taimada,
aquella maldita turca arañándose la cara.
- 30 Se humilló a los pies del rey, diciéndole: —Gran monarca,
otórgame, señor mío, otórgame esta demanda,
- 32 para con mis propias manos castigar tan gran infamia.
—Llévatelo —dijo el rey—, y mira no se te vaya.—
- 34 De ahí manda los criados que me lleven a su casa,
y así que me llevaron donde la turca mandaba,
- 36 me doblaron la prisión y por la rodilla el agua.
En el nombre de Jesús y la Virgen soberana,
- 38 te escribo, esposa querida, esta lastimosa carta,
para que por ella veas la mala vida que pasa
- 40 el triste de tu marido con esta perra canalla.
No te puedo escribir más porque el aliento me falta,
- 42 encomendando de veras a mis dos hijos del alma
que le hagas una novena a San Antonio de Padua,
- 44 porque delante de Dios en él tengo mi esperanza.
En esta parte digo esto y en la otra lo que falta.

Segunda parte (10)

- 46 Ya digo qu'en la mazmorra queda Dionisio metido
con la cadena al cuello que da lástima en decirlo,
- 48 que de seis varas muy cabales y con dos pares de grillos.
Le dan para su sustento cada día un panecillo,
- 50 mal cocido y de cebada, y de agua un cuartillo.
Hasta que un día la turca así quiso reducirlo.
- 52 Fue a la mazmorra y le dijo:
—Ya te hallas desengañado, ¿qué te parece, Dionisio?
- 54 ¿De qué te vale ese Dios, ese Dios qué te ha valido?
Reniega de Dios, reniega, y te casarás conmigo.—
- 56 Yo le respondí y le dije: —Tizón del infierno mismo,
tienes que arder en las llamas por los siglos de los siglos.
- 58 —¡Ay lo que dice el cristiano, despreciando nuestro rito!
¡Juro por el gran profeta que en aceite he de freírlo!—
- 60 Y al otro día de mañana se levanta al enfinado
para darle cruz de muerte al pobrecito cautivo.
- 62 Le llevaron a la plaza donde está el fuego prendido,
donde está la hoguera hecha para quemar al cautivo.
- 64 Así que lo arrojaron, permitió el fuego divino
que las brasas se apagaran, ¡quién vio tan gran prodigio!
- 66 A todas estas discusiones, bajaba un Papa y le dijo:
—Hechicero es el cristiano, el que apaga el fuego él mismo.—

- 68 Le llevan a la mazmorra al pobrecito cautivo,
le llevan a la mazmorra casi más muerto que vivo.
- 70 Al otro día de mañana, se levantaba temprano
para darle cruz de muerte al pobrecito cautivo.
- 72 Hallaron los guardias muertos y el cristiano enferecido.
La turca de que lo supo, dando terribles aullidos,
- 74 se echaba un cordel al cuello y se ahorcaba al prodigio.
Vamos a contar ahora lo que pasó con Dionisio.
- 76 Se lo llevó San Antonio sin ser de nadie sentido,
se lo llevó San Antonio con las cadenas y grillos
- 78 y en la puerta de su esposa se lo ha dejado dormido.
Al otro día de mañana, su mujer y sus dos hijos
- 80 se levantaban a misa y rezarle de camino,
la novena de San Antonio que le encargó su marido.
- 82 Abriendo la puerta vieron aquel hombre allí dormido,
que por desfigurado conocerlo no han podido.
- 84 Entre llantos y suspiros, abre los ojos Dionisio.
—Esposa, ¿ya no conoces a quien tanto te ha querido?
- 86 ¡Hijos de mi corazón!, yo soy el pobre cautivo,
vuestro padre que hasta ayer en Argel se vio metido.
- 88 ¡Viva, viva San Antonio, por los siglos de los siglos!

Otras versiones

123.2. Versión de Juana Martín Rodríguez, de 71 años, de Pavones (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: 50 hemist.

Típico romance de pliego dieciochesco, con sus dos partes bien diferenciadas, incluso en la rima, y con un tema «de cautivos» bien definido: Dionisio se llama el cautivo, la mora se enamora de él, lo pretende y éste la rechaza; la mora lo tortura hasta la muerte, pero la intervención milagrosa de San Antonio de Padua lo devuelve sano y salvo a los suyos.

Y sin embargo esta es la única versión que conocemos en Canarias y en la Península. Ni siquiera lo encontramos en el catálogo de Aguilar (1972).

La presente versión es de las pocas recogidas por nosotros en La Palma, de entre los romances de pliego, que conservan su responder, como prueba evidente de su popularidad y de la función de canto colectivo que cumplió.



124. DOÑA ROSA LA CAUTIVA Y DON GASPAR DE LEÓN (áe)

124.1

Versión de Elena Sangil Fernández, de 83 años, de El Bebedero (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Gloria de los horizontes, este faro luminante
2 del sol que esparce sus luces y del cielo oscuridades.

- Oigan la historia más rara que se ha escrito en los anales.
- 4 Digo, señor, que en Orán, nacido de nobles padres
de don Gaspar de León y doña Rosa, alto linaje,
- 6 me cautivaron los moros porque me salió una tarde
a pasear por el sitio que llaman de los Ataques.
- 8 Su hermano, que es de diez años, esta noticia le traen,
sintiéndose en su cautiverio en lágrimas se deshace,
10 que llevaron a su hermana que ocho años no hace.
Se fue criando este joven hasta veinte años cabales
12 y salía todos los días al turco a desafiarlo.
Más que ninguno se le atreve porque temen el nombrarle.
- 14 A este tiempo a Barcelona se fue preciso pasarse
por mandato de su rey. Se paseaba una tarde
16 por las riberas del mar en unos festines grandes.
Se paró y vio una diosa que es de las hermosas mártires,
18 un instrumento en sus manos que daba gloria al tocarle.
Le hizo una cortesía con tal modo y con tal arte,
20 que ella bajó a preguntarle:
—¿Tuviste alguna hermana que en sus pequeñas edades
22 los moros la cautivaron?
—¡Dulce hermana de mi vida, quién yo pudiera encontrarla!,
24 remediaría mis congojas y aliviaría mis pesares.—
Le echó las manos al cielo:
26 —Yo soy la infeliz mujer, soy tu hermana en este traje.
Me casé, señor, ahora no me dilates el viaje.—
28 El marido fue a pasiar
con una preciosa niña que ocho años no hace.
30 Dejó una carta a su esposo que si quería buscarla
que se marche pronto a Orán y trate de bautizarse.
32 Él pronto se fue a Orán y llegándose al puerto,
arimándose a una esquina ya que no conocía a nadie.
34 Hubo una querella grande,
dos soldados se desafiaron y allí mismo se mataron.
36 No encontrando a otra persona estas muertes le acuñaron.
(Al llevarlo al patíbulo para que fuera aborcado, le dijo él a la niña:)
—Dulce hija de mi vida, da pregunta por tu madre,
38 doña Rosa de León que puede ser que te ampare.—
Es cuñado del regente, fueron y le dieron parte.
*(Y la madre que estaba orando por encontrar a la niña, fue donde estaba
el reo y al fin no lo aborcaron).*

Catalogado por Aguilar (1972: nn. 849 a 851). El pliego originario aparecía con el siguiente titular:

Doña Rosa la cautiva y Don Gaspar de León. Curiosa relación en que se da cuenta y se declara el cautiverio de una Dama, el rescate por un hermano suyo

y cómo se hallaba casada con el General de Turquía; y después vino en busca de su esposa para España. Y lo demás que verá el curioso Lector.

No lo encontramos en ninguna otra colección de romances, ni canaria ni peninsular.



125. DON FRANCISCO DEL BUEN ROLLO (éo)

125.1

Versión de José Lorenzo de Paz, de 72 años, de Cornicabra (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Don Francisco del Buen Rollo, honrado por todo el pueblo.
 2 Este tal tenía un hijo el cual llamaban don Pedro,
 es devoto de la Virgen de Belén con todo d'ello,
 4 que todos los días oye la misa en su santo templo.
 Fuera don Pedro de caza, legua y media un poco menos,
 6 un cortijo donde tiene treinta y tres pares de aperos,
 y en el medio del camino, debajo de un alto cerro,
 8 tocó con un hombre, a quien el silencio tiene el sueño.
 Y los aperos responden: —¿De qué patria y de qué reino?
 10 —Yo soy de Roma, señor.— Siendo engaño manifiesto,
 lo cual era un renegado que con falso y mil intentos
 12 era espía de cristianos para hacerlos prisioneros.
 —Si buscas que trabajar, vendrás conmigo y mis aperos.—
 14 Y el renegado responde: —Sí, señor, trabajar quiero,
 también de parecer que tratemos de concierto.—
 16 Don Pedro le contesta: —Tengo yo otros jornaleros,
 y a según ellos ganaron pa darle a vos yo prefiero.—
 18 Convino el arrenegado y ambos los dos juntos fueron,
 cuando llegan al cortijo, poco más horas de almuerzo.
 20 Almorzó y fue a trabajar con los demás compañeros.
 Vino la turbada noche, su negro manto tendiendo,
 22 acababan de cenar, que es costumbre que tenemos,
 y al terminar de cenar se puso a rezar el tercio,
 24 el rosario de María y al Ángel un padrenuestro.
 Todos se quedan dormidos, el traidor sólo despierto,
 26 con cuidado y vigilancia realizó todos los hechos.
 Hizo una raya en mi pecho, que vengan sus compañeros,
 28 cuarenta que cultivar y entre ellos un caballero.
 Cogen cordeles y alfajes y mucha ropa de fuego,
 30 a palos y a puntillazos a todos los llevan presos.
 Los meten en un navío y el alba el cristal rompiendo,
 32 y al otro día de mañana en Argel amaneciendo.

- Y los ponen a vender a la voz de un pregonero.
- 34 Rico y de noble linaje, un moro compró a don Pedro,
en trescientas doblas de oro, que es alto y subido precio.
- 36 Un día estando despacio le dice: —Ven acá, Pedro,
¿qué oficio eras en tu tierra, ver si podrás hacerlo?—
- 38 Y don Pedro le contesta: —Señor, yo soy jardinero,
que allá en mi tierra se usan mucho de huertas y huertos.
- 40 —Aquí tengo yo un jardín, cómo sepáis el hacerlo
y me cultivéis las plantas tú y otros tres compañeros.—
- 42 Don Pedro y los tres cautivos al jardín fuerte se fueron
y le cultivan las plantas dentro tres meses y medio.
- 44 Este tal tiene una hija que es bonita por extremo,
paga tributo a la nieve y también tributo al hielo.
- 46 Y un día estando despacio, le dice: —Ven acá, Pedro,
¿te quieres casar conmigo a pesar del mundo eterno?
- 48 —Tu esclavo soy, mi señora, olvidar mi ley no quiero.—
Llena de calor y rabia se entró para su aposento,
- 50 y a su padre le decía que el galán del jardinero
desechaba de sus leyes y a la suya defendiendo.
- 52 Por un criado que tiene mandó llamar a don Pedro,
y lo mandó a castigar por tres feliceos perros,
- 54 donde le pongan sus carnes más negras que un terciopelo.
Después que le castigaron su blanco y hermoso cuerpo,
parecía madejas de oro por los más subidos cielos.
- 56 Y entós lo mandó a trancar en un oscuro aposento
donde no había sol ni luna, ni habla con sus deseos.
- 58 Vio venir una Señora, de corona al mismo cielo,
con un Niño en los brazos con un hermoso pañuelo,
quebrantando las prisiones de este triste cautiverio.
- 62 —Toma, hijo, de comer, toma, hijo, obra de aliento,
que pronto saldrás de aquí, de este triste cautiverio.
- 64 Dirásle al moro de Zafra, dirásle al moro en viniendo,
que aquí estuvo una Señora que corona al mismo cielo
con un Niño en los brazos con un hermoso pañuelo.—
- 66 Y al otro día de mañana que bajaba el moro a verlo,
suelta por la boca rabia, por las narices veneno,
por los ojos larga fuego de esta manera diciendo:
- 70 —¡Ven acá, mi vil esclavo, arrojado y descompuesto!
—Yo te juro, mi señor, yo te juro y te prometo
- 72 que aquí estuvo una Señora que corona el mismo cielo,
con un Niño en los brazos, con un hermoso pañuelo,
quebrantando las prisiones de este triste cautiverio.
- 74 —¿A qué esa Señora estuvo con tan atrevimiento,
ver entrado en este cuarto con el gran poder que tengo?
- 76 ¡A ver cómo ahora te libras de los filos de este acero!—
Izaba el brazo pa darle, se le quedó el brazo abierto.
Corrido y avergonzado se entró para su aposento,

- 80 por un criado que tiene mandó llamar a don Pedro.
 —Ven acá, Pedro, le dice, que por tu Dios lo merezco,
 82 ¿dónde vive esa Señora y tiene su santo templo?
 —En el cielo y en la tierra y onde la llama el que es bueno.

Romance totalmente desconocido: no lo encuentro en ninguna colección de romances recogidos de la tradición oral, ni canaria ni peninsular, ni tampoco en el catálogo de los de pliego dieciochescos de Aguilar.

Sin embargo, su pertenencia a los de este tipo parece indudable, al igual que su temática de cautivos. Un resumen de su argumento es el siguiente: Un jardinero es contratado por un renegado y es llevado como cautivo en Argel. Se enamora de él la hija del moro, quien le pide en matrimonio; pero el cristiano no quiere renegar de su fe y el moro lo encierra y le somete a gran castigo. Baja la Virgen del cielo y libra al cautivo y le dice que se lo haga saber a su amo. Al fin, éste cree en la Virgen y se convierte.



126. DON FRANCISCO Y DOÑA ELENA (polias.)

126.1

Versión de María Martín Machín, de 86 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Fingiendo que estaba mala no iba a visitas ni a fiestas,
 2 ni a la misa los domingos ni a las gustosas comedias.
 Ya cercano estaba el parto, mandó que se dispusiera
 4 una criada celosa y al punto fuese con ella
 a una quinta que tenía alejada de su hacienda,
 6 y que su misma criada le sirviera de partera.
 Dio a luz una preciosa niña que las flores envidiaban.
 8 Hizo una cuba de tablas y puso a la niña dentro
 y en el pechito le puso una cédula diciendo:
 10 «Soy propia de doña Elena y el bautismo es lo que espero.»
 Se fue a la orilla del río sin penas ni sentimientos,
 12 metió la niña en sus aguas con miedo a ser descubierta.
 Doña Elena y su sirvienta a su casa se volvieron,
 14 y en cuanto la halló dormida, descubriendo el blanco pecho,
 le asestó una puñalada, y sin decir ¡ay, Jesús!,
 16 ni que nadie se diera cuenta, la metió en un sumidero.
 En la corriente del río se la encontró un barquero,
 18 abrió la cuba y sacó la niña que estaba dentro.
 Se la llevó al caballero que asombrado se quedó
 20 y mucho más cuando vio la cédula que decía:
 «Soy propia de doña Elena y el bautismo es lo que espero.»
 22 Diéronse la y el padrino vino a ser el mismo abuelo.
 De pronto le buscó un ama para su cuidado y enseñanza.

- 24 Un día saliendo a la calle se encontró con un chicuelo,
 llevaba su hija en brazos,
 26 se la pidió para verla y lo engañó con dinero,
 diciéndole volvería pronto, y se la llevó a su casa.
 28 Y en un arca que tenía metió la niña y le puso
 un anillo en su dedo, de valor quinientos pesos,
 30 y una nota que decía: «De la misma prenda el dueño».
 Se fue a la orilla del mar,
 34 rezando las oraciones metió el arca en su centro.
 Era noche de San Juan cuando sucedió el suceso,
 36 era noche de San Juan en que los moros tienen su divertimento.
 Se embarcaron en barquillas tocando mil instrumentos.
 38 La Reina de los cielos quiso
 que otro no llegase a ver las luces de aquel lucero.
 40 Y partió hacia tierra en un bergantín ligero,
 y cuando iba llegando las luces se oscurecieron.
 42 Abrió el arca y sacó la niña que estaba dentro,
 y absorto se quedó cuando vio el anillo en su dedo,
 44 y una nota que decía: «De la misma prenda el dueño».
 ¡Que era su hija, lloraba con triste y gran desconsuelo!
 46 A cuyo tiempo tenía su ama un infante tierno,
 y una cautiva cristiana le estaba criando al pecho,
 48 y quiso la providencia que al mismo tiempo muriese.
 Y entonces le dijo el moro que con el mismo esmero
 50 con que su hijo criase, criara la del caballero.
 Al cumplir los quince abriles, viendo su padre el portento,
 52 le compró un rico vestido para aliño de su cuerpo.
 Se retiró a su aposento hincándose de rodillas
 54 ante la Santa Virgen y con gran sentimiento.
 Y le dijo: —De mi amo ablandes el duro pecho.
 56 y te pido, Virgen pura,
 que me dé la libertad y a mi hija con aquesto.—
 58 Estando sentados a la mesa, dijo el moro al caballero:
 —Sabrás lo que yo pretendo,
 60 que me des la libertad por el servicio que te he hecho,
 y también a mi hija prenda que en el alma siento.
 62 —Prepárate para salir, y a tu hija con esmero
 te regalo esta joya de esmeralda por lo mucho que la quiero,
 64 y si algún día te hallases muy falto de medios,
 no dudes en comunicármelo que a socorrerte me empeño.—
 66 Salieron a la mar y fue muy próspero el viento,
 y a pocas horas llegaron a Málaga sin tropiezos.
 68 Preguntaron por la señora y estaba en sagrado convento.
 Visitaron a la Virgen, dos corazones le dieron.
 70 Con gran júbilo y alegría por ambas partes contentos
 en un sagrado recinto las bodas se dispusieron
 72 y acabaron dando gracias a la Reina de los cielos.

Ante un texto como el precedente, deturpado y roto, en el que se han perdido secuencias y elementos identificatorios, con una rima cambiante, al principio en *éa* y después en *éo*, con muchos versos que son prosa, sin duda por el mal recuerdo que de él tenía la informante, y además contando con una sola versión, la única que conocemos en Canarias, sin conocer otras filiaciones que puedan ayudar en la comprensión de su fábula, resultan lógicas las dudas sobre la identificación de su tipología. Por lo que el texto dice y por el estilo de su lenguaje, parece de pliego dieciochesco, pero podría ser anterior, vulgar popularizado del XVII.

La historia es muy confusa. Destaca, primero, una acción muy llamativa: una madre se libra de su hijo metiéndolo en una cuba que echa al río. ¿Por qué? ¿Por ser fruto de unos amores fracasados o engañosos? Lo que después viene es prototípico de muchos romances tardíos de pliego: lo recogen los moros y lo llevan a tierra de cautiverio. Hay incluso dos versos característicos de la tradición de romances de moros:

Era noche de San Juan cuando sucedió el suceso,
era noche de San Juan en que los moros tienen su divertimento.

Finalmente lo liberan. En definitiva, los elementos identificatorios se reducen a un nombre de mujer, *Doña Elena*, a una ciudad, *Málaga*, y a una temática confusa y mixta en el que predominan unos amores desgraciados y un cautiverio.

Esa falta de elementos identificatorios hace problemática la consulta en el *Romancero Popular del siglo XVIII* de Aguilar (1972). En él encontramos dos romances cuya sinopsis los acerca a la versión palmera. El primero es el titulado *Don Carlos y doña Elena* (nn. 572 a 581), cuya cabecera rezaba:

Romance nuevo en que se da cuenta y declara los amores de Don Carlos y doña Elena, naturales de la Ciudad de Málaga, y lo demás que verá el curioso lector», dividido en dos partes.

El segundo, el titulado *Don Francisco y Doña Elena* (n.º 611), en una sola parte, con la siguiente cabecera:

Verdadera Relación y curioso romance, en que se refieren los engaños de un principal Caballero, natural de la Ciudad de Málaga, con una principal Doncella. Dase cuenta como la sacó de casa de sus Padres y como la dexó burlada en el Desierto, y le dio cuatro puñaladas. Con todo lo demás que verá el curioso lector.

Si lo clasificamos entre los «de cautivos» es porque ese elemento es uno de los más tipificadores en todo el romance.



127. FRANCISCO EL CAUTIVO (áa)

127.1. Versión de Wilson Díaz, de Mazo. Rec. por José Pérez Vidal en 1947: muy completa, 180 hemist. (Pérez Vidal 1987: n.º 42).

Es la única versión recogida en Canarias. Aparece en el catálogo de romances populares del siglo XVIII de Aguilar Piñal (1972: nn. 871 a 874) con el siguiente título:

Nuevo y curioso Romance, en el qual se refiere una lastimosa Carta, que desde la Ciudad de Argel la embió a su muger un soldado del regimiento de españa, llamado Francisco Hernández, natural del Puerto de Santa María, por donde verán los tormentos y martyrios que padeció entre los Moros, y el sentimiento que tuvo su esposa, oyendo la carta que le embió su marido, y cómo por intervención de la Virgen del Rosario se libertó, : como con todo lo demás que verá el curioso Lector.



128. EL CAUTIVO DE GERONA (ía)

128.1. Versión de Mazo. Rec. por Jesús Martín Morales, para la col. de José Pérez Vidal: es fragmentaria, con partes intermedias prosificadas. Tiene el siguiente responder: *¿Quién te dio esa bergantía / que traes en el cuello, niña?* (Pérez Vidal 1987: n.º 43).

En Canarias se ha recogido en otras islas: el mismo Pérez Vidal dice tener una versión inédita de El Hierro, recogida por Enrique Fernández Caldas en 1941; de Gran Canaria se dio noticia de otra en *Flor mar*: 670; y nosotros lo recogimos tres veces en La Gomera (Trapero 2000: n.º 105) y una en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 66).

Fue romance de pliego repetidamente impreso. En el catálogo de Aguilar Piñal se da cuenta de cuatro pliegos (1972: nn. 854 a 857), con el siguiente título:

El Cautivo de Gyrona. Nueva Relación y copia de una carta que escribió un hijo a un padre, en que dio a entender los tormentos que padecía en su cautiverio en la ciudad de Argel, como verá el curioso lector. Primera parte.

El Cautivo de Gyrona. Respuesta que embió el Padre a su hijo, consolándolo en sus trabajos; y de la forma que fue rescatado. Segunda parte.



e) DE ASUNTO RELIGIOSO E INTERVENCIONES MILAGROSAS

129. LOS DESPOSORIOS DE MARÍA Y JOSÉ (estr.)

129.1

Versión de Antonio Concepción Hernández, de 41 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

Hoy los castos desposorios de María y de José
 2 que los devotos cristianos contaremos con placer.
 ¡Oh qué gran dicha ha tenido el carpintero José
 4 al casarse con María natural de Nazaret!
 Quince años tiene la novia y llena de gracia es mil,
 6 tierna, linda y candorosa cual rosa en el mes de abril.
 De reyes y de patriarcas descenden ambos esposos,
 8 según dice San Mateo y evangelistas otros.
 En el templo la doncella con recato se crió,
 10 de castidad hizo voto por servir y amar a Dios.
 Dicen que del cielo aviso tuvo el santo Simeón
 12 de que vendría a este mundo el divino Redentor.
 Le buscan pronto un esposo a aquella cándida flor,
 14 pues había de ser madre de nuestro Dios y Señor.
 A todas las parentelas le dieron del caso aviso
 16 para escoger un esposo pues entre ellos sería estilo
 de casarse entre parientes por haber Dios prometido
 18 que de aquel claro linaje naciera el Verbo Divino.
 San José entre ellos fue al templo, no por quererse casar,
 20 pues desde joven tenía voto hecho de castidad.
 Juntos todos en el templo, desde los cielos se oyó
 22 una voz que les decía que hicieran oración.
 Contentos toman las varas, la de José enfloració,
 24 que fue aquel mortal dichoso que el mismo Dios escogió

- para esposo de María, clamaba la reunión.
- 26 El parabién le dan todos llenos de satisfacción.
De todos se despidieron la Virgen pura y José,
- 28 de Jerusalén salieron camino de Nazaret,
bien recibidos de vecinos, de parientes y de amigos.
- 30 La casa se componía de tres cuartos divididos.
Uno destinó José para ir a trabajar,
- 32 otro para descansar
y el otro para su esposa para que pudiese orar.
- 34 Un día dijo la Virgen: —Esposo mío querido,
quiero contar un secreto que en mi pecho está escondido.
- 36 Tal es, que muy pequeñita voto hice de castidad
y os suplico, amado esposo, me prometáis conservar.
- 38 —Esposa mía querida, demos mil gracias a Dios,
pues yo también hice igual voto y es el voto de los dos.—
- 40 San José fue a su trabajo la Virgen a su oración.
Estando la Santa Virgen en su retiro rezando
- 42 y las santas escrituras persuadías meditando,
y al leer que una doncella sería del Verbo Divino
- 44 tierna y candorosa madre, la Virgen María dijo:
—Si esa divina señora yo llegase a conocer,
- 46 con qué placer y contento me postraría a sus pies.—
Y al leer estas palabras un Ángel se apareció
- 48 y postrado ante la Virgen de esta manera le habló:
—Dios te salve, Virgen pura, entre todas las mujeres
- 50 el Señor está contigo y llena de gracia eres.
Sabéis que conseguiréis a Jesús fruto bendito,
- 52 que en la estirpe de Jacob gobernará eterno sitio.
—¿Cómo tengo que ser madre? —la Virgen respondió—.
- 54 El ángel contesta y dice: —Nada es imposible a Dios.—
Dice humilde y resignada: —Hágase tu voluntad,
- 56 tan solamente deseo conservar mi castidad.—
En pura sangre encarnó y en el vientre de María
- 58 y en el vientre de María figura humana tomó.
Bajó del seno del Padre el Verbo y con Él unido
- 60 quedó el vientre de María más rico que el cielo mismo.
Un día que miró José el estado de su mujer:
- 62 —¡Dios de Israel! —exclamaba—, ¿esto cómo puede ser?
¡Mi esposa está embarazada!, ¡oh Dios de eterna bondad!
- 64 ¿Cómo puede ser cumpliendo el voto de castidad?—
San José coge su ropa y se dispuso a marchar.
- 66 Antes de tomar camino se fue un rato a descansar.
La Virgen que de su esposo los designios comprendió
- 68 se retiró a su oratorio y a su Dios encomendó
y dice: —Hijo querido, ¿cómo quedará tu Dios,
70 vuestra madre sin esposo y también sin padre vos?—
Donde San José descansa entró el ángel San Gabriel

72 y dice: —José, despierta, que gozarás gran placer,
 que el estado de tu esposa es por misterio divino,
 74 que a salvar al pueblo viene el Mesías prometido.
 Llévalo al templo y pon nombre y le hais de llamar Jesús,
 76 que Salvador significa, expirar en una cruz.—
 Se fue al cuarto de su esposa y de repente la vio
 78 en un soberano éxtasis llena de divino amor.
 Postrado a sus plantas dice: —¿Cómo he merecido yo
 80 el ser padre putativo del mismo Divino Dios?
 Por vuestro hijo querido os pido me perdonéis
 82 y para poder serviros alcance vuestra merced.
 —Vuestro, esposo, es quien debiereis vuestra esposa perdonar,
 84 pues tal santo sacramento no se atrevió a revelar,
 mas no tenía licencia para decirlo de un Dios
 86 y os ofendí sin culpa, estimado esposo, a vos.
 De tus gracias y alegrías lleguemos a disfrutar
 88 de los siglos de los siglos en la corte celestial.

Nota: 1a: *boy* por *oid*, que dice el pliego originario.

129.2

Versión de María Marante Lorenzo, de 86 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

¡Oh los castos esposorios de María y José,
 2 que con los devotos cristianos contamos con placer!
 ¡Oh qué gran dicha ha tenido el carpintero José
 4 de casarse con María natural de Nazaret!
 Quince años tiene la novia, que rosa en el mes de abril.
 6 De reyes y patriarcas descienden ambos esposos,
 según dice San Mateo y evangelista otro.
 8 Dicen que del cielo aviso tuvo el santo Simeón,
 de que viniese a este mundo el divino Redentor.
 10 Le buscan pronto un esposo a aquella cándida flor,
 tenía de ser madre de nuestro divino Dios.
 12 A toda la parentela le dieron del caso aviso
 para coger un esposo que entre ellas era estilo.
 14 San José entre ellos fue al templo no por quererse casar,
 porque había hecho voto de castidad.
 16 Juntos todos en templo desde el cielo se oyó una voz,
 que les decía hicieran oración.
 18 Contritos toman las varas, la de José enflureció,
 que fue aquel mortal dichoso para esposo de María.
 20 El santo Simeón ante el ara del altar
 unió a José y a María con el lazo conyugal.
 22 De todos se despidieron la Virgen y San José,

- de Jerusalén salieron camino de Nazaret.
 24 Cuando a su patria llegaron fueron muy bien recibidos
 de parientes y criados, de conocidos y amigos.
 26 La casa se componía de tres cuartos divididos,
 San José destinó uno para ir a trabajar
 28 y el otro para su esposa, para que pudiese orar,
 y el otro para descansar.
 30 Estando la santa Virgen en su retiro rezando
 y las santas escrituras de Isaías meditando,
 32 al leer que una doncella (...) —Yo llegase a conocer,
 con qué placer y contento me mostraría a sus pies.—
 34 Al oír estas palabras el Ángel se apareció,
 y él postrado a sus pies estas palabras le habló:
 36 —Dios te salve, reina y hermosa María,
 que has de dar a luz
 38 al rey de los cielos y tierra, quien se llamará Jesús.
 —¿Cómo tengo que ser madre? —la Virgen le contestó—.
 40 El ángel responde y dice: —Nada es imposible a Dios.—
 Dice humilde, resignada: —Hágase su voluntad,
 42 tan solamente deseo conservar mi castidad.—
 Bajó del seno del Padre y el Verbo con él unido,
 44 quedó el vientre de María más rico qu'el cielo mismo.
 Un día miró José el estado de su esposa:
 46 —Mi esposa está embarazada, yo más no lo entiendo a fe,
 mi esposa está embarazada, pues d'ella me ausentaré.
 48 ¡Mi Dios, si la desamparo, mi Dios, quién la amparará!—
 Antes de tomar camino se fue un rato a descansar.
 50 Donde San José descansa entró entonces San Gabriel:
 —Despierta José, despierta, que gozarás gran placer,
 52 que el estado de tu esposa es por misterio divino.
 A salvar el pueblo viene y el Mesías prometido,
 54 llévalo al templo y por nombre le has de poner Jesús.—
 Se fue al cuarto de su esposa y de repente la vio
 56 en su soberano éxtasis, lleno de divino amor.
 Dice humilde y resignado: —¿Cómo he merecido yo
 58 de ser padre eputativo del mismo divino Dios?,
 pues yo no tenía licencia pa' decirlo de mi Dios,
 60 si yo en algo te he ofendido, estimada esposa a vos,
 de su gozo y alegría lleguemos a disfrutar,
 62 de los siglos de los siglos de la corte celestial.

Otras versiones

129.3. Fragmento de Lala Pérez Garnier, de 65 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986: 17 hemist.

Este largo romance tiene un origen bien conocido. Procede de una composición de José de Arcas, que se dice Hermano Tercero de la Orden de San Francisco y vecino de la

villa de Marchena, y lleva el título de *Romance espiritual en que se declara el misterio de los Desposorios del Señor San Joseph y María Santísima, y la Encarnación del Divino Verbo y los zelos del Señor San Joseph*, y que empieza «A unos desposorios castos...». En el pliego originario en que se imprimió no figura la fecha, pero es del siglo XVIII, y como tal aparece en el catálogo de Aguilar (1972: n.º 1.396).

Como se ve, en este romance no se trata de un solo tema, sino que contempla todo un ciclo de temas concomitantes: los desposorios de San José y la Virgen, la anunciación del ángel y los celos de San José ante el embarazo de María.

No es, por otra parte, La Palma la única isla en que se ha encontrado, sino que está también en La Gomera (*Flor mar*: n.º 511), en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 71) y en Lanzarote, aquí convertido en cántico de una de las tradiciones folclóricas más interesantes de aquella isla y de Canarias en general: los «Ranchos de Pascua» (Trapero 1992). En Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 70.1) también recogimos otro texto de este mismo tema, pero perteneciente a otro modelo, el que compuso Lucas del Olmo Alfonso, el más fructífero autor de romances religiosos del siglo XVIII, éste con el título de *Romance espiritual, historia sagrada, en que se declaran los zelos del Señor San Joseph, y el Nacimiento de nuestro Redemptor Jesu-Christo*, que empieza «De casa de Zacarías...», también catalogado por Aguilar (1972: n.º 1.452).

Así pues, nos encontramos en la tradición oral de Canarias con dos textos romancísticos, aunque sean coincidentes en su temática, siendo el más extendido el procedente de José de Arcas, que es al que corresponde la versión de La Palma.



130. EL PECADO ORIGINAL (éa)

130.1

Versión de Caridad González Méndez (Caruca), de 80 años, de Mazo (ay. Mazo). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

- Sirviendo el Señor de cura, desposándose los deja,
 2 los dos amantes se fueron divirtiendo por la selva.
 Eva se paró en el árbol y pareciéndole que era
 4 de todos el más hermoso, comer su fruta desea.
 Cuando le estorbó su gusto diciendo que Dios ordena
 6 que el que la fruta comiere que luego al punto perezca.
 Pasaron más adelante hallaron una culebra
 8 a orillas del Paraíso, mas por la parte de afuera
 el demonio, un enemigo, habló por su boca mesma.
 10 Siempre quiso derivarlos con la mentira primera,
 diciéndoles que si comen de la fruta, es cosa cierta
 12 serán iguales a Dios y sus personas eternas.
 Adán negó el argumento, pero la ambiciosa Eva
 14 volvió a pasar por el árbol y ella con su mano misma
 cogió la fruta y su olor parece que la consuela.
 16 La desuella con la uña y la gustó con la lengua,

- comió de ella y luego al punto cayó del bocado enferma.
 18 Adán sintió el desacierto y ella triste y halagüeña
 lo persuadió que comiera, y Adán hizo resistencia,
 20 y fingiéndose enojada, con trazas de lisonjera
 le hizo comer. ¡Qué dolor! ¡Y qué caso que nos cuenta!
 22 ¡Oh desventurado Adán! ¡Triste y desterrada Eva!
 Quien en dos horas no cabales habéis dado tanta vuelta:
 24 primero, dueños del mundo y ahora tanta miseria.
 Ya desnudos de la gracia se miraban con largueza,
 26 cubrieron su desnudez con unas hojas de higuera.
 Vino el Señor blandamente a tomarles residencia.
 28 Hízoles inquisición, ambos hacen negligencia:
 Adán culpó a su mujer, Eva culpó a la culebra,
 30 y el Señor por el pecado los llenó de penitencia.
 Dejó a Adán sudor y afanes, dolores de parto a Eva,
 32 y a la culebra le dijo: —Tu comida será tierra,
 tu vivirás arrastrada y tus moradas las cuevas. —
 34 Vino un ángel al proviso y con expresa licencia
 los echó del Paraíso, y cerrándoles la puerta
 36 no los retiró muy lejos, para que reconocieran
 el bien que habían perdido y con más dolor lo cuentan.
 38 Dejó llantos y suspiros, sintióse ocupada Eva,
 parió al infante Caín, que duró su omnipotencia
 40 hasta el general Diluvio tan maligno y tan fiero,
 que sumergidos en agua quiso Dios que fenecieran.

Recogemos este romance en Canarias por vez primera, y no lo encontramos en ninguna colección peninsular. Previsiblemente es el que Aguilar cataloga con el n.º 1.508 de entre los romances populares del XVIII, cuyo titular reza:

Relación de la Doctrina christiana, en la que se explica la Creación del Mundo, el pecado de los Ángeles y del Hombre. Cuarta parte.

Si así fuera, constituiría la cuarta parte de un romance episódico, dividido en ocho partes, en donde se hace «Relación de la Doctrina Christiana que pueden representar los niños, explicando los principales misterios de nuestra Santa Fe» (Aguilar 1972: nn. 1505 a 1513).



131. DISPUTA DEL TRIGO Y EL DINERO (éa)

131.1

Versión de Nieves Rodríguez, de 63 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

El dinero le decía al trigo:

- 2 —Por mí va la flota india y mil marchantes en ella.—

- Y el trigo atento escuchaba, y a falta de paciencia
 4 le dice: —Calle, villano, suspenda su honrada lengua,
 que aquél que mucho habla, dice el vulgo, mucho yerra.
 6 Te diré en breves palabras algunas de mis grandezas.
 Alimento al Padre Santo, en su silla, silla regia,
 8 en su necesidad al pobre, al mendigo en su edad tierna,
 en la ermita al ermitaño y al solitario en su cueva.
 10 Por mí se hace la hostia que en el altar se celebra,
 sin mí no hay gusto cumplido y sin mí todo es tristeza.

Otras versiones

131.2. Fragmento del comienzo dicho por Diego Pérez Díaz, de El Hoyo de Mazo (Mazo) a José Pérez Vidal: 11 hemist. (Pérez Vidal 1987: n.º 80).

La disputa del trigo y el dinero es un romance dieciochesco muy famoso. Aguilar Piñal (1972) da cuenta de tres impresiones distintas: la n.º 1.040 sin lugar, la n.º 1.041, hecha en Valencia, y la n.º 1.042, fechada en Córdoba, las tres con el mismo título de *Nueva Relación en que se refiere la disputa que tuvo el trigo con el dinero, sobre qual era de mayor excelencia* y con el mismo comienzo: «Pare su dorado carro». Su autor: Sebastián López.

En la tradición oral moderna ha llegado a tener una muy amplia difusión y una gran aceptación popular, y se ha recogido en múltiples lugares de España y de América, sin duda por reproducir un género literario muy querido del gusto popular, el de los debates entre dos contrarios, el de la controversia, que tiene una larga tradición en la literatura española y universal, tanto sea en la literatura «culta» o en la literatura popular, porque permite a cada una de las partes en porfía agudizar el ingenio y forzar el argumento en favor de la posición propia que cada una de ellas defiende.

En este romance, verdaderamente ejemplar del género, la disputa entre el trigo y el dinero acaba con una victoria inesperada del primero, por cuanto sus argumentos han tomado una valoración espiritual al decir el trigo que es «palacio donde el mismo Dios se ostenta, trono donde se coloca y solio donde se sienta», es decir, materia que Dios ha elegido para estar entre los hombres.

Nuestra versión, por ser tan fragmentaria, no permite constatar la pervivencia de todos esos argumentos. Lo mismo que la otra versión que recogió Pérez Vidal, más fragmentaria aún, pero con el verso inicial del texto del pliego y un responder hecho expresamente para este romance:

Escuchen, verán qué guerra tuvo el trigo y la moneda.

Por nuestra parte, lo recogimos tres veces en La Gomera (Trapero 2000: n.º 122), una de ellas en versión completa, y una vez en Fuerteventura (1991: n.º 74), en versión muy fragmentaria.



132. SANTA ROSALÍA (áa)

132.1

Versión de Caridad González Méndez, de 80 años, de Mazo (ay. de Mazo). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

Primera parte

En la ciudad de Palermo, corte insigne y celebrada,
 2 en el Reino de Sicilia, provincia hermosa de Italia,
 nació Santa Rosalía de tan antigua prosapia
 4 y de sangre tan ilustre que en la cristiandad no hay casa
 de emperadores y reyes con quien no sea emparentada,
 6 siendo esmalte su nobleza los méritos que la ensalzan.
 Hija fue de Sinibaldo, de real casa de Francia,
 8 donde en Sicilia de Rosas y general de las armas,
 y sobrina de Rujero de quien el rey no heredaba.
 10 Y antes que esta rosa bella diera al mundo su fragancia
 se vieron claras señales que la deidad soberana
 12 la tenía ya escogida para esposa, y destinada
 para ser del mundo asombro y aviso de las profanas.
 14 Y ejemplar de penitentes para que todo imitara,
 al divino precursor quizá que fuese anunciada.
 16 Y así dispuso que un ángel a su madre visitara
 y le noticiase el día del feliz parto en que aguarda
 18 y que la dichosa niña, cuando reciba la gracia
 en el primer sacramento de nuestra Iglesia Romana,
 20 que la llamen Rosalía, que así mismo Dios lo manda,
 porque quiere que sus rosas, que son timbres de su casa,
 22 al nacer le den el nombre y al morir la coronaran.
 Nació esta hermosa princesa y aunque fue tan deseada,
 24 no nació para reinar, que como prenda tan alta
 desde sus primeros años la tuvo Dios tan guardada
 26 que hasta su dichosa muerte vivió siempre resguardada.
 Criábase aquesta niña y las primeras palabras
 28 que pronunció en su niñez fue decir con voz muy clara
 Jesús, María y José. Y desde su tierna infancia
 30 fue inclinada a la virtud y diestra en ejercitarla,
 que aunque tenía sus padres, maestros para enseñarla,
 32 excedió su entendimiento las reglas de la enseñanza.
 Era discreta y hermosa, muy honesta y recatada,
 34 y aunque princesa era humilde, en la condición muy llana,
 muy piadosa con los pobres, en dar limosna muy franca.
 36 Mas como siempre a las niñas todo lo vistoso agrada,
 con el traje de princesa se fue inclinando a las galas;
 38 como niña, y no por eso, hizo su virtud mudanza.
 Siendo ya de doce años trató el padre de casarla

40 con el conde Balduino, sobrino del rey de Francia,
y deudo de Rosalía para que los dos reinaran.
42 Mas como Dios la tenía para corona más alta,
escogida por su esposa, vino amante a visitarla.
44 Estando en su cuarto un día, ricamente aderezada,
le dio una dama un espejo para que en él se mirara,
46 y al ver en él su rostro vio a la Virgen soberana,
de Cristo crucificado vertiendo sangre sus llagas,
48 y que con voz muy sentida le decía estas palabras:
—Mira cual estoy por ti, Rosalía, mal me pagas,
50 si a la vanidad te entregas. Deja esas profanas galas
y si quieres hermosura a tu rostro color saca
52 de esta roja sangre mía que por tu amor se derrama.
Haz de mis espinas joyas y estarás más adornada,
54 que las que en el pecho tienes son lazos para las almas
con que el demonio aprisiona a cuantos de mí se apartan
56 buscando su perdición en la liviandad profana.
Si deseas ser mi esposa, si quieres lograr la palma
58 de mis logradas esposas, vete al Salvador mañana
y allí harás solemne voto, que es mi gusto que lo hagas.
60 Recibe sacramentado mi cuerpo, porque tu alma
se limpie de tus descuidos y se adorne con mi gracia.
62 Entonces serás mi esposa, dándome mano y palabra
de ser como esposa mía, humilde, obediente y casta.—
64 De este prodigio la niña quedó absorta y desmayada
y la criada confusa porque también la criada
66 conoció que a su señora en el espejo le hablaban.
Recobróse Rosalía, y de rodillas postrada,
68 bañada en llanto sus ojos ha dicho con tiernas ansias:
—Soberano, dueño mío, perdona mis ignorancias,
70 confieso que inadvertida te he correspondido ingrata.
Ya lo conozco y me pesa, mas os doy firme palabra
72 de dar por tu amor la vida y vivir crucificada
como Vos lo estáis por mí, que amor con amor se paga.
74 Yo renuncio a ser princesa por ser vuestra humilde esclava,
que no quiero más corona que vivir en vuestra gracia.—
76 Se fue Cristo del espejo y al verse en él retratada
hizo el espejo en pedazos para que no se mirara
78 la humilde fragilidad donde vio la deidad sacra.
Despojóse de sus joyas pisándolas con sus plantas
80 y tomando unas tijeras con resolución bizarra
se cortó su hermoso pelo y con desprecio lo trata.
82 Y desnudándose dijo: —¡Afuera, profanas galas!
¡loca vanidad, afuera!, que ya estoy desengañada,
84 que los adornos del cuerpo son borrones para el alma.—
Se vistió de humilde traje y en su aposento encerrada
86 pasó aquel día y la noche, y así que rompió el alba

- se fue al Salvador a misa sin ser de nadie notada.
- 88 Llamando a su confesor le cuenta lo que le pasa,
y prudente le aconseja que no se resista a nada,
- 90 que obedezca en todo pronta, supuesto que Dios la llama.
Confesó generalmente en tierno llanto anegada,
- 92 juzgando por grandes culpas las que fueron breves faltas.
Recibió sacramentado a Cristo, y para dar gracias
- 94 se entró sola en la capilla de la Virgen soberana,
que tenía un niño en los brazos, y de rodillas postrada
- 96 celebró el solemne voto con discretas circunstancias.
Volvió el Niño el rostro alegre y afable la mano alarga,
- 98 dándosela a Rosalía y un precioso anillo en arras
en señal de matrimonio, y la que es llena de gracia
- 100 fue la madrina, y testigos los ángeles de su guarda.
Y estando ya Rosalía con su amante desposada,
- 102 comenzó a crucificarse por cumplirle la palabra,
con penitencias, ayunas, viviendo crucificada
- 104 con tan ásperos cilicios que piadosas las criadas
le dieron cuenta a su padre del rigor con que se trata.
- 106 Y el padre de Rosalía que tiernamente la amaba
y esperaba ver en ella la sucesión de su casa,
- 108 juzgando que el nuevo estado hiciera en ella mudanza,
abreviando el casamiento fue a su cuarto a visitarla,
- 110 y con discretas razones y cariñosas palabras
dio a entender a Rosalía como estaba ya casada,
- 112 y que aquella misma noche habían de desposarla.
Aunque ella calla prudente estaba determinada
- 114 de no casarse, aunque viera el cuchillo a la garganta.
Apenas se fue su padre cuando vio entrar por la puerta
- 116 dos bellísimos mancebos, ángeles en forma humana,
diciéndole: —Rosalía, sabrás que tu Esposo manda
- 118 te saquemos de palacio, que quiere que en la montaña
de Quisquina en una cueva hagas vida solitaria.—
- 120 Alegróse Rosalía, lo propio que deseaba,
y recelando prudente el peligro en la tardanza,
- 122 dispuso luego el viaje recogiendo sus alhajas,
cilicios y disciplinas, libros y algunas estampas,
- 124 y un divino crucifijo el que ella contemplaba
haber visto en el espejo, que siempre estuvo en su alma.
- 126 Y haciendo un lío de todo, de los ángeles guiada,
se salió de su palacio sin que nadie la estorbara,
- 128 y yendo por el camino, aunque niña y delicada,
caminaba como el viento con el fardillo a la espalda.
- 130 Anduvieron siete leguas y llegando a la montaña
la subieron a lo alto a donde la cueva estaba,
- 132 diciéndole: —Rosalía, ésta ha de ser tu morada,
quédate en paz y no temas que tu Esposo te acompaña

- 134 y aunque invisibles nosotros hemos de estar en tu guarda.—
 Así que se vido sola entró a registrar su casa
 136 y a disponer su oratorio y a vestirse de ermitaña.
 Se puso un tosco sayal y en lugar de blonda blanca
 138 vistió un hábito de cerda para estar mortificada.
 Su cama era el duro suelo y una piedra su almohada.
 140 Su alimento era la yerba y era su bebida el agua
 que la gruta, gota a gota, liberal la destilaba
 142 cuando por Dios la pedía. Y haciendo copas de palma
 con sus manos, de esta suerte la penosa sed saciaba,
 144 aunque por mortificarse la tomaba siempre escasa.
 La oración fue su ejercicio y las disciplinas tantas
 146 que jamás se vio en el mundo Rosa más disciplinada.
 Aquí estuvo Rosalía tan contenta y bien hallada
 148 como si allí fuera sido su nacimiento y crianza.
 Pero el demonio envidioso del valor de una muchacha
 150 dio principio a hacer la guerra procurando derribarla.
 La traía al pensamiento memorias que la inquietaban,
 152 acordándose de sus padres y acusándola de ingrata.
 La acordaba sus palacios, sus amigas y criadas,
 154 sus joyas y sus vestidos y el regalo de su casa;
 la grandeza en que se vio y el estado en que se halla,
 156 y viendo que Rosalía no hacía caso de nada,
 andaba muy desvelado intentando nuevas trastadas.
 158 En donde la dejaremos a esta princesa ermitaña
 y en otra segunda parte dirá a darle lo que falta,
 160 hasta la dichosa música de esta prodigiosa santa.

Segunda parte

- Dejamos a Rosalía penitente y ermitaña
 162 en el monte de Quisquina con dos ángeles de guarda.
 Del mismo Dios asistida, quien por más acrisolada
 164 permitió darle licencia al demonio que con traza
 la tentase en el desierto porque viese su constancia,
 166 con cuyo permiso al punto afiló el dragón sus garras,
 imaginando hacer presa en esta princesa santa.
 168 La acometió al pensamiento con mil tentaciones varias,
 por echarla de la cueva y que perdiera la gracia.
 170 Pero a todo Rosalía tuvo las puertas cerradas,
 y viendo que se resiste a las primeras instancias
 172 con visible cuerpo quiso presentarle la batalla.
 Viéndola pues cierto día de todo alimento falta,
 174 buscando algunas raíces que le sirvieran de vianda,
 en forma de un caballero que era criado de casa,
 176 de quien fiaba su padre los negocios de importancia,
 con grande acompañamiento dio a entender que la buscaba,

- 178 asustándola primero con ruido de gente armada.
 Quiso volverse a la cueva pero los pasos la atajan
 180 y encontrándose con ella le dice aquestas palabras:
 —Gracias a mis diligencias que bien puedo darle gracias
 182 pues por ella he conseguido todo cuanto deseaba,
 como hallar tan alta prenda que tomé empeño en buscarla
 184 después de haber penetrado Italia, Francia y España
 buscando tu real persona, pero quién imaginara
 186 que estuviera una princesa en una cueva encerrada.
 Posible es que una señora, discreta, hermosa y bizarra,
 188 siendo princesa en Sicilia, que será reina mañana,
 así se deja a sus padres y el regalo de su casa
 190 por vivir entre las fieras en esta áspera montaña,
 con tan conocido riesgo como a su alteza amenaza,
 192 sola en aqueste destierro, niña y con tan linda cara,
 ¿por qué quieres imitar a María soberana
 194 si ella fue tan pecadora y tú inocente te hallas?,
 si tú a Dios no has ofendido, ¿por qué con rigor te tratas?
 196 Vamos, señora, a palacio que tu padre nos aguarda,
 tan penado de tu ausencia que sólo expirar le falta,
 198 y si por tu causa muere te acreditas de tirana,
 y el ser cruel con sus padres no es justo ni Dios lo manda.
 200 ¿Qué me respondes, señora? Resuélvete y ¿a qué aguardas?
 Porque si no te resuelves, aunque el decoro faltara
 202 te habré de llevar por fuerza o dejarte aquí con guardas
 hasta dar cuenta a tu padre que es quien a buscarte manda.—
 204 Oyendo aquestas razones quedó confusa y turbada,
 sin saber qué responder ni poder hablar palabra.
 206 Alzó los ojos al cielo y a su amado Esposo llama,
 pidiéndole que la libre del peligro en que se halla.
 208 Acudió el Crucificado lleno de luces muy claras
 y le dice: —Esposa mía, no temas, que ésta fue trama
 210 del demonio que pretende amancillar tu constancia,
 pero yo siempre te amparo.— Ella respondió humillada:
 212 —Soberano dueño mío, si tu majestad me ampara
 venga contra mí el infierno, que con ser mis fuerzas flacas
 214 antes perderé la vida que falte yo a mi constancia.—
 La estimó Dios la fineza con amorosas palabras
 216 y desclavándose un brazo estrechamente la abraza,
 arriéndola al costado, dejándola confortada
 218 para mayores empresas como adelante la aguardan.
 El demonio muy corrido procuró tomar venganza
 220 en su delicado cuerpo ya que no pudo en el alma.
 Tomando forma visible la dice con voz sagrada:
 222 —¡Loca, hipócrita, embustera, atrevida, temeraria!
 ¿Qué haces en esa cueva?, ¿dónde vives ignorada?
 224 ¿Piensas engañar al mundo porque te tengan por santa?

De todos esos engaños tendrás muy pronto la paga,
226 porque tu padre ya viene a llevarte maniatada,
y a encerrarte como loca, que es el premio que te aguarda.
228 ¡Quién da crédito a ilusiones y fantasías soñadas!
Ya perdiste ser princesa y de tu padre la gracia.
230 Pero si librarte quieres, vete a España o vete a Francia,
que allí vivirás segura y serás muy estimada.
232 ¡Vete!, que si no te vas pondré fuego a esta montaña
o haré que una horrible fiera te despedace en sus garras.—
234 Mas viendo que no responde ni teme sus amenazas,
el demonio muy corriente procura tomar venganza
236 y por la cueva la arrastra
dejando a la santa niña mal herida y desangrada.
238 Mas los ángeles acuden piadosos a confortarla.
Aquí estuvo Rosalía cruelmente atormentada
240 del infernal enemigo por todas partes cercada,
pero siempre victoriosa de infernales acechanzas
242 hasta que el mismo demonio determinó ya dejarla,
viendo la empresa imposible, pues cuanto más trabajaba
244 más resplandecía en ella la corona que la labra.
Murió su padre a este tiempo y de un ángel fue anunciada
246 cómo estaba al purgatorio, que a su Dios por él rogara.
Hizo oración fervorosa, pidiéndole a Dios que salga
248 de las penas que padece que ella se obliga a pagarlas.
Salió el padre de las penas y vino a darle las gracias
250 diciéndole que prosiga en la vida comenzada.
Tres fiestas que Rosalía por devoción celebraba:
252 Resurrección, Ascención y la venturosa Pascua
del nacimiento de Cristo, su Esposo por festejarla
254 la celebraba en la cueva con grandeza soberana,
formándola una capilla ricamente aderezada,
256 y un supremo sacerdote decía misa cantada.
La daba la comunión, San Pedro la predicaba,
258 y la capilla del cielo con su música bajaba,
e infinitas cavidades, ángeles, santos y santas,
260 y la Emperatriz del cielo la función autorizaba.
En acabando la fiesta la daban todos las gracias
262 e infinitos parabienes de la gloria que gozaba,
dejándola a Rosalía el alma en gloria anegada.
264 En la oración cierto día con humildad contemplaba
lo mucho que a Dios debía y lo mal que ella le pagaba,
266 que la obliga con fuerza y ella no le sirve de nada.
La emocionó este discurso y Cristo por consolarla
268 se le apareció en la cruz y le dijo estas palabras:
—Muy amada esposa mía, por lo mucho que me agradas,
270 el valor con que padeces y el amor con que me pagas,
he de darte una corona de flores de tal fragancia

- 272 que has de preservarla mucho de la corrupción humana,
 de la contagiosa peste que mi justicia amenaza,
 274 y cuantos por ti me pidan se librarán de mi saña.
 Ahora es mi voluntad que de aquesta cueva vayas
 276 a vivir en otra cueva que te tengo preparada
 en el monte Peregrino a dos millas de distancia
 278 de Palermo, porque allí se perpetúe tu casa.
 Los mismos que te trajeron que contigo también vayan,
 280 que esta mudanza ha de ser el crisol de tu constancia.—
 Obedeció la doncella, y para hacer su jornada
 282 se despidió de la cueva recogiendo sus alhajas.
 Y por mandado de su ángel en una piedra grabada,
 284 deja unas letras que dicen: «Rosalía Cirisbalda,
 hija del conde de Rosas y la princesa propietaria,
 286 de mi voluntad renuncio cuantas riquezas humanas
 me tocan y tocar puedan». Y en la misma cueva se hallan
 288 en lengua latina como las deja la santa.
 Pasó el monte Peregrino y el palacio que la aguarda
 290 es una cueva horrorosa, muy fría y desabrigada.
 En un peñón eminente que está a la orilla del agua
 292 y en un hueco de una peña de lo ancho de dos varas
 hizo nido esta paloma y allí tuvo morada
 294 por tiempo de siete años, y cuando ya se acercaba
 de su partida la hora, de su amor tan deseada,
 296 enfermó de calenturas, y viéndose ya postrada
 pidió a Dios que le conceda que antes que del mundo salga
 298 reciba los Sacramentos para vivir consolada.
 Se lo concedió piadoso y a los ángeles manda
 300 que partan a la ciudad y que vayan a la casa
 de Cirilo el sacerdote, hombre de vida muy santa,
 302 y de su parte le digan que los Sacramentos traiga
 a una santa penitente que a la muerte está cercana.
 304 Fueron los embajadores y dándole la embajada
 obediente se previno de las cosas necesarias.
 306 Salieron de la ciudad y los dos que le acompañan
 fueron por todo el camino alumbrando con dos hachas.
 308 Llegó Cirilo a la cueva donde Rosalía estaba
 en un rincón retirado, honestamente acostada.
 310 Recibió los Sacramentos, y luego su Esposo manda
 cuenta a Cirilo su vida para que la publicara.
 312 Se la dijo por extenso, y acabado de contarla
 se llenó toda la cueva de resplandor y fragancia.
 314 Y viendo Cirilo entrar a la Virgen soberana,
 siendo trono de su hijo y llegándose a la cama
 316 de la enferma Rosalía estrechamente la abraza
 y en los brazos de la Virgen Rosalía entrega su alma
 318 a las manos de su Esposo que le puso una guirnalda.

- Y coronada de rosas, del Esposo acompañada,
 320 de su soberana Madre, ángeles, santos y santas,
 subió triunfante a la gloria la Rosa palermitana,
 322 dejando acá sus reliquias en la cueva sepultadas.
 Dentro de la misma cueva que al cuerpo sirvió de cama,
 324 y ahora en el mismo monte tiene su templo la Santa,
 y es de todas las naciones conocida y venerada.
 326 Y así pedimos la humildad, nos alcance de Dios gracias
 de imitarla en sus virtudes y libre de peste a España.

Otras versiones

132.2. Pérez Vidal da cuenta de una versión impresa en un pequeño folleto en Santa Cruz de La Palma en 1918, con el título de *Vida de la Gloriosa Santa Rosalía, cuya imagen se venera en el santuario de su nombre perteneciente a la parroquia de Mazo*, dividido en dos partes, pero sólo transcribe los dos primeros y los dos últimos versos de cada parte (Pérez Vidal 1987: n.º 69).

El *Romance de la prodigiosa vida de Santa Rosalía de Palermo* es un romance de pliego dieciochesco, catalogado por Aguilar Piñal (1972: nn. 1.814 a 1.817), aunque allí dividido en tres partes. Salvo esa circunstancia (nuestra versión está dividido en dos), nuestro texto, al igual que el de Pérez Vidal, parece ser una copia literal del pliego original.

Flor mar. (n.º 678) da cuenta de otra versión de este romance, recogida por Ulpiano Pérez Barrios para la col. de Sebastián Sosa Barroso; no se especifica el lugar, pero no me extrañaría que fuera de La Palma, al igual que los otros romances recogidos por este recolector.



133 APARTAMENTO DEL CUERPO Y EL ALMA (ío)

133.1

Versión de Caridad González Méndez, de 80 años, de Mazo (ay. Mazo). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

- Oigan el clarín sonoro que con ecos compasivos
 2 pretende muy fervoroso de la caridad molido
 despertar a los mortales que estén en culpa metidos.
 4 Procuren enmendarse despertando los sentidos,
 que a menudo la muerte que cortando los hilos
 6 vitales con su guadaña. Bien sabéis que Jesucristo
 es tan recto y justiciero como piadoso y benigno
 8 y que nos ha de pedir cuenta estrecha y esto es fijo,
 y tan presto ha de llamar al anciano como al niño.
 10 Ante Dios seremos todos iguales, porque allí al rico
 no le ha de valer la hacienda, a Pontífices ni a Obispos

12 las tiaras ni las mitras que en el mundo han poseído.
 Ni a los reyes las coronas de esmeraldas y zafiros,
 14 porque allí sólo valdrá el haber a Dios servido.
 Y pues con ecos tan altos nos está llamando Cristo,
 16 noten todos los cristianos, los que hoy se hallan vivos,
 el dolor intolerable, los sollozos y suspiros
 18 que siente en sí el alma cuando al partir de aqueste siglo
 se despide de su cuerpo, pues tiemblo yo al referirlo.
 20 Oigan lo que dice el cuerpo disculpándose a sí mismo:
 —Despierta, alma, despierta, harta de mundanos vicios,
 22 que ha llegado la hora postrimera en que hemos visto
 a la parca que pretende con el acerado filo
 24 de su guadaña cortar hoy de nuestra vida el hilo.
 Ya se acabaron los gustos, los regalos, los vestidos,
 26 aquellas cadenas de oro, joyas, perlas y sarcillos.
 Ya se acabó el ir de caza las fiestas y los domingos.
 28 En la huerta te ocupabas traendo siempre en olvido
 las misas y los sermones por no querer ir a oírlos.
 30 Y pues te allega la hora de tu guerra y el fin mío,
 tú serás de Dios juzgada y yo en tierra sumergido.
 32 —¡Oh, tirano compañero! —respondió dando quejidos
 el alma diciendo al cuerpo—, pues sabiendo que tú has sido
 34 el autor de mis engaños, la causa de mis delitos,
 ahora mereces, cruel, tirano, adverso y maligno,
 36 sabiendo que por tu boca demasiado he comido,
 que mentí también por ella y que oí por tus oídos,
 38 que vide por tus dos ojos para perdimiento mío,
 muchas cosas que a mí más me valiera no haber visto,
 40 y que tomé por tus manos, por un infame apetito,
 muchas cosas asquerosas, y que yo por tus pies mismos
 42 anduve muy malos pasos que me fueron prohibidos.
 Siempre tuviste de sobra los manjares más crecidos,
 44 y cuando triste te hallabas con cánticos deleitativos
 yo procuraba alegrarte, y tú desagradecido
 46 mientras más te deleitabas te mostrabas más esquivo,
 pues no tienes tú razón de ser ingrato conmigo,
 48 ni de pagarme tan mal habiéndote tan servido.—
 Respondió el cuerpo, diciendo: —Esos manjares crecidos,
 50 el haberlos empleado mejor fuera en el mendigo
 cuando a tus puertas llegaban dando golpes desvalidos.
 52 Entonces te desnudabas de voluntad el vestido
 de aquella gracia divina, y con cánticos inicuos
 54 procurabas granjearte, y ahora infamas con tu dicha
 que yo fui quien te engañé, y no hay tal, que tú has querido.
 56 Engañaste por ti propia, que yo soy, seré querido,
 tierra y donde me has llevado por allí siempre me ha ido.
 58 Si tú hubieras ayunado yo hubiera hecho lo mismo,

- y si al desierto te fueras también te hubiera seguido,
 60 y si hicieras penitencia yo sufriera los cilicios,
 y si hacer no quisiste nada de lo referido,
 62 sólo llevarás la carga pues tú sólo lo has querido.—
 Muy triste y turbada el alma dijo con tiernos suspiros:
 64 —¡Ay cuerpo!, tú me tapaste los bienes del cielo empíreo,
 y del suelo me enviastes los más horrendos caminos.
 66 Mas yo te comparo a ti al estiércol encendido,
 se quema sin hacer llama porque lo oculta en sí mismo.
 68 Pero no barruntará de tu fuego lo crecido,
 yo procuraré apagarlo haciendo mis ojos ríos.
 70 Grande pena es la que siento en ver cercano el fin mío,
 mas si yo vivir pudiera acompañada contigo
 72 un año tan solamente, borraría todos mis vicios.

Segunda parte

- Tarde acuerdas, infeliz —el cuerpo al alma le dijo—,
 74 tuviste vana la mente, por cuya causa has perdido
 muchísimos jubileos y cuarentenas que has visto,
 76 y ahora llorar pretendes el bien después de perdido.
 Considerar bien pudieras cómo el padre que te hizo
 78 murió y tu madre también, y que tú has de ser lo mismo.
 Y que yo por ser mortal apartéme de continuo,
 80 una azada y una espuerta pronto es para mi servicio,
 que aquí ésta será mi herencia, y que de lienzo podrido
 82 le harán una mortaja a este mi cadáver frío.
 Alma, tú gozar pudieras gloria si hubieras servido
 84 a Dios todopoderoso, mas por tus graves delitos
 te verás con los demonios en los profundos abismos,
 86 llena de gran confusión.— El alma al cuerpo le ha dicho:
 —Visión horrible, espantosa, pues dos caras has tenido,
 88 si no hubiera acusadores tú ejercerías este oficio.
 Si por haber sido ingrata a mi Dios yo he ofendido,
 90 en algo aunque fue muy poco yo creo que le ha servido.
 Yo administré a mis hermanos, hijos, parientes y amigos,
 92 y si alguna en mi presencia juraba el nombre de Cristo,
 yo procuraba instruirlo con la doctrina del mismo.—
 94 Con grande resolución, el cuerpo le ha respondido
 diciendo: —Tú comparada a la tablilla has vivido
 96 del ventero que convida al que va por el camino
 con posada, y él se queda al viento, al agua y al frío.
 98 Dices que muy fervorosa tú por costumbre has tenido,
 la enseñas buena doctrina y de haber reprendido
 100 los pecados y maldades del prójimo en este siglo,
 pues como tú no mirabas todo el tiempo que has vivido
 102 metida en culpas mortales, delante de Jesucristo

- será tu mal acusado y tu daño grande visto,
 104 no por espejo brillante de acero que esté bruñido
 sino será diferente, por cristal muy caro y fino.
 106 Allí no te valdrá el oro, faustos, galas ni vestidos,
 ni valdrá volver atrás pues fuistes por el camino
 108 tú de los desventurados a buscar tu precipicio.
 Allí pagarás tus culpas pues harto tiempo has tenido
 110 para poder enmendarte en el tiempo que has vivido.—
 Respondió llorando el alma: —Si acompañada contigo
 112 he vivido tantos años, mucho me hubiera valido
 y ganado mucho más el no haberte conocido.
 114 Con gran vergüenza pasaré delante del Uno y Trino,
 cuando le esté dando cuenta de lo que le he ofendido.
 116 No tengo santo ni santa a quien nombrar por padrino,
 mas vos Virgen Soberana del Buen Suceso, confío
 118 me habéis de favorecer, bien sabéis que con cariño
 yo recé vuestra corona, traendo siempre conmigo
 120 los sagrados Evangelios y retratos peregrinos
 de Cristo Crucificado y el vuestro para mi alivio.
 122 Santísima María, que a vuestro Hijo
 roguéis por mí, gran Señora, use de piedad conmigo.
 124 Para que no me condene un año de vida os pido,
 que por vos me lo conceda para llorar mis delitos.—
 126 Aquella Virgen sagrada habló con Jesús divino,
 diciendo: —Padre y Señor, amado y querido Hijo,
 128 el ánima pecadora, Señor, de mí sea valido,
 yo tengo de ampararla porque mi devota ha sido;
 130 que no vaya a los infiernos es, Señor, lo que os suplico.—
 Respondió Cristo a la Virgen: —Bastante tiempo ha tenido
 132 para poder enmendarse, y pues ella no ha querido
 sino apartase de mí, yo no la quiero conmigo,
 134 que los tesoros del cielo los quiero para mis hijos,
 aquellos que fervorosos y leales me han servido,
 136 pues los temporales bienes con los pobres han partido,
 la vida y salud sobrada tuvo caudales muy ricos,
 138 porque jamás dio limosna ni penitencia hacer quiso.—
 Respondió la Virgen pura: —Dulcísimo Jesús mío,
 140 seré vuestro gran rigor, mira que el rosario mío
 muchas veces lo rezó. A ése, Señor, lo que os pido,
 142 por la leche que mamasteis de mis pechos cristalinos,
 que le esperéis a que lllore las culpas que ha cometido,
 144 que Madre de los pecadores me apellidan, Hijo mío.
 Yo los tengo de amparar, pues me demanda mi auxilio.—
 146 Dijo Jesús: —¡Madre mía!, de lo que me habéis pedido
 nunca os he negado nada, y ahora será lo mismo.
 148 Si por Vos pide una mano, yo le otorgo dos cumplido.—
 ¡Ea, pues, alma cristiana, goza de estos beneficios!,

- 150 que Dios por su santa Madre el perdón te ha concedido.
 Y para que a los mortales esto les sirva de aviso,
 152 el autor muy fervoroso aqueste romance ha escrito.

Romance de pliego dieciochesco, catalogado por Aguilar Piñal entre los religiosos «doctrinales» (1982: nn. 1.415 a 1.420), dividido en dos partes y original de Lucas del Olmo Alfonso, con el título siguiente:

Curioso y nuevo Romance, para contemplar en la hora de la muerte, y considerar el gran dolor que siente el Alma quando se despide del Cuerpo, para ir a dar cuenta estrecha a nuestro Dios y Señor.

Esta es la única versión oral recogida en La Palma y en Canarias.



134. ROMANCE DE LA BARAJA (éa)

134.1

Versión de María Martín Herrera, de 80 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1981.

- Ricarte que es el soldado de quien el caso se cuenta,
 2 cuando asistía a la misa
 en vez de un libro devoto, sacó de la faltriquera
 4 un juego de naipes finos,
 los que iba repasando como si rezando fuera.
 6 —El uno, que la persona de Dios se me acuerda
 que es Creador de todas cosas diversas.
 8 El dos, el Nuevo y el Viejo Testamento se me acuerda.
 El tres, las personas
 10 de la Santísima Trinidad, una sola omnipotencia.
 El cuatro, los cuatro Evangelios.
 12 El cinco, en cinco vírgenes bellas en el ara de la fiesta.
 El seis, los seis días que Dios hizo la Creación.
 14 El siete, los sacramentos.
 La sota, los diez Mandamientos.
 16 El rey, que hay un rey de Cielo y Tierra.
 —¿Y por qué has dejado el caballo sin que de él una palabra dijeras?
 18 —Señor, si me dais licencia y prometéis no enfadaros
 yo os diré lo que sepa del caballo.
 20 El caballo lo comparo, sin que nadie me desmienta,
 con el hombre más ruin, infame que abortó naturaleza,
 22 que es el sargento que aquí me ha traído a vuestra presencia.
 Pues es el que me castiga a diestra y a siniestra,
 24 aunque yo culpa no tengo y eso es lo que me molesta.

Otras versiones

134.2. Versión de Roque Pérez Cabrera, de Mazo. Rec. por Fidriano Martín Concepción, para la col. de José Pérez Vidal: 146 hemist. (Pérez Vidal 1987: n.º 64).

Entre los *Romances populares del siglo XVIII*, cataloga uno Aguilar Piñal (1982: nn. 1.111 y 1.112) con el título siguiente:

Romance de la Baraxa, que ordenó un soldado llamado Ricart, en la ciudad de Brest, en el qual se hallará lo que contempla él estando en Misa por medio de las Figuras que había en ella.

y que empieza «Emperatriz de los cielos...».

Éste es, sin duda, el modelo de la versión palmera que transcribimos, aunque ésta esté muy deturpada. La recogida por Pérez Vidal, sin embargo, es mucho más completa. Advierte Pérez Vidal en un pequeño comentario que este romance, original de Lucas del Olmo Alfonso, figuró en el índice de los prohibidos por la Inquisición, según un edicto del 20 de diciembre de 1782. Pero de poco debió servir aquella prohibición, pues el romance se popularizó y hoy está en la tradición oral de muchas partes (Andalucía, Aragón, Castilla y León, etc.). También en Canarias, en donde, además de las dos versiones palmeras, recogimos otras dos en La Gomera (Trapero 2000: n.º 94) y Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 106).

Todas estas versiones son, inequívocamente, desarrollo oral del modelo de pliego dieciochesco, aunque las más estén muy estropeadas, pero todas tienden a la conservación de la rima uniforme en *éa* y todas conservan también la fábula del soldado Ricarte y las intervenciones dialogadas de los personajes dentro de la iglesia donde se desarrolla la fábula.

Pero contamos con otra versión oral recogida en La Palma, la que exponemos a continuación como romance independiente, que implica una recreación profunda del modelo anterior: el romance ha perdido la monorrima y se ha convertido en estrófico, ha olvidado la fábula del soldado Ricarte y las circunstancias de la iglesia y se convierte en relato piadoso que simplemente toma cada una de las figuras de la baraja como un ejemplo de religión doctrinal, al estilo de tantos otros romances simplemente enumerativos, sin trama dialogal, que buscan en su recitado la piedad de los devotos de la Iglesia; más aún, del tema doctrinal más general del que trataba el modelo primero (el viejo y el nuevo Testamento, el Dios Creador, las tres Personas de la Santísima Trinidad, los cuatro Evangelios, las siete Sacramentos, los diez Mandamientos, etc.), se pasa sólo en el segundo modelo a contemplar la pasión y muerte de Cristo.

Este segundo modelo es el que está también en la tradición andaluza (Atero 1996: n.º 119).



135. ROMANCE DE LA BARAJA (estr.)

135.1

Versión de Natividad Martín Sánchez, de 88 años, de Puntagorda (ay. Puntagorda). Rec. por Max. Trapero, el 15 de noviembre de 1992. (LP 13B 384)

La baraja de los naipes hoy te la voy a explicar
2 para que de Dios te acuerdes cuando la vas a jugar.

- Para empezar el juego considero que en el as
 4 es un solo Dios inmenso que no ha podido ser más.
 En el dos yo considero ser la carta más hermosa
 6 la muerte y pasión de Cristo angustiada y congojosa.
 En el tres yo considero cómo el misterio comprendo
 8 ser tres personas distintas y un solo Dios verdadero.
 En el cuatro considero ser los cuatro Evangelios,
 10 aquél que no los comprenda no tiene parte en el cielo.
 En el quinto considero las llagas del Redentor,
 12 procura con humildad lavárselas al Señor.

 En el siete considero, bien claro lo demostró,
 14 que Cristo estando en la cruz siete palabras habló.
 En la sota considero ser la mujer más piadosa
 16 que con su toca limpió a Jesús su cara hermosa.
 En el caballo contemplo (?) en el calvario
 18 cuando con su espada a Cristo abrió su santo costado.
 En el rey yo considero ser rey del cielo y la tierra.
 20 La baraja de los naipes ya la tenéis explicada:
 la muerte y pasión de Cristo no la tengáis olvidada.



136. JERÓNIMO MORALES (áe)

136.1. Versión de Celestino Guillén, de Fuencaliente. Rec. por José Pérez Vidal: 86 hemist. (Pérez Vidal 1987: n.º 61).

Esta es la única versión recogida en Canarias. Aparece en el catálogo de romances populares del siglo XVIII de Aguilar (1972: nn. 1.659 y 1.660), con la siguiente sinopsis:

Nueva Relación y curioso Romance en que declara y da cuenta de un portentoso milagro que ha obrado el Santo Christo de Burgos y su Santísima Madre la Virgen del Pilar, y los Santos Evangelios, con dos devotos suyos, librando al uno del poder del Demonio, y al otro dándole nueva vida. Sucedió en la Ciudad de Burgos.



137. CONTADOR ESPIRITUAL (éa + éo)

137.1. Versión de Jesús Martín Morales, de Mazo. Rec. por José Pérez Vidal: 166 hemist. (Pérez Vidal 1987: 63a).

137.2. Versión de Diego Pérez Díaz, de Mazo. Rec. por José Pérez Vidal: sólo se transcriben los primeros versos de sus dos partes, cada una con su correspondiente responder: el de

la primera *Mira bien cómo se ordena / de Dios la ley verdadera*, y el de la segunda *Considera que hay infierno / falta de conocimiento* (Pérez Vidal 1987: 63b).

Estas son las dos únicas versiones recogidas en Canarias. Aguilar Piñal da cuenta de numerosas impresiones de este romance de pliego dieciochesco, curiosamente de dos autores distintos. El primero, de Bernardo Delos (nn. 1.541 a 1.543), que empieza «Aviendo considerado», con la siguiente sinopsis:

Contador espiritual, en que se contiene un nuevo y curioso Romance, declarando del modo que se ha de sumar la cuenta, para no llevarla errada al Tribunal de Dios.

Y el segundo, de Lucas del Olmo Alfonso (nn. 1.564 a 1.570):

Contador espiritual, en que se va declarando por los números de cuenta lo que se debe contemplar para no errar la cuenta que cada uno ha de dar de su vida en el tribunal de Dios.

Como desconocemos el texto de los pliegos originales, no podemos decir a cuál de ellos corresponden las versiones recogidas por Pérez Vidal; sólo el verso inicial nos ofrece una pista. Las dos versiones palmeras empiezan con el hemistiquio «Habiendo considerado...», que es el que está en todas las impresiones del romance de Bernardo Delos, pero también en otras del romance de Lucas del Olmo, con lo cual tenemos dos romances de pliego, de autores conocidos, que empiezan igual y tratan sobre el mismo tema. Sorprendente. Sólo una impresión de las de Lucas del Olmo empieza con una variante: «Habiendo, lector discreto...».



138. ROMANCE QUE EXPLICA EL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD (éa)

138.1. Copia manuscrita conservada en la Montaña de la Breña (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal en 1947: 258 hemist. (Pérez Vidal 1987: n.º 65a).

138.2. Copia manuscrita que conservaba Caridad Méndez de Paz, «Caruca», de Mazo. Rec. por José Pérez Vidal, con algunas variantes respecto a la anterior (Pérez Vidal 1987: n.º 65b).

Estas son las dos únicas versiones recogidas en Canarias. Se trata del *Romance espiritual que explica los misterios de la Santísima Trinidad*, compuesto por Francisco Gallegos, y que consta de dos partes (Aguilar Piñal 1987: nn. 1.403 y 1.404).



139. VIDA DE JESÚS (6e)

139.1. Copia manuscrita conservada en la Montaña de la Breña (Breña Baja). Rec. por José Pérez Vidal en 1947: sólo se transcriben 104 hemist. (Pérez Vidal 1987: n.º 66).

Es la única versión de este romance recogida en Canarias. Los últimos versos transcritos por Pérez Vidal dan cuenta del nombre del autor del romance, Francisco Gallego(s), el mismo del romance anterior. Sin embargo, éste no lo encontramos en el catálogo de Aguilar Piñal.



f) DE ASUNTO FESTIVO

140. MARCOS DE CABRA (áa)

140.1. Versión de Segundo Valeriano, de El Paso. Rec. por José Pérez Vidal: 206 hemist. (Pérez Vidal 1987: n.º 70).

Es la única versión recogida en Canarias. La sinopsis del romance la podemos leer en la cabecera del pliego originario del siglo XVIII catalogada por Aguilar Piñal (1972: nn. 1.328 a 1.330):

Nueva Relación y joçoso Romance, en que se refiere el trágico casamiento de un desgraciado Mozo, llamado Marcos de Cabra, vecino de la ciudad de Guadarrama, que después de unas alegres Bodas, experimentó a pocos meses tanta multitud de partos en su Casa, que por asistir a ellos no pudo comer ni descansar en todo un día. Dase cuenta de su grande aflicción, y de muchas otras circunstancias, que verá el que no fuere ciego.



141. CHASCO QUE LE DIO UNA VIEJA A UN MANCEBO (éa)

141.1. Versión de Mirca (Santa Cruz de La Palma). Rec. por José Pérez Vidal: 52 hemist. (Pérez Vidal 1987: n.º 71).

El origen de pliego dieciochesco de este romance es indudable. En Aguilar Piñal (1972: nn. 1.264 a 1.265) se da cuenta de dos impresos, con la siguiente sinopsis:

Chasco de la doncella. Romance nuevo del chasco que le dio una vieja a un mancebo, dándole una sobrina suya por doncella, y había ya parido catorce chiquillos, sin otras faltas que tenía, como tuerta, tiñosa y calva. Compuesto por un Capador de grillos y Cardador de lana de tortugas.

El texto recogido por Pérez Vidal no sólo está muy tradicionalizado, sino que, además, se ha hecho local, queremos decir, conformado a la geografía, costumbres y dialecto de la isla. En La Palma ésta es la única versión recogida, pero no en Canarias: una en Tenerife (*Flor mar*: 682) y otra en La Gomera (Trapero 2000: n.º 68).



142. DE LOS MOTIVOS PARA NO CASARSE (ó)

142.1. Versión muy incompleta de Mazo. Rec. por Jesús Martín Morales, para la col. de José Pérez Vidal: 92 hemist., con el responder *Blanco y amarillo rompe, / encarnado sale el sol* (Pérez Vidal 1987: n.º 73).

Pérez Vidal dice que vio una copia manuscrita de este romance en casa de Caridad Méndez de Paz («Caruca»), de Mazo, copia del pliego originario.

De éste tenemos noticia en el catálogo de Aguilar (1972: nn. 1.334 a 1.337): *Relación becha por un mozo soltero, manifestando los motivos que pueden considerarse para no casarse*.



143. LAS DOS MADAMAS (ó)

143.1. Versión de Fuencaliente. Rec. por José Pérez Vidal (Pérez Vidal 1987: n.º 74). Por su interés la transcribimos íntegramente.

Yendo yo por un camino con mi caballo trotón,
 2 me encontré con dos madamas blancas, rubias como el sol;
 las garré por un bracito y me las llevé al mesón.
 4 Pregunté si había pan. Me dijeron: —Sí, señor.—
 Pregunté qué pan habiya. —Dos riosquillas y un roscón,
 6 las rosquillas pa las damas y el roscón para el señor.—
 Pregunté que si había vino. Me dijeron: —Sí, señor.—
 8 Pregunté qué vino habiya. —Dos botellas y un porrón,
 las botellas pa las damas y el porrón para el señor.
 10 Pregunté que si había cama. Me dijeron: —Sí, señor.—
 Pregunté qué cama habiya. —Dos sábanas y un colchón,
 12 las sábanas pa las damas y el colchón para el señor.

 Ella se saca un zapato y él se saca el zapatón;
 14 ella se saca las nagüas y él se saca el pantalón;

ella se saca el sombrero y yo me saco el sombreroñ;
16 yo me acostaba en el medio como gallito pelón.

Desconocemos otras versiones de este romance, aunque sí otros varios de parecido asunto y de igual tono jocoso: el hombre jactancioso ante las mujeres que sale burlado de su intento de conquista.



E) ROMANCES VULGARES MODERNOS POPULARIZADOS

a) DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

144. MARIANITA PINEDA (decas., estr.)

144.1

Versión cantada de Nieves Pérez Brito, de 66 años, y de su hija Nieves Brito Pérez, de 33 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992 (LP 31A 392 y 31B 063). Y también por Cecilia Hernández, en 1989, sin ninguna variación digna de notar.

Marianita se estaba en su cuarto, ella sola se puso a pensar.

2 ¡Si Pedrosa la viera bordando la bandera de la libertad!

Marianita sale de su casa y al encuentro sale un militar:

4 —Marianita, dónde va usted sola, hay peligro, vuélvase usted atrás.—

Marianita vuelve pa' su cuarto, la bandera se puso a bordar,

6 la encontraron con ella en las manos y el peligro no pudo ocultar.

Ma-ria-nita se es-ta ba en su cuar-to e-lla so-la se pu-so a pen-sar,
si Pe-dro-sa la vie-se bor-dando la ban-de-re de la liber-tad.

- Yo, Pedrosa, no he sido constante, yo, Pedrosa, no he sido leal,
 8 que el registro que en mi casa ha habido a altas peñas lo pude ocultar.—
 Ya la llevan por la ciudadela, ya la llevan al campo a matar,
 10 los soldados tiranos le dicen: —Muere, muere por ser liberal.—
 Le pusieron sus hijas delante a ver si algo podían descubrir:
 12 —Hijas mías, la muerte es muy dulce, no descubro, prefiero morir.—
 Le pusieron sus hijos delante a ver si algo podían aclarar:
 14 —Hijos míos, la muerte es muy dulce, la que muere es una liberal.—
 ¡Oh qué día más triste en Granada que a las piedras se oyeron llorar!,
 16 por Mariana no querer decir quién le dio la bandera a bordar.

144.2

Versión cantada de Irene Martín Martín, de 80 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

- Marianita sentada en su cuarto, ella sola se puso a pensar:
 2 —¡Si Pedrosa me viera bordando la bandera de la libertad!
 ¡Ay Pedrosa, no he sido constante, ay Pedrosa, no he sido legal,
 4 que el registro que en mi casa ha habido altas pruebas no puedo ocultar.—
 Le pusieron sus hijas delante para ver si algo podían conseguir:
 6 —¡Hija mía, la muerte es muy dulce, no declaro, prefiero morir!—
 Le pusieron su hijo delante por ver si algo podía declarar:
 8 —¡Hijo mío, la muerte es muy dulce, la que muere es una liberal!—
 Ya la quitan de la ciudadela, la llevaron del campo a matar.
 10 Los soldados tiranos le dicen: —¡Muere, muere, por ser liberal!—
 ¡Ay que día tan triste en Granada, hasta las piedras se hicieron llorar,
 12 por Mariana no querer decir quien le dio la bandera a bordar!

Ma-ri-a-ni-ta sentada en su cuar-to ella sola se puso a pensar,
 si Pedroso me viera bordando la bandera de la liber-tad.

Otras versiones

144.3. Versión de Josefa Rodríguez Hernández, de 62 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: completa.

144.4. Versión de Antonia Rodríguez Hernández, de 74 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: completa.

144.5. Versión de María Angelina Hernández Pérez, de 49 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1989: bastante completa.

144.6. Versión rec. por una alumna de Cecilia Hernández, en el mun. de San Andrés y Sauces, en 1989: fragmentaria.

Romance muy popular, que hace referencia al personaje histórico Mariana Pineda, heroína popular partidaria de los liberales, condenada a muerte bajo el reinado de Fernando VII. Su figura fue llevada al teatro por García Lorca, pero antes se había popularizado a través del romancero.

En Canarias hemos recogido 11 versiones en Gran Canaria (5 en Trapero 1982: n.º 77, y 6 en Trapero 1990: n.º 116) y 1 en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 83). En La Palma no recogió ninguna versión de este romance Pérez Vidal, pero dice tener indicios de su existencia en Montaña de la Breña (1987: n.º 91).



145. ATENTADO A ALFONSO XII (polias.)

145.1

Versión de Luz María Pérez y Pérez, de 85 años, de Santo Domingo (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, Marián y Gara Trapero Hernández, el 5 de septiembre de 1993. (LP 18B 178)

El día quince de enero en Madrid se presentó
 2 un joven bien parecido natural de Amor León.
 El intento que a Madrid, señores, se lo llevó
 4 fue matar a Alfonso XII pero no lo consiguió.
 Hizo un disparo con gran valor,
 6 por nuestra suerte no le acertó.
 Llegó al punto, quiso huir
 8 y le detuvo la guardia civil.
 Lo metieron en la cárcel, la causa se le juzgó,
 10 quitó pena de la vida, pero el rey no perdonó.
 Ha convidado a cenar a un amigo de prisión,
 12 estando los dos cenando de este manera le habló:
 —Amigo mío del corazón,
 14 mira qué cerca estamos los dos,
 pero mañana, ¡triste, ay, de mí!,
 16 lejos muy lejos estaré de aquí.—
 El amigo le contesta: —Paciencia y resignación,
 18 así lo manda la ley, Oliva, tened valor.—
 —Valor me sobra —le contestó—,
 20 pero me queda en el corazón
 un sentimiento vil y cruel
 22 que son mis hijos y mi mujer.—
 Cuando su esposa fue a verle en capilla estaba ya,
 24 los señores centinelas no la dejaban entrar.
 Entonces ella se arrodilló
 26 al comandante del batallón.
 Ella suplica dejase ver
 28 a su marido la última vez.
 Estando los dos hablando el cabo de guardia entró:

- 30 —Señora, salga usted pronto, que ya van a dar las dos.
—Adiós, Enrique del alma, Enrique del corazón.
- 32 —Adiós, Emilia adorada, adiós, para siempre adiós.—
Ya murió Enrique Oliva, ¡ay, qué pena y qué dolor!,
- 34 nombrando a su esposa e hijos el alma le entregó a Dios.

En Canarias sólo conocemos otra versión de este romance, fragmentaria, recogida en Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 119).



146. EN LA GUERRA DE MARRUECOS (estr.)

146.1

Versión de Josefa Álvarez Conde, de 89 años, de Barranco de San Pedro, San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 8B 027)

- El catorce de septiembre, mil novecientos ventiuño,
2 salimos de La Laguna para los campos morunos.
Fecha que no olvidaré cuando abandoné mi tierra,
4 dejé a mis seres queridos que me marchaba a la guerra.
A defender la bandera, quiero ser buen español,
5 adiós mi madre querida, madre de mi corazón.
A las seis de la mañana para Santa Cruz bajamos,
6 próximamente a la nueve en el muelle descargamos.
El muelle estaba cubierto de personas que decían
8 con pañuelos y banderas ¡adiós nuestra batería!
A las cuatro de la tarde subimos las escaleras
10 del vapor que se encontraba todo lleno de banderas.
Y todos los artilleros con espíritu y valor
12 continuamos diciendo ¡adiós Tenerife, adiós!

No conocemos ninguna otra versión en Canarias.



147. ATENTADO EN LA BODA DE ALFONSO XIII (estr.)

147.1

Versión de María Pérez Rodríguez, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992. (LP 3A 272)

- El treinta y uno de mayo de mil novecientos seis
2 se celebró el matrimonio de su majestad el rey
con la princesa Victoria Eugenia de Batemberg,

4 un modelo de hermosura y de corazón a la vez.
Cuando los reyes entraron a llegar junto al palacio
6 el pueblo los aplaudía con muchos vivas y aplausos.
En el Palacio de Oriente les aplaudía con pasión
8 a grandes voces decían: ¡Viva nuestro rey valiente!
Gran sentimiento y dolor le causó a su majestad
10 en el día de su boda ver la sangre derramar.
Más tristísimo el espanto que se presentó a la vista
12 de ver los muertos y heridos conducidos en camilla,
miles cuerpos destrozados que daban pena de ver,
14 a más soldados heridos que les faltaban los pies.
Cuántas madres este día en su memoria tendrán
16 porque han perdido sus hijos que ya nunca más verán.
En la referida casa dentro de un ramo de flores
(porque dentro fue donde pusieron la bomba).

Publicada otra versión de Gran Canaria de este romance en Trapero 1990: n.º 121.



b) LA CONQUISTA AMOROSA

148. LA PEDIGÜEÑA (estr.)

148.1

Versión de Juana Álvarez Pérez, de 91 años, de San Isidro (ay. Breña Baja). Rec. por unos alumnos de Doctorado, en mayo de 1997, para la col. de Max Trapero. (LP 32B)

- Un domingo de mañana yendo camino adelante
 2 al revolver de un sendero vi una niña como un ángel.
 Le fui siguiendo los pasos por ver donde se hospedaba.
 4 —Caballero, si usted quiere a mi hermosura aspirar
 todo cuanto yo le pida me lo tendrá usted que dar.
 6 Lo primero es una casa que valga cien mil millones
 a la orillita del mar con ventanas y balcones.
 8 Alrededor de mi casa se ha de extender un jardín
 con una fuente de agua con cien caños de marfil.
 10 Desde mi casa a la iglesia debe sembrar una parra
 pa cuando yo vaya a misa no me dé el sol en la cara.
 12 Zapatos de raso blanco también será menester,
 que tengo el pie chiquitito y no me lo estropearé.
 14 Un coche con doce mulas también será menester,
 que estoy un poco gordita y me canso de ir a pie.
 16 La cama donde yo duerma ha de tener diez colchones
 con las sábanas de blonda todas llenas de primores.
 18 Las cortinas de mi alcoba han de ser de oro bordado
 y entre cortina y cortina mi corazón dibujado.
 20 —Quédese con Dios la niña, que mañana volveré,
 no es nada lo que usted pide si encuentra quien se lo dé.

148.2

Versión de Primitiva Brito, de 48 años, de Gallegos (ay. de Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

De Francia salió un francés en busca de una mujer,
 2 se encontró una chica guapa y la quiso pretender.
 —Chiquilla, si fueras mía por un mes o por un año,
 4 se te calzaba y se te vestía y se te regalaba un sayo.
 —Sí señor, si usted quisiera de mi hermosura gozar,
 6 todo lo que yo le pida me lo tendrá usted que dar.
 Lo primero es una casa hechita a mi manera,
 8 con ventanas y balcones que lleguen a la plaza nueva.
 En el medio de la casa me has de poner un jardín
 10 con flores de todas clases para pasearme yo allí.
 En el medio del jardín me has de poner una fuente
 12 con cuatro llavitas de agua y otras cuatro de aguardiente.
 De mi casita a la iglesia me has de poner un parral,
 14 para cuando voy a misa no me dé sol en la cara.
 De mi casita a la iglesia me has de poner un tablado,
 16 para cuando voy a misa no estropear el calzado.
 —¡Vaya con Dios mi rosita, vaya con Dios mi clavel,
 18 todo lo que tú me pides vale más que una mujer!

148.3

Versión de Carmela Rodríguez, de 64 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

Que vino un francés de Francia en busca de una mujer,
 2 se encontró una chica guapa y le supo responder.
 —Chiquilla, si fueses mía por un mes o por un año
 4 te calzaba y te vestía y te regalaba un sayo.
 —Caballero, si usted quiere de mi hermosura gozar
 6 todo lo que yo le pida me lo tiene usted que dar.
 Lo primero es una casa hechita de mi manera,
 8 con ventanas y balcones que llegue a la plaza nueva.
 En el medio de la casa me has de plantar un jardín
 10 con flores de todos colores para pasearme allí.
 En el medio del jardín me has de poner una fuente
 12 con cuatro chorritos de agua y otros cuatro de aguardiente.
 De mi casita a la iglesia me has de plantar una parra
 14 para cuando voy a misa no me dé el sol en la cara.
 De mi casita a la iglesia me has de poner un tablado
 16 para cuando voy a misa no estropearme el calzado.—
 —¡Váyase con Dios, rosita, váyase con Dios, clavel,
 18 todo lo que tú me pides vale más que una mujer!

148.4

Versión de Onelia Toledo Medina, de 76 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Ahí viene mi francés de Francia en busca de una mujer,
 2 encontró una chica guapa y la quiso pretender.
 —Mocita, si tú me quieres por un año o por un mes
 4 te vestía y te calzaba y te regalaba un sayo.
 —Caballero, si usted quiere, de mi hermosura gozar,
 6 todo lo que yo le pida me lo tiene usted que dar.
 Para cuando voy a misa,
 8 de mi casita a la iglesia me ha de plantar una parra,
 para cuando voy a misa no me dé el sol en la cara.
 10 De mi casita a la iglesia me ha de poner un tinglado,
 para cuando voy a misa no estropear mi calzado.
 12 En el medio de la casa me ha de poner un jardín,
 y en el medio del jardín me ha de poner una fuente
 14 con cuatro chorritos de agua y otros cuatro de aguardiente.
 —¡Váyase con Dios, rosita, váyase con Dios, clavel,
 16 que todo lo que usted pide vale más que una mujer!

Otras versiones

148.5. Versión de María Nieves Brito Pérez, de 33 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1989: completa.

148.6. Versión de Argelia Fernández Herrera, de 53 años, de La Calzada (ay. de San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1998: completa.

148.7. Versión de Nieves Sandra González Marante, de 23 años, de El Cardal (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: completa.

Romance muy difundido en la España peninsular. En Canarias lo hemos encontrado sólo en Gran Canaria (una versión en *Flor mar*: n.º 560, tres en Trapero 1982: n.º 80, y dos en Trapero 1990: n.º 124) y ahora en La Palma. El comienzo de las versiones 2, 3 y 4 representa un modelo más antiguo, menos versión «vulgata» que el de la versión primera.



149. LOS MANDAMIENTOS DEL AMOR (estr.)

149.1

Versión de Antonia Concepción Pérez, de 52 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- El primero, amar a Dios; yo no lo amo como debo,
 2 sólo de pensar en ti, hermosísimo lucero.
 El segundo, no jurar; yo mil veces he jurado
 4 de no comer ni beber hasta no verme a tu lado.

- El tercero es oír misa; no la oigo con devoción,
 6 sólo por pensar en ti, dueño de mi corazón.
 El cuarto, honrar padre y madre; la obediencia les perdí,
 8 el púlpito y el secreto, sólo por amarte a ti.
 El quinto es no matar; asesino, haber matado,
 10 yo mataré a una devota, la que encontraré a tu lado.
 El sexto...
- 12 El séptimo, no robar; yo mil veces he robado,
 robaré cetros y coronas para ti, bien de mi vida.
 14 El octavo, no levantar ningún falso testimonio;
 de eso no hago yo caso, aunque acusara el demonio.
 16 El noveno, no desear la mujer de otro marido;
 si tú la deseas pronto te vendrá el castigo.
 18 El décimo, no desees las cosas que son ajenas;
 pero yo a ti te deseo para alivio de mis penas.
 20 Así estos diez mandamientos sólo se encierran en dos:
 en servirte y amarte y vivir juntos los dos.

Otras versiones en Canarias: 4 en Gran Canaria (3 en Trapero 1982: n.º 54, y 1 en Trapero 1990: n.º 123), y 1 en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 29).



150. ENRIQUE Y LOLA, LOS DOS HERMANOS PERDIDOS (estr.)

150.1

Versión cantada de Valeriana Pedrianes García, de 70 años, de Bailadero (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, el 9 de febrero de 1997. (LP 21A 260)

- Eran dos hermanos huérfanos nacidos en Barcelona,
 2 el niño se llama Enrique, la niña se llama Lola.
 Enrique ya se ha marchado, se ha marchado al extranjero,
 4 cruzando tierras y mares se ha hecho un gran caballero.
 Él ha hecho una fortuna, ya no se acuerda de Lola,

- 6 Se presenta un caballero para casarse con Lola,
 Lola acepta el casamiento para no quedarse sola.
 8 Un día estando en la mesa dice Lola a su marido:
 —Vámonos para La Habana, tengo un hermano perdido.
 10 Tengo un hermano perdido, allí me han dicho que anda.
 —Lola, tu gusto es el mío, vámonos para La Habana.—
 12 Tomaron embarcación directos para La Habana,
 alquilan habitación en la calle de Granada.
 14 Lo buscan calles y plazas, no pudieron encontrarlo,
 y al poco tiempo de Lola cayó su marido malo.

- 16 Cayó su marido malo con las fiebres amarillas
y al poco tiempo Lola quedó en el mundo solita.
- 18 Quedó en el mundo solita, obligada a pedir limosna,
se presenta un caballero que con vergüenza le implora.
- 20 Aquel caballero al ver a aquella mujer llorar,
metió la mano al bolsillo y siete pesetas le da.
- 22 —Es usted una bella rosa, es usted un bello clavel,
váyase usted esta tarde a casa que allí la socorreré.—
- 24 Por la noche sale Lola y el caballero la vio,
le ha tomado de la mano y la entró en su habitación.
- 26 Le pedía cosa imposible, Lola decía que no:
—Quiero más perder la vida que mi honra y mi honor.
- 28 ¡Ay, si mi hermano estuviera, ay, Enrique de mi alma,
pronto salía en defensa por la honra de su hermana!
- 30 —Señora, ¿usted se llama Lola? —Lola me llamo, señor.
—Mátame, hermana querida, yo he sido tu inquisidor.—
- 32 Allí fueron los abrazos, los besos y los suspiros,
allí se reconocieron los dos hermanos perdidos.



Otras versiones

150.2. Versión de María Angelina Hernández Pérez, de 49 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1991: 29 hemist.

150.3. Versión de María Lourdes Pérez Pérez, de 38 años, de El Tablado (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero el 17 de abril de 1999 (LP 24A). Hacia 1983 Cecilia Hernández lo había recabado por escrito.

Este romance es, sin duda, el más popular en Gran Canaria, de entre los vulgares: 20 versiones en Trapero 1982: n.º 53, y otras 8 en Trapero 1990: n.º 126. Además, otra en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 87). En el resto de las islas es desconocido.



151. LAS HIJAS DE MERINO (estr.)**151.1**

Versión de Humbelina Hernández González, de 78 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 15 de noviembre de 1992. (LP 13A 337)

- 1 Mi mamá, déjeme ir el domingo a la alameda,
 2 con las hijas de Merina que llevan rica merienda.
 Y al zafar de merendarse se perdió la más pequeña
 4 y su madre la encontró dentro de una zarza metida:
 —Tú te casarás conmigo o te quitaré la vida.

....

Otra versión de este romance en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 86), allí se les llama «las niñas de Medina».

**152. QUINCE AÑOS YO TENÍA (estr.)****152.1**

Versión cantada de Valeriana Pedrianes García, de 70 años, de Bailadero (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, el 9 de febrero de 1997. (LP 21B 140)

- 1 Quince años yo tenía el día en que te conocí,
 2 me pediste relaciones y yo te dije que sí.
 Se lo pediste a mis padres, ellos te dicen que no,
 4 y yo como te quería te entregué mi corazón.

.....

Quince a- ños yo tení- a el día en que te cono- cí,
 me pedis- tes relacio- nes y yo te di- je que sí .

Otras versiones

152.2. Versión de Barlovento. Rec. por José Rafael Herrera González, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández.



153. AMORES A LOS QUINCE AÑOS (hexas., estr.)

153.1

Versión de las hermanas Antonia y Josefa Rodríguez Hernández, de 74 y 62 años, respectivamente, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Cuando una mocita tiene quince años,
 2 no puede con ella ni padre ni hermanos.
 Si el padre le riñe ella le contesta:
 4 —Yo me iré a servir —esta es su respuesta—.
 Ella coge su ropita y se va como enfadada
 6 a casa de don Pepito preguntando por posada.
 Entonces a la dueña le principia a hablar,
 8 diciendo que sabe coser y bordar.
 —Y si usted me quiere, me podré quedar,
 10 dos reales al mes pienso yo ganar.—
 Por fin se quedó a servir a casa de don Pepito,
 12 y a los dos días que estaba ya le chocó el señorito.
 Un día en el cuarto con gran disimulo,
 14 éste a su criada le regala un duro.
 Le dice: —Bien mío, ven aquí, salero,
 16 cuando te haga falta, pídemelo dinero.—
 Así que sale a paseo, siendo una triste criada,
 18 aún más iba que la dueña con dos reales que ganaba.
 Gastaba reloj, su buen abanico,
 20 porque lo pagaba todo don Pepito.
 Un sábado por la tarde, le habló un mozo a esta doncella,
 22 diciendo que si quería se podía casar con ella.
 —Yo lo pensaré —le dijo al mocito—,
 24 vuelva usted mañana por aquí un ratito,
 porque yo estas cosas digo a mi señor,
 26 y yo podré darle pronto el sí o el no.—
 Al otro día siguiente, vino el mozo muy contento,
 28 lo cual ella le dio el sí en aquel mismo momento.
 —Azucena blanca, colores de rosa,
 30 te quiero porque eres mujer virtuosa,
 como eres tan linda me has enamorado,
 32 y yo quiero ser pronto esposo amado.—
 Por fin se hizo la boda con tranquilidad y unión,
 34 y a la segunda noche fue en busca del comadrón.

Lo que tiene de particular este romance es el metro hexasílabo de muchos de sus versos, lo cual es muy raro entre los vulgares.



154. MUCHACHA QUE ESPERA CARTA DE SU NOVIO (estr.)**154.1**

Versión de Pilar Rodríguez Toledo, de 78 años, Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Al pasar por un atajo tropecé con un cartero,
2 yo creí que me traía la carta que de él espero.
Pero fue mi pena grande cuando pasé por su lado,
4 moviendo así la cabeza por el camino siguió callado.
—Anda y dile, golondrina, lo que por su ausencia peno,
6 el dolor me está matando y no le aguardo, me estoy muriendo.
Golondrinas, golondrinas, que vais a tierra de moros
8 por esas patrias y esas tierras está luchando el bien que adoro.



c) AMORES ESTORBADOS, MALOGRADOS Y DESGRACIADOS

155. EL HERMANO INCESTUOSO (decas., estr.)

155.1

Versión cantada de Julia Marante Álvarez, de 52 años, San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. Y también por Cecilia Hernández, en 1983. (LP 8A 188)

- En Santa Clara vivía una niña, hermosa y bella como un jazmín,
 2 ella solita se mantenía cosiendo ropa para Madrid.
 A los quince años la hermosa joven sin padre y madre sola quedó,
 4 sola al amparo de un mal hermano que al poco tiempo la enamoró.
 Aquel infame le dice un día: —¿Sabes hermana del corazón
 6 que tu hermosura me tiene loco?, sólo tu esposo quiero ser yo.—
 Y la hermana quedó asombrada en ver el crimen que él cometió.
 8 —¿Cómo tú quieres, hermano mío, que yo te entregue todo mi amor?,
 ¿cómo tú quieres, hermano mío, que yo te entregue mi corazón?—
 10 Aquel infame cogió un revólver y en la cabeza le disparó
 y en una peña que había enfrente en aquella peña la sepultó.
 12 Un campesino que iba pasando la oyó llorando de compasión,
 el campesino siguió llorando en ver el crimen que él cometió.
 14 —Hermana mía, tú a mí no me quisiste yo por eso a ti te maté,
 hermana mía tú irás al cielo, yo en el presidio me pudriré.



155.2

Versión cantada por Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por ella misma en 1998. (LP 36B)

- En Santa Clara nació una niña, bella y hermosa como el jazmín,
 2 ella solita se mantenía cosiendo ropa para Madrid.
 A los trece años la hermosa joven sin padre y madre sola quedó,
 4 sólo al amparo de un mal hermano que al poco tiempo la enamoró.
 Aquel infame le dice un día: —Sabrás hermana del corazón,
 6 que tu hermosura me tiene loco, sólo tu esposo quiero ser yo.—
 Y la hermana quedó asombrada, en ver el crimen que él cometió:
 8 —¿Cómo tú quieres, hermano mío, que yo te entregue mi corazón?,
 ¿cómo tú quieres, hermano mío, que yo te entregue todo mi amor?—
 10 Aquel infame cogió un revólver y en la cabeza le disparó
 y en una peña que había enfrente, en aquella peña la sepultó.
 12 Un campesino que iba pasando y oyó llorando de compasión,
 y el campesino siguió llorando en ver el crimen que él cometió.
 14 —Hermana mía, no me quisiste, y por eso yo te maté,
 hermana mía, tú irás al cielo, yo en el presidio lo pasaré.



155.3

Versión cantada por Cristina Rodríguez Toledo, de 75 años, de Los Sauces). Rec. Cecilia Hernández, en 1998. (LP 36A)

- En Santa Clara había una niña, hermosa y bella como un jazmín,
 2 ella solita se mantenía cosiendo ropa para Madrid.
 A los veinte años la hermosa niña sin padre y madre sola quedó,
 4 sin más amparo que de un hermano que era un malvado sin corazón.
 Aquel hermano dijo a la hermana: —Hermana mía del corazón,
 6 por tu hermosura me vuelvo loco y esposo tuyo quiero ser yo.—
 A las palabras de aquel hermano la hermosa niña se horrorizó:
 8 —¡Mil veces quiero morir primero que tú me quites a mí el honor!—
 Aquel hermano desapiadado sobre su hermana se balanzó,
 10 con un cuchillo le dio en la frente y todo el cráneo le destruyó.

A los tres días la gente 'el pueblo, cuando sintieron tan mal olor,
12 le dieron parte a la policía que descubriesen el matador.



155.4

Versión de Josefa Rodríguez Hernández, de 62 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

En Santa Clara había una niña, hermosa y bella como el jazmín,
2 ella solita se mantenía cosiendo ropa para Madrid.
A los quince años la pobre niña sin padre y madre sola quedó,
4 sin más amparo que de un hermano que era un malvado sin corazón.
Aquél hermano le dijo: —Hermana, hermana mía del corazón,
6 por tu hermosura me vuelvo loco y esposo tuyo quiero ser yo.—
A las palabras de aquel hermano la pobre niña se horrorizó:
8 —Mil veces quiero morir primero que tú me quites a mí el honor.—
Y aquel hermano que era malvado encima de ella se avalanzó,
10 con un cuchillo le hirió la frente y todo el cráneo le destrozó.
A los tres días la gente 'el pueblo, cuando sintieron tan mal olor,
12 diéronle cuenta a la policía y descubrieron al matador.

Con varios títulos se conoce este romance: el que nosotros le damos aquí, *El hermano incestuoso* o *El hermano infame* o *En Santa Amalia* (éste por ser así el primer hemistiquio de muchas versiones). La difusión que ha logrado en todo el mundo hispánico ha sido asombrosa, dado que su origen, siendo un romance vulgar, no es anterior al siglo XIX. Su popularidad está empezando a producir variantes interesantes, dignas de ejemplificar el proceso de tradicionalización de un romance en los tiempos modernos. En España está por todas partes, incluido Canarias, pero además está entre los judíos sefardíes del Oriente (Turquía, Yugoslavia, Bulgaria y Rodas) y del norte de Marruecos (Tetuán), y también en América: Colombia, Puerto Rico, Cuba, Costa Rica y Nuevo México (Díaz Mas 107-109). Nosotros mismos constatamos que era el romance vulgar más popular en la lejanísima isla de Chiloé (Trapero 1998: n.º 28). Si no figura en la antología de Mercedes Díaz Roig (1990) es porque no es romance «tradicional», en el juicio restrictivo de la investigadora mexicana.

En Canarias, además de estas cuatro versiones de La Palma, lo hemos recogido en Gran Canaria: seis veces en Trapero 1982: n.º 69 y otras seis en Trapero 1990: n.º 142.



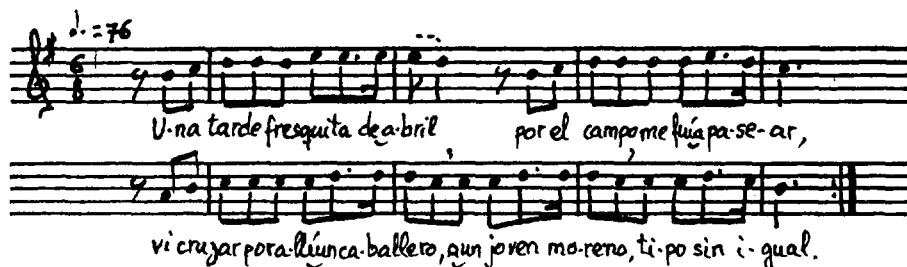
156. HIJA ABANDONADA QUE ENCUENTRA A SU PADRE

(decas., estr.)

156.1

Versión cantada de Valeriana Pedrianes García, de 70 años, de Bailadero (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, el 9 de febrero de 1997. (LP 21B 096)

- Una tarde fresquita de abril por el campo me fui a pasear,
 2 vi pasar por allí un caballero, un joven marino, tipo sin igual.
 Mis ojitos se fueron tras él y el pícaro me lo comprendió.
 4 —¡Ay, mamita querida del alma, ya sé las delicias que encierra el amor!
 —Dime, hija, qué te dijo ese hombre. —Ese hombre es un militar,
 6 ¡ay, mamita, cositas del mundo que si te las digo me vas a pegar!—
 Se pasaron semanas y meses
 8 y una noche, serían las doce, a una hermosa niña a luz vino a dar.
 La cogió su abuelita en los brazos y a su padre se la fue a llevar.
 10 —Tome usted, caballero, su hija. —Esa no es mi hija, ni nunca lo será.—
 La tomó su abuelita en los brazos y a la esclusa se la fue a llevar.
 12 No tardó su mamita del alma en irse a la tumba pronto a descansar.
 Se pasaron semanas y años y la niña crecida está,
 14 y una tarde jugando en el parque la vio un caballero y la mandó llamar:
 —Dime, niña, quién fueron tus padres.- Y la niña se puso a llorar:
 16 —Mi mamita descansa en la tumba y mi padre es un militar.
 —Anda, niña, vente con tu padre, anda, niña, y perdóname ya,
 18 anda, niña, reza por tu madre, rézale en la tumba, que descanse en paz.



156.2

Versión cantada de Eleuteria («Andrea») Rodríguez Martínez, de 81 años, de Juan de Valle, La Punta (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992. (LP 13A 073)

- Una tarde fresquita de abril a los campos me fui a pasear
 2 y pasó por allí un caballero de bella estatura tipo sin igual.
 Se me fueron los ojos tras de él y el muy pícaro lo comprendió,
 4 desde entonces, mamita querida, sentí las delicias que encierra el amor.
 —Dime, niña, qué te ha hecho ese hombre. —Ese hombre es un militar,
 6 ay mamita, cositas del mundo, que si te las digo me vas a pegar.

....

- Una noche, serían las doce, una hermosa niña a luz vino a dar.
 8 La cogió su abuelita en los brazos y a su padre se la fue a llevar.
 —Caballero, tome usted a su hija. —Esta no es mi hija, suya lo será.—
 (*Y la madre se murió*)
 10 Se pasaron muchos meses y años y la niña crecidita está.
 Un día paseando en el parque pasó un caballero y la mandó llamar.
 12 —Dime, niña, quién fueron tus padres. Y la niña supo contestar:
 —Mi mamita descansa en la tumba y mi padre dicen que es un militar.
 14 —Anda niña y besa a tu padre, anda niña y perdónale ya,
 déjate de cositas del mundo y ven con tu padre que espero será.

♩. = 104

U-na tarde fresquita de abril por el campo salía pase-ar,
 y pa-só por a-llí un ca-blle-ro de bella esta-tura, ti-po sin e-gual.

Otras versiones

156.3. Versión de Montserrat Riverol López, de 53 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985: completa.

156.4. Versión de Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Recopilada por ella misma, en 1983: completa.

156.5. Versión de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1998: completa.

Otras dos versiones de este romance en Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 145).



157. ADELAIDA Y ENRIQUE (decas., estr.)

157.1

Versión cantada de Nieves Rodríguez Hernández, de 63 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985. (LP 34B)

- ¿Dónde vas, dónde vas, Adelaida? —¿Dónde iré, dónde iré por ahí?
 2 Voy en busca de mi amado Enrique que dos palabritas le quiero decir.
 —Ay detente, detente, Adelaida, mira que Enrique ya te va a olvidar.
 4 —Imposible que Enrique me engañe, que estoy amonestada para irme a casar.—
 Se encontraron los dos en el prado, se abrazaron como dos leones
 6 y se unieron los dos corazones. —Adiós, Adelaida, me voy de León.

—No te vayas, no te vayas de León, no te vayas que me puedes olvidar,
8 no te vayas, no te vayas y me dejes que yo son ti, que yo sin ti no puedo estar.

¿Dónde vas, dónde vas, Adelai-da? Dondei-ré, dondei-ré, pota-hú —,
 voy en busca de mi amado Enri-que que dos pala-bri-tas le quiero de-cir.

Otras dos versiones en Gran Canaria (Trapero 1982: n.º 96, y Trapero 1990: n.º 141).



158. AMELIA (decas., estr.)

158.1

Versión cantada de Honoria Pérez Álvarez, de 86 años, de Breña Alta (ay. Breña Alta). Rec. por Max. Trapero y Ángeles González Bravo, el 12 de enero de 1985. (LP 52A 007)

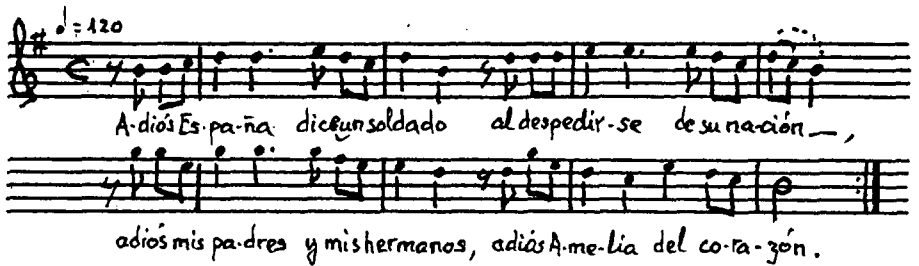
—Ahí viene el barco de la amargura, adiós Amelia que ya me voy,
2 si por desgracia en Ceuta muero tienes recuerdo de un grande amor.
—Marcha soldado, marcha tranquilo con tu destino a pelear,
4 yo soy Amelia la que te quiero, la que más nunca te olvidará.—
A los tres meses de estar en Ceuta una carta aquel recibió,
6 era de Amelia la que él quería que le decía que se casó.
Aquel soldado en pie que estaba al suelo al punto se desmayó,
8 fue una morita la que allí estaba la que sus penas le consoló.
—No tengo padre, no tengo madre, no tengo hermano ni tengo amor,
10 ay, buen soldado, si tú me quieres nos casaremos pronto los dos.—
A los seis meses de estar en Ceuta una gran carta aquél recibió,
12 era de Amelia la que él quería que le decía que ya enviudó.
—Hoy tú viudita, yo bien casado con mi morita del corazón,
14 si vuelvo a España llevo una mora, la que mis penas me consoló.

Ahí viene el barco de la amargu-ra, adiós A-me-lia, que ya me voy,
 si por desgra-cia en Ceuta mue-ro tienes recuerdo de un grande amor.

158.2

Versión cantada de Juana Lorenzo Simón, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1985. (LP 34A 323)

- Adiós España —dice un soldado al despedirse de su nación—,
2. adiós mi padre y mis hermanos, adiós Amelia del corazón.
—Yo soy Amelia la que te quiere, la que más nunca te olvidará.—
4 Y a los dos años de estar en Ceuta una cartita él recibió,
era de Amelia la que él quería que le decía que se casó.
6 El buen soldado que bien se hallaba junto a la tierra se desmayó.
—Ni tengo padre, ni tengo madre, ni tengo hermanos ni tengo amor,
8 ay mi soldado, si tú me quieres nos casaremos pronto los dos.—
A los dos años de estar casado otra cartita que recibió,
10 era de Amelia la que quería, donde decía que ya enviudó.
—Ay mi viudita, yo aquí casado con mi morita del corazón,
12 si voy a España llevo a mi mora, la que mis penas me remedió.



158.3

Versión cantada de Nieves Rodríguez Hernández, de 63 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985. (LP 34B 15)

- Adiós España —decía un soldado al despedirse de su nación—,
2. adiós mis padres y mis hermanos, adiós Amelia del corazón.
Si por desgracia yo en Ceuta muero tendrás recuerdo del gran amor.
4 —Marcha soldado, marcha tranquilo, márchate al campo a pelear,
yo soy Amelia, la que te quiere, la que más nunca te olvidará.—
6. A los tres meses de estar en Ceuta una cartita él recibió,
era de Amelia la que él quería que le decía que se casó.
8 El buen soldado que en pie se hallaba cayó en el suelo y se desmayó.
Y una morita que allí se hallaba, la que mis penas me consoló:
10 —No tengo padre, no tengo madre, no tengo hermanos ni tengo amor,
ay buen soldado, si tú me quieres nos casaremos pronto los dos.—
12 A los tres meses de estar casado otra cartita él recibió,
era de Amelia la que quería, donde decía que ya enviudó.
14 —Ay mi viudita, yo aquí casado con mi morita del corazón,

si voy a España llevo a mi mora, la que mis penas me consoló,
16 ay mi morita, yo bien casado con mi morita del corazón.

♩ = 144

Adiós Es-pa-ña de-cí-a un sol-da-do, al despe-dir-se de su na-ción,
adiós mis pa-dres y mis her-ma-nos, adiós A-me-li del co-ra-zón.

Otras versiones

158.4. Versión de Montserrat Riverol López, de 53 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985: completa.

Romance recogido abundantemente en Gran Canaria: 5 versiones en Trapero 1982: n.º 64, y otras 5 en Trapero 1990: n.º 132.



159. BODA EN SUEÑOS (decas., estr.)

159.1

Versión cantada de Humbelina Hernández González, de 78 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 15 de noviembre de 1992. (LP 13A 324)

Soñé una noche que me casaba con una joven angelical,
2 pongan cuidado, voy a decirles, mis sueños tales voy a contar.
La iglesia estaba llena de gente, dos mil bujías mandaban luz
4 y se veían por todas partes ricas cortinas de encaje azul.
A un lado estaba mi gran familia con la familia de mi mujer,
6 al otro lado los dos padrinos, el señor cura y el señor juez.
Mi novia estaba pálida y triste, los ojos fijos en el altar
8 y yo sonriente y lleno de júbilo no la dejaba de contemplar.
¡Pero ay qué sueños, pero ay qué engaños!, soltero estaba cuando acosté,
10 y se veían por todas partes las manos frías de mi mujer.

♩ = 90

So-ñé una noche que me ca-sa-ba con u-na jo-ven an-ge-li-cal,
pon-gan cui-da-do, voy a de-cir-les, mis sue-ños ta-les voy a con-tar.

Conocido, además, en Gran Canaria: 6 versiones en Trapero 1982: n.º 76, y 2 en Trapero 1990: n.º 144.



160. JOVEN SEDUCIDA Y ABANDONADA (decas., estr.)

160.1

Versión cantada de Carmen Rodríguez Carballo, de 86 años, de Las Indias (ay. Fuencaliente). Rec. por Max. Trapero y Helena Hernández Casañas, el 6 de marzo de 1993. (LP 16B 130)

- Era una tarde de primavera, bajo palmeras se oyó una voz,
 2 era una niña clamando al cielo, ya no hay consuelo para mi amor.
 Catorce años no los tenía cuando el infame me abandonó
 4 y desde entonces no lo veía porque mi padre me lo empidió.
 Yo tuve un hijo, yo no lo niego, y como hijo pido por él,
 6 maldito el padre que tiene un hijo y no lo quiere reconocer.

E-ra una tarde de pri-ma-ve-ra, ba-jo palme-ras se oyó una voz, de
 e-ra una niña clamando al cielo: ya no hay consuelo pa-ra mi-a-mor.

160.2

Versión de Fidela Rodríguez Machín, de 73 años, de La Caldereta (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

- Era una noche de luna clara, bajo las palmas se oyó una voz,
 2 y era una niña clamando al cielo que no hay consuelo para su amor.
 —Catorce años no los tenía cuando mi novio me abandonó,
 4 y desde entonces no ha vuelto a verme porque mi padre se lo impidió.
 Yo tuve un hijo, yo no lo niego, y como madre cuido por él,
 6 maldito el padre que tiene un hijo y no lo quiere reconocer.



161. LA POBRE ADELA (polías.)

161.1

Versión cantada de Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Recopilada por ella misma, en 1983.

- Aúlla un perro, madre, junto a la puerta,
 2 cuando amanezca el día ya estaré muerta.

- Hija, no digas eso, que estás enferma,
4 las medicinas todas curarte pueden.
—¡Madre!, qué linda noche, cuántas estrellas,
6 ábreme la ventana, que quiero verlas.
—Hija, no digas eso, que estás enferma,
8 y el aire de la noche dañarte puede.
—La voz de Juan se escucha entre esos cantos.
10 —Alguna igual te engaña, porque son tantos.
—No, madre mía, el pérfido juraba que me quería,
12 sabe que estoy muriendo y no me quiere,
¡qué triste se ve el mundo cuando se muere!
14 —Mira abrir los ojos, es mi deseo.
—Madre, dentro del alma, qué claro veo,
16 si quiero alzarlos,
sombras negras, muy negras, me hacen bajarlos.
18 Juan vendrá como todos a verme muerta,
no lo dejen que pase de aquella puerta;
20 que ya muriendo, madre, sentí su canto,
que ni muerta oír quiero su necio llanto.
22 Que ame a Dolores,
que a mí me basta, madre, que tú me llores.
24 Vísteme de mortaja la ropa toda
que tenía en mi arca para la boda.
26 Después de que me hubieses amortajado,
quítame los corales que Juan me ha dado.
28 Todas vendrán a verme al cuarto mío,
a abrazar y besar mi cuerpo frío.
30 Vendrán todas las mozas, menos Dolores,
a poner en mis andas cintas y flores.
32 Sin ella vendrán todas al cuarto mío
para besar mi rostro pálido y frío.
34 ¡Quién te peinará, madre, tus blancas canas,
como yo te peinaba por las mañanas!
36 Madre mía del alma, la muerte es cierta,
vuelve a gruñir el perro junto a la puerta.
38 Qué sola en este mundo vas a quedarte,
¿quién en tu desamparo irá a consolarte?—
40 Ya la hoja del álamo luce apagada,
ni crujir una viga se oye en la casa.
42 Las candilejas que arden toda la noche,
de lucir dejan.
44 Se oyen dulces tonadas, risas y burlas,
la niña da un suspiro y el perro aúlla.
46 Al volver de la ronda los rondadores,
murió la pobre niña soñando amores.

- 48 Cuando moría,
en la cumbre helada, amanecía.

$\text{♩} = 135$

A- ¡llá el perro, ma-dre, jun-to a la puer-ta:
a los claros del dí-a ya es-ta- ré muer-ta.

161.2

Versión cantada por Evelia Rodríguez Pérez, de 78 años, de Puntagorda (ay. Puntagorda). Rec. por Cecilia Hernández (LP 36A).

- Aúlla un perro, madre, junto a la puerta,
2 en cuanto aclare día ya estaré muerta.
—Hija, no digas eso, que estás enferma,
4 las medicinas todas curarte puedan.
—¡Madre mía del alma! la muerte cierta
6 vuelve a gruñir el perro junto a la puerta.
¡Qué sola en este mundo vas a quedarte!,
8 ¿quién en tu desamparo irá a consolarte?
Juan vendrá como todos a verme muerta,
10 no lo dejes que pase de aquella puerta;
que ya muriendo sentí su canto,
12 que ni muerta oír quiero su necio llanto,
que a mí me basta, madre, que tú me llores.
14 Vísteme de mortaja la ropa toda
que tenía en el arca para la boda.
16 Después de que me hubieres amortajado,
quítame los corales que Juan me ha dado.
18 Que ame a Dolores,
que a mí me basta, madre, que tú me llores.

$\text{♩} = 102$

Un perro gü-lla, madre, jun-to a la puer-ta,
en cuanto aclare el dí-a ya es-ta- ré muer-ta.

161.3

Versión de Rafaela Martín Cruz, de 98 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1990.

- Aúlla un perro, madre, junto a la puerta,
 2 antes de que amanezca el día yo estaré muerta.
 —Hija del alma, no digas eso,
 4 que tú ya estás mejorada.
 —Madre del alma, dame otro beso,
 6 que ya siento de la muerte,
 el sudor frío sobre mi frente.
 8 Póngame de mortaja la ropa toda,
 que yo tenía en mi arca para mi boda.
 10 Todas mis amigas pasarán a mi cuarto,
 y besarán mi rostro pálido y frío,
 12 menos Dolores,
 la que pondrá en mi tumba cintas y flores.
 14 Cintas y flores, madre, cintas y flores,
 que yo no tengo culpa que Juan la adore,
 16 que Juan la adore, madre, que Juan la adore.

161.4

Versión de Josefa Rodríguez Hernández, de 62 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

- Aúlla un perro, madre, junto a la puerta,
 2 cuando amanezca el día ya estaré muerta.
 Juan vendrá como todos a verme muerta,
 4 no lo dejen que pase de aquella puerta.
 Me pondrán de mortaja mi ropa toda,
 6 que tengo preparada para mi boda.
 Todas vendrán a verme al cuarto mío,
 8 a besar y abrazar mi cuerpo frío.
 Todas vendrán a verme, menos Dolores,
 10 a poner en mis andas cintas y flores.
 ¿Quién te peinará, madre, tus blancas canas,
 12 como yo te peinaba por las mañanas?

Otras versiones

161.5. Versión de María Nieves Martín Hernández, de 64 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: versión larga, completa.

161.6. Versión de Montserrat Riverol López, de 53 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1989: versión breve, pero completa.

161.7. Versión de María Angelina Hernández Pérez, de 49 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1990: versión breve, pero completa.

161.8. Versión cantada por Amparo Gómez, de Tazacorte: 41 hemist. Rec. por Talio Noda (El folklore de La Palma: CCPC).

... y al ca-lor de la lum-bre bus-can-do a-bri-go
 pen-sa-rás san-do so-la que estás con-mi-go.
 ¡Ay, ma-dre mí-a,
 tan só-lo por tí sien-to per-der la ví-da!

Este romance es conocido también por el título de *Lux aeterna* y está muy difundido en la Península. Tiene una estructura polimétrica, en que predominan las seguidillas.

En Canarias se ha recogido, además, en Gran Canaria (1 versión en *Flor Mar*: n.º 565; 4 en Trapero 1982: n.º 68; y 8 en Trapero 1990: n.º 128) y en El Hierro (Trapero 1985: n.º 109).



162. LAS AMONESTACIONES (estr.)

162.1

Versión cantada de Juana Álvarez Pérez, de 91 años, de San Isidro (ay. Breña Baja). Rec. por unos alumnos de Doctorado, en mayo de 1997, para la col. de Max. Trapero. (LP 32B)

- Dicen que te casas, Lola, así lo publica el pueblo,
 2 dos cosas hay ese día: tu casamiento y mi entierro.
 Primera amonestación, armita de Santa Clara,
 4 tú te estás amonestando y yo malito en la cama.
 Segunda amonestación, armita de San Antonio,
 6 tú te estás amonestando y yo tomando los olios.
 Tercera amonestación, todo lo haremos juntos,
 8 tú te estás amonestando y yo en la cama difunto.
 A ti te acompañarán tus padres y tus parientes,
 10 a mí me acompañarán cuatro velas solamente.
 A ti te acompañarán tus padres y tus padrinos,
 12 a mí me acompañarán los hombros de cuatro amigos.
 Cuando a ti te estén poniendo las floritas en el pelo
 14 a mí me estarán bajando de los hombros para el suelo.

- 16 Cuando a ti te estén poniendo la sortija del amor
a mi me estarán poniendo la tierra sobre el cajón.
18 Cuando entres en tu casa a comerte los regalos
a mí me estarán comiendo en la tierra los gusanos.
20 Si algún día tú pasares por donde yo esté enterrado
yo no quiero que me digas «Dios te haga perdonado».

Musical notation for the lyrics: *Dicen que te casas, lo la, a sí lo publi-ca el pueblo, dos co-sas hay e- se dí-a: tu ca-samiento y mien-tie-rro.*

Otras versiones en Canarias: 5 en Gran Canaria (2 en Trapero 1982: n.º 57, y 3 en Trapero 1990: n.º 129) y 2 en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 30).



163. MADRE, A LA PUERTA HAY UN HOMBRE (estr.)

163.1

Versión de La Lama (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Carmen Nieves Hernández Álvarez, en 1989, para la col. de Cecilia Hernández.

- Madre, a la puerta hay un hombre, pide un pedazo de pan,
2 me dice que él es mi padre, que un beso me quiere dar.
Madre, ¿por qué me dijiste que yo no tenía papá?
4 —Hijo mío, él es tu padre, yo siempre te lo negué
porque el día que tu naciste con otra mujer se fue.
6 Pero si tú no te opones y lo quieres perdonar,
dale el beso que te pide y dile que puede pasar.
8 —¡Señor!, yo no tengo padre, hace mucho que murió,
tenga el pan que usted me pide y que le perdone Dios,
10 y si vuelve a tener hambre no se deje atormentar,
toque usted aquí en esta puerta y tendrá un pedazo de pan.

Otras versiones

163.2. Versión de Elena Hernández Álvarez, de 24 años, de La Lama, Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988; idéntica a la anterior.

No conocemos ninguna otra versión de este romance en Canarias.



164. LA AGUSTINITA (estr.)

164.1

Versión de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Verónica Pérez Hernández, en 1988, para la col. de Cecilia Hernández.

- Allá por las Siete Torres vivía una joven malita,
 2 hija de Juan Pérez Vega, llamada la Agustinita.
 Agustinita se llama la de los ojos negros
 4 con la que yo me pasaba algunos ratos de sueños.
 —¡Ay, papá de mi alma, papá me voy a morir,
 6 vaya a buscar a mi novio que me quiero despedir!—
 Y su papá le contesta con su carita de risa:
 8 —Aunque te mueras mil veces en mi casa no me pisa.—
 ¡Ay, qué papá más ingrato, y ay que familia más mala,
 10 que antes de morir su hija le están haciendo la caja!
 La cajita era de oro, la tapita de cristal,
 12 los escalones de madera
 que se las hizo el tirano para que Ignacio las viera.
 14 Cuando Ignacio se enteró que Agustinita era muerta
 alquiló una burriquita y se fue para su tierra.
 16 Cuando Ignacio iba llegando, el entierro iba siendo,
 su papá muy campechano un cigarro iba encendiendo.
 18 Ignacio la acompañó hasta el mismo cementerio,
 estando la tumba en tierra un pañuelo le tiró
 20 para que no comiese tierra boquita que aquél besó.

Los dos últimos versos son proverbiales en el romancero vulgar (igual que hay otros muchos en el romancero viejo y tradicional); se repiten, por ejemplo, en el romance siguiente de *La novia enferma* (vv. 11-12), aunque cambiando la rima.

Otras versiones en Canarias: 5 en Gran Canaria (Trapero 1982: n.º 67).



165. LA NOVIA ENFERMA (estr.)

165.1

Versión de Nieves Marante Álvarez, de 63 años, de Curva del Valle (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

- Estando yo en el servicio una carta recibí
 2 que mi novia se moría y a verla tuve que ir.
 Llegando frente a su casa oí una voz que decía:
 4 —Acércate a mi costado, que hablar contigo quería.
 Ya que no puedo ser tuya, en este suspiro y llanto

- 6 acompañame a la tumba, que allí será mi descanso.—
 Y la fueron a enterrar por las calles de Toledo
 8 y yo la fui a acompañar hasta el mismo cementerio.
 Fíjate si era bonita que hasta el mismo enterrador
 10 saltó la herramienta y dijo: —Esta no la entierro yo.—
 Poniendo su cuerpo en tierra un pañuelo le tiré,
 12 pa' que la tierra no toque boquita que yo besé.
 Ya no quiero más mujeres, se me acabó la ilusión,
 14 el nombre de mi muchacha lo llevo en el corazón.

165.2

Versión de Irene Martín Martín, de 80 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Estando yo en el cuartel una carta recibí,
 2 que estaba mi novia enferma, pedí permiso y salí.
 Al llegar a la puerta oí una voz que decía:
 4 —Acércate a mi camita, que hablar contigo quería.
 Ya no puedo ser tuya esa es mi pena y mi llanto,
 6 acompañame a la tumba que allí será mi descanso.—
 Calle de Toledo arriba, yo la quise acompañar,
 8 mira si mi novia es guapa, que hasta el mismo enterrador,
 soltó la pala y el pico: —Esta no la entierro yo.—
 10 Ella murió y yo le puse un pañuelito en la cara
 para que no comiera la tierra boquita que yo besaba.
 12 Al cementerio no voy porque me da mucha pena,
 porque allí tengo enterrados los huesos de mi morena.

Este romance es muy parecido en temática e intriga al anterior de *La Agustinita*; incluso repiten dos versos proverbiales del romancero vulgar, aunque cambiando la rima:

Poniendo su cuerpo en tierra un pañuelo le tiré,
 pa' que la tierra no toque boquita que yo besé.

Otras versiones en Canarias: 3 en Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 135).



166. POR TI ABANDONÉ A MI MADRE (estr.)

166.1

Versión de Nieves Marante Álvarez, de 63 años, de Curva del Valle (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

- Por ti abandoné a mi madre y solita la dejé,
 2 sin acordarme siquiera si tenía que comer.

Hasta que llegó una noche en que muerta la soñé;
 4 hecho un loco fui a buscarla pero ya no la encontré.
 Supe que mi pobre madre ya no tenía que hacer,
 6 abandonaba de puerta en puerta que le dieran de comer.
 En un rincón de una iglesia, muerta de frío tal vez,
 8 sin una queja de nadie, allí pasó su vejez.
 Por una buena vecina me dejó escrito un papel
 10 de borrones por el llanto que apenas pude leer:
 —Hijo del alma —decía—, sé bueno pa' tu mujer,
 12 que te quitó de mi lado, pero ya le perdoné.
 Y si Dios te da algún hijo, háblale mucho de mí,
 14 dile que no te abandone como tú me hiciste a mí.
 Si tiene los ojos negros y si se parece a ti,
 16 dale un beso que tu madre le dejó antes de morir.

166.2

Versión de Flora Rodríguez Rodríguez, de 78 años, de Manos de Oro (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

Por ti abandoné a mi madre y solita la dejé,
 2 sin acordarme siquiera si tenía que comer.
 Hasta que llegó una noche en que muerta la soñé.
 4 Hecho un loco fui a buscarla pero ya no la encontré.
 Supe que mi pobre vieja ya no sabía qué hacer,
 6 y andaba de puerta en puerta a que le dieran de comer.
 En el rincón de una iglesia, muerta de frío tal vez,
 8 sin exhalar una queja pasó toda la vejez.
 Por una buena vecina me dejó escrito un papel,
 10 emborronado por el llanto que apenas pude leer.
 —Hijo de mi alma —decía—, sé bueno para tu mujer,
 12 que te quitó de mi vera, pero yo la perdoné.
 Y si Dios te diera un hijo, háblale mucho de mí,
 14 dile que no te abandone como tú me hiciste a mí.
 Si tiene los ojos negros y si se parece a ti,
 16 dale un beso, que tu madre le dejó antes de morir.

166.3

Versión de Irene Martín Martín, de 80 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

Por ti abandoné a mi madre y solita la dejé,
 2 sin ocuparme siquiera si tenía que comer,
 en un rincón de una iglesia muerta de frío tal vez,
 4 por una lengua asesina me dejó escrito un papel,
 con borrones por el llanto que apenas pude leer.

- 6 —Hijo del alma —decía—, sé bueno para tu mujer,
que te quitó de mi vera pero yo ya te perdoné.
8 Y si Dios te diera un hijo, hálbale mucho de mí,
dile que no te abandone como lo hiciste tú a mí.
10 Si tiene los ojos negros y si se parece a ti,
dale un beso de tu madre que deja antes de morir.

Recogida otra única versión de este romance en Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 139).



167. AMORES OLVIDADOS AL IR LA GUERRA (estr.)

167.1

Versión de Salomé Martín y Hernández, de 80 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Ya se embarcan los soldados, las madres al despedir:
2 —Adiós, hijo de mi vida, no me dejes de escribir.
—Adiós, madre de mi alma, yo espero de ser feliz,
4 por la honra de mi patria coronado he de venir.
Y si acaso yo muriera en aquella gran campaña
6 hasta el cielo, madre mía, arruegue a Dios por mi alma.—
El año noventa y ocho, siempre lo recordaré,
8 el día treinta de mayo para la guerra me embarqué.
San Ignacio Lodoyó, es el barco que me lleva
10 lejos de tierra española, donde mil recuerdos quedan.
Dejé mi padre y mi madre, dejé a todos mis amigos,
12 dejé una hermosa muchacha, ¡qué pena me da pensarlo!
Con dulce llanto me dijo que ella nunca me olvidaba,
14 que ella no tendría novio, que conmigo se casaba.
Esa mujer fue inconstante, su palabra no cumplió,
16 que se ha casado con otro y de mí no se acordó.
Voluntarios españoles ninguno a desesperar,
18 que aunque vamos a la guerra a España se volverá.



168. PROMESA DE AMOR INCUMPLIDA (estr.)**168.1**

Versión de Valeriana Pedrianes García, de 70 años, de Bailadero (ay. Garafía). Rec. por Max. Trapero, el 9 de febrero de 1997. (LP 21B 130)

- Te quiero —me decía el embustero—,
 2 te juro que mi amor es noble y puro,
 mi Rita, cuando acabe de estudiar,
 4 te lo juro por mi madre que nos vamos a casar.—
 Así pasaron los días, así pasaron tres años,
 6 sin que nuestras alegrías llegasen al desengaño

**169. EMIGRANTE QUE ABANDONA A SU NOVIA (estr.)****169.1**

Versión de Montserrat Riverol López, de 53 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Huyendo de mi pobreza marchaste al extranjero,
 2 y volviste a los diez años con mujer y con dinero.
 Pero el placer de ser padre el caudal no te lo dio,
 4 tú sembraste en tierra extraña tu capricho de señor.
 Yo permanezco soltera en la cruz de mi pecado
 6 y una niñita chiquita que juega con tu retrato.
 Y cuando a veces me dice que dónde está su papá,
 8 yo le contesto que has muerto a la orillita del mar.
 No te puedo maldecir si me causaste un dolor,
 10 me dejaste en recompensa una hijita que es un sol.
 La miras y la remiras y la vuelves a mirar,
 12 bastante trabajo tienes con no poderla besar.
 Te dan los claros del día paseando por mi calle
 14 esperando que yo salga porque quieres preguntarme.
 —¿De quién es esa chiquita que va a la iglesia a rezar?
 16 —Por su papá que se ha muerto a la orillita del mar.

169.2

Versión de Argelia Fernández Herrera, de 53 años, de La Calzada (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1998.

- Huyendo de mi pobreza te fuiste al extranjero
 2 y vienes a los diez años con mujer y con dinero.

- Pero el placer de ser padre Dios no te lo concedió.
 4 En esas extrañas tierras enseguida te olvidaste
 de los dos seres queridos que en esta tierra dejaste.
 6 No te puedo maldecir que me causaste un dolor,
 me dejaste en recompensa esta niña que es un sol.
 8 Y la miras y la miras, y la vuelves a mirar,
 bastante castigo tienes que no la puedes besar.
 10 Y ella me pregunta que dónde está su papá,
 yo le contesto que ha muerto a la orillita del mar.



170. NOVIA QUE MUERE DE MAL DE AMORES (estr.)

170.1

Versión de Julia Marante Álvarez, de 52 años, Barranco de San Pedro, San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 8B 042)

- Calle que está en Sevilla, calle que llaman Loro,
 2 hay una niña sirviendo que quiere librar su novio.
 Y su mamá le decía: —Lolita, ¿qué vas a hacer?
 4 —Mamita, con mi dinero nada tiene usted que ver.—
 En un día se hizo la ropa y se presentó al cuartel
 6 y el capitán le decía: —Manolo ya no te quiere,
 está queriendo a una mora que tiene los ojos negros
 8 y tú los tienes azules, Manolo ya no te quiere.—
 Lolita se puso mala y hasta la cama cogió,
 10 mire si se puso mala que a los cinco días murió.
 En la tumba de Lolita ha nacido un arbolito
 12 con un lebrero que dice ha muerto por Manolito.
 En la tumba de Lolita ha nacido un clavel,
 14 con un lebrero que dice ha muerto por un querer.

Otras versiones

170.2. Versión de Carmela Rodríguez Machín, de 59 años, de los Sauces (ay. de San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984: completa.

170.3. Versión de Nieves Marante Álvarez, de 63 años, de Curva del Valle (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986: completa.

170.4. Versión de Barlovento. Rec. por José Rafael Herrera González, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández: completa.



171. LA LECHERA (estr.)**171.1**

Versión de Fidela Rodríguez Machín, de 74 años, de La Caldereta (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

- Desde niña fui lechera, muy gentil y muy dichosa,
2 nací entre dos montañas cerca de Villaviciosa.
Del mundo fui despreciada,
4 malditos aquellos amores que me han hecho desgraciada.
Al cabo de año y medio me dejaste un recuerdo,
6 un niño de ojos azules que parece un ángel bello.
No duerme sin que le cante
8 las canciones de aquel hombre que anda por el mundo errante.

Este romance es muy popular en Gran Canaria: 6 versiones en Trapero 1982: n.º 62, y otras 6 en Trapero 1990: n.º 131).



d) MOTIVOS VARIOS

172. ATROPELLADO POR EL TREN (estr.)

172.1

Versión cantada de Juana Lorenzo Simón, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1983. (LP 34A 124)

Las mocitas de Miranda dicen que no corre el tren,
 2 que vayan a la estación y allí lo verán correr.
 Primera estación del norte, qué mala suerte ha tenido,
 4 que la máquina Linares a don Juanito ha cogido.
 El tren como iba sereno, la máquina se aparó
 6 y el maquinista bajó por ver lo que sucedía.
 Cuando el maquinista vio las ruedas llenas de sangre
 8 puso un parte a la estación: —¡Qué venga el señor alcalde!—
 Aquí está el señor alcalde con toda su policía,
 10 jueces y municipales para registrar la vida.
 Pusieron un parte a Cádiz, a Cádiz que era su pueblo:
 12 —Venga su padre y su madre, que su hijo estaba enfermo.—
 Ya está su padre y su madre, novia y demás familia,
 14 y al llegar al hospital estas palabras decía:
 —¡Hijo de mi corazón, hijo de toda la vida!,
 16 ¡quién había de decir que en el hospital morías!—
 La novia que estaba enfrente, al oír esta disculpa
 18 cayó desmayada al suelo y con cara de difunta.
 —Tú no llores, novia mía, novia de mi corazón,
 20 que aunque yo pierda la vida, pero tú mi vista no.—
 Ya Juanito se murió, ya lo llevan a enterrar,

- 22 sus padres van para Cádiz, no lo vuelven a ver más.
—¡Ay, yo no quiero vivir con los dos brazos partidos!

♩ = 120

Inicio: Las mo-ci-tas de Mi-ran-da di-cen que no corra el tren,
que va-yan a la es-ta-ción ya-llí lo ve-rán co-rrer.

ROMANCE: Primera estación del Nor-te, ¡qué mala suerte ha te-ni-do,
que la ma-quí-na Li-na-res a don Juanito ha co-gi-do!
El tren co-mo i-ba se-re-no, la má-quí-na se pa-ró—;
el ma-quí-nis-ta ba-jó— por ver lo que su-ce-dí-a ...

172.2

Versión de Antonia Rodríguez Hernández, de 74 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Primera estación del norte, qué mala suerte ha tenido,
2 la máquina de Linares a Juanito ha cogido.
El maquinista que vio toda la vía sangrando
4 mandó parte a la estación: —¡Qué venga el señor alcalde!—
Viene el señor alcalde con gran acompañamiento,
6 y al herido se lo llevan para el hospital del pueblo.
Al llegar al hospital estas palabras siguientes:
8 —Póngale un telegrama a mi padre en cortesía.—
Ya viene su padre y madre, novia y demás parientes,
10 al llegar al hospital estas palabras siguientes:
—¡Hijo de mi corazón, éste ha sido tu destino!
12 —¡Ay, yo no quiero vivir con los dos brazos partidos!

Romance muy popular en Canarias. Otras versiones recogidas: 2 en Tenerife (*Flor mar*: nn. 223 y 279), 1 en El Hierro (Trapero 1985: n.º 107), 12 en Gran Cana-

ría (3 en Trapero 1982: n.º 58, y 9 en Trapero 1990: n.º 130) y 5 en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 31).



173. YO SOY COMO EL HIJO PRÓDIGO (estr.)

173.1

Versión de Julia Marante Álvarez, de 52 años, Barranco de San Pedro, San Andrés (ay. San Andrés y Saucos). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 9A 016)

Yo soy como el hijo el pródigo nacido de la inocencia
 2 que abandonaron mis padres por falta de reverencia.
 Yo le dije a mi papá: —Yo no quiero estar contigo,
 4 él me dio parte de la herencia para seguir mi camino.
 Y contestó el ama mía: —Hijo, lo que has intentado,
 6 toma tu parte de herencia, vete con Dios, hijo ingrato.—
 A los quince años me fui y a los veinte años volví,
 8 no encontré padre y madre, ¡ay desgraciado de mí!
 Fue mi mayor aflicción la de enviarme a robar,
 10 me llevaron prisionero para el valle nacional.
 El juez que me sentenció con la mayor tiranía
 12 me metió en un calabozo sufriendo de noche y día.
 Y para calmar mis penas mis pobres padres murieron,
 14 y como yo estaba lejos ni la bendición me dieron.
 Yo le digo a mis amigos todos los que están aquí,
 16 no abandonéis vuestros padres y les pase lo que a mí.

Comenta esta informante que es una «canción» que aprendió de la radio.

Otras versiones

173.2. Versión de Nieves Marante Álvarez, de 63 años, de Curva del Valle (ay. San Andrés y Saucos). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986. Muy parecida a la anterior.



174. LA MULATITA (estr.)

174.1

Versión de Concepción Martín Machín, de 63 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Saucos). Rec. por Cecilia Hernández en 1988.

Vestida de colorines, chillones pero limpita,
 2 en la puerta de su casa jugaba la mulatita.

Las chicas blancas del barrio allá en la esquina jugaban
 4 y de aquella mulatita por su color se alejaban.
 Aquel desdén humillante enfermó a la mulatita,
 6 y a poco al cielo subía de blanco cual palomita.
 Las niñas blancas del barrio vieron que la mulatita
 8 en coche y en caja blanca iba a la ciudad infinita.
 Dios la miró dulcemente y la encontró tan bonita,
 10 que dijo a los angelitos: —¡Jugar con la mulatita!

Otras versiones

174.2. Versión de Barlovento. Rec. por José Rafael Herrera González, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández.



175. HIJO QUE ABANDONA A SU MADRE POR LA GUERRA (estr.)

175.1

Versión de Montserrat Riverol López, de 53 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

En cierto pueblo se hallaba una anciana con su hijo,
 2 con tranquilidad gozaban todos contentos y unidos.
 Ya se acabó esa alegría, ya el gobierno lo llamaba,
 4 y al recibir la noticia su madre se desmayaba.
 —No llores, madre querida, no llores ni tengas pena,
 6 que si a la guerra voy yo tú quedarás protegida por el gobierno español.—
 8 Cuando iba navegando aquel hijo tan querido,
 su madre quedó llorando con el corazón partido,
 10 pidiéndole a Dios del cielo por este hijo querido.
 De llorar estaba harta,
 12 y para su consuelo de su hijo tuvo carta.
 —Querida madre —decía—, a verme no volverás,
 14 yo quedo en la enfermería con la fiebre que aquí está.
 Aquí te va mi corazón
 16 y en el hospital de Cádiz queda tu hijo Ramón.

Otras versiones

175.2. Versión de Nieves Marante Álvarez, de 63 años, de Curva del Valle (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986: completa.

175.3. Versión de Piedad Hernández Rodríguez, de 83 años, Portal del Valle (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1998: completa.



F) ROMANCES DE PLIEGO MODERNOS

a) SUCESOS HISTÓRICOS FAMOSOS

176. LA EXPLOSIÓN DE CALI (COLOMBIA) (estr.)

176.1

Versión de Concepción Martín Machín, de 63 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

En la ciudad de Calí, bella ciudad colombiana,
2 mediado el cincuenta y seis una tragedia asolaba,
haciendo vestir de luto a miles y miles de almas.
4 Una mano criminal, tal vez varias sin entrañas,
unos camiones con pólvora volaban a gran distancia,
6 y ocho manzanas de casas quedaron pulverizadas.
Más de mil muertos quedaron entre escombros aplastados,
8 y como dos mil heridos, que si sus vidas salvaron
cómo quedarían sus cuerpos para más tarde contarlo.
10 La explosión fue tan violenta que por los aires volaban,
hasta las puertas de hierro de grandes casas bancarias,
12 y las puertas y ventanas lanzadas a gran distancia.
Hasta el mismo cementerio, descanso de tantas almas,
14 hizo estragos la explosión, los mausoleos volaban,
las tumbas al descubierto por todas partes quedaban,
16 y a gran distancia las losas la explosión las proyectaba.
Un cuartel de militares que allí próximo se hallaba,
18 con medio millón de hombres a los aires los lanzaba,
sin que de aquellos soldados ni uno sólo se encontrara.

- 20 Tres barrios de la ciudad han quedado destrozados
y por ciento son las casas que en escombros han quedado.
22 En una fosa común los muertos son enterrados,
aquellos que no es posible lograr identificarlos.
24 La explosión vino a pasar cuando la ciudad dormía,
¡qué ajenos todos estaban de lo que sucedería!
26 La ciudad antes tranquila ahora tiene que llorar,
pues toda se ha convertido en un completo hospital.
28 La catástrofe fue tal que hasta la sangre corrió,
mezclada de tantos seres que en río se convirtió.
30 No se recuerda en la vida una catástrofe igual,
los criminales merecen un gran castigo ejemplar.



177. LOS SOLDADOS DE LA DIVISIÓN AZUL (estr.)

177.1

Versión de Arturo García Pérez, de 64 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

Primera parte

- Virgen mía de la Merced, tan bonita y soberana,
2 que con tu manto divino a los repatriados tapabas.
Estos hombres tan valientes de la División Azul,
4 marcharon para los frentes sobrellevando su cruz.
Y cuando ellos marchaban para defender a España
6 ellos besan a sus madres y de esta manera le hablaban:
—Adiós, madre de mi alma, no tengáis pena por nada,
8 que con la fe que marchamos pronto volveremos a España.—
Todos iban muy contentos con mucha fe y alegría,
10 al ver que iban defendiendo su España que ellos querían.
Aquel día entristecido que la noche lo ocultaba,
12 los cogieron prisioneros, sin saber donde los llevaban.
Ya se iba perdiendo el día que la noche lo ocultaba,
14 y aquellas mangas de fuego sin saber donde se estaba.
No enterarse las madres que sus hijos eran muertos
16 gastaban luto con pena, con dolor y sentimiento.
Cuando a Rusia los llevaron y en la prisión los tenían
18 se acordaban de sus madres, lloraban de noche y de día.
—¡Hijos de mi corazón!, que ya no os vemos más,
20 la providencia de Dios es la que nos puede ayudar.—
Los ponían a trabajar en llanadas y montañas,
22 enterrados entre nieve, ¡cuántas penas ellos pasaban!

24 Regresaban a dormir en aquellos calabozos,
 ellos hincados de rodillas rezaban con gran reposo:
 —¡Oh, Madre mía del Carmen!, como madre soberana,
 26 pues te pedimos con fe que nos regreses a España.
 Mucho tiempo ya llevamos sin saber de nuestros padres,
 28 sin ver a nuestros hijitos y ellos sin ver a sus padres.—
 La Virgen los escuchaba, de noche y de día llorando,
 30 con la fe que le pedían a España los ha regresado.
 La Virgen de la Merced con su poder soberano,
 32 la Cruz Roja ayudó para embarcarlos a España.

Segunda parte

Cuando el capitán dio orden de que todos embarcaban,
 34 ellos sentían gran pena sin saber donde los llevaban.
 Cuando iban por altas mares, se oyó un grito de alegría,
 36 al sentir al capitán que para España venían.
 Cuando veían Barcelona y las banderas de España
 38 todas las gorras que traían ellos tiraban al agua.
 Y cuando anclaron el barco y salieron a recibirlos
 40 allí abrazaron a sus padres, a sus esposas e hijos.
 Al pisar tierra de España llorando les avisaban
 42 y a la ermita de la Virgen de momento ellos pasaban.
 Y daba alegría verlos cómo a la Virgen rezaban,
 44 con devoción y alegría a ella le daban gracias.
 Con sus madres abrazados, con los hijos de la mano,
 46 por honrados y valientes el gobierno los ha premiado.
 Nuestro gobierno les daba ropa buena para mudarse,
 48 y a todos sus familiares sus viajes les costearon.
 Cuando ellos descansaron y todos les saludaban,
 50 uno abrazado a su madre estas palabras le hablaba:
 —Quítate ese luto negro, que bastante lo has llevado,
 52 creyendo que estaba muerto y ya me encuentro a tu lado.—
 ¡Oh, Virgen de la Merced, con qué te hemos de pagar!,
 54 este milagro tan grande nunca se nos olvidará.
 ¡Viva Franco!, ¡viva España soberana!
 56 ¡Viva la División Azul! y ¡viva la Virgen de la Montaña!
 Este padre tan honrado qué sorpresa él llevaba,
 58 al abrazar a este hijo que ella encinta había quedado.
 Estos hermanos queridos que con locura se amaban,
 60 y al cabo de tanto tiempo con qué pasión se abrazaban.



178: GRAVES INUNDACIONES EN CATALUÑA (estr.)

178.1

Versión de Fidela Rodríguez Machín, de 73 años, de Caldereta (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

Primera parte

Capital de Barcelona, tú que siempre fuiste buena,
 2 ahora de luto vestida por la terrible tragedia.
 A las doce de la noche cuando todos descansaban
 4 sin pensar en las tormentas que pronto se avecinaban.
 Chispas eléctricas caían en infinidad de casas,
 6 apagándose las luces mientras los niños lloraban.
 Mujeres, niños y ancianos con gran pánico en las caras
 8 se subían a los pisos con colchones y con mantas.
 Por muy rápidos que fueron, aún más rápida fue el agua,
 10 pues arrastrándolo todo, casas y familias llevaba.
 Una joven quedó horrorizada sin habla
 12 al ver perder su familia y nadie podía hacer nada.
 El carnicero también con las aguas fue luchando,
 14 por salvar mujer e hijos que el agua iba arrastrando.
 Una noche en su agonía a su hijito abrazó
 16 fue inútil separarle al hijo del corazón.
 Con esfuerzo sobrehumano y gran desesperación
 18 luchaban aquellos pobres buscando su salvación.
 Una niña que lloraba abrazada a su mamá:
 20 —No llores, hija querida, que las aguas bajarán.—
 Otro caso doloroso que quedará en la historia,
 22 un hijo que enfermo estaba, su madre no lo abandona.
 Las aguas iban subiendo, ya la cama la cubría,
 24 la madre abrazó a su hijo y las vidas se perdían.
 Tormentas fuertes tronaban, los cables daban chispazos,
 26 a un motorista alcanzó salvándose de milagro.
 En la puerta el cementerio una pobre madre grita:
 28 —¡Dejadme, por Dios, besar al hijo de mis entrañas!—
 Una madre se arrodilla delante del ser querido:
 30 —¡Adiós hijo de mi alma, adiós mi corazón mío!—
 Los pueblos de Sabadell, de Tarrasa y de Rubí
 32 fueron los más castigados por la tragedia cruel.

Segunda parte

Con coches y con camiones a las familias sacaban
 34 salvándolas del peligro de aguas que amenazaban.
 Los obreros de las fábricas con coraje trabajaban
 36 recogiendo ellos los muertos que las aguas se dejaban.
 Cuántos niños huerfanitos han quedado en la tragedia,

38 que perdieron a sus padres y sufren y se atormentan.
Una ancianita lloraba muy triste y desconsolada
40 mirando una muñeca con que su nieta jugaba.
Otros cadáveres fueron arrastrados por las aguas,
42 agarrados a maderos que la corriente llevaba.
Muertos embarrizados, sus caras desfiguradas,
44 han tardado varios días poder identificarlos.
Qué caso más horroroso presentaban los cadáveres
46 entre muebles y utensilios y entremedio de animales.
En clínicas y hospitales ingresaban muchos heridos
48 da pena de los lamentos a sus hijos recordando.
Es cosa muy lamentable todo lo que allí ocurría
50 viendo fábricas enteras todas ellas destruidas.
Todo padre de familia que sabe lo que es penar
52 se conmueve de este cuadro que es muy triste de contar.
Camino del cementerio llevan ataúdes negros
54 y lloran muchas personas con pena y desconsuelo.
Sevilla que se ha enterado su pésame allá mandaba,
56 porque aún no ha olvidado la catástrofe pasada.
Valencia y Ribadelago, que por las aguas sufrieron,
58 también ellos mandaron ayuda a sus compañeros.
Militares y bomberos, guardias, también paisanos,
60 ayudas de corazón a aquellos sus hermanos.
Las primeras suscripciones que Cataluña recibe
62 de toda España y del Vaticano como solidarios hermanos.
También los extranjeros ayudan con donativos
64 al pueblo de Cataluña y a los pobres que han sufrido.
¡Virgencita de Monserrat, libranos de todo mal!,
66 dad salud y conformidad al pueblo dannificado.
Todo el que quiera enterarse de esta tragedia sufrida
68 debe comprar esta copia para no olvidarla un día.

La difusión que de estos romances modernos se hacía ordinariamente a través de papeles impresos y «pliegos», queda de manifiesto en los dos últimos versos de éste.



b) SUCESOS LOCALES

179. NIÑA PERDIDA QUE RECONOCE A SU MADRE
EN UN HOSPITAL (estr.)

179.1

Versión de José Martín, de 60 años, de La Montañeta (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

Primera parte

Al alcalde de este pueblo y a toda la autoridad
 2 les rogamos que nos dejen este papel explicar.
 Al público le rogamos que escuche con atención
 4 para explicar el milagro que ha ocurrido en Aragón.
 Un hortelano decente una mañana salió
 6 a trabajar a su finca y en la carretera vio
 a una niña pequeñita. Poco a poco se le acerca
 8 y la cogió en sus brazos y se la llevó a su huerta.
 Y su esposa le pregunta: —¡Ay que niña más bonita!,
 10 ¿dónde te la has encontrado? —Llorando estaba solita.—
 Pues la mujer le pregunta que dónde estaban sus padres.
 12 La niña era tan pequeña que no sabía contestarles.
 A su marido le dice: —¿Qué te parece, Miguel?,
 14 se quedará con nosotros y la educaremos bien.—
 Ya la llevan a un colegio y la ponen a estudiar,
 16 la muchacha era tan lista y cada día sabía más.
 Los padres que la criaron: —¿Qué carrera quieres, Marta?—
 18 Y la mocita contestaba: —Yo quiero ser practicante.—
 Carrera de practicante esta muchacha tomó,
 20 y en el hospital de Oviedo al poco tiempo ingresó.
 Veintitrés años tenía cuando al hospital se fue,

- 22 todos la querían mucho porque curaba muy bien.
 Esta mocita llevaba colgado un escapulario,
 24 el retrato de su madre con la Virgen del Rosario.

Segunda parte

- Esta reliquia tenía el día que la encontraron,
 26 sólo por ser de su madre ellos no se la quitaron.
 Y en la sala San Antonio fue a curar a una señora
 28 que de un accidente grave había llegado hacía horas.
 Y para hacerle la cura todos los días iba Marta,
 30 y le pregunta: —Señora, dígame lo que le pasa.—
 Y volviendo la cabeza le dice sollozando:
 32 —Una hija que perdí, pues hoy hace veinte años.—
 Aquella noche se acuesta diciendo: —¡Virgen del Carmen!,
 34 ¡yo quiero que me reveles si esa mujer es mi madre!—
 Y al otro día subió a verla apenas que fue de día,
 36 pensando si era su madre ya ni de noche dormía.
 —Señora, ¿cómo está usted? —le dice medio llorando—.
 38 Y la señora contesta: —A ver ese escapulario—
 La saca el escapulario y dice: —¡Virgen del Carmen!,
 40 ¿quién te ha traído a este sitio para que cures a tu madre?—
 Se abrazaron dando gritos y diciéndole su madre:
 42 —¡Hija mía de mi alma, ya no me dan más ataques!
 ¡Hija de mi corazón, ya te tengo a mi vera!,
 44 ya se me ha quitado todo, vámonos a nuestra tierra.
 —A los que me recogieron conmigo quiero llevarlos,
 46 les tengo mucho cariño porque al fin me han criado.—
 Madres que tengáis hijos, mirad qué cosa tan grande,
 48 que al cabo de veinte años se ha encontrado a su madre.

Otras versiones

179.2. Versión de Sergia Marante Rodríguez, de 53 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984: completa.

179.3. Versión de Julia Marante Álvarez, de 52 años, Barranco de San Pedro, San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992: 84 hemist. (LP 9A 052)

179.4. Versión de Rosa Rodríguez Rodríguez, de 75 años, de La Punta (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992: 42 hemist. (LP 12B 284)



180. GERTRUDIS, LA NIÑA PERDIDA (ó + áa)

180.1

Versión de Rosario Herrera Expósito, de 72 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

En el Valle de la Almena se celebra una función
 2 en una ermita que llaman de la Esperanza de Dios.
 El día quince de abril con muy grande devoción
 4 el señor Fernando Sánchez con la esposa de su amor,
 llevando a su hija Gertrudis y a su hijo Ramón.
 6 La niña tiene tres años y es más hermosa que el sol.
 Cuando salieron de misa, después de la procesión,
 8 Ramón como mayorcito de la niña se encargó.
 A las cuatro de la tarde, sin saber por qué razón,
 10 empezó a correr la gente huyendo sin detención.
 Acudió Ramón entonces pero la Gertrudis no.
 12 —¿Dónde has dejado la niña? —su padre le preguntó—.
 —La niña se me ha perdido cuando la gente corrió,
 14 creí que me atropellaban, por eso me vine yo.—
 Los padres que oyeron esto sin aguardar más razones,
 16 cada uno por su lado preguntan en alta voz:
 —¿Quién da razón de una niña que hace poco se perdió?—
 18 Nadie les daba noticias y a poco se oscureció.
 Todos se van a sus casas, sólo ellos y Ramón
 20 se recogen en la ermita ante la madre de Dios.
 Postrados de rodillas la piden con devoción
 22 que les depare a su hija que hoy mismo se les perdió.
 Y ya se van a su casa, y luego sin detención
 24 dieron parte a la justicia, y al punto determinó
 que al otro día siguiente con la mayor precaución
 26 se registre todo el valle, y la niña no apareció.
 Transcurrieron doce años, sufrió la quinta Ramón,
 28 donde cayó por soldado sin tener más redención.
 Se despidió de sus padres con lágrimas de dolor,
 30 y abrazándole le dicen: —¡Ay, hijo del corazón,
 qué bien solitos nos dejás llenos de pena y dolor!
 32 Si caemos en la cama, ¿a quién pedimos favor?—
 Y el hijo les respondió: —Padres de mi corazón,
 34 no podemos remediarlo, mi suerte lo permitió,
 pero no desconfiéis, tened la confianza en Dios
 36 y en la Virgen soberana, madre de consolación.—
 Al oír esto los padres se les parte el corazón
 38 y sin poder remediarlo se desmayaron los dos.
 Dejaremos a los padres en tan amarga aflicción
 40 y sigamos a Ramón que se marcha a la campaña.
 Le tocó para Ultramar, al momento se embarcaba,

42 llegó a la isla de Cuba, donde sujeto a las armas
transcurrieron cuatro años recorriendo las montañas
44 en busca del enemigo según orden que le daban.
Cumpliendo ya su servicio de día en día esperaba
46 la licencia absoluta para volver a su patria.
Un día salió Ramón a recorrer la montaña,
48 un indio se le presenta y le dice estas palabras:
—Dime valiente español, ¿queréis comprarme una blanca?
50 sólo tiene veinte años, hoy mismo me la encontrara
al pie de un gran caballero, la joven llorando estaba.
52 Me dijo que era su padre, quien fue muerto a puñaladas,
por mano de unos ladrones,
54 cuando me vieron a mí al monte se fugaban.
—¿Dónde la tenéis, buen indio?, vamos a ver a la blanca,
56 y como sea de mi gusto no recelaré en comprarla.—
Cuando fueron a la choza, apenas en ella entraron
58 encontraron a la joven en el suelo desmayada.
Le echaron agua en el rostro, y algún tanto mejorada
60 apenas vio al militar de esta manera le hablaba:
—Compadeceros, señor, de esta joven desgraciada,
62 que hoy mismo perdió a su padre, quien fue muerto a puñaladas
por manos de unos ladrones y a ella sola la dejaban.
64 —Joven, decid vuestro nombre. —A mí Florentina me llaman,
una servidora vuestra, Ordóñez me apellidaban,
66 mi padre era don Jacinto, su naturaleza Italia,
amigo de correr el mundo, nunca paraba en su patria,
68 vinimos de Inglaterra, nos dirigíamos a España
a cumplir una promesa a un santuario que
70 en Covadonga se hallaba, según mi padre contaba.—
Exclama Ramón entonces: —Esa es mi querida patria,
72 donde mis padres estaban.
¿Os queréis venir conmigo?, os llevaré hasta mi casa,
74 aunque mis padres son pobres no os ha de faltar de nada.
—Muchas gracias, caballero, siempre que yo viva honrada
76 hasta el fin del mundo iré gozando de vuestra compañía.—
Díjole Ramón al indio: —¿Cuánto queréis por la blanca?
78 —Es digna de compasión, para mí no quiero nada,
sólo que cuidéis de ella y mirarla como hermana.—
80 Alegres marchan a La Habana, dejándola en una casa
de mucha honorabilidad, que Ramón a menudo frecuentaba.
82 No pasaron muchos días cuando Ramón alcanzaba
la licencia absoluta y se embarcan para España.
84 Prosigue la embarcación y ya que a tierra saltaban
en un tren de viajeros muy pronto se presentaban
86 en la casa de Ramón donde sus padres le abrazan.
Los parientes y vecinos sólo a Ramón saludaban,
88 a la triste Florentina nadie le decía nada.

- Empezó a decir entonces y al hallarse en tierra extraña
 90 a la muerte de su padre en altas voces exclama:
 —¡Padre de mi corazón!, ¡qué hija tan desgraciada
 92 dejaste sola en el mundo cuando mejor te estimara,
 cuando te dieron la muerte que a mí también me mataran!—
 94 Apenas la oyó Ramón con amor la consolaba.
 —Calla, querida, no llores, que yo estoy en tu compañía,
 96 primero pierdo la vida que quedes desamparada.—
 Y los padres de Ramón a su hijo preguntaban:
 98 —Dinos qué señora es esa.— Y su hijo contestaba:
 —Madre mía, esta es mi novia, la traigo de tierra extraña.—
 100 Dejémosla descansar. Y otro día de mañana,
 caminaban al santuario de la Virgen de la Esperanza.
 102 Todos hacen oración por traerles a Ramón sin novedad a su casa.
 Saliéronse para afuera, cuando un caballero entraba
 104 que viendo a Florentina tiernamente la abrazaba.
 —¡Hija de mi corazón!, esta Virgen soberana
 106 quiso que volviera a verte, aquí mismo te encontrara,
 sitio donde te llevé diecisiete años pasaran
 108 y vengo a restituirte a los padres de tu alma.—
 Y Florentina le dice: —Pero, padre de mi alma,
 110 habiéndote visto muerto, ¿cómo es que resucitara?—
 Y don Jacinto responde: —Esta Virgen coronada
 112 quiso que yo no muriese de las fuertes puñaladas
 que los ladrones me dieron allá en aquellas montañas.
 114 A La Habana fui a curar y cuando a ti te buscaba,
 me dijeron que una joven que Florentina llamaban,
 116 con su joven licenciado se embarcaba para España.
 Ya he cumplido la promesa y ahora sólo lo que le falta
 118 es restituir tu historia de la tu vida pasada.
 Hace diecisiete años que yo por aquí pasaba,
 120 te encontré a ti solita, llorando muy asustada,
 cuando la gente corría, no sé por qué circunstancia.
 122 Te pregunté por tu nombre, dijiste Gertrudis te llamabas,
 que tu padre Fernando Sánchez estaba con tu madre Rafaela,
 124 y que Ramón te acompañaba.
 Yo al ver tu gran hermosura y tu explicación tan clara
 126 quise buscar a tus padres, pero luego me acordaba
 que mejor era llevarte para criarte en Italia.
 128 Otra seña te daré, que cuando te desnudabas
 te he visto una cicatriz en medio de las espaldas.
 130 Te puse el nombre de Flora, por Flora me contestabas,
 si en algo te he ofendido pido me perdonaras.
 132 Mañana hago testamento por si la muerte me llama,
 tú mi única heredera, pues en el Banco de España
 134 tengo cuarenta mil duros y otros tantos en Italia.
 Los padres que esto oyeron ambos dos se abalanzaban

- 136 para abrazar a su hija, sólo Ramón se quedaba
inmóvil de tal manera que parecía una estatua.
- 138 Cuando la madre cayó en el suelo desmayada,
y después de vuelta en sí en altas voces exclama:
- 140 —¡Hija de mi corazón, nacida de mis entrañas!
no creí volver a verte, mas la Virgen soberana
- 142 al cabo de tanto tiempo volvió a traerte a mi casa.—
Ahora vamos a Ramón, quien abrazado a su hermana
- 144 en altas voces exclama:
—¡Viva mi padre y mi madre! ¡Viva la Virgen sagrada!
- 146 ¡Viva don Jacinto Ordóñez! ¡Viva mi suerte afortunada!,
que por traer una novia traigo mi querida hermana.
- 148 ¡Viva la paz en España!, y no perder la esperanza
pues hay un refrán que dice «quien a Dios busca a Dios halla».

Otras versiones

180.2. Versión de José Lorenzo de Paz, de 72 años, de Cornicabra (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: completa, como la anterior.

Romance muy popular y difundido en Canarias, sin duda el que más entre los de pliego moderno. Lo hemos recogido en El Hierro (Trapero 1985: n.º 115), en La Gomera (Trapero 2000: n.º 124), en Gran Canaria (tres versiones en *Flor marañuela*: nn. 673 a 675, cuatro en Trapero 1982: n.º 52, y trece en Trapero 1990: n.º 156) y en Fuerteventura (cinco en Trapero 1991: n.º 75). También está documentado La Palma. Fernández Castillo recogió una versión en Mazo (1993: 74-78). Por su parte, Pérez Vidal recogió otras dos versiones en Tifarfe y Breña Alta, y dice haber oído a uno de sus informantes que lo había aprendido «de un papel» que compró cuando niña (1987: n.º 49).

En efecto, la procedencia de un pliego moderno se manifiesta en todas las versiones de este romance, idénticas todas, sin apenas variantes, a lo más acortamiento de versos por olvido.

La rima es notablemente diferente respecto al resto de los de su género: en éste la rima es uniforme en cada una de las dos partes de que se compone el romance: *ó* y *áa*, mientras que en el resto predomina la rima cambiante estrófica.



181. HERMANOS PERDIDOS EN EL MONTE (estr.)

181.1

Versión de Julia Marante Álvarez, de 52 años, Barranco de San Pedro, San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 9A 080)

- En el pueblo Santa Amalia y en la provincia de Cáceres,
2 habitaba un matrimonio de familia muy amable.
Yendo un día de campo a un arreglo de merienda

4 se le perdieron dos hijos, José Gómez y Teresa.
 Con qué pena quedarían aquellos padres queridos,
 6 despiertan de echar la siesta y no encuentran a sus hijos.
 Don José Gómez Rodríguez salió muy desesperado
 8 por medio de aquellos montes y se volvió despechado.
 ¡Ay qué llanto y qué dolor causaba aquel pobre padre,
 10 con tanta fiera en el monte y sus hijos sin encontrarles!
 ¡Ay qué llanto y qué dolor causaban José y Teresa!
 12 —¡Que aparezcan nuestros hijos porque la vida nos cuesta!—
 Se marcharon para el pueblo tristes y desesperados,
 14 llegaron a la justicia y de esta manera le hablaron.
 El señor alcalde dice: —Ustedes no tengáis pena,
 16 se pondrán todos los medios de buscarlos por la sierra.—
 Y su padre ha contestado: —Yo voy en su compañía,
 18 si encontrase a mis hijos yo loco me volvería.—
 Han salido por los montes guardias y guardias civiles,
 20 buscando por todas partes nada pueden conseguirles.
 —¡José de mi corazón, Teresa toda mi alma,
 22 se los habrán comido las fieras yo durmiendo en mi cama!—
 Estos dos niños perdidos eran de muy poca edad,
 24 el niño tiene seis años la niña para ocho va.
 Ellos dos se alimentaban en el tiempo transcurrido,
 26 hasta que con ellos dio don Rafael Pozo Garrido.
 Comían hierbas del campo, también comían madroños,
 28 en sus casas tanto bueno y ellos sin probar un bollo.
 Y estando un día cazando don Rafael Pozo Garrido
 30 oye una voz que decía: —¡Por quién somos socorridos!—
 Y a la cueva se acercó con mucha serenidad
 32 y le pregunta a los niños: —¿Vuestros padres dónde están?
 —No sé dónde están mis padres —Teresita le contesta—,
 34 porque hace ya mucho tiempo que estamos en esta cueva.—
 Los ha sacado de allí, de la mano se los lleva,
 36 llevados en su gabán a sus amigos enseña.
 Y sus amigos le preguntan: —¿Qué es lo que traes, Rafael?
 38 —Una cosa tan bonita, nunca la he podido hacer;
 no tengo yo hijos ninguno, tengo mucho capital,
 40 ya tengo yo en este mundo quien me pueda a mí heredar.—
 Y acaban la cacería, para Santa Amalia marcha,
 42 porque era aquel el camino que llevan para sus casas.
 Y a la salida del pueblo hay una sagrada ermita
 44 que sus afligidos padres todas las tardes visitan.
 Se encuentran una señora muy triste y acongojada,
 46 llorando a lágrimas vivas estas palabras hablaba:
 —¡Ángel de la Guarda hermoso, tan bueno y tan soberano,
 48 ve alrededor de mis hijos y guárdales con tu mano!
 ¡Ángel de la Guarda hermoso, tan poderoso y divino,
 50 qué daría yo en este mundo si me presentaras a mis hijos!

Y diciendo estas palabras y volviendo la cabeza
 52 se le va un grito profundo: —¡Ay mi José y mi Teresa!—
 El marido que esto oye: —¿Qué es lo que dices, Teresa?
 54 —¡Que el Ángel de nuestra guarda a nuestros hijos presenta!—
 A don Rafael preguntan con alegría y contento:
 56 —¿Con qué le pagamos, señor, este favor tan extenso?
 —Ustedes no deben nada, tomen ustedes sus hijos,
 58 ha sido obra del cielo, yo les regalo un cortijo.—
 Se despiden del señor y del Ángel de la Guarda,
 60 ya tenían a sus hijos que era lo que deseaban.

Otras versiones

181.2. Versión de Nieves Marante Álvarez, de 63 años, de Curva del Valle (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986: bastante completa.

181.3. Versión de Milagros Rodríguez Concepción, de 50 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: bastante completa.



182. LA MUJER SOLDADO (estr.)

182.1

Versión de Arturo García Pérez, de 64 años y Concepción Martín Machín, de 63 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

Pongan atención, señores, lo que voy a relatar,
 2 un suceso que ha ocurrido con un joven militar.
 En un pueblito asturiano allí una niña nació,
 4 y sus padres al momento la vistieron de varón.
 Y según la gente dice esta familia tenía
 6 un pariente que es muy rico, que de la niña era tío.
 Pero este señor tan rico a la familia le habló
 8 que dejaría la fortuna al primer hijo varón.
 Entonces aquellos padres, llevados por la codicia,
 10 la vistieron de varón ocultando que era niña.
 Julio le ponen por nombre, siendo Julia el verdadero,
 12 y al cumplir los cuatro años ya le mandan al colegio.
 Estudiando con afán, en aquel mismo colegio,
 14 allí todos lo apreciaban por su buen comportamiento.
 Al cabo de algunos años la llevó la inclinación
 16 que tenía que ser chófer, lo que pronto consiguió.
 Al cumplir diecisiete años a la mili se alistó,
 18 y al parque de automovilismo a Valladolid se marchó.
 Desde que al cuartel llegó era digno de admiración,
 20 cumpliendo con sus deberes como un bravo militar.
 De chófer para su coche un superior lo cogió,

22 cumpliendo con sus deberes como era su obligación.
 Julio dormía en el cuartel con todos sus compañeros,
 24 y todos le querían mucho por sus buenos sentimientos.
 En unión de sus amigos las tabernas visitaba
 26 y copa va y copa viene como si nada pasara.
 Tenía sus varias bromas como es de suponer,
 28 pero nadie descubrió de que era una mujer.
 Al cabo de algunos meses Julio una novia se echó,
 30 era una chica muy guapa que de él se enamoró.
 Se cogían del bracete y por la calle marchaban,
 32 como dos enamorados siempre al cine la llevaba.
 Así fue pasando el tiempo, así la mili cumplió,
 34 y cuando menos lo esperaba el caso se descubrió.
 Allí mismo en el cuartel una cartera faltó,
 36 conteniendo algún dinero, y el coronel ordenó
 que todos se desnudaran para encontrar al ladrón,
 38 y todos obedecieron, pero Julio dijo no.
 —Vamos, Julio, ¿qué es lo que haces?, desnúdate enseguida,
 40 no creo que ahora quedes mal por esa tontería.—
 Y Julio le contestó: —Yo no me desnudaré,
 42 sepa usted, mi coronel, que yo soy una mujer.
 —Vamos, Julio, no bromees, porque te puede pesar,
 44 ya sabes que en estos casos no se puede bromear.—
 Y Julio le contestó: —Yo no quiero bromear,
 46 lléveme usted al doctor y lo puede comprobar.—
 Todos los allí presentes atónitos se quedaban,
 48 todos con la boca abierta sin poder hablar palabra.
 Que han estado tanto tiempo y sin llegarlo a saber,
 50 durmiendo tranquilamente al lado de una mujer.
 Y aquí termina la historia de este caso tan raro
 52 ocurrido hace muy poco con una mujer soldado.

Además, nos dieron noticia de este romance, recitando algunos versos sueltos, dos personas más: María Concepción, de Barlovento (LP 6B) y Josefá Álvarez Conde, de San Andrés (LP 9A). Esta última recordaba que el romance era «de los que se compraban» en las ferias de los pueblos.



183. DESGRACIAS FAMILIARES ENCADENADAS (éo)

183.1

Versión de Antonia Rodríguez Hernández, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

Santa Lucía bendita, alumbra mi entendimiento,
 2 prestando luz a mis ojos mis lágrimas conteniendo,

para poder detallar el lamentable suceso
4 que a las piedras enternecen por lo terrible y sangriento.
Ni en historias ni en novelas ni en criminales procesos,
6 ni en los diecinueve siglos que el sol brilla en este suelo
se ha visto acontecido ni ha visto acontecimiento
8 que se parezca al que ahora a relataros comienzo.
En uno de los cortijos en la carretera puestos
10 donde solían vender pan y vino a los arrieros,
vivían honradamente el labrador Juan Moreno
12 y su mujer Petra López, que era de virtud un modelo.
Dos niños de corta edad con una niña de pecho
14 tenían y les amaban con idolatrado acento.
Una mañana temprano salió el marido contento
16 con la manta y la escopeta a casa de un compañero,
Luis García, que habitaba en otro cortijo viejo,
18 que no distaba del suyo más que medio kilómetro.
Iban a hacer aquel día la matanza de dos cerdos,
20 para asegurar del año el necesario alimento.
Los dos chicos sin ser vistos atrás del padre salieron,
22 el uno de cinco años, el otro de ocho y medio.
Cuando estaban ocupados de la res en el degüello
24 en el cortijo de Luis, entraron los dos pequeños.
Un momento solamente los chicos allí estuvieron,
26 reparando atentamente en lo que estaban haciendo.
El padre al verlos allí, les dice: —A casa ligeros,
28 que está vuestra madre sola y puede enfadarse luego.—
Los chicos muy obedientes a su cortijo se fueron,
30 mas iban por el camino de esta manera diciendo:
—Cuando lleguemos a casa verás qué bien jugaremos,
32 vamos a pasar el día divertidos y risueños.—
¡Pobrecitos de mi alma, caro les salió el juego!,
34 que en vez de risa y placer luto y lágrimas tuvieron.
Se entraron en la cocina, dieron a su madre un beso
36 que estaba amasando el pan para darle a sus hijuelos.
Se marcharon a la sala junto a la niña de pecho,
38 tranquilo estaba en la cuna el angelito durmiendo.
El mayor de los hermanos, desgraciado pensamiento,
40 le dijo al otro: —¿Tú quieres que a la matanza juguemos?
—Sí —le contestó enseguida—. —Mira, nosotros seremos
42 padre y su amigo, y la niña la res que sangre le hicieron.
La navaja de afeitar que está aquí junto al espejo
44 será el cuchillo y que padre tendría para este objeto.—
Los dos inocentes niños la cortante arma cogieron,
46 sin saber lo peligroso que era aquella por su acero.
El mayor la sujetaba imitando lo que vieron,
48 con la navaja en la mano estaba haciendo el pequeño
como que la degollaba pero con el filo vuelto.

50 ¡Oh, gran terrible destino, imprevisto contratiempo!
 El infeliz que empujó, se cayó la cuna al suelo,
 52 encima de la inocente su hermano sin precaverlo,
 la navaja se clavó en el bracito derecho
 54 de la desgraciada niña ensangrentando su lecho.
 A los gritos acudió la madre y al ver aquello
 56 quiso a los chicos pegar y se marcharon huyendo.
 Mientras la madre le daba a la pobre niña el pecho,
 58 y le vendaba la herida, que fue muy leve por cierto.
 Los dos chicos aturdidos en el horno se metieron,
 60 que estaba ya con la leña preparada para el fuego,
 que iba ya a cocer la masa. Aquí se acaba mi aliento,
 62 aquí se tranca mi pluma porque en pensar me estremezco,
 se paraliza mi sangre y llanto afligido vierto.
 64 Infeliz y pobre madre, sin saber los sentimientos
 que había de recibir dentro de breves momentos.
 66 Ella misma sin saber que estaban ocultos dentro
 los hijos de sus entrañas, a la leña prendió fuego.
 68 La horrible llama bien pronto iluminó el aposento
 y las voces de los niños pidiendo favor se oyeron
 70 diciendo: —¡Misericordia!, ¡madre mía que me enciendo!
 ¡Perdona si te ofendimos y sácanos de este infierno!—
 72 La madre como leona a quien llevan los hijuelos,
 principió a quitar la leña del horno que estaba ardiendo,
 74 mientras de oír no cesaba los dolorosos lamentos,
 donde al fin las criaturas abrasados perecieron.
 76 La madre sobre las llamas haciendo grandes esfuerzos
 principiaron sus vestidos a arder con rápido vuelo.
 78 Al camino dando voces salió la infeliz corriendo,
 al tiempo que por allí pasa a caballo un viajero.
 80 Era don Pedro González, cordobés, joven esbelto.
 Al verla pedir favor de aquella manera ardiendo
 82 se apeó de su caballo y abrazado hacia su cuerpo
 con la manta que él llevaba sofocar quiso el incendio.
 84 ¡Oh, más destino que marca del hombre el día postrero!
 El marido que volvía a su casa al mismo tiempo,
 86 al ver en brazos del joven a su mujer, sin aliento
 amartilló la escopeta, cosas distintas creyendo,
 88 diciéndole: —Dios te valga.— De un tiro lo dio por muerto.
 La mujer al estampido cayó desmayada al suelo,
 90 responde a voces llorando: —Marido mío, ¿qué has hecho?,
 eso sólo nos faltaba para mayor desconsuelo.
 92 —Pero, ¿qué es lo que ha pasado que de este modo te veo?—
 La mujer contó a su esposo lo que referido llevo,
 94 el uno a otro abrazados confundían sus lamentos.
 —¡Hijos de mi corazón, qué desgraciados nacieron!,
 96 que por mandarlos venir yo tengo la culpa de esto.—

Tan pronto que el infeliz recobró el conocimiento
 98 y volvía de su letargo, que fue muy leve por cierto,
 de las desgracias sufridas, que tan lamentables fueron,
 100 en la cama se acostó a su marido diciendo:
 —Traíme ese ángel de bondad que está en la cuna despierto,
 102 lo único que nos queda, morir a su lado quiero.—
 El marido en un rincón, disimulando su duelo,
 104 en una silla sentado llorando estaba en silencio.
 Mientras en la carretera estaba el viajero muerto,
 106 y la gente que pasaba hacían coro para verlo.
 Unos a otros decían: —Qué habrá pasado, qué es esto,
 108 le habrán querido robar y lo habrán matado por eso.
 El que habita en el cortijo debe saber algo de ello,
 110 aunque el culpable no sea porque es un bello sujeto.—
 Pasó la guardia civil a los muy pocos momentos,
 112 y como era natural al cortijo entraron luego.
 Golpean con los fusiles: —Abrid la casa —dijeron—,
 114 abran en nombre de la ley, a la fuerza armada.— El dueño:
 —Sólo puedo decir voy.— Cayó sobre el movimiento.
 116 La pareja al ver que nadie salió a abrir, dijo de nuevo:
 —¡Abre el cortijo, patrón, abre la puerta corriendo!,
 118 que a fuerza de coletazos la vamos a echar al suelo.—
 Al ver que nadie salía y todo allí era misterio,
 120 llamaron cuatro testigos de los que se reunieron,
 y la puerta derribaron delante de todos ellos.
 122 Los paisanos y los guardias entran en el aposento
 y con un gran accidente luchando al infeliz vieron.
 124 Tan pronto que el infeliz recobró el conocimiento,
 fijó la vista en los guardias y dijo temblando al verlos:
 126 —Sé que me buscan a mí, por lo tanto me doy preso,
 yo solo soy el culpable, el que ha matado al viajero,
 128 pero no con mala idea, por un atolondramiento.
 Tan sólo espero que ustedes, si son padres como creo,
 130 que avisen a mi familia que está en el vecino pueblo,
 para que venga mi hermana, a mi esposa preste aliento,
 132 porque mi separación la llevará al cementerio.—
 Cuando la hermana venía salía el pobre Moreno,
 134 y abrazándose le dijo: —¡Ay mi esposa, que te dejo!
 Cuidámela, hermana mía, hasta el último momento,
 136 y si acaso Dios dispone de su vida como espero,
 no abandones a la niña, un angelito del cielo.
 138 Ella te dirá las penas amargas que estoy sufriendo.—
 Y dándole un fuerte abrazo entró al cortijo corriendo.
 140 —Adiós casa de mis hijos, que yo gané con mis remos,
 donde el hogar por las noches arrullaba en el invierno.
 142 Adiós casa donde yo repartía el pan y el sustento,
 entre mis pobres hijitos que abrasados perecieron,

- 144 ya no te volveré a ver que me voy pero no vuelvo,
que me quitaron la vida las penas que encima llevo.—
- 146 Después de tantos suspiros y de adioses lastimeros:
—Vámonos -dicen los guardias-, tenga usted valor y genio,
- 148 que es tarde para nosotros y aguardar más no podemos.—
Entre bayonetas va
- 150 aquel desgraciado padre ante el alcalde del pueblo.
La madre a los pocos días agonizaba en su lecho.
- 152 El padre desventurado, medio loco y sin consuelo,
en la cárcel expiró de pena y de sentimiento.
- 154 La niña huérfana fue recogida con gran celo
por la hermana de su padre, tía de aquel ángel bello.
- 156 Padres los que tenéis hijos, sírvaos esto de ejemplo.
Miren lo que hacéis delante de vuestros hijos pequeños,
- 158 que la tendencia del hombre desde los años más tiernos
es copiar todo lo malo, olvidando lo que es bueno.

Otras versiones

183.2. Versión de Josefa Rodríguez Hernández de 72 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: bastante completa, aunque menos que la anterior.

Es un ejemplo perfecto —aunque poco edificante— del romancero moderno difundido a través de pliegos impresos: éste dice ser del XIX (v. 6), el asunto de las desgracias que se acumulan hasta el extremo tienen en este romance un modelo paradigmático, hasta acaba con un consejo en forma de moraleja. Lo único que le aparta del género prototípico es la métrica regular y monorrima que tiene en *é*o.



184. JOVEN ASESINADA POR GUARDAR SU HONRA (estr.)

184.1

Versión de Arturo García Pérez, de 64 años, y de Concepción Martín Machín, de 63 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

Primera parte

- Válganos Dios de los cielos y Jesús del Gran Poder,
2 pues lo que ahora ha pasado es imposible de creer.
Qué semilla viene al mundo, quién la pudiera conocer,
4 para encerrarla antes de estos hechos cometer.
Si algunos casos tristes en el mundo se pueden dar,
6 ninguno compare nadie con el que acaba de pasar.
Lloremos con amargura, lloremos con gran dolor,
8 lloremos por esta joven que en el cielo ya entró.
Una flor entre las flores un bandido marchitó
10 pero por buena y honrada en el cielo floreció.

En Aguilar de Campoo, rica tierra castellana
 12 que corresponde a Palencia, esta hazaña aconteció.
 Allí vive un matrimonio con tres hijos jovencitos
 14 que trabajando la tierra viven bien tranquilitos.
 Pero una hija que tienen y Laudelina llamada
 16 en otro pueblo cercano era donde trabajaba.
 En la fábrica de galletas donde mucho la estimaban,
 18 por cumplir con su deber nunca falta le anotaron.
 Como su casa era lejos no iba a ella sino el fin de semana,
 20 parando con unos tíos que viven cerca de la fábrica.
 El sábado diecisiete de este mayo que pasó
 22 al salir de trabajar
 en la iglesia de aquel pueblo entró y se confesó,
 24 para después el domingo
 por la mañana temprano comulgar en su parroquia
 26 donde pasaría el domingo con su familia en compañía.
 Hemos de aclarar aquí que el sábado que decimos
 28 antes de ocurrir estos hechos no pensaba ir a su casa
 y quedarse con sus tíos para ayudar en sus campos.
 30 Pero un accidente de su madre, en su pierna lastimada,
 su padre le manda aviso de que en casa no faltara.
 32 Cuando salió de la iglesia junto a sus tíos marchó
 a recoger sus cositas y también decir adiós.
 34 Cuando se puso en camino las ocho y media serían
 y al raspar de las nueve
 36 le faltaría un kilómetro para llegar a su aldea.
 En esto llega a su aldea pa' entrar en la carretera
 38 donde la joven Laudelina toda asustada se queda.
 Delante ve a un hombre, más que un hombre es una fiera,
 40 pronto se lanza sobre ella y una lucha negra empieza.
 La pobre de Laudelina con sus diecisiete años
 42 lucha con fuerza y valor para su honra salvar.
 Pero aquel león hambriento de cuarenta años de edad
 44 acomete a la joven sin vergüenza y sin piedad.
 Logra derribarla al suelo y echándose sobre ella
 46 aún se sigue defendiendo aquella joven tan bella.
 Su caso fue de los grandes, mucho la pobre luchó,
 48 como si una cruz que llevaba fuese quien fuerzas le dio.
 Arañazos y mordiscos casi la llega a cansar,
 50 sin lograr aquella fiera a la chica dominar.
 Como el tiempo ya transcurre y alguien puede pasar
 52 aquel cobarde asesino sólo la piensa matar.

Segunda parte

54 Saca pronto una navaja y a su garganta se va,
 dándole un pequeño corte por ver si se deja entregar.

Pero esta héroe de mujer decidida se muestra estar
56 y entregar antes su vida que dejarse mancillar.
Entonces el desalmado de gran instinto animal
58 con otro corte más fuerte le traza la yugular.
Y en este triste momento su alma a Dios entregó,
60 y la mártir Laudelina derecha al cielo subió.
La cadenita del cuello con la cruz se la llevó
62 y el jornal de la semana también de él se apropió.
La arrastró unos pasos más y a la cuneta la echó,
64 montando en su bicicleta pronto de allí se alejó.
A la mañana siguiente que es domingo dieciocho,
66 su cadáver lo descubren los vecinos de Valoria.
Se da cuenta a la justicia, es terrible lo que pasa,
68 los guardias en movimiento todos quieren darle caza.
Por unos datos recogidos en un bar en donde entró
70 pudo saberse quien era el que el crimen cometió.
Con el pelo alborotado y mucha sangre en su cara,
72 todo cubierto de lodo, la cara toda arañada.
Un guarda jurado del pueblo preguntó lo que pasaba,
74 él contestó que un accidente con la bici que llevaba.
Se supo que cogió un tren que por Aguilar pasaba
76 a las once de la noche y que en el mismo escapaba.
Ya se le siguió la pista, siempre viajando en el tren,
78 hasta que en pocos días se ha logrado dar con él.
Aún creyó el desalmado la justicia burlaría,
80 y no pagar un delito con este incesante huir.
Hecha bien la filiación de su conducta pasada
82 resulta ser delincuente de una muy negra fama.
Delito sobre delito, siete condenas sufridas,
84 en Sevilla y Badajoz a merced de la justicia.
Pero por la que hizo ahora un gran castigo tendrá,
86 en un presidio o en la horca ya su vida acabará.
A la pobre Laudelina se le hizo un gran entierro
88 toda envuelta entre flores ha llegado al cementerio.
Lloran mujeres y hombres, lloran grandes y pequeños,
90 para ver a la infeliz acuden pueblos enteros.
A su cuerpo destrozado y según la ley ordena
92 se le hizo la autopsia a esta alma tan buena.
Una estatua en su pueblo se le debía levantar
94 a quien entregó su vida sin dejarse deshonrar.



**185. MUJER QUE MATA A UNA NIÑA POR RENCILLAS
CON LA MADRE (estr.)**

185.1

Versión de Fidela Rodríguez Machín, de 74 años, de La Caldereta (ay. de San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

Pone miedo a los cristianos, asusta a la humanidad,
 2 lloremos este suceso lleno de tanta maldad.
 ¡Qué perversidad más grande!, ¡qué alma más ennegrecida!,
 4 ¡qué corazón más duro!, sacar la vida a una niña.
 ¡Oh qué hecho más perverso!, ¡qué delito más cruel!,
 6 salta el corazón del pecho, no se puede esto creer.
 ¡Pobre María del Carmen!, ¡pobre niña angelical,
 8 que así te fuiste del mundo por una mano criminal.
 Qué muerte cruel llevaste cuando encantada jugabas
 10 con tus buenas amiguitas y por la arena saltabas.
 Pero una mano muy negra que tras la puerta acechaba
 12 se fue a vengar en ti y sin vida te dejaba.
 Fue en el pueblo de Guardo de la tierra palenciana,
 14 rayando con Santander y de León no lejana.
 Sobre principios de mes una niña ha faltado
 16 mientras su madre fue al río y su ropa había lavado.
 Cuando su madre volvió por la niña ha llamado,
 18 nadie da razón de ella ni se ve por ningún lado.
 Viene su padre a comer y le cuentan lo que pasa,
 20 el hombre todo afligido ya piensa en una desgracia.
 Se da cuenta a la justicia que empieza a funcionar
 22 y brigadas de vecinos también les van a ayudar.
 La guardia municipal con su jefe a la cabeza
 24 se mueve sin descansar hasta que la niña aparezca.
 Se busca por los montes, se trabaja sin cesar,
 26 mas la niña no aparece, no hay forma de la encontrar.
 Mientras tanto en el pueblo gran comentario se hace,
 28 qué pudo pasar aquí con la niña María del Carmen.
 Nadie se explica el caso, nadie veía la razón
 30 por lo que estaba pasando sin ninguna explicación.
 A los once días justos de la niña haber faltado
 32 corre la voz por el pueblo de ya haberla encontrado.
 Su cadáver en un monte tres kilómetros alejado
 34 en una pequeña fosa y con piedras muy tapado.
 La autopsia pronto nos dice que triste muerte llevara,
 36 el forense certifica que muriera asfixiada.
 A policías de León mucho les da que pensar,
 38 a una niña de dos años quién lo pudo realizar.
 Por fin una luz alumbra todo lo que aquí pasó

40 y la vecina de enfrente en la cárcel ingresó.
Se llama Amparo Fernández, de cuarenta años de edad,
42 casada y con cuatro hijos, confiesa su gran maldad.
Con la madre de la niña tuviera gran amistad,
44 dejándose de hablar por cuentos de vecindad.
Por si a otra vecina contara o dejara de contar,
46 le dice un día que la encuentra: —Yo de ti me he de vengar.—
Con este hilo de justicia a la Amparo ya rondaba
48 y con un poco de paciencia al fin todo se aclaraba.
Mientras Águeda la madre su ropa iba a lavar
50 fue atrayendo a la niña y la hizo en su casa entrar.
Con la puerta ya cerrada la niña empieza a llorar
52 y es cuando le tapa la boca, nadie se vaya a enterar.
Cuando ya está muertecita la mete dentro de un cajón
54 que muy bien disimulado lo oculta en un rincón.
Hasta que llega la noche y cuando duerme la gente
56 andando mucho camino lo deja en el monte y vuelve.
A buen paso el camino ella vuelve a recorrer
58 entra en su casa y se acuesta, nadie hubo de ver.
Su marido le pregunta cuando se va a acostar
60 cómo pudo tardar tanto después de la loza fregar.
Pues el niño más pequeño, de doce meses de edad,
62 se había despertado y lo tuvo que acunar.
Ella dice que en la puerta con una vecina habló,
64 y así tomándose el fresco con ella el tiempo pasó.
Hasta que ahora se descubre todo lo que ocurrió
66 y todo lo que ella hizo esa noche que tardó.
Su marido también dice y tal vez con razón:
68 —Mi mujer se ha vuelto loca al cometer tal acción.—
Al parecer, la bebida la traía dominada
70 pues no hay explicación para tan horrible hazaña.
Pobrecita, niña hermosa, con los ángeles estás,
72 rodeadita de flores por toda la eternidad.
Perdona a esa mujer que la vida te sacó
74 y que también tiene niños aunque en ello no pensó.
Un deber nos queda ahora para aquí hacer constar:
76 la conducta de ambas familias es de gran moralidad.
Son de mucha honradez y buenas hasta no más,
78 llorando con grande pena lo que acaba de pasar.



186. VECINOS SEPULTADOS EN UNA MINA DE FABERO (estr.)**186.1**

Versión de Fidela Rodríguez Machín, de 74 años, de Caldereta (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

En León existe un pueblo conocido por Fabero,
 2 un pueblecito feliz, un pueblecito minero.
 Un día once de enero de un año que ya pasó,
 4 referirles quiero aquí lo que ese día ocurrió.
 En el término de Maire del pueblo ya referido
 6 unas vetas de carbón buscaban unos vecinos.
 Cuando estaban arrancando carbón en este lugar
 8 ocurrió la gran tragedia que pasamos a narrar.
 Un corrimiento de tierras quiso la casualidad
 10 de enterrar a unos vecinos de dicha localidad.
 Dos hombres y dos mujeres pobres de dicho lugar
 12 por calentar sus hogares se vinieron a enterrar.
 Nadie de aquellos vecinos se podía imaginar
 14 que la muerte allí acechaba por carbón ir a buscar.
 La guardia civil corrió sin miedo a buscar la muerte,
 16 y cual el rayo veloces van a socorrer la gente.
 Los vecinos, el alcalde, marchan todos al lugar
 18 y por salvar a las víctimas luchan todos con afán.
 Después de duros trabajos muy largo de relatar
 20 sacaron cuatro cadáveres que daba pena mirar.
 Dos matrimonios murieron en tan trágico lugar
 22 por extraer el carbón con el cual poder guisar.
 Lágrimas en los vecinos, luto por todo el lugar,
 24 la tragedia ha conmovido, es difícil de narrar.
 Santa Bárbara bendita, patrona de los mineros,
 26 acoge a estas pobres víctimas de lo alto de los cielos.
 El alcalde de Fabero recogió a los huerfanitos,
 28 que perdieron a sus padres por calentar sus cuerpiños.
 El romance ha terminado de este suceso ocurrido,
 30 verídico por demás como queda referido.

**187. HOMBRE QUE MATA A VARIOS DE SUS VECINOS (estr.)****187.1**

Versión de Arturo García Pérez, de 64 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

Muchos casos ocurrieron en los tiempos de la vida,
 2 pero uno como éste nadie lo recordaría.

Eligio Rojo Sereno, de Villamayor vecino,
 4 en la provincia de Burgos es por malo conocido.
 Cuando aún era pequeño los chicos le tenían miedo
 6 pues daba más puñetazos que da ladridos un perro.
 Era el terror del pueblo cuando más iba a mayor,
 8 los vecinos le temían por ser un gran vengador.
 Hacía algún trabajo si le daban por allí,
 10 pero si lo reprendían ya se tumbaba a dormir.
 Las chicas se le escapaban, no podía enamorar,
 12 ya contaba los cuarenta y sin poderse casar.
 Era de estas crías malas que no debían nacer,
 14 pero que al venir al mundo nada podía remediar.
 Aficionado a la caza, para él veda no había,
 16 ni tampoco había licencias pero buen arma tenía.
 En el pueblo ya citado vivía con su familia,
 18 como no podían con él hacía lo que quería.
 Sólo tenía un amigo que era de un pueblo cercano,
 20 su nombre era Francisco y lo traía dominado.
 El sábado día siete de este mes que terminó
 22 se marchan los dos al monte y de algo allí se habló.
 Era víspera de fiesta que aquel pueblo celebraba
 24 y este hombre tan atroz veréis de lo que trataba.
 Que las fiestas de este año, él las iba a impedir
 26 y que en vez de divertirse todos tendrían que sufrir.
 Tiene ganas de marcharse a hacer vida de montaña
 28 pero antes en el pueblo ha de hacerla bien sonada.
 Sobre las seis de la tarde van bajando para el pueblo
 30 sin creerle su amigo lo que parecía un cuento.
 El amigo se separa y hacia su casa se va
 32 a cambiarse de ropa para luego regresar.
 El bandido del Eligio le dice con gran maldad:
 34 —Vuelve pronto, vuelve pronto, que la fiesta va a empezar.—
 A las siete de la tarde la campana repiquetea
 36 anunciando ya las vísperas de las fiestas en la aldea.
 Parece que esta señal era la que él esperaba
 38 cargando ya la escopeta da principio a su hazaña.
 Se va derecho a la fragua de Gregorio el herrero,
 40 desde la puerta dispara y el hombre se cae muerto.
 Anda como treinta metros, va a la era de un vecino
 42 que lo encuentra asustado porque oyera esos tiros.
 Y sin darle tiempo a nada en menos que se suspira
 44 le suelta dos fagonazos y otro hombre ya sin vida.
 Anda ochenta metros más y a otra era luego llega
 46 donde está el vecino Anselmo que pronto sin vida queda.
 Continúa por el pueblo a más hombres darles caza,
 48 muy tranquilo y confiado como que aquí nada pasa.
 Y con el veterinario se cruzó en el camino

- 50 y cuando lo tiene de espaldas le dispara el primer tiro.
Ya en el suelo herido le dice al asesino:
- 52 —¿Qué es lo que yo te hice, para así darme un tiro?
A él se acerca el malvado y al ver que aún le hablaba,
- 54 otro disparo le hace y con su vida terminaba.
Continúa pronto la marcha y al entrar en otra era
- 56 dos jornaleros que allí hay muy asustados se quedan.
—¿Dónde está vuestro amo? —les pregunta en alta voz.
- 58 —A Villadiego ha marchado y hasta mañana no viene.—
A ellos nada les hace, porque no son de aquel sitio,
- 60 pero lo siente por el amo que se salvó de los tiros.
Sigue más adelante, encuentra a otro vecino,
- 62 la vida enseguida le troncha disparándole otro tiro.
En esto siente unas voces y a una mujer gritar:
- 64 —A esconderse, que es Eligio, que a todos quiere matar.—
Queda indeciso un momento y acuerda el escapar,
- 66 pues ya siente el alboroto y no le vayan a copar.
En el monte se metió, sin poder aún ser cazado,
- 68 imposible que el demonio no lo hubiera ya tragado.
Y si alguien lo cree loco mucho se equivocará,
- 70 él tenía su buen tino pero con mucha maldad.
Pero un bandido así nunca se podrá salvar
- 72 pues crímenes tan horribles pronto los ha de pagar.



188. MUJER DESCUARTIZADA ARROJADA AL RÍO DUERO (estr.)

188.1

Versión de Arturo García Pérez, de 64 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

- Es un caso espeluznante y difícil de narrar,
2 un suceso apasionante de acción ruin y criminal.
Julio del setenta y dos, a las orillas del Duero,
4 dos bañistas en la orilla unos restos descubrieron.
Un brazo junto a una pierna, al parecer de mujer,
6 dos señores se encontraron,
y horrorizados del caso no dejaron de correr.
8 No tardaron de avisar el caso a la policía
y éste con actividad sus pesquisas emprendían.
10 El Duero fue rastreado en una larga extensión
y amarrada a un ladrillo otra pierna apareció.
12 Hechas las indagaciones poco costó averiguar
que la víctima es mujer de vida no natural,

14 conocida por «La Carmela», de cuarenta años de edad.
 El criminal es un viudo que sesenta ya cumplió,
 16 con seis hijos que sin culpa sufrirán difamación.
 Con gran cinismo declara este viudo criminal
 18 de la forma que este crimen él lo vino a realizar.
 Comieron él y la víctima de forma descomunal
 20 y la mujer fue a acostarse pensando así descansar.
 El momento aprovechó con un hacha el criminal
 22 y le cortó la cabeza de un golpe descomunal.
 A la cocina arrastró
 24 el cuerpo de aquella víctima y con saña seccionó
 el tronco, piernas y brazos y en una caja escondió.
 26 Poco a poco cada día dentro de un saco llevó
 y por encima del puente al río Duero arrojó.
 28 El Duero los recogía pensando el crimen vengar
 y sus aguas a la orilla los restos quiso llevar,
 30 y el crimen se descubría de manera singular.
 Pero el tronco y la cabeza no pudo al río arrojar,
 32 en el corral de la casa los decidió enterrar.
 Y a grandes rasgos escrito, termina aquí este romance,
 34 del criminal depravado
 que pensó que el río Duero se lo iba a tener callado.
 36 Y los ríos caprichosos,
 manso a veces, bravo otras, esta vez fue delator
 38 de un crimen espeluznante que un anciano cometió.
 El nombre de este malvado que a la historia pasará,
 40 pero a la historia del crimen por su monstruosidad:
 es Teodoro Carrión de sesenta y cuatro años de edad.



189. MONTERO QUE DISPARA CONTRA UNA CRUZ (áo + áa)

189.1

Versión de Antonia Rodríguez Hernández, de 74 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

En la provincia de Oviedo, por todo el mundo nombrado,
 2 hay un pequeño lugar el cual Pianis es llamado.
 Atravesaron el pueblo dos monteros a caballo,
 4 con escopeta los dos, ambos jóvenes gallardos.
 Se fueron por sus caminos y el pueblo atrás lo dejaron,
 6 así como a media milla con una cruz se encontraron.
 El de adelante era Miguel. Cuando a la cruz ha llegado,
 8 como devoto de Cristo, el sombrero se ha quitado,
 rezando sus oraciones a Cristo sacramentado.

- 10 El de atrás que era Juan,
al ver a su compañero de esta manera le ha hablado:
- 12 —Oye, Miguel, ¿tú conservas de los antiguos las mañas?
Ya verás como las mías son del todo muy contrarias.—
- 14 Se apea de su caballo con la escopeta en la mano,
al punto la preparaba la escopeta encañonada.
- 16 —Detente, bárbaro impío, detente, mira que ultrajas
al que nos ha dado el ser y es de Dios la semejanza,
- 18 y nos podrá castigar tan sólo con sus palabras.—
Entonces el dicho Juan soltó una gran carcajada,
- 20 tentado por el demonio en nada de esto repara,
y halando por el rastrillo los siete tiros dispara.
- 22 Y en siete perdigones, el santo árbol bramaba,
siete torrentes de sangre la tierra toda regaba.
- 24 En esto se abre la tierra y medio cuerpo le traga,
de la cintura pa' bajo y el otro medio quedaba
- 26 todo cercado de llamas, la tierra se lo abrasaba,
quedando un olor a azufre que todo el que allí estaba
- 28 trastornados quedarían y hubieran de retirarse.
Dejemos a este Juan que su alma está condenada,
- 30 y volvamos a Miguel, sin conocimiento estaba.
Después a la iglesia corría al tiempo que la gente
- 32 de misa salía y de rodillas se postraba.
—A ti, Reina de los cielos, por tu Hijo y por sus llagas,
- 34 líbrame de esta agonía pa' que no se pierda mi alma.—
Se le acerca el señor cura: —Dime, joven, lo que pasa,
- 36 que si de mi mano está yo haré como la ley manda.—
Entonces el pobre Miguel contó el caso referido.
- 38 Se reviste el señor cura y con su majestad se marcha.
Cuando llegaron al sitio ya el condenado decía:
- 40 —Para mí ya no hay remedio, mi alma está condenada,
ofendí a mi Majestad y este castigo me manda.—
- 42 Y dando un gran estallido la tierra se lo tragaba.
—Venid, padres de familia,
- 44 solteros, recién casados, a ver la sangre cristiana
por el suelo derramada, por el alma condenada.

Otras versiones

189.2. Versión de Julián Fernández Rodríguez, de 80 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985: completa.

189.3. Versión de Josefa Rodríguez Hernández, de 62 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984: 70 hemist.

Otras versiones en Canarias: Pérez Vidal publica una versión muy completa en su *Romancero* de La Palma y dice conocer otra versión de El Hierro (1987: n.º 59). Por nuestra parte, también lo encontramos en Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 154) y en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 81).



c) DESAJUSTES EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR

190. EL SECRETO DE MARÍA (estr.)

190.1

Versión de Fidela Rodríguez Machín, de 74 años, de Caldereta (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Señores, voy a explicarles un caso que le ocurrió
 2 a una hija que quería a su madre con pasión.
 Cabaña Quinta se llama el pueblo donde nació,
 4 un pueblecito de Asturias que fue donde esto pasó.
 La madre de esta muchacha que era muy linda y muy guapa,
 6 su marido trabajaba en las fronteras de Francia.
 La esposa que conservaba su hermosura y su belleza,
 8 un hombre por su dinero por la madre se interesa.
 Así transcurrió algún tiempo, el hombre la conquistó,
 10 y por culpa del dinero encinta ella se quedó.
 Con amor y con vergüenza a su hija le explicó
 12 este caso doloroso y que fue su perdición.
 Y con lágrimas le dice: —Yo me voy a ir de aquí,
 14 no quiero que por mi culpa sufras tú, hija, por mí.—
 Y la hija le contesta: —De mi lado no te irás,
 16 pues ya verás, si Dios quiere, todo se puede arreglar.—
 Así transcurrió algún tiempo hasta que el día llegó
 18 que tuvo un hermoso niño con mucha pena y dolor.
 Cuando pasaron tres meses que el niño ya había nacido
 20 recibieron la noticia que venía su marido.
 Cuando tuvo esta noticia, esta madre con dolor
 22 con su hijo en brazos quiso echarse por el balcón.
 —¡Madre!, por Dios no haga eso,
 24 le diré que el niño es mío y así lo podré arreglar.—

Llegó el padre y vio al niño en los brazos de su hija
 26 y creyendo esta farsa despreciaba a su hija.
 —Márchate, hija maldita, que has echado un gran borrón
 28 para que sufra tu madre y para que sufra yo.—
 Y se marchó de su casa llevándose al niño en brazos,
 30 con qué dolor pediría leche para alimentarlo.
 Al enterarse su novio, él también dio maldición,
 32 siendo la pobre tan virgen igual que cuando nació.
 Transcurrieron varios días de fatigas y dolor
 34 y en la orilla del camino desmayada ella cayó.
 Y al momento de caer un coche que allí pasaba,
 36 el dueño la recogió y al hospital la llevaron.
 Al niño lo alimentaron por obra de caridad
 38 de enfermera se quedó ella en el mismo hospital.
 Transcurrieron siete años, un día una señora entraba
 40 enferma de gravedad, que salvación no encontraba.
 Pero al verla la enfermera un grito se le escapó,
 42 y la besaba diciendo: —¡Madre de mi corazón!—
 El padre estaba presente, el novio y varios amigos,
 44 viendo el cuadro de dolor y de amor enternecido.
 La madre había enfermado del mismo remordimiento
 46 y todo lo descubrió en sus últimos momentos.
 —¿Dime dónde está mi hijo?, hija de mi corazón.—
 48 Se lo trajeron a ella y besándolo murió.
 Le dijo el novio a su padre: —Yo me casaré con ella,
 50 que por salvar a su madre ha pasado por mala ella.
 Nos llevaremos al niño y en nuestro hogar crecerá,
 52 y lo queremos tú y yo como nuestro de verdad.—
 Pues ya han oído, señores, como han podido escuchar,
 54 el secreto de María que no se pudo evitar.



191. CASAMIENTO IMPUESTO POR EL PADRE (estr.)

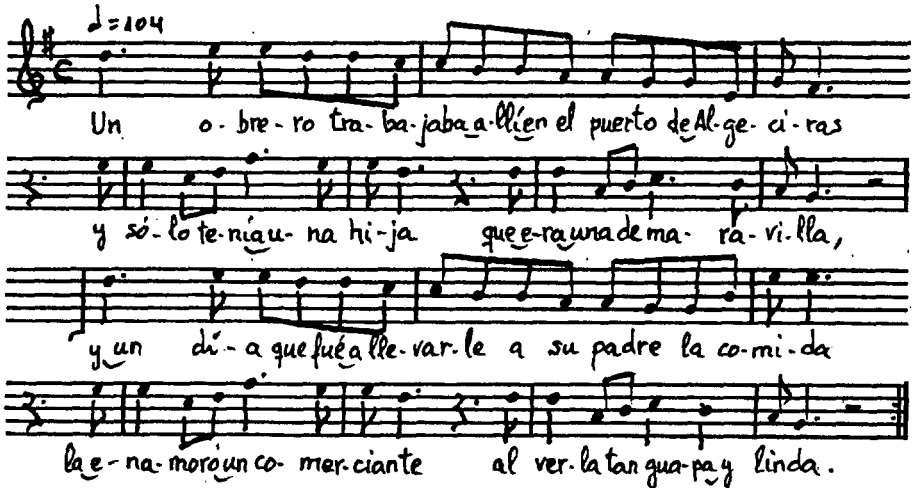
191.1

Versión cantada de Julia Marante Álvarez, de 52 años, Barranco de San Pedro, San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 8A 154)

Un obrero trabajaba en el puerto de Almería
 2 y sólo tenía una hija que era una de maravilla.
 Y un día que fue a llevarle a su padre la comida,
 4 la enamoran comerciantes al verla tan guapa y linda.
 —¿Ésa es su hija, Joaquín? —le dicen estas palabras—,

- 6 ¿ésa es su hija, Joaquín?, ¡pues vaya chica guapa!
De buena gana, Joaquín, con ella me casaría,
- 8 ni a usted ni a su bella hija dinero le faltaría.
—Tiene novio, don José, y lo tiene en el servicio,
10 honrado y trabajador que la quiere con delirio.
—Joaquín, dígame a su hija que ella lo que debe hacer
12 es casarse con un hombre que tenga para comer.
—A mi casa me retiro y a mi hija le diré
14 y según lo que me diga la contestación daré.
—Buenas tardes, hija mía, la dicha la traigo a casa
16 ¿recuerdas aquel caballero que conmigo practicaba?,
se quiere casar contigo y serás afortunada.
18 —Padre, no puedo olvidar a un amor que tanto quiero,
padre, no puedo olvidar a un amor por el dinero.
20 ¿Cómo quiere que le olvide si yo palabra le di
de cuando al servicio fuera de quererle hasta el morir?
22 —Ya te he dicho, hija mía, que aquí quien manda soy yo.
—Padre de mi corazón, lo que usted mande hará yo.—
24 Pero en viendo que era serio y la boda se acercaba
cogió pluma y papel para escribir una carta:
26 «A mi querido Manuel cojo la pluma y le digo:
me encuentro muy apurada que te pongas en camino».
28 —Licenciado no me encuentro pero por ti lo haré yo,
que he de quitarle la vida a ese bandido y traidor.—
30 Y el día de la boda ya la gente se acercaba
y Isabel que lo divisa al cuello se le tiraba.
32 —Ya tengo yo aquí a Manuel, ya tengo yo aquí a mi prenda,
ya tengo yo aquí a Manuel, ya tengo quien me defienda.
34 —Y si alguien quiere saberlo me la llevo porque es mía,
y si hay quien salga a la calle nos jugaremos la vida.

$\text{♩} = 104$



Un o-bre-ro tra-ba-ja-a-llí en el puerto de Al-ge-ci-ras
y só-lo te-ní-a-na hi-ja que e-ra una de ma-ra-vi-lla,
y un dí-a que fué a lle-var-le a su padre la co-mi-da
la e-na-mo-ró un co-mer-ciante al ver-la tan qua-pa y linda.

Otras versiones

191.2. Versión de Josefa Álvarez Conde, de 94 años, de Curva El Valle (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: completa, igual a la anterior.

Es indudable el carácter de pliego moderno de este romance, pero algo tiene de distintivo y muy diferente al resto del género: el diálogo directo y constante entre los personajes.



**192. MUJER ABANDONADA POR SU MARIDO QUE TIENE QUE MENDIGAR
PARA MANTENER A SUS HIJOS (estr.)**

192.1

Versión de Juana Paz Hernández, de 79 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1987.

Villa y corte de Madrid, aplaudida y celebrada,
 2 donde habitaba una viuda llamada Ascensión Tejada.
 Esta tenía una hija hermosa y bien educada,
 4 y un joven tratante de vinos a menudo la rodeaba.
 Como la necesidad es grande y la honradez atropella
 6 aquí verán la desgracia de esta pobre doncella.
 Este tratante de vinos, que es Bonifacio Martín,
 8 le ofrecía dinero, él sabría con que fin.
 Encarnación no quería recibir su ofrecimiento,
 10 y en la falda de la madre quedaba el dinero puesto.
 Y Bonifacio decía: —Lo debe usted recibir,
 12 no lo desprecie que yo se lo doy con buen fin.—
 Y tanto por Bonifacio se ganó la simpatía
 14 como si fuese de familia entraba en la casa y salía.
 Se cayó enferma en la cama la madre de Encarnación,
 16 cuando Bonifacio quiso aprovechar la ocasión.
 Una tarde muy contento al teatro la invitó,
 18 a lo que la madre varias veces se negó.
 Ya como dejó dicho que quedó en estimación,
 20 por fin le fue concedida su estimada petición.
 El Bonifacio tunante, que así se puede decir,
 22 la engañaba malamente, todo era para fingir.
 La llevó para el teatro ofreciéndole su amor,
 24 y después a la salida de esta suerte la engañó.
 Calle de Bravo Murillo, el número veintidós,
 26 dijo Bonifacio: —Aquí una hermana tengo yo,
 ¿vamos a subir a verla?— La joven no se negó.
 28 Era una casa secreta donde la infeliz cayó.

- Rendida quedó la joven como a muchas le sucede,
 30 quedó presa del amor, ¡cuán frágiles son las mujeres!
 Ahora como es consiguiente por más que ella le negó,
 32 quedó enterada la madre que del disgusto se murió.
 Huérfana la Encarnación, debemos considerar
 34 que quedó con Bonifacio en unión matrimonial.
 Este su futuro esposo el casamiento le jura,
 36 y la quita del taller que trabajaba en costura.
 Pasaron la vida alegres, sin sufrir ningún disgusto,
 38 él estimaba aquel infante de su propia sangre fruto.
 Conforme corría el tiempo, una nueva sensación,
 40 tenía dos años el niño, quedó encinta la Encarnación.
 Bonifacio había cambiado ya su modo de pensar,
 42 pero fingiendo cariño no le dio a manifestar.
 El caso es que aquí se para la pluma y el entendimiento,
 44 y la grande valentía que ejecuta Encarnación
 en la otra tercera parte verán la continuación.
 46 Pues ya Bonifacio dice, sea mal o sea malamente,
 le dice a Encarnación tenía que estar ausente.
 48 Era tratante de vinos, tenía que negociar
 y tenía que ausentarse pero no había de tardar.
 50 La infeliz con sentimiento a su futuro decía:
 —No tardes que yo no vivo sin tu amable compañía.—
 52 En estos días ya estaba Encarnación fuera de cuentas,
 a los diez dio a luz, esa niña se presenta.
 54 Ella tenía alegría por presentársela al padre,
 pero ¡ay Dios, que no venía!, que su vuelta era tan tarde.
 56 Pasaron bastantes días, uno mal y otro peor,
 siempre de día y de noche llorando la Encarnación.
 58 Se acabaron los recursos, Bonifacio no venía,
 ella buscaba el taller pero que no lo tenía.
 60 Tuvo la pobre que hacer lo que hace cualquier madre,
 echarse a pedir limosna, su necesidad era grande.
 62 Como podía la pobre sus hijos alimentaba,
 pasando dos mil trabajos y no los abandonaba.
 64 Se veía Encarnación, cada momento más mal
 y tuvo que ir la infeliz a parar a un hospital.
 66 Estuvo en el hospital Encarnación treinta días
 sin dormir ni descansar, llorando lágrimas vivas.
 68 Padeciendo sin cesar aquella pesada cruz,
 a los treinta días cabales restableció su salud.
 70 Le daban varios consejos, como no podía ganar,
 que si dejara a sus hijos en casa la Caridad.
 72 Encarnación contestaba: —No, dejar mis hijos, no,
 me iré pidiendo limosna por esos campos de Dios.—
 74 Y salió del hospital sin un cuarto la infeliz,
 y le costó gran trabajo para ponerse a pedir.

- 76 Por fin lo tuvo que hacer llorando gotas de sangre,
 porque su hijo pedía pan, ¡qué dolor para una madre!
- 78 Consideremos, hermanos, qué haría esta mujer
 con un hijo de tres años, y otra a poco de nacer.
- 80 La infeliz no tenía casa donde irse a recoger
 que lo poco que tenía lo tuvo que vender.
- 82 Pasando días y fatigas, Encarnación desgraciada,
 en la pobreza más grande a sus dos hijos criaba.
- 84 Cuando lloraban decía: —No quisiera más riqueza
 que poder vengar mi honra y mi culpa de pobreza.—
- 86 Dije cómo Encarnación salía pidiendo limosna
 de la Villa de Madrid, dirigida a Barcelona,
- 88 donde por casualidad, sin saber nada del caso,
 arreglando casamiento estaba allí Bonifacio.
- 90 También se puso tratante de vinos de Barcelona,
 y Encarnación sin saberlo salía pidiendo limosna.
- 92 La rabia de Bonifacio iba tomando fomento,
 tanto que consiguió casarse en poco tiempo.
- 94 Encarnación, pobrecita, para buscar el dinero
 la puerta de las iglesias era siempre paradero.
- 96 Y un día por desgracia un grupo allí se asomaba
 y vio que venía a casarse quien la hizo desgraciada.
- 98 Encarnación muy serena, aunque bien lo conoció,
 sin hacer gesto ninguno muy prudente se cayó.
- 100 Bonifacio entró en la Iglesia, Encarnación se quedó
 diciendo entre sí: —¿Será él? Nadie me diga que no.—
- 102 Cuando salieron de allí, por más que ella estaba cierta
 muy amorosa y valiente a los novicios se acerca.
- 104 Dirigiéndose a él, le dice de esta manera:
 —¿Se llama usted Bonifacio?— Y él le dijo: —¿Qué desea?—
- 106 Como estaba Encarnación intranquila y sin sosiego
 que para mejor decir tenía su sentido ciego.
- 108 Dirigiéndose a su hijo, le hubo de preguntar:
 —¿Tú conoces a este hombre? —Sí, señora, que es papá.—
- 110 Se repuso Bonifacio diciendo para descargo:
 —Vámonos y déjenla, de esa loca no hago caso.—
- 112 Así se quería ocultar aquel ladrón de su honra,
 señores, ahora verán la venganza grande y justa.
- 114 —Bonifacio, mírame, con las penas que me aflijo
 ahora te vengo a pedir limosna para tus hijos.—
- 116 Y cogiendo Bonifacio una moneda de plata,
 se la tiró sobre tierra, pero desgraciadamente,
- 118 al primer paso que dio ella le dio un navajazo
 que le partió el corazón.
- 120 Cayó el cadáver al suelo, su cuerpo el suelo midió,
 bañándose de su sangre de esta manera quedó.
- 122 Encarnación muy serena a sus dos hijos miraba,

- y gritando les decía: —¡Ya estoy vengada!
- 124 Ha muerto el ladrón de mi honra quien me hizo desgraciada,
y ya hemos hecho saber que quien mal anda mal acaba.—
- 126 Acudió la autoridad al escándalo que había
y vieron a Encarnación quien se resistía.
- 128 En una mano llevaba la navaja cabritera,
en el otro brazo a su hija
- 130 y un niño más hermoso que una estrella su mano cogía.
Le piden declaración por qué lo había matado,
- 132 y sin ninguna tardanza serena ha contestado:
—Él es el ladrón de mi honra, quien me ha puesto a pedir,
- 134 abandonada con dos hijos me ven ustedes aquí.—
Desde allí inmediatamente la llevaron al juzgado,
- 136 le piden declaración y lo mismo ha declarado.
Los jueces quedan confusos y todo el tribunal,
- 138 se compadecen de ella por razón muy natural.
Ya el público está enterado del hecho de Encarnación,
- 140 y hace falta escribir su buena declaración.
Una madre solitaria sin más amparo que Dios,
- 142 no fue crimen lo que hizo sino justicia de Dios.
—A toda moza soltera —les encarga Encarnación—,
- 144 que no caigan en el lazo de un hombre engañador,
que el hombre tiene palabra para fingir su querer
- 146 y luego en el resultado la que pierde es la mujer.
La que no se quiere ver presa de una acción villana,
- 148 que no se fie de ninguno hasta que no esté casada.
La que no se quiere ver en el caso que me vi,
- 150 que no se fie de ninguno aunque los vea morir.
No fiarse de palabras que el hombre muy falso es,
- 152 que firma, jura y promete por perder a una mujer.
Yo siendo, gracias a Dios, muy humilde y bien criada,
- 154 tuve que ser criminal por culpa un hombre canalla.
Después de tantos tormentos y tantas penalidades,
- 156 ¿no es justo matar al hombre que acarrea tantos males?
Cuando llegué a Barcelona me parecía que soñaba,
- 158 que el burlador de mi honra a mis manos se acercaba.
Y por donde quiso Dios que yo siguiendo su pista,
- 160 para pagar su maldad lo puso sobre mi vista.
Pasé pueblos, pasé villas, viendo mil caras ajenas,
- 162 pasando muy malas noches y sufriendo muchas penas.
Yo con mis dos hijos tiernos seres de mi propia sangre,
- 164 mirando a una mujer quedan por más que llevaban hambre.
Camino sobre camino, vereda sobre vereda,
- 166 con lágrimas de mis ojos iba regando la tierra.
Después de tanto sufrir se me acabó mi paciencia
- 168 y con dolor lo maté, tengo libre mi conciencia.
Adiós, público querido, tened compasión de mí,

- 170 que por defender mi honra me ven ustedes aquí.
 A las jóvenes de hoy en día les advierto duramente,
 172 que con el hombre que tienen no les enseñen el diente,
 entendiendo, el hombre es bueno, lográndose, el muy villano,
 174 pero si se le da el pie se toman hasta la mano.

Otras versiones

192.2. Versión rec. por una alumna de Cecilia Hernández, en Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces), en 1989: completa, como la anterior.

Otras versiones en Canarias: dos en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 76).



193. MUJER QUE ENTREGA SU HIJO A UN MILITAR (estr.)

193.1

Versión de Irene Martín Martín, de 82 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Pongan atención, señores, lo que vamos a explicar,
 2 el caso de una señora y un cumplido militar.
 En la estación de Alicante a un tren salió un militar,
 4 en un coche de segunda que para su casa va.
 Al ir a tomar asiento, el joven queda mirando
 6 a una señora muy guapa que lleva a un niño en los brazos.
 La señora le pregunta: —¿Es que va usted con permiso?—
 8 El militar le contesta: —No señora, voy cumplido.—
 La señora le pregunta: —¿De dónde es el militar?
 10 —Soy de Almadén del Azogue, provincia de Ciudad Real.—
 Ella se queda mirando y le decía muy risueña:
 12 —Si no tiene inconveniente, ¿me quiere usted dar las señas?
 —Señora, soy de Almadén, me llamo José Jiménez,
 14 vivo en la calle Mayor, número cuarenta y nueve.—
 Se levanta la señora y le dice con mucha gracia:
 16 —¿Me quiere coger el niño mientras voy a beber agua?—
 Se pasan cuatro estaciones, la señora no volvió,
 18 el militar con el niño: —Ahora, ¿qué voy a hacer yo?—
 Se queda mirando al niño, dice: —No viene tu madre.—
 20 Ve que en la mano derecha lleva colgada una llave.
 Le coge la llave al niño, coge y abre la maleta
 22 y envuelta en unos papeles llevaba diez mil pesetas.
 En los papeles decía: «Procure al niño criarlo,
 24 y si no tiene dinero, lo publica en el diario.»
 Al llegar a la estación donde todos lo esperaban,
 26 al verlo con aquel niño la madre le preguntaba.
 La novia se aproximó diciéndole estas palabras:

- 28 —Ese niño, ¿de quién es?, tú me tienes engañada.—
Y de la estación al pueblo le cuenta lo que pasaba,
30 cómo le dieron el niño, con biberón lo criaron.
Ya tuvo quince años, lo meten en un taller,
32 para que aprendiese de chófer que eran los deseos de él.
Ya que tuvo el oficio, éste marchó a Barcelona
34 y se colocó de chófer con una noble señora.
Ya llevaban varios meses sirviendo en aquella casa
36 y le hacían muchos regalos por lo bien que se portaba.
Hasta que un día la señora lo llamó a su despacho.
38 —Perdona mi atrevimiento y escúchame como te hablo.
Si tú te casas conmigo, como ya no tengo a nadie
40 todito mi capital será para ti y tus padres.—
El muchacho contestó con profundo sentimiento:
42 —Como mis padres son pobres su petición se la acepto.
Ya que en edad no igualamos, y perdone que hable así,
44 quiero pagarles con algo lo que ellos hicieron por mí.—
La señora le contesta y con mucho sentimiento:
46 —¿Es que usted no tiene madre?, confíeseme ese secreto.
—Señora, sí tendré madre, pero buena no será,
48 que estando yo pequeñito me entregó a un militar.—
La señora le contesta: —Tu madre propia soy yo,
50 ven acá y dame un abrazo, hijo de mi corazón.
No lo hice por desprecio, lo hice por no manchar
52 la honra de mi familia, pero me perdonarás.
Perdóname, hijo querido, que yo no fui madre mala,
54 por eso dejé el dinero para que a ti te criaran.
Y a los que a ti te han criado quiero pedirles perdón,
56 y también darles las gracias por este inmenso favor.
Hombres, mujeres y niños y todos en general,
58 si comprendéis lo que digo no lo dejéis de alabar.

Otras versiones en Canarias: una en Fuerteventura (Trapero 1991: n.º 80).



194. HOMBRE QUE ABANDONA A SU FAMILIA PARA MARCHARSE AL EXTRANJERO (estr.)

194.1

Versión de Concepción Martín Machín, de 63 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

Primera parte

- A todo el que me esté oyendo pido presten atención,
2 para explicar este caso que ha causado admiración.

De un matrimonio cristiano que en Santander habitaba,
 4 por todo el mundo admirados de lo bien que se llevaban.
 Tenían un niño pequeño que era toda su alegría,
 6 porque el pequeño y su padre eran un haba partida.
 Pero quiso la desgracia de que esta felicidad
 8 se convierta en amargura y penas en este hogar.
 Vinieron los años malos con las penas que originan,
 10 y Andrés tuvo que marcharse emigrado a la Argentina.
 —Ya sabes, mujer querida, que me marché al extranjero
 12 y enseguida que yo gane yo te mandaré dinero.
 Y si es que Dios me libra de tan lejano viaje,
 14 podré mandarte dinero enseguida que trabaje.—
 Cuando llegó a la Argentina se colocó a trabajar,
 16 con una señora rica y ganaba buen jornal.
 Como era inteligente, joven y trabajador,
 18 la señora, que era viuda, de Andrés prendada quedó.
 Fueron tantas las riquezas que le ofreció esta mujer
 20 que olvidó hijo y esposa, padre y hermanos también.
 Y la pobre de la esposa lloraba con gran dolor
 22 pensando en su pobre hijo que su padre olvidó.
 Cuando el niño fue mayor, le preguntaba a su madre:
 24 —Dime, mamá, por favor, si es que yo no tengo padre.—
 Y la madre le contesta con un cariño sincero:
 26 —Sí, pero nos olvidó cuando marchó al extranjero.
 —Si es verdad que tengo padre, juro que lo he de buscar,
 28 si Dios me guarda la vida, en cuando yo tenga edad.—

Segunda parte

Llegó a los dieciocho años y un día dice a su madre:
 30 —Mamá, prepárese usted, vamos en busca de padre.
 Venderemos nuestra casa y juntaremos dinero,
 32 y con rumbo a Buenos Aires enseguida marcharemos.—
 Llegaron a Buenos Aires, y muy rápido el muchacho
 34 dirigióse a una hacienda por ver si le dan trabajo.
 Al verlo el patrón le dice: —Dime joven, lo que entiendes,
 36 que yo te daré trabajo si veo que me conviene.
 —Yo entiendo de agricultor, de albañil y de ganado.—
 38 Y el dueño le contesta: —Ya te encuentras colocado.
 Dame nombre y apellidos, que lo tengo que anotar
 40 en lista de los obreros como cosa regular.
 —Me llamo Antonio Márquez, y de Santander, España;
 42 mi padre es Andrés Márquez, mi madre Agustina Ocaña.—
 Al oír estas palabras aquel hombre se quedó
 44 que parecía de mármol, sin aliento y sin color.
 —Vamos, dónde está tu madre, quiero pedirle perdón,
 46 y tú abraza a tu padre, hijo de mi corazón.

Agustina de mi alma, ha llegado ya el momento
 48 que vuelvas en alegría lo que fue padecimiento.
 Vuelve a arreglar las maletas, ya se cumplió mi campaña,
 50 engañaré a la argentina y nos iremos a España.—
 Él engañó a la argentina, le sacó muchas riquezas,
 52 con su mujer y su hijo para Santander regresa.
 Hoy cuenta este matrimonio esta completa aventura,
 54 que convirtió en alegría todo lo que fue amargura.



**195. PADRE QUE MATA A SUS HIJOS POR CULPA
DE SU MADRASTRA (áa)**

195.1

Versión de Candelaria Sangil Hernández, de 65 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1995.

En el pueblo de Arcajuelos, que de Reinosa se llama,
 2 habitaba José Flores que era de conducta honrada.
 Tenía José dos hijos, un varón y una muchacha,
 4 Antonio el varón sirviendo en Melilla se encontraba,
 y la encantadora joven, con el nombre de Leonarda,
 6 se ocupaba de hacer las labores de la casa.
 Habiendo quedado viudo José Flores, por desgracia,
 8 en el pueblo de Reinosa se enamora de una dama.
 Era joven y tenía una figura agraciada,
 10 pero también tenía, en cambio, muy negra el alma.
 Jacinta Roches Moreno, así esta mujer se llama,
 12 lo conquista de tal modo, al fin con ella se casa,
 pero tenía el defecto gastar cuanto él ganaba,
 14 y por más que trabajase jamás un duro se ahorra.
 Vivieron algunos meses en amorosa compañía,
 16 sin que el cielo de su dicha ninguna nube empañara.
 Vino Antonio del servicio y corrió al punto a su casa,
 18 donde abrazó a su padre que con ansias lo esperaba.
 Apenas le vio Jacinta sintió una pasión extraña
 20 por el joven licenciado que cual madre la miraba.
 Pasados algunos días José salió de su casa,
 22 dejando en ella a sus hijos y a su mujer en compañía.
 Fue a un viaje de trabajo de los que él acostumbraba,
 24 Jacinta al verse sola, inquieta y desosegada,
 se va a la alcoba de Antonio con su mente endemoniada.
 26 —Te quiero a ti, a ti tan sólo, eres el rey de mi alma,
 sólo porque tú fueses mío con gusto me condenaba.

28 —¡Ay por Dios, Jacinta, déjame, no digas esas palabras!,
sois la esposa de mi padre, os quiero noble y honrada.

30 —No es respeto lo que quiero, sólo con tu amor me basta.
¿Qué me importa a mí ese viejo cuyas caricias me cansan?

32 —¡Ay por Dios, Jacinta, entiende, no digas esas palabras!,
porque para mí es un crimen solamente el escucharlas.

34 —Tienes razón —le contesta con cinismo la malvada—,
perdona si te he ofendido y olvida mi canallada,

36 y no le digas a nadie lo que pasó esta mañana.—
Alejándose de Antonio y fingiéndose angustiada

38 en su mente tan diabólica ya tramaba la venganza.
José Flores de su viaje regresaba y a su encuentro la taimana

40 con abrazos y caricias, copiosas y falsas lágrimas.
—José de mi alma, estoy por un completo enojada

42 y hoy tengo que ponerte al corriente de una infamia.
Antonio tuvo el cinismo de irme a buscar a la cama,

44 cuando yo tranquilamente en mi lecho descansaba.
Empezó por suplicarme que cometiese una infamia,

46 como no le hice caso acabó con amenazas.
Gracias al Señor del cielo, él me dio fuerza sobrada

48 para defender mi honra del crimen que él proyectaba.
Dejando aparte a tu hijo, ¿qué te diré de Leonarda?

50 Cada vez que llega a casa me injuria y me maltrata
porque le pido que sea trabajadora y honrada.

52 En fin, por no disgustarte no quiero decirte nada,
la mayor parte de noches las pasa fuera de casa,

54 no creo que haya en el mundo una mujer más malvada.—
Fue al cuarto de la herramienta, cogió el desdichado un hacha

56 para matar a su hijo al punto que lo encontrara.
—No temblaré —se decía— en descargarle este arma,

58 puesto que él se ha atrevido a faltarle a su madrastra.
—¿Dónde vas, padre querido, me parece cosa extraña

60 que hayas venido a buscarme trayendo en tu mano ese arma.
¿Es que vienes enfusado o que la pasión te engaña?

62 —¡Calla, canalla!, ¿pretendes que no castigue tu infamia,
puesto tú te has atrevido a insultar a tu madrastra?

64 —Quien dice que te he ofendido no es una persona honrada.
¿Cómo, padre, he de ofenderte si te quiero con el alma?

66 Atiende, padre querido, y tira lejos ese arma,
y no cometas un crimen que sería tu desgracia.—

68 Sin escuchar las razones le dio un golpe con el hacha,
arrastrándolo después como fiera desbocada

70 hacia un bosque muy cercano, allí de un árbol lo amarra.
¡Ay qué pena, Dios del cielo, para la pobre Leonarda!,

72 que al ver venir a su padre va a su encuentro ilusionada.
Le da un hachazo en el brazo sin chistarle una palabra,

74 garrándola por el pelo hasta un pozo la arrastra.

- José Flores va a su casa como bestia desbocada,
 76 para decirle a su esposa que ya se hallaba vengada.
 El pobre Antonio sangrando, que de volver en sí estaba,
 78 al Señor que está en el cielo de este modo suplicaba.
 —¡Señor de los afligidos, Padre de todas las almas,
 80 mandad un devoto vuestro a que descubra esta infamia!
 Yo que resulté invencible en las más duras batallas,
 81 luchando contra los moros por el honor de mi patria,
 no quiero morir ahora de una muerte tan amarga.—
 82 Una mujer con un niño que por allí se encontraba,
 a pocos pasos de Antonio unas vacas apacentaba.
 84 —¡Buena mujer, ampararme!, si es que tenéis corazón,
 no soy ningún criminal, os lo juro por mi alma,
 86 quitame pronto estas cuerdas, por la Virgen soberana,
 ha sido mi padre mismo movido por mi madrastra.—
 88 La mujer entre sollozos las cuerdas le desataba,
 y apoyándose en ella los tres emprendieron la marcha.
 90 Estaba tan malherido que a todos compasión daba,
 en altas voces pedía la confesión de su alma.
 92 Al llegar cerca del pueblo,
 oyeron unos lamentos que dentro el pozo sonaban.
 94 Bajaron corriendo al pozo
 y quitaron a la joven que desangrándose estaba.
 96 Al hospital los llevaron al pobre Antonio y su hermana,
 unos minutos más tarde Antonio a Dios le dio el alma,
 98 recibió de un sacerdote la bendición soberana.
 Su hermana sobrevivió pero quedó por desgracia,
 100 sumida a pedir limosna, pues de un brazo quedó manca.
 A los tres días más tarde, se conducen a la casa,
 102 hallaron al asesino al medio de una ancha sala,
 con el corazón partido por un proyectil de bala.
 104 En ese mismo momento prendieron a la madrastra,
 pues al principio negó, al fin confesó su infamia.
 106 Un día en el calabozo, cuando el carcelero entraba,
 la vio tendida en el suelo con la cabeza tapada,
 108 por no sufrir la condena se mató la desdichada.
 Registrándole las ropas le encontraron una carta
 110 que daba la explicación de la tragedia narrada:
 «Padres y madres que sois los que cultiváis las almas
 112 de vuestras hijas queridas desde su más tierna infancia,
 educarlas para el bien,
 114 para que no caigan nunca ni en el vicio ni en la infamia.
 Por no creer yo a mis padres los consejos que me daban,
 116 yo pude ser muy dichosa y he sido muy desgraciada,
 porque le falté a mi esposo de pensamiento y palabra.
 118 Casé con un buen esposo, y a poco de ser casada
 le hice cometer un crimen cuyo recuerdo me espanta.

- 120 Adiós, hijastra infeliz, encantadora Leonarda,
 ten piedad para mi crimen, aunque por mí quedes manca,
 122 mucho sufrirás por mí pero es mayor mi desgracia,
 tu irás al cielo al morir y a mí el infierno me aguarda.
 124 Adiós, amigos y amigas, adiós a toda la comarca,
 no olvidéis en vuestra vida lo que os digo en esta carta».



196. CRIADA ACUSADA DE LA MUERTE DE SU AMO (áa)

196.1

Versión de Elena Sangil Fernández, de 83 años, de Bebedero (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- En la provincia de Huelva, en el pueblo de Villalba,
 2 habitaba un labrador llamado Antonio Quesada,
 su esposa doña María, dos hijos le acompañaban.
 4 Una criada tenía desde muy pequeña en casa,
 todo el mundo la quería porque era noble y honrada.
 6 Su amo prestó diez duros a una vecina que andaba
 por los pueblo inmediatos con objetos de quincalla.
 8 Su esposa lo vio salir desde una de sus ventanas
 y se fijó que el dinero en sus manos le entregaba.
 10 La madre llama a sus hijos y de esta manera les habla:
 —¡No sabéis, hijos queridos, ha entrado la ruina en casa!,
 12 ¿no sabéis que vuestro padre se ha hecho amigo de Tomasa?
 Ayer tarde le vi yo salir por la puerta falsa
 14 y le entregaba dinero, así es que la gente habla
 y dicen que va subiendo el trato de la quincalla.
 16 Si queréis, hijos queridos, buscaremos la venganza,
 daremos muerte a tu padre a fuerza de puñaladas,
 18 y le echaremos la culpa que ha sido la criada,
 y nosotros nos salvamos, aquí no ha pasado nada.—
 20 El hijo más pequeño manifestó estas palabras:
 —Madre, yo no tengo alma
 22 para dar muerte a mi padre, que es padre de mis entrañas,
 y luego darle la culpa a la inocente criada.—
 24 Le dieron muerte al marido, aquí no ha pasado nada,
 y se van la madre e hijos a la quinta de una hermana,
 26 diciéndole a la criada:
 —Lleva a tu amo temprano el chocolate a la cama.—
 28 Cuando llegó la criada
 a llevarle el desayuno, sin ser culpable de nada,
 30 iba a hablar y no podía, iba a andar y no acertaba.

- Voy a pagar esta muerte, sin ser culpable de nada.—
 32 La llevaron a la cárcel y once meses encerrada.
 —Avisen pronto a mi madre, que se halla en tierras lejanas,
 34 que por una mala lengua el patíbulo me llama.
 Hermosa Virgen del Carmen, amparo de quien os ama,
 36 voy a pagar esta muerte sin ser culpable de nada,
 si tú me sacas en bien, Madre mía, os doy palabra
 38 de llevaros, Virgen pura, mientras viva en mi compañía.—
 Pasaron los once meses que se encontraba encerrada,
 40 quiso la Virgen del Carmen se descubriera esa infamia.
 Viene la madre y los hijos a la Audiencia a declarar.
 42 El hijo menor, muy noble, manifestó la verdad.
 —Señor, yo no aguanto más, esta tan horrible infamia
 44 que entre mi madre y mi hermano y yo les acompañaba,
 le dimos muerte a mi padre a fuerza de puñaladas,
 46 y esta criada inocente no es sabedora de nada.—
 La ponen en libertad como la justicia manda,
 48 a la madre y a los hijos le adjudicaron la causa.
 Celebran el juicio oral y por resumen de causa
 50 le piden la última pena, por lo cual fue ejecutada.
 —Gangrena tengo en los labios, pálidas están mis mejillas,
 52 de tanto sufrir por mi hijo en esta maldita vida.—
 —Pobre mi madre querida, qué de disgustos le daba,
 54 cuántas veces en la vida llorando lo más sentido,
 en un rincón se encontraba y yo iba a contemplarla.

Los cinco últimos versos no parecen de este romance. Hasta cambian de rima. El romance, con el nombre de *La criada Tomasa*, es muy popular en La Gomera (Traperó 2000: n.º 125), pues se canta en el baile del tambor típico de la Isla.



197. HIJA APRISIONADA POR SU MADRE (áa)

197.1

Versión de María Hernández Rodríguez, de 94 años, de Socorrato (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- En la ciudad de Paitera, de la noble y culta Francia,
 2 desde muy remotos tiempos una familia habitaba.
 Eran personas muy ricas, de la alta aristocracia
 4 que el apellido Manier brillantemente ostentaban.
 Nadie pudo presumir que aquella familia honrada
 6 fuese conocida un día por cometer una infamia.
 Luisa y Marcelo Rondín pasaban por gente honrada,

8 eran dos hermanos viudos y de fortuna nombrada.
De su fallecido esposo, el marqués de Paranava,
10 quedóle a Luisa una hija, a la que llamaban Blanca.
Marcelo tiene otra hija de una belleza muy rara,
12 llevaba por nombre Amelia y era orgullosa y malvada.
Los dos hermanos un día formaron una alianza,
14 por favorecer a Amelia y perjudicar a Blanca.
Marcelo estaba arruinado, como lo estaba su hermana,
16 pues la fortuna que había era de la pobre Blanca,
y de la cual la infeliz no gozó nunca en su infancia.
18 Cuando cumplió los diez años la joven fue secuestrada,
en un sótano que había en el interior de la casa.
20 Le pusieron en el suelo un cantarillo con agua,
un colchón hecho jirones, con dos asquerosas pajas,
22 y allí quedaba la pobre de todos abandonada.
El pelo le fue creciendo sin que jamás lo cortara,
24 las uñas de pies y manos le crecieron como garras.
Su camisa hecha jirones su débil cuerpo enseñaba.
26 Cuando la marquesa iba a llevarle la pitanza,
las súplicas de su hija con crueldad las escuchaba.
28 Cerraba pronto la puerta, y sin conmoverse en nada
se volvía a sus salones muy serena y confiada.
30 Cuando le preguntaban por su hija idolatrada,
la marquesa respondía: —La he mandado para España,
32 a casa de una familia por su salud delicada.—
En su enflaquecido cuerpo, lleno de costras y llagas,
34 los asquerosos parásitos en su cuerpo se ensañaban.
Cuando a veces su dolor, su gemido le arrancaba,
36 y su vengativa madre tenía visita en la casa,
le preguntaban quién era aquél ser que se quejaba.
38 La marquesa respondía: —Es una perra de lana
que tengo recién parida,
40 y pa' que no me moleste la tengo siempre encerrada.—
Dios quiso que la infeliz de aquel infierno escapara,
42 poniéndole en su camino una mísera criada.
Era ésta una mocita a servir recién entrada,
44 que no conocía el secreto de la desgraciada Blanca.
Y un día que la marquesa fue de visita a otra casa,
46 oyó débiles gemidos que del sótano llegaban.
De curiosidad movida, bajó a ver quién se quejaba,
48 corrió al sótano y miró la fuerte puerta cerrada.
Rebuscó por todas partes con inquietud y con ansias,
50 por fin encontró las llaves de aquella mazmorra insana.
Bajó corriendo y abrió, y retrocedió espantada
52 al contemplar en el suelo arrastrándose y a gatas,
aquel ser que no tenía forma de figura humana.
54 —Madre, ¿vienes a sacarme? —le dijo en voz débil Blanca,

- creyendo que la marquesa por fin de ella se apiadaba—.
- 56 —No soy su madre —le dijo Carmen, con voz apenada—,
su madre salió hace poco, yo soy sólo una criada.
- 58 —¡Sácame de aquí, me muero, Dios te premiará mañana!,
se lo juro, señorita, a fe de doncella honrada. —
- 60 Después de hablar un momento Carmen se ausentó de Blanca,
por temor que la marquesa de improviso regresara,
- 62 y corrió a dejar la llave donde mismo la encontrara.
Corrió a su cuarto y al punto escribió al juez una carta,
- 64 contándole con detalle lo del secuestro de Blanca.
Al fin qu'el juez recibió la carta que le enviara,
- 66 marchó a registrar la casa.
La marquesa no quería que el secuestro se efectuara,
- 68 y contestó al señor juez: —Yo soy el ama de mi casa.
—Registrad, pues no hay remedio, si no es por buenas, por malas.—
- 70 Al ver que de tal manera la criminal se negaba,
hasta que al fin la encontraron, aquella tumba inhumana.
- 72 Cogieron la pobre Blanca
y al hospital la llevaron y allí le curaron sus llagas.
- 74 La pobre Blanca vivió algunos años honrada,
pero murió al poco tiempo de sus amigos rodeada.
- 76 —Escucha, Carmen —le dijo—, cuando yo muera mañana,
la fortuna que poseo por ti ha de ser heredada.
- 78 Cuidala bien, haz limosnas, y adiós para siempre, hermana.—
La marquesa de vergüenza de verse decapitada
- 80 pidió veneno a un pariente y así murió envenenada.
—Voy a morir, el veneno ya por mis venas resbala,
- 82 ¿adónde iré cuando deje esta tierra depravada?
Yo fui mala con mi hija, flor risueña y delicada
- 84 a quien enterré con vida en una mazmorra insana.
Veinticinco años cumplidos la tuve allí secuestrada,
- 86 faltándole mis caricias, de todos abandonada.
Voy a morir, el veneno no es sólo lo que me mata,
- 88 es mi conciencia que al pecho agudo puñal me clava.
Yo fui peor que una hiena, que una fiera depravada,
- 90 la fiera cuida sus hijos, yo fui mucho más malvada.
Escuchad todas las madres, cuando leáis esta carta,
- 92 tened presente a toda hora que una madre es una esclava,
que es su nombre una caricia, una promesa que halaga,
- 94 que no hay nada como ella que merezca ser amada.—
Marcelo, para su hija también escribe una carta:
- 96 —Por tenerte a ti contenta, luciendo joyas y galas,
ayudé a tu infame tía en el secuestro de Blanca.

Otras versiones

197.2. Versión de María Marante Lorenzo, de 86 años, de Cornicabra (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: bastante completa, aunque menos que la anterior.

Otras versiones de este romance recogidas en Canarias: una en El Hierro (Trapero 1985: n.º 116) y tres en Gran Canaria (Trapero 1982: n.º 100, y Trapero 1990: n.º 164). En todas ellas, el nombre de la localidad con que se inicia el romance es «En la ciudad de Pottier».



198. HERMANOS SEPARADOS POR CAUSA DE SU PADRASTRO (estr.)

198.1

Versión de Concepción Martín Machín, de 63 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

Al público en general le pedimos de favor
 2 de que nos guarde el silencio para cantar esta canción.
 En la provincia de Toledo, en el pueblo de La Torre,
 4 habitaba un matrimonio de una familia muy noble.
 Este noble matrimonio tenía un bienestar,
 6 sólo dos hijos tenían y uno lo puso a estudiar.
 Y cuando estaba estudiando su pobre padre murió
 8 y le faltaba muy poco para ejercer de doctor.
 Al cabo de pocos años, la madre volvió a casar
 10 con un hombre muy malvado que los miraba muy mal.
 Este hombre tan infame y con tan mal corazón
 12 a Conchita maltrataba sin tenerle compasión.
 El muchacho y el padrastro no se podían entender,
 14 hasta que ya cierto día él de su casa se fue.
 Y ya llevaba diez años y de él no sabían nada,
 16 y aquella pobre mujer de día y de noche lloraba.
 Tanto pensaba en su hijo sin saber donde paraba
 18 que de llorar día y noche las fuerzas ya le faltaban.
 El sentido se le fue y en un manicomio entró,
 20 y la pobre de Conchita sola en su casa quedó.
 Al verse sola en su casa ella se puso a servir
 22 con un señor de aquel pueblo que se llamaba don Luis.
 Eran señores muy ricos y tenían mucho dinero
 24 y a la capital de Cádiz a veranear se fueron.
 Conchita de día y noche a la Virgen le pedía:
 26 —Si yo encontrara a mi hermano, yo loca me volvería.—
 En la calle Pelocía 15, allí paraba Conchita,
 28 y el día de los sucesos ella cayó malherida.
 Estando tan malherida decía: —No hay quien me ampare,
 30 no siento más en el mundo que a la pobre de mi madre.—
 Y diciendo estas palabras un caballero llegó
 32 y ha cogido una camilla y al hospital la llevó.

Aquel caballero amable que a Conchita recogió,
 34 era su hermano querido que actuaba ya de doctor.
 Enseguida la curó y le pregunta: —Muchacha,
 36 a ver si puedes decir a dónde tienes tu casa.
 —Señor, yo no soy de aquí, así que casa no tengo,
 38 soy del pueblo de La Torre, de la provincia Toledo.
 —¿Eres del pueblo La Torre?, pues dime cómo te llamas
 40 porque yo hace diez años que no veo a mi pobre hermana.
 —Mi madre se llama Ana y yo me llamo Conchita,
 42 bésame, hermano del alma, que me has salvado la vida.
 —Hermana del corazón, ¿cómo iba yo a pensar
 44 que iba a venir a este sitio para a mi hermana curar?—
 Allí fueron los abrazos de dos hermanos queridos,
 46 que por causa del padrastro los dos estaban perdidos.
 Cuando ya se puso buena con su madre se fueron,
 48 y ya juntos en su casa todos felices vivieron.



199. MADRE QUE VENDE A SU HIJA POR DINERO (estr.)

199.1

Versión de Antonia Rodríguez Hernández, de 74 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces).
 Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

.En el pueblo de Betanzos este caso ha sucedido,
 2 una madre que a su hija por dinero ha vendido.
 Era un matrimonio pobre y tenía mucha miseria,
 4 dice la mujer al hombre: —Yo me marcho de esta tierra.—
 Empieza a caminar, junto a una fuente de agua
 6 allí va a descansar para aliviar su carga.
 Cuando viene un caballero muy envuelto en una capa,
 8 y le da las buenas tardes a aquella linda muchacha.
 —Venga con Dios, caballero, y con la Virgen del Carmen,
 10 si me diera una limosna, que la Virgen se lo pague.—
 Entonces el caballero, a la niña dio dos reales,
 12 la niña como prudente la mano fue a besarle.
 Entonces el caballero se prendó de la muchacha
 14 en ver que era tan pequeña y lo bien educada que estaba,
 y le decía a su madre estas siguientes palabras.
 16 Si la quería vender, que él mismo se la compraba.
 La madre dice que sí, que dinero le hace falta.
 18 Y él sacando la cartera que en el bolsillo llevaba,
 le da treinta billetes y un gran puñado de plata.
 20 Y enseguida el caballero

- envuelve la niña en la capa y a galope se marchaba.
 22 Allí se queda su madre llorando con desconsuelo
 porque a su hija Pilar ¿dónde se la llevarían?
 24 Ahora esta mujer traidora a su casa se marchaba
 y le dice a su marido estas siguientes palabras:
 26 —¿Viste por aquí la niña?, porque a mí se me ha escapado.
 —Yo la niña no la he visto, dime ¿dónde la has dejado?
 28 —Te diré la verdad como si fueras un santo,
 yo la niña la vendí por estos billetes de banco.
 30 —Pero, ¿qué hiciste mujer, te falta el conocimiento?
 A un cristiano no se vende por hacienda ni dinero.
 32 Ahora mismo vas a buscarla y corriendo bien deprisa,
 mira que vas a presidio si lo sabe la justicia.—
 34 Ahora esta mujer traidora de su casa se marchaba
 preguntando por la niña por los pueblos y montañas.
 36 Cansado se retiraba a su casa un caballero:
 —Esa niña que usted busca está en los bosques de San Pedro,
 38 en una casa de campo que la tiene un caballero.—
 Al ver la niña a su madre, a abrazarle se tiraba.
 40 —¡Hija de mi corazón! —las dos a un tiempo lloraban—.
 El caballero que vio aquel caso tan presente,
 42 le dejó llevar la niña sin ningún inconveniente.

Otras versiones

199.2. Versión de Josefa Rodríguez Hernández, de 62 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984: muy parecida a la anterior.



200. PRETENSIONES INCESTUOSAS DE UN PADRE (EL PESCADOR PEDRO MARCIAL) (estr.)

200.1

Versión de Josefa Rodríguez Hernández, de 62 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

- En la provincia de Oviedo, en el barrio de Arrabal,
 2 habitaba un pescador llamado Pedro Marcial.
 Y este malvado padre viudo quedó hace poco,
 4 con su hija de nueve años y un hijo de veintidós.
 Y desde entonces la niña, aunque era de corta edad,
 6 le cosía y le lavaba como una mujer formal.
 Y desde entonces su padre, empezó fiel a pensar
 8 de qué manera podría de su pobre hija abusar.
 Así contentos vivían hasta que el padre traidor

- 10 llegó a sentir por la niña una insolente pasión.
El hermano que la vio tan pálida y tan llorosa:
12 —Dime, ¿qué tienes, hermana, siendo tu cara una rosa?
—Ven hermanito, querido, siéntate al lado de mí
14 que quiero contarte a solas lo que me sucede a mí.—
El padre que estaba oyendo toda la conversación,
16 con idea darle muerte penetró en la habitación.
—Si dices algo a tu hermano, con este grueso puñal
18 te lo sepulto en el pecho y te doy muerte fatal.—
Su hermano cuando vio esto, que a su hermana iba a matar,
20 le dio un tiro a su padre que cayó al suelo mortal.
Después de haberlo matado,
22 él mismo se fue a dar parte a la justicia local:
—He dado muerte a mi padre por abusar de mi hermana.—
24 Y hasta el mismo juez lloraba solamente al contemplar
que por ser un pobre infame hizo a su hijo un criminal.

Otras versiones

200.2. Versión de Florentina Rodríguez Rodríguez, de 81 años, de *Manos de Oro* (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984: 46 hemist.

Recogidas otras tres versiones en Gran Canaria (dos en Trapero 1982: n.º 106, y una en Trapero 1990: n.º 168).



201. PADRE INCESTUOSO CASTIGADO POR LA FORTUNA (estr.)

201.1

Versión de de Barlovento. Rec. por José Rafael Herrera González, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández.

- En la provincia de Sevilla hay un pueblo muy nombrado,
2 se llama Villa del Río, ya verán lo que ha pasado.
Habitaba un matrimonio con bastante capital,
4 se querían con delirio, con una hija nada más.
Pero quiso la desgracia, que es dueña del bien y del mal,
6 y aquella pobre mujer muere de una enfermedad.
Transcurrieron cinco años y la hija ya tenía
8 diecinueve años de edad, y tranquilo él no vivía.
Pues la hija se dio cuenta de que el padre la miraba,
10 y riendo le decía: —Cada día estás más guapa.—
Un día el infame padre llevado por la ilusión,
12 olvidando que es su hija le declaró su intención:
—Si aceptas lo que te digo para ti todo el capital,
14 y si me dices que no, qué mal lo vas a pasar.
Venderé toda la finca y malgastaré todo el dinero,

- 16 y entonces tendrás que ser la mujer de un pordiosero.—
La hija avergonzada lloraba muy amargada.
- 18 —Yo no quiero su fortuna, quiero ser pobre y honrada.—
Un día estando la joven solita en la habitación,
- 20 envuelta en un mantoncillo hacia el campo se marchó.
Y cuando estaba la joven lejos de la habitación,
- 22 una cuerda que llevaba en un pino la amarró,
anudándosela al cuello para quitarse la vida,
- 24 no se dio cuenta la joven de que alguien la veía.
Y un cazador que estaba, que perdices aguardaba,
- 26 al ver el hecho de la joven la vida se la salvaba.
Y le dice: —¿Diga usted joven, se encuentra desesperada?
- 28 —No tengo padre ni madre y me encuentro abandonada.—
La montó en su caballo y a su casa la llevó,
- 30 y a su madre y dos hermanas todo el caso les contó.
Tomándola como hija y viendo su gran bondad
- 32 la madre y sus dos hermanas cada día la quieren más.
Y no fue menos el joven que al verla tan guapa y bella
- 34 pidió permiso a su madre para casarse con ella.
Todos con mucha alegría, la boda se celebró
- 36 y ahora verás el castigo que Dios al padre mandó.
Transcurrieron cinco años y un día la joven sintió
- 38 que un pobre pedía en la puerta una limosna por Dios.
Salió la joven a darle al pobre un poco de pan,
- 40 y apenas se lo dio la joven se echó a llorar.
Y la suegra le pregunta: —Hija mía, ¿por qué lloras?
- 42 —Porque acabo de darle a mi padre una limosna.—
Llamaron corriendo al padre y todo se descubrió,
- 44 que por malo que había sido el Señor lo castigó.
Al ver al padre llorando, arrepentido de dolor,
- 46 los hijos que eran muy buenos le perdonaron los dos.
Al recibir la alegría de sus hijos el perdón,
- 48 sufrió una calentura y a los tres días murió.
Ya ven ustedes, señores, cómo Dios lo castigó
- 50 a que pidiera a su hija una limosna por Dios.



202. MADRASTRA QUE MATA A SU HIJA
Y DA DE COMER DE ELLA A SU PROPIO PADRE (estr.)

202.1

Versión de Micaela Cabrera Abréu, de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

- En la provincia de Cáceres, en la misma población,
2 habitaba una mujer hija de mal corazón.

Esta mujer convivía con Antonio el herrador,
 4 por cosas de la vida a la cárcel ingresó.
 Éste tenía una hija que era más bella que el sol,
 6 y al quedar su padre preso con su madrastra quedó.
 Esta mujer no era buena y le jugaba traición,
 8 y a su hijastra maltrataba sin tenerle compasión.
 Y la niña le decía: —Todo me lo aguantaré,
 10 hasta que sea mayorcita y me sepa defender.
 El día que mi padre salga y le den la libertad,
 12 ¿cuándo llegará la hora para poderle explicar?—
 Ya se iba anocheciendo y la niña se acostó,
 14 y la mujer sin entrañas a su hijastra la mató.
 La estuvo haciendo pedazos y en un cajón la metió,
 16 y como nada hay oculto a poco se descubrió.
 Todos los días llevaba la comida a su marido,
 18 de aquella carne humana que era de su propia hija.
 El marido le pregunta diciendo de esta manera:
 20 —¿Dónde se encuentra mi hija que nunca quieres traerla?
 —Como sabes que tu hija siempre estaba delicada,
 22 la he mandado al cortijo que pase una temporada.—
 Otro día amaneció malo de lo que comía,
 24 y llamaron al doctor que aquel hombre se moría.
 El doctor va y le pregunta: —¿Qué es lo que ha comido usted?
 26 —Carne tierna de un cordero que me trajo mi mujer.—
 El doctor la analizó y le dijo en el momento:
 28 —No es de carne de cordero, es carne de criatura.—
 El hombre se quedó helado y con la vista perdida,
 30 al pensar que había comido carne de su propia hija.
 El castigo que le dieron a esta mujer tan feroz,
 32 la quemaron con petróleo que fue lo que mereció.



d) ROMANCES DEVOTOS Y DE INTERVENCIONES MILAGROSAS

203. SAN ANTONIO Y LOS PAJARITOS (polias.)

203.1

Versión cantada de Julia Marante Álvarez, de 52 años, de Barranco de San Pedro, San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. (LP 8A 007)

San Antonio precioso, le suplico a Dios inmenso
 2 que por tu Gracia Divina alumbra mi entendimiento,
 para que mi lengua refiera el milagro
 4 que en el huerto obraste a la edad de ocho años.
 Su padre era un caballero cristiano, honrado y prudente
 6 que mantenía su casa con el sudor de su frente.
 Y tenía una huerta donde recogía
 8 cosechas de frutos que el tiempo traía.
 Por la mañana un domingo como siempre lo encontraba,
 10 yendo su padre a misa, cosa que nunca olvidaba.
 Y le dice: —Antonio, ven acá, ven hijo amado,
 12 escucha que tengo que darte un recado.
 Mientras que yo voy a misa gran cuidado has de tener,
 14 mira que los pajaritos todo lo echan a perder;
 entran en la huerta, comen el sembrado,
 16 por eso te encargo que tengas cuidado.—
 Cuando su padre se ausenta y a la iglesia se marchó
 18 Antonio queda guardando y a los pájaros llamó:
 —Venid, pajaritos, dejad el sembrado,
 20 que mi padre ha dicho que tenga cuidado.
 Para que mejor yo pueda cumplir con mi obligación,
 22 voy a encerrarlos a todos dentro de esta habitación.—
 Lleno de alegría Antonio escuchaba

- 24 a los pajaritos que alegres cantaban.
 Al ver venir a su padre pronto los mandó a callar,
 26 llegó su padre a la puerta y comenzó a preguntar:
 —Dime, hijo amado, qué tal Antoñito,
 28 ¿has cuidado bien de los pajaritos?—
 El hijo le contestó: —Padre, no tengas cuidado,
 30 que para que no hagan daño todos los tengo encerrados.—
 Se puso en la puerta y les dice así:
 32 —Vaya, pajaritos, ya pueden salir;
 salgan verderones y las carderinas
 34 y las cogujarras y las golondrinas.—
 Y al instante que salieron todos en fila se ponen
 36 para escuchar a Antoñito y saber lo que dispone.
 Antonio les dice: —No entréis por sembrados,
 38 marchaos por montes, por riscos y prados.

$\text{♩} = 104$

Di-vi-no Antonio pre-cio-so, le su-pli-co a Dios in-men-so
 que por tu gra-cia di-vi-na a-lumbra mi en-ten-di-mien-to,
 pa-ra que mi len-gua re-fie-ra el mi-la-gro
 que en el huerto o-bras-te a la e-dad de o-cho a-ños.

203.2

Versión de Cecilia Hernández Hernández, de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces).
 Recopilada por ella misma, en 1984.

- Divino Antonio precioso, suplicóle a Dios inmenso,
 2 que por tu gracia divina, alumbre mi entendimiento,
 para que mi lengua refiera el milagro
 4 que en huerto hiciste a la edad de ocho años.
 Su padre era un caballero cristiano, honrado y prudente,
 6 que mantenía su casa con el sudor de su frente,
 y tenía un huerto de donde cogía
 8 cosecha del fruto que el tiempo traía.
 Por la mañana, un domingo, como siempre acostumbraba,
 10 se marchó su padre a misa, cosa que nunca olvidaba,

- y le dijo: —Antonio, ven aquí, hijo amado,
 12 escucha que tengo que darte un recado.
 Mientras estoy en la misa gran cuidado has de tener,
 14 mira que los pajaritos todo lo echan a perder.
 Entran en el huerto, comen el sembrado,
 16 por eso te encargo que tengas cuidado.—
 Cuando le dejó su padre y a la iglesia se marchó,
 18 Antonio quedó cuidando y a los pájaros llamó:
 —Venid, pajaritos, dejad el sembrado,
 20 que mi padre ha dicho que tenga cuidado.
 Para que mejor yo pueda cumplir con mi obligación,
 22 voy a encerraros a todos dentro de esta habitación.—
 Por aquella cercanía ni un pajarillo quedó,
 24 porque todos acudieron como Antonio les mandó.
 Lleno de alegría Antonio estaba,
 26 y los pajaritos alegres cantaban.
 Al ver venir a su padre, luego les mandó callar,
 28 llegó su padre a la puerta y comenzó a preguntar.
 —Dime, hijo amado, ¿qué tal Antoñito?,
 30 ¿has cuidado bien de los pajaritos?—
 El hijo contestó: —Padre, no tenga cuidado,
 32 que para que no hagan mal todos los tengo encerrados.—
 Se puso a la puerta y les dijo así:
 34 —Vaya pajaritos, ya podéis salir.
 Salgan cigüeñas por orden, aquí las grullas y garzas,
 36 gavilanes y avutardas, lechuzas, mochuelos y grajas,
 salgan urracas, tórtolas, perdices,
 38 palomas, gorriones y las codornices.
 Salga el cucú y el milano, canarios y ruiseñores,
 40 tordos, brasas y mirlos.
 Salgan verderones, capirotos y las carderinas,
 42 cogujadas y las golondrinas.—
 Al instante que salieron todas en fila se ponen,
 44 para escuchar a Antoñito y saber lo que dispone.
 Antonio les dijo: —No entréis en sembrados,
 46 marchad por los montes, por riscos y prados.—
 Al tiempo de alzar el vuelo, cantan con gran alegría,
 48 despidiéndose de Antonio y toda su compañía:
 —Adiós, Antoñito, niño muy amado,
 50 ya no volveremos a entrar en sembrado.

Otras versiones

203.3. Versión de Josefa Álvarez Conde, de 89 años, de Barranco de San Pedro, San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992: 104 hemist. (LP 8A 50). Rec. también por Cecilia Hernández, en 1984, sin variantes importantes.

203.4. Versión de Nieves Pérez Brito, de 66 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992: 72 hemist. (LP 31A 080). Rec. también por Cecilia Hernández, en 1987, sin variantes importantes.

203.5. Versión rec. por una alumna de Cecilia Hernández, en San Andrés (ay. San Andrés y Sauces), en 1985: 75 hemist.

203.6. Versión de Nieves Brito Pérez, de 35 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1989: 80 hemist.

203.7. Versión de Fidela Rodríguez Machín, de 73 años, de La Caldereta (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984: 76 hemist.

203.8. Versión de Rosario González Hernández, de 76 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982: 100 hemist.

Otras versiones en Canarias: cuatro en Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 115).



204. LA VIRGEN DEL PILAR DE ZARAGOZA (polias.)

204.1

Versión de Concepción Martín Machín, de 63 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

Alegre es Zaragoza, la capital de Aragón,
 2 donde tenemos un templo hermoso de admiración.
 Llámase el Pilar, que lo hizo Santiago,
 4 y es muy concurrido de todo cristiano.
 Estando en Jerusalén la Virgen dijo a Santiago:
 6 —Correrás toda la España la ley de Dios predicando.
 Formarás un templo, que en él te prometo
 8 colocar mi imagen antes de irme al cielo.—
 Pasó Asturias y Navarra y en Castilla los dos reinos,
 10 pero por fin en Aragón se ha quedado convirtiendo.
 Dejó en Zaragoza la reina del cielo,
 12 que en carne mortal bajó por el Ebro.
 —A la margen de este río un templo edificarás,
 14 donde todos los cristianos su remedio encontrarán.
 Este grande templo del Santo Pilar,
 16 por más guerras que haya no lo han de arruinar.—
 Los milagros de la Virgen no se pueden enumerar,
 18 puesto que son muchos y grandes, uno sólo he de explicar.
 Miguel Pellicer, vecino de Calanda,
 20 tenía una pierna muerta y enterrada.
 Dos años y cinco meses, cosa vista y aprobada
 22 por médicos y cirujanos, que la tenía cortada.
 Dijo: —Virgen Santa, desde este hospital
 24 no puedo ir a veros a vuestro Pilar.

Si quisierais, Madre mía, que os fuera a visitar,
 26 muchas gracias os daría, ¡oh, gran Virgen del Pilar!—
 Se acostó en la cama, y por la mañana
 28 se encontró en el lecho sano como estaba.
 Ya más no puedo explicar de esta Reina Soberana,
 30 ya sabéis que en Aragón las indulgencias se ganan.
 La misa de infantes deben oír,
 32 y todo cristiano debe concurrir.
 La limosna a esta Virgen es para misas y plegarias,
 34 para sostener el templo de esta Reina Inmaculada.
 A esta Reina Inmaculada pedirle con gran favor,
 36 rezarle una salve y un Credo al Señor.
 Todos los aragoneses por patrona la tenemos,
 38 líbranos de mala hora, que siempre te adoraremos.
 Adiós Virgen Santa, Reina del Pilar,
 40 da a nuestros devotos gloria celestial.

Desconocemos el texto del pliego, pero en el catálogo de Aguilar (1972: nn. 1.703 y ss.) se da cuenta de un romance de pliego dieciochesco, en dos partes, con el título de *La Virgen del Pilar*, en donde se narra la fundación de la Iglesia de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, y cómo celebró allí la primera Misa el Apóstol Santiago, y se da cuenta de dos prodigiosos milagros, de los muchos que Dios ha obrado en confirmación de la veneración y culto que se rinde a la Virgen del Pilar. En todo parece corresponder a esta versión palmera, la única que conocemos en Canarias.



205. HUERFANITA QUE SE ACOGE A LA MATERNIDAD DE LA VIRGEN (ía)

205.1

Versión de Bernardina Rodríguez Rodríguez, de 74 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

—Te encuentro triste y llorosa, ¿qué tienes, amiga mía?,
 2 ¿por qué andas tan solitaria, por qué andas tan pensativa?
 —¡No ves que no tengo madre como tienen otras niñas!
 4 —Si no es más lo que tienes, si no eres más locativa,
 tu dolor y tu tristeza, ¡deja esas lágrimas, niña!
 6 Yo como tú, niña hermosa, en el mundo estoy solita,
 pero tengo una pobre madre que caricias me prodiga,
 8 que me quiere con cariño, que me protege y me auxilia.
 A ella le cuento mis preces, ella los cuenta con cariño,
 10 tan maternal y tan dulce, tan celestial y tan divina,
 que me llena de consuelo, que me embalsama y me hechiza.

- 12 —Esa madre que tú dices es, di, ¿la Virgen María?
 —Ciertamente has acertado, ¿quieres ser también su hija?
 14 —¡Que si quiero, ya lo creo, con el alma entera, niña!
 —Ven, anda, yo te llevaré al altar donde habita,
 16 verás qué linda y qué hermosa. —Aquí estamos, Madre mía,
 aquí estamos, Virgen santa, aquí estamos, Madre mía.
 18 De hoy ya no vendré sola, aquí tienes otra hijita,
 acójela bajo tu manto cariñosa y compasiva,
 20 para que un día en el cielo recibamos tus caricias,
 ya que aquí no disfrutamos de una madre las delicias.



206. LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS SALVA A UN SOLDADO (estr.)

206.1

Versión de María Rodríguez de Paz, de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Virgen de los Desamparados, te pido con humildad
 2 para explicar un milagro que es muy digno de escuchar.
 Como un devoto soldado que en Melilla vino a obrar,
 4 cuando se marchó a la guerra con el moro a pelear.
 Cuando éste entró en el fuego, él de su pecho sacaba
 6 una estampa de la Virgen y estas palabras le hablaba:
 —¡Virgen de los Desamparados!, mira en el peligro que estoy,
 8 en esta tierra de moros a perder la vida voy.
 Junta con mi corazón, vuestra estampa llevaré
 10 y en vuestro nombre, María, mi patria defenderé.—
 Sostuvieron un combate con esos moros malvados,
 12 por ser pocos españoles once soldados quedaron.
 Por no verse prisioneros en este fuerte combate,
 14 hicieron la retirada por ver si podían salvarse.
 Llenos de terror iban, pero los malvados moros
 16 hicieron una descarga.
 El otro herido quedó y en tierra se arrojaba
 18 por ver si haciéndose el muerto así su vida salvaba.
 Al momento cuatro moros al militar se acercaron
 20 a recoger el dinero y sin ropa lo dejaron.
 Cuando los moros se fueron, la cabeza levantó:
 22 —¡Virgen de los Desamparados! —a lo alto del cielo llamó—,
 mirarme, que herido estoy, y sin ropa me han dejado,
 24 sálvame en esta ocasión, Virgen de los Desamparados.
 Yo quisiera, madre mía, un beso poderte dar
 26 y moriré tranquilo si te pudiera abrazar.

¡Ay Madre mía querida, que lejos estoy de ti!,
 28 sin sangre me estoy quedando, pronto me voy a morir.
 Ven, madre mía querida, y a tu hijo verás,
 30 con el sentimiento muero en esta triste soledad.—
 Entonces se oyó una voz del cielo que le decía:
 32 —Levántate y coge el camino, que vas a salvar la vida.
 Anda y no te detengas, tus heridas se han curado,
 34 y pronto de tus compañeros de todos serás abrazado.
 —El camino cogeré, vos seréis mi protectora.—
 36 Y al poco rato se vio en las tropas españolas.
 Al llegar al campamento los soldados le abrazaban
 38 y él contó el milagro y a la Virgen aclamaban.
 —Virgen de los Desamparados, ya que sois mi protectora,
 40 salva a todos tus soldados y a la bandera española.
 Salva a todos tus soldados que van por el mar y tierra,
 42 y haced que pronto se acabe esta ensangrentada guerra.
 Sagrada Virgen María, haz que triunfe la victoria,
 44 los que perdieron sus vidas que descansen en la gloria.



207. SOLDADO INCLUSERO QUE ENCUENTRA A SUS PADRES POR MEDIACIÓN DE LA VIRGEN DEL ROSARIO (estr.)

207.1

Versión de Nieves Concepción Rodríguez, de 74 años, de El Poiso (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1987.

Voy a escribir un ejemplo que le sucedió a un soldado,
 2 no crean que es un cuento porque es cierto que ha pasado.
 El soldado era inclusero, se llamaba Juan José,
 4 como español verdadero a servir a España fue.
 En la estación de Alicante con él me di a conocer,
 6 todos besan a sus padres y a una monja besó él.
 Cuando en el vagón subió pude ver su triste cara,
 8 y de sus ojos azules las lágrimas le brotaban.
 La máquina dio un silbido y el tren lento caminaba,
 10 pero el joven afligido como un chiquillo lloraba.
 Yo que quise consolarle me senté al lado de él:
 12 —No llores porque te marchas, vas a cumplir un deber.
 —No lloro porque me marchó —el soldado respondió—,
 14 lloro porque no he podido decir a mis padres adiós.
 Yo soy un pobre inclusero que vivo de la caridad,
 16 no he conocido a mis padres por eso rompo a llorar.
 Pero me queda el consuelo que a España voy a servir,

18 a la única que alegre «madre» le puedo decir.
 De mi madre sólo tengo este hermoso medallón,
 20 lleva grabada la fecha del día en que me dejó.
 De noche cuando me acuesto no me canso de besarlo
 22 porque cuando beso éste creo que beso a mi madre.—
 Por fin llegamos al sitio donde fuimos destinados,
 24 conducidos por los jefes al cuartel fuimos formados.
 El sol se iba ocultando, en su ocaso se escondía,
 26 la noche se fue avanzando y llegó un nuevo día.
 Después del toque de diana formaron el Regimiento,
 28 y los médicos llegaron a hacer el reconocimiento.
 Cuando Juan José llegó que el médico le reconociera,
 30 moreno era su color y se puso color cera.
 Fue al ver el medallón que aquel soldado llevaba,
 32 como el mármol se quedó y al inclusero miraba.
 No pudo decir palabra y al soldado se llevó,
 34 cuando estaba en su casa a su señora llamó.
 —¿Ves a este joven, María?, se quedará satisfecho
 36 si le enseñas la medalla que tú llevas en el pecho.
 —¿Qué me dices Juan José, que te enseñe el medallón?,
 38 recuerda que nuestro hijo con el otro se quedó.
 —Aquí lo tienes, mujer, el hijo de nuestra vida,
 40 su medallón es como el tuyo con la fecha de aquel día.—
 Sacó ella el medallón que era de color dorado,
 42 y el soldadito inclusero al verlo quedó asombrado.
 —Mira, éste es igual que el tuyo y tiene el color dorado,
 44 igual que yo lo conservo, tú también lo has conservado.
 —¿Cómo no lo iba a guardar si tan sólo esto tenía?
 46 ¡Madre de mi corazón, madrecita, madre mía!—
 Un fuerte abrazo se dieron porque eran la misma sangre;
 48 la una decía: —¡Hijo! y el otro gritaba: —¡Madre!
 Aquí termina el poema que hacer más largo no quiero,
 50 y lo titula el poeta «El soldadito inclusero».
 Cuando la poesía lean recordarán a diario
 52 que este milagro lo hizo nuestra Virgen del Rosario.



208. JOVEN ABANDONADA EN EL DESIERTO (hexas., estr.)

208.1

Versión de Concepción Martín Machín, de 63 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec.
 por Cecilia Hernández, en 1986.

Virgen del Carmelo, venidme a ayudar,
 2 que yo este milagro lo pueda explicar

que con una joven viniste a obrar,
 4 este gran pretexto es digno de admirar.
 De pobres herejes la joven nació
 6 y ella al cristianismo fue su inclinación.
 Le dieron tormento porque en Dios creyó
 8 y grandes castigos la infeliz sufrió.
 Un día que a misa la joven salió
 10 aquel padre hereje fue y la persiguió.
 Al salir del templo se le presentó
 12 y le dio grandes golpes con mucho rigor.
 —Tú que crees en Dios, te castigaré
 14 y nunca por hija te he de conocer.
 —Cumplid, padre mío, vuestra voluntad,
 16 ¡oh, Virgen del Carmen, ten por mí piedad!—
 Como ella seguía aún creyendo en Dios,
 18 aquel padre hereje al punto mandó:
 —Vámonos, hija mía, a otra población.—
 20 La joven muy triste fue a la embarcación.
 Después de embarcar
 22 el barco tomó rumbo y al momento desapareció.
 Llegan a un desierto, ¡qué grande dolor!
 24 el padre a la hija bajar la mandó.
 —Ya puedes, hija, aquí descansar
 26 que el padre se marcha un rato a cazar.—
 Aquel padre hereje pronto se embarcó,
 28 al llegar a la casa la madre preguntó:
 —¿Ya te la has dejado? —La pude engañar,
 30 diciéndole que iba un rato a cazar.—
 Y la pobre joven sola se quedó
 32 esperando al padre, pero no volvió.
 Al llegar la noche empezó a decir:
 34 —¡Oh, Virgen del Carmen, ampararme!—
 Así decía la joven con mucha aflicción:
 36 —¡Cómo te han vendido, pobre corazón,
 te han dejado sola aquí sin comer,
 38 pues pronto de hambre yo me moriré!—
 Como no tenía la joven otro pan
 40 la hierba comía con muchísimo afán.
 —Cinco años me encuentro yo sufriendo aquí,
 42 sin que nadie tenga compasión de mí.—
 Estando la joven en esta oración
 44 vio que se acercaba una embarcación.
 Un escapulario del Carmen sacó:
 46 —¡Oh Virgen del Carmen, que venga por mí,
 que si no de pena me voy a morir!—
 48 Al llegar la barca dormida quedó
 y hubo una señora que la despertó.

- 50 Le dice: —Cristiana, levántate ya,
que yo a tu tierra te voy a llevar,
52 porque tus padres en Dios creen ya,
y nunca martirio te vuelven a dar.—
54 Suben a la barca, y al pronto partió,
en pocos momentos a tierra llegó.
56 Al desembarcar la joven notó
que aquella señora desapareció.
58 Ella la buscaba con gran ansiedad,
porque muchas gracias le quería dar.
60 —¡Oh Virgen del Carmen, mil gracias te doy,
por el gran servicio que me has prestado hoy!—
62 Dice la señora: —Pues yo misma soy,
que de aquel desierto te vine a sacar
64 porque tu muerte se acercaba ya.—
Entonces la señora desapareció.
66 Fue a casa de sus padres y les preguntó:
—¿Dónde está vuestra hija? —Pues ya se murió.
68 —No seáis ingratos y creed en Dios.—
Entonces la joven en su casa entró,
70 al verla su padre a ella se abrazó.
Su madre le dice con mucha humildad:
72 —Perdóname, hija, ten de mí piedad.—
Entonces la joven perdona a los dos.
74 —Porque ya estoy viendo que creéis en Dios,
os diré que yo de religiosa me voy,
76 esposa de Cristo muy pronto he de ser.—
Y de religiosa pronto se marchó,
78 el escapulario del Carmen vistió.
Adorando a Cristo su vida acabó,
80 al morir su alma al cielo voló.
¡Oh Virgen del Carmen!, tenéis que librar
82 a vuestros devotos de una tempestad,
de padres herejes, de una tentación;
84 al fin de esta vida, santa salvación.



G) ROMANCES LOCALES

a) POPULARIZADOS

209. EL FUEGO DE GARAFÍA (áo)

209.1

Versión de Lorenza Luis Rodríguez, de 89 años, de Tifarafé (ay.Tifarafé). Rec. por Max.Trapero y Marián y Gara Trapero Hernández, el 4 de septiembre de 1993. (LP 17B 400)

Señores, pongan oído, mucha atención y cuidado,
2 todo el que quiera saber algo de lo que ha pasado.
En mil novecientos dos, para ser más acordado,
4 del doce al catorce de agosto, el día más desgraciado,
que ha sucedido en La Palma el caso más temerario.
6 En el pueblo de Garafía y también en otros lados,
pero en Garafía fue por completo desgraciado.
8 Remató de medio pueblo un fuego tan temerario,
repartiendo a todas partes que todo dejó quemado.
10 Llegó por ciertos parajes a las piedras del cayado,
castigo que mandó Dios que lo teníamos ganado,
12 que de Dios nadie se acuerda sino cuando está apurado.
Dios se dispuso en agosto a dejarnos conquistados,
14 que los buenos padecieron por las culpas de los malos,
que como dice el adagio que ahora pronto os declaro:
16 las ovejas de San Pedro por una todas pagaron.
Dicen que no lo mandó Dios, pero he calculado
18 que si Dios no lo mandó debía haberlo atajado.
De San Antonio del Monte que se vio tan afectado,
20 que se le quemó la ermita, las paredes le quedaron.

- San Antonio se quemó y San Roque y San Bernardo,
 22 pero el que estaba en el cielo pocos fueron sus milagros.
 Tanto como le prometen los que se ven apurados,
 24 prometiéndole gran fiesta como nunca la han gozado.
 Hay muchos que le prometen con un corazón humano:
 26 «Padre mío San Antonio, óyeme cómo te llamo,
 si mi casa no se quema ni mi cosecha de grano
 28 me voy de mi casa a la tuya de rodillas desmayado
 y mi mujer y mis niños con una luz en la mano,
 30 que será como una legua, pero la cumpro en un año».
 No lo acaba de decir, ya el fuego está apoderado,
 32 porque cuando Dios no quiere no hay santo que ponga mano.
 Los hombres que más podían todos está apurados,
 34 dándose unos a otros con aguatacas y ramos,
 acometiendo contra el fuego y no poder atajarlo.
 36 Y viendo que no podían vencerlo por ningún lado
 todos dicen a una voz como buenos garafianos:
 38 «A morir, que no hay remedio, y a huir que nos quemamos,
 porque la vida es amable y que poco la estimamos.
 40 Nacemos para morir, Dios nos reciba en sus manos,
 los pecados que hemos hecho Dios nos haya perdonado».
 42 Unos se van de su casa
 Algunos tienen sus padres de muchos años baldados
 44 y como los atraviesan a ver si pueden salvarlos
 en las tierras que querían para papas de verano,
 46 dejándolos por encima poco menos que enterrados.
 Para la cumbre se fueron tocando aprisa el ganado,
 48 con los niños en el brazo y otros llevan de la mano,
 de mano se lo figuran pero iban arrastrados.
 50 Los niños pequeños lloran al ver los padres llorando:
 ninguno se maravilla que lloren los desgraciados,
 52 que de sus casas salieron que ni las puertas cerraron,
 sin sacar siquiera de ellas ni el parejo más liviano.
 54 Para la cumbre se fueron tocando aprisa el ganado,
 de la misma cumbre vieron todo de fuego bañado,
 56 y el humo que parecía como cuando está embrumado,
 y el gran ruido del fuego que parece estruendo grado.
 58 Se fueron pa' Puntagorda, Tijarafe y otros lados,
 unos a pedir limosna y otros en busca de amo,
 60 si quiera por la comida y gracias que la ganamos,
 que aquellos que no lo cuentan se vieron más apurados.
 62 Los que iban pa' Puntagorda en el pinar se juntaron,
 como trescientas personas con lágrimas a puñados.
 64 Allí se cuentan las penas, todos juntos rebujados;
 las penas que allí se cuentan no las escribe un escribano.
 66 Algunos se hacen temerosos y otros se encuentran privados,
 dicen —No me voy de aquí, me han de llevar amarrado,

- 68 donde mis intereses se queman quiero se queme su amo.—
Ese tal tiene dos hijos, los que todos se marcharon,
70 dejando los padres solos en un ataque tan bravo,
sin saber sus padres de ellos ni ellos de sus ancianos,
72 y por milagro de Dios su casita la escaparon;
él escapó donde vivir, hoy se encuentra millonado.

....

Nota: 34b: variante de *guataca*, por prótesis de la vocal del artículo, 'azada para cultivar la tierra'; americanismo vivo en todas las Canarias.

209.2

Versión de Julián García González, de 87 años, de Puntagorda (ay. Puntagorda). Rec. por Ángeles González Bravo, el 8 de enero de 1985, para la col. de Max. Trapero.

- San Antonio se quemó porque era santo de palo,
2 los que estaban en el cielo pocos eran sus milagros,
que se le quema la ermita, las paredes le quedaron.
4 Llegó por cierto paraje a las piedras del Callao,
que de Dios nadie se acuerda sino cuando está apurado,
6 que los buenos padecieron por la culpa de los malos.
Se marcharon pa' la cumbre aprisa a tocar ganado.
8 Cuando de la cumbre vieron todo de fuego bañado:
—¡Ay Garafía, Garafía, todo lo que has llegado,
10 que me estás pareciendo con un volcán reventado!—
Se marcharon pa' Puntagorda, Tijarafe y otros lados
12 dejando los viejecitos poco menos que enterrados
en la tierra que querían para papas de verano,
14 porque la vida es amable y qué poco la estimaron.
Unos con gajos de pino, otros con guataca en mano,
16 como en la guerra de Cuba de españoles y cubanos.
No lo acaban de decir, ya el fuego está apoderado.
18 Garafía sabía tener hombres bien apretechados,
buenas bodegas de vino, buenos graneles de grano;
20 hoy si lo quieren beber tienen que ir a comprarlo.
Este fuego sucedió en un levante muy bravo,
22 viento que vuela las piedras para mejor castigarnos,
en mil novecientos tres, para ser más recordado.
24 Rebató del medio pueblo, fuego tan temerario,
repartiendo a todas partes que todo lo dejó quemado.

....

209.3

Versión de Micaela Cabrera Abréu, de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1991.

- En mil novecientos dos, para ser más acordado,
2 el doce, trece y catorce de agosto, tan desgraciado,
ha sucedido en Garafía y también en otros lados,

- 4 pero en Garafía fue por completo desgraciada.
 Hay muchos que les prometen con un corazón humano:
 6 —¡Padre mío, San Antonio, óyeme que te llamo!,
 si mi casa no se quema, ni mi cosecha de grano,
 8 voy de mi casa a la tuya de rodillas desmayado,
 que será como una legua, pero la cumplo en un año.—
 10 Hay muchos que le prometen con un corazón humano,
 que los buenos padecieron por la causa de los malos.
 12 No lo acaban de decir, ya el fuego está apoderado.
 San Antonio se quemó porque era santo de palo.
 14 Él, que estaba en el cielo, fueron pocos sus milagros.
 —¡Padre mío, San Antonio!, déjanos cuatro ramos
 16 para hacer una choza para pasar el verano.

....

Otras versiones

209.4. Versión de María Reyes Martín Rey, de 100 años, de Puntagorda (ay. Puntagorda).
 Rec. por Max. Trapero y Ángeles González Bravo, el 8 de enero de 1985.

209.5. Versión de Elena Sangüil Hernández, de 80 años, de El Bebedero (ay. San Andrés y
 Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983: muy fragmentaria.

A juzgar por las cinco versiones recogidas, éste es el romance más popular de La
 Palma de entre los de temática local. Porque además lo recogieron también Pérez Vidal y
 Fernández Santiago. Se refiere a un hecho cierto ocurrido en el término de Garafía: un
 gran incendio declarado en el año 1902.

Pérez Vidal (1987: n.º 105) dice conocer a su autor, un tal Martín Lorenzo Martín, con
 influencias de Cuba y de la décima cubana, que se reflejan en el romance. Pero de la difusión
 del romance por la isla —sigue diciendo Pérez Vidal— se encargó un tal Cho Hernández, un
 pastor garafiano del pago de Santo Domingo, con sus recitales en reuniones y tertulias.

Por su parte, Fernández Santiago (1993: 96-102) recoge en su libro tres textos con el
 mismo título de *Romance del fuego de Garafía*: los dos primeros sí son dos versiones del
 mismo romance que aquí consideramos, pero el tercer texto se refiere a otro romance, cuyo
 tema es también un incendio de Garafía, pero ocurrido éste en 1988, y con estructura estró-
 fica, no de rima uniforme como el que aquí publicamos. Por lo demás, el texto segundo de
 Fernández Santiago fue recogido al mismo informante de nuestra versión segunda.



210. EPIDEMIA DE VIRUELA EN TAZACORTE (éco)

210.1

Versión de Agustín Lorenzo Hernández, de 75 años, de Santa Cruz de la Palma (ay. Santa Cruz
 de La Palma). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Atención mis auditores a este tratado primero,
 2 y les diré lo que pasa si Dios me da buen acierto.
 En vuestro nombre confío para que pidan al cielo,

4 que sea en vuestro favor con los santos sacramentos,
y nos diera recibir en su santísimo reino,
6 porque en esta soledad ya no tenemos remedio.
Y fue el caso sucedido en el desgraciado pueblo
8 de la isla de La Palma, el veintiocho de febrero
en el año ochenta y ocho. Nos quedamos sin aliento
10 para poder resistir el más agudo tormento,
las grandes calamidades que no se acuerdan los viejos
12 de oír contar las desgracias que hoy están sucediendo
con una fuerte epidemia que atemoriza en extremo.
14 Tres clases de enfermedades, que vuelan al mismo tiempo,
de un vecino a otro vecino, sin dejar uno en el medio
16 capaz de morirse antes de llegarle este tormento.
Aquí llegó la viruela con tan grande desespero,
18 con tan altiva fiereza, que como lobo sangriento
entra al medio de un rebaño sin atender a los riesgos,
20 valido de su fiereza los lleva a todos de encuentro
por no haber quien se defienda con tan grande abatimiento.
22 Todos atemorizados, sin saber de qué valernos
y poder averiguar la clase de infestamento.
24 Cuando principió el contagio había un medio recelo,
que había de ser la epidemia que ya más arriba hablamos.
26 Y como nuestra experiencia no alcanza a saber lo cierto,
llamamos facultativos por quedar más satisfechos.
28 Y por no darnos disgustos o escandalizar al pueblo,
dicen que es una erupción, no está malo el dicho de ellos,
30 que con caldito y tisana quieren mejorar enfermos,
sin más chica medicina, ni mayor medicamento,
32 ni más pedazo de pan, ni más clase de alimento,
ni sopas claras, tampoco. Dios nos libre que el enfermo
34 está en mucha gravedad. —Aún no la conocemos,
sigan con caldo y tisana, ya la examinaremos.—
36 Así se van desmayando, y como no hay más remedio
que declarar la verdad, se alarman todos diciendo
38 que tenemos la viruela, pero tarde recordemos
para podernos librar de este maldito tormento.
40 Ponen guardias a la puerta de todo el que tiene enfermos,
pero como está infectado la mayor parte del pueblo,
42 lo mismo componen guardias que los mayores recelos,
porque ha sido mucho el roce, los malos junto a los buenos,
44 lo mismo que la naranja que se puso por ejemplo,
una podrida en las sanas y todas se pudrieron.
46 ¡Quién podrá soportar ver tanta gente ardiendo,
en tan fuerte calentura, que las llamas del infierno
48 pueden ser comparación! Si lo que dicen es cierto,
para más satisfacción daré una prueba de esto,
50 que a todo el que le dan negro se roncha mucho en extremo,

se le marean las carnes y se muda todo el cuero,
52 de los pies a la cabeza y quedan secos los cuerpos.
Que el que llegare a escapar se parece a un esqueleto,
54 y no puede caminar sin que pase mucho tiempo,
por la poca resistencia y muy desvalido el cuerpo.
56 Ya empiezan a huir para librar sus pellejos,
se retiran a los campos con lágrimas y lamentos,
58 porque dejan sus hogares en poder de los enfermos.
Pero fue la mala suerte que dentro de breve tiempo
60 vuelven a la soledad por sentirse adoleciendo
de la misma enfermedad que habían dejado en el pueblo.
62 A la consideración de mis lectores les dejo,
el dolor con que vendrían a meterse en aquel fuego,
64 que antes de caminar lo habían dejado ardiendo.
A éstos que vienen quemando, ¿qué consuelo les daremos?
66 Aquí llegaron las penas, el dolor y el sentimiento,
para todas las familias que se encuentran sin remedio,
68 pasando dos mil fatigas para curar sus enfermos.
No llaman facultativos, porque no tienen dinero
70 con que pagar las visitas, de esto hace mucho tiempo
que nos quejamos con falta.
72 Tan solamente se acuerdan las palomas y los cuervos,
pero no la mayoría, porque no hay conocimiento
74 con el pobre, porque siempre se ha visto que con dinero
se adquieren las amistades y grandes conocimientos.
76 Y como aquí la pobreza es mayor que el orbe entero,
nos pasamos con la luna, rayos de sol y sereno,
78 dos cuartos para tabaco aún es mucho dinero,
porque no ha visto real, un cuarto lo llama un peso.
80 Ya que hemos llegado a tanto, de calamidades hablaremos,
que de una cuarta de carne le dan caldo a cuatro enfermos.
82 Todos los más sin abrigo, lo mismo que a la intemperie,
porque no tienen ni ropa con que tapar al enfermo,
84 ni con que arreglar el caldo para darles alimento.
Todo son cavilaciones, pésames y sentimientos,
86 muere por desgracia un hijo, éste es el mayor tormento,
que lo amortaja su padre porque ningún forastero
88 ni de su misma familia, amigo ni parentesco
permite entrar en su casa, porque se muere de miedo.
90 Esa grande aprensión que no soporta en su pecho,
esto se les pasa a todos los que estiran el pellejo,
92 todo el mundo se horroriza sólo con ver los enfermos,
que parecen lazarinos, la casa queda hediendo,
94 gracias que hay quien se atreva a conducirlos a destierro,
dejarlos en el camposanto, mejor decir cementerio,
96 que por fuerzas de justicia se han llevado varios cuerpos.
A todos se nos resiste tener tanto atrevimiento.

- 98 Todos tenemos familia, el caso ha sido muy serio,
pero como en este caso no tenemos más remedio
- 100 que ser uno para los otros, porque se llega al extremo
que aquél que bien se le sirve le pagará con lo mismo.
- 102 Ya no nos dejan pasar por esos caminos viejos
que tenemos conocidos desde nuestros bisabuelos,
- 104 nos meten por un barranco que atraviesa por dos pueblos,
lleno de piedras tan grandes, fácil de caer al suelo
- 106 y martirizarse un hombre con esos pesados cuerpos.
Esto se lo tengo a bien, aunque no tengan derecho,
- 108 huyendo de la epidemia, Dios nos libre de estos riesgos.
Todo el que pueda librarse, de mi parte le aconsejo
- 110 que no se arrime a las brasas que tengan calor de fuego,
que es fuerte y abrasador como más arriba hablamos,
- 112 que al que llegó a tocar y le apretare muy recio,
despídase de su casa, de su familia y terrenos,
- 114 y no cuente con la vida porque le llegó el tiempo
de dar cuenta al Creador, pues que a él se lo debemos.
- 116 No se extrañará que huya todo el que tenga remedio,
se extrañará en los doctores que tienen algún derecho
- 118 de estar en la población y mirar a los enfermos,
para eso han estudiado y si no quieren hacerlo,
- 120 que emprendan en otro oficio, de albañil o carpinteros,
para que no se molesten en visitar los enfermos.
- 122 Un mes hicieron visitas y luego las suspendieron,
no digo las circunstancias por no estar seguro de esto,
- 124 de una cosa me aseguro y la diré en breve tiempo.
Antes les pido permiso, si creen que no molesto,
- 126 en las últimas visitas que hicieron en este pueblo
llegaban desesperados y en la mano un pañuelo,
- 128 abanándose las moscas, esponjándolo y oliendo.
Cruza al medio de la calle y les preguntan de lejos.
- 130 —¿Qué tal está ese señor? —Muy mal, de lo que me alegro.
—Adiós, señores —les dice—, cuidado con el enfermo.
- 132 —Entre usted, señor doctor. —Yo, de aquí fuera lo veo.
Dan de espuelas al caballo, así se escapan huyendo.
- 134 Con qué dolor quedarán las familias del enfermo,
sin saber a quién preguntar, cual será el mejor remedio
- 136 para esta enfermedad, nadie les dice de cierto,
llorando su desventura, amparo piden al cielo.
- 138 Dejemos en este estado este tratado primero,
y en la segunda parte les diré de más sucesos,
- 140 y si acaso preguntaren quién improvisó estos versos
no les resista decir que fue un hijo de este pueblo
- 142 natural de Tazacorte, y mi nombre no lo niego,
yo soy Agustín Rodríguez Álvarez, por sacramento,
- 144 hijo de Agustín Rodríguez, humilde y servidor vuestro,

- y antes de concluir a mis lectores les ruego
 146 que me perdonen las faltas de este mal formado verso,
 que mis principios no han sido para exquisitos talentos.

Segunda parte

- 148 Ya dije en la primera parte cómo quedaba este pueblo
 lleno de calamidades, de fatigas y tormentos.
 150 'Ora falta que saber otros varios pasatiempos,
 todo el que sea curioso le gustará de saberlos.
 152 Así les ruego con piedad y las rodillas al suelo
 pidiendo al eterno Padre que me dé luz, favor y acierto
 154 para poder ablandar los corazones más recios.
 Para esto necesito saber todo lo que al pueblo
 156 le ha pasado y no es posible escribir todo el suceso,
 y para abreviar más pronto y aprovechar el tiempo
 158 daré fin a nuestras penas con todo lo más ligero.
 Dos meses y algo más llevamos ya padeciendo
 160 de la misma enfermedad que ya en el principio hablamos,
 sin pasar tan sólo un día que no se entierren los muertos,
 162 tres o cuatro de familia, y para acabar más luego
 no queda en una casa quien rece tan sólo un credo
 164 por su desgraciada suerte. ¡Oh qué grande sentimiento,
 y que triste le será a los vecinos de éstos
 166 cuando ven tan de repente morirse los compañeros!
 Como están tan contagiados que no escapan ni los perros,
 168 siempre andan sollozando y tirando ayes al viento,
 y gritos de compasión que llegarán hasta el cielo.
 170 No vayamos a creer que se llora por los muertos,
 es como dice el adagio que ya les explicaremos:
 172 «Que cuando veas las barbas de tu compañero ardiendo,
 pon las tuyas de remojo», este adagio es muy viejo.
 174 Ya sabemos por quién lloran, vamos a seguir el cuento,
 que para quedar mejor y pasarlo más contento
 176 estar incomunicados con todos los demás pueblos,
 sin poder salir ni entrar a buscar algún sustento,
 178 lo mismo pa' el que está sano como pa' el que está enfermo,
 todos huyen de nosotros como los gatos del perro,
 180 en nada de esto le culpo, al contrario, más me alegro,
 que miran al capitán como valiente guerrero,
 182 y éste es de los mejores, que nos mata y no lo vemos.
 Éstos sí son los trabajos, llegar a estos extremos
 184 y quedarnos encerrados como los mansos corderos,
 guardados por los pastores que andan alrededor de ellos,
 186 por no dejarlos salir a comer a otros terrenos.
 Otra igual comparación, lo mismo el que está preso,

- 188 si le dan de comer, come, y si no, mira pa'l cielo.
Se cumplieron nuestros días, ¿dónde nos arrimaremos
- 190 en este piso a llorar nuestros acontecimientos?
Y antes de principiar, invocarle al Padre nuestro
- 192 una sencilla plegaria, y para esto primero
humillarse de rodillas y con las manos al cielo,
- 194 con rendido corazón para tener el consuelo
de morir en oración como los cristianos buenos.
- 196 ¡Oh, piadoso Jesús mío!, amantísimo Cordero,
a vuestras divinas plantas hoy humildemente llego,
- 198 pidiéndote por merced me otorgues un pedimento.
Tú que fuiste seplinado, todo de martirios lleno,
- 200 bajo el poder de Pilato y de esos hombres soberbios,
y con coronas de espinas fuiste puesto en el madero,
- 202 un ciego por inocente abrió una herida en tu pecho,
y de momento le diste la vista, y al mismo tiempo
- 204 pidió perdón de sus culpas y lo hiciste al momento.
Lo mismo con todo el mundo, por orden del Padre eterno,
- 206 les perdonaste a todos, ahora por piedad te ruego
que nos mires con piedad y pidas al Padre eterno
- 208 que no se pierdan las almas ya que se pierden los cuerpos
de todos estos cristianos que en vuestro nombre ofrecemos
- 210 todas las nuestras oraciones porque es la ley que profeso.
Y para mayor castigo o darnos mayor tormento,
- 212 nos prohibieron la misa y se cerraron los templos,
por no dejarnos entrar a oír los santos Misterios
- 214 que celebran en tu nombre, permítenos que ya es tiempo.
Mira las calamidades, las angustias y tormentos,
- 216 que no se puede escribir todo el acontecimiento.
Mucho habría que decir, pero no puede ser menos
- 218 que dejar varios asuntos porque no me alcanza el pliego,
para poder explicar el pormenor del suceso.
- 220 No extrañen de que se diga aunque emprendo en el comercio
que estamos más arrancados que las mangas de un chaleco.
- 222 Ya todo el mundo enterado de todo nuestro suceso,
movidos de caridad nos quieren dar el remedio.
- 224 Hacen varias suscripciones por todos los demás pueblos,
que han sido caritativos y con el mayor esmero
- 226 remiten carbón y leña, granos y también dinero.
Más de cinco mil pesetas, esto nos vino del cielo,
- 228 pa' socorrer a los pobres más escasos de alimentos,
aquéllos que puramente necesitan el remedio,
- 230 no al que tenga una casita y duerma en catre de hierro,
o tenga algún oficio y que alcance algún resuello.
- 232 Mil gracias doy por mi parte a esos nobles caballeros,
a todo el que ha socorrido a este desgraciado pueblo,
- 234 nunca trabajos conozca ni lleguen a este extremo,

- de atenerse a las limosnas por no haber otro remedio.
 236 Vuelvo a repetir las gracias en nombre de todo el pueblo,
 todos muy agradecidos, satisfechos y contentos,
 238 no sólo por la limosna, sino por el buen deseo
 que han tenido en dar la mano con tanto gusto y aprecio.
 240 No me canso de dar las gracias y a Jesucristo ruego
 que nos libre de epidemias, de contagios tan soberbios.
 242 No sucede en otra parte lo que aquí está sucediendo,
 porque si llega a pasar en cualquier otro pueblo
 244 nunca podremos pagar tantos agradecimientos,
 por tan grande escasez que ya más arriba hablamos,
 246 no falta de comestibles, que aquí abunda mucho de esto,
 pero en todo lo demás: si hay zapatos, no hay sombreros,
 248 si hay pantalón, no hay camisa, todo el mundo sabe esto.
 Vuelvo a referir el caso que ya hablamos de primero
 250 como principio, el contagio a últimos de febrero.
 Duró hasta el cinco de junio el referido suceso;
 252 en julio dieron el alta diciendo que ya están buenos,
 y piden comunicarse con todos los demás pueblos,
 254 pero es tan grande el temor y tan crecido el recelo
 que aún creen en el contagio, sigue como de primero.
 256 No dudo que en este caso pueda haber algún empeño
 de que no se comuniquen y que siga por más tiempo,
 258 para seguir los negocios que por el caso se han hecho,
 escribiendo a varias partes diciendo que en este pueblo
 260 las aves que van volando se caen al suelo muertas,
 y no tan sólo las aves sino que también los cerdos
 262 habían desaparecido con el terrible tormento.
 Muy bien se puede creer, pero fue mucho en extremo
 264 lo que fueron a aumentar por hacer un papel bueno.
 Ya tendremos libertad para saberlo de cierto,
 266 si se han pasmado las aves y si los cerdos se han muerto.
 Daremos fin a la historia aunque falten mil proyectos,
 268 antes ruego a mis lectores que me perdonen los yerros,
 las faltas que he cometido porque soy poco discreto
 270 para templar bien un caldo y dar sabor al puchero.
 Esto dará mal olor, algunos amigos nuestros
 272 pero es la pura verdad lo que vengo refiriendo,
 creo que por la verdad a ninguno lleven preso.
 274 Y con esto me despido, queden con Dios, caballeros,
 que Dios nos dé mucha vida y salud, que es lo primero,
 276 para gozar de este mundo lo poco que conocemos.

Otras versiones

210.2. Versión de Caridad Méndez (Caruca), de 80 años, de Mazo (ay. Mazo). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988. Está completa la primera parte y muy fragmentaria la segunda.

Además, Pérez Vidal (1987: n.º 104) ofrece parcialmente (por su escaso interés, dice) una versión de este romance que recogió en Breña Alta; y dice conocer otra de una señora de Mazo, que resulta ser la misma informante de nuestra versión segunda: Caridad Méndez «Caruca». Él lo titula *Del contagio en el pueblo de Tazacorte*.

El texto del romance es lo suficientemente explícito como para que no haya necesidad de comentario añadido. En él se dice todo: el año de la epidemia, 1888; el lugar, Tazacorte; el autor de los versos (al final de la primera parte), Agustín Rodríguez Álvarez (v. 143), vecino del mismo Tazacorte (v. 142); su condición de poeta no letrado (vv. 147 y 269); el carácter de texto «escrito» (v. 156), divulgado a través de un «pliego» (v. 218) y dirigido a unos «lectores» (vv. 62, 145 y 268), etc.

La segunda versión de las nuestras, recogida oralmente, manifiesta ya alguna variante propia de este tipo de difusión, incluso en el nombre del autor. Dicen los versos últimos de la primera parte:

No les resista decir que es un hijo de este pueblo,
 natural de Tazacorte, yo mi nombre no lo niego:
 Yo soy Valentín Rodríguez, humilde y servidor vuestro.



211. EN LA GUERRA DE LOS MOROS (áa)

211.1

Versión de Eladía González Pérez, de 84 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1989.

Atención nobles amigos, arrogantes camaradas,
 2 el que lo quiere aprender ponga asunto en mis palabras.
 El caso pa' ser gracioso quiere contarlo con gracia,
 4 y yo como no la tengo lo cuento de mala gana.
 Pero como dice el dicho y sin olvidarme nada,
 6 que a falta de buena yunta, con mala también se ara.
 Diré lo que me parece porque tengo dicha tanta,
 8 que no ofendiendo a ninguno digo lo que me da gana.
 Daré cuenta de mi vida de la que tengo pasada,
 10 que el año noventa y ocho me parieron en Bayaima,
 dentro de un cañaveral, un día de viento y agua,
 12 ni mi madre se pasmó ni a mí me ha pasado nada.
 Nací tan adelantado que nací por la mañana,
 14 y a la tarde corría tanto que atrás el viento dejaba.
 Apenas tuve tres días, ya verán lo que pasaba,
 16 me trajeron tantos chismes y que tanto trabajara,
 me trajeron un picón, un marrón y una barra,
 18 para que hiciera un hoyo de cincuenta y dos mil varas.

- Hícelo así, sin remedio, porque manda aquel que manda.
 20 Apenas tuve un mes con todo el mundo peleaba,
 y a penas que tuve dos no había quien me atropellara,
 22 iba al monte y traía leña de un vez pa' cien semanas.
 Apenas tuve veinte años, me enamoré de una dama,
 24 más bonita que la luna y más que el sol reflejaba.
 Al final de estas victorias recibí su mano franca,
 26 estando adorando en ella como la iglesia lo manda.
 Se ha acordado el rey de mí, que sea soldado de Italia,
 28 y que como hombre valiente le gobernara sus armas.
 Hícelo así, sin remedio, porque manda aquel que manda.
 30 Nos levanta con tal furia y en un vapor nos embarca,
 nos llevan a Santa Cruz, tierra por lugar y extraña,
 32 nos meten en un convento, en una fuerte muralla,
 donde conté sin mentiras cincuenta y cinco ventanas,
 34 trescientas cincuenta puertas, de puerta a puerta cien varas.
 Allí estuve un año y días, los días fueron semanas,
 36 las semanas fueron meses, vino la suma desgracia.
 La débil ley puñetera, ¡auxilio, que nos embarcan!
 38 Nos llevan a Mar Pequeña, tierra por lugar y extraña,
 por donde quiera que vamos los moros nos rodeaban.
 40 Unos se echan a juir y otros nos hacen cara.
 Manda nuestro capitán que se formen las batallas,
 42 a ver si podemos dar una primera descarga.
 Matamos cinco mil moros de la primera descarga.
 44 Los moros para nosotros, las defensas que llevaban
 eran flechas de marfil con las puntas venenadas.
 46 Todos corrimos aprisa, menos los cinco que estaban
 heridos con cinco flechas, que los moros nos tiraban.
 48 Entonces grita el rey moro: —No se formen las batallas,
 háganse con mi bandera, que ya nos damos de baja.—
 50 Grita nuestro capitán: —No nos bastan sus palabras,
 darán cien pasos atrás y sin volvernos la cara,
 52 y para mayor confianza, las manos atrás atadas.—
 Luego nuestro capitán mandó hacer una campaña
 54 pa' recogernos del frío y, por si llueve, del agua.
 Todo este trabajo hicimos sin echar en boca nada.
 56 Cuando íbamos a comer, vi asomar una fragata.
 Dice nuestro capitán: —Que se formen las batallas,
 58 no sea que aquel barquito nos venga en contra de España.—
 Cuando sube la bandera y vimos que era de España,
 60 dice nuestro capitán: —No se formen las batallas,
 vamos a ir a comer a bordo de la fragata.
 62 —¡Viva la Virgen María! —todos en voz exclamaban,
 ¡Viva la Virgen María! ¡Viva la Virgen sagrada!
 64 ¡Viva la Mar Pequeña!, que la tenemos ganada.
 ¡Vivan los hombres valientes, artilleros de gran fama!

Extraño romance, del que no tenemos más referencia que esta sola versión. Parece local (se menciona una Santa Cruz en el v. 31, que puede ser tanto la de la isla de La Palma como la capital de Tenerife) y, desde luego, la Mar Pequeña del v. 38 es la de la costa africana. Sin embargo, el topónimo Bayaima (v. 10), lugar de nacimiento del personaje narrador y protagonista, no es, desde luego, palmero ni canario, quizás sea cubano. Además, parece un texto que resultase de la fusión de dos diferentes, aunque con una misma rima uniforme en *áa*. La primera parte (hasta el v. 30) tiene un tono totalmente irónico y burlesco, sin otro objetivo narrativo, pero en la segunda parte cambia el tono y se convierte en un relato, el levantamiento para ir a la guerra de los moros.



212. NAUFRAGIO DEL PRÍNCIPE DE ASTURIAS (áa)

212.1

Versión de Arturo García Pérez, de 64 años, y de Concepción Martín Machín, de 63 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1986.

Señores, voy a contar con mucha pena en el alma
 2 el horroroso naufragio de un buque de nuestra patria.
 Era el *Príncipe de Asturias*, señores, la flor y nata
 4 de los buques que ondearon la bandera roja y gualda.
 Desplazaba poco menos dieciséis mil toneladas
 6 y tenía tanto lujo cual la más regia morada.
 De Barcelona salió para tierra americana,
 8 llevando mucho pasaje y una riquísima carga.
 Tomó más en casi todos los puertos en que hizo escala
 10 de modo que parecía una ciudad en el agua.
 Iban en él pasajeros de varios puertos de España:
 12 catalanes, valencianos, andaluces, de Canarias.
 De extranjeros no eran muchos los que a su bordo llevaba,
 14 mas también fueron algunos desdichados, por desgracia.
 Entre el pasaje y marinos de unos seiscientos pasaban.
 16 ¡Pobres gentes que salieron con alegría en el alma
 y al poco tiempo tocóles la mano en la desgracia!
 18 Después de un tranquilo viaje en que la mar les brindaba
 con el sonoro murmullo de sus olas azuladas,
 20 sin que el menor contratiempo la navegación turbara,
 llegó el *Príncipe de Asturias* en una noche muy mala
 22 a las costas de Brasil y a unas tres millas escasas
 de una isla muy pequeña que Punta Boy se llama.
 24 La niebla que era muy densa grave peligro encerraba,
 pues no se podía observar la situación en que estaban.
 26 El capitán desde el puente frecuentes órdenes daba
 que los marineros cumplían con fidelidad exacta.

- 28 En tanto el buque veloz los anchos mares cruzaba
sin precaver el terrible naufragio que le esperaba.
- 30 Serían proximadamente las cuatro de la mañana,
era más densa la niebla y el mar furioso bramaba.
- 32 Iba el *Príncipe de Asturias* navegando a toda marcha
y en todos los camarotes los viajeros reposaban.
- 34 Tan sólo estaban despiertos los marineros de guardia
y los pobres fogoneros que daban fuego a las máquinas.
- 36 De pronto se escuchó a bordo como una fuerte descarga;
se estremeció grandemente el buque y paró su marcha.
- 38 Se abrió un boquete tremendo de la derecha en la banda,
y empezó a entrar a torrentes y con gran furor el agua.
- 40 Los marineros que había sobre cubierta de guardia
al chocar el buque fueron a parar muchos al agua.
- 42 Muchos que estaban durmiendo al ocurrir la desgracia
por la gran fuerza del choque se cayeron de sus camas.
- 44 Algunos fueron heridos y con gran dolor gritaban:
los hombres pedían socorro y las mujeres lloraban.
- 46 Las pobrecitas criaturas que aún estaban en la infancia
sin comprender lo ocurrido a sus padres imploraban.
- 48 En tanto el vapor se hundía rápidamente en las aguas,
dijo su capitán que los botes se arriaran
50 cumpliendo los marineros las órdenes que les daban
y a los niños y mujeres pronto en los botes embarcan.
- 52 Mas una de las dos cuerdas que en lo alto lo sujetaban
se rompió y cayeron todos en las olas agitadas.
- 54 Lo que después ocurrió no se expresa con palabras
pues no hay lenguaje que pueda referir tanta desgracia.
- 56 Rompiéndose la única cuerda que al bote en lo alto aguantaba.
A muchos de ellos mató y otros heridos quedaban,
58 que con sus gritos de angustia la mar y el viento acallaban.
Como el vapor seguía hundiéndose de una manera muy rápida
60 y las luces se apagaron por lo cual no se veía nada,
no era posible encontrar un medio que los salvara,
62 y así tuvieron por fuerza que echarse todos al agua
algunos con salvavidas o cogidos de una tabla,
64 mas la inmensa mayoría desnudos como se hallaban.
¡Oh qué cuadro tan horrible el que allí se presentaba!
- 66 El buque ya casi hundido entre las soberbias aguas,
hombres, mujeres y niños que cerca de él se encontraban
68 gritando todos a una sin poder ya más luchaban
mientras otros infelices que en su vida por desgracia
70 a nadar nunca aprendieron al caer al mar se ahogaban.
En sus propios camarotes y dormidos en sus camas,
72 hallaron muchos la muerte entre las siniestras aguas.
Otros que cerca del barco por su salvación luchaban
74 fueron por él arrastrados al hundirse entre las aguas.

Los pocos supervivientes que locos de horror se hallaban,
 76 con espanto veían que nadie a socorrerlos llegaba.
 Así pasaron lo menos hora y media sobre el agua,
 78 esperando que algún buque a socorrerlos llegara.
 Los que no sabían nadar después de una lucha amarga
 80 perdieron pronto la vida en aquella noche aciaga.
 Los que por suerte sabían aún tenían esperanza
 82 de que los viera algún buque y su auxilio les prestara.
 El Señor complacido de tan terrible desgracia
 84 les quiso dar un consuelo a los vivos que aún quedaban.
 Serían próximamente las seis de la madrugada,
 86 cuando por fin fueron vistos por un buque que pasaba.
 Era el tal el vapor *Vega* que apenas llegó a sus aguas
 90 fue recogiendo en sus botes a los pobres que se ahogaban.
 ¡Cómo pintar la alegría que en medio de su desgracia
 92 sintieron los infelices al mirar que los salvaban!
 A los que les socorrían ni aún podían darles gracias
 94 porque la misma emoción les privó de la palabra.
 A sus nobles salvadores con entusiasmo abrazaban,
 96 y a raudales de sus ojos se desbordaban las lágrimas.
 Hubo un héroe que estuvo nadando cinco horas largas,
 98 luchando contra las furias de las olas agitadas.
 Cuando a salvarlo acudieron ya sin fuerzas se encontraba,
 100 pero Dios le dio energías para que no desmayara.
 Cuando llegaron al *Vega*, donde esperándole estaban,
 102 de sus mismos compañeros recibió caricias gratas.
 Otro vapor español que luego al *Vega* encontrara
 104 los recogió a bordo suyo para traerlos a España.
 Este vapor, que *Patricio de Satrústegui* se llama,
 106 los trajo hasta Santa Cruz de Tenerife, en Canarias.
 Allí estuvieron tranquilos esperando a que llegara
 108 el *Barcelona* que fue el que los llevó a su patria.
 Quiera Dios que este naufragio que causó tantas desgracias
 110 sea el último que tengamos que deplorar en España.
 Que jamás permita el cielo que tantas gentes honradas
 112 encuentren un fin tan triste entre las revueltas aguas.
 A los pobres navegantes proteja la Virgen Santa,
 114 llevando a seguro puerto a todos los que se embarcan.
 Y vosotros que leéis esta historia desdichada,
 116 por los naufragos que han muerto derramad alguna lágrima.
 Pedid a Dios que les dé a todos la gloria santa,
 118 que Dios es padre de todos y escucha nuestras plegarias.
 Rogad por los infelices que sufrieron muerte amarga
 120 y ellos también desde el cielo os bendecirán mañana.

Extraña mucho en un romance de pliego moderno la presencia de rima constante, y no la estructura estrófica, como es habitual. Aunque no tenemos datos para poder afir-

marlo, esto puede deberse a que el romance fuera hecho en Canarias, y quizás en La Palma, en donde la fuerza del romancero tradicional, y de la rima única, son marcas diferenciales de los romances locales. Motivos hay en el relato para que desde Canarias alguien se hubiera sentido conmovido por el suceso y quisiera dar su noticia en verso: entre los pasajeros, aparte otros españoles peninsulares, también iban «de Canarias» (v. 12); por Canarias tuvo que pasar el barco en su trayecto hacia Brasil; y, finalmente, a Canarias regresaron los náufragos (v. 106). Por lo demás, ésta es la única versión que conocemos de este romance: ni lo hemos encontrado en otra isla canaria, ni lo hemos oído en la Península, ni lo hemos visto publicado en ningún romancero local o provincial.

Esta versión palmera procedía de un papel escrito en que se leía en el encabezado «Segunda parte», pero, en realidad, lo relatado en él supone el romance entero. Otra observación de interés: en el título se dice que el hecho ocurrió el cinco de marzo de 1916.



213. HUNDIMIENTO DEL VARBANERA (estr.)

213.1

Versión que tenía mecanografiada Nieves Clemente «La Garrafona», de Tirimaga (ay. Mazo). Rec. por Max Trapero, en 1 de octubre de 1993.

*Virgen del Carmen, tú eres de los mares nuestra reina,
yo te pido explicación recordando al Varbanera.*

Se ha hundido el Varbanera, barco de tanto valor,
2 con jardines y teatros de luminoso color.
De Gran Canaria salió con rumbo para La Habana,
4 con cientos de pasajeros de todas las islas hermanas.
Barco lindo y precioso, así era el Varbanera,
6 de seda sus camarotes y de espaciosa cubierta.
Cuando iba navegando ni siquiera se enteró
8 que en La Habana le esperaba un gran golpe de traición.
Cuando en Santiago atracaba la noticia recibió,
10 que de allí se mantuviera, que un temporal se amaneció.
—Yo agradezco su atención con toda amabilidad
12 —esta ha sido la respuesta que había dado el capitán—.
Tengo confianza en el barco, también en sus maquinarias,
14 antes del ciclón venir yo lo atraco en La Habana.—
Todavía el capitán no estaba equivocado,
16 porque en varios temporales ya se había salvado.
En Santiago atracado todavía estaba el barco,
18 cuando una niña llorando, así decía a su madre:
—Vamos a quedarnos, mamita —le suplicaba la nena—,
20 en el puerto de La Habana no hace escala el Varbanera.—
Muchos pasajeros más lo mismo querían hacer,

22 pues la niña adivinaba y la podían creer.
Así lo hizo su mamá, pero algunos le dijeron:
24 —Serán cosas de la niña, porque ella tiene miedo.—
La niña quería reír pero se puso a llorar:
26 —Desembarquen, caballeros, miren que se van a ahogar,
yo se los vuelvo a decir, porque me da mucha pena
28 de que vayan a morir a bordo del Varbanera.—
Al fin el barco salió, con mal rumbo navegaba,
30 con un fuerte temporal muy cerca ya de La Habana.
Los que en Santiago quedaron la suerte les ayudó,
32 pero a los que han continuado la desgracia les tocó.
Muy cerca de aquel puerto se encontraba el Varbanera,
34 aguantando el temporal de muy mala manera.
El oficial telegrafista, por orden del capitán,
36 pedía auxilio amargamente sin poder comunicar.
Al repetir su llamada era por segunda vez,
38 de que el barco más cercano le viniera a socorrer.
Ordenando el capitán la salvación como era,
40 él daba la consigna al oficial de primera:
Primero las señoritas, segundo los caballeros,
42 tercero los niños chicos y cuarto los marineros.
El de la telegrafía ni un momento descansaba,
44 y el barco no resistía porque la mar lo arrollaba.
Un americano entró y no le pudo socorrer,
46 batallaba el Varbanera y no se pudo defender.
Esperando, esperando, pero ningún barco venía,
48 y con amargo dolor las mujeres le decían:
—Capitán, le suplicamos con clamores y dulzura,
50 diga vengan a salvar a estas pobres criaturas.
No nos importa morir porque una muerte se debe,
52 por lo menos que refugien a estos niños inocentes.—
Auxilio volvió a pedir con rasgos de compasión,
54 de llantos y de armonía que partía el corazón.
Lo más lastimoso es lo que les voy a decir,
56 que el Jorge Tercero estaba y no lo dejaron salir.
Cuando el Jorge no salió es que todo esfuerzo es nulo,
58 para que se hundieran los dos, que se perdiera sólo uno.
Comunicando el Varbanera que muy poco se entendió,
60 en La Habana se guardaba un silencio con fervor.
En su última llamada cuando socorro pidió,
62 en la isla de Cuba la gente se conmovió.
—¡Qué destino, compañeros!— Y al decirlo da compasión:
64 se ha perdido el Varbanera por un horrible ciclón.
Qué triste ha sido, señores, al saberlo la isla entera,
66 el destino tan fatal que ha tenido el Varbanera.
Muchos cientos de personas en aquel puerto esperaban
68 a sus seres más queridos, pero estos no llegaban.

- Un matrimonio en Santiago se tenían que quedar
 70 para esperar a cinco hijos en el muelle principal.
 Cuando iban a buscarlos habían oído decir:
 72 —Adiós, pobre Varbanera, que ya dejas de existir.—
 Pues pusieron atención cuando un caballero hablaba:
 74 —Ya se ha hundido el Varbanera, ¡qué desgracia para La Habana!—
 Esto parece un sueño, qué desgracia en este mundo:
 76 ¡Varbanera, los llevaste, me has dejado sin ninguno!
 La mujer cayó al suelo y el esposo la cogió,
 78 fueron cinco puñaladas dentro de su corazón.
 Cuando a La Habana llegaron se quisieron enterar,
 80 unidades de personas no cesaban de llorar.
 Pues lloraban en el puerto sintiéndolo en el alma,
 82 no salvar al Varbanera no es cosa muy extraña.
 No socorrer al Varbanera todo ha sido posible,
 84 aunque crean lo contrario hay momentos que lo impiden.
 Se enteraron en La Habana que auxilio estaba pidiendo,
 86 de muchos barcos que habían no acudió ninguno de ellos.
 Pero hay que comprender y hacer buena razón,
 88 de que un barco es inútil con un ramo de ciclón.
 Esto ha sido para Cuba un duelo muy lastimoso,
 90 al momento de enterarnos de lágrimas y pasiones.
 A una mujer de Camagüey también le ha sucedido,
 92 al hundirse el Varbanera cuatro hijos ha perdido.
 Llorando la señora decía con mucha lástima:
 94 —¿Dónde están mis cuatro hijos, que estoy muy desesperada?
 Sólo quisiera saber, y a mí no me mientan,
 96 si mis cuatro hijos están juntos con el Varbanera.
 Voy a ver que hago ahora, ¿que será pobre de mí?
 98 Pues lloraré a mis hijos y yo pronto he de morir.—
 En toda la isla de Cuba las campanas doblaban,
 100 al hundirse el Varbanera el gran duelo acompañaban.
 En La Habana se guarda el recuerdo que no se olvida,
 102 la tumba del Varbanera, la que todos estiman.
 Adiós, Puerto de La Habana, al que siempre se recuerda,
 104 por ser muy cerca de ti donde se perdió el Varbanera.
 Tú no has tenido la culpa, sólo ha sido una traición
 106 de un amargo temporal que al Varbanera perdió.
 Esto era señalado, ¡y qué le vamos a hacer!,
 108 de un capitán confiado que todo le salió al revés.
 Pues aquí le damos fin a estas tristes cuartetas,
 110 y que nunca olvidaremos la pérdida del Varbanera.

Otras versiones

213.2. Versión de Dulce María Romero Lorenzo, de 27 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983. Idéntica a la anterior, con mínimas variantes, como si fueran copias escritas de un mismo pliego original.

213.3. Versión de Concepción Martín Machín, de 63 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández en 1988. Igual a las dos versiones anteriores.

El *Valbanera* fue un barco que a principios del siglo XX hacía la ruta Península-Canarias-Cuba, llevando a la isla del Caribe a los canarios que buscaban en la emigración la fortuna que las Afortunadas les negaban. En 1919, el *Valbanera* partió de Barcelona, hizo escala primero en varios puertos del Mediterráneo y finalmente en Canarias, en cuyos puertos de Gran Canaria, de Tenerife y La Palma subieron a bordo más de 500 canarios. Hizo escala de destino primero en San Juan de Puerto Rico y después en Santiago de Cuba; en esos puertos quedó la mitad del pasaje; la otra mitad iba con destino a La Habana, pero ellos nunca llegaron. Un extraño temporal se tragó literalmente al *Valbanera*. El suceso, como es lógico, causó honda impresión en Cuba y en Canarias, y de él se hicieron de inmediato sendos «romances», con mayor precisión, sendos relatos en verso: el de Cuba se hizo en décimas, que es el metro casi exclusivo de la lírica moderna cubana; en Canarias en cuartetos populares. Pero a Canarias vinieron también las décimas de Cuba, de tal forma que en la actualidad el relato del *Valbanera* se conoce en Canarias tanto por el «romance» estrófico como por el de décimas. Pero, curiosamente, las décimas nacidas en Cuba han ganado con mucho en popularidad y difusión al «romance» nacido en Canarias. En La Palma, por ejemplo, las décimas del *Valbanera*, más o menos completas, las sabe todo el mundo, pero el romance es muy raro. Lo mismo que ocurre en el resto de las Islas.

Las versiones de La Palma parecen proceder directamente del pliego originario, con la división en tres partes que tienen señaladas, cosa que se pierde generalmente en la tradición oral. Además, un texto idéntico lo hemos encontrado en Gran Canaria (Traperó 1990: n.º 192.1).



214. TEMPORAL E INUNDACIÓN DE LA BREÑA (estr., éa)

214.1

Versión de Piedad Herrera, de 48 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1988.

- Fue tan triste el despertar y tan grande la tragedia
 2 que desde entonces está llorando la isla entera.
 La de los bellos paisajes, la de las verdes praderas,
 4 pródiga en frutos y flores, de encantadora belleza.
 Aquél dieciséis de enero, la furia a La Palma llega,
 6 batiendo con más bravura desde Mazo a las dos Breñas.
 Monstruo de agua y fango, dragón de siete cabezas,
 8 que en luctuosos instantes tuvo sus fauces abiertas.
 ¡Barranco de Amargavinos, amargas aguas te riegan!,
 10 que en torbellino impotente segaron vidas y haciendas.
 Una madre por salvarse cae enterrada en la huerta,
 12 escucha el hijo el clamor y no puede socorrerla.
 Es tan grande el aluvión y tan espesa la niebla,

- 14 que para poder salvarla no ayuda la humana fuerza.
¡La espina del desconsuelo clavada en el hijo queda!
- 16 Otra madre y otro hijo luchan con ansia y con fuerza
para evacuar su casita llena de fango y de piedras.
- 18 Muy mal heridos quedaron de tan desigual reyerta,
y tras duros sufrimientos sucumbe la madre buena.
- 20 Ya llora la soledad el exquisito poeta,
que por salvar a su madre él su propia vida diera.
- 22 Las Ledas, llenas de gracia, acogedora y risueña,
con la vida que les daba su vistosa carretera.
- 24 Las azotó el temporal de tan extraña manera
que nos causan sentimiento y hasta lloramos al verlas.
- 26 ¡Pueblecito de San José, tienes tus casas desechas
y cercada de barrancos peligras tu vieja iglesia!
- 28 De tal fatal amenaza quién yo librarla pudiera
y colocarla al resguardo en ingente fortaleza.
- 30 Qué amable y espiritual este rinconcito era,
donde tantos hijos nuestros miraron la luz primera.
- 32 Muchos valiosos tesoros en este templo se encierran,
imágenes muy notables que el pueblo quiere y venera.
- 34 Una impresiona al mirarla con lágrimas que son perlas:
se llama aquí Dolorosa, en Sevilla, Macarena.
- 36 ¡Barriada de San Antonio!, progresiva y pintoresca,
hoy parte el alma al mirarla convertida en mar de piedras.
- 38 Con cuánta angustia sufrieron el día de la refriega
aquellos seres queridos viendo perder sus viviendas.
- 40 Allí una casa que cae, aquí otra casa que tiembla,
y en medio de la borrasca el alma de horror es presa.
- 42 ¡Cuánto castigo, Dios mío, de San Antonio a Las Ledas!,
arrasados los cultivos desde el monte a la ribera.
- 44 En estos cuatro cuarteles el temporal dejó huellas:
en el Monte, en el Castillo, en la Montaña y Las Ledas.
- 46 Breña Alta y Breña Baja las dos hermanas gemelas,
ayer felices conviviendo, hoy llorando tantas penas.
- 48 Barranco de Los Aduares eres una tumba inmensa,
de tantos hermanos muertos que sepultó la tormenta.
- 50 Pocos fueron rescatados entre barro y entre piedras,
por la piedad compasiva de los que llorando quedan.
- 52 Se perdieron muchos más por todo aquel mar de arena
bajo las tumbas anónimas durmiendo la paz eterna.
- 54 Camina el cortejo fúnebre por la ancha carretera,
dando a los que se encontraron piadosa y bendita tierra.
- 56 En una fosa común padres e hijos se encuentran,
que así juntitos reposan víctimas de la tragedia.
- 58 Los florecientes Llanitos encanto del pueblo eran,
¡con cuánto pesar del alma hoy sus ruinas se contemplan!
- 60 Escenas desgarradoras nos relatan y nos cuentan,

- que oprimen el corazón anonadado en tristezas.
- 62 Para los que sucumbieron desde Mazo a las dos Breñas,
nuestro sentir y pesar en estos renglones quedan.
- 64 ¡Dios de la Misericordia!, no desoigas nuestra queja,
danos en tan duro trance resignación y paciencia.
- 66 A todos los que murieron la gloria y la paz eterna;
recibieron el martirio de una forma muy cruenta.
- 68 ¡Qué la Virgen de las Nieves en nuestro socorro venga!,
bien sabe que nuestro pecho se ensancha para quererla.
- 70 Autoridades y pueblos nos ayudan con terneza
y hasta el Jefe del Estado nos adopta y nos consuela.
- 72 De nuestra enorme desgracia se hizo eco La Palma entera
y en crónicas fidedignas dio a conocer nuestra pena.
- 74 Lo mismo hicieron las radios a través de sus antenas,
a los lejanos lugares llevando la infausta nueva.
- 76 Valiosas aportaciones de todas partes nos llegan,
siempre tuvo nuestra España alma generosa y buena.
- 78 Perdimos seres queridos y se diezmó nuestra hacienda,
mas nos queda un corazón que de gratitud se llena.
- 80 Fue tan terrible el despertar y tan grande la tragedia
que desde entonces está llorando la isla entera.

Este texto fue recogido de un manuscrito. En él figura el nombre de su autor, G. Galván de las Casas, y la fecha del acontecimiento, 1957. Aunque tiene una estructura estrófica, su rima es uniforme en *éa*, por analogía con los romances populares de La Palma. Pero su léxico y su estilo literario distan mucho de ser populares. El origen escrito del relato queda declarado en los *renglones* de que se habla en el v. 63.



215. FUEGO EN EL MONTE DE GALLEGOS (estr.)

215.1

Versión de Petra Martín García, de 83 años, de Gallegos (ay. de Barlovento). Rec. por Max. Traperó, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992. (LP 5A 130)

- El día siete de octubre del año setenta y cinco,
2 hubo un fuego temeroso que a muchos nos costó gritos.
Todo el mundo sorprendido cuando lo vimos somare
4 no parecía cosa humana, parecía un fuego infernale.
De que 'somó al Palo Bueno, al llegar a Garafia,
6 teniendo un reloj en mano una hora tardaría.
En el barrio de Gallegos todo helecho lo llevó,
8 porque ni un gajo de brezo en ningún rincón dejó.
Él bajaba por un lomo y por el otro subía,

10 y si le quedaba un brezo otra vez retrocedía.
 A nadie quiso enojar bien parejos nos dejó,
 12 porque ni un gajo de brezo en ningún rincón quedó.

....

215.2

Versión de Encarnación Martín Sánchez, de 53 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Rec. por Max. Trapero el 1 de octubre de 1993 (copia manuscrita de la informante).

El día siete de octubre del año setenta y cinco,
 2 un fuego tan temeroso que a muchos le costó gritos.
 Todo el mundo sorprendido cuando lo vieron asomar,
 4 no parecía cosa humana, parecía un fuego infernal.
 De que asomó a Palo Bueno a que llegó a Garafía
 6 con el reloj en la mano media hora tardaría.
 En los montes de Gallegos todo a hecho lo llevó,
 8 porque ni un gajo de brezo en ningún rincón dejó.
 Él bajaba por un lomo y por el otro subía,
 10 y si le quedaba un gajo otra vez retrocedía.
 A nadie quiso enojar, bien parejos los dejó,
 12 porque ni un gajo de brezo en ningún rincón dejó.
 A las nueve de la noche cuando se vio llegar
 14 el fuego hasta el barranquito, daban ganas de llorar.
 En el barrio de Gallegos, a las tres de la mañana,
 16 todo el mundo estaba en pie porque nadie se acostaba.
 Cuando por detrás del Quiosco se vieron las llamaradas
 18 todo el mundo sorprendido creyendo que se quemaban.
 Cuando allí retrocedía parecía cosa sencilla,
 20 pero entró por La Cuevita, salió por La Granadilla.
 Pero al segundo día ya el viento estaba calmado
 22 y lo vino a apaciguar una tropa de soldados.
 Cuando bajó El Pinalito, es digno de contemplar,
 24 se subió por La Garrida, hasta El Molino fue a dar.
 Cuando bajó La Jeringa nos pusimos a llamar
 26 por San Antonio bendito, que no nos deje quemar.
 Cuando una corcha encendida desde El Frontón se lanzó
 28 a los lomos de Franceses y encendidos los dejó.
 Cuando salió aquellos lomos, esto sin aumentar nada,
 30 sus veinte metros de altura sí tenían las llamaradas.
 Cuando llegó al Roque el Faro allí ya soltó la rienda,
 32 quemó pájaros, ganado y casitas de vivienda.
 Sigue adelante esos llanos quemando pasto y tayales,
 34 cuando llegó a La Hoya Grande acabó con los viñales.
 Quemó carros y ganado, porque nada respetó,
 36 alguno de los más ricos en la miseria dejó.
 Cuando los pobres cabreros recogieron las manadas
 38 se quedaron bien plantados sin saber donde viraban.

Echan esa cuesta arriba por ver si pueden salvarlas,
 40 uno al otro se decían: —¡Ay, qué nos cogen las llamas!
 ¡Apúrate compañero, la vida se nos acaba!
 42 —Ten ánimo, amigo mío, que la Virgen nos ampara.—
 Sigue el fuego hacia delante quemando lo que encontraba,
 44 bajando por Puntagorda hasta la iglesia llegaba.
 Siguió para Tijarafe, pero allí se apaciguó,
 46 porque se encontró un acero que otro fuego dejó.
 Quien lo vio lo creerá, el que no lo vio, no,
 48 porque otro como éste nunca hubiera visto yo.
 A San Antonio bendito le tenemos que rezar
 50 porque los seres humanos ninguno dejó quemar.

Otras versiones

215.3. Versión de Barlovento. Rec. por Teresa Martín Pérez, en 1982, para la col. de Cecilia Hernández. Idéntica a la versión anterior, lo que prueba que las dos estaban manuscritas.

Nuestra informante de la primera versión, Petra Martín García, nos dice que este romance es original suyo. No lo dudamos, pues ella es autora de otros muchos romances, y de infinidad de coplas. Pero extraña que su versión memorizada, tal cual nosotros la recogimos, fuera tan fragmentaria. Las dos versiones siguientes, completas, procedían de sendas copias mecanografiadas, pero sin nombre del autor.

El suceso que en él se narra fue real y muy reciente, de 1975, tal cual se dice en el primer verso.

La *-e* paragógica sigue viva y firme en el habla popular de la zona norte de La Palma (en los mun. de Barlovento y Garafía, y sobre todo en los barrios más aislados de Gallegos y Franceses), pero más firme aún en los romances, tanto sean los de tipo tradicional como en los locales y de creación propia. En el caso concreto de nuestra informante Petra Martín García, el uso de la paragoge es constante.



216. TARDE DE TORNEO EN LOS SAUCES (ía)

216.1

Versión de Salomé Martín Hernández, de 80 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

Una tarde de torneo subí por La Cruz arriba,
 2 vi a Victoriana en la venta y Manuel Cirilo encima.
 Por encima queda Andrea y Guillermo más arriba,
 4 y por encima Manolo y el suegro Julián Medina.
 Por encima Pepe Fernández con su hija Antonina,
 6 por encima José Lorenzo y enfrente Maximina.
 Por encima Pepe Martín y con toda la familia,

- 8 por encima Rafael, Antonina, Pepa y Paulina,
y enfrente Dominguito y el cuartel por encima.
- 10 Y por encima Gregorio y Julia Cristobalina,
por encima Cipriano, el Indiano y Marcelina.
- 12 Por encima Dolores Bucia y Matuperio por encima;
por encima Valentín y Juliana más arriba.
- 14 Por encima Francisco Adela y Francisca más arriba,
y enfrente tía Dolores, el Mormoso y las Castillas.
- 16 Por encima queda tía Augusta y por encima las Pundijas,
y en frente queda Juan Frío y Manuel Cañuela por encima.
- 18 Allí se me oscureció y esperé al otro día,
cuando al otro día temprano eché por la Tona arriba.
- 20 Vi a Filomena lavando y Victorinas encima,
y por detrás los Peludos y por encima Polina,
y enfrente María Mona y por encima la Choriza.
- 22 Por encima Manuel Caldito y enfrente queda Agustina;
por encima los Barretes y por detrás la Guervina.
- 24 Por encima las Bigotudas y en frente Blas Celestina,
por encima Antonio Caldito y por encima el Molino.



217. PREPARATIVOS PARA LA BAJADA (áa)

217.1

Versión de María Hernández Rodríguez, de 96 años, de Socorrato (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1982.

- Prima Juana, yo ya estoy muy pronta y aparejada
2 para las fiestas que vienen, para ir a la Bajada.
—¡Qué va!, yo no voy, Juana.
- 4 —Mentira, Dios te dispense, porque ayer tarde fui a tu casa
y te vide almidonando más de diez pares de naguas,
6 echando al sol el justillo y dando añil a las gasas,
dando lustre a los zapatos, la montera y las polainas.
- 8 —En verdad, prima, que eché todo fuera de la caja
con intención de ir a ver lo güeno que se prepara,
10 en estos días de alegría y de gran algazara.
Pero al fin llegó a mi magín un recuerdo que me espanta,
12 y todo volví a guardar y a quedarme sin nada.
—Pero, ¿qué te pasó, prima? —Juana, no digas nada,
14 porque tú también has ido y también sabes lo que pasa.
Cuando la gente del campo bajan de noche a las danzas,
16 al pasar por la Placeta, sentí decir ¡Dios me valga!,
el pellizcón más tremendo que han dado manos cristianas,

- 18 uno y otro, veinte y treinta, y yo como una zaranda.
—¿Y qué?, cuarenta pellizcos, nada.
- 20 —¿Y si a ti te lo jicieran, te gustaban?
—¡Guá, eso es lo que a mí me agrada!

217.2

Versión de Josefa Rodríguez Hernández, de 62 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces).
Rec. por Cecilia Hernández, en 1984.

- Prima Antonia, yo ya estoy pronta y bien aparejada,
2 para las fiestas que vengan para ir a la Bajada.
Dígame si usted va, prima. —¿Quién prima? Yo no voy, Juana.
- 4 —Mentira, que usted dispense, pero ayer fui yo a su casa
y le vide almidonando más de diez pares de enaguas.
- 6 Echando al sol el justillo, la montera y las polainas,
dando lustre a los zapatos y dando añil a las gasas.
- 8 —De verdad prima, que eché todo fuera de la caja
pero lo volví a guardar y a quedarme resignada;
10 ya que vino a mi magín un recuerdo que me espanta.
—Pero, ¿qué te pasó prima? —Juana, no me digas nada,
12 porque tú también has ido y sabes bien lo que pasa
cuando la gente del campo baja de noche a las danzas.
- 14 Al pasar por la Placeta, sentí decir ¡Dios me valga!
El pellizcón más tremendo que han dado manos cristianas.
- 16 Uno, dos y veinte y treinta y yo como una zaranga.
—Y qué, ¡treinta pellizcos es nada!
- 18 —¿Y si a ti te lo hicieran, te gustaba?
—¡Pues es lo que a mí me agrada!



218. EL REPARTO DE UN MULO (10)

218.1

Versión de Ángela Hernández de Paz, de 72 años, de El Morro (ay. San Andrés y Sauces). Rec.
por Cecilia Hernández, en 1983.

- ¿Cómo le va, cómo le ha ido?,
2 ¿cómo le fue de su viaje cuando por la cumbre vino?
—Yo no vine por la cumbre, que vine por el camino.
- 4 A mí no me ha ido bien que el mulo se me ha perdido.—
Se sube sobre del tanque, y de allí le pega un silbo:
- 6 —Que vengan a mercar carne toditos los de Castillos,
por dinero o por grano, la cuenta me da lo mismo.—

- 8 Las Jaras cuando lo supo pronto se echaba al camino.
 —¡Oh, algacebo de carne, y el cuerpo que la ha comido,
 10 que hasta ser por vender carne andan todos escondidos!
 —Péseme las cuatro patas, el menudo yo lo aliño,
 12 y si me diera la cabeza dobladamente la 'stimo.
 Ahora de repiquetazo voy a hacer un revoltillo
 14 porque yo estoy esperando a Juan Breñusco y al hijo,
 no basta venir el padre, sino también venir el hijo.
 16 El cuero yo me lo llevo para Santo Domingo,
 ya que me quedé sin mulo,
 18 quiero que mis hijos anden presumidos.
 Y Petra le responde: —Los primeros son los míos,
 20 que me levanto temprano y me tullo los pies con frío.

Los romances referidos al reparto de los despojos de animales, y sobre todo los que se centran en el *testamento* de animales, tienen una larga y muy antigua tradición, y un carácter irónico y burlesco que los caracteriza. Pérez Vidal les ha dedicado atención al referirse a los romances que sobre el tema existen en Canarias, especialmente en La Palma (1987: 365-372).

Él mismo recogió dos ejemplos de creación local en La Palma: el *Testamento de un mulo* (n.º 94) y *Testamento de la mula del Chorro* (n.º 95), distintos de los dos que nosotros hemos recogido, éste dedicado a un mulo y el siguiente referido a dos gatos.



219. EL REPARTO DE DOS GATOS (estr.)

219.1

Versión de Elena Hernández Álvarez, de 24 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Les voy a contar, señores, un caso de reglamento,
 2 sucedió en Casa Canales a un hombre de fundamento.
 Eran dos gatos felices y de un aspecto radical
 4 que cuando los halagaban ponían el rabo vertical.
 Que venían de regreso de casa de la Morena
 6 con ideas de comer queso que era una idea buena.
 Llegaron en casa el amo, entraron en la cocina,
 8 miraron sobre el cañizo y vieron los quesos encima.
 Y los estrenaron todos a ver si estaban sabrosos
 10 sin recordar que al momento llegaba el amo rabioso.
 Cuando sintieron de pronto las pisadas de su amo,
 12 un gato a otro le dice: —Ya viene cerca, nos vamos.—
 El amo al sentir los gatos hablando tanto secreto
 14 echó mano al bastón y entró en el campamento.

—Zape, zape, malditos, —decía de esta manera,
 16 y a los infelices gatos les echó las tripas fuera.
 Determinado el oficio habló como debe ser,
 18 esto suele suceder al que piensa en malos vicios.
 —Yo maté a mis dos gatos que vigilaban mi esfera,
 20 un condenado ratón ya me ruyó las monteras.—
 Era un caso lamentable y duro de recordar
 22 al ver los dos gatos muertos y tenerlos que enterrar.
 Ahora repartiremos las partes correspondientes,
 24 las tienen que recibir porque está la pared enfrente.
 Al amo le damos rabos, que son artículo fino,
 26 para que formen dos latas y puedan majar espinos.
 Y al amigo de Custodio que tiene fincas lindantes
 28 le daremos los cueros para que se haga unos guantes.
 Un pequeño y vil colmillo en una famosa cena,
 30 se le dará a la Morena para que se haga un templillo.
 Y que entierren las tripitas si no las quieren salar
 32 que con las papas bonitas se pueden bien remediar.



220. CAMINO DE LAS ANGUSTIAS (estr.)

220.1

Versión rec. por un alumno de Cecilia Hernández, en Manos de Oro (ay. de San Andrés y Saucés), en 1984.

Camino de Las Angustias, que la cumbre atravesaba,
 2 que mi padre de promesa a la Virgen me llevaba.
 Caminaba, caminaba, por esas cumbres crecientes,
 4 admirando su belleza, Caldera de Taburiente.
 Cuando se marcha la tarde, se oye arriba La Caldera
 6 el sonar de una guitarra y el cantar de una palmera:
 —Traime el cedazo, Tomás, y vete preparando el costal,
 8 para llevar este grano al molino de la cumbre.—
 La burra está fuerte y gorda y vamos los dos montados,
 10 al molino de la cumbre, a casa de Don Luciano.

....



221. RIÑA EN EL CAMPO (áo)

221.1

Versión de Juncalillo Reyes, de 85 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Un día de la Ascensión, por ser día señalado,
 2 se juntaron dos amigos que se tratan como hermanos.
 Y uno jaló por el hacha y se la tiró por el costado,
 4 le dejó las tripas fuera, las asaduras colgando.
 —¡Écheme las tripas dentro, por la Virgen del Rosario!
 6 —No puedo amigo, no puedo, que me he quedado tumbado.—
 Tira por allí arriba con el sombrero en la mano,
 8 y allá en medio del camino con su madre se ha encontrado.
 —¡Qué traes, hijito mío, que vienes tan santificado?
 10 —Madre, que he matado un hombre con el hacha entre el pescado.
 —Vete con la bendición, que me voy para otro lado,
 12 y que Dios vaya contigo, hijito tan desgraciado.

221.2

Fernández Castillo (1993: 68) recogió otra versión muy breve de este romance en Mazo, de Julia Pérez Monterrey. Dice así:

- El día de la Ascensión, por ser día señalado,
 2 se fueron dos compañeros a la cumbre a buscar un palo.
 Y en el medio de la cuadra y tentados del pecado,
 4 mira el uno para el otro, le tira por el costado,
 el menudo fue a los pies, el corazón al otro lado.
 6 —¡Ave María Purísima, que he matado
 a mi compañero en los montes del ganado!
 8 El día que yo me muera me taparán con tafetán encarnado.

Otras versiones en Canarias: cinco en Tenerife (*Flor mar*: nn. 64, 220, 221, 330 y 331) y tres en Gran Canaria (Trapero 1990: n.º 179).



222. JOVEN QUE SE ENFRENTA A SUS ASALTANTES (ío)

222.1

Versión de Genara Hernández Concepción, de 61 años, de El Cardal (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1983.

- Salió un guapo de su casa, ¡ojalá no hubiera salido!,
 2 a vender unas tomizas a Cho Juan de Merejildo.

- De camino a ver la novia, que hay tiempo no la ha visto.
 4 A la vuelta pa' su casa dos muchachos le han salido,
 uno tiene quince años y otro veinte no ha cumplido.
 6 —Si hay algún guapo escondido que venga a ver conmigo,
 que en mi faltriquera traigo dos navajas y un cuchillo,
 8 las navajas son de vuelta y el cuchillo de dos filos,
 una argolla y dos clavos rematados al martillo.
 10 —No se haga tan tunante, caballero lucido,
 que otros más ricos que usted le romperán el hocico.
 12 —Yo me hago tan tunante porque mi padre es muy rico.
 En la costa no hay hombre que críe tantos cochinos,
 14 y una manada de cabras que no caben por el camino.
 Trigo, cebada, no digo nada, de eso ya estará podrido.—
 16 El que lo ha visto venir de cagatera se ha ido,
 caga el rey, caga el papa, y las hijas del obispo,
 18 a la suegra no la cagó porque no la pilló el tiro.
 Llamó por tía María Antonia que vive allí enfrente mismo,
 20 que le lave los calzones, que se ha cagado los tobillos.

Romance desconocido. Aunque tiene una misma rima, el texto parece conjunción de dos romances: el primero, «de valiente y guapos», al estilo de los de pliego; el segundo, de temática local y estilo burlesco, muy procaz.



223. CARTA DE UN NOVIO A SU NOVIA (polias.)

223.1

Versión de Arturo García Pérez, de 64 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Rec. por Cecilia Hernández, en 1985.

- Desde que ayer te dejé, mi gran cariño adorado,
 2 el tiempo se me hace un siglo, estoy sin probar bocado.
 Pues hasta el gofio sabroso no puedo ni atravesarlo,
 4 me lo pongan con cebolla o me lo den con pescado.
 Y es que unas fiebres rabiosas sin darme cuenta me entraron,
 6 y la causa de estas fiebres fue estar ayer a tu lado.
 Pues me abrasa tu querer y me dejas extasiado,
 8 y si me miro en tus ojos no sé qué embrujo ellos guardan,
 que me quedo medio lelo mirando tu linda cara,
 10 y sólo pienso, mi cielo,
 que cuando estoy junto a ti, que fácil pasan las horas.
 12 Tu mamasita querida, la mi suegra de mañana,
 cuando me encuentro a tu lado los ojos de mí no aparta
 14 e inmoviliza mi cuerpo pa' no llegar a tu cara,

- que teniéndote tan cerca, ¡que distancia nos separa!
 16 Por eso tu mamasita a mí me da mucha rabia,
 dile que si ella a tu padre cuando novios se acercaban,
 18 pues no nos deja a los dos platicar a nuestras anchas,
 y que se ponga a zurcir o repasar las sus bragas,
 20 que estando así distraída yo podré besar tu cara,
 esa cara tan bonita y tan requetesalada.
 22 Que mirarla no me canso,
 y sólo pienso en el día que de ti yo me aparte,
 24 pues yo por nada del mundo jamás habré de dejarte.
 Nena, nena querida, espejito de mi vida,
 26 refulgente como el sol, en ese espejo tan lindo
 de tus dos ojos divinos quiero siempre verme yo.
 28 Hago punto, aquí termino y hasta el próximo domingo,
 con abrazos me despido, te quiere mucho, tu Cirilo.



224. BIENES DECLARADOS DE UN NOVIO (éa)

224.1

Versión rec. por alumnos de Cecilia Hernández, de Barlovento (ay. Barlovento).

- Un domingo me fui a misa en compañía de mi suegra,
 2 hallé una carta cerrada metida en la faltriquera.
 Yo que no sabía leer di a un ciego que me la liera.
 4 El primer renglón decía: —Tu casa será una cueva,
 y la cama de dormir de pinillo y hilichera;
 6 cuatro sabanitas blancas dos de lino y dos de seda;
 una manada de cabras, unas tuertas y unas ciegas.
 8 A la orilla de la mar tengo una rica hacienda,
 que el año que va de trigo viene un cangrejo y la siega;
 10 el año que da de relva ni pa' un conejo da yerba.
 A la orilla de un barranco tengo un gajo de brevera,
 12 que el año que mucho carga suele echar media docena.
 Una burra desorejada, sin tener dientes ni muelas.
 14 Aquí fíjese, lector, mire si tengo riqueza,
 con la que pienso casarme cuanto consiga una hembra,
 16 que sea bien parecida y que me iguale en riqueza.
 Me parece, me parece que es la hija de mi suegra,
 18 que en cuanto el otoño pase voy a casarme con ella.

Pérez Vidal publicó otra versión de este romance, dicha por Diego Pérez Díaz, de El Hoyo de Mazo, con el título *Bienes de un novio* (1987: n.º 72). Nuestro texto es tan idéntico al publicado por Pérez Vidal que una de dos: o los alumnos recolectores lo copiaron

de Pérez Vidal o el romance estaba escrito en varias copias y así lo recogieron Pérez Vidal y los alumnos de Cecilia Hernández. No puede hablarse, pues, de dos «versiones», sino de una sola, en dos copias.

El carácter local del texto parece indudable, por la carga de dialectalismos que tiene: *pinillo, bilechera, manada de cabras, orillita del mar, relva, barranco, gajo de brevera, carga (de fruta)*, etc. El personaje narrador ironiza sobre su propia pobreza.



225. LAS SEÑAS DE LA MISA (10)

225.1

Versión de Lina Pérez Martín, de 56 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Rec. por Max. Trapero y Marián y Gara Trapero Hernández, el 4 de septiembre de 1993. (LP 18A 104)

- Alegre repiqueteo del mañanero domingo,
 2 alegre repiqueteo, ¡qué contento está don Sixto!
 Yo no he oído otras campanas de tan alegre sonido
 4 que las que están en mi pueblo ¡y mira que yo he corrido!
 Están tocando primera, ¡qué bien las toca don Sixto!
 6 Gozosas bajan las mozas a ponerse sus vestidos
 con el corazón gozoso de estar en día festivo.
 8 Las madres en la cocina planchan la ropita al niño
 mientras se alisa el cabello el pollo que ya no es chico.
 10 El pollo jacarandoso, insolente y atrevido,
 busca peleas con otro en el corral del vecino.
 12 Están tocando segunda, ¡qué bien las toca don Sixto!
 Las fiestas (?) madrugadoras ya salen por los caminos,
 14 cuatro pasos y se paran saludando a los vecinos:
 —Buenos días, seña Juana. —Buenos días, don Calixto.
 16 —¿Cómo están pior su casa, cómo está don Casimiro?
 —Regular na más, el pobre, ya sabe que está rendido;
 18 el hijo de mi hija Pepa ése es el que está malito,
 que tiene la toserina y dentro el pecho un ronquido,
 20 que cuando tose me asusta, que más parece un ladrido.—
 Y en la acera de Colián (?) tiene Andrés su domicilio,
 22 pues don Andrés es un cliente muy esmerado y muy fino,
 por nada del mundo pierde su desmerado apetito.
 24 Están tocando a rezar, ¡qué prisa tiene don Sixto!

Dice nuestra informante que el «romance» fue compuesto por don Buenaventura Ordóñez, médico de Tijarafe, con motivo de una fiesta que se hizo en el Morro de Tijarafe, por el año 1945.



226. TESTAMENTO DE LA MULA DEL CHORRO (ó)

226.1. Versión de José Antonio Gómez, de Mazo. Rec. por Fidriano Martín Concepción, para la col. de José Pérez Vidal: 174 hemist. (Pérez Vidal 1987: n.º 95).

Dedica Pérez Vidal un largo comentario a este romance y al *Testamento del mulo*, como dos ejemplos locales de un viejo e interesantísimo género de romances de «testamentos de animales», comunes a otros géneros narrativos y al folklore universal. En todos ellos, y en este en particular, abundan las referencias a localidades y pagos insulares y a nombres de personas que deben ser bien conocidos en los ámbitos insulares en los que el romance nace, pues una intención festiva, entre satírica y burlesca, subyace en todos ellos.



227. EL POTRO DE TIÚ CALERO (éo)

227.1. Versión rec. en casa de Catalina Bravo Yanes, de El Hoyo de Mazo. Rec. por José Pérez Vidal: 110 hemist., con el responder *El potro de tiú Calero / no lo adoman porque es nuevo* (Pérez Vidal 1987: n.º 96).

No contiene este romance ningún testamento, pero pertenece también al género, amplio y variado, de los romances burlescos sobre animales. Como otros varios de esta colección.



228. EL PERRO DE TIO ANTONIO AMARA (ía)

228.1. Versión de Manuel Méndez, de El Poleal (Mazo). Rec. por José Pérez Vidal: 48 hemist. (Pérez Vidal 1987: n.º 97).



229. LA HURONA PINTADA (áa)

229.1. Versión recogida por Desiderio Lorenzo Bravo, en El Hoyo de Mazo, para la col. de José Pérez Vidal: 68 hemist. (Pérez Vidal 1987: n.º 98).



230. MILAGRO DE LA VIRGEN DE LAS NIEVES (éa)

230.1. Versión rec. en Garafía por Gonzala Pérez Rodríguez, para la col. de José Pérez Vidal: 40 hemist. (Pérez Vidal 1987: n.º 102).

En este romance se narra el naufragio de un barco, camino de las Indias, y la salvación de los pasajeros con mediación de la Virgen de las Nieves, patrona de La Palma.



231. EL ALMA DE TACANDE (áa)

231.1

Versión manuscrita, perteneciente al archivo del coronel Luis de Vandewalle, rec. por César Pereira y Pedro Hernández Hernández, en Los Llanos de Aridane, para la col. de José Pérez Vidal, más unos «cantares que cantaba el alma de Tacande» (Pérez Vidal 1987: n.º 103).

Del Atlante en una roca, que tiene por nombre Palma,
 2 tal vez la más pintoresca entre todas sus hermanas,
 cuyo armonioso conjunto se conoce por Canarias,
 4 sucedió en treinta de enero, allá en la remota etapa
 de mil seiscientos veintiocho, un hecho que al orbe pasma.
 6 Tiene esta isla un lugar, puesto del sur a sus faldas,
 que denominan Tacande, en donde el hecho pasara,
 8 que por sumamente raro y cierto, según lo parlan
 y afirman sus habitantes, merece con mucha calma
 10 ponerlo en papel o en bronce o de plata pura en planchas.
 Parece ser que en la fecha que arriba está mencionada,
 12 a ese lugar de Tacande llegó por acaso un alma
 mandada por el Eterno para que en él descargara
 14 sus culpas y sus pecados, alegrías y borrascas,
 que acá en nuestra humana vida dentro su pecho encerrara.
 16 Y llegó el alma a Tacande y a Tacande llegó el alma,
 y eligió por aposento la agreste y honrada casa
 18 de Andrés Martín de Alcalá, y en ella estuvo callada
 diz que ochenta y siete días; mas al fin de esta jornada,
 20 habló con Andrés Martín y le dijo estas palabras:
 —Hermano Andrés, marcha al punto, muy ligero, sin tardanza,
 22 y ve al pueblo de Los Llanos, penetra en la iglesia santa,
 donde encontrarás dos hombres que en oraciones sagradas
 24 pasan constante su vida, dándole a Dios alabanzas;
 y al padre fray Juan Montiel dile que venga a esta casa
 26 para con él descargar todas mis culpas pasadas;
 dile que venga sin miedo, que yo soy alma cristiana.
 28 Con él habrá un don Rodrigo, y si en éste hay gran instancia
 de venir con Juan Montiel, dile con buenas palabras

30 que a él no lo necesito, que no quiero su compañía,
 que a Montiel es a quien quiero, que él es mi paño de lágrimas.—
 32 Esto oyendo Andrés Martín y al mirar no viendo nada,
 de temor quedó espantado, más inmóvil que una estatua,
 34 pues la gente de aquel pago, sin ciencia aún, ignoraban
 que un muerto después de muerto y después de viva su alma,
 36 camina por el vacío sin ser de nadie mirada,
 y se mete en cualquier parte, y a cualquier viviente le habla,
 38 y al arbitrio de su espíritu gira, corre, sube y baja.
 Mas al cabo, marchó Andrés más ligero que las aspas
 40 de un molino entrado en viento al pueblo que lo mandara.
 Llegó y le dijo a Montiel que en su casa estaba un alma
 42 y lo más que ya está dicho; a lo cual él contestara:
 —Señor Andrés, yo no voy con tal objeto a su casa,
 44 porque me acobarda el miedo y es serio hablar con un alma.—
 A esto repuso Rodrigo, que era el párroco que estaba
 46 sirviendo aquella parroquia: -Caro Montiel, ponte en marcha,
 échate al cuello reliquias y una estola sin tardanza;
 48 complace al punto a Martín y ve a que descargue esa alma,
 que es misión del sacerdote por todos medios salvarla.—
 50 Obedeció fray Montiel de Rodrigo las palabras;
 se puso encima la estola, reliquias en su garganta,
 52 y montados a caballo emprendieron la jornada.

* * *

Llegaron fray Juan Montiel y Andrés Martín, ya era cerca
 54 de las dos, al aposento que éste tenía por vivienda,
 y de pronto dijo el alma: -Bienvenidos; buena sea
 56 la hora en que habéis llegado para descargar mis penas;
 pero antes es necesario que coma su reverencia.—
 58 Fray Juan Montiel quedó atónito al escuchar la parlera
 voz del alma que le hablaba y sin contemplar su esencia.
 60 Mas fray Juan Montiel no quiso aceptarle la merienda
 por más que el alma mandara con cariñosa insistencia,
 62 y eso que al mandar un alma tiembla de miedo la tierra,
 porque un alma cuando manda todo lo creado tiembla.
 64 Hizo el alma muchas cruces, no de acción, sí en la madera,
 cuyas cruces hoy existen y hay hombres que las conservan;
 66 sobre todo en una caja dejó tres el alma impresas,
 y esta caja existe hoy día intacta en plena evidencia.
 68 Transcurrido un breve plazo, dijo el alma con voz llena:
 —Padre fray Juan, ya la hora en que descargue se acerca;
 70 eche usted algunos asperges y salmos con reverencia,
 para que se ahuyente el malo, porque mi angustia es inmensa.—
 72 A lo que le dijo el alma, fray Juan Montiel le contesta:
 —Alma, el espíritu malo de nuestro lado se ausenta,
 74 y ya me podréis decir quién sois y las culpas vuestras.—

Repuso el alma: —Yo soy Ana González, y en prueba,
 76 que se presente Juana, que quiero hablarle de cerca,
 para pedirle perdón de un exceso de mi lengua,
 78 y a ese niño Salvador, que habéis en vuestra presencia,
 dale mil besos y abrazos porque sus lágrimas vierta
 80 en recuerdo de su madre, que yo soy la verdadera.
 ¡Hijo de mi corazón, mis entrañas te recuerdan!—
 82 Dijo el alma, llegó Juana, y cuando ésta se presenta,
 el alma le grita: —Juana, querida hermana, ¿recuerdas
 84 cuando estando en el camino junto a la cancela vieja
 del hermano Rodrigo Pérez te encontré, y mi mala lengua
 86 te dijo que embarazada estabas?... ¿No me contestas?
 Sí, Juana, yo te lo dije, y era tal tu angustia acerba
 88 al escuchar mis palabras, de rabia y enojo llena
 eran tus ojos torrentes, y yo acusándote necia;
 90 y se lo dije a Rodrigo, y fue su cólera inmensa.
 Pero todo fue mentira. Perdóname, hermana buena,
 92 que Dios me manda a tu lado para que alivie mis penas,
 y después al Purgatorio, que es el lugar que me espera.
 94 Perdóname, hermana mía, de mis palabras tu afrenta,
 que el que perdona al culpable el Altísimo lo premia.—
 96 Entonces le dijo Juana: —Cuñada, si estás en pena,
 ya puedes marchar tranquila, te perdono, y encomienda
 98 mi alma también al Altísimo cuando estés en su presencia.—

* * *

Díjole entonces el alma: —Gracias, cuñada querida,
 100 ya me marchó a lo infinito, pero con suma alegría,
 después de oír tu perdón, que es quien me trajo a la vida.
 102 Adiós, padre Juan Montiel, que éste es el último día
 en que he de hablar con vosotros, pues mi senda así está escrita.—
 104 A esto dijo fray Montiel: —Antes que te marches, hija,
 deja una prueba de que eres fuerza en el orbe no vista
 106 y que haces cuanto tú quieres y en tu esencia se imagina.—
 Luego que fray Juan Montiel estas frases profería,
 108 se siente un ruido espantoso, una puerta se desquicia
 de un puñetazo, y el techo de la casa se derriba
 110 cayendo en el aposento una piedra tan grandísima,
 así poco más o menos de un cuarterón, no era chica,
 112 porque era un alma de fuerza, sobre todo decidida
 a darles una lección de poder y fuerza intrínseca.
 114 Después de esto, fuese el alma por el espacio tranquila
 dejando a la gente atónita y sobre todo creída;
 116 tanto, que hoy en nuestro siglo como una verdad se afirma;
 y que esto pasó es muy cierto y en el hecho no hay malicia.

* * *

- 118 Falta narrar otra cosa que en la historia es lo más serio.
Dice a su final la historia que al llegar al aposento
- 120 de Andrés Martín la tal alma, tomó a su casa por juego.
Que todos los que allí estaban como a bruja la temieron
- 122 por ser grandes las diabluras que escucharon sin sosiego.
Sentían un tamborcito, después tocando panderos,
- 124 como cien mujeres juntas que bailaban en extremo
y tocaban castañuelas, y cantando a voz en cuello,
- 126 no dejaban esas brujas que se conciliara el sueño.
Lloraba también un niño de diez días poco menos,
- 128 y una bruja lo arrullaba y otra cantaba unos versos
que eran: «San José y la Virgen arrullarán al chicuelo.»
- 130 Castigaba a las personas que había en aquel aposento
con bofetadas y palos que nunca sufriera el cuerpo;
- 132 y otra vez de pajarillo se entraba con raudo vuelo,
y se posaba sumisa en un oculto agujero,
- 134 que en la pared de la casa años y siglos hicieron.
Esta es la historia del alma, que es historia que no es cuento,
- 136 y el que crea lo contrario verá cómo el Ser Supremo,
por ateo y descreído, lo ha de mandar al infierno.

Dice José Pérez Vidal que *El alma de Tacande* es un relato bastante popular en la zona de El Paso y Los Llanos de Aridane (La Palma), en donde está el barrio llamado de Tacande, perteneciente al mun. de El Paso, en que se sitúa la historia que se cuenta. Y que él mismo recogió varios fragmentos de varios informantes, aunque con pocas variaciones respecto al texto que aquí se publica, y que le fue facilitado en copia manuscrita.

La historia es la de una alma que pena en el purgatorio las culpas de una difamación y pide el auxilio de la Iglesia y de la mujer ofendida para obtener el perdón y lograr la paz, cosa que obtiene por medio de la confesión.

Se trata de un romance local, sí, pero hecho al estilo de los de pliego, más para la escritura que para la oralidad, con especificación del lugar y la fecha en que los hechos ocurren: en el barrio de Tacande (El Paso) y en 1628. Advierte Pérez Vidal que los «cantares» que cantaba el alma son, en realidad, una endecha y un villancico, los dos con una traza tradicional de la que carece el romance. No obstante, éste llegó a tener alguna difusión por la isla, pues varias personas le comunicaron trozos más o menos extensos del mismo.

Nosotros mismos, en fechas actuales, hemos indagado sobre la supervivencia de la leyenda en el lugar, y la confirmamos como de conocimiento general, hasta el punto de haberle dado a una calle del poblado precisamente el nombre de «El Alma de Tacande» (ver foto al final del libro), pero no encontramos informante alguno que recordara el romance.



d) CREACIONES DE AUTOR CONOCIDO

232. LA PALMA ES TIERRA DE GUANCHES (estr.)

232.1.

Original de Petra Martín García, de 83 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992. (LP 5A 195)

Aquí los guanches vivían, aquí criaban su ganado,
 2 los pobrecitos murieron pero el recuerdo quedaron.
 Mucho recuerdo a los guanches, los trabajos que pasaron,
 4 que su cuerpo lo cubrían con la piel de su ganado.
 Del ganado y de la pesca vivían los pobres sin techo,
 6 también tenían sus molinos para moler el helecho.
 Los riscos de La Caldera son dignos de contemplare,
 8 donde los guanches llevaban sus ganados a pastare.
 Eran hombres corpulentos y de noble corazón,
 10 pero los pobres pasaron muy amarga situación.
 Hasta el pobre Tanausú tenemos que recordare,
 12 que a nuestra querida Palma no la quiso abandonare.
 Pobrecito Tanausú, con cuántas penas murió,
 14 que después que lo garraron más bocado no probó.
 Llevamos sangre de ellos no lo podemos negar,
 16 que somos fuertes y valientes y con ganas de trabajar.



233. LA CAZA FRUSTRADA (ía)**233.1.**

Original de Petra Martín García, de 83 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992. (LP 5A 241)

Señores, voy a contare un caso que sucedía
 2 el día ocho de agosto en primeras cacerías.
 Salieron dos cazadores a cazar con alegría,
 4 ellos llevaban de perro lo mejorcito que había.
 Uno iba desconforme que tarde le parecía
 6 però el otro compañero de esta manera decía:
 —Para agarrar ocho o diez no hace falta mucho día;
 8 conozco bien el terreno mis perros mejor todavía.
 —Si garramos ocho o diez van pa la carnicería,
 10 que en tu casa y en la mía todo eso no se comía.—
 Iban tan emocionados que si esto les parecía
 12 que lo que ellos pensaban asímismo les salía.
 Pero con tan mala suerte que tuvieron ese día
 14 que sólo pudieron ver uno y de ellos se reía:
 que tenía una habitación que moderna parecía,
 16 que entraba por una puerta y por la otra salía.
 Y llegaron a la casa con las manitas vacías,
 18 todos churriando sudor por cuanto dellos tenían.
 Uno que era profesore, solito se ponía a hablare:
 20 —Tú para otra como ésta no me vuelvas a invitare.

**234. PROPOSICIÓN AMOROSA (estr.)****234.1.**

Original de Petra Martín García, de 83 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Rec. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992. (LP 5A 327)

—Yo a tu Pancho por ser viejo no lo dejo de querere,
 2 que yo cobro buen subsidio y lo puedo mantenere.
 —Si tú cobras buen subsidio, bueno cobro yo también,
 4 con esos dos capitales lo pasaremos muy bien.
 —Estamos en el invierno, nos debemos de casare,
 6 que yo tengo buenas mantas con que poder abrigare.
 —Esas mantas que tú tienes yo no te las necesito
 8 que yo no conozco el frío, yo soy un hombre fuertito.
 —Usted no conoce el frío y nunca se habrá tapao,
 10 pero son muchos abriles los que ya lleva contados.

- Si cuento muchos abriles eso no te tiene cuenta,
 12 tú tampoco no eres niña, ya contaste los sesenta.
 —No se incomode, don Pancho, y vaya más despacito,
 14 ya usted cuenta ochenta abriles y no es ningún muchachito.
 —¿Que yo tengo ochenta abriles?, tú sacaste mal la cuenta,
 16 si yo brinco en esos lomos como algunos de cuarenta.
 —Usted los podrá brincare para arriba y para abajo,
 18 pero es que usted ya no carga el medio almud de borrajo.
 —Yo sí cargo el medio almud y lo puedo demostrare,
 20 si hay una borrajera donde poderlo escarbare.
 —No se incomode, don Pancho, ni se ponga sofocado,
 22 ya no carga el medio almud ni aunque lo encuentre escarbado.



235. EL TUMOR DE LA COCHINA (ía)

235.1.

Original de Odón Lorenzo Lorenzo, de 77 años, de La Sabina (ay. Mazo). Rec. por Max. Trapero, el 6 de marzo de 1993. (LP 17B)

Me regaló una vecina un cochino con el sida.

- Y como pretexto dijo que era una pata partida.
 2 Pero estaba de tumores que uno más no le cabía.
 Lo llevo muy vivo y presto a casa de su familia.
 4 Y pronto le contestaron que carne de él no comían.
 Tenía un tumor en la pata, parecía una sandía.
 6 En el culo tenía otro que era de menor cuantía.
 Hasta en la punta del rabo creo que también tenía.
 8 En todo el cerro del lomo y también en las costillas.
 Yo en mi vida no había visto otra cosa parecida.
 10 Yo le voy a proponer al dueño que lo tenía
 porque del rabo se sacan buenos caños de cachimba,
 12 yo sé que hay un fumador muy cerca de la familia;
 yo supongo que no habrá por este regalo envidia.
 14 ¡Cómo se dará postín paseando por la avenida!
 Este es de buen material que no molesta la encía.
 16 También sirve para un bolso el tumor de la rodilla.
 Hay que saber de ortopedia pa sacarle una plantilla
 18 y si llega a resultar de moda estará enseguida.
 Han de venir los modistas hasta de la propia China.
 20 Trajeron a Carrascote como persona entendida.
 Desde el pronto que lo vio dijo que de eso no entendía.
 22 Y aquí termina el romance del tumor de la cochina.

Nota: 20a: *Carrascote* es nombre de un huesero o estelero famoso de la zona.

Romance humorístico que hizo Odón sobre un cochino que le regalaron, diciendo que se había roto una pata, pero que en realidad estaba lleno de tumores.

Todos los «romances» de Odón Lorenzo tienen una misma característica (forma narrativa en dísticos, similar a *la meda* de El Hierro), y todos llevan su propio *responder*, al estilo del los romances más tradicionales de La Palma.



236. MUJER MÁS CALLEJERA QUE CASERA (áa)

236.1.

Original de Odón Lorenzo Lorenzo, de 77 años, de La Sabina (ay. Mazo). Rec. por Max. Trapero, el 6 de marzo de 1993. (LP 17B)

Del Barrio se fue La Rana el quince por la mañana.
 Vámonos, querido mío, a ver a Copacabana.
 2 Nos levantamos temprano con bastante madrugada.
 Yo no me podía dormir, estaba desesperada,
 4 tanto que yo había soñado con esta bella morada,
 aquí sí estoy yo feliz, porque aquí no pienso en nada,
 6 comer, hablar y dormir y ya está la casa arreglada,
 el jibrón de mi marido recuerda el hambre pasada,
 8 nosotros sí somos ricos pero no sembramos nada,
 voy de paseo temprano y llego de madrugada,
 10 yo no pienso en la comida, el que come que la haga,
 yo tengo por todo el pueblo familia considerada,
 12 y también tengo una amiga por allá por La Jurada,
 yo siempre que puedo voy a su casa a visitarla
 14 y si hay algún festejo mi placer es invitarla,
 también tengo en La Sabina un amigo que me agrada,
 16 él me ha hecho unos versitos con algunas burricadas,
 yo voy allí y le digo mis cosas imaginadas,
 18 lo que no se me recuerda el caso de La Jurada.

....

Romance burlesco, inspirado en una mujer de la misma localidad que el autor, apodada «La Rana», más aficionada a los romances y coplas que a la casa, y que de vieja marchó a la Residencia de Ancianos de La Palma. En el verso 15b se refiere a sí mismo.



237. TESTAMENTO DEL MULO (éoo)

237.1.

Original de Diego Pérez Díaz, de Mazo, dicho por él mismo a José Pérez Vidal (1987: 94). Lo encuentro también reproducido, sin citar la fuente, en el Boletín del Ayuntamiento de Mazo «El Municipio», n.º 2 (18 de marzo de 1998), primera parte, y n.º 3 (18 de marzo de 1999), segunda parte.

Primera parte

Tengan compasión y duelo del muerto que está en el suelo.

- El mar detenga sus olas, el sol vístase de negro,
 2 el día vuélvase noche anunciando sentimiento.
 Cúbrase de luto el aire; guarden los mudos silencio.
 4 Oído pido a los sordos; la vista pido a los ciegos;
 atención pido a los bobos y silencio a los discretos.
 6 Al dios de los longabardos pido que me dé su acierto,
 para que referir pueda una historia en breve tiempo,
 8 pues voy a tratar de un mulo que nació en mil setecientos.
 El año de veintidós, el día siete de enero,
 10 fui nacido en Santa Cruz, donde dicen El Realejo.
 Fui querido en mis principios; mas como dice el proverbio
 12 que los goces de este mundo todos son perecederos,
 cuando menos lo pensaba, me trataron, me vendieron;
 14 vine, por trampas y engaños, aquí, a este suelo palmero,
 a parar a Las Mesitas, en un áspero terreno,
 16 en un barrio desgraciado, habitado por barqueros,
 donde un almú de cebada no se ha visto en ningún tiempo;
 18 es que de trigo tampoco, y mucho menos centeno;
 y creo que el otro grano pa nada lo nombraremos,
 20 que allí un grano no se ha visto ni por un vidrio de aumento.
 Mas poco tiempo pasó sin que cambiase de dueño.
 22 Donde dicen La Crucita fue verdad que me traeron.
 Es cierto que allí encontré más estrechos los graneros:
 24 otra ración no me echaban, sólo tadaigos e insensios;
 sarmientos algunas veces y gajos de mocanero.
 26 Cuasi siempre me tenían suelto en la hoya del Miego.
 Días, meses y semanas, siempre las cargas traendo,
 28 con que mi dueña surtía un gran establecimiento.
 Mas poco tiempo pasó sin que cambiara de puesto;
 30 marchamos a La Sabina, rico cuartel de este pueblo;
 allí estuve varios años siempre con el mismo empleo.
 32 Los trabajos que pasé aparte los dejaremos
 y volvamos a mi caso, a referir el suceso.
 34 Al cabo de pocos meses de estar aquí de regreso,
 en mil novecientos dos —atención pido de nuevo
 36 pa referir los pesares que luego me acontecieron—

- me encontraba un poco iscado del maldito pasmo negro—
 38 de esta enfermedad y del hambre mucho tiempo hay que padezco.
 A la ciudad me llevaron, y tanta carga me han puesto,
 40 que, sin poder soportarla, tres veces me caí al suelo.
 Por último me caí en las puertas de mi dueño.
 42 Iba un hombre po'l camino y que entrara le dijeron.
 Ayúdanme a levantar, dándome palos muy recios,
 44 me sacan pa un callejón, me meten en el pajero
 y después de dentro estar, muchos remedios me hicieron.
 46 Me echaron seis lavativas, tres por fuera y tres por dentro.
 Viendo que nada valía, me quitaron el cabresto;
 48 del pajero me sacaron dándome palos soberbios;
 después de en la güerta estar, recuerdo que me dijeron:
 50 —Salta y ándate liviano, qué hora vas para el potrero.—
 Yo confiado salté, de una pared cayí al suelo;
 52 quebréme por la cintura; mis dos piernas se partieron;
 rendime p'una verija, recalcándome el prescuerdo;
 54 caravélico, difunto, quedé más que vivo muerto.
 Dentro de un parral metido, muerto el mulo dejaremos,
 56 y pasemos a dar cuenta al amo de este terreno.
 Don Sebastián Arozena, de la ciudad un caballero,
 58 tiene una finca en el campo y tiene de medianero
 al señor Pepe Cabrera. Este, dende que le dieron
 60 la noticia que tenía en la finca el mulo muerto,
 cas l'alcalde se encarumina a dale parte corriendo:
 62 —Vengo aquí, señor Alcalde, atienda lo que le advierto
 de que la Cornica tiene en la finca el mulo muerto.
 64 Usté mande que lo saque, pues ya que no quiero
 que en la finca de mis amos al mulo le den entierro.—
 66 El alcalde le contesta diciéndole: —Caballero,
 tranquilícese, don Pepe, refrésquese su cerebro.
 68 Yo le voy a dar contesta, póngase de pie derecho:
 Vaya usté casa Genaro, séptimo alcalde del pueblo
 70 y de mi parte le dice qu'el bastón del cordón negro
 lo empuñe y con éste salga los testigos recogiendo.—
 72 Llegó casa de Romualdo, que fue el testigo primero;
 llamó por Manuel Morera, luego por José, su yerno,
 74 y los cuatro en procesión marchan al lugar del hecho.
 Llamó Genaro a la vieja y diciéndole muy serio:
 76 —En el tiempo de diez horas, que es el plazo que le dejo,
 tiene que enterrar el mulo y quitarlo de lo ajeno.—
 78 El alcalde se despide y Satomina al momento
 anda todos los vecinos más veloz que el pensamiento.
 80 A todos, uno por uno, fue suplicando y diciendo:
 —¿Tú me ayudas a enterrarlo? Todos dicen: —No me atrevo.—
 82 Viendo que en el Monte Breña no halló gente pa'l entierro,
 a la loca se rebató perdiendo todo susiego.

- 84 Salió pa tirarse al mar, mas lo vio Vicente el Brevo
y corriendo fua a atajarla a la hacienda de Fierro.
- 86 La atajó y se la llevó al alcalde del Lodero;
y la entregó sofocao estas palabras diciendo:
- 88 —Tú de ella te harás cargo —y desapareció corriendo—.
El alcalde le pregunta ya de risa cuasi muerto:
- 90 —¿Cuál es la causa o motivo de la tristeza en que os veo?
—Es que quiero que me dejen recorrer todo el trayecto,
- 92 para contar mis pesares en el cuartel de Lodero.—
Le dio el alcalde permiso y marchó cas de Juan Brevo;
- 94 y cas de Manuel Palomo; cas de Chepito lo mesmo.
Marcha cas de tió Agustín, que aunque no es sepulturero,
- 96 a ver si quería venir a darle sepulcro al cuerpo.
Después de muchas promesas, todos que sí le dijeron.
- 98 Ella, con esta esperanza, recobró todo el suciego.
Quedan todos avisados pa la noche del entierro.
- 100 Y el mulo, dentro el parral, muerto está pero diciendo
que no le den sipultura sin hacer el testamento
- 102 y dejar a los vecinos un pedazo de su cuerpo;
de carne para comer, ya que no dejó terreno.
- 104 Esta es la primera parte y en la segunda prometo
que bastantes probarán la came del mulo muerto.

Segunda parte

En el suelo estoy caído, muerto y no pierdo el sentido.

- 106 Ya dije en la primer parte, como dejo referido.
Y ahora voy en la segunda a dar claro el contenido,
- 108 porque quiero ver si puedo conformar a mis vecinos,
y que no quede ninguno de mí mal agradecido.
- 110 Y para el caso abreviar, hora que el notario vino,
y voy a hacer testamento, siéntese sobre este risco.
- 112 Que a mí cruces no me pinten, porque no entiendo esos signos;
lo que quiero que me pinten es un cuerno retorcido.
- 114 Y empiezo po'l espinazo, qu'es la quilla del navío,
que se lo dejo a Romaldo pa arreglar el barco chico.
- 116 En segunda, doña Petra, que muchos favores me hizo,
que me daba los manchones pa correr con albedrío;
- 118 seis libras de carne limpia de la pierna le remito.
También a Manuel Morera, que es un maretero antiguo;
- 120 éste le dejo el pizpierno para asar o comer frito.
Para su hija María, pa que le lleve al padrino,
- 122 le dejo en el testamento kilo y medio de bichillo,
que, como todos sabemos, es pa don Lorenzo Grillo.
- 124 Y al nieto de las Barreras, el que le dicen Isidro,
este le dejo el cogote para una canga de tiro.
- 126 También a Felix Rechupa la cabeza le remito,

- pa que le sirva de banca, que es un zapatero fino.
 128 También a José Carmona, que ayer llorando me dijo
 que le guardara el vergajo pa una cana, que es marino,
 130 y no se lo puedo dar, porque también Pancho Pijo
 ya me lo tenía encargado con bastante compromiso.
 132 Vamos casa de Genaro, alcalde d'este distrito,
 a llevarle la ración, porque el mulo mismo dijo
 134 que si él pudiera pagarle como está de agradecido,
 el corazón de las tripas se lo dejara todito,
 136 ya que al fin mi sipultura por su respeto se hizo.
 Le dejo un kilo de sebo pa dejarlo complacido,
 138 y si con lo que le dejo él no queda complacido,
 le dejo treinta y tres pedos pa que arme y tome vino.
 140 Dejaremos a Genaro y vamos cas de Cirilo:
 le dejo en el testamento cuatro kilos de tocino
 142 para que guise con coles y con rábanos tardíos.
 Vamos cas de Vitoriano, otro cercano vecino,
 144 que a convidar pa'l entierro fueron a su hijo Jacinto,
 y no quiso acompañar y bastante mal lo hizo,
 146 porque mañana o pasao viene pa lomo del Pino.
 Como no vino al entierro, le niego todo servicio;
 148 para su padre le dejo de la rodilla al tobillo,
 pa que haga una maceta y no aprete a puño limpio
 150 los tornos que puestos tiene en las pipas, y le digo,
 en la bodega de arriba y en la hacienda de Brito.
 152 Vamos cas de José Antonio, alcalde de otro partido;
 éste le dejo la empella de alrededores del ombligo,
 154 pa dale una fletación de la molleja al tobillo,
 para ver si se endereza porque está un poco torcido.
 156 ¡Caracoles!, me olvidaba: Medio cuero a Lagartijo,
 pa cuando va a las maretas se tape y abrigue el frío;
 158 y el otro medio que queda para el hijo de Cirilo,
 pa los parches del tambor, para cuando nazca el Niño;
 160 y que saque una correa y se la dé a chu' Francisco,
 para que haga un braguero el nuero del viejo Pijo.
 162 Dispénsenme, que ahora voy a repartir más seguido.
 Dejo un ojo a Pepe Méndez pa que pueda ver el hilo;
 164 una pata a Blas Palmero, para el cabo del martillo;
 el redano, pa Fidela, para adornar un vestido;
 166 la albarda y los aparejos se los dejo a tiu Narciso;
 la cadena del cabresto, a los hijos del Chepito.
 168 Me olvidé de la plumada, que es de José Antonio Pijo.
 Y también a Wenceslao, yerno de Antonio Remijo,
 170 la asadura y los riñones, que está medio decaído.
 Y la tripa del gurgüelo se la dejo a Antonio Sixto,
 172 pa que haga unos anteojos de dos metros de cumplío.
 Dejo las cines del rabo a mi abuela, pa unos lisos;

- 174 y también a Pepa González, muelas, dientes y colmillos;
y el payo a Pepe Cabrera, pa una cuna de los niños.
- 176 Dejo a tiu Francisco Santos, de bastante compromiso,
los pulmones, pa que pueda hablar por esos caminos.
- 178 A Eugenio, la pajarilla, y lo dejo por escrito,
que éste le hizo un favor a mi dueña en el jocico
- 180 un día de carnaval, casa las de Pedro Grillo,
que le dio unos bofetones y bastante bien lo hizo.
- 182 A Josefa Bentancora, unos chicharrones fritos,
pa enamorar con León cuando viene a buscar vino.
- 184 Pa la monja Bentancora, vara y media de cañizo;
también a Pedro Cabrera, el güeso del tarabico,
- 186 pa que mate las morenas, que este es el gato marino.
Diez kilos p'onde los pida me le dan a Mauricio;
- 188 que éste me dio sepultura y d'él vivo agradecido,
que me tiró tierra al culo y dijo que dentro ha caído.
- 190 Para mi dueña le dejo los olores a podrido,
que ahora mi sipultura güele como el carnerito.
- 192 Los sesos, lengua y orejas, con otros petrechos chicos,
éstos se los dejo todos al que el testamento hizo.
- 194 Y si mañana o pasado hubiera algún compromiso,
donde el alcalde me llame, al mismo alcalde le digo
- 196 que el testamento fue hecho bajo una juma de vino.
Y si acaso hubiera alguno que no quede complacido
- 198 y quiera darme las quejas, las dará esta tarde mismo;
ya mañana será tarde, que hoy mismo entra en el archivo.
- 200 Antes firmo el testamento en unión de los testigos;
y por si acaso mi nombre no lo tienen aprendido,
- 202 firmo que soy Ajo Porro, Castaña, Breva y Orizo.
Ya acabé mi testamento, ya al otro mundo camino.
- 204 Adiós, pues, señores todos, ya de todos me despido,
que ya voy a descansar por un siglo y otro siglo.
- 206 Antes de finalizar, aquí, al notario rendido,
pido perdón de las faltas y los yerros cometidos,
- 208 que si en estos fueron grandes en otros serán más chicos.

Los *testamentos* de animales (burros, mulos, gatos, perros, etc.), que reparten sus despojos entre vecinos y gentes de nombre conocido, es un género que tiene antecedentes muy remotos en la literatura universal. En España, el romancero ha servido para canalizar este género de poesía que tiene un carácter irónico y burlesco.

En Canarias, este del *Testamento del mulo* es uno de los muchos que se pueden citar, siendo el más largo y prolijo.

Dice su recolector Pérez Vidal, que el romance es original del mismo que fue su informante, Diego Pérez Díaz, natural de la villa de Mazo (La Palma), término del que proceden la mayor parte de los topónimos que se citan, como los nombres de las personas a quienes se destinan los restos del animal. Buen conocedor del lenguaje del romancero tradicional, y sobre todo de los romances de pliego, éste lo acomoda muy bien al género, salpicándolo todo con dialectalismos y giros populares, lo que le da un carácter de texto antiguo y tradicional.

III. ÍNDICES

1. ÍNDICE DE ROMANCES POR ORDEN ALFABÉTICO

- A Belén llegar: 71
A la cinta cinta de oro: 68
Acto de contrición: 95
Adelaida y Enrique: 157
Afrenta heredada, La: 43
Agustínita, La: 164
Alba Niña: 31
Alma de Tacande, El: 231
Amelia: 158
Amnón y Tamar: 2
Amonestaciones, Las: 162
Amores a los quince años: 153
Amores estorbados: 118
Amores olvidados al ir a la guerra: 167
Ángel custodio: 99
Antonio Montero y Diego de Frías: 106
Aparición, La: 25
Apartamiento del cuerpo y el alma: 133
Atentado a Alfonso XII: 145
Atentado en la boda de Alfonso XIII: 147
Atropellado por el tren: 172
Bandidos de Toledo, Los: 105
Bienes declarados de un novio: 224
Blancaflor y Filomena: 3
Boda en sueños: 159
Buscando novia: 16
Caballero burlado, El: 10
Camino de las Angustias: 220
Capitán burlado, El: 11
Carabí: 70a
Carta de un novio a su novia: 223
Casada en lejanas tierras, La: 35

- Casamiento impuesto por el padre: 191
 Cautivo de Gerona, El: 128
 Cautivo que llora por su mujer, El: 38
 Cautivos Melchor y Laurencia, Los: 39
 Caza frustrada, La: 233
 Cinco gozos del rosario, Los: 98
 Compromiso consentido: 18
 Conde Alarcos, El: 29
 Conde de Cabra, El: 70b
 Conde Grifos Lombardo, El: 7
 Conde Olinos, El: 21
 Conde preso, El: 8
 Condesita, La: 22
 Contador espiritual: 137
 Criada acusada de la muerte de su amo: 196
 Chasco que le dio una vieja a un mancebo: 141
 Dama y el pastor, La: 15
 De los motivos para no casarse: 142
 Del cielo viene bajando: 94
 Delgadina: 27
 Desgracias familiares encadenadas: 183
 Desposorios de María y José, Los: 129
 Devota de la Virgen, La + El difunto penitente: 50
 Devota de la Virgen librada de los demonios: 51
 Diego de León: 40
 Difunto penitente, El: 20 y 50
 Dionisio el cautivo: 123
 Discípulo amado, El: 80 y 84
 Disputa del trigo y el dinero: 131
 Doce Pares de Francia, Los: 101
 Don Diego de Peñalosa: 113
 Don Francisco del Buen Rollo: 125
 Don Francisco y doña Elena: 126
 Don Gato: 63
 Don Jacinto del Castillo y doña Leonor de la Rosa: 122
 Don Pedro Alonso Romero: 116
 Don Pedro de Rojas: 110
 Doncella guerrera, La: 14
 Doncella honrada, La: 52
 Doncella que venga su deshonra: 34
 Dónde vas Alfonso XII: 65
 Doña Inés Puertocarrero, la doctora peregrina: 117
 Doña Josefa Ramírez: 103
 Doña Juana de Acevedo: 114
 Doña Juana de la Rosa: 108
 Doña Rosa la cautiva y don Gaspar de León: 124
 Dos madamas, Las: 143
 Dos primos enamorados, Los: 109
 Emigrante que abandona a su novia: 169

- En la guerra de los moros: 211
En la guerra de Marruecos: 146
Enrique y Lola, los dos hermanos perdidos: 150
Epidemia de viruela en Tzacorte: 210
Espinela: 119
Explosión de Cali, La: 176
Francisco el cautivo: 127
Francisco Esteban: 104
Fuego de Garafía, El: 209
Fuego en el monte de Gallegos: 215
Gato y el ratón, El: 56
Gerineldo: 9
Gertrudis, la niña perdida: 180
Graves inundaciones en Cataluña: 178
Hermana cautiva, La (ía): 36
Hermana cautiva, La (polias.): 37
Hermano incestuoso, El: 155
Hermanos perdidos en el monte: 181
Hermanos separados por causa de su padrastro: 198
Hija abandonada que encuentra a su padre: 156
Hija aprisionada por su madre: 197
Hijas de Merino, Las: 151
Hijo que abandona a su madre por la guerra: 175
Hombre que abandona a su familia: 194
Hombre que es librado del infierno por intervención de la Virgen: 54
Hombre que mata a varios de sus vecinos: 187
Hombre que vende su alma al diablo: 48
Huerfanita que se acoge a la maternidad de la Virgen: 205
Huida a Egipto, La: 74
Hundimiento del Valbanera: 213
Hurona pintada, La: 229
Idólatra de María, El: 44
Indiano burlado, El: 12
Indiano ganancioso, El: 17
Infancia de Gaíferos: 6
Infanticida, La: 33
Isabel de Liar: 4
Jerónimo Morales: 136
Jesucristo mendicante: 47
Jesús camino del Calvario: 90
Joven abandonada en el desierto: 208
Joven asesinada por guardar su honra: 184
Joven que se enfrenta a sus asaltantes: 222
Joven seducida y abandonada: 160
La Palma es tierra de guanches: 232
Lechera, La: 171
Luis Francisco: 115
Llanto de la Virgen: 77
Llanto del Niño Jesús: 78

- Madrastra que mata a su hija: 202
Madre, a la puerta hay un hombre: 163
Madre que fia a Dios la salud de su hijo: 53
Madre que vende a su hija por dinero: 199
Magdalena limpia las llagas a Cristo, La: 87
Mala hierba, La: 30
Malcasada, La: 67
Maltés de Madrid, El: 120
Mambrú: 62
Mandamientos de amor, Los: 149
Marcos de Cabra: 140
Marianita Pineda: 144
Marinero al agua: 46
Martina, La: 32
Meditación sobre la Pasión: 93
Milagro de la Virgen de las Nieves: 230
Milagro del trigo, El: 75
Misterio de la Santísima Trinidad: 138
Monja a la fuerza: 66
Montero que dispara contra una cruz: 189
Monumento de Cristo, El + La sangre de Cristo: 88
Monumento de Cristo, El: 88
Muchacha que espera carta de su novio: 154
Muerte del príncipe don Juan, La: 5
Mujer abandonada por su marido: 192
Mujer descuartizada arrojada al río Duero: 188
Mujer más callejera que casera: 236
Mujer que entrega su hijo a un militar: 193
Mujer que mata a una niña por rencillas con la madre: 185
Mujer soldado, La: 182
Mulatita, La: 174
Nacimiento, El + La huida a Egipto: 73
Nacimiento, El: 72
Naufragio del Príncipe de Asturias: 212
Niña adormecida, La: 19
Niña perdida que reconoce a su madre en un hospital: 179
Niño recién nacido que declara la inocencia de su madre: 121
Novia enferma, La: 165
Novia que muere de mal de amores: 170
Nuevas de la Pasión llegan a la Virgen, Las: 81
Oración a Jesucristo: 96
Oración a la Virgen: 97
Oración del peregrino, La: 100
Padre incestuoso castigado por la fortuna: 201
Padre que mata a sus hijos: 195
Paris y Helena: 1
Pecado original, El: 130
Pedigüeña, La: 148
Pedro Cadenas: 102

- Perro de tío Antonio Amara, El: 228
 Pobre Adela, La: 161
 Por ti abandoné a mi madre: 166
 Potro de tiú Calero, El: 227
 Preparativos para la Bajada: 217
 Pretensiones incestuosas de un padre: 200
 Promesa de amor incumplida: 168
 Proposición amorosa: 234
 Pulga y el piojo, La: 64
 Quince años yo tenía: 152
 Quintado, El + La aparición: 25
 Quintado, El: 24
 Rastro divino, El + La Virgen camino del Calvario + La sangre de Cristo: 86
 Reparto de dos gatos, El: 219
 Reparto de un mulo, El: 218
 Riña en el campo: 221
 Romance de la baraja (éa): 134
 Romance de la baraja (estr.): 135
 Romance encadenado: 55
 Romera cautivada y liberada: 41
 Romería del pescador, La: 45
 Rosaura la de Trujillo: 112
 Rosaura la del guante: 111
 San Antonio y los pajaritos: 203
 San Pedro y el cordón: 57
 Sangre de Cristo, La: 86 y 88
 Santa Catalina: 61
 Santa Iria (hexas., áa + ó): 60
 Santa Iria (hexas., áa): 59
 Santa Rosalía: 132
 Sebastiana del Castillo: 107
 Secreto de María, El: 190
 Señas de la misa, Las: 225
 Señas del marido, Las: 23
 Serrana, La: 13
 Siete palabras de Cristo en la cruz + La Virgen al pie de la cruz: 91
 Sildana: 28
 Soldado inclusero que encuentra a sus padres: 207
 Soldados de la División Azul, Los: 177
 Soledad de la Virgen: 79
 Tarde de torneo en Los Sauces: 216
 Temporal e inundacion de La Breña: 214
 Testamento de la mula del Chorro: 226
 Testamento del mulo: 237
 Tres cautivas, Las: 42
 Tres Marías, Las: 82
 Tumor de la cochina, El: 235
 Vecinos sepultados en una mina de Fabero: 186
 Veinticinco ciegos, Los: 58

- Vida de Jesús: 139
Vida y muerte del Señor: 92
Virgen al pie de la cruz: 89 y 91
Virgen camino del Calvario, La + El discípulo amado: 84
Virgen camino del Calvario, La + otros motivos varios: 85
Virgen camino del Calvario, La: 83, 84, 85 y 86
Virgen de los Desamparados salva a un soldado, La: 206
Virgen del Pilar de Zaragoza, La: 204
Virgen y el ciego, La: 76
Viudita del conde Laurel, La: 69
Voto incumplido: 49
Vuelta del navegante, La: 26
Yo soy como el hijo pródigo: 173

2. ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS

- A Belén camina la Virgen María: 71.2.
 A cazar iba don Pablo, a cazar como solía: 10.4.
 A cazar va el caballero, a cazar como solía: 10.10.
 A cazar va el cazador, a cazar como solía: 10.2, 10.3, 10.5, 10.6, 10.9, 10.11.
 —A la cinta cinta de oro, a la hojita de laurel: 68.2.
 —A la cinta cinta de oro, al gajito de laurel: 68.1.
 —A la cinta cinta de oro y a la hoja del laurel: 68.3.
 —A la cinta cinta de oro y a la hoja de un laurel: 68.5.
 A la que es madre del Verbo, María, señora nuestra: 103.1.
 A la quinta quinta quinta, de la señora de bien: 16.1.
 A la verde verde, a la verde oliva: 42.1, 42.2.
 A las puertas de un palacio de una señora de bien: 16.2.
 A mi Dios lo llevan preso, preso, bien aprisionado: 90.2.
 A todo el que me esté oyendo pido presten atención: 194.1.
 A una linda niña un joven moreno: 34.1.
 —Adiós España —decía un soldado al despedirse de su nación—: 158.3.
 —Adiós España —dice un soldado al despedirse de su nación—: 158.2.
 —Ahí viene el barco de la amargura, adiós Amelia que ya me voy: 158.1.
 Ahí viene mi francés de Francia en busca de una mujer: 148.4.
 Al alcalde de este pueblo y a toda la autoridad: 179.1.
 Al pasar por un atajo tropecé con un cartero: 154.1.
 Al público en general le pedimos de favor: 198.1.
 Alegre es Zaragoza, la capital de Aragón: 204.1.
 Alegre repiqueteo del mañanero domingo: 225.1.
 Alevantándome, madre, una mañana de albor: 31.7.
 Alma, si eres compasiva, mira, atiende y considera: 89.1, 89.4.
 —Alma, si eres compasiva mira y atiende mis penas: 89.2.
 Allá en la tierra 'e los moros hay una ermita muy grande: 61.6.
 Allá por las Siete Torres vivía una joven malita: 164.1.
 Ángel custodio que al cielo subiste: 99.1, 99.2.
 Apenas hubo salido don Juan de Lara y su tropa: 113.1.
 Aquí los guanches vivían, aquí criaban su ganado: 232.1.

- Arriba don Juan —le dice—, arriba don Juan, hermano: 38.4.
 Atención mis auditores a este tratado primero: 210.1.
 Atención, noble auditorio, todo el orbe se sorprenda: 102.1.
 Atención nobles amigos, arrogantes camaradas: 211.1.
 —Aúlla un perro, madre, junto a la puerta: 161.1, 161.2, 161.3, 161.4.
 —Auméntate, hijo, y crece para que puedas cobrar: 6.2.
 Bajó del cielo a la tierra Cristo Dios como quien era: 47.1.
 —Bernaldo, Bernaldo, mi camarero pulido: 9.3.
 Calle que está en Sevilla, calle que llaman Loro: 170.1.
 Camina la Virgen pura de Egipto para Belén: 76.2, 76.3, 76.5.
 Camina la Virgen pura por una ciudad muy larga: 83.1, 83.2, 85.3.
 Caminando va el Señor con la cruz para el Calvario: 82.1.
 Caminando va la Virgen con Jesús para Belén: 76.4.
 Caminando va la Virgen por una ciudad muy larga: 85.4.
 Caminando va Silvana por un corredor arriba: 28.1.
 Camino de Las Angustias, que la cumbre atravessaba: 220.1.
 Capital de Barcelona, tú que siempre fuiste buena: 178.1.
 —Cásate, pastor, conmigo, mira que soy bonitilla: 15.3.
 Cela el galán a la dama, la dama es quien galantea: 55.2.
 Cela el galán a la dama, la dama es la que galantea: 55.6.
 Ceuta es un puerto de mar, mar donde el pescador pesca: 55.7.
 Cinco años quise una niña sin dar a saber al pueblo: 17.1.
 —¿Cómo le va, cómo le ha ido?: 218.1.
 Con el rostro de su sangre que Jesucristo derrama: 85.5.
 Con sangre de sus venas quiso escribir una carta: 118.1.
 Conde Olinos, conde Olinos, es niño y pasó a la mar: 21.4.
 Corred, vendavales, veréis qué cafría: 37.1.
 Cuando Jesucristo vino y se puso en el altar: 87.1, 87.2.
 Cuando por el mundo andaba San José y Santa María: 73.1, 74.1.
 Cuando por el mundo andaban San José y Santa María: 72.1, 73.2.
 Cuando una mocita tiene quince años: 153.1.
 Cuando yo era pastorcillo que cuidaba mis ovejas: 13.2, 13.9.
 Cuando yo era pastorcillo que guardaba mis ovejas: 13.1, 13.3, 13.8.
 Cuando yo era pastorcillo que guardaba mis ovejas: 13.12.
 Cuando yo era pastorcillo y cuidaba mis ovejas: 13.5.
 Cuando yo era pastorcillo y de muy corta edad: 18.1.
 Cuando yo era pastorcillo y guardaba mis ovejas: 13.7.
 Cuando yo era pastorcito y guardaba mis ovejas: 13.10.
 De Francia salió un francés en busca de una mujer: 148.2.
 —De Francia vengo, señora, por hija de un portugués: 16.3.
 Debajo de un olivo está la Virgen María: 78.1.
 Del cielo viene bajando la Santísima Majestad: 94.1.
 Desde la ciudad a la villa va legua y media pasada: 40.1.
 Desde niña fui lechera, muy gentil y muy dichosa: 171.1.
 Desde que ayer te dejé, mi gran cariño adorado: 223.1.
 Después siguieron caminando que el sol los atropellaba: 33.1.
 Dice el duque de Cabra que quiere a la viuda: 70b.2.
 Dicen que te casas, Lola, así lo publica el pueblo: 162.1.
 —Dígame señor soldado, usted que viene de Argel: 23.1, 23.2, 23.9, 23.11, 23.15.

- Dime, Juan, la mujer que tú tienes, ¿conmigo se parece algo?: 38.5.
 Divino Antonio precioso, suplicole a Dios inmenso: 203.2.
 —¿Dónde vas Alfonso XII, dónde vas triste de ti?: 65.3, 65.5.
 —¿Dónde vas Alfonso XII, dónde irás triste de ti?: 65.1.
 —¿Dónde vas Alfonso XII? —¿Dónde iré triste de mí?: 65.2, 65.4.
 —¿Dónde vas, dónde vas, Adelaida? —¿Dónde iré, dónde iré por ahí?: 157.1.
 Don Francisco del Buen Rollo, honrado por todo el pueblo: 125.1.
 Don Juan y doña María tuvieron en matrimonio: 33.4.
 Don Pedro Gil de la Puente, hombre de mucha importancia: 109.1.
 Don Ruperto Afonso fue de sus padres muy querido: 48.1.
 Doña Juana de Cabrera se pasea por la arena: 3.6.
 Doña Juana de la Rosa, de hacienda amonedada: 108.1.
 —Dulce Jesús de mi vida, yo soy la triste ovejuela: 49.1.
 Echando velas arriba cayó un marinero al agua: 46.5, 46.7.
 El catorce de septiembre, mil novecientos ventiuño: 146.1.
 El conde de Cabra me pide la niña: 70b.1.
 El día de los torneos pasé por la morería: 36.3, 36.6, 36.12.
 El día quince de enero en Madrid se presentó: 145.1.
 El día siete de octubre del año setenta y cinco: 215.1, 215.2.
 El dinero le decía al trigo: 131.1.
 El mar detenga sus olas, el sol vístase de negro: 237.1.
 El primero, amar a Dios; yo no lo amo como debo: 149.1.
 El rey moro tenía un hijo que Tranquilo se llamaba: 2.2.
 El rey moro tenía un hijo que Tranquilo lo llamaba: 2.1.
 El rey tenía tres hijas al gobierno de su casa: 27.10, 27.13,
 El rey tenía tres hijas, hermosas como tres palmas: 27.4.
 El rey tenía tres hijas, que era lo mejor que había: 27.8, 29.1, 29.7, 29.8.
 El rey tenía tres hijas, que eran las mejor que había: 27.1.
 El rey tenía tres hijas: 27.2, 27.11.
 El rey tenía tres hijos, el gobierno de su casa: 27.5.
 El treinta y uno de mayo de mil novecientos seis: 147.1.
 Elisa va en un coche a ver a su papá: 70a.1, 70a.2.
 En Argelia hay un cautivo, en Argelia hay un cristiano: 38.3.
 En cierto pueblo se hallaba una anciana con su hijo: 175.1.
 En el cielo está un castillo labrado a la maravilla: 77.1.
 En el cielo hay un castillo, muy alta la maravilla: 77.2.
 —En el lomo de Altagaste, un poquito más arriba: 72.6.
 En el medio de la mar: 100.3.
 En el monte de una aldea, una doncella vivía: 50.2.
 En el monte en una aldea una doncella vivía: 50.1.
 En el monte murió Cristo, Dios y hombre verdadero: 95.1.
 En el pueblo de Arcajuelos, que de Reïnosa se llama: 195.1.
 En el pueblo de Betanzos este caso ha sucedido: 199.1.
 En el pueblo Santa Amalia y en la provincia de Cáceres: 181.1.
 En el Valle de la Almena se celebra una función: 180.1.
 En Francia nació un niño de padre natural: 62.5.
 En la calle de la Amargura está una mujer sentada: 83.3, 83.5.
 En la ciudad de Alicante, de España puerto lucido: 122.2.
 En la ciudad de Antequera se sucedían dos mancebos: 106.1.

- En la ciudad de Bolonia, ciudad poderosa y larga: 43.3.
 En la ciudad de Borbonia, ciudad poderosa y larga: 43.1, 43.2.
 En la ciudad de Calí, bella ciudad colombiana: 176.1.
 En la ciudad de Lisboa, en tan lusitano pueblo: 117.1.
 En la ciudad de Oro vive un caballero de fama: 11.1.
 En la ciudad de Paitera, de la noble y culta Francia: 197.1.
 En la ciudad de Palermo, corte insigne y celebrada: 132.1.
 En la ciudad de Valencia, de España puerto lucido: 122.3, 122.4.
 En la cruz de la Pasión está mi Dios verdadero: 54.1.
 En la gran Sierra Morena de tan deleitosa causa: 112.1.
 En la provincia de Cáceres, en la misma población: 202.1.
 En la provincia de Huelva, en el pueblo de Villalba: 196.1.
 En la provincia de Oviedo, en el barrio de Arrabal: 200.1.
 En la provincia de Oviedo, por todo el mundo nombrado: 189.1.
 En la provincia de Sevilla hay un pueblo muy nombrado: 201.1.
 En la tierra de los moros hay una ermita muy grande: 61.1, 61.2, 61.3, 61.4, 61.5.
 En las calles de Madrid caballeros vi asomar: 4.1.
 En las orillas del mar, un día al rayar el alba: 46.3.
 En León existe un pueblo conocido por Fabero: 186.1.
 En mil novecientos dos, para ser más acordado: 209.3.
 En San Andrés la gran villa hay una ciudad pequeña: 55.1.
 En Santa Clara había una niña, hermosa y bella como un jazmín: 155.3, 155.4.
 En Santa Clara nació una niña, bella y hermosa como el jazmín: 155.2.
 En Santa Clara vivía una niña, hermosa y bella como un jazmín: 155.1.
 En Sevilla está una fuente, corre el agua y mana clara: 30.1.
 En un lugar de Garafía, del pueblo más abundante: 53.1.
 En unión un matrimonio eternamente se amaban: 52.1.
 Enfermo estaba el don Juan, enfermo estaba en la cama: 5.1.
 Entre encajes y clarines ya suenan los instrumentos: 101.1.
 Entré por la casa santa haciendo mil reverencias: 97.1.
 Entré por tu casa santa haciendo mil reverencias: 97.3.
 Entro en una casa santa haciendo mil reverencias: 97.2.
 Entró un moro de Galicia, rompió batallas por ella: 3.3.
 Era de un pescador que a pescar gana la vida: 45.2.
 Era San José y su esposa que iban de romería: 72.2.
 Era una noche de luna clara, bajo las palmas se oyó una voz: 160.2.
 Era una pobre viuda, no tenía más que una hija: 45.1.
 Era una tarde de primavera, bajo palmeras se oyó una voz: 160.1.
 Eran dos hermanos huérfanos nacidos en Barcelona: 150.1.
 Érase una pobre viuda, no tenía sino una niña: 45.6.
 Érase una pobre viuda que tenía sólo una hija: 45.3.
 Érase una vez un rey que tres hijas tenía: 29.6.
 Érase una viuda pobre, no tenía más que una hija: 45.4, 45.5.
 Érase una viuda sola, no tenía mas que una hija: 51.1.
 Es un caso espeluznante y difícil de narrar: 188.1.
 Estaba la madre a misa, su madre que no venía: 41.1.
 Estando don Pedro en su balcón y baranda: 43.4.
 Estando don Pedro paseando en su balcón y baranda: 43.5.
 Estando doña María en su sala de primera: 3.2.

- Estando el gato durmiendo: 56.4.
- Estando el señor don Gato en silla de oro sentado: 63.3.
- Estando el señor don Gato sentadito en su tejado: 63.1, 63.2.
- Estando en mi casa bien asentada: 59.4.
- Estando en su gala una gato en su borrallo durmiendo: 56.1.
- Estando las dos hermanas cosiendo corbatas: 60.3.
- Estando las tres hermanas bordando corbatas: 60.5.
- Estando San Pedro sentadito al sol: 57.1.
- Estando Sol y Luna asomada a su balcón: 31.8.
- Estando tres hermanas bordando corbatas: 59.6, 59.7.
- Estando tres niñas bordando corbatas: 60.1, 60.4, 60.6, 60.7.
- Estando un día un pastor de males muy olvidado: 15.1.
- Estando yo en el cuartel una carta recibí: 165.2.
- Estando yo en el servicio una carta recibí: 165.1.
- Estando yo en mi casa, chiquita y linda: 67.3.
- Estando yo en un portal bordando paños de seda: 23.16.
- Estando yo paseando entre balcón y lameda: 12.4.
- Estándome yo peinando en mi ventana y balcón: 31.2.
- [Estándose la condesa] debajo de una naranjal: 6.1.
- Estándose el señor Don Gato en su borrajo durmiendo: 56.3.
- Estándose un día el rey gato en su palacio durmiendo: 56.2.
- Este era un rey que tenía tres hijas: 27.6.
- Este es el baile, señora, que lo bailan al revés: 23.13, 23.14.
- Éste es el Mambú, señora, que ha venido del inglés: 23.7.
- Fingiendo que estaba mala no iba a visitas ni a fiestas: 126.1.
- Fue tan triste el despertar y tan grande la tragedia: 214.1.
- Fuese andando y caminando otro poco más arriba: 74.1.
- Fui por un barranco arriba como un niño que gatea: 13.11.
- Fuime por una calle abajo en busca de quien me quiera: 12.3.
- Gerineldo, Gerineldo, mi camarero pulido: 9.1, 9.2.
- Gloria de los horizontes, este faro luminante: 124.1.
- Grandes guerras se publican en la tierra y en el mar: 22.1.
- Grandes guerras se publican por la tierra y por el mar: 22.2, 22.3, 22.4, 22.5, 22.6, 22.8.
- Hermosa cándida Aurora, donde nace el Sol divino: 99.2.
- Hermosa cándida Aurora donde nació el Sol divino: 99.3.
- Hermosa cándida Aurora que ha nacido al Sol divino: 98.1.
- Hijo, ¿quién entra en casa el día que yo voy fuera?: 33.6.
- Hoy los castos desposorios de María y de José: 129.1.
- Huyendo de mi pobreza marchaste al extranjero: 169.1.
- Huyendo de mi pobreza te fuiste al extranjero: 169.2.
- Iban caminando José y María: 71.1.
- Iban pidiendo posada...: 72.9.
- Íbase un cazador cazando como solía: 10.7.
- Jesucristo poderoso, hijo de Dios valeroso: 96.1.
- La baraja de los naipes hoy te la voy a explicar: 135.1.
- La mañana de San Juan sale mi Dios coronado: 88.2.
- La mañana de San Juan tres horas antes del día: 19.1.
- La mañana de San Juan vide a mi Dios coronado: 88.1.
- La pulga y el piojo se quieren casar: 64.1, 64.2, 64.3, 64.5.

- La vida de la galera muy bien me la sé contar: 26.1.
 La Virgen se está peinando debajo de su palmera: 79.1.
 La Virgen se está peinando debajo de una palmera: 79.2.
 La Virgen va caminando con Jesús para Belén: 76.1, 76.8.
 La Virgen va caminando de Jesús para Belén: 76.7.
 La Virgen va caminando por un camino muy largo: 85.1.
 La Virgen va caminando por una ciudad muy larga: 83.4, 83.6, 83.7, 84.1, 84.2, 84.3, 85.2.
 La Virgen va de camino de Egipto para Belén: 76.6.
 La Virgen y San José van por estrecho camino: 75.1.
 Las mocitas de Miranda dicen que no corre el tren: 172.1.
 Les voy a contar, señores, un caso de reglamento: 219.1.
 Levantándome temprano una mañana de alba: 31.5.
 Levantándome temprano una mañana de albó: 31.4.
 Levantándome yo, madre, una mañana de albó: 31.6.
 Levantándome yo, madre, una mañana de aurora: 31.1.
 Llegó por allí don Pedro, que otro no hubiera llegado: 7.1.
 Llorando estaba el cautivo, llorando estaba el cristiano: 38.2.
 —Madre, a la puerta hay un hombre, pide un pedazo de pan: 163.1.
 Madrugaba el conde Olines mañanita de San Juan: 21.8.
 Madrugaba el conde Olinos mañanita de San Juan: 21.1, 21.3, 21.5, 21.6, 21.7.
 Madrugaba el conde Olione mañanita de San Juan: 21.2.
 Mamburú se fue a la guerra, no sé cuándo vendrá: 62.1, 62.2, 62.3, 62.4.
 Marianita se estaba en su cuarto, ella sola se puso a pensar: 144.1, 144.2.
 Más arriba de la plaza frente a la Calle Nueva: 39.1.
 Me casó mi madre chiquita y bonita: 67.1, 67.2.
 Mi Dios y mi Redentor, en quien espero y confío: 90.1.
 Mi mamá, déjeme ir el domingo a la alameda: 151.1.
 Mi padre tiene tres hijas, tres hijas como tres palmas: 27.7.
 Muchos casos ocurrieron en los tiempos de la vida: 187.1.
 Nace Dios en las alturas: 92.1.
 ¡Oh los castos esposorios de María y José: 129.2.
 Oigan el clarín sonoro que con ecos compasivos: 133.1.
 Olvidar vanas memorias, a divertir pensamientos: 111.1.
 Oye, alma, la tristeza y la amargura despedida: 89.3.
 ¡Oye qué linda es mi dama, dama es la que galantea!: 55.3.
 Para contar y decir lo que sucedió en Lisboa: 110.1.
 Para que todos lo sepan yo me llamo Luis Francisco: 115.1.
 Pasó por allí Turquía de amores las pretendiera: 3.1.
 Pasó un pastorcillo pidiendo posada: 59.3.
 —Pastor que estás en la sierra durmiendo en la tierra dura: 15.2.
 Peinándose está la mora, despeinándose el cristiano: 38.1.
 Pone miedo a los cristianos, asusta a la humanidad: 185.1.
 Pongan atención, señores, lo que vamos a explicar: 193.1.
 Pongan atención, señores, lo que voy a relatar: 182.1.
 Por el Calvario va la Virgen vestida de luto y pena: 79.3.
 Por el camino p'arriba veinticinco ciegos van: 58.1.
 Por el rostro de la sangre que Jesús ha derramado: 86.1, 86.2.
 Por la montaña de Guía baja una luz encendida: 72.3, 72.5.
 Por la puerta de la reina Aparicio viene entrando: 1.1.

- Por las orillas del mar: 100.1.
- Por ti abandoné a mi madre y solita la dejé: 166.1, 166.2, 166.3.
- Preso llevan al rey conde, preso, bien aprisionado: 8.1.
- Preso llevan al ric' hombre, preso y bien aprisionao; 8.2.
- Prima Antonia, yo ya estoy pronta y bien aparejada: 217.2.
- Prima Juana, yo ya estoy muy pronta y aparejada: 217.1.
- Primera estación del norte, qué mala suerte ha tenido: 172.2.
- Principios quiero contarte de una Virgen escogida: 72.7.
- Que era tierna y delicada y al sereno no dormía: 72.4.
- ¿Qué tienes mi hija Servanda?: 28.2.
- Que vino un francés de Francia en busca de una mujer: 148.3.
- ¡Quién durmiera contigo, Alba, una noche que más no!: 31.3.
- ¿Quién ha visto hombre de campo casado con una dueña?: 33.3.
- ¡Quién ha visto hombre de campo casado con una dueña!: 33.2.
- Quiero contar y decir como salió una mañana: 123.1.
- Quiero empezar a cantar de una Virgen escogida: 72.8.
- Quince años tenía Martina cuando su amor me entregó: 32.1, 32.2, 32.3, 32.4.
- Quince años yo tenía el día en que te conocí: 152.1.
- Quisiera casarme, no encuentro con quien: 69.2.
- Ricarte que es el soldado de quien el caso se cuenta: 134.1.
- Rosita del Prado, al campo salí: 69.1.
- Sagrada Virgen María, antorcha del cielo impiro: 122.1.
- Saliendo de Cartagena en una hermosa fragata: 46.6.
- Saliendo de San Francisco con una hermosa fragata: 46.4.
- Salió un guapo de su casa, ¡ojalá no hubiera salido!: 222.1.
- San Antonio precioso, le suplico a Dios inmenso: 203.1.
- San Antonio se quemó porque era santo de palo: 209.2.
- San Cristóbal de mi puerta: 100.2.
- San Gabriel se embarcó el día de esta Señora: 44.1.
- San José pidió posada para una joven que traía: 72.10.
- Santa Inés va caminando el día y la noche toda: 44.2.
- Santa Lucía bendita, alumbra mi entendimiento: 183.1.
- Se ha hundido el Varbanera, barco de tanto valor: 213.1.
- Se ha presentado una guerra entre España y Portugal: 22.7.
- Se pasea doña Juana, doña Juana de Cabrera: 3.5.
- Sea lo que Dios quiera, lo que Dios quiera sea: 55.5.
- Sea lo que Dios quisiera, lo que Dios quisiera sea: 55.4, 55.8, 55.9, 55.11.
- Sea lo que Dios quisiere, lo que Dios quisiere sea: 55.10.
- Señores, pongan oído, mucha atención y cuidado: 107.1, 209.1.
- Señores, voy a contare un caso que sucedía: 233.1.
- Señores, voy a explicarles un caso que le ocurrió: 190.1.
- Señores, voy a contar con mucha pena en el alma: 212.1.
- Señor mío Jesucristo, qué grandes son mis pecados: 93.1.
- Sevilla sevillana, tres hijitos me dio Dios: 14.2.
- Siendo medio niña, siendo medio dama: 59.2.
- Siendo yo pastor de cabras, arriba en la Corujera: 13.6.
- Siéndome yo niña, siéndome yo dama: 59.1.
- Siéndome yo niña, siéndome yo dama: 59.5, 60.2.
- Siéndome yo pastorcillo que guardaba mis ovejas: 13.4.

- Sirviendo el Señor de cura, desposándose los deja: 130.1.
 —Soldadito, soldadito, usted que viene de Argel: 23.3.
 —Soldadito, soldadito, ¿de la guerra viene usted?: 23.8, 23.10.
 —Soldadito, soldadito, ¿qué tienes que no te alegras?: 24.1, 24.2, 24.3.
 —Soldado, soldado, ¿de dónde ha venido usted?: 23.12.
 Soñé una noche que me casaba con una joven angelical: 159.1.
 Su padre era un perro moro, su madre una renegada: 61.7.
 —Te encuentro triste y llorosa, ¿qué tienes, amiga mía?: 205.1.
 —Te quiero —me decía el embustero—: 168.1.
 Tiende, tiende, Magdalena, los cabellos por la arena: 3.7.
 Tres hijas tiene el rey, muy alta a la maravilla: 29.2.
 Un caballero hidalgo casado con una dueña: 33.1.
 Un capitán sevillano siete hijas le dio Dios: 14.1, 14.3.
 Un día de la Ascención, por ser día señalado: 221.1.
 Un domingo de mañana yendo camino adelante: 148.1.
 Un domingo me fui a misa en compañía de mi suegra: 224.1.
 Un jueves al mediodía eché mi barquito al agua: 46.2.
 Un jueves caminé Cristo con su bendita compañía: 80.1.
 Un obrero trabajaba en el puerto de Almería: 191.1.
 Un rey que tenía tres hijas: 29.3.
 Un rey tenía tres hijas, hermosas como tres palmas: 27.3, 23.4.
 Un rey tenía tres hijas que era lo mejor que había: 29.4.
 Un rey tenía tres hijas que eran lo mejor que había: 27.8.
 Un rey tenía tres hijas, tres flores, tres maravillas: 29.5.
 Un rey tenía tres hijas: 27.12.
 Un rey tenía tres hijos todos tres como tres palmas: 27.9.
 Un solo Dios la crió para su madre escogida: 77.3.
 Una niña se perdió en una oscura montiña: 10.8.
 Una pulga y un piojo se quieren casar: 64.4.
 Una tarde de torneo pasé por la morería: 36.1, 36.5, 36.7, 36.9, 36.10, 36.11.
 Una tarde de torneo subí por La Cruz arriba: 216.1.
 Una tarde de torneos pasé por la morería: 36.8.
 Una tarde de verano, cruzando por morería: 36.2.
 Una tarde de verano me sacaron de paseo: 66.1.
 Una tarde de verano pasé por la morería: 36.4.
 Una tarde fresquita de abril a los campos me fui a pasear: 156.2.
 Una tarde fresquita de abril por el campo me fui a pasear: 156.1.
 Válganos Dios de los cielos y Jesús del Gran Poder: 184.1.
 Vámonos, querido mío, a ver a Copacabana: 236.1.
 Vamos a contar la historia de una Virgen escogida: 72.11.
 Vestida de colorines, chillones pero limpita: 174.1.
 Viernes Santo, Viernes Santo, Viernes Santo era aquel día: 81.1, 81.2, 81.3, 81.4.
 Viernes Santo, Viernes Santo, Viernes Santo, ¡que dolor!: 91.1.
 Viernes Santo, Viernes Santo: 81.5.
 Villa y corte de Madrid, aplaudida y celebrada: 192.1.
 Viniendo de Cartagena en una bella fragata: 46.1.
 Viniendo yo de la guerra una joven me encontré: 23.5.
 Viniendo yo de las Indias, queriendo saltar en tierra: 12.1, 12.2.
 Virgen de los Desamparados, te pido con humildad: 206.1.

- Virgen del Carmelo, venidme a ayudar: 208.1.
Virgen mía de la Merced, tan bonita y soberana: 177.1.
Voy a escribir un ejemplo que le sucedió a un soldado: 207.1.
Y como pretexto dijo que era una pata partida: 235.1.
Y entró un moro de Galicia y rompió batallas por ellas: 3.4.
Y es su nombre y apellido don Pedro Alfonso Romero: 116.1.
Ya camina San Inés día de Nuestra Señora: 44.3.
¡Ya corren las brumas para Garafía!: 37.2.
Ya llegó la primavera, ya viene mayo y abril: 25.2.
Ya se embarcan los soldados, las madres al despedir: 167.1.
Ya se van los soldaditos: 24.4.
Ya viene mayo y abril, ya viene la primavera: 25.1.
Yendo yo a cazar un día, a cazar como solía: 10.1.
Yendo yo por un camino con mi caballo trotón: 143.1.
—Yo a tu Pancho por ser viejo no lo dejo de querer: 234.1.
Yo me ha salido una tarde por un deleite paseo: 114.1.
Yo me vide de niña y de niña dama: 59.8.
Yo soy como el hijo el pródigo nacido de la inocencia: 173.1.
—Yo soy el bambú, señora, que ha venido del inglés: 23.6.
Yo soy la recién casadita y no ceso de llorar: 23.4.
Yo soy la tórtola sola que aposé en la seca rama: 76.9.

3. ÍNDICE DE INFORMANTES POR ORDEN ALFABÉTICO¹

- ABRÉU ABRÉU, Micaela: de 85 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés Sauces). Entrevistada por Cecilia Hernández, en 1985: Romance 72.12.
- ABRÉU DE VERA, Mercedes: de 78 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1985: 12.4, 33.3, 36.31, 43.5 y 72.7.
- ABRÉU EXPÓSITO, Alfonsa: de 72 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 6.2, 13.10, 22.14, 31.1, 32.2, 43.2, 45.4, 49.1, 72.8, 94.1 y 100.6.
- ABRÉU PAZ, Manuel: de 54 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 38.3 y 55.10.
- ACOSTA BRITO, Alicia: de 20 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 36.23 y 46.4.
- ACOSTA HERNÁNDEZ, Josefa: de Montaña de la Breña (Breña Baja). Entr. por José Pérez Vidal: 23.42, 27.17, 36.47, 60.15 y 106.2.
- ÁLVAREZ CONDE, Josefa: de 89 años, de La Curva del Valle (o Barranco de San Pedro), San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Max. Trapero y Juana Rosa Suárez, los días 11 y 12 de octubre de 1992. Entr. también por Cecilia Hernández, en 1982: 10.2, 21.9, 22.13, 29.2, 36.9, 39.1, 56.3, 60.2, 72.10, 83.11, 111.1, 117.3, 122.3, 146.1, 191.2 y 203.3. Josefa es tía de Julia Marante Álvarez; las dos estuvieron juntas en nuestras entrevistas, y las dos participaron en la recitación de algunos mismos romances; sin embargo, cada una de ellas tenía su propio repertorio: el de Josefa, principalmente, de tipo tradicional; el de Julia, de tipo vulgar y moderno.
- ÁLVAREZ, José Antonio: de Las Ledas (Breña Baja). Entr. por José Pérez Vidal: 12.8.
- ÁLVAREZ PÉREZ, Juana: de 91 años, de San Isidro (ay. Breña Baja). Entr. por unos alumnos de Doctorado, en mayo de 1997, para la col. de Max Trapero: 36.3, 148.1 y 162.1.
- ANDREA, de unos 85 años, de Cueva del Agua (ay. Garafía). Entr. por Max. Trapero, Marián y Gara Trapero Hernández, el 5 de septiembre de 1993: 23.17.
- ANÓNIMO, de Barlovento. Entr. por Teresa Martín Pérez, en 1982, para la col. de Cecilia Hernández: 215.3.
- ANÓNIMO, de Barlovento. Entr. por alumnos de Cecilia Hernández, para su col.: 36.32, 72.18, 116.1.

¹ La edad de los informantes corresponde a la fecha de la entrevista.

- ANÓNIMO, de Barlovento. Entr. por José Rafael Herrera González, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández: 10.10, 14.6, 22.20, 36.14, 57.1, 64.4, 67.4, 72.17, 72.22, 152.2, 170.4, 174.2 y 201.1.
- ANÓNIMO, de Breña Alta. Entr. Fidriano Martín Concepción, para la col. de Pérez Vidal: 13.21, 23.45, 33.10, 44.3, 58.1.
- ANÓNIMO, de Breña Baja. Entr. por José Pérez Vidal: 23.43, 51.3, 59.14, 95.1, 108.3, 138.1, 139.1.
- ANÓNIMO, de Breña Baja. Entr. por Minervino Pérez González, para la col. de Pérez Vidal: 121.1.
- ANÓNIMO, de Breña Baja. Entr. por Violeta Rodríguez Pérez, para la col. de Pérez Vidal: 13.17.
- ANÓNIMO, de El Hoyo de Mazo (ay. Mazo). Entr. por Desiderio Lorenzo Bravo, para la col. de Pérez Vidal: 45.9, 55.17, 229.1.
- ANÓNIMO, de El Paso. Entr. por Emérita González Rodríguez, para la col. de Pérez Vidal: 54.1, 55.14, 55.14, 90.2, 103.3.
- ANÓNIMO, de El Paso. Entr. por José Pérez Vidal: 23.39, 111.4, 119.1.
- ANÓNIMO, de El Paso. Entr. por Manuel Ángel Pérez Sosa, para la col. de Pérez Vidal: 36.52.
- ANÓNIMO, de Fuencaliente. Entr. por José Pérez Vidal: 3.11, 13.24, 101.3, 143.1.
- ANÓNIMO, de Garafía. Entr. por Gonzala Pérez Rodríguez, para la col. de Pérez Vidal: 8.1, 27.20, 33.13, 38.8, 55.15, 93.2, 108.4, 112.2, 230.1.
- ANÓNIMO, de Garafía. Entr. por Juan Régulo Pérez: 3.9, 5.5, 8.2, 12.11, 13.27, 20.1, 21.10, 27.22, 36.57, 55.16, 59.19, 67.7, 73.6.
- ANÓNIMO, de La Cadena (ay. Barlovento). Entr. por María Marleny Rodríguez, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández: 42.7.
- ANÓNIMO, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Carmen Nieves Hernández Álvarez, en 1989, para la col. de Cecilia Hernández: 163.1.
- ANÓNIMO, de La Palma (sin más datos): 3.8, 122.7.
- ANÓNIMO, de Las Ledas (ay. Breña Alta). Entr. por José Pérez Vidal: 23.44, 61.17.
- ANÓNIMO, de Las Ledas (ay. Breña Alta). Entr. por Fidriano Martín Concepción, para la col. de Pérez Vidal: 36.51, 65.19, 67.6.
- ANÓNIMO, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Ana Belén Hernández Abréu, en 1983, para la col. de Cecilia Hernández: 36.40.
- ANÓNIMO, de Las Tricias (Garafía). Entr. por Ernesto Pérez González, para la col. de Pérez Vidal: 56.5.
- ANÓNIMO, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por alumnos de Cecilia Hernández, para su col.: 36.34, 76.11, 85.3.
- ANÓNIMO, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Felipe S. Fernández Castillo: 77.3.
- ANÓNIMO, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por de José Manuel Paz, en 1983, para la col. de Cecilia Hernández: 50.2.
- ANÓNIMO, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Ascensión Perestelo Rodríguez, en 1988, para la col. de Cecilia Hernández: 76.18.
- ANÓNIMO, de Los Llanos de Aridane. Entr. por Timotea González, para la col. de Pérez Vidal: 108.2, 231.1.
- ANÓNIMO, de Los Sauces (ay. de San Andrés y Sauces). Entr. por Carlos Alberto Sangil Hernández, en 1989, para la col. de Cecilia Hernández: 76.24 y 83.10.
- ANÓNIMO, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Laura Concepción, en 1982, para la col. de Cecilia Hernández: 27.5.

- ANÓNIMO, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por María Victoria Marante, en 1988, para la col. de Cecilia Hernández: 42.5.
- ANÓNIMO, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Verónica Pérez Hernández, en 1988, para la col. de Cecilia Hernández: 164.1.
- ANÓNIMO, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Tomás David Rodríguez Martín, en 198, para la col. de Cecilia Hernández: 55.11.
- ANÓNIMO, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Ana Lilia Lorenzo, en 1985, para la col. de Cecilia Hernández: 55.9.
- ANÓNIMO, de Mazo. Entr. por Enimia Hernández, para la col. de Lylia Pérez González: 13.26.
- ANÓNIMO, de Mazo. Entr. por Felipe S. Fernández Castillo: 72.32.
- ANÓNIMO, de Mazo. Entr. por Fidriano Martín Concepción, para la col. de Pérez Vidal: 15.5.
- ANÓNIMO, de Mazo. Entr. por Jesús Martín Morales, para la col. de Pérez Vidal: 128.1, 142.1.
- ANÓNIMO, de Mazo. Entr. por Juan Régulo Pérez: 10.21, 27.23, 27.24, 30.4, 33.18, 56.8, 59.21, 73.7, 121.2.
- ANÓNIMO, de Mazo. Entr. por Minervino Pérez González, para la col. de Pérez Vidal: 45.8.
- ANÓNIMO, de Mazo. Entr. por Ofelia San Gil, para la col. de Pérez Vidal: 56.7.
- ANÓNIMO, de Mirca (ay. Santa Cruz de La Palma). Entr. por José Pérez Vidal: 3.10, 12.9, 13.20, 30.2, 33.7, 33.15, 36.49, 45.7, 61.18, 72.31, 107.2, 111.2, 111.3, 141.1.
- ANÓNIMO, de Puntagorda. Entr. por Ernesto Pérez González, para la col. de Pérez Vidal: 55.12, 60.14.
- ANÓNIMO, de Puntagorda. Entr. por Víctor Pulido Acosta, para la col. de Pérez Vidal: 33.12.
- ANÓNIMO, de Puntagorda. Entr. por Arquímedes Castro Pérez para la col. de Sebastián Sosa Barroso: 10.20, 13.25, 15.7, 22.22, 23.46, 27.25, 30.5, 31.12, 33.17, 33.16, 36.54, 36.55, 36.56, 45.11, 46.11, 46.12, 59.20, 63.8, 63.9, 65.21, 73.5, 79.4, 84.5.
- ANÓNIMO, de Puntagorda. Entr. por Max. Trapero: 23.29.
- ANÓNIMO, de Puntallana. Entr. por Segundo Piñero, para la col. de Pérez Vidal: 12.10, 12.13, 59.15.
- ANÓNIMO, de Puntallana. Entr. por José Pérez Vidal: 23.40.
- ANÓNIMO, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Nieves María Toledo Concepción, en 1988, para la col. de Cecilia Hernández: 85.7.
- ANÓNIMO, de Santa Cruz de la Palma. Entr. por Emilia Rodríguez Pérez, para la col. de Pérez Vidal: 36.50, 36.53.
- ANÓNIMO, de Santa Cruz de la Palma. Entr. por José Pérez Vidal: 23.38, 61.16, 62.5, 67.5, 68.4, 132.2.
- ANÓNIMO, de Santa Cruz de la Palma. Remitida a R. Menéndez Pidal en 1916, posiblemente por José Miguel de Sotomayor: 40.2.
- ANÓNIMO, de Tzacorte. Entr. por Carmen Echarri, para la col. de Lylia Pérez, en 1957: 37.2.
- ANÓNIMO, de Tzacorte. Entr. por Víctor Pulido Acosta, para la col. de Pérez Vidal: 55.19, 73.3, 84.4.
- ANÓNIMO, de Tijarafe. Entr. por Sixto González Fernández para la col. de Pérez Vidal: 13.23.
- ANÓNIMO, de Tirimaga (ay. Mazo). Entr. por Minervino Pérez González en 1940, para la col. de Pérez Vidal: 45.10.

- ANÓNIMO, del mun. de San Andrés y Sauces. Entr. por alumnos de Cecilia Hernández, para su col.: 9.3, 14.4, 15.3, 19.1, 21.3, 23.28, 32.1, 36.30, 36.44, 46.6, 61.8, 61.9, 62.4, 64.2, 70b.2, 76.4, 144.6, 192.2, 203.5, 220.1, 224.1.
- ANÓNIMO, del mun. de San Andrés y Sauces. Entr. por Cecilia Hernández Hernández: 156.5.
- BATISTA CONCEPCIÓN, Antonio: de Mazo. Entr. por Felipe S. Fernández Castillo: 56.9.
- BETHENCOURT HERNÁNDEZ, Juan Antonio: de 91 años, de La Galga (ay. Puntallana). Entr. por José Pérez Vidal: 3.13, 5.4, 10.19, 38.7, 46.10 y 72.30.
- BRAVO YANES, Catalina: de El Hoyo de Mazo (Mazo). Entr. por José Pérez Vidal: 10.17, 36.48, 122.6 y 227.1.
- BRITO BARRETO, Rosalía: de Tzacorte. Entr. por José Miguel de Sotomayor y Sotomayor y remitida a R. Méméndez Pidal: 12.12.
- BRITO HERNÁNDEZ, Dolores: de 80 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992. También fue entr. por Cecilia Hernández: 13.4, 13.7, 27.14, 46.2, 59.7, 59.13, 61.12 y 100.3.
- BRITO, Paulina: de 50 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 22.21 y 23.37.
- BRITO PAZ, Nieves: de 74 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992: 10.13, 13.3, 22.2, 23.33, 27.15, 36.19 y 203.6. Excelente informante, a la par que tiene muy buena dicción; su repertorio, aunque no muy extenso, tiene siempre algo de particular; lo aprendió de su abuela.
- BRITO PÉREZ, Nieves: de 33 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Max. Trapero y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. Entr. también por Cecilia Hernández en 1994: 21.1, 22.19, 23.23, 36.19, 42.1, 60.8, 144.1 y 148.5. Es hija de Nieves Pérez Brito; las dos extraordinarias, tanto en su repertorio romancístico como en otros géneros de literatura popular.
- BRITO, Primitiva: de 48 años, de Gallegos (ay. de Barlovento). Entr. por Cecilia Hernández Hernández, en 1983: 148.2.
- BRITO, Romualdo: de Breña Baja. Entr. por Felipe S. Fernández Castillo en 1984: 55.20.
- CABRERA ABRÉU, Micaela: de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1984: 27.2, 29.7, 44.2, 97.3, 202.1 y 209.3.
- CÁCERES, Narquis: de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1987: 76.17.
- CAMACHO MARTÍN, Norberto: de 20 años, de Las Higuieritas (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1989: 3.3 y 51.2.
- CASTRO GONZÁLEZ, Rosario: de Montaña de la Breña (Breña Baja). Entr. por J. Pérez Vidal: 3.12, 10.15, 12.5, 15.6 y 46.9.
- CLEMENTE PÉREZ, Nieves («La Garrafona»): de unos 60 años, de Tirimaga (ay. Mazo). Entr. por Max Trapero, en 1 de octubre de 1993: 213.1.
- CLOTILDE, de Fuencaliente. Entr. por José Pérez Vidal: 10.16.
- CONCEPCIÓN HERNÁNDEZ, Antonio: de 41 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1988: 129.1.
- CONCEPCIÓN HERNÁNDEZ, María: de 94 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Entr. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992: 10.1, 16.1, 21.2, 23.6, 24.4, 31.9, 56.2, 60.9, 61.11, 64.3, 72.2 y 76.2.
- CONCEPCIÓN PÉREZ, Antonia: de 52 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Entr. por Cecilia Hernández, en 1985: 23.35, 86.2, 100.1 y 149.1.

- CONCEPCIÓN RODRÍGUEZ, Nieves: de 74 años, de El Poiso (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 22.5, 38.5, 79.3, 89.4, 90.1 y 207.1.
- CORDERA, José Manuel: de Tirimaga (Mazo). Entr. por José Pérez Vidal: 12.7, 13.19, 15.4, 33.8 y 55.18.
- DÍAZ BRITO, Leoncia: de Tazacorte. Entr. por Talio Noda: 68.5.
- DÍAZ, Wilson: de Mazo. Entr. por José Pérez Vidal en 1947: 127.1.
- DIVILINA, de Fuencaliente. Entr. por J. Pérez Vidal: 5.3, 13.22, 13.23 y 27.21.
- DOMÍNGUEZ, Concepción: de 65 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1984: 82.1 y 84.2.
- EXPÓSITO ABRÉU, Petra: de 74 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992. También la entrevistó Cecilia Hernández en 1983: 22.9, 29.3, 36.39, 65.4, 77.1, 88.2, 97.2 y 100.5.
- EXPÓSITO BRITO, Pío Ángeles: de 89 años, natural de Tijarafe (ay. Tijarafe), ahora en la Residencia de Ancianos de Santa Cruz de La Palma. Entr. por Max. Trapero y Helena Hernández Casañas, el 6 de marzo de 1993: 55.3.
- EXPÓSITO GÓMEZ, Francisca: de 82 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 36.45 y 76.3.
- EXPÓSITO HERNÁNDEZ, Inés: de 90 años, de El Bebedero (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1994: 99.3.
- EXPÓSITO SANJUÁN, Ceciliano: de 81 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 13.5, 31.2, 32.2, 43.3, 55.8 y 72.28. Explica que antiguamente los romances se llamaban *romances corridos*; que los cantaban tocando el tambor y con responder
- FELIPE, Teresa y Tula, hermanas: de Santa Cruz de La Palma. Entr. por José Pérez Vidal: 64.8.
- FERNÁNDEZ CONCEPCIÓN, José Antonio: de Santa Cruz de La Palma. Entr. por Felipe S. Fernández Castillo: 63.7.
- FERNÁNDEZ HERRERA, Argelia: de 53 años, de La Calzada (ay. de San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández en 1998: 23.34, 65.17, 148.6 y 169.2.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, María: de 88 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 45.6 y 89.2.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Julián: de 80 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 23.16 y 189.2.
- FERNÁNDEZ, Salomé: de 83 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 37.1.
- FRANCISCO ABRÉU, Isidro David: de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1988: 97.2 y 100.8.
- FRANCISCO CONCEPCIÓN, Antonia: de La Cadena (ay. Barlovento). Entr. por Cecilia Hernández, en 1988: 76.16.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Julián: de Mazo. Entr. por Felipe S. Fernández Santiago; también por Ángeles González Bravo, el 8 de enero de 1985, para la col. de Max. Trapero: 12.14, 45.12 y 209.2.
- GARCÍA PÉREZ, Arturo: de 64 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1984: 177.1, 182.1, 184.1, 187.1, 188.1, 212.1 y 223.1. Todos los romances del repertorio de este informante son de pliego moderno.
- GÓMEZ, Amparo: de Tazacorte. Entr. Talio Noda: 161.8.
- GÓMEZ, José Antonio: de Mazo. Entr. por Fidriano Martín Concepción, para la col. de José Pérez Vidal: 31.10, 114.4 y 226.1.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, Matilde: de San Pedro (Breña Baja). Entr. por José Pérez Vidal: 13.18 y 33.9.

- GONZÁLEZ BARRETO, Felipa: de El Frontón (Tijarafe). Entr. por José Pérez Vidal: 4.2, 5.2, 30.3, 38.6 y 73.4.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Sixto: de Tijarafe. Entr. por José Pérez Vidal, en 1951: 116.2.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Rosario: de 76 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 53.1 y 203.8.
- GONZÁLEZ LEAL, José Manuel: de Las Manchas (ay. Los Llanos de Aridane), entr. por su hija Timotea González, para la col. de Pérez Vidal: 108.5.
- GONZÁLEZ MARANTE, Nieves Sandra: de 23 años, de El Cardal (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 23.27 y 148.7.
- GONZÁLEZ MÉNDEZ, Caridad («Caruca»): de 80 años, de Mazo (ay. Mazo). Entr. por Cecilia Hernández, en 1988: 122.1, 130.1, 132.1 y 133.1. Esta informante parece ser hija de la que tuvo Pérez Vidal, Caridad Méndez de Paz, también apodada «Caruca», aunque no coinciden los romances de la hija con los de la madre. El repertorio de la hija son romances religiosos procedentes de pliego y muy poco oralizados.
- GONZÁLEZ ORTEGA, Concha: de 49 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Entr. por Cecilia Hernández, en 1985: 23.36, 68.2 y 69.2.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Eladia: de 84 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1989: 211.1.
- Grupo Folklórico «Verode», de Santa Cruz de La Palma: 13.12.
- GUILLÉN, Celestino Guillén: de Fuencaliente. Entr. por José Pérez Vidal: 136.1.
- HERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Elena: de 24 años, de La Lama (Ayto San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 10.6, 163.2 y 219.1.
- HERNÁNDEZ BLANCO, Antonia: de Breña Baja. Entr. por José Pérez Vidal: 59.18.
- HERNÁNDEZ CONCEPCIÓN, Genara: de 61 años, de El Cardal (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 222.1.
- HERNÁNDEZ DE PAZ, Ángela: de 71 años, de El Morro (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983 y 1984: 7.1, 10.12, 13.8, 14.3, 23.9, 72.15, 76.22, 98.1, 98.6 y 218.1.
- HERNÁNDEZ, Felicindro: de 73 años, de Las Tricias (ay. Garafía). Entr. por Max. Trapero el 15 de noviembre de 1992: 13.1. Fue director del grupo folklórico de Las Tricias, que popularizó el canto del *sirinoque* y, dentro de él, el romance de *La serrana*.
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Antonio Juan: de Puntallana. Entr. por José Pérez Vidal: 10.18.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Humbelina: de 78 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Entr. por Max. Trapero, el 15 de noviembre de 1992: 16.3, 32.1, 60.4, 72.23, 151.1 y 159.1. Humbelina es nieta de quien fuera gran decimista de La Palma, Víctor Fernández, autor de muchas décimas popularizadas en la isla.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Ana: de 82 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1985: 98.17.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Cecilia: de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). La mayoría de sus versiones han sido transcritas por ella misma. Además fue entr. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992: 10.7, 13.6, 14.2, 21.5, 23.15, 24.5, 27.6, 31.8, 36.11, 55.7, 60.5, 61.1, 62.1, 65.3, 67.1, 68.3, 69.1, 70a.1, 70b.1, 72.24, 76.1, 81.2, 83.7, 155.2, 155.4, 161.1 y 203.2.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Salomé: de 82 años, de La Calzada Vieja, Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 10.3, 22.8, 23.26 y 36.24.
- HERNÁNDEZ MARANTE, Adelgunda: de 62 años, de El Cardal (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1989: 72.21.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, Emiliana: de 90 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 3.1, 22.18, 27.9, 36.22 y 42.4.

- HERNÁNDEZ MARTÍN, Juana: de 85 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1989: 76.20.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, Nieves: de 78 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1986: 103.2 y 122.4.
- HERNÁNDEZ MÉNDEZ, Margarita: de Mazo. Entr. por Felipe S. Fernández Castillo: 10.24.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, Manuel: de Mirca (Santa Cruz de La Palma). Entr. por José Pérez Vidal: 38.9, 48.2 y 104.2.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, María Angelina: de 49 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1990: 3.2, 10.8, 14.5, 23.24, 29.5, 35.1, 36.33, 88.3, 101.1, 103.1, 122.2, 144.5, 150.2 y 161.7.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Emilia: de 88 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 27.3.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, María Angelina: de 62 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992. También por su prima Cecilia Hernández, en 1983: 22.12, 23.25, 36.7, 42.2, 61.3, 62.2, 63.1, 76.5 y 99.1.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, María Luisa: de 53 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces), hermana de la anterior. Entr. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992: 76.5.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, María: de 96 años, de Socarrate (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 31.5, 33.4, 52.1, 101.2, 117.2, 197.1 y 217.1.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Nieves: de 82 años, de Lomitos Arriba (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1984: 72.14.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Piedad: de 83 años, Portal del Valle (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1998: 175.3.
- HERNÁNDEZ TOLEDO, Nieves: de 62 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1986: 81.3.
- HERRERA EXPÓSITO, Rosario: de 72 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1984: 180.1.
- HERRERA, Piedad: de 48 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1988: 214.1.
- JULIÁN LEAL, Pedro: de Montaña de la Breña (ay. Breña Baja), entr. por Etelvina de Paz Hernández, para la col. de Pérez Vidal: 122.5.
- LEÓN, Tomás Fernando: de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1987: 76.12.
- LÓPEZ LUGO, Miriam: de 27 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 60.12 y 65.7.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Margarita: de 82 años, de Las Higueritas (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 3.4, 16.2, 17.1, 23.12, 51.1 y 100.7.
- LORENZO BRITO, Leónida: de 59 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1985: 21.4, 36.35, 46.3, 60.7, 60.13 y 71.1.
- LORENZO DE PAZ, Antonia: de 78 años, de El Cardal (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1985: 98.5.
- LORENZO DE PAZ, José: de 72 años, de Cornicabra (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 38.2, 40.1, 102.1, 106.1, 109.1, 110.1, 112.1, 115.1, 125.1 y 180.2. Cecilia Hernández anotó de él: «Nada de lo que me comunicó José, estaba escrito en ninguna libreta; su mente guardó todo lo que oía a su abuelo ciego. Apenas tenía cultura, son romances bastante lejanos en el tiempo». Su repertorio está basado, curiosamente, en romances de cautivos y de pliego dieciochescos.

- LORENZO HERNÁNDEZ, Agustín: de 75 años, de Santa Cruz de la Palma (ay. Santa Cruz de la Palma). Entr. por Cecilia Hernández, en 1985: 210.1.
- LORENZO, Josefa: de Tazacorte. Entr. por Carmen Echarri: 10.23.
- LORENZO LORENZO, Odón: de 77 años, de La Sabina (ay. Mazo). Entr. por Max. Trapero, el 6 de marzo de 1993: 74.1, 235.1 y 236.1.
- LORENZO, Petra: de Tazacorte. Entr. por Lylia Pérez González: 10.22.
- LORENZO, Saturnina: de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1985: 29.8.
- LORENZO SIMÓN, Conrado: de 76 años, de Las Lomadas (ay. de San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1988: 56.1.
- LORENZO SIMÓN, Juana: de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 23.10, 24.1, 27.1, 29.1, 36.8, 60.3, 61.6, 158.2 y 172.1.
- LUIS RODRÍGUEZ, Lorenza: de 89 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Entr. por Max. Trapero, Marián y Gara Trapero Hernández, el 4 de septiembre de 1993: 12.1, 23.18, 33.5, 34.1, 45.2, 83.2 y 209.1.
- LUIS RODRÍGUEZ, Lorenzo: de Mazo. Entr. por Felipe S. Fernández Castillo: 33.19, 73.2 y 107.3.
- MACHÍN, Blanca: de Barlovento (ay. Barlovento). Entr. por Cecilia Hernández, en 1985: 9.2 y 61.15.
- MACHÍN HERRERA, Feliciano: de Barlovento (ay. Barlovento). Entr. por José Pérez Vidal: 59.17.
- MACHÍN, Leonor: de Barlovento (ay. Barlovento). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 36.5.
- MACHÍN MACHÍN, Nila: de 49 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1987: 74.3 y 86.1.
- MACHÍN, María: de Barlovento (ay. Barlovento). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 2.1 y 61.5.
- MACHÍN MARTÍN, María: de 86 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 65.1 y 113.1.
- MARANTE ÁLVAREZ, Julia: de 52 años, de Barranco de San Pedro, San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Max. Trapero y Juana Rosa Suárez, los días 11 y 12 de octubre de 1992: 21.8, 23.7, 60.2, 61.2, 63.5, 64.6, 76.10, 155.1, 170.1, 173.1, 179.3, 181.1, 191.1 y 203.1. Julia es sobrina de Josefa Álvarez Conde (ver lo dicho allí). Muchos de los romances de Julia, según nos dijo, los aprendió de la radio y de pliegos sueltos.
- MARANTE ÁLVAREZ, Nieves: de 63 años, de Curva del Valle (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1986: 165.1, 166.1, 170.3, 173.2, 175.2 y 181.2.
- MARANTE, Antonia: de 60 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 36.29.
- MARANTE LORENZO, María: de 86 años, de Cornicabra (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 23.8, 31.4, 129.2 y 197.2.
- MARANTE RODRÍGUEZ, Delmira: de 72 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 114.2.
- MARANTE RODRÍGUEZ, Sergia: de 53 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1986: 24.3 y 179.2.
- MARTÍN BARRIO, Victoria: de Montaña de la Breña (ay. Breña Baja). Entr. por José Pérez Vidal: 59.16.
- MARTÍN CONCEPCIÓN, Ana Ester: de 57 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 21.6, 61.10 y 65.2.

- MARTÍN CONCEPCIÓN, Ángel Luis: de 25 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 10.11 y 36.37.
- MARTÍN CRUZ, Rafaela: de 98 años, de San Andrés (ay. San Andrés Y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1992: 42.6, 63.2 y 161.3.
- MARTÍN FERNÁNDEZ, Concha: de 64 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1988: 72.16, 76.13, 83.8 y 84.1.
- MARTÍN GARCÍA, Petra: de 83 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Entr. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992: 13.15, 36.16, 59.12, 65.9, 72.25, 215.1, 232.1, 233.1 y 234.1. Petra, además de buena informante de romances tradicionales, es, a su vez, autora de muchos romances o «esclopias» de temática local y de estructura estrófica, aunque de rima asonante.
- MARTÍN GONZÁLEZ, Jorge Luis: de 20 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 22.15.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, Carmen María: de 70 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1984: 72.19.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, Juan José: de 37 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1987: 78.1.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, María Nieves: de 64 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 27.13 y 161.5.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, Salomé: de 80 años, de La Lama (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 13.9, 18.1, 27.4, 31.7, 32.2, 33.1, 38.4, 60.11, 72.6, 81.4, 83.6, 92.1, 99.2 y 167.1. Una de las mejores informantes que tuvo Cecilia Hernández.
- MARTÍN HERRERA, María: de 80 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1981: 55.6 y 134.1.
- MARTÍN, José: de 60 años, de La Montañeta (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1986: 32.4 y 179.1.
- MARTÍN, Leonarda: de 62 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Entr. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992: 36.15.
- MARTÍN MACHÍN, Concepción: de 63 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández en 1988: 174.1, 176.1, 182.1, 184.1, 194.1, 198.1, 204.1, 208.1, 212.1 y 213.3.
- MARTÍN MACHÍN, María: de 86 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 126.1.
- MARTÍN MARTÍN, Irene: de 80 años, de Bajamar (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 23.20, 32.3, 72.11, 144.2, 165.2, 166.3 y 193.1.
- MARTÍN MORALES, Jesús: de Mazo. Entr. por José Pérez Vidal: 137.1.
- MARTÍN REY, María Reyes: de 100 años, de Puntagorda (ay. Puntagorda). Entr. por Max. Trapero y Ángeles González Bravo, el 8 de enero de 1985: 22.10, 36.6, 56.4, 59.1 y 209.4.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Ángel Luis: de 23 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1988: 64.1.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Juana: de 71 años, de Los Pavones (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 22.16, 23.11, 31.6, 60.10 y 123.2.
- MARTÍN SALAZAR, Isabel María: de 27 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1986: 21.7.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Encarnación: de 53 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Entr. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 11 de octubre de 1992: 2.2, 23.30, 27.7, 36.20, 76.29 y 215.2.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Natividad: de 88 años, de Puntagorda (ay. Puntagorda). Entr. por Max. Trapero, el 15 de noviembre de 1992: 23.31, 60.6 y 135.1.

- MARTÍN TOLEDO, Heraclia: de 84 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 107.1.
- MEDINA PÉREZ, Argelia: de 65 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1988: 76.23, 81.9 y 99.4.
- MÉNDEZ BETHENCOURT, María Victoria: de 82 años, de Mazo (ay. Mazo). Entr. por Max. Trapero el 19 de abril de 1999: 112.3.
- MÉNDEZ DE PAZ, Caridad («Caruca»): de Mazo. Entr. por José Pérez Vidal: 138.2.
- MÉNDEZ, Manuel: de Mazo. Entr. por Etelvina de Paz Hernández, para la col. de José Pérez Vidal: 120.1 y 228.1.
- NODA, Teresa: de Tzacorte (ay. Tzacorte). Entr. por Talio Noda: 23.48.
- ORTEGA MORALES, Basilisa: de 72 años, de Los Sauces (ay. de San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 65.18.
- PAZ HERNÁNDEZ, Juana: de 79 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1987: 29.6 y 192.1.
- PAZ PAZ, Pascuala: de 87 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por unos alumnos de Doctorado, en mayo de 1997, para la col. de Max. Trapero: 79.1.
- PAZ RODRÍGUEZ, María de: de 88 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 10.9, 12.3, 27.10, 36.28, 43.4, 50.1 y 59.5.
- PEDRIANES GARCÍA, Isabel: de 83 años, de Bailadero (ay. Garafía). Entr. por Max. Trapero, el 9 de febrero de 1997: 13.14, 22.11 y 23.4.
- PEDRIANES GARCÍA, Valeriana: de 70 años, de Bailadero (ay. Garafía). Entr. por Max. Trapero, el 9 de febrero de 1997: 22.11, 23.4, 28.3, 36.2, 61.14, 65.10, 66.1, 74.2, 81.1, 150.1, 152.1, 156.1 y 168.1.
- PERESTELO RODRÍGUEZ, Manuela: de 84 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 23.14, 36.38 y 59.9.
- PÉREZ ÁLVAREZ, Honoría: de 86 años, de Breña Alta (ay. Breña Alta). Entr. por Max. Trapero y Ángeles González Bravo, el 12 de enero de 1985: 23.5, 36.4, 46.1, 60.1 y 158.1.
- PÉREZ ÁLVAREZ, María Isabel: de 51 años, de Mazo (ay. Mazo). Entr. por unos alumnos de Doctorado, en mayo de 1997, para la col. de Max. Trapero: 14.1 y 63.2.
- PÉREZ, Basilia: de El Paso. Entr. por Emérita García Rodríguez, para la col. de José Pérez Vidal: 72.29 y 74.4.
- PÉREZ BRITO, Antonia: de 86 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Entr. por Cecilia Hernández, en 1985: 68.1.
- PÉREZ BRITO, Cristina: de 82 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1989: 65.6.
- PÉREZ BRITO, Nieves: de 66 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 12 de octubre de 1992: 100.4, 144.1 y 203.4.
- PÉREZ CABRERA, Roque: de Mazo (ay. Mazo). Entr. por Fidriano Martín Concepción, para la col. de José Pérez Vidal: 134.2.
- PÉREZ DÍAZ, Diego: de El Hoyo de Mazo (ay. Mazo). Entr. por José Pérez Vidal: 46.8, 55.13, 56.6, 64.7, 65.20, 104.1, 114.3, 131.2, 137.2 y 237.1.
- PÉREZ FRANCISCO, Emérita: de Mazo (ay. Mazo). Entr. por Felipe S. Fernández Castillo: 22.23, 23.47 y 36.58.
- PÉREZ GARNIER, Lala: de 65 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1987: 81.6, 98.3 y 129.3.
- PÉREZ, María: de 90 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 72.27.

- PÉREZ MARTÍN, Benigna: de El Frontón (ay. Tijarafe). Entr. por José Pérez Vidal: 11.2, 12.6 y 47.2.
- PÉREZ MARTÍN, Lina: de 56 años, de Tijarafe (ay. Tijarafe). Entr. por Max. Trapero el 14 de noviembre de 1992; de nuevo por Max. Trapero, Marián y Gara Trapero Hernández, el 5 de septiembre de 1993; finalmente, por unos alumnos de Doctorado en 1987 para la col. de Max. Trapero: 4.1, 5.1, 11.1, 12.2, 15.2, 22.1, 23.3, 24.2, 28.2, 30.1, 38.1, 47.1, 64.5, 73.1, 81.8, 96.1, 118.1 y 225.1. Lina Pérez es una de las mejores depositarias del romancero en La Palma; su repertorio es, sin duda, el más interesante, con algunas versiones únicas. Tuvo en su abuela Felipa González Barreto (que fue, a su vez, excelente informante de José Pérez Vidal), la mejor «maestra», pero no sólo a ella, sino a toda la tradición del lugar; por eso sus versiones tienen cualidades propias. Lina Pérez, además, ha sido para nosotros un caso ejemplar de generosidad y de amistad.
- PÉREZ MARTÍN, Nieves: de 41 años, de La Calzada (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1989: 45.5, 76.3 y 123.1.
- PÉREZ MONTERREY, Buenaventura: de Mazo. Entr. por Felipe S. Fernández Castillo: 59.22.
- PÉREZ PÉREZ, Gil: de Mazo. Entr. por Felipe S. Fernández Castillo: 15.8.
- PÉREZ PÉREZ, Luz María: de 85 años, de Santo Domingo (ay. Garafía). Entr. por Max. Trapero, Marián y Gara Trapero Hernández, el 5 de septiembre de 1993: 3.6, 10.14, 13.2, 23.2, 59.11, 75.1, 76.28 y 145.1. Destacamos de esta informante sus extraordinarias cualidades lingüísticas, aun siendo totalmente iletrada; para nosotros, la mejor «hablante» de La Palma, tanto en el aspecto fonético, como en la propiedad de su léxico, dentro de los parámetros dialectales, e igualmente su prosodia perfecta. Incluso sus versiones romancísticas son distintas, excelentes, aunque algunas sean fragmentarias.
- PÉREZ PÉREZ, María Lourdes: de 38 años, de El Tablado (ay. Garafía). Entr. por Max. Trapero el 17 de abril de 1999. Hacia 1983 Cecilia Hernández había recabado sus romances por escrito: 3.7, 28.1, 31.3, 59.8, 76.9, 80.1, 85.5 y 150.3.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, María Nieves: de 69 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 22.6.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, María: de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992: 65.8, 76.19 y 147.1.
- QUEVEDO RODRÍGUEZ, Monserrat: de 20 años, de El Cardal (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 36.36.
- RAFAELA, de Las Ledas (ay. Breña Baja). Entr. por José Pérez Vidal: 27.18, 31.11.
- RAMOS, Ana: de Puntagorda. Entr. por José Pérez Vidal: 23.41.
- RAMOS, Antonio: de El Paso. Entr. por Emérita García Rodríguez, para la col. de José Pérez Vidal: 33.14.
- REYES, Juncalillo: de 85 años, de Gallegos (ay. Barlovento). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 221.1.
- RIVEROL LÓPEZ, Monserrat: de 53 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1987: 65.11, 71.2, 81.7, 156.3, 158.4, 161.6, 169.1 y 175.1. Parece que la especialidad de esta informante son los romances vulgares modernos, de militares, hijos de militares, etc.
- ROCHA SÁNCHEZ, Lorenzo: de Garafía. Entr. por Felipe S. Fernández Castillo: 63.6.
- RODRÍGUEZ, Ángel Manuel: de 19 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 36.27.
- RODRÍGUEZ, Argelia: de Puntagorda. Entr. por Lylia Pérez González en 1958: 31.13.

- RODRÍGUEZ CARBALLO, Carmen: de 86 años, de Las Indias (ay. Fuencaliente). Entr. por Max. Trapero y Helena Hernández Casañas, el 6 de marzo de 1993: 15.1, 65.5, 100.2 y 160.1.
- RODRÍGUEZ, Carmela: de 64 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández Hernández, en 1983: 148.3.
- RODRÍGUEZ CONCEPCIÓN, María Margarita: de 96 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1985: 44.1 y 108.1.
- RODRÍGUEZ CONCEPCIÓN, Milagros: de 50 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 23.22, 25.2 y 181.3.
- RODRÍGUEZ, Cristobalina: de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 27.11.
- RODRÍGUEZ DE PAZ, María: de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 23.21, 27.8, 36.41, 46.5, 59.6, 65.13, 72.26, 76.8, 84.3 y 206.1.
- RODRÍGUEZ DE PAZ, María: de 88 años, de El Roque (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1985: 76.7.
- RODRÍGUEZ DE PAZ, Rafaela: de 88 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 10 de octubre de 1992. También la entrevistó Cecilia Hernández en 1994: 1.1, 29.4, 36.17, 55.1, 59.2, 72.3, 87.2, 88.1, 93.1, 97.1 y 98.2. Excelente informante, plena de vitalidad y de buen humor; voz clara, gusto en la recitación, entonación perfecta; nos dice que sus romances los aprendió «del aire», de oírlos a los viejos; que en su infancia las niñas no cantaban los romances jugando porque eran muy pocas las niñas que había en el lugar.
- RODRÍGUEZ, Feliciana: de 80 años, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1989: 72.13, 87.1 y 88.4.
- RODRÍGUEZ FELIPE, María: de 76 años, de Los Galguitos—Garachico (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992: 23.32, 26.1, 36.21, 61.13, 72.9, 76.27 y 85.10.
- RODRÍGUEZ, Guzmán: de La Punta (ay. Tijarafe). Entr. por Talio Noda: 76.30.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonia: de 74 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 10.4, 13.11, 25.1, 45.3, 46.7, 61.4, 62.3, 67.2, 70a.2, 83.4, 114.1, 117.1, 144.4, 153.1, 172.2, 183.1, 189.1 y 199.1.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Emilia: de 88 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 22.4 y 59.3.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Josefa: de 62 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1984: 61.7, 144.3, 153.1, 155.4, 161.4, 183.2, 189.3, 199.2, 200.1 y 217.2.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Manuel: de 98 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1986: 85.9.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, María Angelina: de 63 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 36.26, 83.11 y 85.6.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Nieves: de 63 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1985: 131.1, 157.1 y 158.1.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Pepita: de 72 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 65.15.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Rosario: de 52 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1986: 81.10.
- RODRÍGUEZ MACHÍN, Fidela: de 73 años, de La Caldereta (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1986: 76.21, 77.2, 81.5, 83.9, 89.3, 91.1, 160.2, 170.2, 171.1, 178.1, 185.1, 186.1, 191.1 y 203.7.

- RODRÍGUEZ, María del Carmen: de 45 años, de Barlovento (ay. Barlovento). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 9.1, 22.7.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, Josefa: de 72 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1986: 55.5.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Eleuteria («Andrea»): de 81 años, de Juan de Valle (otros le llaman Van de Valle), barrio de La Punta, (ay. Tijarafe). Entr. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992: 23.19, 27.16 y 156.2.
- RODRÍGUEZ MÉNDEZ, Mirian: de Santa Cruz de La Palma. Entr. por José Pérez Vidal en 1943: 27.19.
- RODRÍGUEZ MONTES, Carmen Matilde: de 23 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 36.43.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Dorotea Teófila: de 87 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 23.11, 59.10, 65.14, 72.20 y 76.25.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Evelia: de 78 años, de Puntagorda (Ayunt. Puntagorda). Entr. por Cecilia Hernández: 161.2.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Micaela: de 90 años, de El Barranquito (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1985: 48.1.
- RODRÍGUEZ PIÑERO, Delfina: de 62 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 22.17, 42.3 y 85.4.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Bernardina: de 74 años, de Los Sauces (ay. de San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 85.1.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Flora: de 78 años, de Manos de Oro (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 36.13, 83.3 y 166.2.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Florentina: de 81 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1984: 81.12, 83.5 y 200.2.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, María: de 78 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1985: 76.14.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Rosa: de 75 años, de La Punta (ay. Tijarafe). Entr. por Max. Trapero, el 14 de noviembre de 1992: 13.16, 22.3, 23.19, 36.1, 45.1, 72.1, 76.6 y 179.4.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Rosario: de 82 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1986: 76.15.
- RODRÍGUEZ, Severino: de 65 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1994: 13.13.
- RODRÍGUEZ TOLEDO, Cristina: de 75 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. Cecilia Hernández, en 1998: 155.3.
- RODRÍGUEZ TOLEDO, Pilar: de 78 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 10.5 y 154.1.
- ROMERO LORENZO, Dulce María: de 27 años, Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 3.5 y 213.2.
- SANFIEL, Delia: de 75 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1981: 65.16 y 72.5.
- SANGIL CONCEPCIÓN, Ceferina: de 71 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Max. Trapero, Sonia González y Juana Rosa Suárez, el 9 de octubre de 1992. También por unos alumnos de Doctorado en 1997, para la col. de Max. Trapero: 6.1, 33.6, 36.18, 41.1, 43.1, 55.2, 72.4, 76.26 y 83.1. Las versiones de esta informante son excelentes; su repertorio procede del venero más antiguo y tradicional de La Palma; incluso su manera de entonar los romances, aunque por su delicada salud no puede esforzarse mucho en cantarlos.

- SANGIL FERNÁNDEZ, Elena: de 80 años, de El Bebedero (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 36.42, 59.4, 98.4, 124.1, 196.1 y 209.5.
- SANGIL HERNÁNDEZ, Candelaria: de 65 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1994: 55.4 y 195.1.
- SANTOS, Juan: de Mazo (ay. Mazo). Entr. por José Pérez Vidal: 105.1.
- TOLEDO, Delia: de 75 años, de San Andrés (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1988: 81.11, 85.2 y 89.1.
- TOLEDO MEDINA, Onelia: de 76 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1982: 27.12, 36.46 y 148.4.
- VALERIANO, Segundo: de El Paso (ay. El Paso). Entr. por José Pérez Vidal: 140.1.
- VENTURA LORENZO, Roberto: de 19 años, de Los Sauces (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 36.12.
- VIÑOLY, Fátima: de 18 años, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces). Entr. por Cecilia Hernández, en 1983: 36.25 y 65.12.

4. ÍNDICE DE INFORMANTES POR LOCALIDADES Y MUNICIPIOS

MUNICIPIO DE BARLOVENTO

Barlovento

Anónimo: Entr. por alumnos de Cecilia Hernández, para su col.

Anónimo: Entr. por José Rafael Herrera González, para la col. de Cecilia Hernández.

Concepción Hernández, María: 94 años.

Concepción Pérez, Antonia: 52 años.

González Ortega, Concha: 49 años.

Machín, Blanca.

Machín Herrera, Feliciano.

Machín, Leonor.

Machín, María.

Pérez Brito, Antonia: 86 años.

Rodríguez, María del Carmen: 45 años.

Gallegos

Brito, Paulina: 50 años.

Brito, Primitiva: 48 años.

Martín García, Petra: 83 años.

Martín, Leonarda: 62 años.

Martín Sánchez, Encarnación: 53 años.

Reyes, Juncalillo: 85 años.

La Cadena

Francisco Concepción, Antonia.

MUNICIPIO DE BREÑA ALTA

Breña Alta

Anónimos varios: Entr. Fidriano Martín Concepción, para la col. de Pérez Vidal.

Pérez Álvarez, Honoria: 86 años.

Las Ledas

Anónimo: Entr. por J. Pérez Vidal.

Anónimo: Entr. por Fidriano Martín Concepción, para la col. de Pérez Vidal.

Álvarez, José Antonio.

Rafaela

MUNICIPIO DE BREÑA BAJA

Breña Baja

Anónimo: Entr. por Violeta Rodríguez Pérez, para la col. de Pérez Vidal.

Anónimo: Entr. por Minervino Pérez González, para la col. de Pérez Vidal.

Anónimo: Entr. por José Pérez Vidal.

Brito, Romualdo.

Hernández Blanco, Antonia.

Montaña de la Breña

Anónimo: Entr. por José Pérez Vidal.

Acosta Hernández, Josefa.

Castro González, Rosario.

Julián Leal, Pedro.
Martín Barrio, Victoria.

San Isidro

Álvarez Pérez, Juana: 91 años.

San Pedro

González Álvarez, Matilde.

MUNICIPIO DE EL PASO

El Paso

Anónimo: Entr. por José Pérez Vidal.

Anónimo: Entr. por Manuel Ángel Pérez Sosa, para la col. de Pérez Vidal.

Anónimo: Entr. por Emérita González Rodríguez, para la col. de Pérez Vidal.

Pérez, Basilia.

Ramos, Antonio

Valeriano, Segundo

MUNICIPIO DE FUENCALIENTE

Los Canarias

Anónimo: Entr. por J. Pérez Vidal.

Clotilde.

Divilina.

Guillén, Celestino.

Las Indias

Rodríguez Carballo, Carmen: 86 años.

MUNICIPIO DE GARAFÍA

Anónimo: Entr. por J. Régulo Pérez.

Anónimo: Entr. por Gonzala Pérez Rodríguez, para la col. de Pérez Vidal.

Bailadero

Pedrianes García, Isabel: 83 años.

Pedrianes García, Valeriana: 70 años.

Cueva del Agua

Andrea: de unos 85 años.

Las Tricias

Anónimo: Entr. por Ernesto Pérez González, para la col. de Pérez Vidal.

Hernández, Felicindro: 73 años.

Santo Domingo

Pérez Pérez, Luz María: 85 años.

Rocha Sánchez, Lorenzo.

El Tablado

Pérez Pérez, María Lourdes: 38 años.

MUNICIPIO DE LOS LLANOS DE ARIDANE

Anónimo: Entr. por Timotea González, para la col. de Pérez Vidal.

Las Manchas

González Leal, José Manuel.

MUNICIPIO DE MAZO

El Hoyo de Mazo

Anónimo: Entr. por Desiderio Lorenzo Bravo, para la col. de Pérez Vidal.

Bravo Yanes, Catalina.

Pérez Díaz, Diego.

La Sabina

Lorenzo Lorenzo, Odón: 77 años.

Mazo

Anónimo: Entr. por Juan Régulo Pérez.

Anónimo: Entr. por Enimia Hernández, para la col. de Lylia Pérez González.

Anónimo: Entr. por Fidriano Martín Concepción, para la col. de Pérez Vidal.

Anónimo: Entr. por Minervino Pérez González, para la col. de Pérez Vidal.

Anónimo: Entr. por Jesús Martín Morales, para la col. de Pérez Vidal.

Anónimo: Entr. por Ofelia San Gil, para la col. de Pérez Vidal.

Anónimo: Entr. por Felipe S. Fernández Castillo.

Batista Concepción, Antonio.

Díaz, Wilson.
 García González, Julián.
 Gómez, José Antonio.
 González Méndez, Caridad («Caruca»): 80 años.
 Hernández Méndez, Margarita.
 Luis Rodríguez, Lorenzo.
 Martín Morales, Jesús.
 Méndez Bethencourt, María Victoria: 82 años.
 Méndez de Paz, Caridad («Caruca».)
 Méndez, Manuel.
 Pérez Álvarez, María Isabel: 51 años.
 Pérez Cabrera, Roque.
 Pérez Francisco, Emérita.
 Pérez Monterrey, Buenaventura.
 Pérez Pérez, Gil.
 Santos, Juan.

Tirimaga

Anónimo: Entr. por Minervino Pérez González, para la col. de Pérez Vidal.
 Clemente, Nieves («La Garrafona»): de unos 60 años.
 Cordera, José Manuel.

MUNICIPIO DE PUNTAGORDA

Anónimo: Entr. por Arquímedes Castro Pérez.
 Anónimo: Entr. por Max. Trapero: 23.29,
 Anónimo: Entr. por Víctor Pulido Acosta, para la col. de Pérez Vidal.
 Anónimo: Entr. por Ernesto Pérez González, para la col. de Pérez Vidal.
 Martín Rey, María Reyes: 100 años.
 Martín Sánchez, Natividad: 88 años.
 Ramos, Ana.
 Rodríguez, Argelia.
 Rodríguez Pérez, Evelia: 78 años.

MUNICIPIO DE PUNTALLANA

Anónimo: Entr. por Segundo Piñero, para la col. de Pérez Vidal.
 Anónimo: Entr. por José Pérez Vidal.
 Hernández Fernández, Antonio Juan.

La Galga

Bethencourt Hernández, Juan Antonio: 91 años.

MUNICIPIO DE SAN ANDRÉS Y SAUCES

Anónimos varios: Entr. por alumnos de Cecilia Hernández, para su col.
 Anónimo: Entr. por Cecilia Hernández Hernández.

Bajamar

Cáceres, Narquis.
 Concepción Hernández, Antonio: 41 años.
 Fernández López, María: 88 años.
 Fernández Rodríguez, Julián: 80 años.
 García Pérez, Arturo: 64 años.
 González Pérez, Eladía: 84 años.
 Hernández Toledo, Nieves: 62 años.
 Martín Fernández, Concha: 64 años.
 Martín Machín, Concepción: 63 años.
 Martín Martín, Irene: 80 años.

Cornicabra

Lorenzo de Paz, José: 72 años.
 Marante Lorenzo, María: 86 años.

El Barranquito

Rodríguez Pérez, Micaela: 90 años.

El Bebedero

Expósito Hernández, Inés: 90 años.
 Sangil Fernández, Elena: 80 años.

El Cardal

González Marante, Nieves Sandra: 23 años.
 Hernández Concepción, Genara: 61 años.
 Hernández Marante, Adelgunda: 62 años.
 Lorenzo de Paz, Antonia: 78 años.
 Quevedo Rodríguez, Monserrat: 20 años.

El Morro

Hernández de Paz, Ángela: 71 años.

El Poiso

Concepción Rodríguez, Nieves: 74 años.

El Roque

Rodríguez de Paz, María: 88 años.

La Caldereta

Rodríguez Machín, Fidela: 73 años.

La Calzada

Fernández Herrera, Argelia: 53 años.

Hernández Hernández, Salomé: 82 años.

Pérez Martín, Nieves: 41 años.

La Lama

Fernández, Salomé: 83 años.

Hernández Álvarez, María Elena: 24 años.

Hernández Rodríguez, Emilia: 88 años.

Martín Hernández, Salomé: 80 años.

La Montañeta

Martín, José: 60 años.

Las Higuieritas

Camacho Martín, Norberto: 20 años.

López Rodríguez, Margarita: 82 años.

Las Lomadas

Abréu Abréu, Micaela: 85 años.

Cabrera Abréu, Micaela: 88 años.

Expósito Abréu, Petra: 74 años.

León, Tomás Fernando.

Lorenzo, Saturnina: 88 años.

Lorenzo Simón, Conrado: 76 años.

Lorenzo Simón, Juana: 80 años.

Paz Hernández, Juana: 79 años.

Pérez Rodríguez, María: 80 años.

Rodríguez de Paz, María: 80 años.

Rodríguez de Paz, Rafaela: 88 años.

Rodríguez, Feliciano: 80 años.

Lomitos Arriba

Hernández Rodríguez, Nieves: 82 años.

Los Galguitos

Anónimo: Entr. por alumnos de Cecilia Hernández, para su col.

Anónimo: Entr. por Felipe S. Fernández Castillo.

Abréu de Vera, Mercedes: 78 años.

Abréu Expósito, Alfonsa: 72 años.

Abréu Paz, Manuel: 54 años.

Brito Hernández, Dolores: 80 años.

Brito Paz, Nieves: 74 años.

Expósito Sanjuán, Ceciliano: 81 años.

Francisco Abréu, Isidro David.

Martín González, Jorge Luis: 20 años.

Paz, José Manuel.

Paz Paz, Pascuala: 87 años.

Paz Rodríguez, María de: 88 años.

Perestelo Rodríguez, Manuela: 84 años.

Rodríguez Concepción, María Margarita:
96 años.

Rodríguez, Cristobalina.

Rodríguez Felipe, María: 76 años.

Rodríguez Hernández, Emilia: 88 años.

Rodríguez Pérez, Dorotea Teófila: 87 años.

Sangil Concepción, Ceferina: 71 años.

Viñoly, Fátima: 18 años.

Los Pavones

Martín Rodríguez, Juana: 71 años.

Los Sauces

Acosta Brito, Alicia: 20 años.

Domínguez, Concepción: 65 años.

Expósito Gómez, Francisca: 82 años.

González Hernández, Rosario: 76 años.

Hernández Hernández, Ana: 82 años.

Hernández Hernández, Cecilia: 69 años.

Hernández Rodríguez, María Angelina: 62
años.

Hernández Rodríguez, María Luisa: 53
años.

Herrera Expósito, Rosario: 72 años.

Herrera, Piedad: 48 años.

López Lugo, Miriam: 27 años.

Lorenzo Brito, Leónida: 59 años.

Marante, Antonia: 60 años.

Marante Rodríguez, Delmira: 72 años.

Marante Rodríguez, Sergia: 53 años.

Martín Concepción, Ángel Luis: 25 años.

Martín Hernández, María Nieves: 64 años.

Martín Herrera, María: 80 años.

Martín Rodríguez, Ángel Luis: 23 años.

Martín Toledo, Heraclia: 84 años.

Medina Pérez, Argelia: 65 años.

Ortega Morales, Basilisa: 72 años.
 Pérez Garnier, Lala: 65 años.
 Pérez, María: 90 años.
 Pérez Rodríguez, María Nieves: 69 años.
 Riverol López, Monserrat: 53 años.
 Rodríguez, Ángel Manuel: 19 años.
 Rodríguez, Carmela: 64 años.
 Rodríguez Concepción, Milagros: 50 años.
 Rodríguez Hernández, Antonia: 74 años.
 Rodríguez Hernández, Josefa: 62 años.
 Rodríguez Hernández, Manuel: 98 años.
 Rodríguez Hernández, María Angelina: 63 años.
 Rodríguez Hernández, Nieves: 63 años.
 Rodríguez Hernández, Pepita: 72 años.
 Rodríguez Hernández, Rosario: 52 años.
 Rodríguez Martín, Josefa: 72 años.
 Rodríguez Montes, Carmen Matilde: 23 años.
 Rodríguez Rodríguez, Bernardina: 74 años.
 Rodríguez Rodríguez, Florentina: 81 años.
 Rodríguez Rodríguez, María: 78 años.
 Rodríguez Rodríguez, Rosario: 82 años.
 Rodríguez, Severino: 65 años.
 Rodríguez Toledo, Cristina: 75 años.
 Rodríguez Toledo, Pilar: 78 años.
 Romero Lorenzo, Dulce María: 27 años.
 Sanfiel, Delia: 75 años.
 Sangil Hernández, Candelaria: 65 años.
 Toledo Medina, Onelia: 76 años.
 Ventura Lorenzo, Roberto: 19 años.

Manos de Oro

Rodríguez Rodríguez, Flora: 78 años.

Portal del Valle

Hernández Rodríguez, Piedad: 83 años.

San Andrés

Álvarez Conde, Josefa: 89 años.
 Brito Pérez, Nieves: 33 años.
 Hernández Martín, Emiliana: 90 años.
 Hernández Martín, Juana: 85 años.
 Hernández Martín, Nieves: 78 años.
 Hernández Pérez, María Angelina: 49 años.
 Machín Machín, Nila: 49 años.
 Machín Martín, María: 86 años.
 Marante Álvarez, Julia: 52 años.

Marante Álvarez, Nieves: 63 años.
 Martín Concepción, Ana Ester: 57 años.
 Martín Cruz, Rafaela: 98 años.
 Martín Hernández, Carmen María: 70 años.
 Martín Hernández, Juan José: 37 años.
 Martín Machín, María: 86 años.
 Martín Salazar, Isabel María: 27 años.
 Pérez Brito, Cristina: 82 años.
 Pérez Brito, Nieves: 66 años.
 Rodríguez Piñero, Delfina: 62 años.
 Toledo, Delia 75 años.

Socarrate

Hernández Rodríguez, María: 96 años.

MUNICIPIO DE SANTA CRUZ DE LA PALMA

Anónimo: Entr. por José Pérez Vidal.
 Anónimo: Entr. por Emilia Rodríguez Pérez, para la col. de Pérez Vidal.
 Anónimo: Entr. por José Miguel de Sotomayor.
 Felipe, Teresa y Tula, hermanas.
 Fernández Concepción, José Antonio.
 Grupo Folklorico «Verode».
 Lorenzo Hernández, Agustín: 75 años.
 Rodríguez Méndez, Mirian.

Mirca

Anónimos varios: Entr. por J. Pérez Vidal.
 Hernández Pérez, Manuel.

MUNICIPIO DE TAZACORTE

Anónimo: Entr. por Carmen Echarri, para la col. de Lylia Pérez.
 Anónimo: Entr. por Víctor Pulido Acosta, para la col. de Pérez Vidal.
 Brito Barreto, Rosalía.
 Díaz Brito, Leoncia.
 Gómez, Amparo.
 Lorenzo, Josefa.
 Lorenzo, Petra.
 Noda, Teresa.

MUNICIPIO DE TIJARAFE**El Frontón**

González Barreto, Felipa.

La Punta

Rodríguez, Guzmán.

Rodríguez Martínez, Eleuteria («Andrea»):
81 años.

Rodríguez Rodríguez, Rosa: 75 años.

Tijarafe

Anónimo: Entr. por Sixto González Fernández, para la col. de Pérez Vidal.

Expósito Brito, Pío Ángeles: 89 años.

González Fernández, Sixto.

Hernández González, Humbelina: 78 años.

Luis Rodríguez, Lorenza: 89 años.

Pérez Martín, Benigna.

Pérez Martín, Lina: 56 años.

5. ÍNDICE DE RECOLECTORES

- ALUMNOS de Cecilia Hernández (para su colección): 3.8, 9.3, 14.4, 15.3, 19.1, 21.3, 23.28, 27.5, 32.1, 36.30, 36.32, 36.34, 36.40, 36.44, 42.7, 42.5, 46.6, 50.2, 55.9, 55.11, 61.8, 61.9, 62.4, 64.2, 70b.2, 72.18, 76.4, 76.11, 76.18, 76.24, 83.10, 85.3, 85.7, 116.1, 122.7, 144.6, 163.1, 164.1, 192.2, 203.5, 215.3, 220.1, 224.1.
- ALUMNOS de Doctorado de Max. Trapero (para su col.): 6.1, 14.1, 14.1, 33.6, 36.18, 36.3, 43.1, 63.2, 63.2, 72.4, 79.1, 148.1, 162.1.
- CASTRO PÉREZ, Arquímedes (para la col. de Sebastián Sosa Barroso): 10.20, 13.25, 15.7, 22.22, 23.46, 27.25, 30.5, 31.12, 33.16, 33.17, 36.54, 36.55, 36.56, 45.11, 46.11, 46.12, 59.20, 63.8, 63.9, 65.21, 73.5, 79.4, 84.5.
- ECHARRI, Carmen (para la col. de Lylia Pérez): 10.23, 37.2.
- FERNÁNDEZ CASTILLO, Felipe Santiago: 10.24, 15.8, 22.23, 23.47, 33.19, 36.58, 55.20, 56.9, 59.22, 63.6, 63.7, 72.32, 73.2, 77.3, 107.3.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, Emérita (para la col. de Pérez Vidal): 54.1, 55.14, 72.29, 74.4, 90.2, 103.3.
- GONZÁLEZ BRAVO, Ángeles (para la col. de Max. Trapero): 12.14, 22.10, 23.5, 36.4, 36.6, 45.12, 46.1, 56.4, 59.1, 60.1, 79.1, 158.1, 209.2, 209.4.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Sixto (para la col. de Pérez Vidal): 13.23.
- GONZÁLEZ ROMERO, Sonia (junto a Max. Trapero y Juana Rosa Suárez): 6.1, 10.1, 10.7, 13.15, 13.6, 16.1, 21.2, 21.5, 22.12, 22.9, 23.15, 23.25, 23.30, 23.32, 23.6, 24.4, 27.6, 27.7, 29.3, 29.4, 31.9, 33.6, 36.15, 36.16, 36.17, 36.18, 36.20, 36.21, 36.39, 36.7, 41.1, 42.2, 43.1, 55.1, 55.2, 56.2, 59.12, 59.2, 60.9, 61.11, 61.13, 61.3, 62.2, 63.1, 64.3, 65.4, 65.8, 65.9, 72.2, 72.25, 72.3, 72.4, 72.9, 76.19, 76.2, 76.26, 76.27, 76.29, 76.5, 76.5, 77.1, 83.1, 85.10, 87.2, 88.1, 88.2, 97.1, 97.2, 98.2, 99.1, 100.4, 100.5, 144.1, 147.1, 203.4, 215.1, 215.2, 232.1, 233.1, 234.1.
- GONZÁLEZ, Timotea (para la col. de Pérez Vidal): 108.2, 108.5, 231.1.
- HERNÁNDEZ CASAÑAS, Helena (junto a Max. Trapero): 15.1, 55.3, 65.5, 100.2, 160.1.
- HERNÁNDEZ, Enimia (para la col. de Lylia Pérez González): 13.26.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Cecilia: 2.1, 3.1, 3.2, 3.3, 3.4, 3.5, 3.7, 6.2, 7.1, 9.1, 9.2, 10.3, 10.4, 10.5, 10.6, 10.7, 10.8, 10.9, 10.10, 10.11, 10.12, 12.3, 12.4, 13.5, 13.6, 13.8, 13.9, 13.10, 13.11, 13.13, 14.2, 14.3, 14.5, 14.6, 16.2, 17.1, 18.1, 21.4, 21.5, 21.6, 21.7, 22.4, 22.5, 22.6, 22.7, 22.8, 22.14, 22.15, 22.16, 22.17, 22.18, 22.20, 22.21, 23.8, 23.9, 23.10, 23.11, 23.11, 23.12, 23.14, 23.15, 23.16, 23.20, 23.21, 23.22, 23.24, 23.26, 23.27, 23.34,

23.35, 23.36, 23.37, 24.1, 24.3, 25.1, 25.2, 27.1, 27.2, 27.3, 27.4, 27.5, 27.6, 27.8, 27.9, 27.10, 27.11, 27.12, 27.13, 28.1, 29.1, 29.5, 29.6, 29.7, 29.8, 31.1, 31.2, 31.3, 31.4, 31.5, 31.6, 31.7, 31.8, 32.2, 32.3, 32.4, 33.1, 33.3, 33.4, 35.1, 36.11, 36.12, 36.13, 36.14, 36.22, 36.23, 36.24, 36.25, 36.26, 36.27, 36.28, 36.29, 36.31, 36.33, 36.35, 36.36, 36.37, 36.38, 36.40, 36.41, 36.42, 36.43, 36.45, 36.46, 36.5, 36.8, 37.1, 38.2, 38.3, 38.4, 38.5, 40.1, 42.3, 42.4, 42.5, 42.6, 42.7, 43.2, 43.3, 43.4, 43.5, 44.1, 44.2, 45.3, 45.4, 45.5, 45.6, 46.3, 46.4, 46.5, 46.7, 48.1, 49.1, 50.1, 50.2, 51.1, 51.2, 52.1, 53.1, 55.4, 55.5, 55.6, 55.7, 55.8, 55.9, 55.10, 55.11, 56.1, 57.1, 59.10, 59.3, 59.4, 59.5, 59.6, 59.8, 59.9, 60.3, 60.5, 60.7, 60.10, 60.11, 60.12, 60.13, 61.1, 61.4, 61.5, 61.6, 61.7, 61.10, 61.15, 62.1, 62.3, 63.2, 64.1, 64.4, 65.1, 65.2, 65.3, 65.6, 65.7, 65.11, 65.12, 65.13, 65.14, 65.15, 65.16, 65.17, 65.18, 67.1, 67.2, 67.4, 68.1, 68.2, 68.3, 69.1, 69.2, 70.2, 70a.1, 70b.1, 71.1, 71.2, 72.5, 72.6, 72.7, 72.8, 72.11, 72.12, 72.13, 72.14, 72.15, 72.16, 72.19, 72.20, 72.21, 72.22, 72.24, 72.26, 72.27, 72.28, 74.3, 76.1, 76.3, 76.7, 76.8, 76.9, 76.12, 76.13, 76.14, 76.15, 76.16, 76.17, 76.18, 76.20, 76.21, 76.22, 76.23, 76.24, 76.25, 77.2, 78.1, 79.3, 80.1, 81.2, 81.3, 81.4, 81.5, 81.6, 81.7, 81.9, 81.10, 81.11, 81.12, 82.1, 83.3, 83.4, 83.5, 83.6, 83.7, 83.8, 83.9, 83.10, 83.11, 84.1, 84.2, 84.3, 85.1, 85.2, 85.4, 85.5, 85.6, 85.7, 85.9, 86.1, 86.2, 87.1, 88.3, 88.4, 89.1, 89.2, 89.3, 89.4, 90.1, 91.1, 92.1, 94.1, 97.2, 97.3, 98.1, 98.17, 98.3, 98.4, 98.5, 98.6, 99.2, 99.3, 99.4, 100.1, 100.6, 100.7, 100.8, 101.1, 101.2, 102.1, 103.1, 103.2, 106.1, 107.1, 108.1, 109.1, 110.1, 112.1, 113.1, 114.1, 114.2, 115.1, 117.1, 117.2, 122.1, 122.2, 122.4, 123.1, 123.2, 124.1, 125.1, 126.1, 129.1, 129.2, 129.3, 130.1, 131.1, 132.1, 133.1, 134.1, 144.2, 144.3, 144.4, 144.5, 148.2, 148.3, 148.4, 148.6, 148.7, 149.1, 150.2, 150.3, 152.2, 153.1, 153.1, 154.1, 155.2, 155.3, 155.4, 156.3, 156.5, 157.1, 158.1, 158.2, 158.4, 160.2, 161.1, 161.2, 161.3, 161.4, 161.5, 161.6, 161.7, 163.1, 163.2, 164.1, 165.1, 165.2, 166.1, 166.2, 166.3, 167.1, 169.1, 169.2, 170.2, 170.3, 170.4, 171.1, 172.1, 172.2, 173.2, 174.1, 174.2, 175.1, 175.2, 175.3, 176.1, 177.1, 178.1, 179.1, 179.2, 180.1, 180.2, 181.2, 181.3, 182.1, 183.1, 183.2, 184.1, 185.1, 186.1, 187.1, 188.1, 189.1, 189.2, 189.3, 191.1, 192.1, 193.1, 194.1, 195.1, 196.1, 197.1, 197.2, 198.1, 199.1, 199.2, 200.1, 200.2, 201.1, 202.1, 203.2, 203.7, 203.8, 204.1, 206.1, 207.1, 208.1, 209.3, 209.5, 210.1, 211.1, 212.1, 213.2, 213.3, 214.1, 215.3, 217.1, 217.2, 218.1, 219.1, 221.1, 222.1, 223.1.

HERRERA GONZÁLEZ, José Rafael (para la col. de Cecilia Hernández): 10.10, 14.6, 22.20, 36.14, 57.1, 64.4, 67.4, 72.17, 72.22, 152.2, 170.4, 174.2 y 201.1.

LORENZO BRAVO, Desiderio (para la col. de Pérez Vidal): 45.9, 55.17, 229.1.

MARTÍN CONCEPCIÓN, Fidriano (para la col. de Pérez Vidal): 13.21, 15.5, 23.45, 31.10, 33.10, 36.51, 44.3, 58.1, 65.19, 67.6, 114.4, 134.2, 226.1.

MARTÍN MORALES, Jesús (para la col. de Pérez Vidal): 128.1, 142.1.

NODA, Talio: 23.48, 68.5, 76.30, 161.8.

PAZ HERNÁNDEZ, Etelvina de (para la col. de Pérez Vidal): 120.1, 122.5, 228.1.

PÉREZ GONZÁLEZ, Lyllia: 10.22, 31.13.

PÉREZ SOSA, Manuel Ángel (para la col. de Pérez Vidal): 36.52.

PÉREZ GONZÁLEZ, Ernesto (para la col. de Pérez Vidal): 55.12, 56.5, 60.14.

PÉREZ GONZÁLEZ, Minervino (para la col. de Pérez Vidal): 45.8, 45.10, 121.1.

PÉREZ RODRÍGUEZ, Gonzala (para la col. de Pérez Vidal): 8.1, 27.20, 33.13, 38.8, 55.15, 93.2, 108.4, 112.2, 230.1.

PÉREZ VIDAL, José: 3.10, 3.11, 3.12, 3.13, 4.2, 5.2, 5.3, 5.4, 10.15, 10.16, 10.17, 10.18, 10.19, 11.2, 12.5, 12.6, 12.7, 12.8, 12.9, 13.18, 13.19, 13.20, 13.22, 13.23, 13.24, 15.4, 15.6, 23.38, 23.39, 23.40, 23.41, 23.42, 23.43, 23.44, 27.17, 27.18, 27.19, 27.21, 30.2, 30.3, 31.11, 33.7, 33.8, 33.9, 33.14, 33.15, 36.47, 36.48, 36.49, 38.6, 38.7, 38.9, 45.7, 46.10, 46.8, 46.9, 47.2, 48.2, 51.3, 55.13, 55.18, 56.6, 59.14, 59.16, 59.18, 60.15, 61.16, 61.17,

- 61.18, 62.5, 64.7, 64.8, 65.20, 67.5, 68.4, 72.30, 72.31, 73.4, 95.1, 101.3, 104.1, 104.2, 105.1, 106.2, 107.2, 108.3, 111.2, 111.3, 111.4, 114.3, 116.2, 119.1, 122.6, 127.1, 131.2, 132.2, 136.1, 137.1, 137.2, 138.1, 138.2, 139.1, 140.1, 141.1, 143.1, 227.1, 237.1.
- PIÑERO, Segundo (para la col. de Pérez Vidal): 12.10, 12.13, 59.15.
- PULIDO ACOSTA, Víctor (para la col. de Pérez Vidal): 33.12, 55.19, 73.3, 84.4.
- RÉGULO PÉREZ, Juan: 3.9, 5.5, 8.2, 10.21, 12.11, 13.27, 20.1, 21.10, 27.22, 27.23, 27.24, 30.4, 33.18, 36.57, 55.16, 56.8, 59.19, 59.21, 67.7, 73.6, 73.7, 121.2.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Emilia (para la col. de Pérez Vidal): 36.50, 36.53.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Violeta (para la col. de Pérez Vidal): 13.17.
- SAN GIL, Ofelia (para la col. de Pérez Vidal): 56.7.
- SOTOMAYOR, José Miguel de: 12.12, 40.2.
- SUÁREZ ROBAINA, Juana Rosa (junto a Max Trapero): 6.1, 10.1, 10.2, 10.7, 10.13, 13.15, 13.3, 13.4, 13.6, 13.7, 16.1, 21.1, 21.2, 21.5, 21.8, 21.9, 22.2, 22.9, 22.12, 22.13, 22.19, 23.6, 23.7, 23.15, 23.23, 23.25, 23.30, 23.32, 23.33, 24.4, 27.6, 27.7, 27.14, 27.15, 29.2, 29.3, 29.4, 31.9, 33.6, 36.7, 36.9, 36.15, 36.16, 36.17, 36.18, 36.19, 36.19, 36.20, 36.21, 36.39, 39.1, 41.1, 42.1, 42.2, 43.1, 46.2, 55.1, 55.2, 56.2, 56.3, 59.2, 59.7, 59.12, 59.13, 60.2, 60.8, 60.9, 61.2, 61.3, 61.11, 61.12, 61.13, 62.2, 63.1, 63.5, 64.3, 64.6, 65.4, 65.8, 65.9, 72.2, 72.3, 72.4, 72.9, 72.10, 72.25, 76.2, 76.5, 76.10, 76.19, 76.26, 76.27, 76.29, 77.1, 83.1, 83.11, 85.10, 87.2, 88.1, 88.2, 97.1, 97.2, 98.2, 99.1, 100.3, 100.4, 100.5, 111.1, 117.3, 122.3, 144.1, 146.1, 147.1, 148.5, 155.1, 170.1, 173.1, 179.3, 181.1, 191.1, 191.2, 203.1, 203.3, 203.4, 203.6, 215.1, 215.2, 232.1, 233.1, 234.1.
- TRAPERO HERNÁNDEZ, Marián y Gara (junto a Max. Trapero): 3.6, 4.1, 5.1, 10.14, 11.1, 12.1, 12.2, 13.1, 13.2, 15.2, 16.3, 22.1, 23.17, 23.18, 23.2, 23.3, 24.2, 28.2, 30.1, 32.1, 33.5, 34.1, 38.1, 45.2, 47.1, 59.11, 60.4, 64.5, 72.23, 73.1, 75.1, 76.28, 81.8, 83.2, 96.1, 118.1, 145.1, 151.1, 159.1, 209.1, 225.1.
- TRAPERO, Maximiano: 1.1, 2.2, 3.7, 4.1, 5.1, 6.1, 10.1, 10.2, 10.7, 10.13, 10.14, 11.1, 12.1, 12.2, 12.14, 13.1, 13.2, 13.3, 13.4, 13.6, 13.7, 13.12, 13.14, 13.15, 13.16, 14.1, 15.1, 15.2, 16.1, 16.3, 21.1, 21.2, 21.5, 21.8, 21.9, 22.1, 22.2, 22.3, 22.9, 22.10, 22.11, 22.11, 22.12, 22.13, 22.19, 23.15, 23.17, 23.18, 23.19, 23.19, 23.2, 23.23, 23.25, 23.3, 23.30, 23.31, 23.32, 23.33, 23.4, 23.4, 23.5, 23.6, 23.7, 24.2, 24.4, 26.1, 27.14, 27.15, 27.16, 27.6, 27.7, 28.1, 28.2, 28.3, 29.2, 29.3, 29.4, 3.6, 30.1, 31.3, 31.9, 32.1, 33.5, 33.6, 34.1, 36.1, 36.2, 36.15, 36.16, 36.17, 36.18, 36.19, 36.20, 36.21, 36.3, 36.4, 36.6, 36.7, 36.9, 36.39, 38.1, 39.1, 41.1, 42.1, 42.2, 43.1, 45.1, 45.2, 45.12, 46.1, 46.2, 47.1, 55.1, 55.2, 55.3, 56.2, 56.3, 56.4, 59.1, 59.2, 59.7, 59.8, 59.11, 59.12, 59.13, 60.1, 60.2, 60.4, 60.6, 60.8, 60.9, 61.2, 61.3, 61.11, 61.12, 61.13, 61.14, 62.2, 63.1, 63.2, 63.5, 64.3, 64.5, 64.6, 65.4, 65.5, 65.8, 65.9, 65.10, 66.1, 72.1, 72.2, 72.3, 72.4, 72.9, 72.10, 72.23, 72.25, 73.1, 74.1, 74.2, 75.1, 76.2, 76.5, 76.6, 76.9, 76.10, 76.19, 76.26, 76.27, 76.28, 76.29, 77.1, 79.1, 80.1, 81.1, 81.8, 83.1, 83.2, 83.11, 85.5, 85.10, 87.2, 88.1, 88.2, 93.1, 96.1, 97.1, 97.2, 98.2, 99.1, 100.2, 100.3, 100.4, 100.5, 111.1, 112.3, 117.3, 118.1, 122.3, 135.1, 144.1, 144.1, 145.1, 146.1, 147.1, 148.1, 148.5, 150.1, 150.3, 151.1, 152.1, 155.1, 156.1, 156.2, 158.1, 159.1, 160.1, 162.1, 168.1, 170.1, 173.1, 179.3, 179.4, 181.1, 191.1, 191.2, 203.1, 203.3, 203.4, 203.6, 209.1, 209.2, 209.4, 213.1, 215.1, 215.2, 225.1, 232.1, 233.1, 234.1, 235.1, 236.1.

IV. FOTOS



1



2



3

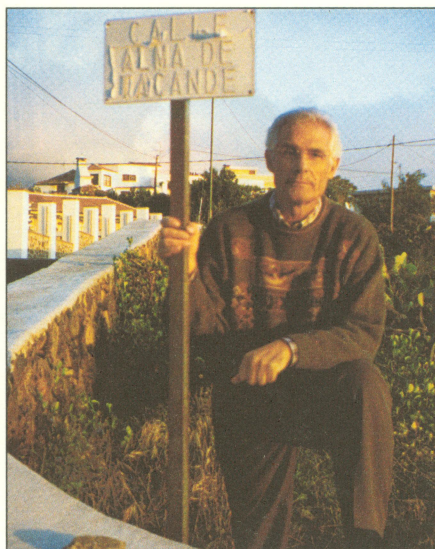


4

1. Josefa Álvarez Conde, de San Andrés (ay. San Andrés y Saucés), informante de amplio repertorio: tradicional, de pliego y moderno (foto 1992).
2. Julia Marante Álvarez, de San Andrés (ay. San Andrés y Saucés), en cuyo repertorio, además de romances tradicionales, abundan las canciones narrativas propagadas por la radio (1992).
3. Petra García Martín, de Gallegos (Barlovento), además de recitadora de romances tradicionales, autora ella misma de varios romances locales (1992).
4. Lorenza Luis Rodríguez, de Tijarafe (1993).



5



6



7



8

5. Humbelina Hernández González, de Tijarafe, nieta de quien fuera un gran decimista de La Palma, Víctor Fernández, autor de muchas décimas popularizadas en la isla (1993).
6. La leyenda de *El alma de Tacande* (romance n° 231) ha trascendido a la literatura y su título figura también como rótulo de una calle de la localidad: el autor de este libro (1999).
7. María Lourdes Pérez Pérez, de Roque el Faro (Garafía), posiblemente sea la única informante que en Canarias llama *Silvana* a la protagonista del romance de *Sildana* (así siempre en Canarias) (1999).
8. Encarnación Martín Sánchez, de Gallegos (Barlovento) (1999).



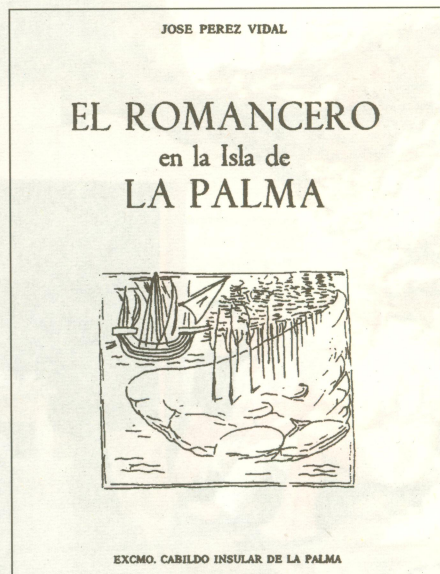
9



10



11



12

9. Las hermanas Valeriana e Isabel Pedrianes García, de El Bailadero (Garafía) (1998).
10. Nieves Brito Paz, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces), excelente informante: sus versiones tienen siempre algo de particular, por lo poético y antiguo, con el autor (1992).
11. Petra Expósito Abréu, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces), con el autor (1992).
12. Portada del *Romancero* de Pérez Vidal, antecedente e inductor de este nuestro.



13



14

13. Lina Pérez Martín (y su marido Tomás Chocho), de Tijarafe, una de las mejores depositarias del romancero en La Palma. Tuvo en su abuela Felipa González Barreto la mejor «maestra», pero no sólo a ella, sino a toda la tradición del lugar (1993).
14. Lina Pérez con su marido y amigos en una bodega de Tijarafe, lugar en donde es frecuente la reunión para *versear* y *romancear* (1993).



15



16

15. En La Palma es frecuente que se reúnan los amigos a *versear*, pero no ya romances, sino en décimas, y en décimas improvisadas. Aquí: Bernardo Gutiérrez, de Mazo, y Raúl, de Tijarafe; al laúd, Víctor Guerra (1992).
16. Otra escena de *verseadores*: Baldomero Lorenzo, Eremiot Rodríguez y Godo Candelario; a la guitarra, Juan Roberto; al laúd, Víctor Guerra; aquí en una bodega de Puntallana (1999).



17



18

17. Ceferina Sangil Concepción, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces): su repertorio romancístico procede del venero más antiguo y tradicional de La Palma, con el autor (1992).

18. Rafaela Rodríguez de Paz, de Las Lomadas (ay. San Andrés y Sauces), excelente informante, plena de vitalidad y de buen humor, y de una gran repertorio romancístico, con el autor (1992).



19



20

19. María Concepción Hernández, de Barlovento, que, a pesar de su muy avanzada edad, conservaba una buena memoria para su repertorio romancístico, con el autor (1992).
20. Luz María Pérez Pérez, de Santo Domingo (Garafía), excelente romancedora y de un hablar excelente, con el autor y un vecino de Garafía (1993).



21



22

21. Las hermanas gemelas Crescencia y Clara León Pulido, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces), alternan su conocimiento de algunos romances con el de muchas décimas, tónica bastante general en la tradición oral de La Palma (1992).
22. María Rodríguez Felipe, de Los Galguitos (ay. San Andrés y Sauces), con el autor (1992).



23

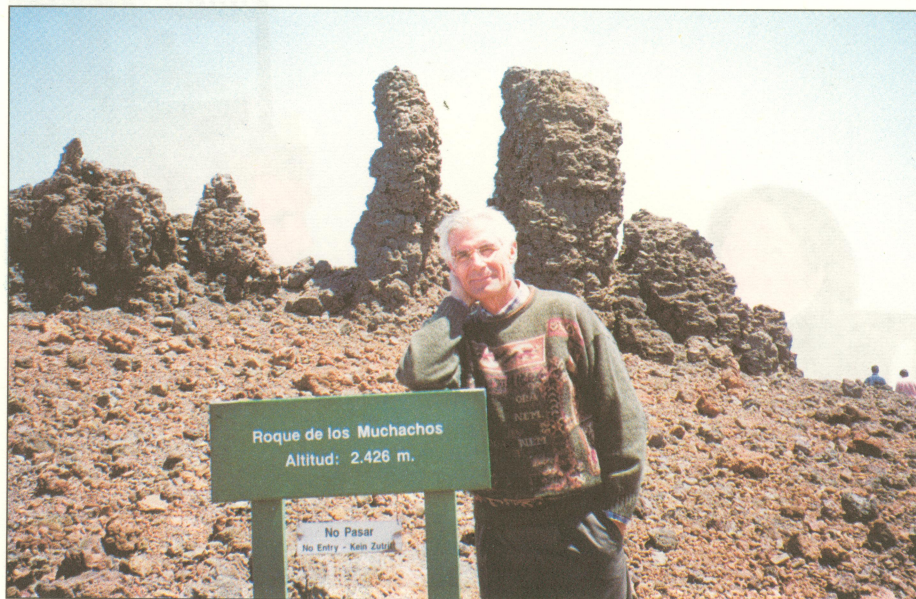


24

23. Cecilia Hernández Hernández, excelente recolectora de romances de la zona norte de La Palma y ella misma buena romancedora (1999).
24. Cecilia Hernández y Max Trapero, consultando los registros romancísticos de la primera (1999).



25



26

25. El autor con Andrea, en un momento de encuesta en Cueva del Agua (Garafía) (1993).

26. El autor, en el Roque de los Muchachos, el punto más alto de La Palma (2000).

Este ROMANCERO GENERAL DE LA PALMA
se acabó de imprimir en Madrid,
al cuidado de su autor,
en los Talleres de CROMO IMAGEN, Arte Gráfico,
el día 13 de diciembre del año 2000,
festividad de Santa Lucía,
al punto de alborear
los primeros pulsos del siglo XXI,
cumplidos ya los 504 años
de la incorporación de LA PALMA a la CORONA DE CASTILLA,
y habiéndose configurado en ella
el romancero tradicional más completo
que hallarse pueda en la actualidad
en territorio alguno del MUNDO HISPÁNICO,
y para dejar constancia
de que el romancero tradicional
ha vivido en dos milenios de la era cristiana.

LAUS DEO